

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIOLOGÍA

Departamento de Antropología Social



TESIS DOCTORAL

El gobierno de la diferencia: de las lógicas de gestión de lo social

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR

PRESENTADA POR

Débora Ávila Cantos

Director

María José Devillard des Roches

Madrid, 2012



Universidad Complutense de Madrid

**Facultad de Ciencias Políticas y Sociología
Departamento de Antropología Social**

EL GOBIERNO DE LA DIFERENCIA: DE LAS LÓGICAS DE GESTIÓN DE LO SOCIAL



Tesis Doctoral

Débora Ávila Cantos

Directora

Dra. Marie José Devillard Desroches

Madrid, 2012

El Gobierno de la Diferencia:

De las lógicas de gestión de lo social

Tesis Doctoral:

Débora Ávila Cantos

Dirigida por:

Marie José Devillard Desroches

Madrid, 2012

EL GOBIERNO DE LA DIFERENCIA: DE LAS LÓGICAS DE GESTIÓN DE LO SOCIAL.

0.- Agradecimientos.....	5
---------------------------------	----------

PARTE PRIMERA. CLAVES DE LA INVESTIGACIÓN

1.- Introducción: algunos postulados de partida.....	15
La muerte de EME. El enemigo son los otros.....	15
Huyendo del pasado. Nosotros, los vecinos.....	17
a) ¿Qué nos separa? De la idea de frontera al estudio de la gestión de la diferencia.....	19
b) La gestión de las poblaciones como pieza clave en la gubernamentalidad global.....	23
c) Hipótesis y postulados de partida.....	26
d) El Gobierno de la diferencia. Unas pequeñas notas acerca de este arte de gobernar.....	32
1.- Una nueva relación con la realidad.....	32
2.- Una nueva relación con la norma.....	35
3.- Centralidad de las nociones de riesgo y control.....	36
4.- El tablero de juego es el campo de intervención.....	38
2.- Cuadernos de bitácora: metodología de investigación.....	39
a) La etnografía como herramienta de investigación.....	39
1.- Un paseo por el barrio del Estubo.....	42
2.- Escenarios de observación: del barrio a las redes que lo desbordan.....	53
3.- Dinámicas discursivas: conversaciones, entrevistas, talleres y grupos de discusión.....	61
4.- Otras fuentes.....	65
b) Una incómoda posición.....	68
3.- Niveles de actuación/análisis de las nuevas formas de gobierno.....	72
a) La idea foucaultiana de gobierno.....	72
b) Esferas en juego en la producción y reproducción del gobierno de lo social.....	75

PARTE SEGUNDA. EL GOBIERNO DE LA DIFERENCIA: LÓGICAS DE GESTIÓN DE LO SOCIAL

1.- Notas para orientarse en el campo de la protección e intervención social...	89
a) Echando la vista atrás: surgimiento y evolución del Estado de Bienestar.....	92
b) Cobertura y funcionamiento de la Protección e Intervención Social.....	97
c) Por si cierran... Un pequeño relato del rumbo de la intervención social con migrantes en Madrid.....	104

2.- El Gobierno de la Diferencia. Primer nivel: la gestión y producción de la diferencia.....

a) Naturalización de los procesos sociales: la autorregulación de lo social como principio rector.....	119
b) Funcionamiento por ensayo y error.....	128
c) Operaciones que articulan el gobierno de la diferencia.....	134
1.- Producción de sujetos-grupos y estandarización de la diferencia.....	136
2.- Hiperestraficación social o inclusión diferencial.....	147
3.- Inestabilidad móvil de las posiciones sociales.....	175
4.- Rivalidad, competencia y desolidarización.....	182

PARTE TERCERA. EL GOBIERNO DE LA DIFERENCIA: LÓGICAS DE CONTENCIÓN SOCIAL

1.- El Gobierno de la Diferencia. Segundo nivel: vigilancia y contención y sujeción de las disfunciones sociales.....

a) Definiendo umbrales, gestionando pobreza.....	197
1.- Minimizar el riesgo sin adormecer el espíritu.....	197
2.-El peregrinaje y la derivación.....	201
- Gestión de tiempos.....	203
- Aliento de esperanzas.....	207
b) Vigilancia y monitorización del devenir social.....	211
1.-La vida en casillas.....	214
2.-La calle como espacio de actuación preferente.....	220
c) Contención de los puntos de inestabilidad social.....	224
1.- Microfísica de la contención.....	227
2.- La contención preventiva.	236
- Construcción social del riesgo.....	238

- El recurso al excepcionalismo.....	250
- Cuando el «riesgo» se marca en la piel.....	256
d) Amarrar lo que agita: la función de sujeción social.....	262
1.- La individualización de las problemáticas colectivas.....	263
2.- La sujeción de las conductas. Responsabilización y culpabilización personal de los males sociales.....	270
3.- Cada cual debe lo que en él se invierte: la generación de deudas y la facultad de castigo.....	289
- La fabricación de una memoria de deuda.....	289
- <i>Vigilar....y castigar</i>	295
2.- Desplazando coherencias: un pequeño acercamiento a las otras lógicas.....	305
a) Agachar la cabeza: sostener la mirada.....	306
1.- Tácticas y resistencias de los «usuarios» de la protección social.....	306
2.- Apuntes de Género.....	318
3.- Unas pequeñas notas sobre lo que está por venir.....	325
b) Más allá de las buenas intenciones: tensiones que atraviesan al trabajador social.....	328
1.- Tensiones derivadas de las funciones de control, contención y sujeción de lo social.....	333
2.- Tensiones derivadas de la precariedad y la necesidad de flexibilidad.....	337
3.- Tensiones derivadas del arbitraje en la concesión de prestaciones.....	341
4.- Tensiones derivadas de la profesionalización de la intervención social.....	344
5.- ¿«Qué se vayan todos»? Entre la militancia y el trabajo asalariado.....	350

PARTE CUARTA. EL GOBIERNO DE LA DIFERENCIA: LA CAPITALIZACIÓN DE LA DIFERENCIA

1.- El Estado de la competencia: un espacio privativo en la gubernamentalidad neoliberal.....	381
a) La externalización como mecanismo de flexibilización y mercantilización de la gestión de lo social.....	381
b) Regulación, arbitraje y clientelismo: la multiplicación de la competencia entre las organizaciones sociales.....	386
c) La valorización de la eficacia cuantitativa.....	400
2.- Rentabilización de la diferencia: optimización y uso propagandístico.....	414

<u>A MODO DE RECAPITULACIÓN</u>	423
--	-----

EPÍLOGO: EL MIEDO-AMBIENTE COMO SOLUCIÓN LOGRADA

1.- Disolución de los lazos de solidaridad	446
a) Criminalización de la solidaridad	449
2.- De cómo los espejos de feria distorsionan la realidad: miedo, amenaza y demanda de seguridad	453
3.- El problema es la cultura... o el papel del racismo en nuestros días	467
4.- Liberar la mirada cautiva: la potencialidad de la igualdad	490
a) La Mezcla: un debate acerca de la necesidad de mezclarse	491
b) La potencia de la igualdad	494

ANEXO: NO ES LA CRISIS, ES EL SISTEMA

1.- Aún más desiguales; aún más frágiles. Principales trazos del escenario que la crisis económica comienza a dibujar	504
2.- La gobernabilidad en tiempos de crisis	414
3.- Círculos virtuosos: el racismo como respuesta a la amenaza del racismo	526

<u>BIBLIOGRAFÍA</u>	533
----------------------------	-----

Agradecimientos a los co-autores.

Si tuviera que elegir una sola parte de esta tesis, elegiría precisamente la que no está escrita. Elegiría el proceso por el cual ha llegado a serlo. Elegiría todo lo que se ha construido en el camino. Nada me hace sentir más orgullosa, en una tesis sobre la desigualdad y la rivalidad, que poder afirmar (y hacerlo no como recurso retórico, sino con todo el peso de la verdad) que esta tesis es colectiva. Porque que si en algo me siento diferente de mucha gente, no es por subir con el doctorado un peldaño más en esa escala de inclusión diferencial tan protagonista de mi tesis, sino por tener a mi alrededor personas que hacen de la solidaridad, la ayuda y la generosidad el cotidiano de sus vidas.

«La cultura está hecha de copias, nuestro lenguaje está hecho de copias... no habríamos podido aprender a hablar si no hubiéramos copiado de aquellos que nos rodean. La cultura es copia, y precisamente en esa copia se producen pequeñas variaciones que es lo que llamamos creación. En realidad, la creación es un proceso de recombinación, de modificación de copias». Te copio las palabras, Emmanuel. Y lo hago, porque en realidad lo que deseo no es agradecer un apoyo o una pequeña colaboración, sino reconocer el lugar que os corresponde a todos aquellos que me habéis permitido copiar vuestra inmensa sabiduría.

Desconociendo las normas que marca el buen hacer académico, y obedeciendo sólo a los impulsos del corazón, quiero empezar estas líneas por vosotros, Papá y Mamá. Da igual lo que pudiera escribir, lo extensa que fuera la enumeración, las palabras no me darían nunca para alcanzar siquiera a perfilar todo lo que esta tesis (y con ella, todo yo) está en deuda con vosotros. Os debo todo, os admiro más: os quiero infinito. Apenas rozar un poco de vuestra bondad, disponibilidad, sabiduría, paciencia... ya significaría que soy la persona que quiero ser. Ana, Clara: en una tesis que trata sobre poderes, nadie como nosotras podríamos escribir sobre lo que realmente significa el «poder de tres». A esa alianza, que sé que durará para toda la vida, le debo mucho más de lo que podáis imaginar. Es la que me ha hecho y me hace caminar segura. Sé que con vosotras nunca me faltarán agarres cuando los necesite. Os adoro.

Marta, porque aunque sé que renunciaste hace tiempo a una carrera académica, este título al que aspiro no hace sino nombrarte maestra de «doctoras». Sabes bien que esta tesis es tanto (o más) tuya como mía. Sin tu generosidad, no estaría escribiendo, al fin, estas líneas. No sólo me has regalado debates, ideas, reflexiones, discusiones... también otra manera de entender la investigación, el aprendizaje y la enseñanza. Compromiso, ética, política, reciprocidad, igualdad y cuidado son palabras nuevas tras todo lo que tú me has enseñado. Nunca podré dar las suficientes gracias a esa carambola del destino que te puso a mi lado.

Bernat, nos hemos equivocado, teniendo toda la razón... O, al menos, eso dice la canción. Y es que encajar no es componerse: aprendimos a sortear el empuje de la ola, pero no a nadar con ella. Tanto amor no fue suficiente. Ya sólo queda la tremenda tristeza que me produce que tuvieras que acompañarme en mi caída y, ahora, que vuelvo a estar erguida, no estés para caminar conmigo: hay cosas que no deberían pasar y ésta es una de ellas. Desde ese corazón tan lleno de bondad, supiste enseñarme a relativizar mis críticas y auto-exigencias. Supiste darme confianza cuando mis dudas me hacían reclinar. Y supiste hacerme muchas veces feliz. Compañero de viaje, ha sido una suerte compartir tanto contigo. «El vacío de cada uno es el hueco por donde encajamos», dijiste. Ahora sólo nos queda el vacío. Y el recuerdo (ese que atraviesa cada vez que vuelve a pasar por el corazón).

Marie José, me deslumbraste desde la primera asignatura que cursé contigo y ya desde entonces no pude hacer otra cosa sino seguirte por todos los cursos que impartías. Buena parte de mis fundamentos teóricos son obra tuya. Por eso, cuando José Luis García me propuso que fueras mi directora de tesis, no pude sino entusiasmarme al saber que volvería a aprender a tu lado. Y así ha sido, no sabes cuánto. Lo que no sabía entonces es que me ibas a acompañar mucho más allá de lo imaginable: tus cuidados, las oportunidades que me has brindado, tu paciencia, apoyo, comprensión y cariño han sido vitales para llegar a este final. Todo lo que te debo no podrá condensarse nunca en siete letras. Aún así, Gracias.

Maribel Jociles y Mercedes Guinea. Una en antropología, otra en historia y ambas en este difícil trayecto que es la Universidad, habéis hecho de la confianza que me regalasteis el mejor de los impulsos para seguir adelante. Ningún camino puede recorrerse si alguien no te muestra el sendero y te ofrece los pertrechos que permiten

dar los primeros pasos. Vosotras los hicisteis, y esa mano que me tendisteis no la olvidaré jamás.

Gracias también a Adela Franzé, aunque quizá no adventures a adivinar lo mucho que me has transmitido con tantos pequeños gestos, te mereces un hueco especial por la seguridad que me has hecho sentir. A María Cátedra, por «saciar» mis ganas de entender la ciudad y, sobre todo, por haberme encomendado la tarea de colaborar en ese *Diccionario*, que no solo me permitió aprender inmensamente, sino que, además, me brindó la oportunidad de conocer a alguien muy especial. Choni, tus palabras de aliento han estado siempre presentes en los momentos que más lo he necesitado.

A José Luis García, porque tu profesionalidad y saberes han sido para mi una fuente de inspiración irrenunciable. Que aceptases ser mi tutor el primer año de doctorado fue uno de los mejores reconocimientos que he podido tener.

A Pepa, Jesús Adánez, Carlos Caravantes y Rafael Díaz Maderuelo. Por el tremendo cariño que me habéis mostrado siempre...y porque sois, sin duda, los responsables de que la antropología me llegara tan adentro. A Ana Rivas, Susana Castillo, Fernando Villaamil, Rafael Cruz, Pedro Trinidad, Carlos G. Wagner y Pedro Pérez, por componer buena parte de mi «historia antropológica».

Al Departamento de Filosofía de la Universidad de Castilla la Mancha, por permitirme, durante estos seis años, ensayar el ser esa «maestra ignorante» que siempre soñé. Y, por supuesto, a aquellos compañeros (ellos saben bien quién son) dispuestos a mostrarme su afecto en un mar de competencia. Gracias también a esta experiencia por conectarme con Dani Parajuá: personas como tú hay muy pocas.

Gracias, por supuesto, al resto de mi familia. A Iván, por regalarme un poco de tu talento y por descubrirme esas sesiones musicales que tan feliz me han hecho. Al «lado oscuro» (Bea, Javi, Eduardo, Ricky, Guille, Patri y Elena), por vuestro cariño, risas, cervezas y bondad. A Pepe, porque siempre serás mi fuente de inspiración. A Mamen y Angie, esas vikingas tan especiales. A Jorge, por las oportunidades que me has abierto. Y a los que ya no están, pero que siguen viviendo en mi corazón.

A Rocío, Pablo y Toñi. Mi trío calavera. Tras tantos años creciendo juntos, solo queda desear que sigan siendo muchos más. Son infinitos los momentos que hemos compuesto y tantas las historias que llevan vuestros nombres que en tiempos

venideros, o envejeceremos juntos o... os echaré de menos. A Silvia por esa sonrisa que no se borra nunca. A Pepo, Juanillo y Rubén, por hacerme perder la cabeza... a tope!

A Alfonso, por prestarme tu energía en los momentos tristes. Por tantas reflexiones -brillantes- que me has regalado. Por enseñarme todas las formas del compromiso... Y por todo lo demás. A Álvaro, por saber cuidar de mí. Te admiro, lo sabes. Nadie como tú es capaz de engarzar en una sola pieza enseñanza y lucha social. Bueno, alguien sí: un beso Geli, estés donde estés.

A Mariajo, porque contigo las distancias no hacen sino estrechar el valor de la amistad. A Jesús, fiel compañero, en cualquier circunstancia. A Luis, por todo lo que estudiamos y reímos juntos. A Ari, mi alcahueta, por esa manera que tienes de estar en el mundo, de la que tanto tengo que aprender. A Jaime, porque de tu mano mi vida quedó atravesada por la implicación y la lucha social...y ése es el mayor tesoro que me pudiste dar. Eso y ese orgullo de barrio, que nadie como tú siente, vive, transmite y contagia.

A las «City Girls» (Rocío, Pili, Cristina, Raquel, Silvia, Begoña, Patricia, Jessica, Nuria y, por supuesto, mi Lolo, rockero incombustible), porque me acogisteis desde el primer día con un cariño que no sé cómo devolver. Por vuestras risas, vuestros ánimos, por llevarme la contraria en mis «teorías» y devolverme con ello a la realidad. A la «chavalada» del Alquezar, ese refugio en el mundo, y en especial a Mario, sabes que siempre serás mi «cuñado» favorito; a Fran, por tus confidencias; a Carlos, porque te mereces todo; y a «sos chiiicos» tan grandes: José y Fale. A Mañax, piloto kamikaze, por hacer, en tu locura, los sueños realidad. A Marcos, por emborracharme de sabiduría... ¡y por todas esas cervezas que hemos compartido!

A mis vecinos de La Chimenea (Patri, Juanqui, Marta, Tania, Mireia, Lidia, Javi y a las grandiosas Juani, Tusta y Leyre): porque vuestra frescura, valentía, lucidez y empeño son los que me enseñaron a entender que ahí, en las fronteras, es donde «crece lo que salva». Sin el disfraz de los tecnicismos y los saberes académicos, el compromiso y la creatividad emergen a borbotones. Sólo le pido a la vida que me deje estar siempre en esas fronteras. Y muy en especial a Cristina y Nacho, porque con vuestra pasión (cada uno transmitida desde un lado distinto) hacéis del barrio un «espacio de posibilidad». Cristina, sigue siendo tan fuerte en todas tus luchas. Eres imprescindible.

«Nosotros no cruzamos las fronteras, las fronteras nos cruzaron a nosotros». Gracias a vosotros, ese dolor que causan se transforma en la grandeza de la lucha por

la justicia y la igualdad. Os debo tanto, compañeros del Ferrocarril Clandestino: Javi, Pepe, Marisa, Marina, Silvia, Alchu, Anouk, Inés, Hanan, Ethel, Elia, Asma, Maxime, Jahid, Dauda, Moustá, Nino, Bea(s), María, Panzer, Tere, Pepa, Estrella, Maite, Marlen, Latifa, Loubna, Rafaela, Moni, Sumi, Ousmane, Miriam, Marta(s), Mario, Pampa, Jose, Diego(s), Carles, Cristina, Agatha, Maggie, Paula, Serigne ... y todos los demás. Teneros al lado es lo mejor que me ha pasado nunca.

A las gentes del Observatorio Metropolitano, estímulo intelectual y desafío constante (a los inconmensurables Isidro y Panzer, pero también a Sabín, Bea, Mario, Oskitar, Ana, Almu... y sobre todo a Emmanuel, no solo porque sea el alma del Observatorio, sino porque es un auténtico placer poder «copiarlo» siempre). A todas las gentes de Traficantes de Sueños, la Nómada, la Madeja y la Plataforma Por si Cierran, auténticas universidades del saber: infinitas gracias por compartirlo conmigo. Gracias, también, a Mario y Paulina, por ayudarme con sus escritos a superar el bache.

Imposible olvidarme de la gente que me ha escuchado en todo este tiempo, en los distintos talleres que he organizado o a los que me han invitado, porque lo que me devolvieron conforma buena parte de estas páginas. A mis alumnos, que tanto me han enseñado y que tanta seguridad me han dado. Y a Sylvia Marina, por acompañarme con tanto tacto, cariño y respeto en mi viaje por los infiernos.

Cuatro años y medio es mucho tiempo. Cuando comencé la tesis, ni siquiera pensé en qué mesa iba a acabarla. Supongo que una siempre estuvo clara: al lado de mis padres. No podía ser de otra forma. Pero la otra aún no deja de sorprenderme. Me miro, aquí sentada y me siento, de nuevo, feliz.

Siempre me han faltado las capacidades poéticas que estos casos requieren, así que déjame apoyarme en una noche: cierra los ojos, recuerda una barandilla, mis brazos alrededor, música de fondo y perpetúalo hasta el infinito. Me cabe todo ese amor, y más. Dice Giles Deleuze, que en la vida, y en el amor, hay que buscar las conexiones que nos convienen. Son aquellas que nos llenan de crecimiento y alegría. Pero, ¿cómo reconocerlas? Y, lo que es más difícil, ¿cómo saber cuál de esas conexiones es «algo más», algo por lo que merece la pena apostar? Por primera vez en mi vida, sé hacerlo sin titubeos: eres esa conexión que vale la pena. Te reconocerás en muchas de las páginas de esta tesis: es mi manera de escribirte lo mucho que me aportas. A ti, mi mano izquierda, la más cercana al corazón.

A topographic map with black contour lines. A red hatched area follows a path through the map, starting from the top center and moving towards the bottom left. Various contour lines are labeled with numbers: 1000, 2000, 500, and 3000. Dashed lines in green, blue, and red are also visible.

il legal

Parte I

Claves de la investigación

PARTE PRIMERA.

CLAVES DE LA INVESTIGACIÓN.

Tres premisas:

Lo que se opone a la ficción, no es lo real, no es la verdad, que es siempre la de los amos y los colonizadores, es la función fabuladora de los pobres, en tanto que otorga sin razón la potencia que hace de ella una memoria, una leyenda, un monstruo.

(Giles Deleuze)

«Construimos lo que miramos a medida que lo que miramos nos constituye, nos afecta y termina por transformarnos» (Laplantine)

El acontecimiento no es lo que ocurre (accidente), es en lo que ocurre lo expresado mismo que nos hace seña y nos espera. (...) es lo que debe ser comprendido, lo que debe ser querido, lo que debe ser representado en lo que ocurre.

(Giles Deleuze)

1.- INTRODUCCIÓN: ALGUNOS POSTULADOS DE PARTIDA.

La muerte de EME.

El enemigo son los otros.

Es primavera. Hace sol y la gente empieza a pasear en camiseta por el barrio, pero aún no ha llegado ese calor infernal que hace irrespirable el asfalto y calienta las cabezas. Sin embargo, la tragedia llega al madrileño barrio del Estubo.

EME es apenas un adolescente. “Un tipo tranquilo”, dicen sus amigos. Un lunes cualquiera se mete en una pelea. Acaba apuñalado. Rápidamente se corre la voz de que el responsable es un chico dominicano, apenas dos años mayor que EME. Algunos jóvenes del barrio, españoles de ascendencia y pasaporte, rabiosos por lo sucedido, culpan no sólo al chico en concreto, detenido por la policía, sino a todos sus connacionales y a otros inmigrantes. Inician la «caza» del extranjero y asaltan durante varios días consecutivos locutorios y locales de inmigrantes latinos. También a inmigrantes que pasean por la calle.

Una escena: en el parque del barrio, una mujer, de aspecto dominicano, toma el sol con su hija, sentada en el césped. Un grupo de chavales, con el aspecto y el atrevimiento de tener pasaporte español, se abalanza sobre ella: aparecen de repente, como salidos de la nada, corriendo como descosidos. Varios transeúntes empiezan a gritar, pero apenas tienen tiempo de intervenir: instantes después, aparecen los antidisturbios, que patrullan el barrio desde el asesinato de EME, evitando que los ataques cobren dimensiones dramáticas, sí, pero también incrementando más si cabe el clima de tensión. Muy pocos recuerdan enfrentamientos con la policía en el barrio: habrían tenido que presenciar el complejo clima social de finales de los años setenta, cuando la reconversión industrial sembró de parados y heroína el barrio. Para el resto, sus calles habían sido hasta ahora el lugar donde pasear, correr hacia el autobús o tropezarse con un vecino.

Pronto, la histórica Asociación de Vecinos del lugar, sedimento organizativo de las luchas vecinales de los '70 (del barro al barrio), decide tomar cartas en el asunto. “Hay que hacer algo”. Y hace lo que sabe hacer: convoca una “Marcha por la convivencia”. Extraña manifestación. Los mayores caminan tranquilos, sujetando orgullosamente la pancarta, conmocionados por la muerte de un vecino tan joven, molestos porque su barrio salga tildado de racista. Algunos nuevos vecinos, ecuatorianos, marroquíes, caminan con ellos, pero son pocos: se cuentan con los dedos de una mano. La mayoría mira la manifestación desde la vereda, desde los balcones, con inquietud, desconfianza, interrogación, ¿qué vendrá ahora?

Algunos jóvenes, españoles hijos de españoles, con palestino al cuello, reparten panfletos por la convivencia: son también pocos, un puñado. Otros jóvenes, muchos más, españoles hijos de españoles, bordean la manifestación, excitados, en grupillos, a la carrera: atacan locutorios y ultramarinos y se enfrentan a otros jóvenes, españoles hijos de latinos o latinos hijos de latinos, o españoles hijos de matrimonios mixtos, en todo caso, percibidos por los primeros, por su piel, por su acento, por sus maneras, como ajenos, extranjeros, considerados “el enemigo”, culpables por extensión de la muerte de EME.

La manifestación recorre el barrio, habitada ella misma por la ambivalencia, la tensión. Llega hasta la casa de EME, donde hace unos días aún vivía EME. Se detiene allí, solemne. Los gritos de “asesinos”, los avisos de “venganza”, los comentarios de “tenía que pasar”, y “que se vayan”, las reflexiones selectivas, “aquí convivimos con todas las razas, pero es que los dominicanos son lo peor, han exportado la violencia de sus países”, se mezclan con deseos de conciliación, con dedos que señalan a la administración como culpable por dejar el barrio abandonado a su suerte.

No sólo los antidisturbios, también periodistas y cámaras de televisión inundan en estos días el barrio, haciendo un relato sensacionalista de los hechos. Las palabras clave: violencia callejera, bandas latinas, xenofobia y gueto. Nadie pregunta qué piensan de lo sucedido los actores invisibles de esta historia: los “nuevos vecinos”. Tampoco son invitados al Consejo de Seguridad, que se reúne con urgencia ante la situación y estudia medidas de emergencia (todas ellas de corte policial) que se implantarán en el barrio apenas unos días después.

En esos mismos días, una crew mestiza formada por tres chavales, uno de origen dominicano, otro colombiano y otro español, escribe desde los bancos del barrio un rap, «Nación de Barrio». Dicen:

Dejen de dar tan mala prensa
Bandas, robos, camellos, todo es ilegal
Por qué no cuentan la belleza de lo multicultural
[...]
Meten miedo al que nunca puso su pie en este suelo
No todos los latinos son Latin Kings
Estoy en el parque y no hago trapis
[...]
Ay, papito! Te cuento lo bonito
Esto no es el gueto pero tampoco es bendito

Y también, unos versos después:

Dejen de inventar películas, es ficción,
Lo que están hablando es mierda, ni que fuese el Bronx
Nosotros vivimos como hermanos, no importa la nación
Aquí no hay rivalidad ni competición
Somos obreros, y aún así se nos discrimina
Primero nos piden el voto y luego nos olvidan
Se gastan millones en guerra y autopistas
Y nuestro barrio se nos está cayendo encima.

¿Cuál es el futuro de la Nación de Barrio?

En algún barrio de Madrid,
en alguno de los años que marcaron el cambio de siglo.

Huyendo del pasado.

Nosotros, los vecinos.

Vuelta de las vacaciones. Fin de las altas temperaturas para los que no se fueron. Nuevo suceso en el barrio que resuena con aquél otro que muchos del barrio asocian a un nombre propio (EME) y que tantos trabajadores sociales trajo al barrio. Esta vez todo es menos brutal, menos sangriento. Un grupo de chavales, muchos de ellos de origen dominicano, roba y pega una paliza a un chaval de origen peruano. Un puñado de vecinos, españoles hijos de españoles y con pasaporte español, decide hacer justicia y se lanza a por unos cuantos jóvenes de origen dominicano, no todos ellos partícipes en el robo y la paliza anterior. El resultado: batalla campal en la plaza principal del barrio. Visualmente, dos bandos: blancos vs. negros, vecinos “de toda la vida” vs. “recién llegados problemáticos”.

Con el recuerdo de los sucesos en torno a la muerte de EME aún vivos en la memoria, unos cuantos, habituados, por profesión o biografía, a cierta práctica de intervención social y/o política, forman una “Comisión de vecinos”, que trabaja, junto con la Asociación de Vecinos para buscar una salida del conflicto. Se trata de anticiparse a la guerra, a los saltos callejeros. Pero la Comisión no se pone de acuerdo sobre qué hacer. Hay quien conoce bien a todos los chavales envueltos en la pelea, no los ve como una masa homogénea, sino que sabe de sus historias de vida, sus motivaciones, sus angustias. Desde la óptica que da la cercanía y la implicación, propone una mediación: escuchar a todas las partes, invitarlas a escucharse mutuamente, a entenderse –el reconocimiento mutuo, el acto de mirarse a los ojos, como primera puerta real, duradera, hacia la convivencia.

Pero no es ésta la postura mayoritaria. Muchos piden una respuesta “más visible” y en esa necesidad de visibilidad, cada cual propone lo que sabe hacer. Un par de vecinos, militantes de partido, convocan asambleas por su cuenta, pensando que lo sucedido habla de la necesidad de que el barrio redescubra su base obrera y se organice dentro de un partido de clase. Otros opinan que es la administración quien debe tomar cartas en el asunto y que es a ella a quien hay que pedirle lo que al barrio le falta, motivo de conflictos como éste: infraestructuras, recursos sociales, educativos, culturales y... ¿una comisaría municipal en la zona!

La perspectiva de la interlocución y la de la reivindicación se mezclan adoptando una extraña forma: la comisión convoca una serie de “paseos” por el barrio, cuyo objetivo explícito es reivindicar las calles como lugar por el que ir sin miedo. Pero ¿quiénes reivindican este deseo de “pasear tranquilos por el propio barrio”?

Al primer paseo acude principalmente gente española “de pura cepa”, pues al fin y al cabo los canales de comunicación, discusión y difusión de la iniciativa son los que existen de antemano entre un sector de los vecinos: aquellos que llevan muchos años viviendo en el barrio y que están muy ligados a la memoria de sus orígenes y la lucha histórica por su dignificación. El clima que se respira, dentro de ese grupo que recorre el barrio y en el contacto de ese grupo con las gentes con las que se cruza, es de cierre, miedo, desafío: nadie se para a explicar a otros los

motivos del paseo y, al pasar por las canchas de baloncesto donde se suelen juntar chavales dominicanos, la mayoría acelera, nerviosa, el paso.

El murmullo que recorre el grupo paseante está cargado de tensión: “esto se soluciona con palos y no con altavoces”, dice un muchacho que acompaña a una señora mayor; “vamos, hijo, quiero pasear por el barrio”, le responde ella; “a mí no me protegéis así”, afirma desafiante una integrante de la Comisión de Vecinos al coche patrulla que acompaña el paseo, desde la distancia; “yo no quiero una comisaría, sino cinco”, arguye otro que la ha escuchado; “mira, no hay ningún inmigrante”, se oye comentar más allá; “fíjate, los moros es que ya han ocupado hasta las canchas, han escrito allí ‘Marruecos’, se creen que es su territorio”, observa un chaval al pasar por el lugar; “lo importante es que se sepa que esto no es de unos contra otros”, comenta una mujer; “así no se soluciona nada”, opina otro; “esto no es una mani, es un paseo, porque en este barrio somos muchos los que adoramos la calle”, defiende alguien más...

La situación empeora en los dos paseos siguientes. El número de personas se reduce mucho, su homogeneidad aumenta: así, la cincuentena de paseantes empieza a parecerse peligrosamente a una banda más que pelea por el territorio, sabiendo, además, que su D.N.I. español y sus años de residencia en el barrio le otorga una particular legitimidad. El resto de vecinos, al cruzarse con el grupo, muestran sarcasmo o indiferencia: las risas entredientes y las miradas despistadas son la reacción predominante. Aún así, la rabia contenida que explotó días atrás en la plaza del barrio, va sosegándose con los pasos.

En las reuniones de la Comisión continúan las divisiones. El deseo de visibilidad y reivindicación acaba triunfando definitivamente y materializándose en una manifestación. Años después de la muerte de EME, el barrio vuelve a salir a la calle marchando por una convivencia pacífica. En el comunicado que se redacta, en el ambiente que se respira, hay un claro esfuerzo por englobar a vecinos viejos y nuevos: se critica a la policía por molestar a los nuevos vecinos con controles de documentación, se piden espacios y recursos para la población cada vez más joven del barrio, se habla de vivienda, trabajo, recursos deportivos y culturales... La reivindicación de una comisaría para el barrio se descarta en las discusiones iniciales, pero una mano consigue colarla a última hora para indignación de algunos y, en la lectura del manifiesto, arranca muchos aplausos. Más allá del detalle anecdótico, no hay duda de que el ambiente mucho más racista y tenso que se vivió en aquella “Marcha por la convivencia” de años atrás está desterrado. La vuelta a la calma es sólo cuestión de tiempo.

Sin embargo, los que se manifiestan son “unos” vecinos: blancos, con pasaporte y ascendencia española, ligados a la memoria de las luchas vecinales de los años 70. Se habla pensando en los otros, en esos vecinos con otros recorridos, problemas y biografías, se habla por ellos, pero no con ellos. La propuesta de interlocución nunca triunfa. Verse las caras da quizá demasiado miedo. O tal vez se teme que el encuentro desestabilice las certezas o posiciones propias. O, a lo mejor, sencillamente, no se considera al otro con suficiente entidad como para tomarle en serio. O quizá, simplemente, parece una opción demasiado lenta e invisible. Quién sabe. En cualquier caso, unos vecinos se atribuyen la representación de lo común, se constituyen en fuerza del centro. Unos vecinos se convierten en “los vecinos”.

En el mismo barrio,
unos pocos años después.

Viví en primera persona los acontecimientos que siguieron a la muerte de EME. No fue casualidad. El barrio atravesaba mi biografía desde muchos ángulos. La

transformación radical de sus calles en aquellos días me sacudió con la misma radicalidad. Asesinato, caza al inmigrante, seguridad, policía, cámaras...hablaban de una escisión casi total en el barrio, capaz de desbordar unos mínimos de convivencia hasta entonces no cuestionados.

Unos años después, un nuevo suceso violento azotaba al barrio. Sin embargo, en esta ocasión, los acontecimientos siguieron un curso bien distinto: interlocución, comisión de vecinos, paseos, policía en la distancia...hablaban de una autorregulación social capaz de contener la inundación. Tampoco yo era la misma. Años de reflexiones me habían alejado de interpretaciones demasiado duales y habían ido abriendo paso a la necesidad de propuestas más abiertas. Era el momento de iniciar mi tesis doctoral.

a) ¿Qué nos separa? De la idea de frontera al estudio de la gestión de la diferencia.

En muchos de los barrios de la ciudad de Madrid, personas procedentes de los cuatro puntos del globo comparten plazas, escuelas, centros de salud y canchas de baloncesto, a la vez que se comunican con regularidad con sus lugares de origen, con los que mantienen unos lazos que la distancia no debilita, aunque sí reconfigura. Aparentemente, el sueño cosmopolita de una humanidad unida parece así hacerse realidad en estos microcosmos multinacionales y multinacionalmente conectados. Y sin embargo, los acontecimientos referidos sugieren otra cosa... En realidad, sugieren muchas otras cosas.

Entre aquellos que comparten un espacio, que conviven en los mismos barrios y entre los que la propia cotidianeidad vital genera contactos y cruces, existen muchas líneas divisorias, que les colocan en lugares bien distintos (lugares de experiencia, pero también condiciones materiales, históricas, simbólicas y jurídicas diferentes), en los que aquello que separa parece, a falta de otras operaciones, imponerse a las posibilidades de unión y mezcla. Cabría preguntar, ¿qué nos separa a los vecinos, nuevos y viejos, que compartimos espacio en los distintos barrios madrileños?

Lejos de considerar estos procesos de diferenciación como algo dado, la presente investigación toma como punto de partida que la diferencia es algo construido. No porque no existan diferencias observables, sino porque los procesos por los que estas diferencias se vuelven significativas como factor de diferenciación -que frecuentemente deriva en desigualdad- son el resultado de una construcción social. Identificar y

comprender los principales factores que intervienen en los procesos de diferenciación constituyó el objetivo principal de mi tesina de doctorado, objetivo que ahora retomo en la presente tesis, si bien de forma más precisa y complejizada.

Pretendo hacerlo desde un lugar otro, un lugar que cuestione las interpretaciones culturalistas de las tensiones urbanas, la reducción de la inmigración a un asunto de orden público y mercado de trabajo, los análisis puramente socioeconómicos que explican todo en virtud de dinámicas macroestructurales, las visiones nostálgicas de pasados mejores que quisieran borrar y/o neutralizar las contradicciones que abren las migraciones globales. Un lugar otro que parta de la propia realidad de los que habitan los distintos barrios de la capital, de sus discursos y sus prácticas más cotidianas, y dé cabida a la inmensa complejidad existente, que no habría que reducir en aras de la simplicidad o coherencia del análisis.

En los primeros resultados de esta búsqueda fueron muchos los elementos que aparecieron como posibles respuestas al interrogante planteado: nos separa nuestra memoria del barrio, nuestro momento de llegada a él, lo que significa para nosotros, el bagaje que trajimos a nuestra llegada, los tipos de relaciones que mantenemos con nuestros lugares de origen, las territorialidades, en muchos casos transnacionales, que creamos a partir de ahí. Nos separan también, de un modo probablemente muy distinto, las políticas y los dispositivos institucionales, apoyados en la ley de extranjería y en las normativas europeas sobre migraciones. Nos separa, además, la percepción de que esa división entre categorías de «vecinos» y «ciudadanos» tiene sentido porque da cuenta de diferencias entre maneras de ver el mundo(s). Nos separa, por último, una nueva forma de gubernamentalidad que toma las diferencias como elementos de una nueva tecnología de gobierno que genera desigualdad, desconfianza y rivalidad.

De todos estos elementos, fue este último el que poco a poco fue ganando relevancia, no porque el resto no tuviera importancia, sino porque esta nueva forma de gubernamentalidad apenas perfilada en la tesina, comenzaba a asomar en ámbitos muy distintos (los sucesos descritos en la segunda de las narraciones son sólo un ejemplo), por donde quiera que dirigiera mis pasos. Y la sutileza e invisibilidad de sus trazos contrastaban cada vez más radicalmente con lo profundo de sus huellas.

Eso que estás contando no pasa sólo con los inmigrantes: yo lo veo en mi cole, yo en el albergue en el que estoy, yo en el centro de menores...en todas partes (Debate en la escuela de Entrevías tras una exposición aún poco elaborada de esta nueva tecnología de gobierno, realizada en primavera de 2009).

Así pues, la principal inquietud que mueve este análisis radica en identificar cómo se gobierna hoy en día dentro de los niveles de complejidad y diversidad social en los que nos hallamos inmersos, qué mecanismos y estrategias entran en juego; a través de qué instituciones, recursos u organismos es posible su aplicación; quiénes son los principales actores que participan en todos los eslabones del proceso y cuáles son los efectos que generan en la población estudiada.

En otros términos, lo que nos estamos preguntando es acerca de la gubernamentalidad en nuestras sociedades, entendiendo por gubernamentalidad el proceso de gestión de los fenómenos de la población, “fenómenos aleatorios e imprevisibles... [que] se desarrollan esencialmente en la duración, [y] que deben considerarse en un límite de tiempo más o menos largo”. (Foucault, *Hay que defender la sociedad*, p. 210-11). Evitando un error habitual, no hay que entender gubernamentalidad como Estado o gobierno: la gubernamentalidad se manifiesta dentro de un campo de fuerzas reales que exceden al sujeto (ya sea éste un gobernante o un gobierno particular), en la medida que su creación no depende de la voluntad ni de la acción de ningún sujeto, y está hecha de un entramado complejamente articulado de procedimientos, técnicas, tecnologías, dispositivos, tácticas, estrategias, campos de saber, instituciones, cálculos, etc. Este entramado es por naturaleza complicado, provisional, imprevisible y fluido, en ningún caso emana de una única fuente y permite asegurar determinada forma de ejercicio del poder que Foucault define como biopolítica (Foucault, *El Nacimiento de la Biopolítica*, p. 16-18).

Las diferencias de esta tesis con el anterior trabajo presentado como tesina no sólo radican en el enfoque, sino también en un cambio de planteamiento que afecta de manera fundamental no sólo al objeto de investigación sino también, y sobre todo, al modo de concebir la realidad social a la que pretendemos acercarnos. Así, en un primer momento, la idea de frontera -interna, interiorizada- fue la que articuló todo el análisis. Si bien siempre se habló de ella como un dispositivo móvil y múltiple, su uso acababa por generar una dicotomía entre autóctonos-migrantes, incluidos-excluidos. La propuesta actual, desarrollada gracias a las aportaciones de Marie José Devillard, descarta esta estructuración tan rígida para dar paso a una noción de inclusión diferencial, que marcaría un sistema de segmentación múltiple y suave, donde los

sujetos se distribuyen en distintas posiciones de inclusión en función del acceso a los derechos sociales, económicos, políticos y culturales. De esta forma, se teje una red social mucho más compleja en la que quedan englobados, en niveles bien distintos, tanto migrantes como población autóctona (cosa que no ocurría en la anterior propuesta), atravesados todos ellos por distintos grados de desigualdad/vulnerabilidad. La oposición binaria se sustituye así por una trama reticular donde las relaciones sociales se establecen en torno a alianzas y enfrentamientos flexibles y cambiantes. La población migrante sigue siendo el centro del estudio, pero como un segmento de población sobre el que se aplican técnicas de gobierno localizadas que comparten mecanismos y lógica con otras técnicas aplicadas para otros segmentos poblacionales. Como tantas veces, pues, el análisis de lo particular nos ofrece claves para comprender la globalidad, constituye un punto de entrada para alcanzar una visión más afinada del conjunto de políticas, lógicas y procesos de distribución del poder, su implantación y los resultados de los mismos.

b) La gestión de las poblaciones como pieza clave en la gubernamentalidad global.

A lo largo de las últimas décadas, España ha experimentado una fulgurante transición de país emigrante a país de tránsito de las migraciones rumbo a Europa y, por último, a país de instalación inmigrante. Las cifras son elocuentes: de un 1,03 % de residentes legales no nacionales en 1996, se pasó a un 2,48 % en el año 2000, porcentaje que ascendió a un 7,62 % en 2004 hasta alcanzar, en 2010, cifras que superan el 12% de la población. Lo imparable¹ de este ascenso situó a España, en 2009, como el país con mayor índice de población inmigrante de toda la Unión Europea, superando así los índices de países como Francia (9,6%), Alemania (8,9%) o Gran Bretaña (8,1%), países que llevan recibiendo inmigración desde los años 50. España superó también los índices de población migrante de otros países que también constituyen países frontera por su ubicación geográfica en el linde exterior europeo (es el caso de Grecia, con un 8,07 % de población extranjera o Italia con un 4,1 %)².

La transformación de España en país receptor de inmigración ha venido acompañada de una política, española y europea, de gestión de los movimientos migratorios extracomunitarios cada vez más militarizada. Durante la década de 1990 y ya entrando en la del 2000, se ha ido desarrollando en la Unión Europea un recrudecimiento del régimen de fronteras exteriores tan fuerte (firma del tratado de Schengen, directiva de retorno, vallas en Ceuta y Melilla, las últimas medidas italianas y francesas de expulsiones masivas de gitanos...), que los movimientos de crítica empezaron a hablar de la «Europa fortaleza», como símbolo de la cara oscura que estaba adoptando Europa... La prioridad absoluta ha sido y es la política común de repatriaciones³ y la incorporación de países terceros en el control y administración de

¹ Imparable, obviamente, antes de que la crisis económica tocara fondo y, en 2011, se invirtiera, por primera vez, esta tendencia.

² La fuente de los datos para España es el Instituto Nacional de Estadística (www.ine.es). Los datos europeos están extraídos de Eurostat. Todos los datos corresponden al año 2009.

³ En 2008 se aprueba en la Unión Europea la Directiva de Retorno, apodada por los colectivos sociales y ONGs críticas como «Directiva de la Vergüenza». Dicha directiva busca homologar/generalizar a escala de la Unión Europea dos medidas de carácter represivo-punitivo de la inmigración no regulada: la extensión del periodo máximo de encierro de las personas sin papeles en Centros de Internamiento hasta los 18 meses; y el retorno forzoso al país de origen con prohibición de volver a pisar suelo europeo durante los siguientes 5 años.

las fronteras de la Unión: lo que se ha dado en llamar la externalización de la frontera⁴, con la consiguiente desresponsabilización ética y política por parte de la UE en las muertes y vejaciones que está produciendo su política migratoria.

Sin embargo, es posible que esta imagen no sea muy exacta, porque, por más que el deseo de más de un legislador sea crear un muro impenetrable en torno a Europa, lo cierto es que el impulso migrante, el empuje que lleva a desplazarse en busca de una vida mejor, es demasiado fuerte para detenerlo: el régimen de fronteras europeo se lleva vidas, legítima vulneraciones de los derechos humanos básicos, pero no puede frenar este impulso. El problema es que los factores complejos (económicos, políticos, demográficos, culturales, sociales) que estimulan la *turbulencia* migratoria contemporánea⁵ son factores propios del proceso de globalización y son más fuertes

⁴ La externalización tendencial de la frontera de la Unión Europea va más allá de la colaboración por parte de países de tránsito y procedencia migratoria como Marruecos, Libia, Mauritania o Senegal en la vigilancia y control fronterizo: incluye la creación en dichos territorios de instituciones específicas de contención de las migraciones (centros de menores, centros de tramitación de asilo...), así como diversos acuerdos bilaterales de deportación y colaboración en la «guerra contra el terrorismo». El tipo de desresponsabilización que esta externalización favorece se hace evidente si comparamos dos sucesos acaecidos con apenas dos años de diferencia. Entre septiembre y octubre de 2005, once inmigrantes mueren a causa de disparos de bala mientras intentan saltar las vallas que separan Ceuta y Melilla de Marruecos: las imágenes llegan a los medios de comunicación de toda Europa, en varias ciudades europeas se organizan protestas contra la política represiva de fronteras, representantes políticos españoles y europeos visitan la zona, se abre una investigación... Después de estos hechos, la frontera norte marroquí se endurece enormemente y las rutas migratorias se desplazan en consecuencia hacia el sur: la vía marítima, desde la costa atlántica africana hacia las Islas Canarias, se hace mayoritaria para la emigración subsahariana. Dos años después de los asesinatos de Ceuta y Melilla, la noche del 30 al 31 de julio de 2007, dos inmigrantes mueren por disparos de bala del ejército marroquí y otros dos resultan gravemente heridos, en esta ocasión en las costas de Laayoune, en el Sáhara Occidental. Sin embargo, a pesar de que si Marruecos dispara contra inmigrantes desarmados es en calidad de policía de fronteras europea, la noticia no trasciende en absoluto en los países de la Unión.

⁵ Papastergiadis, en un libro clave para la comprensión de las migraciones contemporáneas, nos explica que los modelos mecanicistas, que hablan en términos de un factor salida o *push* en el país de origen y un factor llamada o *pull* en el país de destino, son incapaces de dar cuenta de los amplios niveles de interconexión e interdependencia entre las distintas fuerzas en juego en el impulso migratorio actual. A su vez, sostiene que, a las explicaciones que reducen las migraciones a un flujo desde una periferia aún rural, en el sur y el este del mundo, hacia unas sociedades capitalistas avanzadas del oeste y el norte, se les escapan los nuevos movimientos migratorios, cada vez más importantes, entre los nuevos epicentros industriales en esos mismos este y sur del planeta. En lugar de estos modelos, Papastergiadis propone la metáfora de la «turbulencia»: «a falta de pautas estructuradas de migración global, con causas y efectos directos, la turbulencia es la mejor formulación para los procesos móviles de compleja autoorganización que están teniendo lugar en la actualidad. Estos movimientos pueden parecer caóticos, pero hay en ellos una lógica y un orden. Se puede establecer una analogía con los fenómenos que antes se pensaba que carecían de estructura, como los flujos turbulentos, y que ahora se entiende que poseen intrincadas pautas de interconexión. Tal y como observó Manuel

que cualquier medida de policía de fronteras: los inmigrantes siguen llegando, de manera regular e irregular, como buenamente pueden... Los colectivos organizados de inmigrantes que han surgido en Europa en las últimas décadas han insistido en ello, parafraseando de algún modo el grito queer neoyorquino: *we are weird, we are here, get used to it!*⁶

Si los inmigrantes irregulares están en efecto aquí, entre nosotros, las políticas europeas y nacionales no pueden limitarse a los pasos fronterizos exteriores de España o la UE, sino que deben difundirse por todo el territorio europeo. La complejización del campo de lo social que se ha producido en las últimas décadas (acentuada por toda la multiplicidad propia del migrante) requiere de nuevas formas de gobierno de las poblaciones, más flexibles, capaces de adaptarse a esta complejidad que deben manejar... En suma, formas a la altura de la heterogeneidad que es preciso domeñar.

A primeras, esta nueva realidad puede parecer inmanejable: frente a un espacio social, por un lado complejizado por la realidad de las migraciones transnacionales, por otro partido en mil pedacitos por los mecanismos de desigualdad, la primera reacción es la perpejidad. ¿Dónde la «comunidad imaginada» (B. Anderson) identificada con un Estado-nación, dónde el «pueblo» al que se puede representar con una lengua, una mitología, una historia nacional? Y, sin embargo, las imágenes de nuestras ciudades no son las de un desierto mad-maxiático recorrido por bandas en guerra permanente entre sí: efectivamente, existe una forma de gobierno que rige la nueva complejidad social y esa forma de gobierno, además, funciona. Cabe entonces preguntarse cómo: ¿cómo se está gestionando el múltiple e hipersegmentado espacio social de nuestras ciudades? ¿Qué mecanismos y estrategias entran en juego? ¿A través de qué instituciones, recursos u organismos es posible su aplicación? ¿Quiénes son los

Landa, «un flujo turbulento está hecho de una jerarquía de remolinos y vórtices dentro de más remolinos y vórtices». Para Papastergiadis las migraciones actuales son, pues, una turbulencia global y lo importante es entender la interrelación entre la energía que impulsa el movimiento y los efectos a su alrededor. Véase Nikos Papastergiadis, *The Turbulence of Migration. Globalization, Deterritorialization and Hybridity*, Cambridge, Polity Press, 2000, pp. 4-5.

⁶ «Somos extraños, estamos aquí, ¡vete acostumbrando!». El lema original no dice *weird* [extraño] sino *queer* [rarito, marica]. Francia es uno de los lugares donde las luchas de los *sin papeles* cobraron más fuerza y visibilidad. Al respecto, es interesante consultar Mogniss H. Abdellah y la red No Pasarán, *J'y suis, J'y reste! Les luttes de l'immigration en France depuis les années soixante*, París, Éditions Reflex, 2001.

principales actores que participan en todos los eslabones del proceso? ¿Cuáles son los efectos que generan en la población estudiada? Son estos los interrogantes que esperamos dar respuesta en la presente tesis doctoral.

c) Hipótesis y postulados de partida.

Como idea de partida, considero que una de las imágenes más adecuadas para aprehender mentalmente esta gestión de lo social que opera en la actualidad y que, de hecho, funciona, es la de un sistema de esclusas. Un sistema de esclusas que, en el caso de la población migrante, no crea sólo dos figuras, como se pretende en la retórica migratoria de la Unión: por un lado, el inmigrante sin papeles que, en virtud de la infracción o delito cometido (según la legislación de cada país) de entrar en Europa sin el permiso administrativo correspondiente, debe ser internado y deportado sin excesivos miramientos; por otro, el inmigrante llegado por los cauces administrativos y consulares establecidos, respetuoso de la ley, las costumbres y el orden, al que deben reconocérsele plenos derechos y abrírsele la oportunidad de una plena integración. No. Para los inmigrantes, el sistema de esclusas lo que instaura, más bien, es un largo camino, lleno de duras pruebas y peligros, que lleva desde la condición de clandestinidad total del sin papeles hasta la plena ciudadanía, sólo asegurada con la obtención de la nacionalidad, pasando por diferentes tipos de tarjetas, cada una de las cuales asegura diferentes derechos. Pero, además, ese camino no es igual para todos los inmigrantes: puede ser más o menos largo, más o menos arduo, en función del país de origen, la historia colonial de España con él, el tipo de racismo asociado a su fenotipo.

Decimos sistema de esclusas y éste no es exclusivo de los inmigrantes: esta misma gradación de los derechos que éstos padecen afecta también a los autóctonos, aunque impuesta por medio de otros mecanismos (y aquí la desregulación laboral y la reestructuración productiva son elementos clave, pero también la densidad de las propias redes sociales o el capital cultural disponible): por ejemplo, del funcionario al profesional autónomo, del fijo discontinuo al contratado en prácticas, del eterno becario a la empleada de hogar o al parado de larga duración, los derechos que se garantizan no son los mismos. Así vemos cómo, desde el punto de vista del trabajo/no trabajo, también existe un *continuum* que va del que percibe el RMI (Renta Mínima de

Inserción), que vive con un mínimo vital pagado por el Estado, hasta los asalariados con contrato indefinido, pasando por el desempleado, el trabajador con un salario miserable, el precario, el asalariado a tiempo parcial, etcétera. Este *continuum* está regido por una selva de leyes, de normas, de reglamentos que instauran una multiplicación de los tipos de contratos de trabajo, de los modos de inserción, de recalificación, de formación, de indemnización, de acceso a un mínimo de derechos (sociales).

En tanto que, en nuestras sociedades monetarizadas, la forma salarial es la forma dominante de acceso a bienes, servicios y derechos, podemos decir que este *continuum* es «social» y no exclusivamente «laboral». En realidad, este *continuum* está compuesto por un conjunto de discontinuidades, de umbrales, de divisiones, de segmentos que las tecnologías de gestión permiten gobernar como un todo, como una misma población.

Por tecnologías de gestión nos referimos a una serie de mecanismos, institucionales o no, que se trazan en el interior del territorio europeo, generando nuevas formas de control selectivo y exclusión/inclusión diferencial de las poblaciones, así como diferentes intensidades de vulnerabilidad. Los distintos niveles de inclusión/exclusión pasan a ser variables de una acción gubernamental que tiende a multiplicar los casos, las situaciones y los estados entre estos dos extremos, modulando las divisiones y diferencias.

Gubernamentalidad, complejización de lo social, impulso migrante, necesidad de nuevos mecanismos de gestión, gradación de derechos, niveles de vulnerabilidad diferentes y diferenciados... todos estos elementos que acabamos de señalar constituirán las categorías principales de análisis de un trabajo cuya hipótesis principal, ya sí, ha llegado en momento de enunciar.

Se suele pensar que el neoliberalismo equivale, en el campo de lo social, al «*laissez faire*»: dejar que lo social se autorregule de manera natural. Sin embargo, desde aquí afirmamos que existe una política social neoliberal específica, es decir, que el neoliberalismo tiene unos mecanismos propios para el gobierno de las poblaciones, que implican a las instituciones del Estado, aunque las excede. A esta política la llamamos Gobierno de la Diferencia, y su acción sería la responsable de la creación de ese

continuum social que hemos descrito. Es cierto que el neoliberalismo aboga por una reducción al mínimo de la intervención de los poderes públicos *en* el mercado (aunque en la práctica, como demuestran los *neocons* estadounidenses, puede resultar proteccionista en el marco nacional y neoliberal en el internacional). Pero esto no supone que los poderes públicos no intervengan: sí que lo hacen –intervienen en lo social, con un conjunto de operaciones precisas, para organizarlo, dividirlo y gestionarlo, para hacer que lo social sea productivo y funcional en términos de productividad económica, para evitar la conflictividad social⁷. Las medidas sociales deben interpretarse, entonces, como técnicas de gobierno propias de un sistema que tiene por objeto de gobierno la sociedad en su conjunto y que tiene su instrumento de inteligibilidad, su medida y sus reglas de funcionamiento en el mercado. En contra de lo que dice la *doxa* dominante, el neoliberalismo no es una lucha de la empresa y el interés privado contra el poder público, sino un cambio en el modo de gobierno de las conductas que implica una redistribución de las funciones entre público y privado: en todos los países occidentales, el Estado ha puesto en marcha leyes y normas que abrieron la vía a la reestructuración neoliberal de las relaciones mercado-trabajo y ha impulsado asimismo la privatización de los sistemas de protección públicos, así como la individualización de las políticas sociales.

Esta hipótesis está tomada de Maurizio Lazzarato, sociólogo y filósofo italiano residente en París. En un librito titulado *Le gouvernement des inégalités* [El gobierno de las desigualdades], Lazzarato analiza el proceso de sustitución de la lógica garantista por la lógica «diferencial» a partir del caso específico de la reforma del estatuto por el que se rigen los Intermitentes del Espectáculo franceses⁸. En Francia, se reconoce que el ámbito del Espectáculo tiene unas características particulares, de «intermitencia», y, por ello, existe un estatuto especial para los trabajadores que se dedican a él (desde actores y directores de cine hasta técnicos de sonido y tramoyistas) parecido al PER (Plan de Empleo Rural) español: si se han hecho un número dado de jornadas al año,

⁷ Una tesis semejante sostiene en uno de sus últimos trabajos Loïc Wacquant, en su estudio de las políticas penales y la gestión de la «inseguridad» social como contraparte del gobierno neoliberal de la precariedad social (definida, también, como estrategia neoliberal de producción social) (Wacquant, *Castigar a los pobres*, 2010).

⁸ Maurizio Lazzarato, *Le Gouvernement des inégalités. Critique de l'insecurité néolibérale*, París, Éditions Ámsterdam, 2008.

uno tiene derecho a cobrar un ingreso básico todo el año. En 2003, el gobierno francés, esgrimiendo el argumento de que los trabajadores del espectáculo eran unos privilegiados y salían muy caros al Estado, presentó una iniciativa de reforma del estatuto. En respuesta, se desató una importantísima movilización de los Intermitentes del espectáculo que no sólo tuvo una capacidad de impacto público muy grande, paralizando festivales tan importantes como el de Cannes, sino que fue capaz de redactar una reforma del estatuto alternativa, que «abarataba» el gasto público del estatuto a la vez que mantenía la lógica garantista. El discurso gubernamental para neutralizar la fuerza del movimiento fue tildar a los intermitentes de «privilegiados», enfrentándoles así a trabajadores precarios de otros sectores que sufrían situaciones parecidas de discontinuidad en el empleo. Frente a ello, los Intermitentes del espectáculo intentaron crear alianzas con precarios de otros sectores, sin papeles, etc.

Mauricio Lazzarato, junto con Antonella Corsani, se reunieron durante dos años con un grupo de intermitentes del movimiento y llevaron a cabo una amplia encuesta en el sector que sirvió de base para la propuesta de reforma alternativa del estatuto. Este estudio y el contacto y las discusiones cotidianas con los intermitentes sirvieron de base a Lazzarato para enunciar la idea de una teoría de la diferenciación como elemento clave en las políticas de gestión laboral. Los postulados que este autor aplica al ámbito laboral serán tomados en esta tesis como punto de partida para analizar si, efectivamente, ese modelo es el que está funcionando en el gobierno de las migraciones y en las instituciones de protección social encargadas de la gestión de estas poblaciones, así como de todas aquellas definidas como poblaciones en «riesgo» o en situación de exclusión social. De ser así, se asentarían las bases para poder hablar de un Gobierno de la Diferencia entendido en términos sociales, puesto que se referiría a la lógica imperante en todos los procesos implicados en la gestión de la sociedad.

La otra fuente de inspiración básica para el andamiaje de nuestro marco teórico, de la que también bebe Lazzarato, son los tres cursos que Michel Foucault impartió en el Collège de France: *Defender la sociedad* (1975-76), *Seguridad, Territorio, Población* (1977-78) y *El nacimiento de la biopolítica* (1978-79). En concreto, en el curso impartido en el Collège de France bajo el título *Seguridad, territorio, población*, Michel Foucault ofrece una descripción de lo que él denomina sociedades de seguridad, que aporta algunos

elementos muy útiles para el presente análisis⁹.

Para Foucault, la economía general de poder en las sociedades de seguridad, pese a implicar una «auténtica inflación del código jurídico-legal» y la activación y propagación del corpus disciplinario (Foucault, *El Nacimiento de la Biopolítica*, p. 9), se caracterizaría por el predominio de otro tipo de técnicas de gobierno, las técnicas de seguridad, que pondrían en el centro el cálculo de probabilidades y costes y, en lugar de concentrarse en prohibir la desviación o prescribir las conductas, tomarían la realidad como conjunto de fenómenos naturales. A partir de este principio, el arte del gobierno consistiría fundamentalmente en inscribirse en esos fenómenos, asumiendo toda su complejidad, para modular sus fluctuaciones a partir del cálculo, la predicción, la optimización de los elementos positivos y la minimización del riesgo, haciendo actuar la realidad sobre sí misma, poniendo a funcionar unos elementos de ella con y contra otros. Por lo tanto, el gobierno, que desplaza al soberano (y ésta es otra de las características de las sociedades de seguridad), ya no se pelea con la realidad, para castigarla o transformarla con los artificios de la disciplina, sino que, utilizando instrumentos de prohibición y prescripción pero sin centrarse en ellos, se sitúa en el interior de la realidad y deja que las cosas ocurran, asumiendo muchos pequeños «males», haciendo que esos pequeños «males» actúen unos sobre otros, para conseguir determinados efectos a escala del conjunto. Así, el gobierno deviene física.

En el presente análisis combinamos, pues, la idea lazzartiana de un gobierno de la diferencia por y a través de las lógicas diferenciales con la idea foucaultiana del gobierno como microfísica para analizar la intervención social, especialmente con inmigrantes. Creemos que este campo no sólo no constituye una excepción de las lógicas gubernamentales generales, sino que, su relativa novedad, su funcionamiento, finalidad y modo particular de inserción en el territorio, las tensiones y desbordes que lo atraviesan, los procesos de externalización que lo acompañan casi desde su nacimiento... hacen precisamente de él un punto de mira privilegiado desde el que detectar una tendencia general en la política social.

⁹ Michel Foucault, *Sécurité, territoire, population. Cours au Collège de France. 1977-1978*, París, Seuil/Gallimard, 2004 [ed. cast.: *Seguridad, territorio, población. Curso en el Collège de France. 1977-1978*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2006]. Debemos a Maurizio Lazzarato la referencia a estos cursos de Foucault, así como la idea de «Gobierno de la diferencia». Véase M. Lazzarato, *Por una política menor. Acontecimiento y política en las sociedades de control*, Madrid, Traficantes de Sueños, 2006.

No se trata sólo de «ejemplificar» las tesis de Foucault (ni de limitarse a mirarla a través del prisma de en la gestión de las migraciones, y de las poblaciones en general en la época del multiculturalismo y la globalización). Se trata también, a través del análisis micropolítico fino, de la atención al detalle y a los microprocedimientos sobre el territorio, de evitar esas imágenes tan foucaultianas en las que el poder aparece como una maquinaria perfecta: para ello es preciso entablar un diálogo con gobernantes/gestores, intermediarios y gobernados. A fecha de hoy diría que no se trata tanto de decir que el «poder no funciona» o que «se está combatiendo o resignificando desde abajo», más que nada porque no veo que esto ocurra, sino de poner en juego muchos más elementos. Porque, a veces, esta gestión funciona por un cruce casual de procesos, o porque entran en escena subjetividades que quizá no están previstas pero que cambian el tablero de juego.

d) El Gobierno de la diferencia. Unas pequeñas notas acerca de este arte de gobernar¹⁰.

En relación con las sociedades disciplinarias, el arte de gobernar en las sociedades de seguridad (el gobierno de la diferencia) se caracteriza por una nueva relación con la realidad, por una nueva relación con la norma, por la centralidad de las ideas de riesgo y control y por una intervención dirigida, no tanto a los sujetos, como al medio en el que habitan. A continuación detallamos estos rasgos.

1.- Una nueva relación con la realidad:

- Las políticas no distorsionan procesos, sino que parten de lo que es natural dentro de una realidad dada.

En los siglos XVII y XVIII, hay una tentativa constante de limitar la razón de Estado¹¹. Se va a establecer, en función de sus objetivos y cuál se piensa que es el mejor medio para alcanzarlos, una división entre *lo que es preciso hacer y lo que es conveniente no hacer*. No se trata de una escisión de los sujetos en una parte de libertad absolutamente reservada y una parte de sumisión; no, la división no se establece en los individuos, sino entre operaciones que pueden hacerse y las que no pueden hacerse. El problema no es entonces dónde están los derechos fundamentales y cómo dividen el dominio de la gubernamentalidad posible y la libertad fundamental; el problema es trazar la división entre *agenda y no agenda* (J. Bentham, en *Jeremy Betham's Economic Writings*, ed. De W. Stara, Londres, Allen &

¹⁰ El arte de gobernar no sería la manera en la que los gobernantes efectivamente gobernaron, la práctica gubernamental tal cual se desarrolló en un determinado momento y en un determinado lugar, la práctica real, con los problemas planteados, las tácticas elegidas, los instrumentos forjados y utilizados. El arte de gobernar más bien sería la manera meditada de hacer el mejor gobierno, la reflexión sobre la mejor manera posible de gobernar, la manera en la que se intentó conceptualizar esa práctica consistente en gobernar. En la investigación sobre el arte de gobernar se trata de averiguar de qué modo se estableció el dominio de la práctica de gobierno, sus diferentes objetos, sus reglas generales, sus objetivos de conjunto, en suma, se trata de estudiar la racionalización de la práctica gubernamental.

¹¹ Entendemos por razón de Estado cierto tipo de racionalidad que permitía ajustar la manera de gobernar a algo denominado Estado. Parte del Estado como algo por construir y levantar (es, por esto, que el punto de partida es una práctica, o mejor dicho, la racionalización de una práctica, y no el Estado como un dato) (Foucault, *El nacimiento de la biopolítica*, 2006).

Unwin, 1954, pp. 305-380), entre las cosas que deben hacerse y las que no deben hacerse. En estos momentos, la cuestión del gobierno va a girar alrededor el «cómo no gobernar demasiado». Las objeciones ya no recaerán en el abuso de soberanía sino en el exceso de gobierno. ¿Por qué se produce este cambio? ¿Qué lo hace posible? La economía política (definida por Rousseau en su *Encyclopédie* pp. 337-349, quinto tomo 1755) como una suerte de reflexión general sobre la organización, la distribución y la limitación de los poderes en una sociedad, permitiendo así una autolimitación de la razón gubernamental, constituye un elemento clave. ¿Por qué y cómo lo permitió? Foucault indica varios factores, de los cuales nos interesan fundamentalmente los siguientes:

a) El relativo a la forma de reflexión introducida por la economía política: tal y como él mismo indica, la economía política reflexiona sobre las mismas prácticas gubernamentales y no las examina en términos de derecho para saber si son o no legítimas. No las considera desde el punto de vista de sus orígenes sino de sus efectos, y no se pregunta, por ejemplo, qué autoriza a un soberano a recaudar impuestos, sino que pasa directamente a cuando se recauda un impuesto y cuando esto se hace, sobre qué categoría de personas o qué categoría de mercancías. Importa poco que ese derecho sea legítimo o no, el problema pasa por saber qué efectos tiene y si éstos son negativos. La pregunta es, por lo tanto: ¿cuáles son los efectos reales de la gubernamentalidad al cabo mismo de su ejercicio?; y no: ¿cuáles son los derechos originarios que pueden fundar esa gubernamentalidad?

b) La economía política pone de manifiesto la existencia de fenómenos, procesos y regularidades que se producen necesariamente en función de mecanismos inteligibles. Estos mecanismos inteligibles y necesarios pueden ser contrariados, claro está, por determinadas formas de gubernamentalidad y ciertas prácticas gubernamentales. Pueden ser contrariados, enturbiados, oscurecidos, pero de todas maneras no podrán evitarse; de un modo u otro reaparecerán en la práctica gubernamental. En otras palabras, la economía política no descubre derechos naturales anteriores al ejercicio de la gubernamentalidad, sino cierta naturalidad propia de la práctica misma de gobierno. La naturaleza es algo que corre por debajo, a través, dentro del ejercicio mismo de la gubernamentalidad (no es una región apartada y reservada sobre la cual el ejercicio del poder no debe tener influjo); no es un trasfondo, sino un correlato perpetuo. Así, por ejemplo, los

economistas explicarán como ley de la naturaleza el hecho de que la población se desplace en procura de salarios más elevados.

c) La práctica gubernamental sólo podrá hacer lo que debe hacer si respeta esa naturaleza. Si la perturba, si no la tiene en cuenta o actúa en contra de las leyes que han sido fijadas por esa naturalidad propia de los objetos que ella manipula, surgirán de inmediato consecuencias negativas para ella misma: en otras palabras, habrá éxito o fracaso; éxito o fracaso que son ahora el criterio de acción gubernamental y no la legitimidad o ilegitimidad. Sustitución, pues, de la legitimidad por el éxito.

d) ¿Qué llevará a un gobierno, incluso a pesar de sus objetivos, a perturbar la naturalidad propia de los objetos que manipula y las operaciones que lleva a cabo? ¿Qué lo impulsará a violar esa naturaleza? Violencia, exceso, abuso, sí... pero tal vez, lo que está en el fondo no es la maldad del príncipe, sino sencillamente, el desconocimiento de esas leyes. Se desconocen porque se ignora su existencia, sus mecanismos, sus efectos. En otras palabras, los gobiernos pueden equivocarse.

En resumen, si las cuestiones de antaño eran: ¿gobierno de conformidad con las leyes morales, naturales, divinas?; y, en los siglos XVI y XVII, con la razón de Estado, pasan a ser: ¿gobierno lo bastante bien, con la intensidad y detalle suficientes para llevar al Estado al punto fijado por su deber ser, para llevarlo al máximo de su fuerza?; ahora, las preguntas centrales del arte de gobierno pasan a ser: ¿gobierno bien, en el límite entre demasiado y demasiado poco, entre ese máximo y ese mínimo que me fija la naturaleza de las cosas, esto es, las necesidades intrínsecas a las operaciones del gobierno?

- Dentro de esta nueva relación con la realidad, a partir de lo que es natural, la diferencia queda naturalizada, de hecho, es el punto de partida.

En las sociedades de seguridad, las sociedades en las que vivimos, la diferencia se asume como dato material, como hecho natural. En lugar de querer prohibirla en su totalidad o disciplinarla para amoldarla a un modelo preestablecido, las técnicas de gobierno de la diversidad social actúan como una física dentro de las diferencias, entre las diferencias, haciéndolas jugar a favor de la gubernamentalidad misma, unas contra otras. Y esto se hace no sólo a través de dispositivos represivos, sino que la eficacia pasa necesariamente también (o, sobre todo) por mecanismos mucho

más sutiles. Mecanismos que, en lugar de moldear la heterogeneidad de lo social de acuerdo con una norma y reprimir todo lo que escapa a esa norma, toman esa heterogeneidad como punto de partida y, se apoyan en las diferencias que la habitan como elemento de gobernabilidad. Como no existe una cabeza pensante, sino múltiples estructuras de poder, eso hace que aún sea más fácil y evidente la naturalización. Desde la perspectiva del presente análisis, no se trata de negar la diferencia como un hecho natural, pues diferencias objetivas existen entre todos los seres humanos, sino de señalar cómo, de un arte de gobierno disciplinario que necesitaba domeñar las diferencias se pasa a otro que hace de determinadas diferencias la base de construcción de la desigualdad social.

2.- Una nueva relación con la norma:

Mientras que en los sistemas jurídico-legales prima el *código* que hay que cumplir y, quien no lo cumple, queda castigado y, en las sociedades disciplinarias lo que prima es la *norma*, es decir, un modelo al que hay adecuarse, y, a partir de ese modelo, se crea una línea divisoria entre lo normal e incluido (aquello que se adecua al modelo) y lo anormal y excluido (aquello que no se adecua al modelo), las sociedades de seguridad parten de lo *normal*, o más bien, de una serie de normalidades diferenciales, extraídas no de modelos ideales (la *norma*), sino de cálculos estadísticos sobre la realidad que detectan qué es lo mayoritario en determinadas franjas de la sociedad, y, a partir de ahí ponen en marcha procedimientos de normalización, de adecuación a lo *normal*. Tendríamos, así, un paso de la *normatividad* a la *normación* y, por último, a la *normalización*, que sería el tipo de mecanismo imperante en la actualidad.

La siguiente tabla esquematiza esta transición:

<i>Sistemas jurídico-legales</i>	<i>Técnicas disciplinarias</i>	<i>Dispositivos de seguridad</i>
↓	↓	↓
	1. Se postula un modelo (norma) y se intenta que la	1. Se establecen una serie de normalidades diferenciales a partir de los coeficientes

Codificación de una norma (que se da como un a priori)	gente, las cosas y las acciones se adecuen a este modelo; 2. Lo normal es lo que se adecua al modelo y lo anormal lo que es incapaz de adecuarse	de probabilidad de un fenómeno para determinadas franjas de la población; 2. Normalidades se ponen en interrelación, intentando acercar las franjas más desviadas a la curva de normalidad general
↓	↓	↓
Normatividad (primacía del código)	Normación (primacía de la norma)	Normalización (la norma se fija a partir del estudio de lo normal)

Es posible conectar esta idea de la normalización con la idea de inclusión diferencial: son muchos los autores que afirman hoy que la idea de exclusión, es decir, de una línea nítida que separaría incluidos de excluidos, normales de desviados, no da cuenta del actual mapa social, mucho más complejo. En lugar de esta imagen de blancos y negros, de esta segmentación dura, lo que existiría en la actualidad sería una segmentación múltiple y suave, que generaría mil posiciones de inclusión diferencial, con gradaciones hasta el infinito. Así, más que un grupo de excluidos y otro de incluidos, tendríamos distintas franjas de población, diferentemente incluidas.

3.- Centralidad de las nociones de riesgo y control

Dentro de esta concepción de lo real natural y de lo normal como resultado del estudio estadístico de las poblaciones, ya no existe el mal (el garbanzo negro que hay que extirpar del cocido, antes de que su sabor lo invada todo), sino la peligrosidad, el riesgo y la crisis y, en relación con ello, el estudio de casos y probabilidades. Así pues, las tareas del gobierno, que ponen en el centro las nociones de riesgo y control, pasan a ser estimar los riesgos y mantenerlos dentro de unos límites aceptables:

- Estimar los riesgos. El instrumento principal para esta estimación de riesgos y su regulación sería la estadística. Lo que la estadística debe traducir en series temporales no son los datos, sino los actos sociales (morir, nacer, comprar, vender, etc.) y la intensidad («los deseos» y las «creencias»), pudiendo así definir la relación social mediante las tendencias y las variaciones que pueden regular lo aleatorio. Estos actos y esta intensidad son infinitesimales y moleculares, conscientes e inconscientes y constituyen los «flujos» más allá de la distinción entre lo individual y lo colectivo. Se difunden por medio de imitación, por «contagio» y «propagación» más allá del contacto físico característico de las masas. Estos actos y esta intensidad, por su naturaleza y número, no son «disciplinables». Sólo un tratamiento probabilístico puede asegurar la regulación.

En la lectura que hace Lazzarato de Foucault, no se trata tanto de diseñar una «cartografía» de la sociedad, sino una «curvografía» (un neologismo, cuya raíz es la «curva» de los gráficos), ya que la primera nos da una imagen estática de lo que acaecerá, mientras que la segunda describe una dinámica temporal, las tendencias. El objeto de la estadística sería, pues, aprehender lo social como acontecimiento. (Lazzarato, *Le Gouvernement des inégalités*, 2007)

- Mantener los riesgos dentro de unos límites aceptables. Ya no se trata, entonces, de evitar el mal, la desviación, de pelearse con la realidad combatiendo aquello que, en realidad, es natural a ella, sino de estimar ese mal, calcular a qué franjas de población afecta, cuáles son las franjas que demuestran más riesgo de verse afectadas por él y, por el contrario, cuáles son las franjas más favorecidas, cómo acotar ese «mal», mantenerlo dentro de unos límites aceptables, aprovechando algunos elementos cuya existencia puede resultar beneficiosa para la población en su conjunto. Con las técnicas de seguridad, nacen, pues, las nociones de cálculo de probabilidades, caso, franjas de riesgo, peligrosidad, crisis... y la *monitorización*, es decir, las tareas de seguimiento y vigilancia, adquieren una importancia crucial. A través de estas nociones y dispositivos, el arte de gobernar deja de ser del presente y pasa a trabajar sobre el futuro: un futuro que no es absolutamente controlable, pero sí predecible y modulable.

Con las técnicas de seguridad, nace también una escisión fundamental: entre el conjunto de la población, que es lo pertinente, lo importante, y la multiplicidad de individuos –mientras un fenómeno pueda acotarse a un conjunto de individuos, a

una serie de casos, no es considerado un problema grave. No es grave tener un puñado de chavales en determinado barrio de Madrid que se niegan al destino de peones de la construcción de sol a sol de sus padres y vagabundean por las calles viviendo del *trapicheo*, pero ¿qué pasaría si ese rechazo se extendiera a una masa amplia, pertinente, de la población?

4.- El tablero de juego es el campo de intervención

Partiendo de esta misma idea de lo social como un espacio que responde a leyes naturales que no es conveniente forzar, las técnicas de seguridad desplazan el objeto de intervención. Mientras que las técnicas disciplinarias y el par legalidad/punición operaban sobre el individuo y su cuerpo, de manera directa, los dispositivos securitarios entienden que el individuo no es el origen absoluto de la acción: ésta no es reducible al individuo y a su subjetividad, sino que encuentra su fuente en su “medio”, entendido el medio no como “estructura”, sistema, sino como espacio de acontecimientos posibles (volvemos a la estadística y al estudio de probabilidades). Así pues, el lugar privilegiado de intervención de los dispositivos de seguridad sería el medio: en palabras de Foucault, éstos deben actuar sobre las “reglas del juego” más que sobre el juego mismo.

2.- CUADERNOS DE BITÁCORA: METODOLOGÍA DE INVESTIGACIÓN.

a) La etnografía como herramienta de investigación.

A la hora de embarcarse en el estudio de lo social, todo investigador debe, en primer lugar realizar una elección, necesariamente central, en tanto que de ella dependen no sólo la forma que adquirirá su quehacer profesional sino, sobre todo, el tipo de datos que su trabajo producirá. Me refiero, obviamente, a una cuestión de método. En esta decisión influye, sin dudas, la propia biografía del investigador. Pero queda determinada por el tipo de fenómenos que se desee poner de relieve con la investigación. De lo primero, poco se puede argumentar. De por qué el método etnográfico ha sido el elegido para dar cuenta de los procesos a los que la presente tesis se asoma, corresponde dar ahora una breve explicación.

La gubernamentalidad, tal cual se entiende en esta tesis¹², se relaciona con todas las instituciones, redes, directivas, regulaciones, usos políticos y sociales, actores públicos y privados que contribuyen a la estabilidad de una sociedad y de un régimen político, a su ordenación, a su capacidad de dirigir y a su capacidad de promocionar servicios y garantizar su propia legitimidad. En cierto modo, el concepto de gubernamentalidad define un nuevo paradigma político en el que se presupone cierta intención participativa por medio de la coordinación de distintos actores a partir del presupuesto de que la mejor manera de gobernar es aquella donde se implica a la mayor parte de los agentes y de las escalas institucionales y sociales presentes en un determinado orden de gobierno.

Este punto de vista desplaza, por tanto, la habitual centralidad del Estado en el análisis de la economía general de poder, para estudiar el conjunto de instituciones, procedimientos, análisis, reflexiones, cálculos y tácticas cuyo ensamblaje permite ejercer una forma de poder sobre las poblaciones, bajo una determinada lógica, con determinados instrumentos técnicos y formas de saber e implicando en su despliegue a todo un sin fin de agentes sociales distribuidos en todos los niveles implicados en su

¹² Siguiendo las enseñanzas de Michel Foucault, se asume sin grandes matices la idea de gobierno y gubernamentalidad por él desarrollada, cuyos principales rasgos se exponen en un breve *excursus* al inicio del siguiente apartado.

gestión. Aprender con detalle todo este conjunto, y hacerlo en un proceso de ida y vuelta, apostando por atisbar algo más que la reproducción «sin más» de las lógicas de poder y las relaciones de dominación entre los protagonistas de esta historia, otorgándoles una agencialidad activa que transforma las rigideces estructurales en tácticas puestas en juego en muy distintas situaciones, requiere de un tipo de conocimiento que sólo la puesta en práctica de técnicas cualitativas y, en concreto, de la antropología, es capaz de ofrecer. Lo cual no implica que, en determinadas situaciones, no me haya apoyado de información estadística sociodemográfica o en datos que manejan y publican las instituciones y los medios de comunicación, como más adelante detallaré.

Pero la apuesta por el método etnográfico no implica sólo el uso de unas técnicas específicas. Es, ante todo, el ejercicio de una mirada¹³ concreta, un cambio de perspectiva que conlleva unas actitudes/predisposiciones, un bagaje conceptual y unos procedimientos a la hora de implementar cualquier técnica. Este es el bagaje incorporado en los años de carrera, a modo de «sistema de disposiciones duradero y transferible, estructura estructurada, predispuesta a actuar como estructura estructurante» (Bourdieu, *El sentido práctico*, p. 86), y es el que confío se traduzca en los resultados de investigación que aquí se presentan.

Una pequeña advertencia.

Al avanzar por la lectura que ahora se inicia, el lector probablemente podrá extrañarse de una visión que, en ocasiones, resulta un tanto monolítica. Podrá acusarme de presentar un retrato demasiado consistente, sospechosamente sólido y coherente. Echará en falta, con razón, una mayor atención a los errores, fracasos, ambigüedades, contradicciones y desórdenes que habitan dentro de las tecnologías de gobierno. No encontrará los debates, divergencias ni titubeos que a ciencia cierta se plantearon en el nivel más alto, entre los responsables de elaborar políticas públicas para conducir los programas públicos. Podrá verse defraudado, por momentos, si busca encontrar una descripción exhaustiva de todo lo que compone el quehacer cotidiano de los profesionales de lo social. Quedará desesperanzado al no encontrar respuestas articuladas en forma de protesta en los márgenes del sistema.

¹³ Véase a este respecto el texto de María Isabel Jociles «Contexto etnográfico y uso de las técnicas de Investigación en Antropología Social» en Isabel de la Cruz (Coord.) *Introducción a la antropología para la intervención social*. Valencia: Tirant lo blanch. 2002.

En previsión de ello, alego lo siguiente. Y es que esta tesis no puede (ni pretende) ser una investigación sobre las políticas sociales en toda su complejidad y amplitud; por el contrario, busca ser una excavación selectiva destinada a aprehender sus rasgos más característicos. Profundidad en detrimento de prospección, dirían los arqueólogos. Definir con la mayor precisión posible los rasgos que caracterizan a la lógica principal con la que se gobierna hoy en día dentro de los niveles de complejidad y diversidad social en los que nos hallamos inmersos; los mecanismos y estrategias que entran en juego; a través de qué instituciones, recursos u organismos es posible su aplicación; quiénes son los principales actores que participan en todos los eslabones del proceso y cuáles son los efectos que generan en la población estudiada. Aún a costa de no poder ofrecer una imagen completa de todo lo demás. Lo que se plantea entonces es una cuestión de objetivos, no de olvidos.

Hace poco leía a Wacquant en *Castigar a los pobres. El gobierno neoliberal de la inseguridad social*. Salvando las distancias que obviamente nos separan, el sociólogo ofrece en esta obra (segunda de una trilogía) un análisis «parejo» al aquí propuesto, al sostener la existencia de una lógica neoliberal en el gobierno de la inseguridad social tal y como se hace aquí en relación al campo de la protección e intervención social. En sus primeras páginas, Wacquant advertía a su público: «ello obliga a exagerar el entramado con el riesgo de dar la impresión de que lo neoliberal es un principio totalizador que arrasa todo a su paso. Esta (sobre)simplificación es un momento inevitable en el análisis de un proceso en auge, cuyo coste bien vale la pena pagar si al menos se logra perfilar sus rasgos. El alto grado de coherencia es, por tanto, una consecuencia de la lente analítica utilizada, que en ningún momento debe llevar al lector a deducir un plan deliberado ejecutado por diligentes malévolos y omnipotentes, como es propio de las visiones conspirativas que aquí rechazamos de partida» (Wacquant, *op. cit.* p. 23). Con permiso del lector, hago mía esta advertencia.

Aunque múltiples, polifacéticos, ambivalentes e inestables, el conjunto de tecnologías de gobierno que componen instituciones, procedimientos, análisis, reflexiones, cálculos y tácticas sí que es susceptible de ser aprehendido a partir de la identificación de una lógica que articula y sobredetermina el conjunto. Esta lógica no constituye en absoluto un código fuente: más bien, su registro forma parte de una estrategia de lectura para hacer inteligible la realidad.

1.- Un paseo por el barrio del Estubo.

Y preguntas por qué vuelvo aquí...si es mi patria y mi derrota,
mi caballo, mi azotea, donde me quité las piedras de las botas,
donde aprendí a perder el sueño y las gaviotas...

Es mi dosis de esperanza, mi planeta, mi historia, mi muerte,
mis ganas de gloria y de ser más valiente, mi playa sin olas...
donde aprendí a reír con la multitud y a llorar a solas...

Yo me bajo antes de que el tren muera en Atocha,
para ganar perdiendo me quedo en...,
búscame en el sur, allí donde se esconden las palomas,
para ganar perdiendo me quedo...

Luis Ramiro (cantautor madrileño)

En un lugar de La Mancha de cuyo nombre no quiero acordarme... comenzaba esa obra que todos reconocemos al instante. Yo sí quiero recordar, y hacerlo siempre, el nombre del (los) barrio(s) que me abrieron sus calles y rincones como aterrizaje de mis aspiraciones teóricas. Pero lo guardaré para mí, y para todos aquellos cuyos saberes construyeron esta tesis.

¿Por qué tomar esta decisión? ¿Por qué hacerlo ahora, cuando los tradicionalismos antropológicos parecen cada vez más superados? Dos motivos me llevan a ello. El primero se enuncia en forma de agradecimiento a todas aquellas personas que quisieron compartir su conocimiento conmigo, aún cuando muchas de las cosas que relataban o denunciaban implicasen un riesgo nada desdeñable ya fuera para su situación profesional, como para sus aspiraciones sociales (tanto en forma de consecución o disfrute de algún tipo de prestación social, como de desafío lanzado a la lógica de gobierno dominante). Confío en que mantener el anonimato de los espacios desde los que se enuncia lo aquí analizado ayude a minimizar esos peligros.

Hay un segundo motivo para evitar la identificación del (los) barrio(s) que ha(n) servido de anclaje al trabajo antropológico. Y es que el propio devenir de la investigación hizo necesario desbordar precisamente las fronteras del barrio, ante la

evidencia de que aquello que buscaba excedía por completo cualquier posible articulación local. Difuminar, por tanto, los contornos de los escenarios de observación busca esencialmente ganar en precisión a la hora de definir una lógica de gobierno de lo social que se sostiene como propia de un tiempo y no de un lugar; evitando de esta forma que el lector no trascienda con el análisis, que aquello que en un momento sirvió de anclaje haga de lastre en un bosquejo que va más allá de cualquier amarre espacial.

Sin embargo, para facilitar la lectura del texto y evitar la desorientación del lector, pondremos un nombre y ofreceremos una descripción, a modo de arquetipo, del barrio en el que se decidió comenzar esta investigación. Lo llamaremos el barrio del Estubo, desviación ortográfica de un pasado que no es sólo en el que se sitúa el trabajo de campo sino, ante todo, ese parque al que pusieron nombre los que aún hoy son mis colegas del barrio.

¿Por qué comenzar este paseo por el barrio del Estubo? Obviamente, no hay una única respuesta. Vayamos, pues, por partes.

El primer argumento, como es habitual, nace de la «objetividad» estadística. Nuestro barrio, como tantas otras zonas de la capital, cuenta en sus calles y viviendas con un importante porcentaje de población extranjera¹⁴. Si entendemos que las nuevas formas de gobierno de las poblaciones son la consecuencia de la adaptación de sus tecnologías a los procesos de transformación vividos en los últimos años en las ciudades contemporáneas, resultando éstos en una creciente heterogeneidad que es preciso manejar; y si sostenemos que uno de los factores clave en esta nueva complejidad es la multiplicidad que traen consigo las migraciones transnacionales, resulta necesario entonces que nuestro escenario de observación refleje en sus vecinos esta nueva diversidad que será, precisamente, objeto de gobierno.

¹⁴ El porcentaje de población extranjera censada en el barrio a uno de enero de 2000 se situaba en torno al 5% del total de habitantes (la media de Madrid capital para esa fecha era de 5,8 %), a fecha de uno de enero de 2002, dicho porcentaje se situaba cercano al 15% del total (media de Madrid capital: 10,48 %), para elevarse a cerca del 25% en 2003 (media de Madrid capital: 12,3) y alcanzar cifras que rozan el 40% en 2008 (año en el que la media de Madrid capital se sitúa en un 16,6%). A 1 de Julio de 2011 las cifras de población extranjera descendían por primera vez, fruto de los efectos de la crisis económica, pero lo hacían a un ritmo menor que el del conjunto de la ciudad. (Fuente: Padrón municipal de habitantes, www.munimadrid.es.)

Ahora bien ¿es suficiente esta concentración para definir a un barrio como «barrio migrante»? La respuesta debe ser negativa, pues en caso contrario deberíamos reconocer, por ejemplo, que zonas como Sol, con uno de los mayores índices de población extranjera de Madrid, es un barrio migrante. Y sabemos que esto no es así. O no es ésta la percepción común. ¿Qué hace entonces de un barrio un «barrio migrante»?

En primer lugar, más que la concentración de migrantes residentes, influye fundamentalmente la visibilidad que éstos tengan. Así, en los barrios donde existe mucha «vida de calle», como en el nuestro, se acentúa la visibilidad de los migrantes. También la acentúa el desarrollo de negocios regentados por extranjeros (locutorios, tiendas al por mayor, teterías y restaurantes que se multiplican en las calles) y el hecho de actuar como lugar de encuentro y referencia para los migrantes, lo cual atrae a muchos más extranjeros de los que realmente viven en él.

Influye también, en segundo lugar, que las administraciones públicas decidan el asentamiento en la zona de recursos, asociaciones, figuras especializadas e implementación de programas específicos para inmigrantes que no necesariamente tienen por qué vivir en el barrio. Puesto que muchos de estos programas y recursos acaban asociando inmigración con problema social, la percepción de los migrantes acaba sobredimensionada a ojos de los vecinos «nativos».

Pero influye, sobre todo, el hecho de que tanto la administración pública como los medios de comunicación construyan al barrio como barrio migrante, creando una imagen que acaba estigmatizando al barrio al asociar inmigración con violencia, drogas, mafias, bandas y religiones e ideologías peligrosas, cuando no sospechosas de terrorismo si se trata de migrantes procedentes de países arabomusulmanes. Los «nuevos guettos»: así son presentados por la prensa.

La estigmatización que genera la imagen de «barrio migrante» viene a reforzar la sensación de exclusión propia de quienes viven en barrios castigados y estigmatizados («¿por qué vienen todos aquí?»), generando reacciones automáticas que asocian el estigma y la percepción de un deterioro con los nuevos vecinos. Dentro de estas reacciones, algunos de los antiguos vecinos optan por un discurso de distanciamiento y diferenciación respecto de los nuevos vecinos para salvar su estatus, aún a costa de reforzar la devaluación del barrio ante el resto de la ciudad. Es decir, ante la estigmatización, en lugar de operar la solidaridad local y la reivindicación de un

espacio, algunos de los residentes proyectan los prejuicios de los de fuera sobre los recién llegados, asumiendo la degradación del barrio y usándola para diferenciarse de él. Así, para muchos autóctonos, la percepción de su espacio está ligada a un fuerte deseo de fuga: «hay que salir de aquí».

Muy en relación con esta definición de «barrio migrante», justificada por las imágenes de violencia, bandas, delincuencia... se encuentra el aumento de la presencia policial en estos barrios, no tanto en el número de detenciones, cuanto de su presencia en espacios públicos bajo la forma de controles selectivos, desproporcionada en comparación con otros barrios de la capital. Los vecinos coinciden en afirmar este incremento: «Y he notado también que la policía vigila más ahora. Porque ahora no te puedes ir a la plaza sin ver uno o dos vigilando». «Yo salí un día del insti y estaban los caballos pasando por ahí [...] sí, muchas veces, por el parque [...] y los helicópteros a mansalva [...] pero que flipas, de jueves a martes». «Es también un barrio con mucha presencia policial, y eso tampoco es agradable. Hay mucha tensión siempre». Todas estas imágenes llegan de nuestro barrio, si bien podrían haber sido enunciadas desde cualquiera de los otros muchos barrios de características semejantes que existen en Madrid. El incremento de la presencia policial no sólo perpetúa sino que refuerza la estigmatización del barrio: «la imagen de que además a la salida está la policía y dices ¡jajolines, aquí deben pasar cosas!», afirmaba una vecina.

Así pues, más que un barrio con altos índices de población extranjera, la investigación necesitaba tomar tierra en un barrio donde la inmigración (por su visibilidad, por los restos que plantea a la convivencia, pero, sobre todo, por los mensajes lanzados desde las administraciones -en forma de recursos estigmatizantes o de presencia policial- y los medios de comunicación) se hubiera convertido en un problema de gobierno. Necesitaba, por tanto, de un «barrio migrante».

Necesitaba (y lanzo aquí mi tercer argumento) cruzar estas variables con otras tales como altas tasas de desempleo, empleos precarios y actividades marginales, hábitat degradado, urbanismo sin alma, fracaso escolar, visibilidad de prácticas delictivas, frecuencia de «incivildades», momentos de tensión y agitación, de conflictos con las fuerzas del orden... Es decir, requería de un barrio cuyas características conformaran un escenario tal que urgiese la experimentación y el despliegue, en toda su potencia, de las tecnologías y dispositivos de gobierno necesarios para dar respuesta, en términos de gestión, al reto que las calles devuelven. El barrio del Estubo cuenta con una

realidad que lo sitúa entre los barrios con un menor índice de renta¹⁵ y un menor nivel de estudios¹⁶ de la capital.

Por último, ¿por qué no imaginar un barrio donde junto a todo ello existiese un tejido social tal que propiciara la confluencia de la intervención social entendida como instrumento de gobierno con esa *otra* intervención hecha desde pequeñas asociaciones y grupos sociales con el objetivo de tensionar y desafiar a la primera? Puestas a funcionar juntas, ambas *formas* de intervención social devuelven, la una de la otra, el reflejo que sólo puede percibir aquel que contempla desde el otro lado de la orilla: un ángulo nuevo que tiene mucho de denuncia, es cierto, pero también de lucidez, inteligencia y de la riqueza propia de todo aquello que hace aflorar matices y contradicciones.

Un escenario tan privilegiado como este, afortunadamente existe, y está lleno de gentes dispuestas a la mayor de las generosidades: compartir su saber con alguien a quien la biografía se lo había puesto fácil en el manejo de los códigos (crecí y viví en un barrio gemelo), pero de la que no tenían más referencia que ese reconocimiento mutuo que se da entre quienes comparten la certeza de que la vida se crece en las fronteras.

Este es el espacio que en esta investigación toma el nombre de barrio del Estubo. Adentrémonos, ahora sí, en sus calles.

El barrio del Estubo es uno de los barrios periféricos de la ciudad de Madrid. Se

¹⁵ Datos que empeoran comparativamente desde el año 1996 hasta el 2007 (fecha de los últimos datos disponibles al respecto). (Fuente: Boletín estadístico de Renta Familiar elaborado por la Dirección General de Estadística del Ayuntamiento de Madrid; www.munimadrid.es; Informe estadístico de la IAP realizada en el barrio, 2008.). Este dato se relaciona estrechamente con los índices de desempleo que sitúan al barrio en la franja de barrios con mayor índice de desempleo de Madrid Capital. (Fuente: Boletín estadístico de Paro registrado elaborado por la Dirección General de Estadística del Ayuntamiento de Madrid; www.munimadrid.es; Informe estadístico de la IAP realizada en el barrio 2008.).

¹⁶ El tanto por ciento de población con estudios superiores (Bachillerato, FP Grado medio o superior y estudios universitarios) apenas si roza el 20%, mientras que en Madrid capital dicho porcentaje se eleva al 49 %, según el censo de población de 2001 (el último realizado hasta la fecha). Tan sólo un 5% tiene estudios universitarios, mientras que un 25% de la población no cuenta con ningún tipo de estudios (valor en un 50% superior a la media municipal) (fuente: censo de población 2001, www.munimadrid.es; Informe estadístico de la IAP realizada en el barrio, 2008; Visor del Catálogo de Barrios Vulnerables elaborado por el Observatorio de la Vulnerabilidad Urbana).

caracteriza por unos límites espaciales perfectamente definidos y claramente percibidos por sus vecinos: «Esto es una isla... el barrio es una isla... es importante empezar por ahí porque si no, no se entiende nada»; «el propio barrio es una frontera», expresan continuamente vecinos del barrio. Grandes carreteras, construcciones abandonadas, vías del tren y descampados rodean el barrio, produciendo una sensación de aislamiento agravada por las deficientes infraestructuras de comunicación que unen al barrio con la capital. En su interior, se organiza en una construcción de tipo reticular que deja numerosos espacios verdes (entre los que destacan los espacios entre bloques) y zonas peatonales que hacen que el barrio pueda cruzarse de punta a punta casi sin atravesar ningún cruce. Este tipo de urbanismo favorece la vida en la calle: sobre todo en verano, sus calles, plazas, espacios entre bloques y su gran parque se llenan de niños jugando y grupos de jóvenes y mayores pasando el rato al sol. El barrio del Estubo es un barrio de estancia, con poca actividad, al que sólo van quienes viven allí y quienes les visitan.

Sus vecinos «de siempre» definen la vida en el barrio como si de un pueblo se tratase, las frases que más lo definen son: «Éste es un barrio-pueblo. Aún decimos "vamos a Madrid"»; todo el mundo se conoce entre sí (al menos, hasta la llegada de los nuevos vecinos inmigrantes al barrio), los rumores y noticias corren como la pólvora, los ritmos vitales son lentos, la vida se desarrolla en las calles... «Al ser un barrio cerrado y pequeño en cuanto a espacio, cruzas el barrio de extremos a extremo en 15 minutos, existe la posibilidad de que se conozcan todos y que sea un barrio, es algo bonito». Para otra parte de los vecinos, estas características no son tan valoradas: «Esto es como un pueblo y eso magnifica los problemas que tenemos, eso me asfixia, aquí no tienes nada que hacer, y si haces algo todo el mundo se entera». Estas imágenes las comparten en parte los «nuevos vecinos», migrantes transnacionales en su inmensa mayoría, que han ido llegando al barrio en los últimos años en busca de un lugar tranquilo, de vivienda familiar: «El barrio está hecho de forma que permite que la gente se conozca entre sí y por eso me encanta el barrio».

El barrio del Estubo no sólo es un barrio pequeño, aislado, con unas peculiaridades que lo asemejan más a un pueblo...Es también un barrio cargado de historia. Como otros tantos barrios de la capital, surge para dar cobijo a aquellas gentes que migraron

del sur de España hacia la capital para conformar lo que se conoció como el cinturón obrero madrileño. La mayoría de las viviendas se conciben como viviendas provisionales que, sin embargo, se permanentizarán en el tiempo. Este hecho, unido a una inadecuada cimentación sobre terreno arcilloso, ha provocado un grave deterioro de las viviendas, que hacen de éste un problema que ha atravesado toda la historia del barrio. Hace unos veinte años, empezó ya a haber amenaza de ruina de los edificios...poco ha cambiado en este sentido.

Con el paso de los años, el barrio se ha ido enfrentando a distintos cambios, entre los que destacan los asociados a los procesos de reconversión de los años ochenta y los problemas que ésta trajo consigo: el desempleo y el golpe de la heroína... «La droga cae con mucha fuerza, calculamos que hay hasta tres o cuatro generaciones perdidas por la droga, y a eso se suma el problema de la vivienda, que existe desde el principio del barrio, y el problema del desempleo». El realojo de varios grupos de gitanos en los mismos años, despierta una fuerte oposición vecinal y concluye con la separación, aún vigente, entre esta comunidad y el resto de vecinos, en forma de universos paralelos, que comparten el mismo espacio, que se respetan, pero que no han llegado a convivir en el sentido más amplio de la palabra.

Todos estos cambios se encuentran claramente presentes en la memoria de los habitantes del barrio del Estubo, marcando las distintas etapas de una suerte de «historia oficial», compartida por todos los vecinos autóctonos payos y construida desde abajo. Sin embargo, no son problemas como el paro, la heroína o el realojo de los gitanos los que se colocan en el centro de esta historia, sino la lucha que el barrio organizó para afrontarlos: «El barrio siempre ha sido un barrio muy peleón, las primeras movilizaciones se dan ya en los años cincuenta. Es un barrio muy político y muy sindical...siempre ha sido un barrio activo y muy de calle: un barrio para vivir». Y es que el barrio del Estubo es un barrio fundamentalmente obrero, muy ligado al activismo y las reivindicaciones de sus distintas asociaciones (fundamentales la Asociación de Vecinos y las parroquias), que consiguieron para el barrio un gran número de infraestructuras, pese al olvido institucional, y lo dotaron de un tejido social que es el orgullo de sus vecinos y el principal referente de una «época dorada» (idealizada) que continuamente se añora: «Aquí había mucha solidaridad entre vecinos, pero eso es algo que se ha perdido», repiten una y otra vez sus vecinos.

Estas luchas, unidas a una historia compartida y a la propia configuración espacial, hacen del barrio del Estubo un barrio con una identidad vecinal muy fuerte (que configura un nosotros, perfectamente definido), en el que la idea de «barrio» o de «comunidad» ha estado y continúa estando muy presente. Y esto es así pese a los cambios que más recientemente ha experimentado el lugar.

Los vecinos «de siempre» coinciden en destacar cómo en los últimos años se ha producido una ruptura del tejido social del barrio. Por un lado, a causa del progresivo envejecimiento de la población y el éxodo de la gente más joven ante el problema del deterioro de la vivienda: «Así que hubo tres modos de irse: los que se murieron y sus hijos vendieron su piso, los que vendieron porque el resto vendía, y los que vendieron porque con lo que sacaban podían comprar un chalet en otras zonas».

Por otro lado, debido a la llegada de numerosos inmigrantes extracomunitarios (en la mayoría de los casos familias), que en tan sólo cinco años sitúan al como uno de los de mayor proporción de población extranjera de toda la capital. Esta llegada, tan de golpe y de manera muy reciente, produce un importante contraste generacional¹⁷ que se suma al contraste entre quien está y quien llega, pero también entre quienes «llegaron al principio y ya se van acomodando» y los últimos en instalarse.

Hoy el barrio no se percibe ya como esa «comunidad solidaria y unida» de antaño, sino como un espacio donde se juntan mil micro-historias, cada una con una trayectoria temporal diferente,¹⁸ un momento de llegada distinto al argumento y un proyecto vital propio. Y este cambio genera en los «nativos» desconfianza y miedo ante unos «recién llegados» desconocidos: «es la tercera ola de nuevos vecinos, después de los que fundaron el barrio y los realojos de los gitanos, llegan los inmigrantes. Por primera vez en el barrio hay una llegada masiva de gente a la que no se conoce, ya no son todos los vecinos conocidos entre sí y surge el miedo».

¹⁷ Aunque el porcentaje total de extranjeros roza el 40%, si hacemos un desglose por edades, descubrimos que, en la franja de edad entre 25-39, el porcentaje es se eleva hasta superar el 60% (entre 25-34, asciende a un 70 %), mientras que, entre los mayores de 50 años, los extranjeros no representan más que un 10 %, (fuente: Padrón municipal de habitantes, www.munimadrid.es).

¹⁸ Hablamos aquí de distintas «trayectorias temporales» retomando la distinción entre el «tiempo de la vida» frente al «tiempo histórico» que hace Michael J. Shapiro en un texto provocador y muy inspirador: Michael J. Shapiro, «National Times and Other Times: re-thinking citizenship», *Cultural Studies*, núm. 14 (1), 2000, pp. 79-98.

El segundo cambio experimentado por el barrio en la última década está relacionado con la nueva orientación en la gestión de la administración pública: así, de barrio olvidado y marginado, el barrio del Estubo ha pasado a ser, como otros barrios periféricos de la capital, un barrio hiperintervenido. Para hacer frente a la eterna «asignatura pendiente» de la vivienda, Comunidad y Ayuntamiento inician un plan de rehabilitación en la zona que tiene como objetivo explícito el lograr «una regeneración en todos sus aspectos urbanísticos, sociales, arquitectónicos, comerciales, económicos, etc. con resultados sostenibles y no limitándose a una actuación puntual»,¹⁹ si bien lo cierto es que las medidas concretas aprobadas contemplan únicamente la remodelación puntual de determinados espacios públicos y de las viviendas más deterioradas (siempre en función de unos proyectos de rehabilitación diseñados a priori por la EMV y que los vecinos deben aceptar tal cual si quieren recibir las subvenciones). Este tipo de inversiones dirigidas desde la Administración Pública han despertado críticas entre algunos sectores de los vecinos del barrio, que denuncian un intervencionismo ajeno a la realidad del barrio.

* * *

Decíamos anteriormente que, pese a todas estas transformaciones, una buena parte de los vecinos y vecinas del barrio sigue participando y sintiendo viva esa «historia oficial» que comparten, cargada de nostalgia por una «época dorada» que sienten cada vez más lejana: una época en la que el fuerte movimiento asociativo y el componente de lucha vecinal constituían uno de los pilares fundamentales del barrio. Para comprender mejor de dónde procede este sentimiento tan arraigado y poder, con ello, entender el presente y los retos a los que se enfrenta el movimiento asociativo del barrio del Estubo hoy en día, es necesario que echemos un poco la vista atrás, para dar cuenta de lo que fue ese ayer de luchas y reivindicaciones.

El movimiento vecinal en el barrio se encuentra muy ligado a la propia historia del barrio, a su evolución y sus cambios.

¹⁹ *Convenio de la Comunidad de Madrid y el Excmo. Ayuntamiento de Madrid para la rehabilitación del barrio*, firmado a finales de la década de los noventa.

Durante largo tiempo estuvo vinculado fundamentalmente a las asociaciones vecinales y a las parroquias, como centros de actividad y lucha social del barrio y como espacios donde dar respuesta a necesidades que iban surgiendo referentes a la consecución o mejora de dotaciones públicas (colegios, centro de salud, problemas de vivienda..) o a situaciones de conflicto social: así, por ejemplo, durante la época fuerte de la heroína (que afectó de manera importante al barrio, convirtiendo algunas zonas del barrio en espacios de consumo) o durante los procesos de realojo de poblados chabolistas, la gente del barrio tuvo que organizarse, buscar soluciones, y hacerse fuerte, ante una administración pública que no quería saber nada del barrio ni sus problemas. Los vecinos y vecinas pronto imaginaron que, o se organizaban y luchaban ellos mismos por sus derechos, por unas condiciones dignas de vida, o nadie lo iba a hacer por ellos. Y así, optaron por un camino de lucha que trajo consigo una mejora de la calidad de vida, la rehabilitación de viviendas en un momento puntual (que muchas voces percibieron más como un lavado de cara que como una auténtica rehabilitación), la construcción de un centro de salud público en el barrio, la mejora del transporte público...

La consecución de gran parte de sus objetivos, hizo fuertes a los vecinos del barrio, y esa fuerza se tradujo en una consolidación del movimiento vecinal, que continuó con energía durante años. Pese a ello, y al igual que en el resto de barrios de la ciudad de Madrid, la lucha de los años setenta, empieza a perder fuerzas con la entrada en la década de los ochenta: las realidades y los intereses cambian (sobre todo con el advenimiento de la demacración y, con ella, de la consolidación de los partidos y sindicatos de izquierda que muchas veces pasan a ocupar la esfera política del movimiento vecinal), la edad y los cambios en los proyectos afectan así como las transformaciones que se producen en la propia composición del barrio: son cambios muy rápidos, demasiado rápidos, como para que la gente tenga tiempo de ir adaptándose a ellos, de forma que en muy poco tiempo se ve obligada a situarse en una realidad social bien distinta, en la que otras luchas, otros problemas, otras gentes con otros intereses y circunstancias personales toman el relevo.

Poco a poco tanto las parroquias como las asociaciones vecinales van perdiendo apoyo social y no se atisban posibilidades de relevo generacional en las mismas. Las

AMPAS (Asociaciones de Madres y Padres en colegios e instituto), que durante un tiempo también habían cobrado fuerza como alternativas social, se desinflan igualmente. El resto de asociaciones del barrio continúa con un trabajo encomiable pero no son capaces de asumir protagonismo como motores del cambio. Mientras, no parece vislumbrarse en el escenario del barrio ninguna fuerza social lo suficientemente potente como para inaugurar un nuevo ciclo de lucha.

* * * *

Mi intención no es tanto transmitir la imagen de un panorama asociativo y reivindicativo un tanto desalentador, cuanto poner de relieve una paradoja que resulta fundamental en relación con los objetivos de la presente tesis. Y es que el momento de declive de este movimiento coincide, precisamente, con el auge de otro tipo de movimiento cuyos orígenes hay que buscarlos en la declaración del barrio por parte del Ayuntamiento de Madrid, como «barrio de actuación preferente». Sirvámonos de un ejemplo a la hora de explicar en qué consisten este tipo de declaraciones: para intentar cubrir las necesidades del barrio, sobre todo en materia educativa, sus vecinos crearon una serie de espacios de participación vecinal integrados por las AMPAS, una pequeña asociación de acción social del barrio, las parroquias, la asociación de vecinos/as y alguna otra entidad privada pero con una presencia prolongada en el barrio; hoy en día, ese mismo ámbito es cubierto por (siento lo extenso de la enumeración): un plan de convivencia integral elaborado por la Junta Municipal; ocho educadores de calle; dos programas de ocio para niños/as y jóvenes de tarde y noche respectivamente; un centro de la agencia antidroga para jóvenes (todo ello asignado a seis empresas o entidades distintas y dependientes de cinco administraciones distintas tanto municipales como de la Comunidad); una Investigación Acción participativa, que desemboca en un plan de desarrollo comunitario que finalmente da como resultado cinco espacios más de «participación» nuevos (mesa de convivencia, de rehabilitación, de salud, de empleo, y desarrollo y de jóvenes); un mediador intercultural; un dinamizador vecinal intercultural y la visita de un programa de «expertos en bandas»; todo esto sin entrar a desarrollar todas las nuevas figuras que han surgido dentro de los propios centros educativos.

En tan sólo unos pocos años, la baja participación e implicación social de los vecinos se ha visto prácticamente sustituida por una enorme cantidad de planes, recursos, investigaciones y empleados de lo social que vienen a ocupar gran parte de los espacios tradicionales de acción vecinal. En resumen, podríamos decir que actualmente tenemos en el barrio del Estubo, por un lado, un modelo heredado de los movimientos vecinales de décadas anteriores que pivotaban alrededor de asociaciones de vecinos/as, parroquias y asociaciones del barrio de carácter social, que ya no tiene ni la capacidad ni la representación que tenían antes (aunque siguen siendo, y por ese orden, interlocutores válidos para la administración) y, por otro lado una proliferación de empleados de lo social, detrás de un discurso que hace gala de la participación y con el emblema de desarrollo comunitario como estandarte pero cuyas actuaciones acaban situándose más del lado de los dispositivos desplegados para la gestión y contención de poblaciones. En esta encrucijada, se inicia mi estudio.

2.- Escenarios de observación: del barrio a las redes que lo desbordan.

Adentrarse en las calles del barrio del Estubo significa, en esta tesis, intentar acercarse lo más posible a los mecanismos de gobierno y gestión de poblaciones que sostenemos como propios del neoliberalismo y que, siguiendo nuestra hipótesis, se basarían en la diferenciación y la construcción de desigualdades como elementos clave desde los que manejar la complejidad propia de nuestras sociedades. De todos los campos sociales en los que podrían estudiarse estos procesos esta investigación se centra, decíamos, en uno muy concreto: la esfera de la protección e intervención social, especialmente con la población migrada²⁰. El objetivo de esta propuesta es intentar desentrañar la lógica que subyace a las prácticas observadas, prestando especial atención a las contradicciones que su implantación supone para los trabajadores de este sector, en especial para aquéllos que conciben la intervención social como una herramienta clave en los procesos de transformación.

²⁰ Los motivos de esta elección se justificarán pormenorizadamente al inicio de la Parte Segunda de la presente tesis. Aquí nos limitamos, por tanto, a dejar constancia de cuáles han sido los escenarios de observación seleccionados con el objetivo de proporcionar al lector una idea lo más completa posible de lo que fue el trabajo de campo llevado a cabo para satisfacer los interrogantes que movieron el estudio.

En coherencia con estos postulados de partida, se seleccionaron los siguientes escenarios de observación:

- *Servicios Sociales de Atención Primaria*: como primer nivel de atención del Sistema Público de Servicios Sociales, son la instancia más próxima para la atención social a la ciudadanía. Esta atención se lleva a cabo en los Centros de Servicios Sociales, que constituyen la puerta de acceso a la atención social y a todos los servicios y prestaciones sociales, ya sean éstas del Ayuntamiento, de la Comunidad de Madrid o de otras Administraciones. El Órgano responsable es la Dirección General de Dirección General de Mayores y Atención Social del, adscrita al Área de Gobierno de Familia y Servicios Sociales del Ayuntamiento de Madrid. Esta Área de Gobierno tiene competencias en materia de familia e infancia, personas en situación de dependencia, mayores, inmigración, cooperación al desarrollo, voluntariado, igualdad de oportunidades, educación y juventud. La red de Atención Social Primaria de la ciudad de Madrid está integrada en estos momentos por 32 Centros de Servicios Sociales, ubicados en los 21 distritos del municipio. A uno de esos 32 centros se encuentran adscritos los vecinos del barrio del Estubo, por lo que fue seleccionado como uno de los escenarios privilegiados de observación. Ésta se llevó a cabo fundamentalmente en horario de mañana (por ser éste el de más actividad del centro), durante aproximadamente un año y medio, y tanto en los despachos como en las salas de espera y pasillos del edificio. Sin embargo, las relaciones que se fueron entablando progresivamente con determinados trabajadores sociales, así como con «usuarios» de estos servicios permitieron el acceso puntual a otros centros ubicados en distintos distritos de la capital.
- *Centros de Acogida, atención primaria y atención de base de la Iglesia Católica*. La red formada por estos centros (ubicados en las principales parroquias madrileñas, con más de 5.000 equipos de profesionales, voluntarios y voluntarias) probablemente constituye la red de ayuda más extensa y cercana de apoyo para las personas en situaciones de exclusión y vulnerabilidad. Atienden en horario de mañana y de tarde, dos días en semana, a cualquier vecino que aporte una hoja de empadronamiento que demuestre que es esa, y no otra, su parroquia de referencia. Dependientes de una financiación fluctuante (pues combinan las aportaciones de la iglesia como institución con aquellas que los fieles realizan como obra de caridad) y

con una regulación mucho más ligera que en el caso de los servicios sociales municipales, en sus prestaciones existe un amplio margen de discrecionalidad. En el otro lado de la balanza, abarcan a un segmento de población mayor, pues no existe distinción alguna respecto a la situación legal de la persona demandante. Así pues, mientras que para las personas con residencia legal en España, esta red de atención social suele funcionar como complemento de la proporcionada por Servicios Sociales, para las personas *sin papeles* constituye la única opción posible. La atención ofrecida abarca desde pequeñas ayudas económicas puntuales «de emergencia», la cobertura de necesidades básicas como alimentación o transporte, la derivación a otros dispositivos o recursos sean o no de la Iglesia Católica y el asesoramiento jurídico y laboral. Éste último cobra especial relevancia en virtud de la existencia de un programa específico de empleo que se concreta en el SOIE (Servicio de Orientación e Información para el Empleo), un centro que ofrece asesoramiento, bolsa de empleo y formación. El barrio del Estubo, como cualquier barrio madrileño, cuenta con varios centros de acogida, adscritos a sus parroquias. A pocas calles del barrio, se ubica el SOIE del distrito. Todos ellos fueron, durante cerca de dos años, escenarios de observación de la presente investigación, tanto en horario de mañana como en horario de tarde.

Tal y como iremos explicando en el desarrollo de la tesis doctoral, el ámbito de la intervención social no abarca únicamente los dispositivos encargados de la concesión de prestaciones y servicios, sino que incluye otro tipo de acciones, institucionales o no, encaminadas a asegurar el «normal» funcionamiento de lo social de forma proactiva. Para aprehenderlas se seleccionaron los siguientes espacios de observación²¹:

- *Investigación Acción Participativa - Plan de Desarrollo Comunitario*. Fase primera y segunda respectivamente de un modelo de intervención, promovido fundamentalmente desde esferas académicas con financiación pública o privada, en

²¹ Salvo en el caso de la Plataforma Por si Cierran, la Red La Madeja, la Red Ferrocarril Clandestino y Territorio Doméstico (por expreso deseo de sus integrantes) el resto de los espacios y redes que se enumeran a continuación se hace, nuevamente, desde nombres ficticios, por los mismos motivos argumentados a la hora de justificar la decisión de preservar el anonimato del barrio donde se llevó a cabo buena parte del trabajo de campo.

el que tras un proceso de estudio que supuestamente incluye a todos los agentes de la comunidad (representados en un «Grupo Motor»), se detectan las principales carencias sociales, económicas y culturales de un área y se fomenta la búsqueda conjunta de soluciones (recogidas en un Plan de Desarrollo) y el afianzamiento de vínculos entre las instituciones y las redes sociales del barrio. Ya desde mi trabajo en el segundo curso de doctorado tuve la oportunidad de incorporarme a las reuniones y discusiones del Grupo Motor. Mi asistencia se prolongó durante todos los años (cerca de cuatro) que abarcaron las distintas fases de este modelo de intervención; las discusiones que se llevaron a cabo en estas sesiones serán empleadas como fuente de información para esta tesis.

- *Calles, parques, talleres, aulas y otros espacios de actuación* en el barrio de trabajadores sociales y educadores contratados por las administraciones públicas, bien directamente o bien a través de subvenciones concedidas a asociaciones y cooperativas de intervención social. Dada la definición, por parte de las administraciones, del barrio del Estubo como un barrio vulnerable o de riesgo, este tipo de actuaciones son muy numerosas y abarcan desde programas específicos desarrollados en el instituto o en el centro cultural, a talleres socio-deportivos, musicales, de ocio y acciones llevadas a cabo en las calles a través de figuras como los educadores de calle, los dinamizadores de espacios públicos o los dinamizadores vecinales. Todas ellas fueron seguidas con atención durante el tiempo que se prolongó el trabajo de campo.
- *Local de Ocio Joven*. Centro que funcionaba, gracias a una subvención concedida a una pequeña empresa de intervención social, como un espacio educativo, de inserción socio-laboral y de ocio y que había logrado convertirse en claro referente para los adolescentes en situación de riesgo del barrio. Durante el transcurso de la investigación, este local vivió sus momentos más álgidos en cuanto a implantación se refiere, así como su cierre repentino y su reconversión es un pequeño espacio de atención a jóvenes con problemas de drogodependencia. Todo el proceso fue seguido con especial cuidado y servirá como uno de los referentes claves en el análisis que aquí se propone.
- *Escuela Popular del Estubo*. Aunque su nombre sugiera lo contrario, la Escuela Popular no remite a un edificio sino a un espacio de coordinación surgido del cruce de asociaciones, profesionales, vecinos y vecinas que trabajaban desde hace años

porque el derecho a la educación para todos, y en igualdad de condiciones, sea una realidad en el barrio. Se reúnen con una periodicidad semanal y en su agenda se encuentran tanto el diseño de estrategias y actuaciones encaminadas a la extensión de dicho derecho, como acciones de protesta ante todas aquellas medidas emprendidas por las administraciones que se consideren atentan contra los recursos educativos del barrio. Constituye el espacio de intervención no institucional de mayor peso del barrio. Por ello, y por ser el punto de engarce entre trabajadores sociales contratados por la administración y activistas sociales del barrio, será, sin ninguna duda, el escenario de observación más importante en lo que a esta investigación se refiere. Acudí a ella en calidad de investigadora, pero también de profesional autónoma, dispuesta a trabajar en todas las acciones emprendidas por la Escuela (incluidas las de denuncia), durante cerca de tres años, momento en el que se produjo una escisión en la Escuela que me obligó a tomar partido.

- *Laboratorio de Barrio*. Grupo surgido como escisión de la Escuela Popular (el propio proceso de enfrentamiento y posterior ruptura será analizado en las páginas que siguen) para continuar la línea del trabajo comunitario en el barrio pero sin la presencia de técnicos contratados por las administraciones públicas. Esta apuesta arrancaba justo cuando mi trabajo de campo tocaba a su fin, por lo que apenas se pudo hacer un seguimiento de los momentos iniciales de configuración de este nuevo espacio en el barrio.

Todos estos escenarios se combinaron con una presencia continua en el barrio, tanto en sus espacios más transitados (calles, parques, bares, locales de asociaciones, centros deportivos, estaciones de transportes...) como en todos aquellos actos, jornadas o eventos extraordinarios que tuvieron lugar durante los más de cuatro años en los que se prolongó el trabajo de campo. Atenta a los comentarios escuchados, a las prácticas más cotidianas, a las conversaciones «casuales»... en el empeño de intentar descifrar, o al menos atisbar, los efectos que las formas de gubernamentalidad neoliberales instauran en la población, tanto términos de producción de subjetividades y como en la articulación (o más bien cabría decir de desarticulación) de las relaciones sociales.

Sin embargo, poco a poco, en la opción por no encorsetarme y permanecer abierta a lo social en movimiento, tuve que danzar al compás de esos ritmos...y en el baile, las

fronteras del barrio empezaban a quedarse por completo ajenas a una realidad que las desbordaba continuamente. Porque si bien en el barrio del Estubo existe una idea de comunidad compartida en mayor o menor medida por sus vecinos y vecinas y gran parte de los proyectos de intervención social llevados a cabo en sus márgenes contienen también esta dimensión espacial y simbólica, lo cierto es que en nuestras sociedades existen otras formas de territorialidad -en el sentido de compartir una existencia común y unos lazos sociales claros- que exceden por completo los lindes geográficos que tradicionalmente se adscriben a una comunidad. Así, según me fui adentrando en el barrio, me fue surgiendo la necesidad de salir de él, siguiendo los hilos de redes que atravesaban el barrio, pero iban mucho más allá de él. De esta forma, la investigación dejó de ser desde sus primeros momentos una etnografía situada en un barrio, para tomar una forma mucho más móvil y flexible, precisamente la misma que caracteriza a la lógica neoliberal de lo social. Estas son las principales redes en las que se insertó mi trabajo:

- *Plataforma Por si cierran*. (<http://porsicierran.blogspot.com/>). A finales del año 2007, este grupo de trabajadoras de lo social inició una labor de denuncia pública de las intenciones del Ayuntamiento y la Comunidad de Madrid de llevar a cabo cierres y recortes en los servicios sociales para la atención de inmigrantes. En aquel entonces, mucha gente les decía que la amenaza de cierres era sólo «un rumor infundado», de ahí que, haciendo uso de la ironía, decidieran autodenominarse «por si cierran». A lo largo de todo 2008 y 2009, coincidiendo con la finalización de los planes de integración y convivencia de Comunidad y Ayuntamiento, los cierres y recortes se hicieron realidad y, con ellos, la Plataforma Por si Cierran continuó su labor de denuncia e inició distintos actos de protesta, siempre intentando hacerlo en alianza con otros profesionales de lo social y con los usuarios de los centros afectados por los cierres, cambios o recortes. Los cierres, cambios y recortes llegaron también por esas fechas a los barrios en los que yo me encontraba inmersa y fue así como pude entrar en contacto con esta plataforma. Con ellas se inició un proceso de co-investigación que me permitió conocer de primera mano lo que habían sido hasta el momento las políticas públicas del Ayuntamiento y la Comunidad en materia migratoria (pues hasta ahora, los escenarios señalados eran comunes al conjunto de la población), así como ser testigo directo de la evolución que planes y recursos siguieron en los años que duró mi trabajo de campo (años, por otro lado determinantes en tanto que coincidieron con el fin de los primeros

planes y la puesta en marcha de los segundos, en un contexto marcado por el desembarco de la crisis económica). El trabajo con la Plataforma Por si Cierran no solo supuso un contacto continuo con trabajadoras de los dispositivos institucionales de atención a inmigrantes sino que me facilitó el acceso a otros escenarios de observación tales como CASIs (Centros de Atención Social a Inmigrantes), CEPIs (Centros de Participación e Integración) y otros dispositivos autonómicos y municipales que prefiero, una vez más, mantener en el anonimato por respeto a sus trabajadores.

- *Trabajadorxs por la intervención social.* Las denuncias llevadas a cabo por la Plataforma Por si Cierran culminaron con la convocatoria de un «Encuentro entre agentes de apoyo o Intervención Social en migraciones» en diciembre de 2008. El encuentro fue un éxito en términos de asistencia y energías reunidas, y se prolongó durante todo 2009 en reuniones quincenales de un espacio de encuentro autodenominado «Trabajadores por la intervención», a las que pude asistir regularmente.
- *Red de Puntos de Información.* Quizá el espacio más radical en lo que se refiere a su compromiso por la transformación del barrio del Estubo y su lucha contra el desigual acceso a los derechos básicos sea el Punto de Información que han montado parte de los vecinos del barrio. Concebido como un espacio de colaboración entre personas para informarse mutuamente de los recursos sociales existentes y actualmente disponibles, y de los derechos que se poseen, en muchos casos desconocidos, en la apuesta de que de esta colaboración se generen nuevas herramientas para la conquista de derechos desde lo colectivo y en clave de denuncia. El Punto de Información pertenece a una red más extensa tanto a nivel regional como nacional, por lo que se tuvo ocasión no sólo de participar en los días en los que el Punto de Información se encontraba abierto en el barrio, sino en las múltiples actividades, talleres y reuniones conjuntas que la red organiza, constituyéndose así un espacio excepcional desde el que poder entablar relación con los «usuarios» de los servicios de protección social fuera de los espacios más institucionalizados, a la par que se compartieron reflexiones fundamentales con sus promotores.
- *Red de cooperativas La Madeja.* La Madeja es un espacio de conexión, un entramado de relaciones en red entre entidades de economía social gestionadas de manera

independiente, que desarrollan su actividad en torno a la intervención social, la intervención socioeducativa, el medio ambiente, la comunicación y la investigación social. A ella pertenecían parte de los trabajadores sociales del barrio del Estubo así como compañeros del colectivo de investigación Observatorio Metropolitano, al que pertenezco. Fruto de esta conexión se inició una co-investigación que se materializó en una serie de talleres y procesos de escritura colectiva sobre las actividades que dichas cooperativas realizan en sus respectivos territorios de inserción, así como acerca de las contradicciones que surgen entre su afán transformador y su necesaria inserción dentro de las lógicas de funcionamiento de este sector.

- *Encuentros de Barrios*. Encuentros anuales celebrados entre 2008 y 2010 entre distintos grupos sociales que trabajan temas relacionados con la pobreza y la exclusión social, donde el análisis de las dificultades presentes hoy en día para el establecimiento de alianzas y redes sociales ha llevado a una profunda reflexión y crítica sobre el proceso de profesionalización de lo social. Parte de los miembros de la Escuela Popular del Estubo pertenecen a esta red nacional de barrios que se reúne una vez al año. Los debates surgidos en estos encuentros constituyen una parte fundamental del material etnográfico recogido para la presente investigación.
- *Red de apoyo a inmigrantes Ferrocarril Clandestino*. El Ferrocarril Clandestino es una red de apoyo mutuo entre autóctonos e inmigrantes con presencia en cinco barrios de Madrid. Nacida a raíz de la indignación ciudadana que generaron los asesinatos de inmigrantes subsaharianos en su intento de cruzar las vallas de Ceuta y Melilla en el otoño de 2005, impulsó la lucha por la despenalización de la manta y fue pionera en las luchas contra las redadas racistas y los Centros de Internamiento para extranjeros (más información en <http://www.ferrocarrilclandestino.net>). Mi pertenencia a esta red posibilitó el contacto directo con migrantes, mayoritariamente en situación «irregular», que se prestaron a compartir su experiencia como usuarios de muchos de los dispositivos de protección e intervención social institucionales. Las reflexiones del Ferrocarril en sus reuniones y talleres también enriquecieron de forma incommensurable los desarrollos teóricos aquí propuestos.
- *Taller Territorio Doméstico*. Espacio de encuentro quincenal entre mujeres empleadas mayoritariamente en el servicio doméstico pertenecientes a los colectivos SEDOAC

(Servicio Doméstico Activo), Cita de Mujeres de Lavapiés y la Agencia de Asuntos Precarios. Mi asistencia a estos talleres, así como a las movilizaciones por ellas organizadas me permitió entrar en contacto directo con mujeres de cuya autoorganización y valentía se derivan un conjunto de reflexiones que enriquecieron sobremanera importantes partes de este trabajo.

En todos y cada uno de los espacios, redes, talleres y encuentros mencionados, la mirada ha oscilado entre el análisis de dinámicas macro que exceden absolutamente al barrio pero que, a la par, tienen una traducción directa en el barrio (políticas migratorias, procesos de mercantilización, etc.) y las dinámicas micro que hablan tanto del tipo de inscripción las primeras en el barrio, como de las prácticas que las reproducen y/o desplazan desde abajo.

3.- Dinámicas discursivas: conversaciones, entrevistas, talleres y grupos de discusión.

Fruto de noción de gubernamentalidad que proponemos, a la hora de diseñar una aproximación a las experiencias de los sujetos producidas en forma de discurso se hace necesario contemplar una multiplicidad de posiciones sociales que abarquen la complejidad intrínseca a este orden de gobierno, que basa parte de su eficacia en una implicación lo más amplia posible de muy distintos actores sociales. Así, en coherencia con ello, se aportó por la siguiente distribución:

- Altos cargos políticos y sus respectivos equipos de gobierno: encargados del diseño de los marcos legislativos y de los grandes planes y estrategias de intervención, en sus manos reside la capacidad de determinar quiénes y bajo qué condiciones acceden a determinados derechos. Así se pudo entrevistar tanto a los consejeros municipales y autonómicos con puestos de poder en el área de inmigración y de servicios sociales, como a los equipos encargados del diseño y evaluación de los planes de integración y convivencia de ambas administraciones. Directores Generales y Jefes de sección dentro de las estructuras municipales y autonómicas se incluyeron también en este grupo como representantes de los más bajos escalafones en la esfera de poder.

- Gestores con cargos de responsabilidad en dispositivos institucionales (tanto municipales como autonómicos, incluyéndose aquí no sólo los dispositivos más estables sino también aquellos surgidos al calor de los planes de integración y convivencia) o con puestos de responsabilidad en empresas y asociaciones de intervención social con programas o instalaciones subvencionadas en el momento de llevarse a cabo la investigación (procurándose una diversificación en función del tamaño y la cantidad de recursos gestionados por la entidad en cuestión). Se incluyó también en este grupo a responsables políticos a más bajo nivel, como encargados de área de Servicios Sociales o equipos de gobierno de las Juntas de Distrito.
- Trabajadores sociales, educadores, mediadores y resto de figuras del ámbito de la intervención social, responsables finales de su puesta en práctica, así como de la determinación de los criterios prácticos conducentes a la concesión y denegación de derechos. A la hora de diversificar lo más posible a este extenso colectivo se tuvieron en cuenta los siguientes criterios:
 1. Tipo de entidad para la que se trabaja (institucional, del entramado de la iglesia católica, empresa social, asociación, cooperativa...), pues determinará no sólo el tipo de trabajo realizado (gestión de ayudas y prestaciones, intervención social a través de talleres o programas, trabajo en dispositivos específicos, intervención de calle...) sino también el tipo de directrices impuestas, las condiciones laborales de los trabajadores, el tipo de relaciones entabladas con los «usuarios» y los márgenes de maniobra con los que cuenta cada profesional.
 2. La trayectoria política del trabajador, como determinante a la hora de situar contextualmente un discurso más o menos crítico y unas mayores o menores aspiraciones transformadoras en el ejercicio de su profesión. En términos de implicación política (además de la no implicación) se definen dos niveles: miembros de una cooperativa de empleo, entendida esta como apuesta política y trabajadores que combinan su trabajo con la militancia en otros espacios sociales.
 3. El género del trabajador. Aunque se trata de una profesión tremendamente feminizada, se ha buscado una representación proporcional de ambos géneros.

- Población autóctona y colectivos migrantes que normalmente se representan como «receptores» o «usuarios» pero a los que a la par se ha querido dar un papel activo en función de las demandas, estrategias y redes que se tejen para el agenciamiento de dichos derechos. A la hora de fijar los criterios de selección de este grupo se han tenido en cuenta los siguientes factores: género, tiempo de contacto con el ámbito de la protección social, lugar de origen así como su pertenencia o no a redes o espacios sociales de corte reivindicativo en tanto que esta participación pudiera generar reflexiones y agenciamientos bien distintos al resto de la población.
- Otros agentes sociales que forman parte del tejido asociativo de los distintos espacios en los que se ha llevado a cabo la investigación, protagonistas de *otra* intervención social no profesionalizada y contrapuesta a las lógicas de gobierno. A la par, junto con esta vertiente más preactiva, pueden ser considerados también pertenecientes al conjunto de sujetos intervenidos/gobernados.
- Población en general, ajena en un principio al universo de la intervención pero que recibe los mensajes generados en la gubernamentalidad neoliberal y que será luego encargada de reproducirlos y reapropiárselos. La edad, en este caso, junto con el lugar de procedencia, se han considerado variables fundamentales.

En total, he realizado en todo este tiempo 85 entrevistas, a las que se deben sumar 6 grupos de discusión, 9 grupos de conversación²² y cerca de una decena de presentaciones públicas con gente invitada de dentro y fuera del barrio, además de haber paseado sola y en compañía por sus calles en multitud de ocasiones y haber mantenido muchas conversaciones informales con vecinos de todo tipo.

La conversación con los agentes sociales, ha sido quizá una de las principales apuestas de la presente investigación. Alejadas de la formalidad de las situaciones de entrevista, estas charlas se han propiciado conscientemente como un elemento clave de intercambio entre la investigadora y los protagonistas. Digo intercambio porque no sólo permitieron favorecer la generación de un marco de reflexión y toma de partido al hilo de situaciones vividas, sino también un proceso continuo de contraste de conclusiones. Las conversaciones se produjeron siempre ligadas a contextos

²² Prefiero distinguirlos respecto a los grupos de discusión porque en estos los casos se trata de conversaciones acordadas de antemano, mantenidas en grupo, con grabadora, pero sin que mediasen preguntas más directas ni una estructuración rígida de los temas de conversación previa a los encuentros.

cotidianos, si bien facilitando el encuentro en espacios más íntimos, tomando la forma de cenas, cañas o visitas a domicilios particulares, etc. Aclarar que, aunque se hable de conversación, no por ello se está renunciando a las exigencias metodológicas de cualquier técnica de producción de conocimiento (preparación, previsión de estrategias, reflexión, actitud del investigador...), si bien es cierto que implican una directividad y estructuración mucho menores.

Por lo que respecta a los grupos de discusión, mencionar que al producirse la mayoría de ellos en un contexto de co-investigación, la propia preparación de los grupos, talleres, textos de presentación, etc. constituyeron situaciones privilegiadas de conversación.

Menos cuando se trata de personas que participaron en discusiones a partir de borradores de este texto y que me han autorizado expresamente a que figuren sus nombres reales, así como en el caso de intervenciones públicas producidas en un contexto de jornadas de trabajo, foros, presentaciones oficiales, discursos escritos o intervenciones en radio o prensa (protagonizadas fundamentalmente por políticos del más alto nivel), en el resto de situaciones se ha optado por respetar el anonimato de los informantes. Para evitar identificar al sujeto pero permitir la contextualización del discurso reproducido, se hará mención a los criterios más relevantes tanto de la investigación en su conjunto (así, por ejemplo, variables como el género de los trabajadores sociales o el tiempo de contacto con los distintos ámbitos de protección social para el caso de los «usuarios» se obviarán al no haber resultado determinantes en el análisis) como de la situación particular de la que se extrae la cita o verbatim. Bajo esta misma lógica, se recurrirá en ocasiones al uso de relatos contruidos sobre la base de arquetipos como forma de expresión a partir de la cual condensar realidades observadas de forma reiterada, permitiendo esta reconstrucción literaria un ocultamiento de los protagonistas sin perder por ello la riqueza etnográfica a la que se ha tenido acceso.

4.- Otras fuentes.

He combinado este trabajo sobre el terreno con la revisión de otro tipo de información igualmente relevante para los objetivos de la presente investigación: datos estadísticos, prensa, legislación y planes rectores de las políticas públicas, intervenciones públicas en foros y presentaciones oficiales así como textos, imágenes y canciones producidas en los distintos escenarios de observación. Sintetizo, a continuación, las principales referencias empleadas:

- Análisis (de la información contenida en los textos, pero también del discurso) de todos los documentos oficiales relativos a políticas públicas en materia de inmigración producidos tanto por el Ayuntamiento como por la Comunidad de Madrid:
 - a) I Plan Madrid de Convivencia Social e Intercultural 2004-2007 del Ayuntamiento de Madrid.
 - b) Evaluación 04/07 I Plan de Convivencia Social e Intercultural.
 - c) I Plan Madrid de Convivencia Social e Intercultural 2008-2012 del Ayuntamiento de Madrid.
 - d) Convocatoria Pública de Subvenciones para Proyectos de Iniciativa Social que favorezcan la Convivencia Social e Intercultural (convocatorias anuales). Ayuntamiento de Madrid.
 - e) II Plan de Integración de la Comunidad Autónoma de Madrid 2006-2008.
 - f) Informe de Evaluación 2007 del Plan de Integración de la Comunidad de Madrid.
 - g) II Plan de Integración de la C.A.M. 2009-2012.
 - h) Convocatoria de subvenciones a instituciones sin ánimo de lucro para el desarrollo de programas y proyectos en el área de atención a la población inmigrante en la Comunidad de Madrid (convocatoria anual).
 - i) Planes de desarrollo comunitario y Plan de Barrios (Universidad-Ayuntamiento y FRAVM)

- j) Guía de Recursos para la inmigración. Publicada por la Comunidad de Madrid y actualizada on line por la Oficina Regional de Inmigración en: http://gestiona.madrid.org/ofin_web/html/web/guia_recursos.htm?ESTADO_MENU=2
- k) Guía de recursos para la población inmigrante, publicada por el Ayuntamiento de Madrid. Guías de recursos municipales.
- Análisis de las principales normas legislativas que regulan el ámbito de la intervención y la protección social:
 - a) Ley 11/2003, de 27 de marzo, de Servicios Sociales de la Comunidad de Madrid.
 - b) Decreto 99/2011, de 7 de julio, del Consejo de Gobierno, por el que se establece la estructura orgánica de la Consejería de Asuntos Sociales.
 - c) Decreto 41/2005, de 14 de abril, por el que se establece la estructura orgánica del Servicio de Regional de Bienestar Social.
 - d) Ley 2/1995, de 8 de marzo, de subvenciones de la Comunidad de Madrid.
 - e) Decreto 2/1990, de 26 de enero, Régimen jurídico aplicable a conciertos, subvenciones y ayudas en materia de servicios sociales.
 - f) I Plan de Atención Social Primaria del Ayuntamiento de Madrid (2008-2011) BO. Ayuntamiento de Madrid 20/06/2008 núm. 5825
 - g) Concesión de Prestaciones Sociales de Carácter Económico para Situaciones de Especial Necesidad y/o Emergencia Social en los Servicios Sociales del Ayuntamiento de Madrid. BO. Ayuntamiento de Madrid 16/12/2004 núm. 5630
 - h) Reglamento de Organización y Funcionamiento de los Centros de Servicios Sociales. BO. Comunidad de Madrid 14/09/1989
- Asistencia a foros y presentaciones oficiales: I y II Foro de Debate sobre la Externalización, organizado por la Asociación Madrileña de Entidades y Empresas de Inserción; Jornadas de trabajo sobre el Nuevo Plan de Integración de la CM; Presentaciones oficiales del Plan Madrid y del Plan de Integración, Jornadas Internacionales Inmigración, integración y cohesión social en tiempos de crisis organizadas por la EPIC (CM), Jornadas sobre Educación y Convivencia en el

barrio del Estubo.

- Análisis sistemático de los medios de comunicación gracias a la consulta diaria de la Revista de prensa del Observatorio de la Diversidad, formado por Mugak, Centro de Documentación de SOS Racismo y XenoMedia, con la información publicada en 22 diarios del Estado español sobre inmigración y políticas públicas.
- Exploración estadística de las siguientes bases de datos e informes:
 - a) Explotación estadística del Padrón y de otros informes publicados por el Instituto Nacional de Estadística.
 - b) Exploración estadística del Censo de Población y Viviendas 1991 y 2001.
 - c) Anuario estadístico de Inmigración. Fechas de publicación: 2007, 2008, 2009 y 2010. Ministerio de Trabajo e Inmigración. Accesible on line a través de <http://www.meyss.es/es/estadisticas/contenidos/anuario.htm>
 - d) Atlas de la Vulnerabilidad Urbana, realizado por el Observatorio de la vulnerabilidad urbana dependiente del Ministerio de Fomento. Disponible on line en http://siu.vivienda.es/portal/index.php?option=com_content&view=category&layout=blog&id=41&Itemid=75&lang=es
 - e) Barómetro Social de España realizado por el Colectivo Ioé.
 - f) Base de datos del Instituto Estadístico de la Comunidad de Madrid
 - g) Anuario estadístico del Ayuntamiento de Madrid. Fechas de publicación: 2007 y 2009. Accesible on line a través de <http://munimadrid.es>
 - h) Informes publicados por el Observatorio de Inmigración. Centro de Estudios y Datos, dependiente de la Comunidad de Madrid.
 - i) Informes publicados por el Observatorio de las Migraciones y de la Convivencia Intercultural de la Ciudad de Madrid, dependiente del Ayuntamiento de Madrid.

b) Una incómoda posición.

La inteligencia es la potencia de hacerse comprender que pasa por la verificación del otro. Y solamente el igual comprende al igual. Igualdad e inteligencia son términos sinónimos: para comunicar con otros hay que creer en el principio de la igualdad de todas las inteligencias.

Jacques Rancière, *El maestro ignorante*.

Yo ya estoy cansada de engordar los currículums de la gente.

Una investigación médica, te piden que participes y vas. Pero en una investigación social te lo piensas muy mucho, porque no le ves el beneficio. Y eso, creo yo, es culpa de los investigadores.

Ya que no podemos evitar que nos investiguen, al menos deberíamos poder conseguir que investiguen lo que nos interesa...

Los de la universidad sólo se acuerdan de nosotros si nos tienen que estudiar y luego pueden poner lo que han hecho en sus investigaciones y másteres.

«Para muestra, un botón», versa el refrán. De estas pocas citas, extraídas entre las numerosísimas recogidas en este mismo sentido entre aquellos que habitaban o participaban en los espacios en los que se llevó a cabo la presente investigación, no debería costar mucho deducir el clima que reina en lugares contruidos como espacios de peligro, donde claramente existe una sobre-intervención social (también, por qué no, en forma de investigación).

Cualquiera con un mínimo de sensibilidad y reflexividad ética vería derrumbarse los cimientos más o menos sólidos sobre los que el ámbito académico construye la legitimidad del investigador. En mi caso, donde la pasión por el conocimiento se cruza con una apuesta política irrenunciable contra toda forma de desigualdad, estas acusaciones me revolvieron en lo más adentro.

¿Por qué? Porque de lo que están hablando estas citas es de la frecuente instrumentalización del otro por parte de investigadores sociales, en ocasiones demasiado preocupados por capitalizar el conocimiento producido como para preguntarse apenas acerca de las condiciones en que éste se está produciendo.

Así, en primer lugar, las denuncias recogidas tienen mucho que ver con la frecuente exterioridad del investigador respecto a los espacios y gentes en los que debe

sumergirse: ¿quién decide lo que se investiga? Al compás de subvenciones, becas, programas y currículums personales, muy pocas veces la respuesta enlaza con las inquietudes de aquellos a los que luego se va a pedir que participen, desinteresadamente, en un proceso de investigación que les es totalmente ajeno y que, en demasiadas ocasiones, ni siquiera ven útil (en el sentido de dar respuesta a necesidades cognitivas).

En segundo lugar, lo que reflejan estas críticas es el resultado de un proceso de jerarquización en el saber, que determina quién puede producir saber/enunciación cualificada y quién no (proceso que, por lo general reproduce también la jerarquización cultural hegemónica); que genera una dualidad permanente entre, por un lado, expertos (quienes detentan el saber y tienen la obligación de recoger los hechos y experiencias fragmentarias y sistematizarlas/transmitirlas) y, por otro lado, informantes (los que no saben más que de manera fragmentaria y sobre su experiencia y tienen la obligación de ponerlas al servicio de los anteriores). El resultado, pues, una jerarquización de inteligencias que poco tiene de interesante si lo que se busca es producir un conocimiento capaz de infiltrarse en lo social, de conectarse con las situaciones de vida y las inquietudes que las mueven, de construirse sobre la base de la reciprocidad y con la potencia que sólo puede tener una reflexión cuando ésta ha sido compartida. Sólo cuando el conocimiento (y las nociones que lo expresan) es elaborado en común es capaz de producir mapas útiles para la transformación social.

Inmersa en estos dilemas, y teniendo que bregar en este mar de hostilidades (que, afortunadamente, pocas veces se dirigieron hacia mi persona, respaldada en parte por mi trayectoria militante y por los contactos que me habían facilitado el acceso), poco a poco fue cobrando fuerza la apuesta por un trabajo que rompiese en su metodología con las maneras objetualizadoras de las ciencias sociales y con la división entre expertos e informantes, productores del saber y meros portadores de la «experiencia». Inspirada en una lógica de redistribución de recursos e igualdad de las inteligencias (Rancière, *El maestro ignorante*, 2006), única capaz de subvertir o por lo menos desplazar las lógicas de poder del saber académico, mi investigación se fue convirtiendo en un ensayo continuo por generar una serie de espacios desde los que promover, estimular y ensayar la producción de conocimiento común, como momento de afirmación de las capacidades de cualquiera (Rancière, *op. cit.* 2006). Mi hacer quiso

ser, de alguna manera, el de los intelectuales negativos de René Lorau, aliándose con el último extremo de la cadena de poder, no sin tener en cuenta las fronteras que es preciso atravesar para el diálogo entre diferentes y hasta qué punto incluso ni el más titánico de los esfuerzos asegura qué y cómo de lo que decimos llega al otro lado (Spivak, *Crítica de la razón poscolonial*, 2010).

¿Por qué? Porque creo en la igualdad de inteligencias: no hay alguien más inteligente que otro, sólo hay diferencias de atención y compromiso con respecto a la situación. Porque mi objetivo nunca fue que la inteligencia superior iluminase a la inferior («concienciación») sino activar las inteligencias en el compromiso con lo que nos pasa, y eso sólo se puede lograr desde un proceso que sea común, que parta de la redistribución de recursos y trabajo colectivo.

¿Cómo? Incluyendo en la medida de lo posible las preguntas y las maneras de la coinvestigación como investigación común, como valoración de los saberes menores, como profundización de los saberes comunes politizadores; tomándose en serio la investigación como proceso también de aprendizaje y de transformación subjetiva común. Compatibilizando mi búsqueda con la formulación de hipótesis propias y de prioridades sentidas por parte de los espacios y los sujetos con los que iba a trabajar. Se trataba, pues, de captar inquietudes e intuiciones que circulan entre los territorios en movimiento de lo social disperso, a la vez que se devuelven nociones que nutren sus cajas de herramientas teóricas y sus cartografías prácticas. No se trataba tanto de desdibujar el rol del investigador como de romper con las jerarquías preexistentes.

Estas aspiraciones se concretaron en un triple proceso de coinvestigación llevado a cabo con las gentes de la Plataforma Por si Cierran, por un lado, con la Red La Madeja, por otro y, en último lugar, con los miembros de la Escuela Popular del Estubo. Se trató en todo momento de impulsar una reflexión que no partiese de hipótesis librescas, preguntas trilladas y códigos encorsetados, sino de una formulación autónoma y colectiva de problemas e inquietudes desde la perspectiva de «los de abajo». «El análisis sólo tendrá sentido si deja de ser el asunto de un especialista» escribió Felix Guattari (Guattari, *La intervención institucional*, 1981).

Con ellos se discutieron y reformularon las hipótesis de guiaban buena parte de la investigación. En talleres colectivos se diseñó el mapa de la investigación y entre todos

se dinamizaron y analizaron grupos de discusión y seminarios que enriquecieron sobremanera los resultados que aquí se presentan. Se trataba de propiciar una elaboración lo más compartida posible tanto del proceso como del resultado de la investigación. «Ninguna teoría puede desarrollarse sin encontrar una especie de muro, y se precisa la práctica para agujerearlo» (Deleuze, “Los intelectuales y el poder”, 2008): mis hipótesis teóricas podían servir como disparadoras de la discusión, pero necesitaban ser relevadas, agujereadas, atravesadas por saberes menores, subterráneos, fermentados entre malestares e insubordinaciones, alimentados por procesos de cooperación social autónoma o en rebeldía (Deleuze y Guattari, *Mil mesetas...* 1988). Confío en que este intento haya sido «útil», dentro y fuera de la academia.

Aún así, y pese a todos estos esfuerzos, la institucionalización del saber supone una capitalización individual de procesos de investigación y aprendizaje que han sido colectivos: la firma, la distribución de los recursos, el curriculum y el reconocimiento son estrictamente individuales, cuando gran parte de la inspiración, las preguntas, la información y la red de contactos proceden de la cooperación social desplegada en común. Esta jerarquía tiene una traducción directa en términos de privilegios simbólicos y, en ocasiones, económicos: quien «recoge» la información y la «sistematiza» acumula capital simbólico y gana, muchas veces, dinero por ello; quien hace de informante queda como sujeto anónimo y jamás podrá capitalizar sus saberes. Puesto que soy yo quien firma la presente tesis, y quien aspira a lograr con ello el título de doctor, queda claro que este nuevo dilema sigue siendo, a día de hoy, una barrera infranqueable que desluce, en parte, la ilusión que ha guiado todo mi trabajo.

3.- NIVELES DE ACTUACIÓN /ANÁLISIS DE LAS NUEVAS FORMAS DE GOBIERNO.

a) *La idea foucaultiana de gobierno.*

Estas notas que sientan las bases sobre las que se yergue el presente análisis del gobierno de la diferencia estarían incompletas sin un breve *excursus* sobre la idea de gobierno y gubernamentalidad en Foucault. Foucault piensa el gobierno como un conjunto de procedimientos, dispositivos, técnicas, saberes que se articulan de acuerdo a una lógica dominante; sus agentes son múltiples y el único centro de atribución no son las instituciones estatales. El conjunto de administraciones públicas que constituyen el poder ejecutivo de un Estado es uno de esos agentes, pero sólo uno más y su propio funcionamiento y articulación depende a su vez de otros factores. Desde el punto de vista de Foucault no hay relaciones de producción y, sumados a ellas, por encima, al costado, llegados para modificarlas, perturbarlas, hacerlas más consistentes, más estables, más coherentes, unos mecanismos de poder exteriores a esas relaciones de producción... No hay, tampoco, relaciones de tipo familiar y unos mecanismos de poder agregados a ellas. Los mecanismos de poder son parte intrínseca de todas esas relaciones y, desde el nacimiento del capitalismo, se articulan como *biopoder*, es decir, un poder cuya prerrogativa no es dar la muerte (como era el caso del poder soberano), sino mantener la vida y regularla. Como tal, el biopoder no se funda en sí mismo ni se da a partir de sí mismo; sólo puede manifestarse dentro de un campo de fuerzas reales, es decir, un campo de fuerzas que un sujeto hablante jamás podría crear por sí solo.

Con estos planteamientos, Foucault da un giro radical al pensamiento tradicional sobre el gobierno. Su objetivo principal es acabar con la sobrevaloración del problema del Estado bajo dos formas: la idea del Estado como un monstruo frío frente a nosotros que todo lo domina (propia de determinadas concepciones antisistema); y la idea del Estado reducido a una serie de funciones (desarrollo de las fuerzas productivas, reproducción de las relaciones de producción), pero a la vez considerado blanco central de los ataques y posición privilegiada que es preciso ocupar (propia de cierto marxismo y de todas las ideas de transformación social por medio de la toma del poder del Estado, ya sea a través de elecciones o a través de un golpe revolucionario). Para

ello, Foucault se propone gubernamentalizar el Estado, es decir, situarlo dentro de las tácticas generales de la gubernamentalidad. Esta operación de gubernamentalización del Estado, que permite repensar la subjetividad y las relaciones sociales desde la copertenencia entre vida y política, supone un triple desplazamiento hacia el exterior, parecido al que ya Foucault realizó en sus investigaciones anteriores sobre la prisión, el hospital psiquiátrico, la sexualidad.

1. El primer desplazamiento que realiza Foucault es con respecto a la institución: para este pensador francés, se trata de buscar detrás y más allá de la institución (en este caso, de conjunto de instituciones estatales) para encontrar una tecnología de poder: es decir, extraer de la institución las relaciones de poder y analizar estas relaciones desde la perspectiva de una tecnología global de poder. «Lo importante», nos dice Foucault, «no son las regularidades institucionales, sino, mucho más, las disposiciones de poder, las redes, las corrientes, los relevos, los puntos de apoyo, las diferencias de potencial que caracterizan una forma de poder y que son, creo, precisamente constitutivos a la vez del individuo y de la colectividad» (Foucault, *Seguridad, territorio, población*, p. 405).

2. El segundo desplazamiento hacia el exterior del Estado que realiza Foucault es con respecto a la función: en este caso, se trata de buscar detrás y más allá de la función que cumpliría el Estado para extraer las estrategias y tácticas que lo harían posible y que se apoyan incluso en sus propios déficits funcionales.

3. Por último, Foucault efectúa un desplazamiento con respecto al objeto: se trata de negarse a medir las instituciones, las prácticas y los saberes con la vara y la norma de ese objeto dado de antemano (en el caso del hospital psiquiátrico, era la enfermedad mental, en el de la prisión, era la delincuencia... en el caso del Estado: la población), para, en cambio, captar el movimiento por el cual se constituye, a través de tecnologías móviles de poder (a través de la gubernamentalidad), un campo de verdad con objetos de saber (en esta caso, la economía política).

Desde el momento en que desinstitucionalizamos, desfuncionalizamos y desobjetualizamos las relaciones de poder, se produce un cambio de mirada sobre las realidades macro, globales: los efectos globales, molaes, no son el origen, la causa de lo que pasa, sino el resultado de un encadenamiento complejo de elementos locales y situados. La pregunta es ¿cómo se componen los efectos globales a partir de las situaciones locales, específicas, particulares?

Dice Foucault: «La historia del Estado debe poder hacerse sobre la base de la práctica misma de los hombres, lo que hacen y la manera como piensan: el Estado como manera de hacer, el Estado como manera de pensar (...). [C]reo que [ésta] no es la única posibilidad de análisis, pero sí una posibilidad de suficiente fecundidad; fecundidad ligada al hecho de que entre el nivel del micropoder y el nivel del macropoder no hay nada parecido a un corte (...). [E]n realidad, un análisis en términos de micropoderes coincide sin dificultad alguna con el análisis de problemas como los del gobierno y el Estado» (Foucault, *Seguridad, territorio, población*, p. 409).

En otras palabras, Foucault, al tratar la problemática del arte de gobernar, no da por sentada una serie de nociones como soberano, soberanía, el pueblo, los sujetos, el Estado, la sociedad civil, etc., ni considera estas nociones universales a partir de las cuales estudiar unos fenómenos concretos, la forma concreta que éstos adoptaron en un determinado contexto histórico. En lugar de este procedimiento típicamente historicista, Foucault plantea la operación inversa: partir del análisis minucioso y localizado de una serie de prácticas concretas, sin admitir *a priori* la existencia de ninguno de estos universales.

Desde la perspectiva metropolitana y barrial que nos interesa aquí, se trata ante todo de entender que, en la gestión del complejo conjunto de agentes sociales que componen una ciudad, el gobierno local y la administración urbana tan sólo desempeñan una función facilitadora y de coordinación. (Harvey, *Espacios de Capital...* 2007)

b) Esferas en juego en la producción y reproducción del gobierno de lo social.

Para poder realizar un análisis completo del gobierno de lo social, responsable de la construcción de un tejido social caracterizado por un *continuum* de diferentes posiciones, y huyendo, por tanto, de una visión estatalizada o institucionalizada del mismo, es necesario tener en cuenta, al menos, tres ámbitos de actuación fundamentales:

1. Por un lado, el ámbito legal, que sancionaría, a través de legislaciones y regulaciones oficiales, las diferencias en términos duros: antes éramos diferentes (andaluces, extremeños...), pero la tendencia, al menos sobre el papel, era a que todos acabáramos siendo iguales («derechos para todos»); ahora existen derechos diferentes según las personas (diferentes tarjetas de residencia, diferentes vías de regularización en función del país de origen, etc.).
2. Por otro, existirían maneras más sutiles de sancionar las diferencias, a través del campo normativo (directrices, regulaciones internas...), muchas veces sólo conocido por los trabajadores de determinado ámbito (policía, seguridad social, asuntos sociales, INEM, etc.).
3. Por último, en la producción de posiciones diferenciales no habría que desestimar el papel del factor humano y, por lo tanto, de la subjetividad, allí donde queda en manos de un trabajador la concesión de una ayuda, un permiso, etc. En palabras de Foucault: «Como si el gobierno, en la gestión de las gentes, impusiera barreras. Y una vez impuestas, se dieran en la calle... Y en la cotidianidad, en el día a día, se reprodujeran a su vez esas diferencias, desigualdades, fomentando así mismo las leyes...» (Foucault, “Diálogo sobre el poder”, formato digital). «La historia del estado debe poder hacerse sobre la base de la práctica misma de los hombres, lo que hacen y la manera como piensan: el estado como manera de hacer, el estado como manera de pensar (...) creo que no es la única posibilidad de análisis, pero sí una posibilidad de suficiente fecundidad; fecundidad ligada al hecho de que entre el nivel del micropoder y el nivel del macropoder no hay nada parecido a un corte (...) en realidad, un análisis en términos de micropoderes coincide sin dificultad alguna con el análisis de problemas como los del gobierno y el Estado»

(Foucault, *Hay que defender la sociedad*, p.208)

Como en todo esquema, estos tres puntos tienen la virtud de la claridad expositiva, pero así enunciados dificultan la comprensión de la compleja articulación que estas esferas juegan en la realidad. Nos parece, por tanto, fundamental aclarar este punto, pues el análisis que se llevará a cabo de las distintas operaciones que componen el gobierno de la diferencia, se regirá por la atención a dichos ámbitos de actuación, aunque no se explicita así en todas las ocasiones. Con este objetivo, proponemos la lectura del siguiente relato, que no es más que el resultado de la urdimbre de distintos lienzos de la realidad.

Son las diez de la mañana, en un lugar imaginado que podría ser cualquier ciudad, barrio o pueblo de Madrid. Fuera, brilla un sol de invierno que anuncia que el frío sigue instaurado en las calles. Dentro, el frío deja de ser una sensación térmica para meterse más adentro, encauzado por las descascaradas paredes y las soledades de una sala de espera en la que solo los murmullos de una niña rompen los silencios del centro de salud.

Fátima juega con aire cansado con la chaqueta de su padre, Mohamed. Nació en ese mismo lugar imaginado hace tres años, no así sus padres, que llegaron de Marruecos años atrás y aún andan luchando porque la suerte quiera que consigan pronto los papeles por arraigo. A su lado, Luis ojea un periódico gratuito que cogió en recepción: leerlo se ha convertido en uno de sus pasatiempos en las largas mañanas que se suceden la una a la otra, en una lentitud monótona, desde que se quedó sin su empleo, hará ahora cerca de dos años. Rajesh y Seidu se encuentran sentados en frente, ambos cruzan miradas. También ellos tienen bien difícil eso de encontrar un empleo: sin permiso de trabajo, sus posibilidades se reducen a pequeñas chapuzas puntuales que combinan con largos periodos en los que la imaginación debe dispararse subsistir cuando no entra nada de dinero en casa. Sin embargo, hay algo en el gesto de Rajesh que denota mayor nerviosismo: en su barrio le han denegado ya tres veces la posibilidad de empadronarse y, por eso, más que esperar desespera ante la incertidumbre de saber si será o no atendido sin tener tarjeta sanitaria. Junto a él, Rocío cruza y descruza sus piernas, inquieta: el médico lleva retraso, y teme llegar demasiado

tarde a la tienda de decoración en la que trabaja. Rut pasea en el pasillo con pasos regulares: afortunadamente, hoy tiene el día libre en el instituto donde imparte sus clases.

Todos esperan, a todos les llegará su turno, todos pasarán a la consulta del doctor...y a partir de ese momento, ese «todos» colectivo dejará de ser sujeto de nuestro relato...

Cualquiera podría cuanto menos extrañarse ante esta afirmación. Es bien sabido que la Constitución Española, en su Artículo 43, reconoce en primer lugar el derecho de todos los ciudadanos a la protección de la salud y competencias a los poderes públicos para organizar y tutelar un sistema de salud que alcance a todos y contemple tanto la prevención, como la prestación de servicios sanitarios.

Pero esto no sucederá ni hoy ni mañana en nuestra consulta. Rut saldrá de ella con un diagnóstico que requerirá de sencillas pruebas para su confirmación pero esto apenas le constara esfuerzo: pese a que trabaja desde hace años para la administración pública, su condición de funcionaria incluye el acceso gratuito a la sanidad privada. Las pruebas de Rocío tardarán unas semanas más: ella sí deberá aguardar las largas listas de espera de los servicios públicos. Al menos, no tendrá que pasar la vergüenza que siente Luis cada vez que debe mostrarle al médico su tarjeta sanitaria, una tarjeta en la queda marcado de antemano como «ciudadano sin recursos económicos»: «¿por qué tiene que saber el médico cuál es su situación económica? ¿Por qué le obligan a enseñar esa “carta de presentación” a alguien que sólo debería preocuparse por su estado de salud?». Paradójicamente, esa identificación como persona sin recursos es también la responsable de que el médico no le firme a Luis ninguna receta, sino tan sólo un papel con una prescripción que le obligará a buscar del aire los recursos para costearse él mismo los medicamentos que necesita. Seidu tiene la misma tarjeta que Luis, no por ser un parado de larga duración, sino por ser un migrante sin papeles. Uno no se acostumbra nunca a ser estigmatizado de esta forma, pero quizá si aprende a fingir indiferencia cuando esto sucede cada dos por tres. Es sólo una estrategia de supervivencia, que no borra heridas pero hace que Seidu salga de la consulta con el rostro más calmado que Luis: «al fin y al cabo, ahora toca lo peor: la vista a la trabajadora social, para lograr convencerla de que le conceda alguna ayuda para comprar los medicamentos prescritos ¡quién sabe de qué humor estará hoy!». La esperanza de Rajesh no funcionó: sin tarjeta sanitaria no hay atención primaria. Si

necesita de un médico, debe acudir a las urgencias hospitalarias. Rajesh sonrió al médico (con una de esas sonrisas que tensan la cara, que sirven como escudo para no dejar que la rabia fluya): «¿sabrán esto todos aquellos que luego acusan a los inmigrantes de saturar los servicios de urgencias?». Y sonrió también para sus adentros, recordando a la amable funcionaria que le denegaba la posibilidad de empadronarse porque viven más de seis en un pequeño piso, y eso «ni son condiciones de vida, ni es cívico». Claro, dejar a alguien sin asistencia médica por ello sí que debe ser un magnífico ejemplo de civismo. Los motivos por los que Fátima también sale de la consulta sin receta para sus medicinas, aún habiendo nacido en este país, sólo los conoce el médico. Al resto, apenas si nos queda la posibilidad de hacer especulaciones que duelen sólo de pensarlas.

Los nombres de esta narración no son reales, las personas y las situaciones que hemos descrito sí lo son. La elección del escenario es puramente casual: perfectamente podríamos haber situado nuestro relato en un instituto, en cualquier empresa u oficina del INEM, en el despacho de un trabajador social o, por qué no, en el mostrador de una biblioteca en la que se expiden los carnets para el préstamo de libros. El resultado hubiera sido idéntico: el acceso a derechos de uno u otro tipo no sería el mismo para según qué personas.

Hoy en día no es posible, pues, afirmar una lógica de derechos universales. Los marcos institucionales se han convertido en los encargados de determinar quiénes y bajo qué condiciones acceden a determinados derechos. Así sucede con la regulación del acceso a un derecho tan básico como es la salud, al que aludíamos en nuestro ejemplo. El paulatino desmantelamiento del Estado del Bienestar ha hecho que, en pocos años la sanidad privada cobre un peso cada vez mayor en nuestra sociedad. Primera diferenciación: entre los que pueden permitirse acceder a una sanidad de mayor calidad y los que deben conformarse con una sanidad pública de saldo. Segunda diferenciación: el 11 de julio de 2006, la Consejería de Sanidad y Consumo de la Comunidad de Madrid anuncia en su BOCM núm. 163 la orden 1285/2006, que regula la nueva tarjeta sanitaria: según sus «disposiciones adicionales», «en el caso de determinados colectivos poblacionales, tales como jóvenes, personas en situación de exclusión social y otros o en razón a sus singularidades como en el supuesto de enfermos crónicos, se podrá emitir un documento sanitario con las características y

requisitos específicos que se determinen». Así, quedan establecidas una serie de tarjetas específicas, con requisitos específicos, a «determinados colectivos poblacionales», que llevarán asociadas derechos o características diferenciales. Un poco más arriba, en el artículo 6 de la orden, podemos ver estipulado que las «personas sin recursos económicos suficientes» deberán solicitar «el reconocimiento del derecho a la asistencia sanitaria». Tercera diferenciación: entre quienes tienen reconocido desde un principio el derecho a la salud y para quienes no está garantizado de antemano, sino que debe ser solicitado y concedido. Obviamente, dentro de esta categoría entran directamente todos los migrantes no regularizados: abocados a difícilísimos malabares para lograr recursos económicos, la carencia de un permiso de trabajo hace, además, que de lograrse algún tipo de recurso, éstos permanezcan en el terreno de lo alega, informal o ilegal. Al año siguiente, un nuevo procedimiento administrativo para la obtención de la tarjeta sanitaria, aunaba directamente a las personas en situación de exclusión social con las que viven en una situación jurídico-administrativa irregular. En el caso de los menores hijos de migrantes, la exigencia de un certificado de persona sin recursos a los padres para poder sacar la tarjeta sanitaria de sus hijos roza incluso la ilegalidad: la Ley del Menor garantiza la atención sanitaria hasta los 18 años a todas las personas que se encuentren en territorio español. Una nueva diferenciación. Y quedan aún por mencionar aquéllos para los que la sanidad ha dejado de ser un derecho. No hace falta negarlo abiertamente. Es suficiente con impedir (de forma más o menos encubierta) la inscripción en el Padrón de Habitantes, documento sin el cual no se podrá tramitar, entre otras cosas la tarjeta sanitaria.

Quizá las recientes propuestas de limitar el acceso a los migrantes no regularizados al Padrón (y es necesario recordar que es esta inscripción la que da acceso a derechos como la salud, la educación, la concesión de ayudas de protección social, guarderías, vivienda...) sean una de las muestras más evidentes de la apuesta por instaurar normas y procedimientos que gradúan el acceso a los derechos. En esta ocasión, como siempre, es necesario no dejarse arrastrar por las excepcionalidades mediáticas. Mientras que el 2010 entraba ante la alarma generalizada por la decisión del alcalde del municipio de Vic de negar el empadronamiento a los migrantes sin papeles, apenas dos meses después, en el borrador de la futura Ley del Gobierno y la Administración local, era el propio Gobierno el que proponía dar margen de actuación a los alcaldes para denegar el empadronamiento a más de un número de personas por unidad de residencia (lo que implica, de facto, dejar fuera de la inscripción a la mayoría de los *sin*

papeles, cuya precariedad vital les obliga al hacinamiento en pisos pequeños). Desprovista de los ingredientes propios de la espectacularidad mediática, la noticia apenas si ocupó diez líneas en alguna edición de un reducido número de periódicos, cuando su alcance e implicaciones son mucho mayores que las decisiones puntuales de un alcalde.

Este recorte diferencial de derechos al que nos venimos refiriendo, no se manifiesta siempre en forma de regulaciones y legislaciones oficiales como las anteriores. De hecho, en la mayoría de las ocasiones se realiza más bien al contrario, por medio de directivas internas, confusas y no públicas, normativas puntuales u «olvidos» o carencias nada causales que van tejiendo y reforzando, de una manera mucho más sutil, este sistema de acceso diferencial a los derechos.

Más difíciles de identificar a primera vista, ajenos al alarmismo mediático, y desconocidos por la inmensa mayoría de la población, muchas veces sólo los profesionales encargados de la gestión de los recursos (además, por supuesto, de aquellos que sufren en primera persona la negación de derechos) son conscientes de la existencia de este tipo de mecanismos. Así, por ejemplo, desde hace apenas unos meses, una nueva regulación obliga a los migrantes a firmar una declaración jurada de bienes e ingresos para lograr la tarjeta sanitaria. Lo que parece un simple trámite, no lo es para la inmensa mayoría de las personas de origen extranjeros, desconocedoras del idioma jurídico, que ven en este requisito una especie de vigilancia en sus vidas. En el caso de migrantes en situación irregular, se une a esto el miedo a la fiscalización de unos ingresos que deben conseguir por medios no legales ¿Cómo no asustarse entonces ante una declaración que supone casi una autoinculpación?

No es esta la única normativa que podemos poner como ejemplo: desde el año 2009, circulan en los ambulatorios distintas directrices que regulan el acceso a algo tan básico como son los medicamentos y los tratamientos y pruebas diagnósticas y de control que requieren determinadas enfermedades crónicas. Así, los profesionales de la salud reciben en sus consultas, mes sí y mes también, instrucciones que van recortando el listado de medicamentos y pruebas que pueden prescribir para los propietarios de las denominadas tarjetas sanitarias especiales (denominadas Documentos de Atención Sanitaria) para las personas en situación de exclusión social. Lo mismo sucede en otros ámbitos, como la protección social, donde el acceso a las prestaciones más básicas se encuentra regulado por requisitos que varían en función del momento: en cualquier

instante aparece un nuevo papel que se suma a una larga lista de requisitos para acceder a un determinado recurso o una nueva directriz que otorga preferencia a unos colectivos frente a otros, o como explica una trabajadora social con lucidez, a quienes «está de moda», y se ha convertido en prioridad en la concesión de ayudas. Es evidente que este tipo de directrices y normativas internas no afectan a todos por igual: conseguir un papel en España no entraña las mismas dificultades que lograrlo en Marruecos, vencer la ausencia de información será más fácil para aquéllos más habituados al sistema o que, al menos, conocen el idioma, que para aquellos que desconocen por completo su funcionamiento y ni siquiera encuentran un folleto explicativo traducido a su lengua. Ni qué decir tiene lo que puede implicar para un migrante en situación irregular tener que ir a comisaría para solicitar un número identificativo que en la Agencia Tributaria exigen para expedir un certificado, cuando sabe que allí pueden abrirle en cualquier momento un procedimiento de expulsión...Por no hablar del miedo que paralizaría a cualquiera ante la sola posibilidad de tener que acercarse a los mismos locales de Cruz Roja en los que hace pocos días la policía llevo a cabo una redada masiva para identificar a todos los *sin papeles* que allí se encontrasen.

Dentro de estas prestaciones «diferenciales» cada vez más abundantes se instaura día a día una lógica de la escasez: los presupuestos cada vez más mínimos que deben gestionar los profesionales hacen que tampoco haya recursos para todos los que objetivamente entran en el «perfil». Así, ante un determinado cupo de personas que cumplen con los requisitos necesarios para acceder a determinada prestación, el trabajador se ve en la complicada posición de decidir a quién irán finalmente destinadas, en la mayoría de los casos sin criterios objetivos a los que agarrarse. Convertidos de esta forma en árbitros reguladores del acceso a derechos, encontraremos a trabajadores dispuestos a lo imposible para garantizar unos recursos mínimos a aquellos que atienden, a la par que encontraremos a otros profesionales nada inclinados a los esfuerzos que implica la apuesta por la universalización, de forma que echarán mano de criterios que, en ocasiones, rozan el racismo institucional para repartir los exiguos recursos y decidir quienes tienen derechos y a quienes les serán denegados. En el centro de acogida de la parroquia del barrio del Estubo lo saben bien: recomiendan a muchos de sus usuarios acudir a médicos concretos, que saben que harán lo imposible para conseguirles el acceso a cierta medicación o pruebas diagnósticas, mientras que aconsejan evitar a otros profesionales, mucho más estrictos

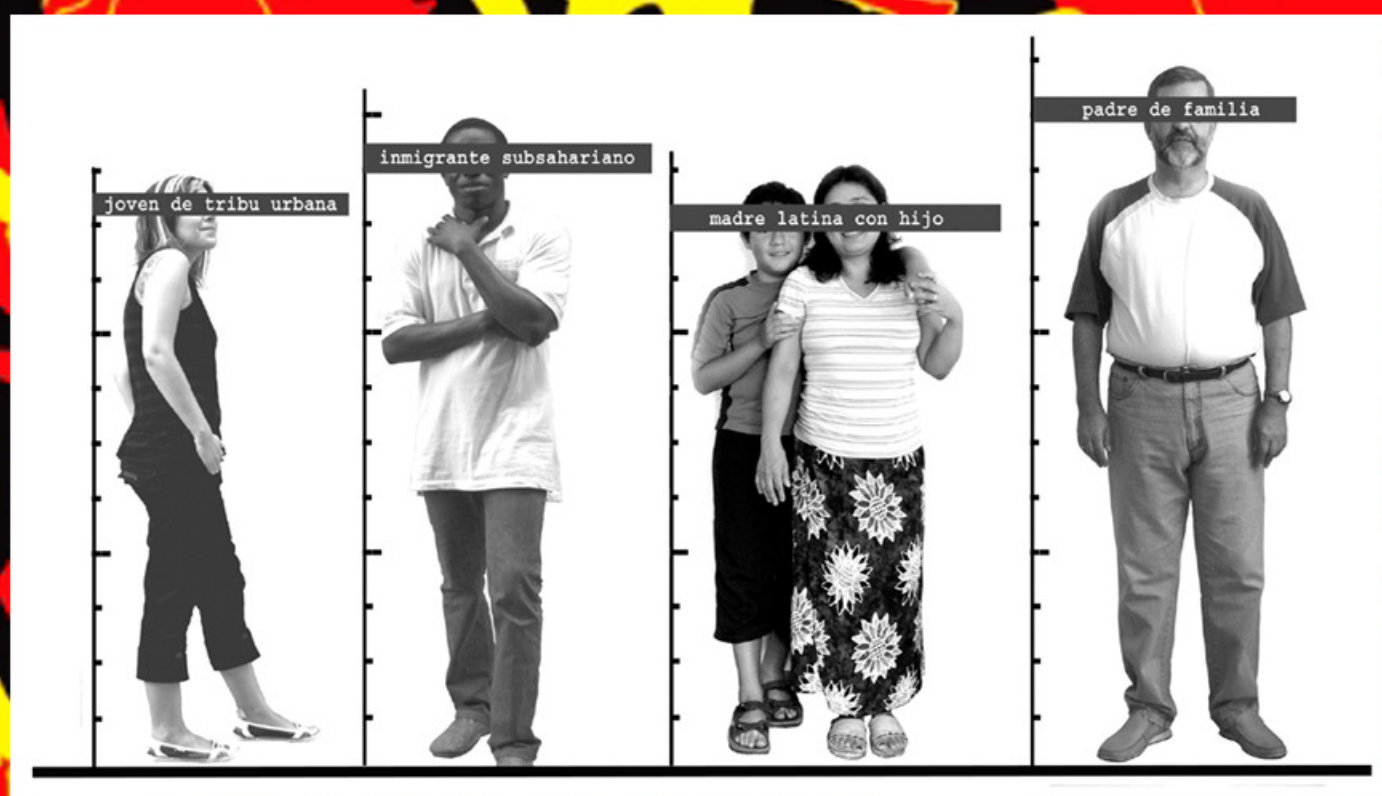
en el cumplimiento de las directrices enviadas por la CAM. A veces, esta rigidez subjetiva acaricia la ilegalidad y se aproxima demasiado a formas de racismo institucional: no hace mucho, las trabajadoras sociales comentaban alarmadas el caso de una mujer migrante embarazada que no fue atendida (la ley recoge el derecho de que las menores y las mujeres embarazadas sean atendidas independientemente de su situación) hasta que no hizo los trámites correspondientes (empadronamiento...) para obtener la tarjeta sanitaria. Raquel lleva cerca de 20 años trabajando en sus ratos libres en un centro de acogida de su barrio. Para ella la situación es como una ruleta rusa: nunca sabes lo que te vas a encontrar cuando derivas a alguien a Servicios Sociales. Cuenta cómo antes de poder acceder al trabajador social es necesario tener una entrevista con un funcionario que decide, no se sabe en base a qué criterios, quien tendrá derecho a ser recibido por el trabajador social y quien se quedará a las puertas. Quizá sólo dentro de esta arbitrariedad reinante pueda entenderse por qué Rosa, el día que fue a pedir una ayuda en un centro asistencial ante la precaria situación en la que se encontraban ella y su hija, nacida en territorio español, tras casi un año sin trabajo, se encontró como única respuesta que debía entregar la guarda-custodia de su hija puesto que ella era una inmigrante *sin papeles* y, por tanto, sólo su hija tenía derecho a protección social. ¿Era esta la única opción posible? ¿No existe otra manera de garantizar el derecho a una vida digna de la pequeña que no sea separarla de su madre? ¿O es que quizá Rosa fue demasiado altiva y exigente, como figuraba en el cuaderno del trabajador social que las atendió? Alternativas existían, pero contemplarlas o no estaba sólo en manos de trabajador. Algo parecido debió pasarle a tres compañeros senegaleses, que compartieron cayuco para llegar a España hace tres años y que, tras pasar los tres por las mismas situaciones, sólo uno de ellos ha visto concedida su solicitud de arraigo social. La denegación de sus compañeros, ni siquiera iba acompañada de algún tipo de explicación. Al fin y al cabo, dependía del funcionario encargado de revisar la solicitud.

Legislaciones y regulaciones oficiales, directrices y normativas internas, arbitrajes subjetivos instaurados dentro de la escasez: unos y otros van tejiendo así un complejo mecanismo de acceso desigual y gradual a los derechos, en el que éstos ha dejado de ser algo dado y reconocido por igual para todos.

Sin embargo, la sustitución de un enunciado universal por otro particular no es algo exclusivo al ámbito de los derechos sociales: lo encontramos en el mercado laboral

(donde existe una clara estratificación en la que el propio acceso a la residencia legal coloca a los inmigrantes en las actividades con mayores índices de explotación, cuando no les aboca a actividades ajenas o ilegales en ausencia de permiso de trabajo), el acceso a la ciudadanía (donde los diferentes permisos, o la ausencia de los mismos, va generando distintas categorías de ciudadanos), la educación (donde los hijos de inmigrantes se encuentran obre-representados en dispositivos compensatorios que paulatinamente los alejan de las vías académicas ordinarias), y así, en un largo etcétera.

En realidad, todos estos procesos de diferenciación no son más que distintos niveles de actuación dentro del gobierno de la diferencia, recordemos, una nueva forma de gestión de la sociedad que hace precisamente de la diferencia el centro de su actuación.



Parte II

El Gobierno de la diferencia:
Lógicas de la gestión de lo social

PARTE SEGUNDA.

EL GOBIERNO DE LA DIFERENCIA: LÓGICAS DE GESTIÓN DE LO SOCIAL.

Al menos en nuestras sociedades europeas, se piensa que el poder está en manos del gobierno y ciertas instituciones, como las administraciones locales, los partidos políticos, el ejército. Instituciones que transmiten órdenes y las aplican, y castigan a aquellos que se niegan a cumplirlas. Pero, en realidad, el poder político se extiende a través de otras instituciones que parecen no tener nada que ver con el poder, que parecen independientes cuando en realidad no lo son. La universidad, por ejemplo, se supone que es un lugar donde se redistribuye el poder cuando, en realidad, lo mantiene en manos de cierta clase social y excluye al resto. La verdadera tarea política, en una sociedad como la nuestra, me parece que es criticar el juego de las instituciones aparentemente neutras e independientes... En primer lugar porque el poder político cala mucho más hondo de lo que sospechamos: el poder cuenta con centros y puntos de apoyo invisibles, poco conocidos; su verdadera resistencia, su verdadera solidez se encuentran quizás allí donde no se piensa. No basta con decir que, tras los gobiernos, tras el aparato de Estado, se encuentra la clase dominante; es preciso situar los puntos de actividad, los lugares y las formas bajo los cuales se ejerce esta dominación... Si no se es capaz de reconocer estos puntos de apoyo del poder se corre el riesgo de permitirles que continúen existiendo y de ver cómo se reconstituye ese poder tras un proceso aparentemente revolucionario”

Michel Foucault

(En 1971, Noam Chomsky, lingüista Americano y activista social, se sentó en un debate televisado por una cadena holandesa, frente al filósofo francés Michel Foucault. El programa se titulaba “Human Nature: Justice Vs. Power”, y se encuentra disponible en Internet. Estas palabras recogen uno de los momentos de la discusión).

1.- NOTAS PARA ORIENTARSE EN EL CAMPO DE LA PROTECCIÓN E INTERVENCIÓN SOCIAL.

Decíamos, apenas unas líneas más arriba, que en esta tesis se intentan desentrañar los mecanismos de diferenciación que operan en nuestras sociedades, entendidos éstos como un elemento clave en las políticas de gestión de los fenómenos de la población. Sin embargo, de todos los campos sociales en los que podrían estudiarse dichos procesos de diferenciación y construcción de desigualdades (laboral, educación, acceso a la salud, derecho a la movilidad, etc.) esta tesis se centrará en uno muy concreto: la esfera de la protección e intervención social, especialmente con la población migrada. Ha llegado el momento, antes de seguir avanzando, de justificar los motivos de esta elección.

En primer lugar, dicha decisión busca ser, ante todo, consecuente con las hipótesis planteadas. Así, entendemos que los procesos de transformación vividos en los últimos años en los últimos años (derivados, entre otros factores, de la multiplicidad –de modos de vida, de códigos culturales, de modelos convivenciales...- que traen consigo las migraciones contemporáneas) requieren de nuevas formas de gobierno de las poblaciones, más flexibles, capaces de adaptarse a esta complejidad que deben manejar... En suma, formas a la altura de la heterogeneidad que es preciso domeñar. Ante una diversidad social que se presenta difusa, compleja y potencialmente conflictiva, es preciso penetrar e intervenir en lo social, para activarlo, captar todos los componentes que pudieran resultar rentables económica o simbólicamente, así como detectar los elementos de riesgo y, no tanto eliminarlos, como contenerlos, aislarlos, evitando su propagación al conjunto de la sociedad, algo que, sin duda, podría desestabilizar los ordenamientos sociales, económicos y/o políticos. Serán necesarias, por tanto, técnicas moleculares de gestión de lo social, capaces de captar y valorizar el conjunto de procesos de la vida social. La intervención social aparece de esta forma como una de las herramientas más idóneas. También los mecanismos de protección social, por su capacidad de gestión de riesgos y sujeción de la disfuncionalidad.

La propia aparición de la intervención social como profesión se encuentra íntimamente ligada a los propios objetivos del gobierno de lo social, pues convierte en mercado la pobreza, los cuidados, el tejer redes, etc. consolidando así nuevos nichos laborales donde antes sólo existían procesos sociales.

En segundo lugar, destacar que tanto la protección como la intervención social han pasado a ser las áreas desde las que se gestiona el fenómeno migratorio en la actualidad (todo inmigrante, tarde o temprano, debe acudir, por ejemplo, a Servicios Sociales aunque sólo sea para la obtención de certificados básicos para la solicitud del arraigo social o de la tarjeta sanitaria). Así, mientras los Servicios Sociales representan uno de los últimos recursos para el conjunto de la población autóctona –desde el concepto de respuesta básica a las necesidades cuando han fallado otras vías–; para la población migrante se presentan como uno de los primeros recursos utilizados en el proyecto migratorio, erigiéndose en puente de acceso hacia otros sistemas de integración social. De igual forma, puede afirmarse que la intervención social con migrantes se ha convertido, en la actualidad, en un auténtico laboratorio de experimentación de nuevas formas de gestión de lo social.

En tercer lugar, consideramos que estos campos sociales resultan especialmente idóneos puesto que su propia novedad histórica les confiere un carácter provisional y en continua construcción, cristalizado en la ausencia de una legislación y regulación rígida, hecho que deja un amplio margen para la producción y modificación de técnicas de gobierno en experimentación. Como anotan los propios profesionales:

Se trata, así, de un sistema que no está asentado y ni cuenta con unas bases jurídicas tan sólidas como sucede educación o sanidad, porque no hay una ley que homogenice a nivel estatal ni hay unos mínimos visibles a lo largo de todo el Estado. (Entrevista a un/a trabajador/a con cargos de responsabilidad en un centro institucional de atención social, otoño de 2009)

Los procesos de externalización característicos del desarrollo de este sector, ahondan en esta particularidad, dado que implican una ausencia de institucionalización que relaja los márgenes de acción.

Por último, tras esta elección se esconde una opción propia que tiene que ver con mi compromiso personal y político en la lucha por la igualdad social. Dicha opción la hacía explícita al principio de este capítulo gracias a las palabras de Michel Foucault. Las retomo en este momento:

La verdadera tarea política, en una sociedad como la nuestra, me parece que es criticar el juego de las instituciones aparentemente neutras e independientes. En primer lugar porque el poder político cala mucho más hondo de lo que sospechamos: el poder cuenta con centros y puntos de apoyo invisibles, poco conocidos; su verdadera resistencia, su verdadera solidez se encuentran quizás allí donde no se piensa. Si no se es capaz de reconocer estos puntos de apoyo del poder se corre el riesgo de permitirles que continúen existiendo y de ver cómo se reconstituye ese poder tras un proceso aparentemente revolucionario.

La protección social, entendida como garantía de acceso a los recursos más básicos, y la intervención social, con su apuesta por la transformación como premisa clave de su acción, sin duda aparecen como centros de poder invisibles...al menos en el discurso crítico más extendido.

¿Y por qué poner especial énfasis en la población migrada? Por considerarse que los fenómenos migratorios contemporáneos no sólo plantean los principales retos (en términos de complejización de lo social) a la gestión neoliberal de lo social sino también por el hecho de haberse convertido, en los últimos años, en laboratorio de experimentación de las tecnologías analizadas. Son significativos, por último, porque el tipo de diferencia que plantean enlaza con sensaciones subjetivas de miedo y amenaza ante fenotipos y hábitos corporales que «descolocan», escritas sobre siglos de historia colonial, y que conforman un sustrato que retroalimenta los propios efectos del gobierno de la diferencia.

a) Echando la vista atrás: surgimiento y evolución del Estado de Bienestar.

Con el desarrollo del Estado del bienestar como pacto entre obreros y capital tras la crisis de 1929, los servicios sociales se desplegaron en EE.UU. y en Europa como parte de un conjunto de dispositivos de protección social frente al riesgo para los trabajadores que garantizaba determinados derechos sociales e infraestructuras colectivas. La idea de base: los empresarios obtenían enormes plusvalías del trabajo ajeno y estaban de algún modo obligados a compensar a los trabajadores con ciertas garantías. Las protecciones y los derechos se asociaron a la condición del propio trabajador: el trabajo se vuelve empleo, es decir, un estado dotado de un estatuto que incluye garantías no mercantiles, como el derecho a un salario mínimo, las protecciones del derecho laboral, la cobertura por accidentes o enfermedad y el derecho a jubilación. Las protecciones sociales se convierten así en derechos contruidos a partir del trabajo: una parte del salario retorna en beneficio del trabajador (salario indirecto).

El Estado asume el papel motor y se construye a sí mismo como garante de dicha redistribución. Como bien indica Castel (1997), este movimiento no implica la construcción de una sociedad igualitaria: la sociedad salarial sigue siendo fuertemente desigualitaria, las diferencias de ingresos son considerables, pero todos se benefician de los mismos derechos protectores. No es una «sociedad de iguales» sino una «sociedad de semejantes», una sociedad diferenciada y jerarquizada, pero en la cual todos los miembros pueden mantener relaciones de interdependencia porque disponen de un fondo de recursos y de derechos comunes. En este sentido, el rol del Estado no ha sido nunca realizar una función redistributiva plena (pues las redistribuciones en nada afectan a la jerarquía salarial, así, por ejemplo a bajo salario, baja jubilación y a alto salario, alta jubilación) sino protectora, como reductor de riesgos sociales: asegurar a los asalariados las condiciones mínimas de la independencia social y, por lo tanto, la posibilidad de seguir haciendo sociedad con sus «semejantes».

En España, este proceso llegaría tarde y mal a causa de la estructura nacional-católica del Estado franquista, que marcaría la red de protección social, fundamentalmente ligada a la iglesia, con un acusado carácter asistencial y caritativo y

explicaría en parte el subdesarrollo de nuestro sistema de servicios sociales en comparación con el de otras regiones de Europa. La acción social de la Iglesia Católica (encauzada a través de los dispositivos de Cáritas, fundados en 1947) ha desempeñado desde el principio un papel motor en la protección social, contando con una red de recursos que han tenido y tienen una capacidad de respuesta ante la necesidad que supera en ocasiones a las propias estructuras estatales.

No obstante, incluso aquí, paulatinamente, y de manera más clara con el proceso de transición hacia la democracia parlamentaria, se fueron implantando en la lógica del sistema los principios de protección hacia los trabajadores en general y hacia las capas socialmente más vulnerables en particular.

Los años ochenta del siglo XX estuvieron marcados por una reestructuración generalizada del modo de producción capitalista y, junto con la derrota de las luchas obreras y de esa revolución por venir que evocaban, por un desarme de la crítica que dio paso a una apatía social generalizada. Se rompió el pacto fordista, con sus sistemas de concertación entre patronal y sindicatos y su desarrollo de mecanismos de bienestar y protección social, y se impuso un sistema de producción flexible que tenía como eje la automatización de gran parte de los procesos productivos, la externalización de las distintas etapas de la cadena de producción, la movilidad de empresas y personas y la creación de una economía en red donde lo importante ya no era el capital fijo de una empresa, sino su cantidad de contactos, información e ideas, para responder al instante a las oscilaciones del mercado y aprovechar en cada ocasión las ventajas comparativas de uno u otro lugar.

En este nuevo marco y, aprovechando la vía libre que el debilitamiento de la conflictividad social abría, el Estado del bienestar empezó a dismantelarse y descentralizarse: se recortaron las partidas sociales del gasto público y se fueron introduciendo de manera paulatina en las infraestructuras públicas de educación, sanidad y protección social formas de gestión público-privada dominadas por criterios de rentabilidad económica. Esta evolución coincidía con una fuerte crisis de los sueños de transformación y de las formas tradicionales de militancia, que dejó a muchísimas personas con una importante sensación de vacío y desorientación.

Este mundo, descentralizado, en red, móvil, flexible, competitivo, es también el mundo en el que surge el Tercer Sector, en parte como resultado de todas estas evoluciones. Sobre las reglas del juego de la economía en red, empiezan a aparecer

cooperativas, fundaciones, ONGs que, a veces en colaboración, otras en competencia entre sí, proponen intervenir en la sociedad para minimizar los efectos negativos que el sistema productivo sigue generando. Su lógica no suele ser la de la acumulación del beneficio, de ahí el apelativo de «tercer sector»; sus objetivos pasan casi siempre por la «activación» social y la mitigación de situaciones de exclusión. Entre la militancia, el voluntariado y la empresariedad, en ocasiones son una pieza más de la nueva forma de gobierno descentralizada; en ocasiones, también, pueden escapar a ella o incluso subvertirla.

Dentro de la intervención social hay un variopinto conjunto de profesiones, cada uno de ellos centrados en aspectos particulares, pero tienen en común trabajar con personas o grupos desde una visión integral pretendiendo el cambio social y la prevención o resolución de problemas. Los principios por los que se rige son los derechos humanos y la justicia social. Su misión es facilitar a todas las personas el desarrollo pleno de sus potencialidades, el enriquecimiento de sus vidas y la prevención de problemas. La intervención social está enfocada a la solución de problemas y al cambio, la función de los profesionales es acompañar el proceso en el que las personas implicadas son las protagonistas. Los conceptos que acompañan las prácticas y metodologías de la intervención social son: integración, redes sociales, empoderamiento, exclusión, cambio, potencialidades, ciudadanía, marginación, transformación, justicia social, participación y autonomía.

En este sentido, la externalización de la protección social no sólo implicó un cambio en su gestión, con un desplazamiento del papel del Estado, sino también la apertura de espacios que se soñaban a sí mismos como desbordadores de la lógica asistencial y paliativa imperante en los mecanismos estatales. La acción social, realizada desde estos sectores, quedaba ligada a unas claras aspiraciones de transformación y cambio.

Esta diferenciación entre una red de carácter asistencial, articulada en torno a respuestas de emergencia y ligada a las instituciones estatales y de la iglesia católica frente a una intervención social integral con aspiraciones transformadoras se ha instaurado de forma explícita dentro del campo de la acción social...Veámoslo con un pequeño ejemplo:

A finales de la década pasada, se desarrolló en el barrio del Estubo la Segunda Fase de un Plan de Desarrollo Comunitario, promovido por una universidad madrileña y resultado de la anterior IAP (Investigación-Acción-Participativa) que los profesionales

de dicha universidad llevaron a cabo en años anteriores. Como ya se ha explicado en el apartado anterior, durante esta fase configuró un grupo motor con el objetivo de discutir en común cuáles serían las líneas de trabajo prioritarias que se diseñarían para elaborar un plan estratégico para el barrio. En una de esas discusiones salió a colación el tema de los altos porcentajes de residentes de origen extranjero que no tienen papeles y, por tanto, no cuentan con la posibilidad de acceso a un trabajo en igualdad de condiciones que la población autóctona (un tema que volverán a plantear los vecinos y profesionales en sucesivas reuniones), como un hecho que preocupa a las distintas entidades locales allí representadas. Sin embargo, el espacio para el debate se encuentra cercenado de partida: los representantes del Ayuntamiento y otras instituciones locales así como los profesionales de la universidad fueron rotundos al respecto: «eso es una cuestión de leyes y del tercer sector, nosotros desde aquí no podemos hacer nada, salvo orientarles para pedir ayudas en caso de emergencia. Esos cambios no somos nosotros quienes debemos reivindicarlos».

El resultado de esta división es una estructura fragmentada y jerarquizada en la que buena parte de los profesionales (trabajadores sociales y educadores sociales externalizados) desempeñan labores de empoderamiento y acompañamiento social mediante la cercanía emocional, basando buena parte de sus prácticas en el trabajo cualitativo a largo plazo, mientras que otro sector, el de los trabajadores sociales directamente contratados por la Administración, lleva el peso burocrático de las intervenciones, con una mayor rigidez en un trabajo que cada vez más les acerca al papel de gestor de ayudas y recursos y progresivamente les aleja de la capacidad para «acercarse» a las personas con las que trabajan. Los primeros, constituyen la parte más débil en la estructura laboral (trabajando subcontratados en condiciones precarizadas), los segundos, trabajadores sociales funcionarios o interinos, mantienen unas condiciones laborales propias de la función pública, cada vez más privilegiadas (Ayala y García García, “Gestión de cuerpos y actuación de resistencias en una política social...”, 2009).

Desde principios de la década de los 90, la participación del sector privado en la prestación de servicios (un modelo de «producción mixta de bienestar») se amplía paulatinamente a las entidades de carácter empresarial bajo la forma de «Contratación de Servicios». Esta línea se refuerza a través de una importante regularización pública (Artículo 61 de la Ley de Servicios Sociales de la Comunidad de Madrid, de la

contratación de Servicios), por la que se extiende la contratación de servicios profesionales externos, principal o casi exclusivamente referidos a la atención social especializada y, en palabras del responsable del Área de Gobierno de Familia y Servicios Sociales del Ayuntamiento de Madrid, se «regula el papel del Estado en este proceso, como responsable de la garantía de derecho» y, además, «de asegurar una fuerte inyección económica», porque «es la dotación de recursos y el control económico de los mismos, lo que garantiza la consecución de los derechos sociales». De este modo se articula una red privada de Servicios de Atención vinculada a la Estructura Básica de la Red de Servicios Sociales Básicos, que es lo que se ha dado en llamar Modelo de «Gestión Indirecta», en el que la Producción de Servicios se lleva a cabo con la participación de Empresas Privadas (tanto del sector no lucrativo como del pujante sector lucrativo).

El desmantelamiento y descentralización del Estado del bienestar se agudiza con el cambio de siglo, coincidiendo temporalmente con la aceleración de la llegada de flujos migratorios a España. Dicha confluencia sembró el terreno para una poco casual confusión de procesos, en la que los migrantes pasan a cumplir una función simbólica

²³ por medio de la cual encarnan y aparecen como responsables de toda una serie de miedos articulados en torno a la desestructuración del Estado social. Una buena parte de los trabajadores entrevistados, denuncian la complicidad de las administraciones públicas con este tipo de interpretaciones...Complicidad también reconocida por algunos de los responsables de la elaboración de las políticas públicas migratorias:

Muchas veces, muchas veces la Administración para no hacerse responsable de la situación, ha callado ante esas acusaciones y no explicábamos: señores, esta gente está aquí, está cotizando, está pagando impuestos, son menos demandantes de servicios, por tanto, incluso nos viene bien (Entrevista a un cargo de responsabilidad en el diseño de políticas públicas del gobierno regional, primavera de 2008)

Y que es, sin duda, abiertamente criticada por los así representados: «Nosotros no somos números, somos personas...no se nos puede culpar de un sistema que no funciona», apuntaba Rachid en una intervención hecha para mis alumnos de

²³ Siguiendo el uso que del valor teórico de este concepto, inspirado en la obra de Lévi-Strauss, hace el antropólogo Manuel Delgado en un artículo que lleva por título “Seres de otro mundo. Sobre la función simbólica del inmigrante” (2008); según el cual la función simbólica no busca remitir unos hechos a unas causas objetivas, sino articularlos para lograr una totalidad congruente.

Migraciones en la UCLM. Profundizaremos en esta idea en numerosas ocasiones a lo largo de los siguientes capítulos, por lo que la intención aquí no es más que dejarla apuntada.

b) Cobertura y funcionamiento de la Protección e Intervención Social.

Se denomina Sistema Público de Servicios Sociales al conjunto integrado coordinado de programas, recursos, prestaciones, actividades y equipamientos destinados a la atención social de la población y gestionados por las Administraciones autonómica y local. Las actuaciones diseñadas desde Servicios Sociales tienen el objetivo de cubrir los aspectos preventivo, asistencial, de promoción y de inserción de los múltiples grupos que precisan atención: discapacitados, mujer, minorías étnicas, migrantes, etc.

El Sistema Público de Servicios Sociales se organiza funcionalmente en dos niveles complementarios, y de la correcta coordinación entre ambos depende la prestación de un servicio integral al ciudadano así como la consecución de resultados:

ATENCIÓN SOCIAL PRIMARIA

- Recibe la mayor parte de las demandas de atención social y comunitaria de la población.
- Su gestión es competencia directa de las entidades locales: municipios y mancomunidades. El equipamiento básico es el Centro Municipal de Servicios Sociales (CMSS). El conjunto de todos los centros y sus equipos forman la Red Básica de Servicios Sociales de la Comunidad de Madrid. El funcionamiento de los Servicios Sociales distritales se realiza en base de las directrices que marca el Área de Familia y Servicios Sociales que a través de las distintas Direcciones Generales son las que marcan los diferentes programas y/o servicios a realizar en los distritos, de manera que los ciudadanos de Madrid dispongan de idénticos recursos y/o prestaciones de una manera homogénea.

No obstante y dentro del marco de esos programas y/o servicios cada distrito puede realizar su propio programa en base a las necesidades y características del mismo. También se gestionan programas y/o servicios de otras administraciones,

no siendo por tanto competencia su modificación, supresión o incremento desde los Servicios Sociales Municipales. (Dossier de Servicios Sociales del distrito, elaborado con motivo del inicio de la II Fase del Plan de Desarrollo Comunitario del barrio del Estubo)

- Las prestaciones realizadas a los ciudadanos son principalmente de carácter técnico, y pueden ser englobadas dentro de las siguientes acciones: información, valoración, orientación, asesoramiento, apoyo y acompañamiento social, intervención social, psicológica o sociológica, protección jurídico-social de las personas con capacidad de obrar limitada. En definitiva, se trata de prestaciones principalmente destinadas a cubrir necesidades de información y orientación, siempre que los solicitantes se encuentren en situación de precariedad económica.

ATENCIÓN ESPECIALIZADA

- Su objetivo principal es ofrecer una respuesta a las necesidades y situaciones concretas de la población, que requieren un alto grado de especialización técnica o una disposición de recursos determinados.
- Su aplicación es competencia de la Comunidad de Madrid, aunque su gestión puede corresponder directamente a la Comunidad, así como a entidades locales y/u otras entidades sin o con ánimo de lucro.
- Las prestaciones realizadas son tanto de carácter económico (ayudas y pensiones no contributivas) como material (atención residencial, teleasistencia, manutención, etc.). Entre ellas se encuentran: Renta mínima de inserción, Ayudas económicas de emergencia social, Ayudas económicas temporales, Ayudas económicas a particulares, Cheque-servicio, Atención residencial, Atención diurna, Atención domiciliaria, Teleasistencia, Manutención, Ayudas instrumentales
- El conjunto de equipamientos, servicios y equipos constituye la Red Especializada de Servicios Sociales de la Comunidad de Madrid, que cuenta en la actualidad con 72 Centros.

La Ley 11/2003 de 27 de marzo de Servicios Sociales de la Comunidad de Madrid estableció las bases para el desarrollo del sistema de protección al servicio del bienestar de la población madrileña. La normativa que regula el acceso de la población extranjera de origen inmigrante a los servicios sociales viene recogida en la Ley 8/2000 de Extranjería:

- Art.14.2 Los extranjeros residentes (con permiso de residencia) tienen derecho a los servicios, tanto a los generales y básicos como a los específicos, en las mismas condiciones que los españoles.
- Art.14.3 Los extranjeros, sea cuál sea su situación administrativa tienen derecho a los servicios y prestaciones sociales básicos.

(Fuente: Plan de Integración de la C.M. 2009-2012, pp. 10-88)

Esta distinción en el acceso a la red de servicios sociales en función de la situación administrativa de la persona deja fuera del alcance de los «sin papeles» el acceso a cualquier tipo de prestación económica. La siguiente tabla sintetiza los principales derechos universalmente reconocidos en el Estado español y aquellos que quedan adscritos sólo a la residencia legal en nuestro país (entre los que se incluye el acceso a las principales prestaciones sociales).

TODOS:	SOLO REGULARES:
Derecho a la documentación	Libertad de circulación
Asistencia sanitaria de urgencia	Derecho de sufragio en caso de reciprocidad
Tutela judicial efectiva	Derecho a realizar actividades docentes
Libertad de reunión	Derecho a ser personal laboral de las administraciones
Libertad de asociación	<u>Derecho al sistema público de ayudas en materia de vivienda</u>
Libertad de sindicación	<u>Derecho a prestaciones sociales básicas y especializadas</u>
Derecho a la huelga	<u>Derecho a prestaciones de la Seguridad Social</u>
Asistencia Jurídica Gratuita	Derecho a la reagrupación familiar
Derecho a la educación	Derecho al trabajo
<u>Derecho a asistencia social básica</u>	

El dato no es baladí, sobre todo si se tienen en cuenta las cifras de extranjeros sin papeles: en la Comunidad de Madrid, la diferencia entre los empadronados, según los datos del INE a 1 de Enero de 2010, y las personas con permiso de residencia en esa misma fecha, era de 305.291 (1.062.026 empadronados y 756.011 con permiso de residencia). Si acotamos la comparación al caso de los extranjeros de origen extracomunitario, en esa misma fecha, la diferencia es de 252.334 personas (714.373 empadronados extracomunitarios y 462.039 con permiso de residencia). En este caso de ciudadanos extracomunitarios, la diferencia entre empadronados y personas con permiso de residencia es de un 34%.

El contexto social en España, no arroja datos muy propensos a la esperanza en términos de efectividad de las atenciones realizadas por Servicios Sociales. Es particularmente esclarecedor el Informe Foessa²⁴, cuya última versión fue presentada por Cáritas en octubre de 2008 y del que merece la pena rescatar las principales conclusiones, a saber:

- El proceso de crecimiento económico sostenido de nuestro país en la última década apenas ha reducido los índices de desigualdad y de pobreza. Estos niveles se han mantenido constantes y al margen del proceso de extraordinaria generación de riqueza de los últimos años. El umbral de pobreza manejado por el Informe es el mismo que utiliza la Encuesta de Condiciones de Vida del Instituto Nacional de Estadística. Su cuantía está fijada en 6.895 euros (por persona/año) y es el 60 por ciento de los ingresos medianos netos por persona y año. Se consideran pobres a las personas cuyos ingresos están por debajo de esa cantidad.
- La pobreza sigue estando presente en una quinta parte de los hogares españoles y en la estructura social española permanece enquistado, además, un segmento de pobreza extrema que afectaría a entre un 2,6 y un 4% de la población.
- Las situaciones de exclusión social²⁵ se reportan en más de un 17% de los hogares

²⁴ VI Informe Foessa sobre Exclusión y Desarrollo Social en España 2008, Fundación Foessa, Octubre 2008. Es posible descargar este informe íntegro en www.foessa.org

²⁵ Se entiende por exclusión social la pérdida de integración o participación en uno o varios de estos ámbitos:

- Económico (en la producción o el consumo)
- Político-legal (participación política, sistema administrativo, protección social, etc.)

españoles, mientras que las situaciones de exclusión severa afectan a un 5,3% de los hogares.

- En el primer trimestre de 2008, en el 2,5 por ciento de los hogares españoles todos sus componentes estaban en paro; en el primer trimestre de 2009, el 6,3 por ciento. Es de prever que la cifra seguirá en aumento conforme la crisis económica se profundice.
- 470.000 hogares (1.000.000 de personas) no reciben ingreso alguno, ni procedente del trabajo ni del sistema de protección social del gobierno.
- El sistema de Garantías de Ingresos Mínimos -las pensiones no contributivas, las rentas mínimas de inserción, los complementos de mínimos de las pensiones de la Seguridad Social y el subsidio de desempleo- llegan a 4.500.000 beneficiarios, pero esas ayudas tienen un valor medio anual de 2.500 euros, o sea, 208 euros al mes.
- La tasa de pobreza infantil en España no sólo es mayor que la de la media de la población -uno de cada cuatro niños vive con rentas por debajo del umbral- sino que es una de las más altas de la UE25.
- Por sexos, persisten tasas mayores de pobreza en el caso de las mujeres que de los hombres, un fenómeno asociado no sólo a determinadas tipologías de hogar -hogares monoparentales sustentados por una mujer o mujeres mayores de 65 años que viven solas-, sino a características muy concretas del mercado de trabajo, como las brechas en salarios, tasas de actividad y empleo, que siguen siendo muy elevadas.
- Finalmente, las personas migrantes emergen como uno de los colectivos con mayor riesgo de pobreza. Varias nacionalidades duplican las tasas de pobreza de los ciudadanos españoles y casi las triplican en el caso de la pobreza extrema. Los inmigrantes presentan también unos indicadores de privación muy superiores, especialmente en el acceso a la vivienda.

No sorprenden estos datos si se tiene en cuenta que, en comparación con la media europea, los gastos sociales en nuestro país parten de una situación bastante limitada: las ayudas a la familia sólo suponen el 3,5% de los fondos sociales (la media en la UE es

-
- Socio-relacional (ausencia de redes o problemática dentro de las redes sociales o familiares)

del 7,8%), las prestaciones contra la exclusión social se sitúan en el 1,7% (frente al 3,4% de la UE) y la partida de gasto social es del 20% (en la UE, del 27% de media).

Junto al Sistema Públicos, ya lo hemos mencionado, en España se articula toda una estructura asistencial ligada a la iglesia católica: Cáritas es la acción sociocaritativa de la Iglesia. La red de Cáritas en España está constituida por unas 6.000 Cáritas parroquiales, 68 Cáritas diocesanas y sus correspondientes Cáritas regionales o autonómicas y 3 instituciones: Asociación San Vicente de Paul, Conferencia Española de Religiosos (CONFER) y Federación Española de Religiosos Sociosanitarios.

Cada barrio tiene su(s) parroquia(s) de referencia, por lo que sólo se atiende a aquellas personas que presenten su empadronamiento en el lugar. Más allá de esto, no hay ningún otro requisito de acceso. En el despacho parroquial de Cáritas se lleva a cabo un trabajo de «acogida» que implica, entre otras cosas, una labor de orientación y escucha. Junto a ello, se proporcionan ayudas económicas para situaciones y momentos puntuales (no existe ninguna ayuda continuada) cuya concesión depende de instancias superiores a los despachos parroquiales, encargados sólo de una valoración inicial. Cuando desde la parroquia se hacen donaciones, o recogida de ropa o alimentos, éstos se distribuyen a aquéllas personas en situación de necesidad. Cáritas dispone también de bolsas de empleo (Servicios de Orientación e Información para el Empleo) y ofrece cursos de formación gratuitos.

Ajenos a la lógica de prestaciones económicas, pero con unos objetivos comunes de reducción de los mecanismos conducentes a la exclusión social, se articula toda una red de intervención social especializada formada por cooperativas, fundaciones, ONGs y, cada vez más en mayor medida, empresas de servicios. Los ámbitos en los que se trabaja son todos aquellos que precisan una atención especial, personas mayores, con discapacidad, víctimas de maltrato, menores en situación de riesgo, reclusos, migrantes, poblaciones desplazadas, minorías étnicas, drogodependientes...con acciones que incluyen orientación socio-laboral, educación no formal, desarrollo comunitario y participación, atención especializada en mujeres, ayudas domiciliarias para personas ancianas y con discapacidad, trabajo en viviendas asistidas, residencias para la tercera edad, atención a inmigrantes...

Los contextos son duros, pero se entrecruzan con la posibilidad de aportar con tu trabajo en la mejora del entorno y de las vidas... esos posibles hacen elegible esta profesión. Cuando las cosas mejoran, para alguien, para algunos, provoca una satisfacción que acentúa esto (entrevista a un/a trabajador/a social, asalariada en una asociación local, primavera de 2009)

La posibilidad de «aportar» no es otra que una apuesta clara por la transformación social que se esconde detrás de la mayoría de aquellos que hicieron de este campo su opción profesional. Esta apuesta es la que marcaría la diferencia más significativa con la protección social:

O sea que no es el ámbito lo que define la intervención social, que en ese sentido es compartido con servicios sociales; lo que la define es el objeto de la intervención: intentando, por un lado, evitar los procesos de exclusión de todos los sistemas de protección y de los sistemas normalizados, y, por otro lado, promover lo que tiene que ver con la participación en la gestión pública y la participación social o política: para mí eso es lo fundamental (Entrevista a un/a trabajador/a social, miembro de una cooperativa de autoempleo dedicada a la intervención social, invierno de 2009)

Gentes que ponen al servicio de aquellos con los que trabajan sus conocimientos profesionales y el soplo de «aire fresco de quien viene de fuera con las energías renovadas» (las palabras proceden de una trabajadora social en el marco de un debate realizado dentro de la red de cooperativas La Madeja); gentes cargadas de inquietudes, buenas intenciones y una apuesta clara por el compromiso social. Su principal aspiración: hacer compatible la posibilidad de generar puestos de trabajo dignos, de transformar social y políticamente el entorno y de generar beneficios económicos para mejorar tanto las condiciones laborales como la incidencia socio-política. No basan su trabajo en la concesión de recursos «paliativos» y ello tiene un efecto muy importante: mientras que la red de servicios sociales y la acción social de la iglesia suelen implicar una «inclusión por sumisión» (no en vano, la concesión de cualquier ayuda implica siempre una relación jerárquica entre quien tiene el poder de conceder y quien se ve obligado a firmar una contraparte por la concesión), en el universo de la intervención social la inclusión se teje desde las relaciones establecidas en el marco de un contacto mucho más cercano y cotidiano, que aspira a ser entre iguales, sin el empuje que supone una ayuda económica pero con un margen mucho mayor para crear y experimentar formas conjuntas de empoderamiento y cuestionamiento de la realidad social.

En cualquier caso, lo cierto es que tanto el trabajo realizado en la red de servicios

sociales como desde la intervención social “se caracteriza por ser muy intensivo en personal, de tal forma que si extendemos y ampliamos el conjunto diríamos que los servicios sociales son servicios personales... precisamente por el peso que tiene el factor humano, los profesionales, en la producción de bienes y servicios” (responsable del Área de Gobierno de Familia y Servicios Sociales del Ayuntamiento de Madrid). De ahí que esta tesis pretenda dedicar una atención especial a las relaciones creadas entre los trabajadores sociales y los «usuarios» en el desarrollo de su profesión. Las implicaciones que dichas relaciones tienen en los mecanismos de gestión de lo social serán, por tanto, tratadas en un capítulo aparte.

c) Por si cierran...²⁶ Un pequeño relato del rumbo de la intervención social con migrantes en Madrid.

En enero de 2009, la recién creada Escuela de Profesionales de Inmigración y Cooperación de la Comunidad de Madrid, organizaba unas jornadas sobre “Inmigración e Integración en tiempos de crisis”. El Consejero de Inmigración y Cooperación de la Comunidad de Madrid, Javier Fernández-Lasquetty, intervenía en dichas jornadas para presentar públicamente el denominado “Modelo Madrid de integración de los inmigrantes”, un modelo surgido de la evaluación de los resultados del II Plan de Integración 2006-2008 y cuyos principios rectores guiarían la puesta en marcha del III Plan de Integración 2009-2012. En sus propias palabras:

Al realizar este balance, como conclusión general, quiero decirles que, en mi opinión, este arroja muchísimos más elementos positivos que negativos. Los madrileños comparten su trabajo, su vida, incluso su amistad con sus nuevos vecinos nacidos fuera de España. Y esto debe ser un motivo de orgullo para el conjunto de la sociedad madrileña. [...] Soy muy consciente de todo lo que queda por hacer. También soy muy consciente del extraordinario trabajo que están haciendo miles y miles de personas en Madrid, trabajando desde entidades de apoyo, desde ONGs, fundaciones, asociaciones y asociaciones de inmigrantes para la acogida y la integración de los inmigrantes. También debemos ser conscientes que la inmensa mayoría de los inmigrantes afirman sentirse integrados.

²⁶ Al escoger este título quiero lanzar un guiño cómplice a las compañeras de la Plataforma Por si Cierran (<http://porsicierran.blogspot.com/>), cuyo trabajo fue presentado en el apartado metodológico de la presente tesis.

Un año antes, el Ayuntamiento de Madrid presentaba por escrito la Evaluación de su I Plan Madrid de Convivencia Social e Intercultural 2004-2007. La valoración que de los resultados del Plan Madrid hace el Ayuntamiento en estas páginas era incluso más contundente que la del Consejero de Inmigración de la C.M.:

Como las grandes catedrales, se ha requerido un esfuerzo inmenso para construir un Plan dirigido a preparar hoy, el Madrid del mañana. Pero a diferencia de las grandes catedrales, los integrantes del Plan Madrid sí han podido ver su obra culminada, han podido ver los resultados del mismo y afirmar que, sin duda alguna, el Plan Madrid supone convivencia armoniosa (pág. 175).

En general, podemos decir que los dispositivos han gozado de una excelente acogida por parte de sus beneficiarios y han supuesto un gran avance en el trabajo hecho hasta el momento en Convivencia Intercultural (pág. 22).

Se trata, pues, de una consolidación extensiva, que asegure lo ya conseguido, intentando abarcar a la mayor población posible e incluso a los nuevos colectivos de inmigrantes que puedan llegar a nuestra ciudad (pág. 177).

La satisfacción (por el “gran avance en el trabajo hecho”), el orgullo (por ver “su obra culminada”) y el triunfalismo (de quien compara su empresa con “las grandes catedrales”) que impregnan las evaluaciones y que enuncian en clave de éxito el reto que supone el creciente aumento de la población extranjera en la ciudad de Madrid contrasta, no obstante, con la realidad de las actuaciones que tanto el Ayuntamiento como la Comunidad de Madrid han emprendido desde finales de 2007, a lo largo de todo 2008 y en los primeros meses de 2009, coincidiendo con los últimos meses de vigencia del Plan Madrid del Ayuntamiento y del Plan de Integración de la C.M.: en estos dos años, la mayor parte de los recursos y dispositivos contemplados dentro de los Planes se han cerrado²⁷ o han sido objeto de reducción de plantilla o cambios de

²⁷ Aunque a continuación se mencionarán los cambios más significativos acontecidos en los últimos años, proporcionamos aquí una lista más exhaustiva de los cierres de los que se ha tenido noticia en la presente investigación:

-Servicio del SEMSI: Cierre del Servicio de Mediación Social e Intercultural, con una antigüedad de 12 años de trabajo en todos los distritos.

- PROVIVIENDA: Desaparece el Programa de Inmigrantes que tenían de la Comunidad de Madrid. Continúan atendiéndoles con fondos propios dentro del Programa de Colectivos de Exclusión.

-La EMSI (Escuela de Mediadores Sociales e Interculturales) ha cambiado el nombre y el director. Se llama ahora EPIC (Escuela de Profesionales de Inmigración y Cooperación), su director, amigo personal de Esperanza Aguirre, participa activamente en la FAES (Fundación para el Análisis y los Estudios Sociales) que preside Jose María Aznar.

entidad gestora.

Los Centros de Atención Social a Inmigrantes (CASIs) constituyeron la apuesta estrella de la C.M. Concebidos como complementos a la atención social básica proporcionada por Servicios Sociales, en los años de vigencia del Plan de Integración se abrieron hasta 14 centros. Hoy en día, sólo dos de estos centros continúan prestando servicio. Igual suerte corrieron muchos de los dispositivos puestos en marcha dentro del Plan Madrid del Ayuntamiento: la Escuela de Mediadores Sociales Interculturales, la Escuela de Convivencia, el Programa de acogida temporal y atención a personas de origen subsahariano o el Grupo de Asistencia Jurídica contra el Racismo y la Xenofobia, son sólo algunos ejemplos de dispositivos que han cerrado sus puertas. Más allá de los dispositivos generados dentro de estos planes, los cierres han afectado también a servicios que llevaban implantados en el territorio muchos años: así, el Servicio de Mediación Social Intercultural (SEMSI) llevaba operativo en los 21 distritos de la capital desde el año 1997. Sus 54 mediadores fueron despedidos en febrero de 2009 y el recurso ha echado el cierre.

Otros dispositivos han logrado salvarse del cierre, pero no así de importantes recortes en sus funciones y presupuestos: basten como ejemplos el caso del Observatorio de las Migraciones y de la Convivencia Intercultural del Ayuntamiento

-La Fundación Secretariado Gitano: desaparece el programa de alfabetización de adultos y de apoyo escolar a menores por el nuevo Convenio con el Ayuntamiento de Madrid y el recorte presupuestario.

-El Gobierno reduce de 3 a 1 millón de euros la dotación de la Administración central al Programa de Desarrollo Gitano. Este Programa desarrollado por el Ministerio de Educación, Política Social y Deporte se realiza en colaboración con las Comunidades Autónomas y los Ayuntamientos a través de convenios anuales, aportando éstos el 50% de la financiación.

-CASI: Centro de Atención Social al Inmigrante - de los 19 centros que existían en toda la Comunidad de Madrid, se cierran casi todos y se abren 4 nuevos, sin servicios de atención jurídica y con plazas limitadas en las casas de acogida.

- La Escuela de Animación de la Comunidad de Madrid: se recorta el presupuesto y se anula la formación en educación intercultural, educación sexual y en la intervención directa.

- PRAIRE: recortes en el Programa PRAIRE de la Fundación RAIS, de atención a personas migrantes.

- Centros de Apoyo al Profesorado: centros de formación que se reducen de 19 a 7, en el 2009.

- Centro Joven de Anticoncepción y Sexualidad: se produce una reducción de las subvenciones.

- Área de Igualdad del Ayto. de Galapagar: desaparece el área entera.

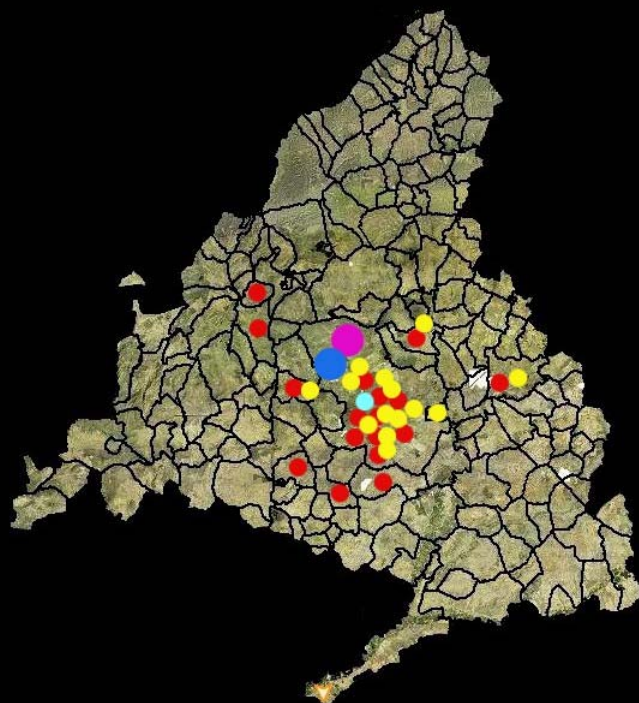
de Madrid (cuyas áreas de investigación y de participación y coordinación han quedado reducidas prácticamente a la nada, al eliminarse de sus funciones los trabajos más cualitativos de investigación e intervención social), los Agentes de Igualdad que pasan a ser sólo uno por distrito o el Servicio de Traducción e Interpretación, que ha dejado de ofrecer atenciones personalizadas (realizaba traducciones documentales y acompañamientos personalizados en situaciones en las que se reclamase de una traducción e interpretación) para quedar reducido a un mero *call-center* (las traducciones se hacen sólo por teléfono, a través de una centralita: «un Servicio en lo que primero que tienes que tener es confianza, ahora la gente se encuentra hablando con una máquina, no está hablando con una persona, no te ve la cara», se lamentaba Leyla, una de las antiguas trabajadoras del recurso).

Las excelencias mencionadas en las evaluaciones tampoco han librado a otros dispositivos, si no del cierre o recorte, de cambios en la entidad gestora. Muchas empresas sociales se han visto obligadas a abandonar el trabajo realizado en los últimos años y ceder la gestión de los recursos que administraban a otras entidades, teniendo que volver a iniciar desde cero el camino ya recorrido por sus antecesoras.

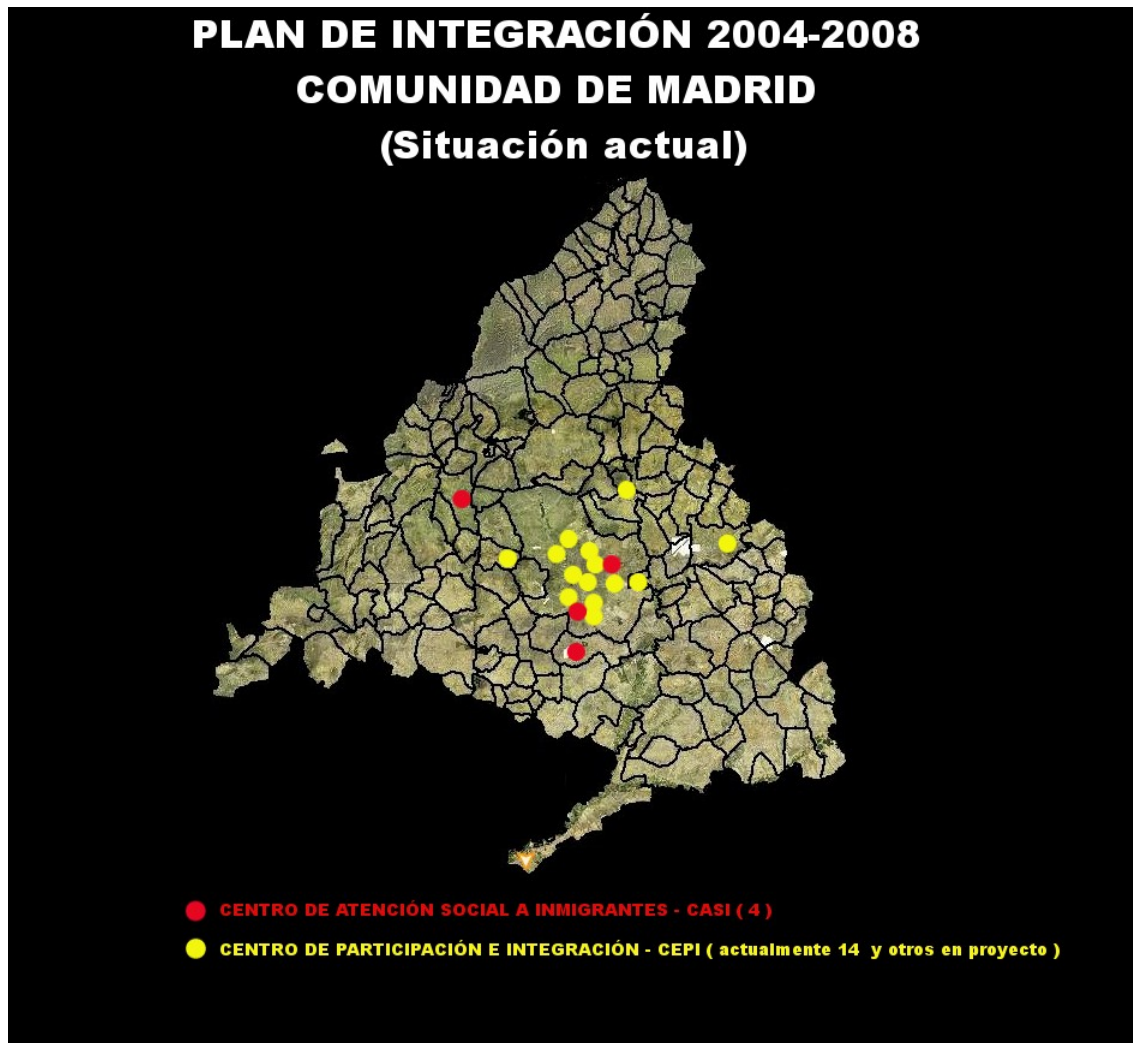
Un vistazo rápido a los siguientes mapas²⁸, en los que se intenta recoger la evolución de los recursos y dispositivos puestos en funcionamiento y retirados del servicio por la C.M., sirve para resumir perfectamente el panorama que estamos intentando describir:

²⁸ Mapas elaborados por la Plataforma “Por si cierran” (ver capítulo de metodología)

PLAN DE INTEGRACIÓN 2004-2008 COMUNIDAD DE MADRID



- ESCUELA DE MEDIADORES SOCIALES INTERCULTURALES - EMSI
- CENTRO DE ATENCIÓN SOCIAL A INMIGRANTES - CASI (18)
- CENTRO DE PARTICIPACIÓN E INTEGRACIÓN - CEPI (14)
- MEDIADORES DE BIBLIOTECA
- MEDIADORES MONITORES AMBITO EDUCATIVO



Como sabe cualquiera que conozca la realidad de la intervención social, la puesta en marcha de un dispositivo de atención supone una fuerte inversión de dinero y esfuerzos para dotar al recurso de equipamientos, infraestructuras, formación de personal, publicidad y difusión de los servicios prestados, etc. Asimismo, una vez que se abre el dispositivo, es necesario cierto tiempo hasta que se logra un relativo ajuste entre la demanda de los usuarios y los servicios prestados y hasta que se crean referentes y lazos de confianza que permiten al dispositivo insertarse en la realidad social en la que pretende intervenir. La mayor parte de los dispositivos del Plan Madrid y del Plan de Integración son muy jóvenes. Su cierre (o recorte o cambio en la entidad gestora), a pocos meses o años de su apertura, supone tirar directamente a la basura la inversión realizada, cuando apenas se acaba de empezar a recoger sus frutos.

Pero un cierre implica mucho más que esto. Para sus trabajadoras (la mayoría femenina es aplastante), tras meses o años de fuerte implicación laboral y personal en el proyecto, un cierre supone ver cómo todo su esfuerzo se vuelve, de un día para otro, inútil. La rabia, ansiedad, angustia y frustración que se generan se unen a la incertidumbre: por un lado, incertidumbre sobre el destino de los usuarios del recurso –personas con las que las trabajadoras han ido creando lazos, a las que se sienten unidas por cierto sentido de la responsabilidad y a las que deben abandonar de la noche a la mañana; por otro, incertidumbre laboral propia –tal y como se dieron los cierres, las trabajadoras no supieron hasta el último momento si la entidad que las contrataba las recolocaría o daría su contrato por finalizado. Como los cierres se extendieron en el tiempo, llegó a haber trabajadoras que tuvieron ocasión de vivir varios de ellos, con todo lo que ello implica:

[Yo he vivido] dos cierres y el tercero por los pelos... un centro de atención XXXX: me fui y al mes lo cerraron, en 2005. Luego fue atención humanitaria en la asociación XXXX, que fue en 15 días... de repente llamó el Ayuntamiento: “que ya... cortamos el grifo”. Fue en 2006. Y luego ya en 2007 el del Grupo XXXX [Programa de acogida temporal y atención a personas de origen subsaharianos]. ¡He ido a cierre por año! Y desestabiliza mucho emocionalmente, porque también depende tu vida de un contrato y un seguimiento laboral... luego ves que dejas un montón de casos tirados... En este segundo cierre, algunos subsaharianos me identificaban del primer programa... y ellos no saben de dinámicas políticas. Me decían (*tono rector*): “¡Tú estabas en la asociación XXXX cuando lo cerraron!”... “Ya, a mí también me echaron, yo también me quedé en la calle”. Te van identificando con los cierres y con el Ayuntamiento, ¡y a mí eso me da una rabia! (...) Lo que hemos llorado nosotras allí no lo sabe nadie. (Entrevista con trabajadores/as sociales de un dispositivo institucional de atención social, cercanos a la plataforma «Por si cierran», primavera de 2008)

Es quizá esta inestabilidad laboral la que frena la mayor parte de los intentos por parte de las trabajadoras de dar una respuesta colectiva frente a los cierres: ante la posibilidad de perder el puesto de trabajo, en lugar de una apuesta por el rearme de lo colectivo, lo más frecuente es que se activen competencias entre compañeros (por ver quién logra ser «recolocado») y actitudes bastante sumisas en su relación con la entidad gestora (ante el miedo a que cualquier tipo de protesta frene tal posibilidad)

En plena ebullición por el cierre, todo el mundo de caos, pues no hubo tortas porque nos contuvimos, pero saltaron chispas. (Entrevista con trabajadores/as sociales de un dispositivo institucional de atención social, primavera de 2008)

Dentro de nada la iban a hacer fija y esto es lo que hay. Así. Nos dijeron que habían intentado hacer todo lo posible para ofrecernos algún puesto que hubiera dentro de la organización. Realmente los puestos que ofrecieron no eran para todo el mundo, sí que es cierto que a algunos se nos ofreció la posibilidad de reubicarnos, pero claro, a otros muchos no. (Entrevista con trabajador/es sociales de una empresa de intervención social,

primavera de 2008)

También los «usuarios» se ven claramente afectados por cada cierre, recorte o cambio de la entidad gestora de un dispositivo:

Y lo que fue también muy triste es cómo vinieron a buscar los expedientes: con un mensajero, ni siquiera nadie del Ayuntamiento...todo intentando invisibilizarlo lo máximo posible, con el mayor silencio. A nosotras gracias a la abogada, en un momento que estábamos de agobio y tensión, se le ocurrió hacer un papel diciendo que hemos entregado tantos expedientes y que el mensajero lo firme como certificando que él se ha llevado esto, porque esto puede perderse, qué no sabemos a dónde iba a parar, una información que es confidencial. Todo una falta de ética y de profesionalidad increíble...Y la impotencia de verlo y no poder hacer nada...porque no tienes capacidad para retener una información que no te pertenece. Fue todo una chapuza. (Entrevista con trabajadores/as sociales de un dispositivo institucional de atención social, primavera de 2008)

Sus quejas y enojos en este sentido son frecuentes...

Yo me siento, como le he dicho antes, muy triste... y yo había pensado en volver, ahora que voy a tener mi segundo hijo, para que me vuelva a asesorar ella de qué tengo que hacer... ahora ya no sé qué voy a hacer... para dónde tirar. (Entrevista con una usuaria de servicios sociales institucionales de origen latino, mayo de 2008)

... y no sólo en el contexto de una entrevista. Sus denuncias también aparecen recogidas por los propios trabajadores al evocar los momentos del cierre:

Y vinieron bastantes usuarios, a decirle que esto era un maltrato, que no se puede tratar así a los africanos que vienen, que no se puede cerrar un recurso sin previo aviso, porque hay gente que cuenta con este recurso, que sigue viniendo... sobre todo el maltrato: "Tratáis mejor a vuestros perros", decían. (Entrevista con trabajadores/as sociales de un programa institucional de atención social, otoño de 2008)

Y es que los usuarios no sólo deben lidiar con el riesgo de pérdida de sus expedientes (cuyas carpetas se encuentran repletas de documentación personal, historias vitales, seguimientos médicos, informes de trabajadores sociales confidenciales), sino también, y sobre todo, con lo que supone la pérdida de todos los referentes personales que se generan en torno al dispositivo (referentes, fruto de una progresiva confianza entre usuarios y profesionales, pero también referentes económicos y de apoyo gracias a los servicios prestados):

Lo que estaba en juego era mucho, porque no eran sólo unos expedientes, sino la propia existencia cotidiana de los usuarios, sus casos, sus historias...

La empresa...que se dedicó a meter los expedientes en cajas porque se lo habían pedido, cuando en esos expedientes había pasaportes, documentación que todas nos dedicamos

luego a volver a sacar...gente fuera de Madrid que no hemos podido volver a darles la documentación, casos de juicios que estaban inminentes para atender y no se han podido atender, con informes de trabajo social, de apoyo: no se han podido presentar y esos juicios han quedado desatendidos, no han dado la posibilidad de derivar para que alguien lo lleve a cabo. Eso, como seguimientos médicos, seguimientos de malos tratos...todo eso en una caja al hostel. Y lo mezclaron todo sin ningún miramiento. (Ambos fragmentos pertenecen a sendas entrevistas con trabajador/es sociales de dispositivos institucionales, en el caso del segundo, de gestión externalizada, primavera de 2008)

Según el tipo de dispositivo, estas situaciones llegaron a ser dramáticas. Durante el cambio de entidad gestora del Programa de acogida temporal de subsaharianos, que supuso un cierre temporal de los recursos que ofrecía, tan poca información se dio a las personas acogidas en los pisos del programa que, cuando las montaron en un autobús para trasladarlas a un hotel provisional, se vivieron momentos de pánico entre algunas de ellas, convencidas como estaban de que iban a ser deportadas.

Yo llegué a temer que fuese una expulsión masiva, porque como era todo tan irregular, se llevaron los expedientes de esa manera y el Ayuntamiento no nos decía nada, pues a la hora de subir al autobús, tanto ellos como alguna trabajadora pensamos que eran expulsiones masivas. Dentro del autobús hubo algún ataque de pánico. (Entrevista con un/a trabajador/a social de dicho dispositivo, cercano a la plataforma «Por si cierran», primavera de 2008)

Miedos, rabia, engaños, desamparo... que, esta vez sí, han desembocado en bastantes ocasiones en pequeños actos de protesta y denuncia: pegamento en las cerraduras de los pisos que se veían obligados a abandonar, cartas a las administraciones responsables, recogida de firmas contra los cierres y, por qué no, bajarse los pantalones frente a la responsable del Ayuntamiento en la evaluación del funcionamiento del Plan Madrid, para mostrarle las cicatrices de una reciente y complicada operación a la que uno de los usuarios obligados a abandonar los pisos de acogida había sido sometido.

Luego el “momento Abdelhak”: uno de los chicos que teníamos había sido intervenido de una hernia y estaba aún convaleciente y tenía que estar en reposo. Llegó un momento que estaba tan indignado que llegó a bajarse el pantalón para enseñarle la cicatriz a la tipa del Ayuntamiento ¡a un palmo de ella!...nosotras estábamos detrás: “¡madre mía!”. La tipa, impasible, decía “ya lo veo, ya lo veo” (risas). En ese momento ella dijo: “a la gente que esté en una situación especial, intentaremos buscarle un recurso”, pero realmente eso no se hizo, y Abdelhak acabó como todos los demás en el hostel (...) Después de haber aguantado en el hostel, que está en un polígono sin transporte ni nada...pues se han sentido engañados y vapuleados de un lado para otro, porque sus planes iban todos en relación con lo que les habíamos dicho... (Entrevista con trabajadores/as sociales de un dispositivo institucional de atención social, cercanos a la plataforma «Por si cierran», primavera de 2008)

Las tensiones y angustias de unos y otros se ven acrecentadas por la forma en la que llega la noticia del cierre: la tónica general es que primero lleguen rumores. Los trabajadores, sumidos en el nerviosismo, no reciben una confirmación oficial hasta el último momento y, en ocasiones, se les pide incluso que mantengan en secreto la noticia del cierre frente a los usuarios. Hasta el momento de la confirmación, se suceden informaciones parciales, a veces contradictorias, rumores, desmentidos...día a día la incertidumbre se va apoderando de ellos e, inevitablemente de los «usuarios», a los que la cadena de desinformación acaba también llegando.

Había rumores de que iban a dejar de subvencionar el [servicio] desde octubre-noviembre de 2007... nunca nos lo quiso confirmar nadie... desde el Ayuntamiento se decía que aunque todavía no estaba firmado el convenio (porque eran convenios anuales) pero que estaba a punto... [...] Nos estuvieron mareando hasta diciembre, en enero ya se puso la cosa más seria [...] se retiró a varios compañeros [...], a capón, a mediados de mes y sin avisar antes... no les pagaron, a pesar de que tenían casos cogidos [...] A mí me ha llegado gente, después de febrero, cuando ya nos habían dicho que ni convenio ni nada, a decirme que en el Ayuntamiento les informaron que el servicio seguía. (Entrevista con un/a trabajador/a de un dispositivo del Plan Madrid, cercanos a la plataforma «Por si cierran», primavera 2008)

Los miembros de la Plataforma Por si Cierran, recogían en su blog de este modo la sucesión de hechos que llevaron al cierre del Programa de acogida temporal y atención a personas de origen subsaharianos, tras dos años de funcionamiento:

Como casi tod@s ya sabíais, estábamos pendientes de saber qué iba a ocurrir con la gestión del Programa de Atención y Acogida Temporal a Población Subsahariana del Ayuntamiento de Madrid (gestionado actualmente por Grupo5). Sabíamos que a mediados de diciembre salía el concurso, y había rumores de que quizá otras entidades se presentasen al mismo para gestionar el Programa. Procedo a relatar el desarrollo de los acontecimientos:

- El jueves pasado, 13/12/2007, nos es entregada la carta de baja (que causará efecto el 31 de Diciembre de 2007) a todo el equipo que actualmente trabaja en el Programa. El gerente nos comunica que todavía no saben si alguna entidad piensa presentarse al concurso, pero sí nos confirma que Grupo5 no se ha presentado porque el presupuesto ofrecido por el Ayuntamiento es excesivamente bajo y consideran que es imposible gestionar el Programa con ese dinero. Ante nuestras preguntas sobre el futuro de las personas que se encuentran residiendo en los pisos del Programa, el gerente explicó que todavía no sabían qué iba a ocurrir, dado que quizá alguien siguiese con la gestión. Nos dijo que había dos opciones: 1) que se presentase a concurso otra entidad que continuase con la gestión, y el personal pasara a trabajar para la nueva entidad. 2) que el concurso quedase desierto, con lo que Grupo5 intentaría negociar con el Ayuntamiento por un aumento del presupuesto. Dado que en ese momento era “imposible” saber nada más, acordamos esperar al día siguiente, viernes 14/12/2007, último día para la presentación al concurso.

- El viernes 14/12/2007 el gerente nos comunica que no han podido saber si alguna otra

entidad se ha presentado, porque “puede haber entrado por cualquier registro y no pueden saberlo”.

- El lunes 17/12/2007 el gerente nos comunica que CEAR se ha presentado a concurso, pero que no puede saberse nada más.

- El martes 18, la coordinadora de nuestro Programa acude a reunión en las oficinas de Grupo 5, donde la tranquilizan diciéndole que están negociando con CEAR la cesión de los pisos, del mobiliario, del local, y del equipo de trabajo.

- El miércoles 19 la información es contradictoria: desde Grupo5 comunican que no saben a ciencia cierta que CEAR vaya a quedarse con la gestión; la información de que CEAR se presentó a concurso les llegó extraoficialmente, pero no lo saben con certeza. Refieren estar intentando comunicarse con el Ayuntamiento para acceder a la información de primera mano, pero el Ayuntamiento evita el contacto.

- Hoy, jueves 20, la coordinadora del Programa recibe una llamada de Anna Calamita (Jefe de Sección de Seguimiento de Programas del Ayuntamiento de Madrid) en la cual le comunica que el Programa se cierra. Grupo5 refiere no haber sido informado de esta decisión, ni poseer ningún documento a través del cual el Ayuntamiento haya efectuado esta comunicación. Anna Calamita da instrucciones de que los pisos deberán estar vacíos el 30 de diciembre: explica que han firmado un convenio con Cruz Roja a través del cual los residentes de los pisos serán trasladados al Hotel Wellcome hasta el 29 de Febrero, y que desde Cruz Roja se cubrirá alojamiento y manutención.

Nuestra situación actual es la siguiente: no sabemos qué piensa hacer el Ayuntamiento en relación a la intervención psicosocial con estas personas. Y menos aún en los casos que necesitan seguimiento médico; no sabemos qué ocurrirá con aquellos residentes que no quieren ir al Hotel Wellcome, y que carezcan de redes de apoyo; no sabemos qué va a pasar con la documentación que estamos a la espera de recibir por correo (documentos legales, pasaportes, tarjetas sanitarias, etc...de las personas usuarias); no sabemos qué va a ocurrir con todos los expedientes que tenemos en la oficina (información confidencial que no sabemos dónde va a ir a parar), etc....

Grupo5 ha manifestado que no va a proceder a realizar el desalojo de los pisos hasta que no reciba un documento del Ayuntamiento en el que se dé esta instrucción (por nuestra parte, nosotras como equipo de trabajo podremos informar de ello, pero nos negaremos a efectuarlo)

Nos parece lamentable y vergonzoso que el Ayuntamiento de Madrid se permita cerrar un recurso de esta manera, evitando el contacto directo con la empresa gestora, emitiendo informaciones confusas y contradictorias, y tratando a las personas usuarias del Programa como si fueran cajas transportables de un lugar a otro, sin ninguna consideración hacia sus derechos y sin tener en cuenta sus difíciles situaciones personales. Por otro lado, como profesionales, nos sentimos indignadas e impotentes ante esta situación.

A la par que se han ido sucediendo cierres y recortes en los distintos dispositivos, otros nuevos recursos han entrado en escena. Así, paralelamente al cierre de los CASIs, la C.M. ha ido abriendo Centros de Participación e Integración de Inmigrantes, CEPIs, (recursos en los que la atención social básica se ve sustituida por actuaciones de corte más cultural, de ahí la división de los centros en función de distintas nacionalidades).

El fin de la dilatada trayectoria del SEMSI coincidió con la consolidación de la apuesta del Ayuntamiento por la idea de la dinamización: los Dinamizadores Vecinales vieron renovado su contrato por cuatro años más, a la par que se reforzaba su presencia con la nueva figura del Dinamizador de Espacios Públicos.

Mirando este panorama, contrastando las evaluaciones triunfalistas del Plan Madrid y del Plan de Integración con el cierre, recorte o cambio de entidad gestora de los dispositivos de estos mismos planes, analizando la sucesión de aperturas, cierres y aperturas, el derroche de recursos que ello supone, los perjuicios que ocasiona, resulta inevitable preguntarse qué es lo que tienen en la cabeza quienes diseñan y ponen en marcha las políticas del gobierno autonómico y municipal en materia de inmigración. ¿Se trata de un encadenamiento demencial y caprichoso de decisiones tomadas al tún-tún o hay una lógica detrás de todo ello?

Carlos Giménez, en una carta de despedida firmada en enero de 2009 con motivo del cierre del SEMSI, hacía las siguientes reflexiones:

Durante estos años el SEMSI ha recibido numerosos reconocimientos, premios y menciones entre los que destacan la Medalla de Honor otorgada por el Ayuntamiento de Madrid por nuestra actuación en el 11- M, la mención especial del Área de Gobierno de Seguridad y Movilidad del Cuerpo de Policía Municipal, la mención de Buena Práctica otorgado por el Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales en el Año Europeo del Diálogo Intercultural, el premio de Buenas Prácticas en Inclusión Social por parte de la Cruz Roja o el IV Galardón Radio Pueblo Nuevo por labores de apoyo a la integración. Durante años, alcaldes, concejales, directores de inmigración y otros cargos municipales han reconocido públicamente, una y otra vez, el buen trabajo realizado. El actual alcalde de Madrid, Sr. Alberto Ruiz Gallardón, ha manifestado en numerosas ocasiones públicas que la mediación intercultural es necesaria y que servicios como el SEMSI son una seña de identidad de la ciudad. ¿Por qué entonces se cierra un servicio municipal de reconocido prestigio en la ciudad, en España y en el extranjero? ¿Por qué se priva a la ciudad de un servicio que colabora con éxito y lealtad y con el que colaboran a su vez cientos de profesionales en Madrid? ¿Por qué no dar continuidad a un servicio varias veces premiado? ¿Por qué se manifiesta en numerosos y relevantes encuentros públicos que somos una seña de identidad, un orgullo, y ahora se clausura? Pero, sobre todo, ¿por qué desaparece un servicio claramente necesario, más necesario que nunca para la convivencia pacífica en la ciudad de Madrid?

Quizá la primera respuesta que venga a la cabeza es que se trata de acciones consecuencia de un recorte presupuestario. Y, sin duda, hay algo de ello. En septiembre de 2008, en la primera presentación pública del borrador del que será el

Plan de Integración 2009-11 de la C.M., Pablo Gómez Tavira, Director de Inmigración de la Conserjería de Inmigración y Cooperación de la C.M., hizo alusión al desafío que supone gestionar la convivencia tal cual se ha venido realizando hasta el momento en un contexto de crisis económica, donde se prevén recortes en los recursos que obligarán a una optimización de los ya existentes. La previsión no tardaría mucho en hacerse realidad: a principios de abril de 2009, el nuevo Plan de Integración de la C.M. se presentaba públicamente con un claro recorte presupuestario. Aunque, como veremos más adelante, el recorte estaba previsto mucho antes de la irrupción de la crisis económica, lo cierto es que el nuevo contexto ha cambiado las prioridades: los fondos públicos, que antes se destinaban a prestaciones sociales o a mejora de la convivencia, actualmente se concentran en la formación y orientación para el empleo.

Es necesario que demos respuestas a las demandas actuales, como la integración de las segundas generaciones: cada vez más importantes en número y cada vez más necesitadas (titubea) en un escenario de paro intensivo, de paro de gran alcance...más necesitadas de acciones específicas (...) Este martes el Ministerio de Trabajo e Inmigración hacía público que España ha perdido en el último año casi 100.000 afiliados extranjeros a la Seguridad Social. La C.M. es cierto que está resistiendo algo mejor la crisis que el conjunto de la media nacional; pero no cabe duda de que también la crisis nos está afectando: por esa razón, nuestra principal tarea hace ya algunos meses se ha volcado y va a seguir haciéndolo en los próximos meses en la orientación y la formación para el empleo. (Discurso del entonces Consejero de Inmigración y Cooperación de la Comunidad de Madrid, en su intervención en las jornadas sobre “Inmigración e Integración en tiempos de crisis”, celebradas en diciembre de 2008)

Sin embargo, el recorte presupuestario no puede considerarse como único factor explicativo de los cambios en el diseño de las políticas públicas madrileñas en materia de inmigración: ¿cómo entender entonces las aperturas de nuevos dispositivos que acompañaron los cierres?

Un segundo intento de comprender, por parte de los trabajadores sociales, las actuaciones del gobierno autonómico y municipal otorgaría a los intereses políticos un papel clave: detrás de cada cierre, cambio en las entidades gestoras o nuevas concesiones estaría, enuncian los profesionales, un intento de favorecer a las ONGs más «afines» con los principios políticos de los gobernantes de turno, asegurándose de esta forma que su actuación iría siempre en la línea marcada desde «arriba». Los cambios en el gobierno y en las relaciones de poder intrapartidarias explicarían los vaivenes.

Tengo que dar de comer a estas ONGs, punto pelota... ahora aquí, mañana allá... y es un juego político, de poder y de bajarse los pantalones ante las Administraciones (Entrevista con trabajadores/as sociales, integrantes de una cooperativa de autoempleo en el ámbito de la intervención social, otoño de 2008).

Yo creo que eso es mucho también la relación que tengas, según que técnico del ayuntamiento con según qué personas de las organizaciones. Siempre es cierto que en teoría se deben respetar los principios básicos de transparencia, igualdad en el trato a todas las organizaciones (se sonríe mientras lo dice)...pero luego siempre hay una parte de negociación externa, en función de cuáles son las posibilidades en cada momento de las organizaciones o hasta qué punto es un juego...A despacho cerrado, y luego ya los pliegos por otra parte (Entrevista con un/a trabajador/a social con un cargo de responsabilidad en una empresa dedicada a la intervención social, primavera de 2009)

Sin duda, esta interpretación explicaría muy bien por qué la Universidad Francisco de Vitoria, gestionada por los Legionarios de Cristo (grupo muy afín a muchos de los responsables del gobierno de la C.M.) ha sido la mayor beneficiaria en las concesiones de «subvenciones a instituciones sin ánimo de lucro para el desarrollo de programas y proyectos en el área de atención a la población inmigrante en la Comunidad de Madrid durante el año 2009».

De los diecisiete CEPIS, cuatro los gestiona la de Francisco de Vitoria, dos de CIPIE, de los dos CEPIS Hispano-ecuatorianos, uno es de la Fundación Alianza Hispano-ecuatoriana, otro de la Cooperación Internacional, la Fundación Democracia y Humanismo lleva el CEPI Hispano-Colombiano...y el nuevo de Leganés, que es el CEPI Hispano-americano², lo lleva una de las dos entidades que gestiona uno de los dos Ecuatorianos...en total son 10 de 17 gestionado por entidades vinculadas a PP (extracto de una ponencia de Pablo Carmona, compañero del Observatorio Metropolitano, sobre una investigación realizada acerca de las tramas clientelares del Partido Popular madrileño)

Sin embargo, poca luz arroja al hecho de que entidades como la Comisión Española de Ayuda al Refugiado (mucho más cercana a grupos políticos de la oposición en la C.M.) haya sido la segunda asociación más beneficiada en el mismo concurso y ocupe el cuarto lugar en la «Convocatoria Pública de Subvenciones para Proyectos de Iniciativa Social que favorezcan la Convivencia Social e Intercultural para el ejercicio 2009 del Ayuntamiento de Madrid». La seguían de cerca asociaciones bien lejanas a ideologías conservadoras y con una larga trayectoria de implicación social, como la Asociación Karibú, Amigos del Pueblo Africano o la Fundación Tomillo.

Entre tanto cambio, tantas oscilaciones y tanta contradicción, resulta inevitable tener la tentación de sumarse a las palabras de esta trabajadora social y creer que la

sucesión de despropósitos que supone el ciclo de cierres y aperturas responde a una insensatez generalizada entre quienes nos gobiernan:

Yo creo que no es tanto un problema de presupuesto, sino o bien una falta de voluntad política, que puede esconder una intencionalidad negativa, o una demostración de ignorancia total. (Entrevista con trabajadora social, invierno de 2008)

Sin embargo, esta tesis sigue otro rumbo. Creemos que tanto el recorte presupuestario, como el intento de favorecer a las ONGs afines al gobernante de turno y la insensatez e ignorancia de nuestros gobernantes constituyen una parte de la explicación (de hecho, retomaremos estas ideas a lo largo de la presente tesis). Pero no son los únicos elementos puestos en juego en todo este proceso de aperturas, cambios y cierres. Junto a ellos, recursos específicos (población subsahariana), que se prueban en el terreno, que desaparecen; trabajadores precarizados, «usuarios» (¿Qué significa ser un usuario?); cifras que hablan de éxitos y desigualdades patentes en una realidad a la que no combaten, generando una brecha apenas contestada por unos «usuarios» enfrascados en su lucha personal por lograr el acceso a un recurso ni por unos trabajadores con miedo a perder un trabajo ya de por sí inestable... e informes, muchos informes acumulados en cajas y bases de datos. No es una enumeración casual. Y, desde luego, tampoco es una enumeración desarticulada. En realidad, sostenemos que tanto unos factores (presupuestos y redes clientelares) como otros (diferenciaciones, ensayos, precarización, desigualdad, rivalidad...), son elementos identificativos de una nueva forma de gestión de las migraciones, propia de las sociedades actuales. Y tomamos este ámbito como punto de mira privilegiado desde el que detectar una tendencia general en la política social, una tendencia que, de hecho, escapa o, mejor dicho, excede todo color político: podemos ver procesos similares en ayuntamientos y comunidades autónomas de otros partidos. La tendencia a la que me refiero, obviamente, es la introducción de una lógica muy específica (que he denominado como «Gobierno de la diferencia») en la gestión de lo social que, ya sí, ha llegado el momento de desentrañar.

2.- EL GOBIERNO DE LA DIFERENCIA. PRIMER NIVEL: LA GESTIÓN Y PRODUCCIÓN DE LA DIFERENCIA.

a) Naturalización de los procesos sociales: la autorregulación de lo social como principio rector.

Una primavera, EME caía muerto de varias puñaladas en las calles del barrio del Estubo y muy pronto los sucesos que siguieron a este triste desenlace pusieron en jaque la convivencia entre los vecinos. Una circunstancia excepcional (tanto en su desencadenante como en sus consecuencias) que obligaba a las administraciones a medidas excepcionales: la policía blindaba el barrio en un intento por frenar la oleada de violencia desencadenada. Muchos de los factores que confluyeron en estos sucesos forman parte del cotidiano de otros muchos barrios madrileños: a saber, violencia, altos índices de vecinos con pasaporte extranjero, ambivalencias que oscilan entre la convivencia y la competencia en un tejido social cada vez más fragilizado, etc. Sin embargo, no lo es la virulencia con la que se manifestaron en aquellos días. Por eso aquel otro enfrentamiento entre los vecinos de «toda la vida» vs. los «recién llegados problemáticos» que se originó unos años después nos sirve de contrapunto desde el que iniciar la argumentación sostenida en esta tesis. Aquéllos días de verano, los mismos elementos volvían a estar presentes, pero con mucha menor intensidad de la que transmitía el sol en el asfalto. Por eso, la gestión de los acontecimientos tampoco fue la misma. Antidisturbios, reuniones de urgencia, medios de comunicación, etc. no hicieron su aparición en esta ocasión. La vida cotidiana del barrio había sido alterada, pero no hasta un extremo en el que resultara amenazante. La ausencia de contundencia no significaba, sin embargo, pasividad: infinidad de piezas habían iniciado la partida y se desplazaban por el tablero. Vecinos reunidos en comisión, vecinos dispuestos a vengarse de los agresores, trabajadores sociales en aras de la mediación, asociaciones de vecinos a medio camino entre la reivindicación y la interlocución con las autoridades...y la policía, expectante. Siempre presente en un rincón de la plaza, su intervención nunca llegó a ser necesaria: la partida se mantuvo dentro de las reglas del juego. La actuación de las instituciones había sido claramente estratégica, dejando a un

lado la censura y la represión, dotando a los sujetos de una libertad que implicaba que, al menos en teoría, podían tomar decisiones que pusieran en crisis el sistema social dominante y sin embargo, prevalecieron comportamientos respetuosos de las normas y códigos sociales. (Montserrat Galcerán, “El poder de decidir”, 2011)

La traducción de esta visión a las políticas de inmigración a escala local queda muy bien reflejada en las palabras del Consejero de Inmigración de la C.M. hasta 2010, cuando caracteriza el “modelo Madrid de integración de los inmigrantes” como:

Un modelo cuyo objetivo ha sido favorecer el trato de manera natural entre las personas. [...] Hemos dejado que la integración evolucione en un orden de libertad [...]. (Intervención de Javier Fernández-Lasquetty, en las jornadas “Inmigración e Integración en tiempos de crisis”, EPIC, enero de 2009).

Los mecanismos de gestión de la población trabajan desde la libertad (a la vez como ideología y como técnica de gobierno): toma en cuenta la libertad de los sujeto, se apoya en lo que éstos quieren hacer, lo que están interesados en hacer, lo que piensan hacer... la libertad individual no es la antítesis del poder político, sino la clave de su ejercicio (Rose y Miller, 1992). Por eso la policía no intervino...no había necesidad de ello.

Esta ciudad es un ámbito natural de la libertad personal de todos, y en ese reconocimiento está la libertad. (Declaraciones del presidente del Foro Regional para la Inmigración. Intervención en la Presentación Oficial del Plan de Integración de la C.M. 2009-2012. Febrero de 2009)

Este reconocimiento de la realidad como un medio natural de libertad no deriva de una transformación en la que el poder haya dejado de serlo, no es consecuencia tampoco de una gestión de lo social despreocupada, confiada, ni mucho menos ansiosa de devenires inesperados. Decíamos, tras semanas de paseos vecinales, reuniones y tensiones, la vida en el barrio del Estubo volvió a la calma. Y lo hizo sin que ninguna fuerza contundente la encaminara a ello. La realidad, tal cual era, se autorreguló. Esta concepción de la gubernamentalidad es, precisamente, uno de los puntos de partida de las lógicas de gestión de lo social. Lo social no es algo a transformar artificialmente, sino el punto de partida desde el que actuar: no se trabaja desde lo imaginario o lo complementario, sino desde una realidad física: un medio entendido como un espacio de acontecimientos posibles en el que las técnicas de gobierno social neoliberales, más que fijarse como objetivo su transformación, para lograr una adecuación a la norma o

modelo social, se sitúan en el interior de lo social, asumiendo toda su complejidad, y dejan que «las cosas ocurran», como si de fenómenos naturales se tratara. Del mismo modo, la población deja de concebirse como un conjunto de sujetos a los que «disciplinar» para ser tomada como un fenómeno natural, que tiende a autorregularse.

Las políticas públicas, según esta óptica, no deben «distorsionar» los procesos de autorregulación «natural» de lo social:

En el pasado, algunas experiencias europeas han buscado transferir artificialmente rentas a los inmigrantes sin comprender que la mejora se daría a lo largo del tiempo, de manera normal... [...] Esas medidas artificiales, a pesar de sus buenas intenciones, tienen un enorme riesgo: adormecer el espíritu de superación, limitar la capacidad de iniciativa y hacer a las personas dependientes del sistema de bienestar. (Intervención del entonces consejero de Inmigración de la C.M., en las mencionadas jornadas).

La función de la administración es no alterar los movimientos naturales de lo social. Así sucedía en el barrio del Estubo, ante unos acontecimientos imprevisibles que trastornaban la cotidianeidad de sus calles. Las políticas públicas estuvieron presentes: en forma de trabajadores sociales, de coches policiales vigilantes, de concejales dispuestos a reunirse con determinadas entidades del barrio... pero detrás de dicha presencia no hubo una opción por el intervencionismo clara, como la hubo en el caso de la muerte de EME, sino una posición que no casualmente recuerda a la clásica frase acuñada por los fisiócratas franceses «Laissez faire et laissez passer, le monde va de lui même»²⁹. Y si este enfoque se mantiene en momentos de inestabilidad, no debe extrañar que se encuentre presente detrás de muchos más ámbitos de la vida actual.

Lo podemos encontrar, por ejemplo, en muchas de las grandes actuaciones urbanísticas de la ciudad de Madrid, donde, la propia evolución de determinados barrios (pongamos que hablo de un barrio donde el asentamiento de población extranjera unido a la presencia de jóvenes con formación en busca de otra vida revitalizan un barrio abandonado y lo convierten gradualmente en un crisol de gentes y actividades) ha sido no solo consentida por las administraciones sino tomada como impulso de una remodelación que, acompañando a ese movimiento «natural», ha convertido a barrios enteros en máximos referentes turísticos, de ocio y de mercado que explotan precisamente la imagen construida por sus habitantes. Y lo encontramos,

²⁹ Fue usada por primera vez por Jean-Claude Marie Vicent de Gournay, fisiócrata del siglo XVIII, contra el intervencionismo del gobierno en la economía. Su traducción: «Dejad hacer, dejad pasar, el mundo va solo».

sin duda, en la idea de integración que sustenta las principales políticas públicas migratorias, entendida como un proceso que «se dará a lo largo del tiempo, de manera normal... y sirvan como ejemplo de ello las segundas generaciones de hispanos en EEUU» (palabras del consejero de inmigración de la C.M., en una intervención radiofónica en 2008).

De hecho, este enfoque aparece también frecuentemente detrás de las principales argumentaciones esgrimidas en pro del desmantelamiento del Estado del Bienestar: cualquier transferencia de renta a los estratos más bajos es artificial y aplacaría los impulsos naturales de superación de la gente.

Yo creo que Oumar pasa más tiempo buscando recursos que buscando trabajo.

Hay muchas familias enganchadas a los servicios sociales. Y lo ves, ves que nunca conseguirán independencia. Si son hábiles conseguirán enlazar una ayuda con otra, y una vez dentro de la rueda es muy difícil salir: tu vida pasa a depender de servicios sociales.

(Entrevistas a trabajadores/as de un dispositivo institucional de protección social, 2008)

La idea de redistribución debe ser rechazada pues adormece y victimiza a la población en lugar de activarla para que los mejores se superen a sí mismos y logren una integración que, lógicamente, siempre se contempla desde el mercado [«el estímulo de la participación en el mercado tiene muchos efectos beneficiosos sobre la integración» (palabras del consejero de inmigración de la C.M., en una intervención radiofónica en 2008)], entendido éste como el más natural de los procesos, desde una óptica que señala como lo más humano que tenemos las personas el competir entre nosotros para acumular beneficios.

No hay matices ideológicos:

Si hemos de ser sinceros, poca diferencia ideológica existe en la gestión de las necesidades sociales. Y esta es una tendencia que se está imponiendo en España y en el conjunto de los Estados Europeos, independientemente de la ideología política y la composición partidista de los gobiernos locales, autonómicos o estatales (Entrevista a un cargo de responsabilidad en el diseño de políticas públicas insituacionales, otoño de 2008).

Así, la intervención estatal, todo lo más, deben limitarse a promover (y a adaptar a las personas a) los mecanismos de mercado, entendido éste como el más natural de los procesos:

Una segunda característica del Modelo de Integración aquí en Madrid es la consideración del empleo como el principal factor de integración y cómo, además, el vehículo transmisor de los valores de la libertad, el esfuerzo y la superación personal. (Intervención del entonces

consejero de Inmigración de la CM, en las jornadas “Inmigración e Integración en tiempos de crisis”, EPIC, enero de 2009)

La no intervención en los procesos «naturales» de la realidad no es sólo una conclusión obtenida del análisis de sucesos y políticas públicas, sino que también es esgrimida abiertamente y con orgullo en numerosas ocasiones por los máximos responsables de la gestión social. En este sentido, quizá el ejemplo más repetido en las entrevistas a representantes de las administraciones públicas sea el programa de actuación diseñado para el parque de Pradolongo, en el barrio de Usera, cuando en la primavera de 2006 empezaron a surgir problemas de convivencia entre vecinos de distinta nacionalidad por el uso de los espacios públicos. Dejemos el relato del Programa a uno de los sus ideólogos:

Nos empezaron a llegar las denuncias y la preocupación...y pusimos en marcha el Programa. De hecho, en el famoso programa que hicimos en Pradolongo teníamos 25 personas trabajando que eran de los 3 servicios: de mediación, más gente del Observatorio, más gente de la Escuela de Convivencia que se pasaron 3 meses maravillosos del parque de Pradolongo pasando las tardes, sentados a la fresca... Resolvimos problemas, y eran muy importantes esos problemas, pero no había que preocuparse por la concentración masiva, realmente. Sin exagerar nos hablaban de 8 ó 10 mil personas todos los fines de semana y había 200, 300 en el peor de los casos, y 200-300 asociadas a las pistas deportivas, que realmente iban a pasar el domingo a jugar al fútbol y están las familias alrededor ¿no? Y estar ahí nos sirvió ver que la cosa no era para tanto y también para detectar pequeñas problemáticas y solucionarlas, esas pequeñas problemáticas de convivencia que luego son las fundamentales a la hora de construir convivencia real ¿no?, que era que no había servicio en 3 km. a la redonda; pusimos 10 ó 12 servicios en la zona, controlamos pues una serie de personas que se quedaban a beber por la noche, una serie de personas podíamos hablar de 15 ó 20, no más, en un parque que es casi tan grande como el Retiro, o sea, estadísticamente si no hay 15 borrachos en esa zona es que falla la estadística (risas) en ese sitio. Y eso nos sirvió. No hizo falta prohibir o regular la entrada al parque. Estuvimos allí un tiempo y luego todo se calmó.

Bajo esta misma lógica, sucede incluso que los propios modelos de integración beben de las particularidades de la realidad social que deben manejar para hacer de ellas sus elementos identificativos:

Un quinto elemento que se ha producido de manera espontánea pero que contribuye a la conformación de nuestro modelo de integración son las características propias que diferencian a la inmigración madrileña de la de otros países y regiones. Casi el 46% de los inmigrantes que viven en Madrid son de América Latina y el 35% procede de otros países europeos, principalmente de Europa del Este. El 8% procede de África del Norte, el 6% de Asia y el 4% restante del África subsahariana. Esto quiere decir que con alrededor del 82% de los inmigrante compartimos de inicio muchos lazos históricos y valores fundamentales. (Intervención del entonces consejero de inmigración de la C.M. en las jornadas “Inmigración e Integración en tiempos de crisis”, EPIC, enero de 2009)

Esta lógica se encuentra muy conectada con el cambio del paradigma de la normación al de normalización, tal y como explicábamos en el primer capítulo de la presente tesis. En el primero de los casos, el objetivo fundamental del gobierno radica en imponer la legalidad/un modelo vigente -normación- sobre los sujetos para lograr que se adecuen a una norma que se fija «a priori», constituida como un ideal al que deben amoldarse las personas. Para ello, se recurrirá a la disciplina y al castigo y a la exclusión de aquéllos que no son considerados «normales», es decir, que no se adecuan a la norma. En la actualidad, esta lógica sigue estando presente, pero cada vez va ganando terreno una nueva forma de gobierno que no pretende tanto uniformar cuanto hacerse flexible, dejar margen de movimiento a la población. La norma ya no se establece «a priori», como un modelo ideal, sino que se fija «a posteriori», a través del estudio de la sociedad en su conjunto: detección de qué es lo mayoritario y, a partir de ahí puesta en marcha procedimientos de normalización. Respetando la naturaleza de los acontecimientos y de los colectivos, el objetivo es encauzar o redirigir tendencias más que prohibir u obligar.

Había que cambiar el modelo de ciudad, no intentar integrar a unos madrileños en un modelo ya establecido, sino que el modelo fuera un modelo adaptado a la realidad social, puesto que, al final, una ciudad son las personas que la componen, y la cultura y la forma de vivir de una ciudad son la suma de percepciones y de culturas de esas personas y, por tanto, la Administración debe construir una ciudad de acuerdo a esa suma de personas que componen esa ciudad. (Entrevista a uno de los responsables de la elaboración de políticas públicas en materia de inmigración, primavera de 2008)

Sus palabras no son casuales: de hecho, en todos los planes de integración analizados (tanto del Ayuntamiento como de la Comunidad de Madrid, así como los de algunos municipios gobernados por el PSOE) el concepto de normalización aparece mencionado dentro de los principios rectores de dichos planes, en un no nada despreciable segundo lugar.

En consonancia, la población no se entiende como un hecho social estático, sino una variación, una tendencia, un devenir. La multiplicidad, tiende a volverse simultáneamente molecular e inmediatamente colectiva y a asumir la forma del flujo, de la variación, de la velocidad. «Si los lugares de reclusión eran los relés para controlar la velocidad de lo que escapaba a la máquina de captura capitalista, ante el público el movimiento se ha vuelto tan molecular y colectivo que esta reducción ya no

es posible. La población podrá ser regulada y controlada solamente en un espacio abierto; hay que controlar los flujos, en cuanto tales, mediante los elementos que lo constituyen: el tiempo, la velocidad, la “acción a distancia”». (Lazzarato, “Por una redefinición del concepto 'biopolítica'”, 2007)

Desde esta perspectiva, la relación con el conflicto se transmuta totalmente: ya lo hemos visto en nuestro relato, el conflicto no es un mal a evitar sino un fenómeno natural sobre el que influir en función de otros muchos elementos. Todo lo más, se trata de acondicionar un medio en función del acontecimiento o de una serie de acontecimientos posibles, para regularizarlos. La gobernabilidad de lo social se «reduce» a actuaciones de tipo medioambiental, encargadas de garantizar que el movimiento natural de la realidad se produce dentro de unos márgenes aceptados. El objetivo de esta primera parte del capítulo en el que nos encontramos será, precisamente, definir las operaciones de acondicionamiento que se han identificado en el curso de la investigación.

Los dispositivos de gestión se convierten en un marco bastante «laxo», pero, eso sí, con capacidad de tensionarse en el caso de que los acontecimientos adquieran una desviación capaz de amenazar al conjunto del equilibrio social. Como dedicaremos toda la segunda parte de este capítulo a explicar los mecanismos de contención que se ponen en juego en caso de desequilibrio, nos permitimos ahora tan sólo apuntar esta idea.

Concebir y gestionar lo social como un fenómeno «natural» tiene una consecuencia que nos interesa especialmente en esta tesis. Y es que al naturalizar lo social, inevitablemente todo lo que sucede en su interior queda también naturalizado. ¿A qué nos referimos con esto?

A medida que escuchamos de la apertura en la Comunidad de Madrid de «Casas Nacionales» (CEPI's como el Centro Hispano-Marroquí, el Centro Hispano-Colombiano...), del lanzamiento de programas de atención específicos para poblaciones específicas (inmigrantes subsaharianos, menores magrebíes no acompañados...), etc. la sensación es que ya no se aborda la diversidad como problema a eliminar. Hay quien

llega a decir que la ortodoxia del poder es multicultural. Esta afirmación suena provocadora. Y, sin embargo, ¿no contendrá, en la contemporaneidad, elementos de verdad?

Desde luego, la sensación, tras varios años de recorrido reflexivo por las calles de Madrid, es que lo que impera no son precisamente dispositivos de homogeneización que pretendan adecuar la multiplicidad social a un modelo convertido en norma y excluir a quienes se demuestren inadecuables. Más bien, parecería que la diferencia se trata como un elemento más de lo social, «natural» e intrínseco al medio, desde el que se debe gestionar la realidad. Se construyen las diferencias como fenómenos naturales, «hechos» sin espesor sociológico, centrales y esenciales a lo social, y se toman como punto de partida de la intervención social.

Del mismo modo, la desigualdad es considerada también un fenómeno «inevitable» de la sociedad, obviando todo análisis histórico o estructural de ella. Una vez más a las administraciones no les compete eliminarla; su actuación se limita, a lo sumo, a poner en marcha dispositivos sociales que permitan que aquellos con «voluntad de superación» puedan disfrutar de cierta movilidad social ascendente dentro de las reglas de competencia del mercado.

Tras esta opción se oculta una lógica según la cual no importa que determinados grupos tengan asignados menos derechos (desigualdad) mientras haya personas que, aunque sea de manera totalmente minoritaria y marginal, puedan superar los obstáculos. Sobre toda gestión colectiva, se impone la atención a las dinámicas individuales:

Hoy somos los españoles los que recibimos a personas que vienen a labrarse un futuro mejor junto a nosotros. Personas que tienen sus propias ilusiones y que tienen detrás una trayectoria de esfuerzo y de sacrificio. Personas con proyectos diferentes, pero que buscan lo mejor para ellos y para sus familias. Nuestras políticas las queremos basar en personas. (Esperanza Aguirre, Presidenta de la Comunidad de Madrid. Intervención en la Presentación Oficial del Plan de Integración de la C.M. 2009-2012. Febrero de 2009)

Desde esta perspectiva, “La integración de los inmigrantes se contempla (a propósito de las políticas públicas locales y autonómicas en las ciudades de Madrid) como un proceso «natural», que se produce como fruto del acceso equitativo de los inmigrantes a todos los servicios sociales y de bienestar suministrados por la ciudad en condiciones de igualdad respecto a los residentes ya establecidos” (Morales, L. en “Conclusiones” del estudio *Democracia multicultural y capital social de los inmigrantes en*

España: Proyecto de investigación, liderado por el Ministerio de Educación y Ciencia y el CIS, p. 537). Una vez más, fomentar la integración con medidas artificiales, conducentes a la reducción de las desigualdades de partida que el proceso entraña, no hace sino distorsionar una realidad que, por si misma, tenderá con el tiempo a la normalización.

b) Funcionamiento por ensayo y error.

A finales de los años 2000, el Local de Ocio Joven del barrio del Estubo cerró sus puertas. Este centro, gestionado por una empresa dedicada a la intervención social a raíz de un convenio con la Comunidad de Madrid, funcionaba como un espacio educativo, de inserción socio-laboral y de ocio y había logrado convertirse en claro referente para los adolescentes en situación de riesgo.

Sin embargo, las pasadas Navidades, la C.M. decidió unilateralmente el cierre del centro. Los motivos esgrimidos para dicho cierre -supuestos problemas de cimentación del edificio- no coincidían con el diagnóstico de la Empresa Municipal de la Vivienda, ya que el edificio no fue incluido dentro del reciente "Plan de Rehabilitación Preferente" al considerar que su estado arquitectónico no lo requería. Tras este cierre, quedaban cinco años de historia del centro en el barrio. Sin embargo, los dos últimos habían marcado un punto de inflexión en la evolución del mismo nada desdeñable: anteriormente, la población a la que el centro daba servicio provenía de derivaciones de jóvenes en situación de riesgo procedentes de cualquier barrio de Madrid. Sin embargo, en los últimos años, coincidiendo con un cambio en la entidad gestora, los adolescentes del barrio empezaron a tener prioridad:

Los que se quedaron son los del barrio, y entonces ellos trajeron a colegas del barrio, y los dominicanos, o sea, van todos juntos, todos son dominicanos, es que la captación ha sido ¡ellos mismos! Entonces la inmensa mayoría son un grupo de colegas, excepto los chiquitines, que también vienen por grupos, pero más pequeños, los chiquitines son de 12 y 13 años, y entonces ahí sí que hay un grupo grande de españoles, pero eso, es que se traen unos a otros, y como los dominicanos son más numerosos, son un grupo grande, pues se han venido todos para acá... (Entrevista a un trabajador del centro, invierno de 2008)

Para los educadores, el trabajo que se empezó a realizar con estos chavales estaba siendo muy positivo, pues muchos de ellos empezaron a concebir el centro como un lugar de ocio alternativo y dirigido que los alejaba de la calle y sus peligros...

- Trabajador: El centro era la mejor opción para ellos porque si no están en la calle, pero... claro, es un recurso que realmente dices, ¡joder! O sea a mí me gusta, porque hacen cosas super chulas
- Investigadora: Y ¿qué peligros hay por ejemplo para estos chavales en la calle?
- Trabajador: ¿Problemas de consumo? Los hay, y riesgo a que continúen consumiendo, evidentemente. ¿De delincuencia? Lo hay, y a que continúen, lo hay, muchísimo, o sea,

estos chavales están en un riesgo bastante alto en todos los aspectos, en todos.

- Investigadora: ¿Delincuencia más allá de peleas entre ellos?
- Trabajador: Sí, sí, sí, delincuencia pura y dura, con todas sus letras, vamos, estos chavales están en un riesgo... a ver, no hablo de todos, el grupo que tenemos más de 16, 15, 16, 17, 18, esos son los que están más... mi perspectiva, es que todos ellos, muchos se van a poner a currar y muchos se van a desviar, o sea, se van a ir por un sitio que... que realmente no lleve a más, porque es que si no, tenemos 50 chavales, como todos estos chavales se vayan al garete.

Sin embargo, no todo el mundo coincidía en esa valoración. Muchos vecinos sintieron la concentración de dominicanos en el local como algo amenazante...Y esa sensación de amenaza cobraba cada día más fuerza ante los ruidos excesivos y pequeños incidentes aislados en las puertas del local (peleas, consumo de hachís, etc.). Poco a poco, cada vez más jóvenes querían acceder a un local que ya no tenía espacio para más, mientras las críticas crecían. Y en ese momento aparecieron los daños estructurales en el edificio.

En mayo de 2008, la Comunidad de Madrid volvió a sacar a concurso público la subvención destinada, supuestamente, a cubrir los programas que se cortaron con el cierre del Local de Ocio Joven. Para sorpresa de las y los vecinos, el pliego de condiciones que se hace público conlleva la desaparición del Local y su sustitución por otro programa que en absoluto puede cumplir con los servicios que el centro desarrollaba en el barrio: se reduce el presupuesto en más de un 50%, la plantilla se ve mermada tanto en número como en diversidad de sus profesionales, se eliminan prácticamente todos los talleres de formación y se reduce el número de plazas (el año pasado se estaba prestando servicio a más de 80 familias, a las que se les ofrecía un seguimiento continuado, y ahora las plazas se reducen a 30 chavales que solo podrán permanecer en el programa por un periodo de 6 meses). El programa pasa a estar destinado exclusivamente a jóvenes que ya sean consumidores de drogas, con lo que se pone freno a cualquier trabajo de prevención con los adolescentes del barrio.

El concurso lo gana una pequeña asociación del distrito y, siguiendo los pliegos de la convocatoria, el centro deja de ser un local abierto a todas horas del día y con espacio y actividades para el ocio de los chavales del barrio para ocupar una pequeña habitación en los bajos de un edificio, desde la que un único trabajador social tendrá la misión de localizar y derivar a los adolescentes con problemas de consumo de drogas a los talleres formativos (de marroquinería y restauración) y de prevención que la

asociación imparte en su local del barrio de al lado para todo el distrito. De esta forma, lo que durante dos años había sido un espacio de ocio y formación continua abierto para todos los chavales del barrio, pasa a ser un dispositivo a nivel distrital dirigido a la detección de situaciones de riesgo.

¿Cómo interpretar este viraje? ¿Existió un plan de gobernabilidad de los jóvenes del barrio del Estubo claramente definido? ¿Fue esta una evolución planificada? Nos inclinamos a responder con una negativa. Parece que la improvisación es el mejor adjetivo para referirse a una gestión que parece moverse dentro de un marco de evidente imprevisibilidad. «A base de ensayo y error... “Un programita...uy, uy, uy que no funciona....lo cambiamos”», así lo definía una trabajadora social, hablando en este caso de la evolución de los dispositivos que configuraron el I Plan Madrid.

Esta idea no debe llevarnos a concebir la gestión institucional como aleatoria, despreocupada, sino que, en realidad, tal y como afirman la mayoría de los profesionales dedicados al campo de la intervención social, parecería más bien que se trata de una gestión que, conscientemente, renuncia a una programación rígida. Contra la planificación previa a medio y largo plazo, se defiende un procedimiento por «ensayo y error», sobre el terreno, abierto a los cambios coyunturales.

Yo creo que no hay un modelo único, que hay modelos, o hay tantos modelos como realidades. Yo creo que cada parte de la Administración intenta tomar medidas en función de lo que va sucediendo y de la realidad que van viviendo. Creo que los Municipios, un poco, sus preocupaciones, claro, van evolucionando en función de los problemas que van teniendo. (...) También un poco, esa es la realidad que la inmigración preocupa por los problemas que da realmente, entonces las soluciones van muy dirigidas a solucionar esos problemas. (Entrevista a un gestor de una entidad social dedicada a la esfera de la intervención social, otoño de 2008)

Es, es que yo creo que ni siquiera hay una, una... idea de que las cosas funcionen mal, como un plan, ¿no?, maligno, para cerrar. Yo creo que es algo que se va modificando porque se le ocurre a alguien o porque se le desocurre, según el momento. (Entrevista a trabajadores/as de un dispositivo institucional de atención social, primavera de 2008)

Desde la perspectiva «naturalizadora» que hemos descrito, se entiende que la administración debe ser lo más flexible posible a la hora de intervenir, precisamente para poder adaptarse a los movimientos y complejidades que caracterizan al medio social. Así lo explicaba un cargo del Ayuntamiento de Madrid y uno de los auspiciadores del Plan Madrid, subrayando la necesidad de fomentar, desde las políticas migratorias a escala local...

Esos mecanismos que permiten a la administración ser flexible ante los cambios sociales, sobre todo, además, los mecanismos de participación, que nos permitirán ir adelantándonos a las necesidades, porque al final el ciudadano en la calle percibe un cambio 15 años antes de lo que lo percibe la administración y luego la administración se da cuenta, rearticulamos presupuestos y 25 años más tarde estamos empezando a actuar mínimamente ante esa circunstancia. (Entrevista realizada en verano de 2008).

Su homólogo de la C.M. hablaba en el mismo sentido:

Un modelo (el modelo Madrid) cuyo objetivo ha sido favorecer el trato de manera natural entre las personas. No hemos incorporado, no nos hemos dejado atar por ninguna plantilla académica o teórica para dirigir o conducir la integración. Por el contrario, hemos dejado que la integración evolucione en un orden de libertad, aprendiendo de nuestros errores y nuestros aciertos en el proceso. (Intervención del entonces consejero de Inmigración de la CM, en las jornadas “Inmigración e Integración en tiempos de crisis”, EPIC, enero de 2009)

Analizadas desde esta visión, las aperturas y cierres de dispositivos ya no resultan tan ilógicas: probamos y, si no funciona o las necesidades coyunturales cambian o el tablero de juego se desplaza, cerramos y abrimos otra cosa. Como lo social no es sujeto, sino objeto de gobierno, factores como los esfuerzos, expectativas y redes de confianza trabadas entre trabajadores y migrantes resultan poco determinantes a la hora de decidir un cierre si lo que está en juego es la flexibilidad de la gestión social.

El Plan de Integración enseña un camino que debe incluir, ya lo sabemos, desvíos y serventía... (Intervención del presidente del Foro Regional para la Inmigración en la Presentación Oficial del Plan de Integración de la C.M. 2009-2012. Febrero de 2009)

Si de algo ha servido la experiencia desarrollada por el Ayuntamiento de Madrid en materia de inmigración ha sido para entender la intervención vinculada a este proceso como algo dinámico y flexible, que debe ser adaptada a una realidad social sujeta a continuas variaciones; La coordinación y la flexibilidad son dos ejes estratégicos del II Plan Madrid. Uno de los ejes estratégicos del II Plan es la flexibilidad. Siguiendo esa pauta, el presupuesto del Plan debe ser igualmente flexible y abierto a los posibles cambios que la situación exija. (Extractos procedentes del II Plan Madrid de Convivencia Social e Intercultural 2009-2012)

Así es posible analizar, por ejemplo, el recorte y cambio de entidad gestora del Programa de acogida temporal y atención a personas de origen subsahariano. En otoño de 2005, cientos de africanos saltan las vallas de Ceuta y Melilla: algunos mueren disparados, otros son llevados al desierto o deportados a sus países. Los hay también que consiguen quedarse y ser trasladados a la península. El suceso genera noticias, indignación, reuniones internacionales y acuerdos de urgencia. A la vez que se redacta el Plan África, se refuerzan las vallas de las dos ciudades españolas y la vigilancia del

Estrecho. Las rutas migratorias se ven forzadas a redibujarse y comienza la llegada de cayucos a las Islas Canarias. Más noticias, estupor, escalofrío. Son muchos los que mueren en el mar, antes de llegar a tierra firme, otros son deportados a su llegada, pero, de nuevo, hay quienes son trasladados a la península. Madrid está en este momento en plena expansión urbanística y de obras públicas: entre otras cosas, el soterramiento de la M-30. En este contexto complejo, se inaugura el Programa de Acogida y Atención a población subsahariana, en el marco del Plan Madrid y bajo la gestión de una empresa privada dedicada a la intervención social. Sin embargo, dos años después, el clima de escándalo y las necesidades de mano de obra para la construcción de grandes obras públicas se han atenuado. Siguen llegando subsaharianos a las Islas Canarias y algunos de ellos siguen siendo trasladados a Madrid, pero ya no son novedad, ni motivo de alarma. La “emergencia” parece bajo control. El resto ya lo hemos contado: el 28 de diciembre de 2008 el programa se cierra temporalmente. Dos meses más tarde se retomará bajo la gestión de otra entidad, pero con un presupuesto mucho más reducido y con el *handicap* de tener que volver a empezar de cero.

En otras ocasiones, no son los acontecimientos los que con su evolución van modificando las estrategias de gestión, sino los propios cambios no previstos en las entidades y dispositivos institucionales. La flexibilidad en la gestión deja un amplio margen para atajar todo tipo de situaciones no deseadas. Así sucedió con el Local de Ocio Joven del barrio del Estubo, pero también con otros dispositivos:

Y encima, si quieren abarcar la parte de formación, como es la EMSI (Escuela de Mediadores Sociales para la Inmigración)...porque todo el mundo ahora mismo que está trabajando en inmigración ha pasado por los cursos gratuitos de la EMSI...y los comentarios que me habían llegado es que alguien había dicho que se había convertido en un nido de rojos...se había detectado eso, que había mucho rojerío y eso estaba mal visto...Entonces es muy importante quedarte con la formación. (Entrevista a un/a trabajador/a de un dispositivo institucional de intervención social, primavera de 2008)

Claramente se piensa la ciudad de una forma pragmática, desplazándose por el amplio arco de las políticas públicas y de los espacios de explotación sin solución de continuidad: la flexibilidad, su tremenda capacidad de adaptación a las realidades micro es la clave (es el poder, por ejemplo, de un educador de calle, figura cada vez más en auge, frente a la rigidez de Servicios Sociales). Más que un paradigma sólido de gobierno podría hablarse de una orientación, una estrategia en continuo desarrollo y adaptación, un tipo de *work-in-progress*.

Pero estamos ante un nuevo escenario, sus preocupaciones y necesidades han evolucionado, sus demandas son diferentes a las que tenían cuando llegaron a nuestro país hace apenas una década y hoy, además, nos enfrentamos a un escenario de crisis económica, que según muchos analistas no va a ser ni corta ni fácil de superar. Quedan pues muchos retos pendientes: por esa razón hemos elaborado un nuevo plan de integración para los próximos cuatro años que recoge las nuevas necesidades de la inmigración sin cerrarnos por ello a incorporar todos los nuevos retos que se planteen durante este periodo. (Intervención del consejero de inmigración de la C.M. en las jornadas “Inmigración e Integración en tiempos de crisis”, EPIC, enero de 2009)

c) *Operaciones que articulan el gobierno de la diferencia.*

Y se trata, sobre todo, de establecer mecanismos reguladores que, en esa población global con su campo aleatorio, puedan fijar un equilibrio, mantener un promedio, establecer una especie de homeostasis, asegurar compensaciones” (Foucault, *Hay que defender la sociedad*. p. 160)

Llegados a este punto, es hora de recuperar parte de las ideas expuestas a lo largo de estas páginas.

Hemos hablado de una lógica de gestión de lo social que actúa desde la premisa de la no distorsión de los procesos sociales, al considerarlos como hechos «naturales» cuyo movimiento tiende a la autorregulación. Pero hemos intentado escapar rotundamente de un retrato ingenuo y desidioso de la gubernamentalidad; antes bien, nuestras pinceladas pretenden perfilar una gestión de lo social cuya eficacia emana precisamente de su flexibilidad y capacidad para mutar con lo social, acompañándolo, convirtiéndose en parte inmanente del mismo...acondicionándolo, decíamos, cual jardinero que, con esmero, tiempo y herramientas adecuadas, posibilita un crecimiento exuberante pero moldeado de su jardín y ataja al instante las malas hierbas.

En los textos de sus últimos años, la teorización foucaultiana del «arte de gobernar» contribuye a desplazar el análisis del poder de la cuestión de la soberanía al tema de la «gubernamentalidad», a la que define como el conjunto de instituciones y de prácticas a través de las cuales se guía a los seres humanos; se trata de acciones que operan sobre otras acciones, generando acciones-respuesta por parte de los sujetos afectados. En suma configura un espacio de interacciones en el que el gobierno se caracteriza por su capacidad de dirigir, orientar o encauzar la acción social: «gobernar en este sentido es estructurar el posible campo de acción de los otros»³⁰. No es antitético con la iniciativa particular sino que más bien la promueve, encauzándola y dirigiéndola. Y tiene un cierto carácter anónimo: indudablemente la acción de gobierno en tanto que «estructura un campo de acción posible» se diluye en el entramado social al

³⁰ “El sujeto y el poder”, *Dits et écrits*, vol. 4, Paris, Gallimard, 1994 [versión castellana en Dreyfus, H. y Rabinow, P., M.Foucault, *Más allá del estructuralismo y la hermenéutica*, México, UNAM, 1988, p. 238]. Véase sobre el tema, Michaud, Y., “Des modes de subjectivation aux techniques de soi: Foucault et les identités de notre temps”, en *Cités*, 2000, pp. 11-39.

particularizarse en una serie de normativas, prescripciones, reglamentos, etc. que son puestos en acción por una miríada de agentes interpuestos, desde los múltiples funcionarios de las escalas básicas de la administración hasta las capas altas de los gobiernos. Su responsabilidad es desigual pero compartida y permite incluir en la propia acción de gobierno a muchos de los afectados negativamente por ella.

Ahora bien, ¿hacia dónde, y desde dónde, son puestos en acción estos agentes? ¿Cuál es el punto de partida desde el que trabajar, desde el que sumergirse en el barro para modelar lo social? ¿Desde dónde se incita, induce, seduce, desvía, facilita o dificulta, amplía o reduce, se hace más o menos probable el devenir de la realidad?

El lector que tenga al menos en mente el título de este trabajo, ya tendrá la respuesta. La diferencia, elemento definitorio de nuestras sociedades contemporáneas y, a la par, talón de Aquiles de un presente complejo e imprevisible, se convierte en poderoso factor de diferenciación desde el cual gestionar lo social. Ahora bien, en lugar de querer prohibirla en su totalidad o disciplinarla para amoldarla a un modelo preestablecido, las técnicas de gobierno de la diversidad social actúan como una física dentro de las diferencias, entre las diferencias, haciéndolas jugar a favor de la gubernamentalidad misma, unas contra otras. Y esto se hace fundamentalmente a través de mecanismos de gestión muy sutiles, apoyados (en ocasiones) por otro tipo de dispositivos de corte más represivo. Mecanismos que toman esa heterogeneidad como punto de partida y, se apoyan en las diferencias que la habitan como elemento de gobernabilidad. Simplemente se trata de gestionar la diferencia, de producirla y jerarquizarla allí donde no existe con la fuerza suficiente como para hacer funcionar el principal motor del capitalismo, la competitividad entre individuos. Es decir, se trata de un gobierno que se gestiona desde la diferencia y produce diferencia. El gobierno de las conductas que impone el neoliberalismo se ejerce, precisamente, a través de la optimización del sistema de diferencias inmanente a lo social.

¿Cómo? A través de un conjunto de operaciones cuya materialización resulta posible precisamente gracias a la sustitución de un enunciado universal por otro particular en el ámbito de los derechos sociales (aunque no de forma exclusiva en él), proceso intrínseco al desmantelamiento del Estado del bienestar, tal y como explicábamos gracias al relato del acceso a los servicios de atención a la salud. La conversión de los derechos en un ordenamiento graciable permite articular un acceso

desigual y gradual a los mismos, base desde la cual la diferencia pasa a convertirse en palanca de la desigualdad, el deseo y la competencia. Pero dejemos de sentenciar en abstracto y pasemos a la descripción de las principales operaciones que constituyen el Gobierno de la Diferencia.

Para poder realizar este análisis, ya lo adelantamos páginas atrás, se propone huir de una visión estatalizada o institucionalizada de la gubernamentalidad, para englobar en ella muy distintas esferas de actuación. Legislación, normativas internas, directrices, figuras responsables en las administraciones institucionales, gestores, trabajadores, agentes sociales de los barrios estudiados, y, por supuesto «usuarios», irán tejiendo en su hacer este modelo que sostenemos articulado en torno a una lógica dominante, la que pretendemos describir, pero puesto en juego por multitud de agentes. Por eso, en la exposición que ahora iniciamos, cambiaremos de escala continua y conscientemente, precisamente con el fin de poder afirmar una lógica compartida por encima de las distintas posiciones/niveles de actuación.

1.- Producción de sujetos-grupos y estandarización de la diferencia.

En todo proceso de integración interviene la libertad de cada individuo. El inmigrante es una persona libre, no un miembro de una colectividad o grupo étnico. Una sociedad escindida en grupos étnicos o colectividades separadas entre sí es una regresión política: volver a la concepción del Antiguo Régimen (derechos diferentes y estatus diferentes según el origen social o nacional). El inmigrante es un individuo libre y responsable. Cada persona inmigrada debe ser tratada como un sujeto libre, que toma sus decisiones de manera racional, con derechos individuales y con deberes hacia sí mismo y hacia la sociedad de acogida. (Introducción: Plan de Integración de la C.M. 2009-2012)

Más de un millón de personas valientes, que vienen a compartir su esfuerzo y sus ilusiones con nosotros, los madrileños. (Esperanza Aguirre. Intervención en la Presentación Oficial del Plan de Integración de la C.M. 2009-2012. Febrero de 2009)

En esta ciudad viven muchos y muy diversos grupos de personas que nacieron en otros países. A ninguno de ellos se les puede poner un sello o una marca que los identifique de una manera colectiva. Cada hombre y cada mujer tiene dentro de sí una historia pasada, y hay que verlo y recibirlo por su individualidad y su experiencia única. (Presidente del Foro Regional para la Inmigración. Intervención en la Presentación Oficial del Plan de Integración de la C.M. 2009-2012. Febrero de 2009)

Podríamos continuar hasta el infinito con la enumeración de citas procedentes de responsables institucionales y fragmentos de documentos oficiales. Pero no

añadiríamos muchos más matices a la definición de inmigrante que emana de todos ellos: el inmigrante es un individuo libre, responsable, valiente, con una experiencia propia y única. Detrás de esta definición bien podríamos deducir un respeto hacia el arrojo que acompaña la decisión de emigrar, junto con un reconocimiento de los márgenes de libertad que cada persona debería tener para labrarse su futuro. Hasta aquí nada que objetar.

Pero contrastemos esta definición con una situación concreta, recogida en un despacho de servicios sociales:

Mira, lo que no puede ser es que lleves un año ya sin trabajar. Eres libre de no trabajar si no quieres, pero luego no vengas aquí pidiendo ayuda ¿Estás yendo a echar curriculums? Porque parece que no haces nada por lograr un trabajo, y no se puede estar siempre dependiendo de servicios sociales, que aquí andamos muy escasos (...) Y luego está el problema de tu formación, que lo hace todo aún más difícil (Trabajadora social ante un usuario que llega demandando una ayuda, invierno de 2008)

Si se analiza el discurso de la trabajadora social, se verán en él reflejados los mismos atributos destacados por los responsables políticos: responsabilidad (de encontrar un trabajo), experiencia propia (ausencia de formación) y una libertad (la que le ha «permitido» estar un año sin trabajar) que cierra el círculo de nuevo, del lado de la responsabilidad (si no has trabajado, sé responsable y no pidas ayuda). Puestos en contexto, los significados cambian.

Así, cuando se alude a un individuo libre y responsable se está diciendo mucho más que un simple atributo. La individualización de los sujetos, característica de la lógica de gestión del gobierno de la diferencia, de sus deseos, sus territorios, sus aspiraciones, transfiere, en ese afán de individualizar, hasta la propia culpa. El futuro (o la concesión de una ayuda) no es algo que dependa del sistema, sino del esfuerzo que cada individuo invierte en sí mismo:

El principal agente y protagonista de su integración es el propio inmigrante. Podemos y debemos ayudarlo, pero no es un menor de edad. El inmigrante no es una víctima, sino una persona capaz de alcanzar mayor prosperidad con su propio esfuerzo. (Introducción: Plan de Integración de la C.M. 2009-2012)

El individuo se construye así como un sujeto empresario de sí mismo (la elección de una terminología economicista no es casual), responsable de su propia «suerte», que debe asumir la responsabilidad y la culpa en el caso de fracaso de su empresa. Nos encontramos ante una lógica en la que la responsabilidad se desplaza de la institución

al individuo, en un discurso que enfatiza el esfuerzo, los méritos y los valores individuales.

El sentido del esfuerzo, del sacrificio, del mérito es especialmente intenso entre los inmigrantes. Una sociedad abierta –meritocrática– es la que permite a los inmigrantes la movilidad social. Al inmigrante debemos ofrecerle solidaridad y ayuda, especialmente cuando acaba de llegar o cuando está en riesgo de caer en la marginación, pero no debemos caer en la arrogancia de suponer que ninguno de ellos es capaz de valerse por sí mismo.

(...)

Muchos inmigrantes siguen teniendo dificultades, y seguiremos ayudándolos. Pero muchos también se están asentando y otros están teniendo éxito. No tenemos derecho a hablar de la inmigración como si ésta fuera un estado permanente de precariedad y no de ciudadanos que están madurando su proyecto migratorio en nuestro país.

(Introducción: Plan de Integración de la C.A.M. 2009-2012)

De esta forma, el riesgo se transfiere a los escalones más bajos del *continuum* social; vertiendo la responsabilidad a cada cual, individualmente, de su posición en la escala social y de sus ascensos o descensos (y desresponsabilizando, con ello, a las propias condiciones estructurales del sistema).

Yo me pregunto, ¿por qué crean una figura como los Dinamizadores de Empleo? El propio nombre ya lo dice todo, parece como si lo que hiciera falta es despertar a la gente para que encuentre un trabajo, cuando el problema no está en ellos, sino en un mercado laboral que no da oportunidades. (Entrevista a un/a trabajador/a social, miembro de una cooperativa de intervención social y participante en distintas redes militantes madrileñas, otoño de 2009)

Pero, insisto, no es sólo una cuestión de discurso. Es más, los verdaderos efectos de esta construcción social se ven, en realidad, en la práctica... Cuando la concesión de una ayuda (o la consecución de un puesto de trabajo) deja de ser un derecho social y pasa a depender de la valoración subjetiva del esfuerzo invertido, todo es bien distinto.

- Mira, si ves en el historial de esta mujer, ya le hemos dado dos cheques de 10 euros en los últimos seis meses ¡Se está acostumbrando! Y así no puede ser, que vaya a Manítú (ONG que trabaja con personas subsaharianas).
- Pero la mujer ya ha ido a Manítú dos veces y le han dicho que no tienen comida para darle allí
- ¡Pues que vaya una tercera! Tiene que esforzarse un mínimo y entender que la ayuda no se da porque sí.

(Conversación recogida en el un despacho de atención social en primavera de 2009)

- Si yo no es por no hacer el curso, que es bien interesante. Pero son muchas horas y por la tarde. No tengo con quien dejar a mi niña.
- Ya, pero tienes que hacer el esfuerzo por ir. Luego podremos mirar de buscarte un trabajo, pero primero tienes que poner de tu parte.

(Conversación recogida en un despacho de servicios sociales, también en primavera de 2009)

El mismo cambio acontecido en lo laboral (el paso de una cadena de operaciones estandarizadas efectuadas por trabajadores intercambiables a la responsabilización de cada individuo o de pequeñas unidades a las que les incumbe administrar por sí mismas su producción y asegurar su calidad) se traslada a lo social en lo que U. Beck denomina la «promoción de un modelo biográfico»: cada individuo debe afrontar por su cuenta las contingencias de su recorrido profesional devenido discontinuo, debe hacer elecciones, emprender las reconversiones necesarias: en última instancia, debe volverse empresa, adaptar su itinerario vital a la forma-empresa, convertirse en un empresario de sí mismo. Y, como buen empresario, debe afrontar situaciones, asumir el cambio, hacerse cargo de sí, asegurarse la mejora y valorización de uno mismo en tanto que «capital» a través de la gestión de todas sus relaciones, elecciones, conductas, de acuerdo con la lógica coste/inversión. Y todo ello en un marco de crecientes dificultades (entre otras cosas por el contexto de competencia exacerbada y de amenaza permanente de desempleo) donde la sobrerresponsabilidad individual se acompaña con una desresponsabilización política y colectiva generalizada, que carga toda la culpa del «fracaso» en el sujeto.

Si yo sé que todo es culpa mía. Toda la vida en casa cuidando de los niños, me he descuidado...no tengo cursos ni experiencia en nada...Y ahora que son mayores y tienen su propia vida, yo no tengo cómo vivir. No sé qué hacer” (Demandante de ayuda de origen español en el despacho de un trabajador social, primavera de 2008)

El proceso de construcción de los individuos como «empresarios de sí mismos» es, a la par, la base necesaria para la producción de subjetividades adaptadas y conducidas al mercado, al actuar como palanca del deseo y como motor de frustraciones (para adaptarse a los requerimientos competitivos en el trabajo y no sólo, pues el consumo y, sobre todo, el tiempo de vida, también producen valor, una rentabilidad de un capital que es inseparable de su propia persona). En la gestión neoliberal de lo social, el motor de la acción es el deseo (ese deseo es la búsqueda del interés para el individuo): si al deseo se le deja actuar (dentro de unos límites) produce espontáneamente interés colectivo, redundando en el interés general de la población. El problema del gobierno no es, por tanto, decir no al deseo, sino saber cómo decir sí. Se cumple así con el objetivo neoliberal de lograr la construcción de la sociedad sobre la base económica: el

resultado es la desmultiplicación de la forma empresa dentro del cuerpo social, produciendo sujetos-empresa que viven como necesidad la satisfacción de sus deseos (propios, subjetivos) bajo los parámetros del capitalismo (lógica del beneficio, des/vinculación individualista, aspiración inmediata a satisfacer deseos vía objetos-mercancía de consumo...). Esto se impone, no, como una coerción exterior a los sujetos, sino como deseos-aspiraciones legítimas «libremente» decididas desde la autonomía individual que cada uno debemos y podemos alcanzar. Algunas personas podemos hacerlo en nuestros lugares de origen y otras emigrando a otros países para buscar participar de este modo de vida.

Las políticas sociales de redistribución, al disminuir la desigualdad, neutralizan la incitación a ser empresario de uno mismo. De ahí que sean contrarias, por definición, a la gestión neoliberal de lo social: el camino es, por tanto, hacia su eliminación, pero por una cuestión que va mucho más allá de las necesidades económicas de «reducción del gasto público». El único principio motor válido de las políticas sociales pasa a ser poner en marcha dispositivos que permitan que aquellos con «voluntad de superación» y «valentía» puedan disfrutar de cierta movilidad social ascendente dentro de las reglas de competencia del mercado.

Debemos aplaudir y reconocer su valentía, su pujanza y su sacrificio: durante todos estos años han demostrado, y ahora lo siguen demostrando, que saben aprovechar las oportunidades de movilidad social ascendente. (Intervención del consejero de inmigración de la C.M. en las jornadas “Inmigración e Integración en tiempos de crisis”, EPIC, enero de 2009).

Gentes con sus deseos, distintos y, a veces, opuestos; aspiraciones individualistas los muchos, sueños colectivos, los menos; códigos diferentes, marcados por pasados a veces distantes en el espacio (migraciones), otras por la historia familiar, otras por el azar; tiempos de vida conjugables o imposibles de cruzar, formas de inserción en el presente que muchas veces no coinciden en el argumento del discurrir social y muchas, cientos, de variables más que tejen un complejo panorama social, marcado por una heterogeneidad cuyos roces bien podrían poner en continuo peligro el equilibrio social. Y, puesto que no vivimos sumergidos en el caos ¿Cómo se maneja esta diversidad?

Diferenciar es la manera más sencilla de manejar la diversidad social. Más sencilla, decimos, porque sin duda proporciona una forma eficaz de gestionar lo complejo: diferenciar a los sujetos, acotándolos y clasificándolos en categorías cerradas, bien definidas y estancas asegura un manejo mucho más efectivo y rentable de la sociedad en su conjunto. En términos de gobernabilidad resulta mucho más fácil ejercer el control y la contención sobre grupos de sujetos concretos que sobre una masa difusa de ciudadanos que encierra una multiplicidad que asusta.

La política eficaz es la política diversificada. El inmigrante magrebí de un pueblo de la Sierra tiene unas necesidades muy distintas a las de la ecuatoriana cabeza de familia que vive en el Municipio de Madrid. La actuación equitativa pero diversificada (...) (Introducción: Plan de Integración de la C.M. 2009-2012)

Un gobierno que hace de la diferencia el eje en torno al cual gravita toda su lógica de gestión no actúa frente a la heterogeneidad eliminando las diferencias, pero sí estandarizándolas, convirtiéndolas en grupos bien definidos y estancos, lo cual los desprovee de sus elementos de riqueza y singularidad, convirtiendo las diferencias en categorías a las que se dirigen planes de actuación, recursos, ayudas, etc. Esta gestión de las poblaciones no es sólo una gestión de la diferencia, sino también por la diferencia: es decir, no sólo está pensada para gobernar sobre poblaciones diferentes sino se apoya precisamente en las diferencias como elemento de gobernabilidad.

La población subsahariana tenía una temática muy concreta, y creamos un servicio para subsaharianos. La población inmigrante rumana, a través del APOI, que ha hecho un trabajo importantísimo el APOI (Proyecto APOI. Intervención Socio-Comunitaria con Minorías Étnicas de Europa del Este) (Entrevista a un cargo de responsabilidad en el diseño de políticas públicas migratorias, verano de 2008)

En este sentido, la estandarización más llamativa es aquella que se ejerce con la población migrante a través de argumentaciones etnocéntricas que tienden a totalizarle y a encerrarle en estereotipos sobre «los musulmanes» o «los latinoamericanos». Esta catalogación orienta juicios y justifica intervenciones con la población extranjera, no por casualidad la que más hándicaps sociales acumula y la más vigilada al ocupar las posiciones más subalternas. Los ejemplos en este sentido son tan numerosos y contienen tantas implicaciones, que abordarlos en su totalidad requeriría de un capítulo aparte... quedémonos sólo con un episodio presenciado en el despacho de una entidad de asistencia social. A él llega una tarde una mujer de origen marroquí en busca de ayuda ante la inminente llegada de su bebé. La mujer no trae el

empadronamiento, requisito necesario para ser recibido. Esta situación ocurre con la mayoría de los que acuden por primera vez, pues no existe ningún cartel informativo en ningún lugar que indique la necesidad del empadronamiento para ser atendido. Lo habitual es indicar este requisito y emplazar a la persona a una segunda visita, ya con todos los documentos adecuados al procedimiento interno de la entidad. Con esta mujer, la despedida fue mucho menos cortés “¡con vosotros siempre hay problemas, estoy harto! ¡Vivís en vuestro ghetto y no queréis enteraros de nada”.

En esta producción de diferencia, no interesan todas las diferencias en sí (muchas pueden ser ignoradas), sino las diferencias maleables: aquellas sobre las que se puede actuar (y se debe actuar, pues en caso de no ser contenidas podrían poner en situación de riesgo a la totalidad de la población) con el objetivo principal de asegurar el buen funcionamiento del conjunto social. Veámoslo con un ejemplo...

El Local de Ocio Joven del barrio del Estubo, del que ya hemos hablado, era un local enorme que albergaba, además de los despachos de educadores, orientadores y psicólogos, dos salas dedicadas a talleres de formación, un aula de informática y un amplísimo salón de ocio habilitado para realizar proyecciones de cine, jugar a juegos de mesa o al fútbolín y la mesa de ping-pong que campaban en medio de la sala... todo bajo un discreto acompañamiento de sus profesionales. Un apetecible local para los adolescentes de un barrio que no cuenta con más alternativas para los fríos días de invierno, o los excesivos calores del verano de la capital. Sin embargo, el acceso estaba vetado a aquellos que no cumplieran con los requisitos que establecía la entidad propietaria: ser jóvenes en riesgo de caer en el alcoholismo y la drogadicción.

“La gente del barrio estaba muy contenta con que fuera un Local de Ocio, pero no dejaba de ser un centro juvenil de prevención de alcoholismo y drogodependencia, que oscilaba entre los 12 y los 18 años...” cuenta uno de sus trabajadores.

La frontera resulta bastante difícil de definir en una sociedad donde los coqueteos con las drogas blandas forman parte de la experiencia común de los adolescentes, sobre todo en barrios como el del Estubo, donde el acceso a las mismas resulta demasiado fácil. Pero los pliegos de condiciones pesan más que la realidad, la constriñen y la obligan a amoldarse a ellos pese a ir en contra de su esencia...

Sí que había algún caso que en teoría no podíamos aceptarlo por las condiciones que te dice la Comunidad...no podíamos darles de alta como tal, porque la Comunidad te pide

informes con la gente que está dada de alta y los recursos que usan del centro... hemos hecho algún chanchullo para meterlos, pero nuestras manos estaban atadas

El espacio era amplio, pero las plazas reducidas y la petición de informes constantes. La selección se hacía cada vez más inevitable...

Había un grupo de chavales en el parque bastante complicado...se movían a la sombra de gente más mayor que trapicheaba con drogas y presentaban altos índices de absentismo...por eso nos acercamos a ellos, cuadraban con el perfil que nos exigían. Son todos caribeños...

La asociación quedaba indisolublemente establecida. La concepción del centro como un lugar para inmigrantes esta en marcha...como también lo estaba su funcionamiento eficaz: fuera de la calle, en un programa de ocio dirigido, esta categoría de jóvenes, que antes campaban a sus anchas en las plazas provocando algún que otro incidente, había empezado a dar menos problemas en el barrio. ¿Podría haber habido otra manera de trabajar con estos jóvenes? ¿Era necesaria esta catalogación? ¿Dependía la eficacia del recurso de su trabajo específico con ellos? Difícil aventurar una respuesta, pues nunca se puso en práctica otra estrategia.

Es esta lógica la que hace que las ayudas y programas que se diseñan dentro del campo de la intervención social se hagan en función de colectivos muy concretos y cerrados (jóvenes dominicanos, mujeres maltratadas, mujeres ecuatorianas con hijos a su cargo...) y no en términos mucho más universalistas e igualitarios. Los ejemplos en este sentido son infinitos. Unas veces abarcan la propia concepción de los recursos, que se generan abiertamente para sectores específicos de la población:

Surgen organizaciones que ya están muy especializadas: hay organizaciones que trabajan exclusivamente con población subsahariana, organizaciones que trabajan con población rumana...esa es la tendencia. (Entrevista a un gestor de una entidad social, otoño de 2008)

El caso más paradigmático, en este sentido, es el de los CASIs, Centros de Atención Social a Inmigrantes, que fueron diseñados por el gobierno regional como una sección de servicios sociales, con las mismas atribuciones, pero dirigidos en específico a la población migrante.

En principio los CASIs se justifica como un recurso específico para personas extranjeras... porque las personas extranjeras no tienen una red de apoyo con lo cual cuando están en una

situación de vulnerabilidad pues tienen más vulnerabilidad que las personas... autóctonas, y esa es un poco la justificación de hacer esa diferenciación, de no atenderlos en Servicios Sociales (Entrevista a un/a trabajador/a social de un dispositivo institucional, primavera de 2008)

Con anterioridad, la atención a la población extranjera se hacía directamente en servicios sociales, junto con el resto de la población. Sus sucesores, los CEPIS, Centros de Participación e Integración, ahondaron aún más en la diferenciación al pasar a dividirse la atención en función de nacionalidades), en un organigrama tan arbitrario que en ocasiones resulta casi burlesco: CEPI Hispano-Boliviano, CEPI Hispano-Ecuatoriano, CEPI Hispano-Africano, CEPI Hispano-Americano, CEPI Hispano-Paraguay, CEPI Hispano-Americano Sur, etc.

En otras ocasiones, la diferenciación se establece a partir de programas concretos para actuaciones puntuales...El listado es extensísimo: Programa residencial para mujeres víctimas del tráfico de mujeres con fines de explotación sexual, Programa de orientación profesional para inmigrantes (POPI), Programa de atención a inmigrantes en riesgo de exclusión social (PAIRE), Servicio de apoyo itinerante al alumnado migrante (SAI), Educación para la salud a mujeres magrebíes de la Cañada Real, Programa de prevención de situaciones de exclusión social para jóvenes inmigrantes, proyecto de actuación sobre mujeres inmigrantes prostitutas de Fuenlabrada, Programa de atención a minorías étnicas del Este de Europa, Programa de acogida de emergencia de subsaharianos, Viviendas tuteladas para mujeres inmigrantes con responsabilidades familiares no compartidas, Integración sociolaboral de la población china en España, Integración y fortalecimiento de las capacidades de las mujeres inmigrantes del Distrito de Tetuán, etc. (Listado de programas contemplados en el Plan de Integración de la C.M. 2009-2012 y en el II Plan Madrid de Convivencia Social e Intercultural 2009-2012)

En otros muchos casos, la categorización no abarca centros ni programas concretos, sino a través de la creación de perfiles, explícitos o no, que tienen prioridad a la hora de acceder a una ayuda o programa de protección social:

Y se sacan prototipos, por ejemplo, prototipo de familia: una mujer va a pedir una ayuda y, claro, en lo de la vivienda, si eres casada pues ya...y si no eres casada...no puedes convivir,

tienes que llevar o esto o lo otro. Yo creo que ahí sacan como controlar y luego sacar a la luz los prototipos de familia ¿no? es que tiene que ser de esto...te va como controlando y encasillando. (Usuaría de origen español de servicios sociales, otoño de 2009)

Por último, hay ocasiones en las que los procesos de diferenciación son tan sutiles, que es necesario torcer un poco la mirada para descubrirlos: sucede así, por ejemplo, con la creación de figuras como los «monitores de apoyo y refuerzo escolar», aparentemente neutras pero que, pese al nombre, dependen directamente de la consejería de inmigración de la C.M.

Tal y como denuncian entidades sociales, esta lógica no sólo implica una operación de categorización de lo social, sino que la forma en que se realice dicha operación condiciona también el tipo de actuaciones derivadas:

“La actual respuesta institucional a la juventud extranjera desprotegida que ha venido siendo definida por parte de las instituciones como menores extranjeros no acompañados (MENAS) es una cuestión de rabiosa actualidad. Si los definimos como menores extranjeros no acompañados, justificamos en base a este y otros conceptos su reclusión abierta y temporal en centros de acogida, en cambio si los definimos como adolescentes abandonados y en situación de peligro, de vulnerabilidad, buscaríamos políticas integrales de protección y no de aparcamiento temporal para volver a abandonarlos cuando huyan antes de cumplir los 18 años para no ser repatriados o tengan que salir de los centros de acogida y se encuentren en la calle y con la amenaza de ser expulsados” (Denuncia del Colectiu DRARI, disponible en su web)

Tampoco debe pensarse como exclusiva de las actuaciones promovidas desde el ámbito institucional: la distribución por grupos es una constante en casi todos los ámbitos de lo social. Así, por ejemplo, surgen cada día con más fuerza asociaciones de migrantes (divididos generalmente en función de nacionalidades) y entidades sociales surgidas para atender a sectores específicos de la población, etc. que muchas veces causan cierto asombro entre quienes llevan tiempo trabajando desde una perspectiva más global. O al menos eso es lo que pude deducir de las caras de perplejidad de los miembros de la Escuela Popular del barrio del Estubo cuando ADENIDO (Asociación Pro Desarrollo de la Niñez Dominicana) propuso en una reunión realizar unas sesiones de trabajo sobre «la situación educativa de la infancia que procede de república dominicana».

La estandarización de diferencias de lo social permite, además de actuaciones precisas, casi quirúrgicas, sobre grupos sociales concretos, la posibilidad de hacerlos estudiados estadísticamente. Como decíamos unas líneas atrás, la gestión neoliberal de lo social parte de lo *normal*, o más bien, de una serie de normalidades diferenciales, extraídas no de modelos ideales (la *norma*), sino de cálculos estadísticos sobre la realidad que detectan qué es lo mayoritario en determinadas franjas de la sociedad, y, a partir de ahí ponen en marcha procedimientos de *normalización*, de adecuación a lo *normal*. De ahí que la estandarización sea un elemento clave en la gubernamentalidad actual.

Dejamos este apartado con un rap elaborado por los vecinos del barrio del Estubo. Sus letras, que dejan bien patente la conciencia no sólo de la categorización que les oprime, sino de la desigualdad que se ella emana, fueron coreadas durante los paseos que siguieron a los incidentes de 2007.

Oye muchacho, si no quieres estudiar
Esperanza Aguirre te va a ayudar
Oye muchacho si tú has nacido en un barrio obrero,
No hagas a la Espe gastar dinero
Oye muchacho, tú pa que quieres estudiar la vida de Romanones
Para ir por la calle recogiendo cartones
Si no has nacido en la clase alta,
A ti estudiar no te hace falta
Oye muchacha, pa que quieres estudiar la vida de Murillo
Pa vender bragas en un mercadillo
Oye muchacha, pa que quieres estudiar la biosfera
Si tú lo que quieres es ser peluquera
Si eres inmigrante y vienes en patera
A ti lo que te espera es trabajar en la era
Tú pa que quieres estudiar
Si en los campos del Ejido vas a trabajar
Oye muchacho, si tu eres gitano
A ti qué te importa el Imperio Romano
A ti qué te interesa lo que pasó en Creta
Pa ir con tu padre en una fragoneta
Tú pa que quieres estudiar la vida de la abeja

Si vas a ser chacha en la Moraleja
El Estubo, nuestro barrio
Mira qué bonito está,
Ahora que tenemos Metro es una Divinidad
Es un barrio de currantes, lo vamos a demostrar
Queremos la convivencia para vivir todos en paz.
Si queréis que os respeten, nos tenéis que respetar
Porque todos los vecinos queremos vivir en paz.

La producción de lo social tanto a nivel individual como grupal no genera dos niveles contradictorios, sino complementarios entre sí en las diferentes operaciones: así, por ejemplo, la estandarización constituye, en parte, la construcción de una etiqueta desingularizada y desencarnada que se aplica a un grupo pero que luego puede también circular como significante que los individuos pueden tomar para la construcción de su propia identidad y de los retos que, como empresarios de sí mismos, pueden asumir en el objetivo de lograr el ascenso social. Más adelante veremos nuevas operaciones en las que estos niveles tornarán a aparecer articulados.

2.- Hiperestraficación social o inclusión diferencial.

Hasta aquí hemos hablado sólo de diferencia(-ción), un concepto que no contiene (en sí mismo) la idea de desigualdad. De hecho, el lema «a necesidades distintas, soluciones diferentes» (reiterativo en los discursos orales o escritos tanto de la administración como de los gestores de recursos) remite claramente a un principio de equidad. Sin embargo, el razonamiento oculta un proceso por el cual las diferencias (estandarizadas) se convierten en desigualdad al pasar a corresponderse con muy distintas (y desiguales) posiciones del continuum social. Así, a través de una jungla de leyes, normas, directivas, reglamentos, obstáculos, relaciones y tratos... las distintas categorías de poblaciones diferenciadas pasan a distribuirse en múltiples posiciones sociales marcadas por las diferencias de estatus, ingresos, formación, garantías sociales...es decir, por un acceso desigual a los derechos sociales, laborales, económicos, etc.

De esta forma, sobre la tecnología disciplinaria de la exclusión, se superpondría una gestión diferencial de las desigualdades: un gobierno se apoya en la diferencia para generar un continuo de divisiones, de umbrales, que las tecnologías de la seguridad permiten gobernar como un todo, como una misma población. Se instaura de este modo una sociedad en la que la idea de la exclusión (de la ciudadanía, de los derechos, de la riqueza, de las garantías mínimas de vida), que nos remite a una gran masa normalizada (*incluida*) frente a sectores de la población marginales incapaces de adecuarse a ella (*excluidos*) y, por lo tanto, a los que habría que mantener a raya (de ahí también todas las formas de segmentación dura del espacio: de la cárcel a la segregación urbana) no acaba de dar cuenta de la nueva complejidad. En lugar de esta segmentación dura y binaria, tendríamos una segmentación múltiple y suave, donde habría mil posiciones de inclusión diferencial³¹, con gradaciones hasta el infinito: más que un grupo de excluidos y otro de incluidos, tendríamos distintas franjas de población, diferentemente incluidas. Esto es particularmente evidente en el caso de la gestión diferencial de la inmigración, donde no podemos afirmar una única división entre inmigrantes y autóctonos, sino distintas categorías de inmigrantes (en función del origen, de su situación administrativa, del trabajo y el tipo de contrato, de los hábitos...) y también distintas categorías de autóctonos (precarios, garantizados, elites,...). Es decir, más que dos caras de la sociedad, los incluidos y los excluidos, tendríamos un continuo hipersegmentado con distintas franjas de población, diferentemente incluidas. La pertenencia en el sistema de desigualdad se da por la integración subordinada, implicando un sistema jerarquizado de integración, en función del acceso desigual a los derechos y la riqueza.

Quizá desde esta perspectiva se entiendan mejor los alegatos de la C.M. por “poner en juego la idea de una «integración gradual»”. (Introducción: Plan de Integración de la C.M. 2009-2012) o la afirmación, por parte de una gran mayoría de migrantes, de sentirse integrados³² en la sociedad madrileña. Quizá también ahora puede entenderse

³¹ Este concepto surge en el contexto de una discusión colectiva mantenida con Sandro Mezzadra y Marta Malo. Por ello, considero injusto apropiarme de él sin reconocer su autoría colectiva.

³² Según reflejan los datos del barómetro de inmigración de 2009 que presentó en enero de 2010 el entonces consejero de Inmigración y Cooperación, Javier Fernández – Lasquetty, el 54% de los extranjeros y el 36% de los madrileños aprecian una notable mejoría en la relación entre los foráneos y la población autóctona, y un 76% de los primeros afirman sentirse integrados. Sólo un 8,5% de los extranjeros y un 11,4% de los españoles consideran que la relación entre ambos ha empeorado.

por qué sosteníamos que el multiculturalismo es un discurso del poder. Como también lo son, ciertos usos perniciosos de la idea de interculturalidad.

Al final parece que cuando haces algo intercultural es sólo para inmigrantes y lo que tú quieres es que venga la gente del barrio, sea quien sea, que haya un punto de encuentro...entonces meter intercultural en los carteles a mí me echa para atrás...pero bueno, si hay que meterlo pues se mete...Si el ayuntamiento quiere que hagamos actividades que tengan que ver con eso ¿no? lo que pasa es que para ellos la interpretación de intercultural es un poco...si pones vecinal es como si fuera de cualquiera y entonces puede venir de cualquiera y no sólo de la DGI...no lo sé, supongo que será por tener un recurso más específico, supongo...pero vamos, que a ellos les encanta que pongas interculturalidad... (Entrevista a un/a trabajador/a de un programa institucional y militante en distintos espacios sociales madrileños, verano de 2009)

También desde esta perspectiva resulta más fácil dar una respuesta a muchos de los vecinos del barrio del Estubo cuando, con añoranza, miran al pasado y se preguntan por qué ya no están «todos a una» en la denuncia de las injusticias sociales que vive el barrio. La realidad es que, vengan de donde venga, lleven viviendo en el barrio meses, años o décadas, una gran parte de los vecinos y vecinas del barrio del Estubo carecen de una visión global del mismo y no siente la necesidad de implicarse en su transformación social. Más bien parecería que esa idea de «hermandad», que en sus tiempos dio nombre a la Asociación de Vecinos del barrio, se está viendo tendencialmente sustituida por un sentimiento de rivalidad entre muchos vecinos y vecinas del barrio. ¿Cómo explicar este cambio? La idea de una oposición entre población «incluida» y «excluida», ha ido perdiendo su vigencia. Lo que décadas atrás unió a los vecinos y vecinas del barrio (ese sentimiento de unidad en la exclusión frente a una ciudad que les daba la espalda) y fue el motor de la mayor parte de las luchas vecinales, ha dejado de ser real. Los vecinos del barrio del Estubo, ya no comparten esa exclusión: más bien deberíamos decir que se encuentran en su mayor parte incluidos en la sociedad (viven en un barrio hoy en día dotado con muy buenos equipamientos, con acceso a la salud y la educación, con buenas comunicaciones con el centro de Madrid, con un gran número de recursos, profesionales y ayudas sociales...), pero, eso sí, diferencialmente incluidos.

Es aquí donde la diferenciación se convierte en una segmentación jerárquica que (ahora sí) deriva en desigualdad. En ocasiones, este proceso se lleva a cabo abiertamente: la ley de extranjería vigente contempla que sean diez los años que debe esperar un marroquí para lograr el acceso a la nacionalidad española, mientras que son sólo dos años de espera los que le aguardan a un migrante procedente de cualquiera de

las ex colonias españolas; en otras, los mecanismos son mucho más sutiles: los programas de diversificación y compensación educativa, por ejemplo, desarrollados en los institutos madrileños nacen con la idea de dar respuestas que garanticen la inclusión del alumnado con necesidades diferentes, pero son muchas las ocasiones en las que esta separación acaba decidiendo un futuro laboral más o menos remunerado, más o menos reconocido, con más o menos derechos, para cada alumno, convirtiéndola, pues, en una separación jerárquica, que produce desigualdad.

En paralelo al reconocimiento institucional de la gradación social, encontramos una amplificación de las políticas de individualización dentro de cada segmento, para estimular los resortes de la competencia y fragilizar no sólo cada situación sino todas las posiciones del continuum social. De esta forma, las diferencias se optimizan como palanca de aspiraciones individuales de ascenso social. Puestas en juego unas contra otras, las simientes para la rivalidad y la competencia quedan sembradas. Nuevamente, la complementareidad entre la construcción a nivel colectivo e individual se hace patente.

Yo sé que siendo senegalés las cosas son más difíciles, pero tampoco me caigo abajo: tienes que poner de tu parte, esforzarte por integrarte aquí...y así verás que consigues cosas (Bada, migrante de origen senegalés. Entrevista realizada en primavera de 2009)

¿Cómo funciona la inclusión diferencial en el campo de la protección y la intervención social?

Dentro de este nuevo panorama, el Estado ha dejado de ser (si es que alguna vez llegó a serlo) garante de derechos universales para convertirse en gestor de derechos que han pasado a depender del colectivo al que se pertenezca o la situación concreta en la que cada uno se encuentre. El Estado garantista, por lo menos en su concepción y retórica, se atribuía la responsabilidad de asegurar toda una serie de derechos básicos para aquéllos que vivían en su territorio. Desarrollaba, para ello, un conjunto de dispositivos de protección social hacia los trabajadores en general (pues siempre el trabajo estuvo en la base de la generación de derechos) y hacia las capas socialmente más vulnerables en particular. Con ello, se cumplía una doble función: se producía una

redistribución de la riqueza hacia abajo, corrigiendo los desequilibrios demasiado extremos que generaba el modo de producción capitalista, se contenían las luchas obreras y se favorecía la legitimación del papel del Estado como regulador social. En la actualidad, sin embargo, esta lógica de derechos sociales y garantías ligadas al trabajo se va contrayendo paulatinamente, con la privatización de múltiples servicios públicos, el recorte de derechos laborales, la reducción de las ayudas genéricas... En su lugar, surge una lógica de ayudas particulares, dirigidas a colectivos concretos, generalmente con el fin de contener situaciones de emergencia o extremas, y otorgadas, en su mayoría, no directamente, sino a través de entidades sociales que funcionan de mediadoras. Así, frente a la idea de derechos universales, los recursos sociales se convierten paulatinamente en «graciables», en función de una serie de mecanismos que regulan un acceso desigual a las mismas. Lejos de perseguir la reducción o extinción de desigualdades, la lógica de gestión neoliberal juega con ellas y gobierna a partir de ellas: así, no interesa la pobreza relativa (que revela problemas de redistribución), sino la pobreza absoluta (pobreza extrema, que impediría al individuo jugar al juego de la competencia). En definitiva, el neoliberalismo sólo busca establecer un equilibrio soportable por la sociedad entre diferentes normalidades: entre normalidades de pobreza/precariedad y normalidades de riqueza.

La subsunción de las diferentes normalidades dentro de las múltiples gradaciones que impone el sistema de inclusión diferencial se hace de modos muy heterogéneos. Veámoslo por partes:

- El primer mecanismo que propicia un acceso desigual a los derechos es la **distribución de la protección social** (ayudas, programas de intervención, recursos, etc.) **por grupos**. Las actuaciones de las organizaciones sociales en el campo de la inmigración han supuesto un esfuerzo en pro de la integración, pero a costa de reforzar y convertirse en mecanismos que el sistema de desigualdad ha utilizado para su mantenimiento. «No se está invirtiendo realmente en un planteamiento social que nos englobe a todos, sino que es un tema que se está usando políticamente», apuntaba un profesional del instituto del barrio del Estubo, en una entrevista realizada en 2007.

La intervención social participa de la construcción de la imagen social existente de las personas migrantes miserabilizadas y minorizadas por su condición de extranjero y migrante en la medida en que la población inmigrante se convierte en un «colectivo específico» (en términos de las metodologías sociales) por su condición de migrante, y no por las condiciones de vulnerabilidad y desprotección social que algunos de ellos sufren a causa de la posición social en que les ubican los factores socioeconómicos y el marco legislativo-normativo de extranjería existente.

Entonces siguen estigmatizando a los inmigrantes, que todos podían alojarse en el mismo sitio...pero no, inmigrantes a parte: 200 plazas sólo para ellos. (Entrevista a trabajador social de un dispositivo institucional gestionado por una empresa privada, primavera de 2008)

Manitú, para africanos. Y yo he visto una gente que vive en sus pisos ¿sabes? CAUS también tiene pisos, y en CAUS también se manda a la gente, pero no son africanos. Yo he visto los polacos, y vienen aquí, y viven en pisos de CAUS. Pero si eres de otro sitio, no tienes acceso (entrevista a usuario de servicios sociales de origen senegalés, otoño de 2008)

Los ejemplos en este sentido son múltiples (ya hemos mencionado anteriormente infinidad de programas y recursos dirigidos sólo a determinados sectores de población). Pero el resultado es siempre el mismo: el lugar de nacimiento, la situación administrativa, la edad, el recorrido afectivo, las condiciones familiares y un largísimo etcétera de «factores» se suman, combinan o entrecruzan para marcar el acceso a programas, ayudas, recursos, etc. Cada individuo tendrá, por tanto, un acceso desigual a los mismos en función de su inclusión en una u otra categoría social. Habría que añadir, incluso, que las mayores o menores dificultades dependen, sobre todo, no tanto de la categoría en sí, cuanto de la clasificación de ésta en función de la mayor o menor amenaza (peligrosidad o riesgo) que representa para la estabilidad del conjunto social. Cuesta averiguar una jerarquía dentro de ellos, en lo que parece más bien una rotación fruto de adaptaciones flexibles marcadas al hilo de necesidades coyunturales o representaciones mass-mediáticas. Así, muchas de las prioridades de intervención se establecen a ritmo de coyunturas y emergencias mediáticas, para quien «está de moda» en una pasarela marcada por los riesgos coyunturales o las necesidades puntuales de gestión u obtención de rédito electoral.

Sentadas en el sofá de su casa, Paula, vecina del barrio del Estubo y profesional de lo social, lo afirmaba de modo contundente: «las prioridades en la asistencia las

marcan las modas: antes eran los inmigrantes». Recuerda cómo organizaron un campamento desde su entidad hace un par de años: en la lista de inscripción apuntaron a todos los niños hijos de migrantes y consiguieron que a todos les pagaran la matrícula completa por el hecho de serlo. Luego ellos redistribuyeron las ayudas de Servicios Sociales entre todos y así pudieron ir todos los niños que quisieron, incluidas muchas cuya nacionalidad española no les liberaba una situación de tremenda precariedad económica pero sí les impedía el acceso legal a las subvenciones: «incluso una de las que trabajan en Servicios Sociales le dijo en una ocasión: “tenemos órdenes de que el 75% de las ayudas sean para inmigrantes”». «Ahora ya no son los inmigrantes, prosigue en su relato, de hecho, ahora si eres inmigrante eres el que más difícil lo tiene: les repiten constantemente “como no tienes papeles, no tienes derecho a nada” y automáticamente les derivan a ONGs donde no hay nada para ello. Ahora, la moda es el maltrato y se lo lleva todo. La integración está menos de moda»

Yo fui porque necesitaba salir del donde estaba, además necesitaba salir urgentemente porque era ya una cosa de agresión y no sequé en plan así, y a mí cuando es el tema de las agresiones me hace mucha gracia, debe ser que te tienen que matar o algo así para que lo consideren, entonces en esos momentos no estaba de moda, y claro tuve que salir, pero tuve que salir por mis medios. Hoy en día a lo mejor hubiera sido distinto. (Entrevista a usuaria de servicios sociales, de origen español, invierno de 2008)

La microfísica de estos procesos de diferenciación alcanza incluso a recorrer los itinerarios vitales, o «perfiles» como se denominan en la jerga de la intervención y protección social, de los «aspirantes», en una fusión clara de lo biopolítico con la tecnocracia más propia de la gestión:

El perfil para entrar en un piso de acogida es tan claro y estricto: una edad, una procedencia, haber llegado en patera, no haber pasado antes por otro recurso semejante, etc... Estos perfiles funcionan también para las derivaciones. Hay además una base de datos común del ministerio que hace que no puedas maquillar el perfil de una persona porque saltaría... se recoge todo el recorrido vital desde que entró en el CIE, así, por ejemplo, si se pide “perfil de costa” y en la base de datos dice que entró por avión, no hay nada que hacer: al revés, que resulta que los perfiles de costa no pueden entrar en los pisos de acogida...

Y, poco a poco, la lógica estadística que el gobierno de la diferencia impone en la gestión de lo social, inunda a las organizaciones y entidades a quienes las instituciones públicas encomiendan el diseño de programas y la distribución de las ayudas: hay que dar ayudas a tal número de inmigrantes del grupo X.

- «**Desconocer el sistema**, cómo funcionan las cosas también genera diferencia: por eso es muy importante que nos informemos entre nosotros, los inmigrantes... así no se abusa de ti». Laura, migrante de origen cubano, mostraba esta preocupación cuando su compañera, Fatu, le contaba que hacía pocos días se había enterado de que podía haber solicitado una ayuda cuando tuvo a su bebé, hace ya dos años. Ella fue en su momento a la asistente social, pero no le mencionaron la ayuda. Ahora, ya todo quedaba demasiado atrás. El caso de Fatu es todo menos excepcional. Incluso es objeto de mención de uno de los Planes Regionales de Inmigración:

La población extranjera plantea necesidades específicas que es necesario atender. El desconocimiento de los servicios existentes, de la tramitación de las gestiones administrativas (empadronamiento, tarjeta sanitaria, escolarización, etc.) y las dificultades de comunicación por el desconocimiento del idioma (Plan Madrid de Convivencia Social e Intercultural 2009-2012)

Y es que la maraña de recursos, formas de acceso, figuras, requisitos, impresos, plazos, etc. que conforman el sistema de protección social en nuestro país, resulta del todo desorientadora para aquéllos que no disponen de un mínimo mapa para desplazarse por él. Máxime si se tiene en cuenta que muchos proceden de países donde el Estado del Bienestar es un mero espejismo, cuando no algo del todo inexistente: la posibilidad de establecer paralelismos que ayuden orientarse en el nuestro queda cercenada desde el principio. Las «buenas intenciones» declaradas en los planes institucionales de integración se quedan en papel mojado en un contexto donde los acelerados ritmos de atención, los continuos cambios de normativas, directrices, etc. y el acceso cada vez más virtual (medio no siempre al alcance ni comprensible para todos) se suman al ya de por sí complicado entramado institucional.

- Investigadora: ¿él tuvo un accidente laboral aquí?

- Azucena: Sí, pero no le siguieron como accidente laboral, fue una equivocación, le siguieron como enfermedad común, pero cuando nosotros ya... ¿sabes? que a veces por falta de preguntar no se ve, él tenía un dolor de rodilla y siguió con este dolor de rodilla, le mandaron primero rehabilitación, pero no le hizo nada, entonces cuando hicieron una resonancia se vio que tenía 5 hernias discales, que tenían que operarle. Pero él eso se hizo en la construcción, porque trabajaba en la construcción. Pero la doctora no le siguió como accidente laboral, sino que le siguió como enfermedad común. Entonces cuando yo me dio la oportunidad que entré a trabajar en el Centro XXXX, consulté con la abogada y me dijo que eso debía ser como accidente laboral y para que la Mutua habría indemnizado, pero no, no, y cuando ya se acabó los 18 meses dijeron que hasta ahí. Pero ahora más que todo también ya preguntando, o sea con un

poco más de experiencia, y no con esa timidez... (Entrevista a usuaria de Servicios Sociales de origen latino, primavera de 2009)

Sin medidas que compensen esta desigualdad de partida, la desigualdad se perpetúa entre aquellos que carecen de recursos para ubicarse:

Sí, no sé cómo funciona. Hay otro que sé como funciona, si se va, tiene ayuda directamente, y nosotros como no sabemos, es difícil para nosotros. (Entrevista a usuario de Servicios Sociales, de origen senegalés, primavera de 2009)

La presencia casi exclusiva del castellano como vehículo de comunicación actúa también como una variable fundamental a la hora de restringir el acceso a los sistemas de protección social: obviamente el acceso es mayor cuando se mejor domina el idioma.

Me apuntaron para entrevista, pero no sé idioma, hablar para ayuda pero no sé idioma... (Usuaria de Servicios Sociales, de origen ucraniano, otoño de 2009)

El desconocimiento del castellano supone un freno que impide a muchas personas simplemente acercarse a los centros. Aquéllas que logran armarse con el valor suficiente como para superar este obstáculo, una vez allí, difícilmente pueden esquivar los problemas para enterarse de la información que se les ofrece, explicar sus necesidades o tramitar la documentación requerida para acceder a las ayudas. No hay traductores en los centros, ni folletos en otros idiomas... El servicio de traducción e interpretación abierto por el Ayuntamiento de Madrid, apenas si duró unos meses: ahora, una especie de *call center* atiende desde la distancia en momentos puntuales, siempre y cuando se conozca que existe este recurso y se logre un hueco en la apretada agenda de las telefonistas. En la mayoría de las veces, el papel de traductor lo suelen desempeñar los hijos de los demandantes, pues gracias a su escolarización suelen tener un mejor dominio del idioma: pero a edades tan tempranas, hablar castellano no implica saber desenvolverse en un ámbito tan ajeno a los juegos infantiles. Los tecnicismos usados habitualmente por los profesionales (seña de identidad para muchos, como veremos en posteriores capítulos) o en la redacción de los impresos, torna aún más complicada la comunicación, no ya para aquellos que no comparten el idioma, sino para otros muchos cuya menor (o inexistente) formación les impide entender los códigos del

sistema.

Además de los requisitos complicados, están los papeles que te piden: formularos muy complejos que nadie entiende...en nuestra asociación pasamos tardes enteras sólo ayudándoles a rellenarlos... (Entrevista a un/a trabajador/a social de un dispositivo institucional, verano de 2009)

Las consecuencias de estas dificultades en el acceso oscilan entre plazos que se alargan más de lo posible para conseguir una ayuda (siempre hay un papel que falta, un requisito que no se ha comprendido, etc.), la no solicitud de un derecho reconocido (simplemente por el desconocimiento de su existencia), a la perpetuación de situaciones de injusticia social...Tan sólo un ejemplo: según una encuesta divulgada en mayo de 2009 por la Agencia Europea de Derechos Fundamentales, un 55% de las personas consultadas considera que el rechazo en su país de residencia es grande, un 37% dice que ha sufrido personalmente un acto de discriminación en el último año y un 12% ha sufrido un delito racista en los últimos 12 meses. La mayoría de los episodios no son denunciados, según indica el estudio. Un 63% de los encuestados señala que la denuncia no serviría para nada, mientras que un 40% lo considera como algo normal. Sólo una quinta parte de los entrevistados conocía a qué institución u organismo podían dirigirse para asesorarles en caso de sufrir actos de discriminación

Ante esta situación, sólo las redes sociales informales pueden funcionar como amortiguador de los desequilibrios del sistema: así, la posesión de una red primaria facilita el conocimiento de recursos, ayudas, programas, etc. convirtiéndose en la única y principal fuente de información para la mayoría de los «usuarios» de los sistemas de protección social, dado que los canales institucionales de información (Internet) suelen ser desconocidos o de difícil acceso en muchos casos.

E1: me contaron algunos amigos que tenía que ir al trabajador social, que te dan una ayuda o algo así.

E2: se transmite de boca a boca, pues no sé hasta en un locutorio o en el parque se habla de estas cosas... (Usuarías de servicios sociales de origen latino, otoño de 2009)

- Un tercer factor que actúa como mecanismo de diferenciación en el acceso a los derechos sociales se apoya y nutre, precisamente, de otra diferenciación, en este caso articulada desde la condición jurídica que lleva aparejada la migración. La

amalgama de tarjetas a las que puede acceder, sucesivamente, una persona de origen extranjero (temporal, de trabajo, de residencia, permanente...) no elimina, en ningún caso, la amenaza de deportación, con todo lo que ello entraña –ruptura imprevista de la cotidianeidad y los proyectos de futuro que albergaban, vuelta atrás en un viaje emprendido tal vez hace años, destrucción de todo lo tejido hasta este punto del trayecto y, en ocasiones también, carga de una deuda imposible de pagar en el país de origen. De esta forma, la advertencia de que su estancia en España es de cualquier modo condicional, se incorpora en el hábitus del migrante de forma definitiva. Y **el miedo** a que este recordatorio se torne en real **se vuelve siempre presente**. Es precisamente ese miedo el que aparece cuando, al acercarse a muchos de los edificios de Servicios Sociales, se vislumbra un policía municipal que custodia la puerta de entrada: «¿Y si al pasar se fija en mí y me pide la documentación? No puedo arriesgarme». Pensarlo no resulta, en absoluto, disparatado:

En el caso de Marbella se nos ha dado el caso de una persona que ha ido al Ayuntamiento para informarse de los requisitos para el arraigo en servicios sociales y al entrar, al serle requerido por la policía local que se identificase por motivos de control y mostrar la copia del pasaporte sellada por la policía con la diligencia de retirada por una orden de expulsión, esta persona ha sido retenida por la policía local hasta que la policía nacional se ha personado para detenerlo. (Informe realizado por la Red de Puntos de Información, 2010)

Qué decir entonces de los casos en los que el propio centro de Servicios Sociales comparte edificio con la comisaría municipal del distrito (cuando podría haberlo hecho, por ejemplo, en su lugar, con el centro cultural de la zona), y lo primero que ve la persona al acercarse al lugar son cerca de una decena de coches policiales apostados a las puertas, con los integrantes del cuerpo entrando y saliendo por doquier.

El mismo miedo es el que tensiona el rostro y acelera el pulso ante la demanda, por parte de los trabajadores sociales, de gran cantidad de información personal en la tramitación de cualquier atención social: «y te entra miedo, porque uno nunca sabe qué van a hacer con esa información», «es, claro, el miedo, miedo a que quede todo registrado, todos sus movimientos, toda tu vida». Miedo que se torna pavor cuando entre los trámites a realizar se solicita algún tipo de certificado que requiera ser expedido en una comisaría de policía: sea cual sea la ayuda o recurso en juego, cuesta imaginar que compense meterse en la boca del lobo si uno no tiene la documentación en regla... Y, se tenga o no, difícil diluir otros miedos más

abstractos, difusos si se quiere, provocados por el desconocimiento a lo que vendrá después de proporcionar tanta información, por no saberse en el lugar adecuado, por una mirada que recuerda que se tiene menos (o no se tiene) derecho a estar ahí:

Eso era elemental, hija, yo si ellos se acercaban pues yo trataba de conversar y eso no en ese plan, de que ellos se dieran cuenta de que había cosas, y de no tener miedo por diferentes cosas, porque al desconocer se tiene mucho miedo, y es una de las cosas que yo he ido viendo a los colectivos a los que he podido estar ahí al frente de mí trabajo eso es principal perder un poco el miedo y poder avanzar en preguntar en informarnos porque el miedo muchas veces nos ataja tanto que nos deja ahí. (...) el primer paso para que la persona no se quede con su miedo dentro sino que lo pueda sacar que pueda darse cuenta que puede recurrir que puede hacer uso de esos servicios que como puede hacer y que la mayoría son gratuitos y que hay algunas cosas que tenemos deberes que tenemos que cumplir que también tenemos derechos a pedirlos. (Entrevista a una trabajadora de un centro de atención social institucional, de origen latino, otoño de 2008)

Esta percepción de que los migrantes no siempre son «bien vistos» por los trabajadores (percepción que veremos unas pocas líneas más abajo, no se corresponde sólo con la subjetividad de aquel que tiene interiorizada la discriminación como moneda de cambio en sus relaciones, sino también con diferencias reales de trato), unida a la consabida generalización de la idea de que los inmigrantes «reciben más ayudas que los españoles» se traduce en un nuevo miedo: a preguntar cuando algo no se entiende, a ocupar más tiempo del imprescindible, a protestar si no se ha recibido la atención adecuada, miedo, en definitiva, a que el más mínimo movimiento o distinción provoque una reacción de rechazo o recriminación entre los trabajadores y el resto de usuarios.

Y unos y otros, como miedos que son, devienen en parálisis, cuando no se formulan en términos de huida o alejamiento preventivo. Desde lejos, o inmóvil frente a la puerta de entrada o el mostrador de atención, difícil tomar impulso para saltar este nuevo obstáculo.

- Toda ayuda, recurso, ingreso en un programa, etc. requiere siempre de una serie de **requisitos administrativos para su tramitación**: certificados, documentación, títulos y demás papeles que identifican a un determinado sujeto como posible concesionario de aquello que solicita. Correcto. Pero, aunque en nuestras modernas sociedades las distancias son cada vez más virtuales, los kilómetros aún cuentan para conseguir un certificado de empadronamiento que a mano escribe el párroco

de una pequeña aldea de la sierra andina. Como cuentan también los dineros que se deben invertir para lograr un certificado de soltería en Senegal (no sólo habrá que pagar al policía de turno para que te de acceso al registro el único día semanal que abre, sino también al traductor jurado que lo tornará legible para un castellano-parlante y, por supuesto, al consulado que, con su sello, certificará la legalidad de todo el proceso) y como cuenta, también, la mezcla de unos y otros -kilómetros y dineros- cuando, pese a tener permiso de residencia y trabajo en curso, se exige a uno que viaje a su país de origen porque «necesito además que me entregues tu pasaporte no caducado». No se puede hablar de desigualdad directa pues, ciertamente, los requisitos administrativos son los mismos para unos y otros. Pero cuando las situaciones de partida son tan disímiles, resulta evidente que esta supuesta igualdad en el trato deviene en una desigualdad manifiesta: para muchos, los papeles son tan difíciles de conseguir, que al final son mayoría los que abandonan su demanda. Y la sospecha de que detrás de estas exigencias hay más intencionalidad que inadecuación al nuevo perfil de los usuarios parece confirmarse ante la palpable discordancia entre el tipo de recurso solicitado y la documentación requerida en dicha solicitud:

Yo no entiendo por qué necesitan mi vida laboral para que en un instituto pueda acceder al préstamo de libros, si luego además los tienen muertos de risa. Y no es por no llevarla, pero es que además me dicen que la quieren completa, también de mis trabajos en Ecuador ¿cómo lo hago? (preguntaba una usuaria de origen latino a la trabajadora social del despacho de una entidad de acogida, invierno de 2009)

Nos piden el certificado de empadronamiento de los últimos dos años para que yo pueda solicitar el RMI, y yo ya no sé cómo explicarle a la trabajadora que ella no lo puede conseguir: allí en el Atlas eso es que no existe, y en España sólo lleva un año (explica Julián, sobre los problemas de su esposa, de origen marroquí, para cumplir con los requisitos)

Normativas y discriminaciones administrativas que van, además, en aumento de un año a otro, marcando de esta forma una tendencia que se hace más evidente conforme se multiplican los documentos a entregar:

Cada vez que tengo que hacer un trámite, hay un papel nuevo que se me exige, un papel cada vez más difícil e innecesario (...) lo siento como una manera de recordarte que no eres de aquí, que no tienes derecho (conversación mantenida entre dos migrantes, de origen latino y senegalés respectivamente, en un taller realizado dentro de la red Ferrocarril Clandestino, primavera de 2008)

El otro día fui a pedir cita para pedir la ciudadanía...y yo me había estado enterando, lo llevaba todo ¡tenía una lista con más de veinte papeles! Pero al llegar ahí, nada de nada...resulta que hace una semana piden también la inscripción consular (Entrevista

con un migrante de origen senegalés, primavera de 2011)

Hola gentes, no se si tendréis esta información de los requisitos actuales para empadronar a alguien en casa, la envío pues me acabo de enterar y me he quedado alucinada...he llamado para pedir una cita para renovación de un padrón de un compa mantero, pues aquí van: Título de propiedad del piso o en caso de ser inquilino (quien lo empadrone), fotocopia del D.N.I del propietario; alguna factura de luz, agua, etc. que figure a nombre del propietario; fotocopia del D.N.I. del inquilino; autorización y firma del inquilino en la hoja del padrón y pasaporte de la persona a empadronar...Antes bastaba con el pasaporte y la autorización del inquilino ¡No lo entiendo! Al preguntar si estos son los requisitos para renovar, la funcionaria contesta que este es el nuevo trámite para empadronar, y arguye que los motivos son controlar las irregularidades que se están dando en los padrones de gente que no habita en los pisos en los que figura (Ups!!!!) (Comunicación interna de la Red de Puntos de Información, otoño de 2009)

La denuncia de la multiplicación de trabas y requisitos a la hora de acceder a los sistemas de protección social (extensible a otros ámbitos) la realizan también los propios trabajadores sociales:

Piden además un montón de papeles, e información... cada año se pasan un poco más, este año tenemos ya dudas de si tramitarlo o no, por alguna condición que impone La Caixa, estamos viendo como saltarnos esas condiciones (eso desde acogida de este barrio, que somos mas rebeldes), porque nos parece excesivo... (Trabajador/a social de una entidad de acogida, invierno de 2009)

Yo veo evidente que hace tiempo la Comunidad de Madrid sigue una línea de precarización del servicio...e por la bajada de la remuneración de los asuntos que nos hacen a los abogados, y en parte porque se requiere una documentación abusiva para obstaculizar que la justicia gratuita sea concedida (Entrevista a un/a trabajador/a social de un dispositivo institucional, otoño de 2008)

Entonces son estas cosas y que la gente pues tenga facilidad y que la gente tenga más recursos, que no tenga tantas trabas tantas cosas que a veces yo las veo inútil. (Entrevista a un/a trabajador/a social de un programa de protección social institucional, otoño de 2008)

Otras formas de bloquear o dificultar el acceso a los recursos a determinados grupos sociales, implican el establecimiento de filtros cuya única misión es conceder o denegar no ya la solicitud, sino el propio **derecho a solicitar** cualquier tipo de prestación en función de la documentación presentada. Sucede por ejemplo con los informes de arraigo³³, uno de los requisitos fundamentales para solicitar el permiso de residencia por la vía de arraigo social: desde 2011, se debe presentar una instancia requiriendo el informe de arraigo e indicando a la par la

³³ En los momentos de concluir esta tesis, estos informes eran complementados por nueva documentación requerida no ya sólo para mostrar el «arraigo» sino también un «esfuerzo de integración». Sobre sus consecuencias hablaremos en la Parte III de la presente tesis.

documentación de la se dispone para solicitar el permiso de residencia por arraigo. El informe de arraigo es un paso previo a la solicitud del permiso y lo realizan los trabajadores sociales municipales. El permiso de residencia es competencia del Ministerio del Interior y se concede sólo si se cuenta con el informe de arraigo y otros requisitos más, como la posesión de una oferta de trabajo. Sin embargo, en la Junta Municipal un funcionario revisa estas instancias y a aquellas que no cuentan con la documentación necesaria para solicitar el permiso de residencia en el momento en que se rellenó la instancia, se les deniega (insisto, por parte de un funcionario municipal) el acceso al trabajador social para que le facilite el informe de arraigo, por más que para este trámite cuente con toda la documentación necesaria. Las consecuencias de esta denegación encubierta introducen al demandante en una espiral de muy difícil salida: hasta que no se tenga la oferta de trabajo no se puede solicitar el informe de arraigo, pero como los plazos para lograrlo una vez que se tenga toda la documentación son enormes, la oferta de trabajo habrá caducado cuando se logre acceder al trabajador social, por lo que habrá que volver a iniciar todo el proceso.

La fórmula ha debido de tener éxito, pues desde mediados de 2011, se ha implantado en otras instancias el sistema de cita previa, como por ejemplo en la solicitud de cualquier tipo de permiso de trabajo, residencia o nacionalidad. Así, antes de poder entregar la documentación solicitada, el demandante debe acudir a un mostrador donde se le revisará que toda la documentación que posee es correcta. Sólo en ese caso se le concederá la cita para entregarla ¡pero con unos plazos que hacen que la documentación que, en el momento de solicitar la cita debía estar en curso, haya caducado en el momento de hacer la entrega! Un nuevo bucle nada casual.

- Pero si hay algo que realmente resulte eficaz a la hora de propiciar un acceso desigual a los derechos sociales, y que es acorde además a una gubernamentalidad que, como hemos insistido, antes de optar por la represión como estrategia de gestión, se apoya en mecanismos mucho más sutiles, apenas perceptibles, y por ende, difícilmente denunciabiles, es otorgando un amplio margen de **aleatoriedad y arbitrariedad** en todas y cada una de las partes que constituyen el proceso de solicitud, evaluación y concesión/denegación de una prestación social. Así pues,

las principales discriminaciones no siempre pueden verse reflejadas en papeles, pliegos, condiciones ni normativas, sino más bien son consecuencia de su ausencia.

La inexistencia de una Ley general de Servicios Sociales a nivel estatal y la falta de unidad normativa en cuanto a las condiciones de los servicios y el concepto de los Servicios Sociales provocan variabilidad de modelos existentes dentro de la misma Comunidad Autónoma.

El contenido y los requisitos sobre el acceso a los servicios básicos y específicos no está definido a nivel normativo. (Fuente: Plan de Integración de la C.M. 2009-2012)

Lo mismo sucede en el caso de las prestaciones contempladas en convenios, planes o resultado de subvenciones a entidades de acción social:

Nosotros llevamos un programa de apoyo escolar, con 25 plazas. Pero al final son muchas más las que te solicitan, y no sabes por dónde cortar...el programa dice que se enfatiza la atención a la diversidad ¡pero diversos son todos! Y no tenemos otros criterios... (Trabajador/a social de una entidad local de intervención social, primavera de 2009)

Precisamente esta ausencia de regulación posibilita la adecuación de la protección social a otra de las premisas fundamentales del gobierno de la diferencia: la necesidad de flexibilidad como herramienta clave desde la cual adecuarse al devenir natural de la realidad: así, serán los acontecimientos, las circunstancias, las modas mediáticas, la alarma social, los presupuestos, etc. los que definan los criterios de acceso en cada momento:

Trabajadora social: mira, no puedes venir todas las semanas, aquí no damos más que ayudas puntuales...

Usuaría: claro, yo no quiero ser pesada...pero necesito ayuda para comer ¿cuándo puedo volver entonces?

Trabajadora: pues no sé, depende...ves probando, y según vayan las cosas podrá ser o no. (Conversación recogida en el despacho de una entidad de acogida, primavera de 2009)

Sin embargo, para que la ausencia de regulación cumpla su otro objetivo (generar diferencia) es necesario poner en juego una nueva lógica, que viene a sumarse a la propia de la diferenciación: nos referimos a la lógica de la escasez. Sin ella (o lo que es lo mismo, bajo la idea de que los derechos son universales), el caos normativo quedaría reducido a pequeños trastornos más o menos soportables (alguna que otra visita de más al mostrador para informarse de los requisitos del momento y del lugar). Pero bajo la premisa que sustituye la noción de derecho por la de un recurso

escaso, la arbitrariedad se torna clave: puesto que las ayudas no alcanzan para todos, puesto que no son universales, hay que elegir quien es merecedor de ellas. Y para dicha elección no existen criterios objetivos a los que agarrarse. El trabajador social se convierte así en juez y árbitro de la concesión de prestaciones: demasiada gente para pocas ayudas ¿A quien elegir? ¿A quien conceder la gracia de la ayuda? Valorar y juzgar a los más meritorios se vuelven acciones intrínsecas al trabajo de estos profesionales, y los convierte en parte integrante de la cadena de poder:

Como bien dice Luisa, el tema de ayudas, son para situaciones y momentos puntuales, no existe ninguna ayuda continuada, y se valora cada caso para ver si son posibles, seguras ninguna, aunque nosotros desde acogida la solicitemos, luego tiene que pasar por trabajadora social, y jefa de la misma, eso sí cuando hay visto bueno, suele tardar máximo un mes, pero insisto, se valora en acogida, no se puede asegurar a nadie ni que se les vaya a dar ni nada parecido, entre otras cosas porque no solo hay que valorar sino que tienen que darse unas condiciones, y dependen de cada familia (Entrevista a un/a trabajador/a de una entidad social local, primavera de 2009)

Mientras, los «usuarios» cruzarán los dedos aguardando en la sala de espera, haciendo cábalas sobre quién estará al otro lado de la puerta:

Depende mucho de la persona que te toque, pero es una pena que dependa tanto de una persona, es una lotería... (Usuaría de servicios sociales de origen español, verano de 2009)

La aleatoriedad comienza desde los primeros momentos del proceso: el propio acceso al trabajador social deja de ser un derecho al alcance de cualquiera. Su tiempo de atención es reducido, y las demandas de cita son demasiadas. Por eso, un funcionario de la Junta Municipal se encarga de determinar quién puede o no conseguir dicha cita:

Ni siquiera es alguien que tenga formación en esto...la gente va, le cuenta su historia, y él valora si la necesidad es suficiente o no para que le atienda el trabajador social del área ¡no ya para que le tramite una ayuda! ¡sólo para que le atienda! (Entrevista a un/a trabajador/a social, asalariado/a en una asociación local que trabaja en campo de la intervención social, primavera de 2009)

El proceso se repite siempre que sea necesario realizar una derivación de uno a otro recurso:

Y bueno, la gente que venía al XXX tenía que tener informe de servicios sociales, no podía venir al centro directamente a que le atendiéramos, sino que tenía que venir de servicios sociales del Ayuntamiento de Madrid, de la zona de Vallecas, y de Villa de Vallecas, y de Villalba, y de... Entonces, los trabajadores sociales eran los que hacían la

entrevista de... ¿cómo se llamaba? Entrevista de...¿entrevista de primera atención? Y ahí tenían que arreglársela con lo que fuera para decidir si correspondía o no la derivación (Entrevista a un/a trabajador/a social de un centro institucional, primavera 2008)

Pero la arbitrariedad se pone sobre todo en juego cuando entra en escena la decisión más importante: valorar quien merece algún tipo de medida de apoyo social y cuál será esa medida. Acudí dos veces a una asociación de apoyo a mujeres embarazadas. Dicha asociación, de ideología católica, buscaba fundamentalmente ofrecer algún tipo de respaldo a mujeres cuya precariedad vital les estuviera haciendo plantearse la opción del aborto. La primera de las veces en que visité sus locales lo hice junto a Rosa, una joven de origen ecuatoriano. Nada más recibirnos, lo primero que le requirieron fue el informe de la trabajadora social municipal, pues sin él su historia personal carecía de «veracidad». Rosa lo llevaba, así que la entrevista continuó: la profesional le informó de que, al nacimiento del bebé, le darían una canastilla compuesta por pañales, papillas y purés. Eso siempre y cuando asistiera a los cursos y seminarios que imparte la asociación (cuatro en total) antes de dar a luz. Con Lola todo fue distinto. Al entrar en el despacho de la trabajadora, nadie le demandó ningún informe: Lola lo ofreció, pero «no era necesario. Lo pedimos sobre todo con las mujeres extranjeras, porque ellas vienen siempre que están embarazadas, tengan o no en la cabeza abortar». Lola tiene D.N.I. español y trabaja a temporadas como correctora en una editorial. La trabajadora empezó a abrir vías: «piensa que siempre hay caminos, mucho mejores que perder a tu niño», podían enviar su CV a una Universidad privada de ideología afin, donde es posible que le encontraran un trabajo complementario; también disponían de casas de acogida, que se podían tramitar sin problemas; cuentan con apoyo psicológico, además de los cursos que imparten y, por supuesto, la canastilla. Rosa y Lola estaban embarazadas. Ambas enfrentaban un embarazo solas. Ambas sobrevivían con trabajos precarios y temporales. Y ambas entraban dentro del perfil al que atendían en la asociación. Pero los escasos recursos con los que cuentan no pueden ser para ambas ¿Con qué criterios elegir?

No tengo trabajo, no tengo nada y tengo una niña. La trabajadora social me manda aquí para cogerme el cheque bebé, que es una ayuda para la niña, no para mí ni para nadie, para la niña". Y que no, que no, que no, que ahora no hay cheques bebés: se acabó la ayuda de cheques bebés, no hay ayuda de cheques bebés. Pero después, dos días después otra persona, amiga mía, fue a este sitio y le dan el cheque ¡en la misma

parroquia y le dan el cheque! ¡le dan el cheque! y hasta ahora ella lo tiene (Entrevista a usuaria de Servicios Sociales de origen marroquí, primavera de 2009)

Adela Franzé y otros (2009) evidencian en un brillante estudio acerca de los procesos por los cuales se decide, dentro del ámbito educativo, la derivación a los distintos itinerarios que conforman la enseñanza obligatoria en España, el carácter especulativo que tienen los criterios en torno a los cuales gira la decisión de los profesionales:

Los docentes dejaron entrever un aspecto igualmente importante: la condición resueltamente especulativa tanto de los retratos de familia, como de los sistemas educativos de origen (...)revelan, por una parte, la ausencia manifiesta de criterios objetivados y/o consensuados para la evaluación de las competencias adquiridas por los alumnos, se pone de manifiesto (E3) cómo emergen otros criterios y preconcepciones que buscan “sistematizar” aquello que -ni por definición, ni por convención lo está (la diversidad)- vinculando a las competencias educativas, “intuitivamente”, aspectos tales como la letra, la presión sobre el lápiz, modo de sentarse... (Franzé y otros, *Lo que sabía no valía...*, 2009, p. 6).

Las conclusiones de este trabajo pueden extrapolarse perfectamente al ámbito de la protección social. Los juicios deben ser rápidos (el tiempo de atención a los «usuarios» es, como no podía ser de otra manera, escaso) y los elementos sobre los que dictar sentencia son muy reducidos (a lo sumo un informe, el leve recuerdo de una visita anterior, lo transmitido en los cinco minutos que suele durar el encuentro...). De ahí que la especulación (o la «intuición», como la denominan muchos de los trabajadores sociales) sea una de las herramientas más utilizadas: ese «instinto profesional» que permite a las profesionales del anterior relato deducir que la mayoría de las mujeres extranjeras que llegan a su centro no tienen, en realidad, intención de abortar, el mismo que aconseja al trabajador social no «malgastar las ayudas» con una mujer cuya extrema delgadez y deterioro físico le sugieren clasificarla como «una de esas personas tan enganchadas a la droga que ya no tienen solución». No es de extrañar tampoco que aquí, como en otros ámbitos de la vida cotidiana, los prejuicios (precisamente eso, un «juicio-previo» formado sobre una persona sobre la base de su pertenencia real o supuesta a un grupo social o cultural) y estereotipos (representaciones colectivas de un grupo que sirven para caracterizar de forma simplificadora a otro) constituyan un atajo cognitivo demasiado tentador a la hora de ejecutar la diferenciación. Así lo expresaba Julia, profesional de lo social del barrio del Estubo:

¿Sabes lo que pasa? dentro de la Administración quien atiende son personas, y las personas tienen sus prejuicios y con sus prejuicios deciden. Y depende de dónde vengas, pero hasta para cosas tontas...y no tan tontas...el dar por hecho que si eres gitano tienes una economía sumergida y te van a mentir. Esas cosas se dan por hecho...Pero al mismo tiempo interesa darle la ayuda porque las estadísticas suben... ¿quién me interesa por estadística y le doy ayudas? Y ¿a quién mantengo? Esta familia me cae bien, pues sí...está se saltó la primera cita, fuera. Depende mucho de los trabajadores sociales...

«Los prejuicios deciden» cuando se opta por descartar las solicitudes de mujeres de origen marroquí para acudir a un curso de orientación para elaborar currículums vitae, ante la convicción de que la mayoría luego no acudirá ya que sus maridos no las dejarán salir del domicilio familiar. Deciden cuando se descarta ofrecer el pago de los últimos recibos del agua a una familia gitana a la que acaban de cortar el suministro por impago, ya que muy probablemente vivan en una casa ocupada...deciden en tantos casos que la enumeración se haría eterna.

Sin embargo, a tenor de lo observado, existe un criterio que prima sobre las especulaciones, los prejuicios y las suposiciones...que, en las ocasiones en las que es posible recurrir a él, aparece como determinante a la hora de decidir la concesión. Las pasadas Navidades, llegó al despacho de una entidad social del barrio del Estubo una curiosa invitación: un restaurante de la zona se ofrecía a celebrar gratuitamente una comida de Navidad para cincuenta personas en situación de necesidad. La sorpresa pronto se tornó alegría, y ésta al instante en inquietud ¿Cómo seleccionar a esas cincuenta personas? Las dos trabajadoras comenzaron a decir nombres en voz alta, anotando en una lista aquellos en los que coincidían ambas...La pregunta era inevitable: «¿por qué escogéis a estas personas?», la respuesta, imaginable: «por que son de las que llevamos un seguimiento desde hace tiempo, las conocemos y ya les hemos ido cogiendo cariño».

Lo cierto es que el conocimiento previo de la persona a la que se atiende favorece la creación de vínculos personales (a veces, afectivos) que hacen que el trabajador social, unas veces de forma consciente y otras inconscientemente, se deje llevar por esa cercanía fruto del contacto a la hora de tomar una decisión frente a un rostro anónimo:

-¿Y crees que esa manera de decidir es buena o es injusta a veces?

-Es... No, no justo.

-No es justa. ¿Por qué?

-Porque tú ayudas a la gente, tú estas con la gente, siempre hay gente que tú gusta estar con ellos, tienes costumbre con ellos, si alguien viene que no lo conoces, tú ayudas al que tú conoces.

-Al que conoces.

-Sí. Pero a lo mejor el que tú no conoces está en peor situación que el que tú conoces. (Entrevista realizada a dos usuarios de servicios sociales de origen senegalés, primavera de 2009)

Si tu tienes enchufe la trabajadora te va ayudar, si tú tienes otra cara te va a ayudar y nada más. (Usuaría de servicios sociales, también de origen senegalés, primavera de 2009)

Una sensación de cercanía, que a veces es fomentada por los «usuarios» a través de estrategias un tanto cuestionables...

Claro, la conocía, llevaba tiempo con ella, le hace regalos, ná, ná, ná y ya está (Usuaría de servicios sociales, de origen marroquí, primavera de 2009)

Junto a la ausencia/existencia de vínculos personales se yergue otro criterio tan o más poderoso que el anterior: los puntos de «victimidad» que sea capaz de ganar el sujeto en el despacho del trabajador social. En la gran mayoría de las observaciones realizadas, ha podido constatarse el recurso reiterado de esta estrategia por parte de los «usuarios», así como su extraordinaria eficacia a la hora de lograr la concesión de una ayuda. Tonos lastimosos, historias personales que mueven a la pena, llamamientos a la lástima... todo vale con tal de con-mover la subjetividad del profesional. Subjetividad, insisto, que resulta determinante en ausencia de baremos objetivos que aplicar en la toma de decisiones. Quizá la historia de dos mujeres, entrecruzada en el despacho de una entidad de acogida social permita captar con mejor claridad la sutileza de los mecanismos puestos en juego: pongamos a una de nombre Rokaya e imaginémosla procedente de un país como Nigeria. Rokaya es una mujer joven, rozando la treintena. Apenas habla español, y con las pocas palabras que puede manejar resume su situación: está sola, no tiene nada de dinero, y tiene un pequeño de dos años. Poco más puede explicar, tampoco es necesario: su cuerpo rígido, la cabeza gacha y las manos temblorosas dicen mucho también. Luz tiene más o menos la misma edad que Rokaya, si bien Colombia, su país de origen, se encuentra bastante lejos de Nigeria. Luz, con un buen dominio del español, puede transmitir mejor su angustiosa historia al trabajador: su pequeña tiene tres

años, y ella sola intenta sacarla adelante trabajando como empleada doméstica. Pero el trabajo escasea y por más que pega carteles en todas las tiendas y postes del barrio, sólo alcanza un sueldo de 240 euros al mes. Como pasaban las semanas y nada cambiaba fue a hablar con el trabajador social del distrito. Aquí su voz se quiebra y las lágrimas acompañan un tembloroso relato en el que explica cómo ella también tuvo que hacer frente a un doloroso ofrecimiento: su hija, nacida en España, podía estar bien atendida si cedía la custodia a la Administración. Si decidía permanecer junto a su hija, debería apañárselas ella sola, pues su situación de irregularidad no permitía la gestión de otro tipo de ayudas.

Cualquiera de estas dos mujeres podría (y debería) tener acceso a una ayuda de emergencia, pues tanto una como otra vive una situación de clara necesidad. Pero el principio de escasez se impone: más de una ayuda concedida al día descuadra las cuentas de la entidad. Y en el pulso, una Luz que conmovió, que supo transmitir bien su dolor como madre ante un velado intento de separación ganó a la timidez (probablemente fruto del poco manejo del idioma) de Rokaya que fue enviada a un comedor para africanos, al que ya le habían denegado por dos veces el acceso ante la escasez de plazas.

Esta historia me sirve de arquetipo de otras tantas observadas en las que la victimización y la pena han sido determinantes. Su peso tampoco es ignorado por los trabajadores sociales, que luchan por no dejarse llevar por aquello que «estremece en lo más adentro»:

Yo no lo entiendo, no puedo entender cómo una familia no es capaz de pagar los 50 euros mensuales de alquiler social. Creo que es que agotan al máximo y luego te vienen aquí con sus penas y la cuestión del desahucio...y al final pues hay veces que te tocan la fibra sensible y otras que consigues que no lo hagan (Entrevista a un/a trabajador/a social de una entidad de atención social, invierno de 2009)

La arbitrariedad puede en ocasiones llegar a traspasar los límites del racismo. No se trata de lanzar aquí una acusación en contra de los profesionales de lo social, sino tan sólo de recoger algunas situaciones (minoritarias) vividas:

El horario de atención al público que reza en el cartel de la entidad es de 10 a 12 por la mañana. Aproximadamente a las 11:30 entra en la sala de espera una familia de aspecto marroquí, compuesta por un matrimonio y sus dos hijos. Cuando el técnico sale de su despacho para anunciar la entrada del siguiente, se percata de la llegada

de esta familia y se dirige con tono de enfado a ellos «¿Acabáis de llegar?», pregunta. Y, ante la respuesta afirmativa del padre, el enfado se vuelve mayor: «¿No podías apurar aún más el tiempo? ¡Claro! Llegáis aquí a la hora que os da la gana y no os dais cuenta de que si yo atiendo a todos no salgo de aquí hasta las mil. Lo siento pero hoy no os puedo atender, ¡Mirad toda la gente que hay! Volved el próximo día, pero a las 10».

Dudo de si la familia ha entendido o no toda la argumentación, pero desde luego sí el mensaje, pues se levantan y se marchan. Cuando el técnico regresa al despacho, murmura a su compañera: «si luego total, vienen para nada. El otro día les di caldos para que hicieran sopas a los niños y los muy bestias no los cogieron porque llevaba cerdo...pues tanta necesidad no tendrán ¿no?». Su compañera se encoge de hombros. Pasa el siguiente «usuario».

Ese mismo día entra una mujer anciana de origen español a la sala de espera. Han pasado veinte minutos desde que la familia marroquí fuera emplazada a regresar otro día. El técnico sale a dar la entrada a una de las pocas personas que aún esperan en la sala. Saluda a la mujer y le dice: «va usted detrás de esta familia, en seguida entra». En cuanto tengo la ocasión, le pregunto al técnico si no es demasiado tarde ya para atender a nuevos casos, y él me responde: «sí, pero mira a la pobre mujer, se la nota tan cansada».

Quizá la familia marroquí no llegó a percibir la discriminación en el trato que esta sufriendo por culpa de su origen, pero en otros muchos casos, la injusticia se torna mucho más palpable, más directa:

Recuerdo mucho que mi asistencia social estaba muy, muy enfadada cuando fui a..., tenía una cita con la asistencia social del IVIMA, de eso de vivienda, y cuando fui estaba un racista ahí, estaba un racista, se ve de lejos, de sus palabras...sí, de sus palabras, de su cara, de todo, estaba un racista, duro y salgo de ahí muy enfadada, estaba hablando no como Asma como paciente, estaba hablando con todos inmigrantes, con todos los trataba mal (Entrevista a una usuaria de servicios sociales de origen marroquí, primavera de 2009)

Te atienden, pero es como si tuvieras que pagar un precio...aguantar las miradas, los comentarios, la forma de tratarte...es como un racismo sumergido (Entrevista a una usuaria de servicios sociales de origen senegalés, primavera de 2009)

Adil, un compa, está gestionando la ayuda del comedor para su hija. Pese a encontrarse sin trabajo fijo y a ir tirando con el sueldo nimileurista de su mujer, servicios sociales de Villa de Vallecas, a través de una de sus funcionarias, se niega ni siquiera a tramitarle la solicitud. Los motivos: "que no tiene papeles" y "si envía dinero a su país, que lo traiga de vuelta aquí para pagar el comedor", y que si a su mujer no le alcanza, "que se haga interna para ganar más". (Testimonio de la persona que acompañó a Adil en su demanda para el Informe realizado por la Red Puntos de Información, 2010)

Sin embargo, insisto en que estas ocasiones son las menos presenciadas durante las observaciones, si bien se encuentran muy presentes en los discursos recogidos durante las entrevistas. Lo que diste entre la subjetividad metiatizada por una trayectoria de discriminaciones inscrita en la piel y las limitaciones/representatividad de los escenarios de observación ha de quedar en forma de interrogante. Por lo general, en igualdad de condiciones (es decir, superados todos los requisitos previos que la ley o los procedimientos internos imponen como mínimos para poder solicitar un tipo de ayuda) y ante situaciones de necesidad muy semejantes, no suelen ser los criterios raciales los que dictan la adjudicación de una ayuda, sino más bien suelen estar presentes como poso sobre el cual actúan prejuicios, estereotipos, victimizaciones y vínculos afectivos.

De esta forma, las ayudas así concedidas trazan y refuerzan los estereotipos latentes en el medio social, perpetúan desigualdades ya existentes y con ello, acentúan las líneas de división interna entre personas que conviven en un mismo territorio. Junto a ello, requisitos administrativos imposibles, ayuda distribuidas por grupos o categorías sociales creadas en numerosas ocasiones al ritmo de las necesidades de gubernamentalidad, miedos, desconocimiento, desorientación... Todo un camino de obstáculos en el que las vallas alcanzan por momentos tal altura que se tornan, para algunos, infranqueables... En ese punto, variable en función del grupo de pertenencia, se acaba la carrera. El final no será nunca el mismo para todos. La recompensa (la casilla que se ocupa en continuum un social marcado por la inclusión diferencial) tampoco. En ese recorrido, sólo unos pocos sabrán encontrar un atajo; aquellos que, como dicta la neoliberalización de lo social, tengan el olfato emprendedor necesario para venderse al mejor postor.

Tan sólo una breve nota final antes de concluir estas páginas dedicadas a abordar los procesos de hiperestratificación social. Si bien es cierto que toda la argumentación expuesta ha ido dirigida a demostrar cómo lo social, lejos de organizarse en torno a una segmentación binaria (excluido/incluido) lo hace en función de infinitas posiciones diferencialmente incluidas, no lo es menos que, en lo que a protección social se refiere, aún continúa estando plenamente vigente un imaginario que se expresa

como reminiscencia de dicotomías pasadas. Desde dicha interpretación, la sociedad puede dividirse en dos grandes bloques: aquellos grupos, los menos, que en uno o varios momentos de su vida pasarán por el estigma de acudir a solicitar una ayuda frente a otros, los más, para los cuales esta posibilidad ni siquiera aparece en sus esquemas cognitivos como pensable.

El foco de los Servicios Sociales para mi gusto mal enfocado, es siempre de las personas en procesos de exclusión: cosa que yo creo que no es lo que debería ser, sino que creo que es un derecho objetivo y como derecho objetivo no se dirige sólo a eso, pero la historia de los Servicios Sociales ha ido demarcándola como ir hacia las personas excluidas...a mí no se me ocurriría ir a solicitar un servicio a Servicios Sociales...bueno, a mí sí se me ocurriría, pero porque tengo otro bagaje...pero lo habitual es que lo que se plantea es siempre eso (Entrevista a un trabajador social, responsable en una cooperativa de intervención social, invierno de 2009)

Para muchos de los profesionales que trabajan en este ámbito, una de las tareas pendientes de su trabajo es lograr revertir este imaginario, transmitiendo una visión de la protección social como una cosa de todos, en tanto que afectan a los derechos sociales adscritos a la ciudadanía:

Hablamos de toda la ciudadanía, la intervención social no sólo aglutina a los sectores "más desfavorecidos"; trabajamos con esa familia que tiene que estar todo el día fuera de casa por cuestiones de empleo y no tiene dónde dejar a sus hijos; o con aquel/la anciana que no cuenta con ningún apoyo en su cuidado, o con las madres solteras, las mujeres maltratadas, los parados que no reciben desempleo, o percibiéndolo tienen medios de vida precarios, los adolescentes que buscan referentes...En fin, trabajamos con todos nosotros, con situaciones en las que todos nos podemos ver envueltos en nuestro día a día... (Manifiesto de la Asamblea Por la Intervención Social, invierno de 2008)

Pero, lo cierto, es que los esfuerzos de los profesionales aún quedan lejos de dar su fruto. Así, cuando la vida se tuerce, sólo la necesidad de supervivencia se impone ante la vergüenza y el estigma que perciben aquellos que tienen que dar el paso de acudir a servicios sociales, sobre todo en los casos en los que no existe una experiencia pasada (en ellos, o en su familia) que haya permitido incorporar esta opción previamente como plausible:

La gente se avergüenza de pedir la ayuda...yo les explico que es su derecho, que ha trabajado un año para lograrlo, pero es difícil (Debate en la Escuela sobre Marginación de la Parroquia de Entrevías a raíz de la presentación de un primer borrador de este texto)

- Usuaría: ¿Por qué no podemos recibir ayuda del paro, por ejemplo? Porque le queda creo 15 días para cumplir y entonces no tenemos derecho. Fui a la asistencia social: la primera cosa que me ha dicho es que voy a darte una carta para ir y recoger comida no sé, leche, no sé qué. Estuve muy sorprendida

- Investigadora: ¿y eso? cuéntame
- Usuaria: porque la primera vez de mi vida que recibo este tipo de ayuda
- Investigadora: ¿Tú no te lo esperabas?
- Usuaria: No, no, no. Es que no quiero comida, quiero comprar la comida con mi propio...No quiero leche, no quiero esto...esto es fuera de mis principios como humana. Que no imaginaba de emigrar de un país a otro para pedir un litro de leche o un kilo de arroz. Lo veo horrible. Entonces fui allí para pedir o para buscar una ayuda que me permite la ley, como mi marido es un trabajador, está buscando trabajo y no encuentra. (Entrevista con una usuaria de servicios sociales de origen marroquí, primavera de 2009)

La conciencia de saberse entre los «marginados» o, como dirían con ironía los alumnos de una clase de compensatoria del instituto de el barrio del Estubo, «en el grupo de los tontos», inclina a muchos a abandonarse en esta posición, reforzada por los mensajes que reciben de alrededor, asumiendo un rol que oscila de la desafección a, en ocasiones, la rebeldía. Resulta evidente, por tanto, que no se trata de una diferenciación neutral, sino que está cargada de significados que establecen implícitamente unos mecanismos de diferenciación jerárquica. La intersubjetividad así construida no sólo elimina de partida un «nosotros» sino que genera una relación tu-yo en la que ambos no sólo somos diferentes sino que, además, tampoco somos iguales en la diversidad.

Para la población migrante, este significado subjetivo de la utilización de Servicios Sociales puede ser menos evidente, sobre todo si no existe el desarrollo de un sistema similar en su país de origen, pero pronto acaba dándose una identificación del concepto de asistencia pública como respuesta a situaciones de extrema pobreza, lo que produce un fuerte sentimiento de vergüenza. Si bien la sensación deshonor es común para autóctonos y migrantes, los segundos suelen vivirla más intensamente, dado que los motivos más extendidos para iniciar el proceso migratorio fueron, precisamente, escapar de ese tipo de situaciones en su país de origen y revertirlas en Occidente. Influye también en esta estigmatización el hecho de convertirse, desde muy temprano, en usuarios frecuentes de este tipo de recursos, dado que deben acudir forzosamente a servicios sociales para cualquier trámite relacionado con su inserción social, cosa que no sucede con los autóctonos.

¡Nunca lo pensé en mi vida! (¡Nunca pensé que tuviera que pedir una ayuda en mi vida!). Pero es difícil eso. Te hacen pensar en otra cosa de que ¿voy a pedir una ayuda o no voy?,

¿voy o no voy? Es que en mi sociedad y en mi cultura, donde yo nací, eso no se hace, pedir ayuda así, a quien..., así, no tengo nada. Da vergüenza pero no hay otra manera de acceder a ella, no hay otra manera, si ya no tienes por donde ir, no tienes otros medios, ¿qué haces?, tienes que enfrentarte, pero la verdad es que sí, es difícil ir a pedir ayuda. (Entrevista a usuario de Servicios Sociales de origen senegalés, invierno de 2008)

Esta identificación de la protección social sólo con situaciones marginales encierra una última problemática nada desdeñable: en tanto que se conciben como «cosa» de una minoría, la conciencia social sobre las carencias, recortes y desigualdades que atraviesan a la prestación de estos derechos es casi inexistente:

El problema es que el ciudadano no tiene interiorizado el derecho a servicios sociales, a su bienestar social...sabemos que tenemos derecho a la educación, a la salud y si nos las tocan protestamos, nos enfadamos, pero no con servicios sociales...Los ciudadanos no ven que tienen derecho, ni siquiera se plantean el uso de los Servicios Sociales, y los que lo usan ni se les pasa por la cabeza reivindicar el "cómo" quieren que sean los servicios sociales... No tenemos conciencia como ciudadanos de que tenemos y podemos hacer uso de servicios sociales, porque pensamos que es algo que sólo es para los pobres. No hay que debatir si privatización sí o no, sino que el debate debería ser la ideología de servicios sociales, cómo modificar esto... (II Foro de Debate sobre la Externalización, organizado por la Asociación Madrileña de Entidades y Empresas de Inserción, primavera de 2009)

Hace unas líneas explicábamos cómo las nuevas formas de gobierno se apoyan precisamente en la diferencia como elemento de gobernabilidad, de forma que generan una división de la población en grupos cerrados sobre los que dirige la intervención social. Estos mecanismos no son los únicos que generan diferencias, divisiones. Junto a ellos, encontramos toda una serie de formas de diferenciación más duras y más visibles (en el sentido de que muchas de ellas se encuentran sancionadas por ley). Así, la ley de extranjería y otros reglamentos españoles y europeos dividen a la población en función de los derechos que se les reconocen (generando distintos tipos de ciudadanos, con distintos derechos: sin papeles -que no tendrían siquiera el estatus de ciudadano-, migrantes con permiso de residencia, migrantes con permiso de residencia y trabajo, migrantes con nacionalidad, ciudadanos españoles...); del nicho laboral en el que se inserten (ilegal o alegal, trabajos muy precarizados en sectores como la construcción, hostelería o recolección agrícola, trabajos precarizados pero con cierto grado de especialización, trabajos que requieren de formación y especialización... en función de si se tiene o no permiso de trabajo, del tipo de trabajo que se posea y, en otro nivel, del

posible racismo que se sufra en los procesos de selección); del grado de libertad de movimiento que se tenga dentro de las calles y plazas de sus barrios (mínimo para un extranjero con rasgos físicos delatores de su condición y sin papeles, pues será objeto de constantes identificaciones policiales, un poco mayor para el que no tenga papeles pero no le delaten sus rasgos físicos...). Esta misma gradación de los derechos que padecen los inmigrantes, afecta también a los autóctonos, aunque a veces impuesta por medio de otros mecanismos (precarización del trabajo, redes sociales con las que se cuenten, grado de formación...). Centrarnos, por tanto, en los mecanismos de inclusión diferencial generados desde el ámbito de la protección social no es más que una elección acorde a los objetivos del presente trabajo de investigación, que en absoluto descarta (más bien intuye como necesaria) su traslación a otros ámbitos de la vida social.

3.- Inestabilidad móvil de las posiciones sociales.

La posición que cada sujeto ocupa en una sociedad dividida en infinitas gradaciones no es, en absoluto, estable. En cualquier momento, nuestra posición puede cambiar, moverse en sentido ascendente o descendente. Desde todos los ámbitos de lo social (instituciones, trabajadores sociales, medios de comunicación, compañeros, amigos...) se trasladan al sujeto mensajes que enfatizan el esfuerzo, el mérito y el arrojo personal: siempre se tiene un poco por encima a una franja de población cuya posición es mejor, y que nos invita continuamente a esforzarnos para lograr incluarnos en ella; y un poco por debajo a una franja de población peor, que mantiene viva la amenaza de que podemos caer, máxime en un contexto en el que el futuro más inmediato se presenta en forma de incertidumbre (precariedad laboral, carreras profesionales, imposibilidad cada vez mayor de hacer frente a las hipotecas, irregularidad sobrevenida...). Así, una tercera operación del Gobierno de la diferencia consiste precisamente en propiciar un campo abierto para los procesos oscilatorios: favorecer la inestabilidad móvil de las posiciones sociales, enmarcando la vida social entre el riesgo y la esperanza.

En la mayor parte de ocasiones, el inmigrante escoge nuestra sociedad como marco para desarrollar su proyecto vital, animado por la movilidad social. Una movilidad social que no encuentra en su lugar de origen debido a circunstancias socioeconómicas y/o políticas que le impiden recoger el justo premio a su esfuerzo, mérito y trabajo. La sociedad que el inmigrante busca, la sociedad justa, es, necesariamente, dinámica y abierta en la distribución de posiciones y recursos. Para que el inmigrante encuentre aquello que ha venido a buscar, la sociedad debe ofrecerle las oportunidades que recompensen en su justa medida el trabajo que éste, a su vez, aporta a la sociedad. Ni los excesos contraproducentes de los paternalismos por un lado, ni las condenas a la marginación laboral y social por otro, evalúan en justicia el mérito y el trabajo del inmigrante. (Principios Rectores: Plan de Integración de la C.M. 2009-2012)

En el continuum social generado por los procesos de hiperestratificación, ninguna de las posiciones de desigualdad relativa (y esto es lo importante) debe sentirse estable ni segura de ella misma, pues sólo esta inestabilidad actuará como palanca del esfuerzo y del deseo individual. La construcción de lo precario, del desempleado, del pobre, del trabajador temporal, la multiplicación de «casos» y «situaciones», etc. apuntan precisamente a una fragilización del individuo en total correspondencia con los

recursos objetivos que los sujetos puedan movilizar y los soportes (sociales, simbólicos, culturales) en los que puedan apoyarse.

Y es que la gente volvía a estar en situación vulnerable cuando ya no lo esperábamos, porque, por la temporalidad de los trabajos hacía que la gente en realidad no pudiera ir en línea recta y echar p'álante sino hacía veces que no sé, había gente que volvía a estar en mala situación, y nos pasaba, cosas con las que no contábamos y entonces siempre nos encontrábamos con el administrativo, que ya habíamos cerrado el expediente, volver a abrirlo. (Entrevista a trabajadores/as de un centro de atención social institucional, primavera de 2008)

Empezamos a ver que ahora vuelve gente a pedirnos ayuda a la que hacía a lo mejor cinco o yo qué sé cuántos años que habían pasado por el despacho y creíamos que ya habían salido a flote (Entrevista a un/a trabajador/a de una entidad social local, primavera de 2009).

Sin duda, la temporalidad y precariedad instauradas como dogma en el empleo son uno de los principales motores de la inestabilidad, afectando por igual a autóctonos y migrantes (lo que no implica, en absoluto, que actúe del mismo modo sobre las distintas posiciones autóctonas ni migrantes). Otros generadores de movilidad afectan, por el contrario, sólo a la población de origen extranjero. Es el caso, por ejemplo, de la irregularidad sobrevenida, producida cuando se deniega la renovación de la autorización, normalmente debido a no haberse logrado el tiempo mínimo de cotización exigido a la seguridad social (situación muy generalizada dado el alto índice de desempleo en general y en mayor medida entre la población migrante).

Una de las cosas que más miedo da es que el 75% de la gente que atendemos no tiene un permiso de trabajo permanente, así, si ahora se quedan en el paro no van a lograr consolidar su situación legal en España. Pasarán de nuevo a ser invisibles... (Entrevista a un/a trabajador/a social asalariado/a en una asociación local de dilatada trayectoria en el campo de la intervención social y militante en distintos espacios sociales madrileños, otoño de 2008)

El propio campo de la protección social funciona como un elemento más en juego dentro de la oscilación social: para muchos, se yergue en amenaza en la que se puede caer si el esfuerzo para evitarlo no es el suficiente. Una vez dentro de la rueda de las prestaciones, aún se puede resbalar un poco más...

- Si no se logran los informes necesarios para renovar las tarjetas de residencia o trabajo (ya hemos visto las dificultades que entraña el acceso a dichos informes); informes como el informe de integración que el nuevo reglamento para la obtención y renovación de permisos de residencia y trabajo, en vigor a partir del 30 de junio de 2011, exige:

El informe tendrá como contenido mínimo la certificación, en su caso, de la participación activa del extranjero en acciones formativas destinadas al conocimiento y respeto de los valores constitucionales de España, los valores estatutarios de la Comunidad Autónoma en que se resida, los valores de la Unión Europea, los derechos humanos, las libertades públicas, la democracia, la tolerancia y la igualdad entre mujeres y hombres, así como el aprendizaje de las lenguas oficiales del lugar de residencia. En este sentido, la certificación hará expresa mención al tiempo de formación dedicado a los ámbitos señalados.

- Si se pierde, se agota o no se logra la renovación de una ayuda: lo cual suele ser muy frecuente si se tiene en cuenta que la inmensa mayoría de las prestaciones o se conceden por un corto periodo de tiempo, o se encuentran sometidas a un rígido seguimiento por parte de los profesionales dirigido a posibilitar la retirada de la ayuda caso de no cumplirse con alguna de las exigencias requeridas para su disfrute.
- Si cambia la coyuntura política y uno deja de ser «sujeto prioritario» en la intervención social:

«Es triste porque cuando tú presentas un proyecto para que te den algo sabes muy bien lo que tienes que poner para que te lo den, aunque tú no lo quieras para eso...lo que vende ahora es el inmigrante, integrar al inmigrante, pues vamos por ahí, el tema de las bandas juveniles, pues vamos por ahí...El otro día lo hablaba con los chavales, el tema de la violencia policial, pero es la moda...los chavales son violentos...¿cómo trabajar la violencia con los jóvenes? Eso te lo van a conceder. El maltrato a la mujer, también está de moda, pues presentas un proyecto para la prevención del maltrato a la mujer. Antes era sois una mierda y os damos las migajas y ahora es os vamos a dar lo que se vende, pedirlo que se da» (Son palabras de una profesional de lo social y vecina del barrio del Estubo, otoño de 2008)

Pero para que la inestabilidad resulte productiva, no sólo es necesario mantener vivo el miedo a caer, sino también la esperanza de ascender: toda empresa líder no se conforma nunca con mantenerse estancada en sus logros iniciales, sino que vive del impulso que le confieren las ansias de progresar. Es importante que a alguien con voluntad de ascender se le abran las puertas del éxito, tenga cierta movilidad social, aunque el grupo en su conjunto tenga menos derechos:

Tenemos la obligación de visibilizar historias como la del uruguayo Ernesto Colman (el presidente de las clínicas Vital Dent) que llegó en 1989 con cerca de 1500 euros en el bolsillo y que creó una cadena de clínicas dentales que desde su apertura ha atendido a más de 2 millones de personas en sus 370 establecimientos repartidos por toda España y que, además, ya tienen presencia en otros países. O historias como la de Johnny Guevara, que llegó en 1990 a España, trabajó durante cuatro años desempeñando diversas labores en un restaurante, hasta que decidió poner en marcha una idea que le ha convertido en uno de los empresarios pioneros en la importación de productos alimenticios latinos, y ahora mismo su empresa tienen delegaciones en varias provincias españolas y es líder en el mercado de bebidas refrescantes para el mercado latino de la UE. En España hay 224000

emprendedores de origen inmigrante, de los cuales, cerca de 40.000 se encuentran aquí en Madrid: la mayoría de ellos, cerca de un 82%, se dedican a actividades relacionadas con el comercio, la construcción, los servicios a empresas y la hostelería. Y este empuje emprendedor de los inmigrantes en Madrid, tan necesario en tiempos de crisis, está creando, deseamos y trabajamos para que siga creando, nuevas oportunidades de empleo y riqueza para todos (enfatisa) los madrileños.

(Intervención del entonces Consejero de Inmigración y Cooperación de la Comunidad de Madrid, en las jornadas sobre “Inmigración e Integración en tiempos de crisis”, en las que evaluaba los resultados del II Plan de Integración 2006-2008 de la CM)

Jacques Donzelot, en un provocador artículo publicado en 2007, explica cómo una de las claves de la gestión urbana francesa ha sido posibilitar una densificación de las áreas residenciales de los estratos medios, precisamente para evitar los peligros de la segregación (la experiencia ha demostrado que los guetos son entidades mucho más inmanejables desde el punto de vista de la gobernabilidad). Sin duda en la misma línea deben interpretarse las continuas invitaciones hechas desde las administraciones públicas al ascenso social del individuo procedente de grupos estigmatizados: el mensaje no es novedoso, su retórica caló hondo a principios del siglo pasado entre los estadounidenses y aquellos que aspiraban a serlo y veían en ese país la tierra donde cualquier individuo, únicamente con su esfuerzo y determinación, podría lograr sus objetivos. El sueño americano, esa ilusión que habla a unos y otros de una épica en la que «si te esfuerzas, vengas de donde vengas, triunfarás». Esa misma ilusión que mantiene vivo el deseo y la competencia. Esa que deslegitima la crítica de la estratificación social, pues nadie podrá negar la historia de éxito que unos pocos llevan detrás. Esa que, con aires triunfales, emplearon los responsables del diseño de la gala en la que se presentaba, para los medios de comunicación, los nuevos Planes de Integración de la Comunidad de Madrid:

(Aplausos de recibimiento)

Presentadora: Eleonor, ¡con ese nombre! Claro, pues sus bisabuelos eran de origen español. Es psicóloga, y cuando llegó a este país hablaba cero español.

Eleonor: La mayoría de los inmigrantes filipinos que estaban aquí a principios de los años noventa, enviaba a sus hijos a Filipinas de vuelta. Yo, en mi caso, quise que mi hija se quedara, pero no hablaba nada de español, por eso tuvo problemas escolares... yo, la ayudé con clases de español de voluntarios de una iglesia de Blasco de Garay. Ahora ella tiene sus estudios en la Comunidad de Madrid, tiene dieciocho años y estudia filología clásica. Yo, descubrí con mi propia experiencia que el asociacionismo, el voluntariado y el propio esfuerzo son fundamentales para nuestra juventud, que va a escribir el futuro de nuestra sociedad. Representan la esperanza, el futuro y el trabajo. Yo estoy muy orgullosa de mi hija por su progresión académica y sus esfuerzos en el estudio.

Presentadora: Marisol llegó desde la mitad del mundo, desde Ecuador, en el año 1996, fue cocinera, trabajó en el servicio doméstico, dependienta, niñera...y decidió formarse. Hoy es

dinamizadora social y cada semana atiende a más de cien personas que necesitan sus consejos.

Marisol: Estoy muy orgullosa de estar aquí. Como decía Eleonor, y lo confirmo, que sí, que las mujeres somos muy valientes, somos emprendedoras, fuimos las primeras en inmigrar, apostamos por el futuro, soñamos por construir lo mejor para los seres que amamos... No nos avergonzamos de hacer trabajos inferiores a nuestras capacidades, las mujeres hemos tomado la iniciativa...y seguimos enviando dinero a nuestras familias. Escuché un día en la universidad que se decía que en Madrid había muchas más mujeres inmigrantes que en todo un país como Holanda. Creo que eso se debe al esfuerzo, que es el principal patrimonio del inmigrante. Y gracias a los madrileños que nos han dado las oportunidades. Personalmente me siento feliz y me siento orgullosa de haber levantado con sacrificio una gran familia que hoy me acompaña. Y de ver crecer a mi hija Sol en esta nueva sociedad. Madrid me ha dado la oportunidad de formarme, de trabajar. En mi tarea de dinamizadora social estoy muy contenta, porque diariamente puedo atender casos de niños, de jóvenes, de adultos que llegan y les ayudamos a formarles y buscarles un trabajo que les dignifique. Igualmente, una de las más duras pero gratificantes experiencias en este largo recorrido ha sido ayudar a detectar y prevenir casos de violencia de género, por el machismo que todavía existe en algunos países de origen. Por fortuna, estoy muy contenta y apelo nuevamente al esfuerzo, a la capacidad y a la valentía de las mujeres que un día, dejándolo todo, se embarcaron en estas nuevas historias de vida.

Presentadora: Kayamba viene de un país extremadamente rico en recursos naturales, pero carecía de seguridad y libertad, llegó en el año noventa y seis como refugiado político. Empezó a trabajar como cocinero mientras que estudiaba derecho y relaciones internacionales ¡Cuentan que hacían muy buenas pechugas de pollo en el VIPSI! Pero ahora Kayamba trabaja en la escuela de profesionales de cooperación e inmigración...

Kayamba: Me conmueve mucho estar aquí para recordar un poco la trayectoria de mi vida. Salí de mi país despojado de todo, porque mi salida fue forzada e inesperada. Llegar a un país como España, tan diferente al mío, para reconstruir poco a poco los sueños rotos, es un reto en la trayectoria de muchos inmigrantes y refugiados con los que me identifico. Partir de la nada, sin recursos, hizo que me forjara mis propias metas, por lo que tuve que renunciar a muchos caprichos de juventud: invertí todos mis esfuerzos en sacar adelante las dos carreras universitarias, las que me permitieron optar a oportunidades de trabajo acordes a mi formación académica. Hoy me siento una persona útil en esta sociedad, al impartir clases, al dar formación a los profesionales que trabajan en el mundo de la inmigración y de la cooperación, los cuales permiten hoy afrontar mejor los retos que plantea la inmigración y el codesarrollo en España. Esta experiencia de vida sólo materializa el espíritu de superación, el potencial que trae el inmigrante. La inmigración no puede ser fuente de tensiones, nosotros, los inmigrantes, no venimos a robar nada a nadie, no venimos a quitar nada a nadie. Venimos a trabajar, venimos a contribuir con nuestro esfuerzo para el progreso y el futuro de esta sociedad que nos ha recibido con los brazos abiertos. Yo soy africano, creo que se me nota (risas: es negro), soy de una cultura de la palabra, de la sabiduría a través de la metáfora. Permítanme que les ilustre todo esto con una imagen: nosotros los inmigrantes somos como una levadura, y esta sociedad que nos acoge es como una pasta, preparada para hacer una pasta muy rica. Cuando nos juntemos a esta pasta, sólo es para engrandecerla.

Presentadora: nuestra siguiente invitada es Ramona. Llegó de Rumanía. Recibió allá una oferta de trabajo y aunque era licenciada, su deseo de buscar oportunidades no le hizo pensar mucho para llegar a España, ser empleada del servicio doméstico y arrancar su proyecto de vida.

Ramona: es un honor para mí estar aquí. Es verdad que el empleo es el objetivo central de cada persona inmigrante que quiera mejorar y formarse es imprescindible para afianzar este proyecto. Llegué en 2004 a España, cuando llegué sólo sabía decir "hola" y "buenos días". Tres años después me encontré un poco inconforme con mi situación laboral. Me

traje mi título de filología, me lo homologaron y gracias a ello he conseguido una situación laboral mejor, lo que me ha permitido trabajar en una gran empresa de telecomunicaciones en Madrid. Recuerdo también con mucho cariño haber participado en el documental de Carlos Iglesias sobre la inmigración. También en mi tiempo libre colaboro como voluntaria en el área del empleo para que otras personas puedan acceder a un estatus social mejor. Muchas gracias.

Presentadora: estos ejemplos nos dicen que la integración en la Comunidad de Madrid es una realidad. Pero aún queda mucho por hacer, pero por eso este Plan de Integración 2009-2012 se pone en marcha, y lo más importante, le da al inmigrante potestad para demostrar que es una persona trabajadora, integradora y, sobre todo, que quiere seguir luchando por sus objetivos en este Madrid que los ha recibido. Eleonor, Marisol, Kabanya y Ramona son sólo una muestra de los más de un millón de inmigrantes anónimos que viven en esta comunidad, que nos demuestran todos los días que todo lo que han conseguido es fruto de un gran esfuerzo.

Esperanza Aguirre: los inmigrantes protagonizan historias increíbles de éxito personal. Historias tan interesantes como las que nos han contado, hasta historias de grandes empresas que nacieron con una pequeña idea y con mucho esfuerzo. Y por eso, yo quería decirles que además de afrontar la crisis actual, es necesario que demos respuesta a las demandas de una inmigración que está haciendo de Madrid su hogar y el hogar de sus hijos. (Intervenciones en la Presentación Oficial del Plan de Integración de la C.M. 2009-2012. Febrero de 2009)

La presentación realizada por las autoridades de la Comunidad de Madrid y aquellos que les prestaron su voz y rostro deja muchas imágenes, tantas, que bien merecería un estudio aparte. La propia puesta en escena nos deja la imagen de la frecuente instrumentalización del migrante, puesto como rostro visible de un plan que no le pertenece. Junto a ella, aparecen muchas de las premisas que rigen la gestión de la migración: su vinculación al trabajo, la idea de una integración unidireccional, la definición una sociedad que acoge frente a unos migrantes siempre bajo sospecha, la migración oportuna (con contrato de trabajo, con ancestros, refugiados, valores inferiores -violencia de género-) de la no pertinente (ilegal)...Pero si uno lee el texto, y tras ello realiza el ejercicio de cerrar los ojos y pensar tan sólo en una palabra para resumirlo, es fácil que opte por una de estas dos: esfuerzo o éxito. Quizá emprendedor o proyecto de vida triunfador le sigan...

Lo importante, en la gestión de la inestabilidad, es que, si hay un inmigrante con espíritu emprendedor, disfrute de la «igualdad de oportunidades» que le abra las puertas del éxito:

La gran bandera española que preside la plaza de Colón [...] nos proporciona otro ejemplo de integración y de éxito de los inmigrantes. José Luis Sosa es una persona nacida en Uruguay que llegó a España hace 30 años. Trabajó de vendedor en varias empresas y en una tienda de helados. Un día decidió empezar a fabricar banderitas en su propia casa. Gracias a años de esfuerzo ha ido ampliado su negocio hasta tener una nave de 7.400 metros cuadrados en la que trabajan 90 personas de diferentes nacionalidades y donde fabrican

todo tipo de banderas de tela, incluida la que preside la plaza de Colón. (Intervención del entonces consejero de inmigración de la C.M. en las jornadas “Inmigración e Integración en tiempos de crisis”, EPIC, enero de 2009).

Así, la movilidad ascendente de inmigrantes puntuales sirve de icono de la integración y manda un mensaje culpabilizador para los que no lo consiguieron: si, en las mismas condiciones, algunos han podido triunfar, nada impide que los demás lo logren si se esfuerzan lo bastante. De esta forma, la peor posición socioeconómica que, de hecho, la mayoría de los inmigrantes ocupan en la sociedad de acogida se atribuye a la incapacidad de determinados sujetos y/o «culturas», y no a condiciones estructurales intrínsecas al hecho migratorio y a la gestión del mismo en la gubernamentalidad neoliberal. Una vez más, las desigualdades quedan naturalizadas -son inevitables- y personalizadas -son culpa de la persona-.

4.- Rivalidad, competencia y desolidarización.

Las operaciones descritas hasta el momento nos permiten afirmar el siguiente resultado: una población que ya no se encuentra «unida en la exclusión» sino «diferencialmente incluida», distribuida entre las múltiples y diferentes posiciones que se generan dentro de la sociedad. La diferencia se convierte en acceso diferencial (y variable) a los recursos y, por ende, en desigualdad. Las posiciones que cada sujeto ocupa, debido al triunfo de la lógica de la escasez frente a la idea de derechos universales y a la progresiva precarización de la existencia, se convierten en inestables, introduciendo de esta forma a la incertidumbre, el esfuerzo y la culpa como condiciones intrínsecas de la vida social. Nos falta aún un último paso.

Frente al liberalismo, que ponía en el centro el intercambio, para el neoliberalismo, el principio rector del mercado (y por tanto de la sociedad) es la competencia. La competencia no es el resultado del juego natural de los instintos, sino un juego formal entre desigualdades que hay que instituir y alimentar: por eso la gestión de lo social no sólo debe producir desigualdad (como hemos visto), sino que debe introducir la competencia como premisa desde la cual generar una dinámica que ponga a unos a rivalizar con otros, que afile los apetitos, instintos y cerebros de los individuos y maximice su potencia de acción. Si la competencia es el motor de lo social, los mecanismos de protección social neoliberales no pueden buscar la reducción de las desigualdades redistribuyendo recursos sino que deben marcarse como objetivo el mantener a cada sujeto en una posición de desigualdad diferencial que estimule la competencia (un estado de igual desigualdad): favorecer la producción de subjetividad, tanto individual como grupal, de agentes en competencia, defendiendo la competencia como productora de bienestar social. La última operación del Gobierno de la diferencia consistirá, de esta forma, en poner a competir a las diferencias entre sí, jugando las unas contra las otras, en un combate por alcanzar recursos, materiales o simbólicos, siempre por definición escasos dentro de la lógica instaurada.

El uso de la idea de competencia no debe llevarnos al error de imaginar un panorama de lucha «directa» por los recursos entre todos los sujetos sociales. Es

suficiente con que esa competencia se instaure como imaginario colectivo que atraviesa las relaciones sociales con los «otros» (en la escala social). Así, en realidad, lo más exacto sería hablar de una rivalidad difusa que, aunque no tenga traducción directa en una competencia por recursos y derechos, atraviesa todo el continuum social instituyéndose como punto de partida desde el que concebir y relacionarse con el resto de las posiciones diferencialmente incluidas en la sociedad.

¿Cómo se logra esto? Las técnicas y dispositivos son múltiples y operan en diferentes niveles. Por ejemplo, desde las ayudas públicas: a la par que las prestaciones sociales universales se dismantelan, se multiplican las pequeñas ayudas para colectivos específicos, «en riesgo» y «de riesgo», lo cual no hace sino que otros colectivos sociales, con condiciones igualmente duras, perciban al colectivo agraciado por la ayuda como a un rival. ¿Quién no ha oído la frase «los inmigrantes se llevan todas las ayudas»? En otro plano, la propia desigualdad de derechos sancionada por la ley de extranjería genera una vulnerabilidad ante el mercado de trabajo que puede hacer a unos (sin papeles o pendientes de la renovación de su permiso de residencia) trabajar por menos y a otros, sentir a estos primeros como rivales desleales. Los medios de comunicación insisten en sus relatos sensacionalistas en enfrentamientos entre unos grupos y otros... El problema no es la alteridad, sino cuando la alteridad se construye como enemigo.

Estos mecanismos no son más que un ejemplo de los múltiples dispositivos que construyen, en nuestra sociedad, la alteridad como enemigo-rival. Sin embargo, dado que este trabajo de investigación se encuentra centrado en la esfera de la protección e intervención social, nos ceñiremos a este campo para mostrar su funcionamiento en la práctica.

Sin duda, el camino más fácil para generar competencia es propiciar que las ayudas, recursos, programas, etc. vayan dirigidos a unos colectivos concretos, dejando fuera del acceso a otros... Los agraciados disfrutarán de su premio (nunca dado de una vez por todas), mientras el resto se preguntará por qué no fueron ellos los recompensados, cargará recelos e ideará estrategias para intentar ganar la próxima vez la partida, sin cuestionarse que quizá el problema esté no en el adversario sino en las reglas del juego:

- Investigadora: ¿Sólo daban ayudas a los que eran propietarios?
- Usuaria: Sí. Sólo dan ayudas a los que son propietarios y entonces les dan, yo por ejemplo, este señor que te digo está pagando 30 euros por la plaza de garaje y 50 y pico por el piso ó 60 y pico por el piso, mientras que le dan su piso y tal. Entonces yo decía, hombre es un señor solo, está jubilado, yo no sé lo que gana porque no lo sé, pero habrá, no sé, hay cosas que a lo mejor durante un tiempo habrá gente que necesite eso también. Pues no. Si eres propietario te dan las ayudas, te dan las ayudas y claro les ponen los pisos, porque sí.

(Entrevista a vecina del barrio del Estubo afectada por el plan de rehabilitación, verano de 2009)

No me detendré más en este punto, pues implica remitirse a los procesos de acceso diferencial a los recursos ya descritos. Sí, sin embargo, anotar cómo el propiciar ayudas para grupos concretos genera mucha más competencia si sobre los grupos en los que se actúa funcionan desigualdades previas (de género, clase, étnicas-coloniales...):

Yo, por ejemplo, lo de esos cursos no lo conocía. Lo conocí por una amiga, que había un curso de informática, y es que era curioso porque era sorda y muda. Entonces yo fui y pregunté, y me dijeron que no, que solamente era para extranjeros, y dije “pues no me parece justo porque se hace aquí en mi barrio y pienso que pueda ser para todo el mundo, que para algo algunos llevamos aquí viviendo toda la vida ¿no?” (Entrevista a vecina de del barrio del Estubo, de origen español, otoño de 2009)

Ante todo primero están creo los de aquí, sino que da la casualidad de que comenzamos a llegar más nosotros que los de aquí, como que comenzaron a darnos un poquito más o yo que, no sé, o no, pero comenzaron diciendo que les estamos quitando todo, no es eso, no sé, según las circunstancias. Si tú no vas a pedir una ayuda será porque tienes tu trabajito. Pero si una persona de los nuestros que tiene 5 niños va a pedir ayuda y le dan, yo no puedo decir nada. (Entrevista a una usuaria de servicios sociales, de origen latino, invierno de 2009)

Pero por uno se nos juzgan mal a todos. “¡Ahora nos han quitado todo!”. Comenzaron con los pisos ¿no? “a nosotros tantos años, hemos ido a pedir un crédito y no nos dan, pero van éstos de allí y no sé qué hacen, ¡y les dan!”. “Serán que pagamos”, decía un paisano mío. (Risas). Te digo soy sincero porque nosotros, ustedes a veces... no todos serán pero hay veces... “yo no pago este mes” y punto. Pero nosotros en cambio no. Nosotros si nos comprometemos en pagar, pues dejas de, comemos aunque sea una sopa, pero sí que se paga, pues lo pagamos, o sea eso es nuestro, o sea que si algún día nos vamos de aquí a nuestro país que nadie te diga “tú te has ido robando”. (Entrevista a un usuario de servicios sociales, de origen latino, invierno de 2009)

Los mecanismos que instituyen la competencia pueden ir más allá de la mera distribución de ayudas por grupos, sirviéndose de estrategias complementarias allí donde la sola distinción generaría demasiada alarma social. Así, por ejemplo, resultaría complicado vetar el acceso a albergues a personas sin hogar sea cual fuere su nacionalidad. Pero una normativa interna que facilitase con incentivos el acceso a las personas migrantes salva el obstáculo:

En los albergues, las entidades que los gestionan perciben un euro más de subvención si la persona a la que acogen es inmigrante. Eso lo perciben los que solicitan plaza en el albergue, y saben que un inmigrante la conseguirá primero. (Entrevista a un/a trabajador/a social de un centro de acogida institucional, primavera de 2009)

La individualización que caracteriza la propia forma de gestión de la intervención social (las ayudas se deciden caso por caso, sin cuestionar nunca el contexto social que genera la necesidad) funciona como otra vía de fomento de la competitividad. El sentimiento de individualidad se acentúa cada vez más y encierra al sujeto en una jaula de egoísmo bastante férrea. La solidaridad con el «otro» desaparece en pro de la afirmación de derechos individuales, de los que uno es merecedor por sus propias circunstancias y por el esfuerzo individual puesto en juego y solo emerge, de manera puntual, en momentos de extrema necesidad, cuando la posición de inferioridad del otro es manifiestamente evidente.

Los efectos en los migrantes de esta competencia instaurada son de división, desolidarización y (auto)victimización: se dispara una lógica de competencia por quién tiene más puntos de victimidad y quién merece más la prioridad correspondiente, a la vez que se introyectan los estereotipos producidos por el conjunto mediático-institucional encargado de la definición de las prioridades.

Por parte de los autóctonos con menos recursos, esto se percibe como una discriminación ilegítima («los inmigrantes se llevan todas las ayudas»), fomentando así dinámicas de desolidarización hacia este colectivo:

En el horario que estoy abierta para todos, incluso yo con los nacionales cuando llegan a preguntar alguna cosa porque en Opera había ciertos recursos que no eran abiertos para nacionales porque se suponían que tenían y a veces se enfadaban. Pero bueno yo le decía mira mi amor pero ustedes es que tienen más acceso a otros que estos que vienen aquí no tienen acceso a otros no. y bueno de esa manera a veces a la gente había que hacerle entender porque a veces la gente era un poco humilde, mayor o gente que tenía algún problema. (Entrevista a un/a trabajador/a social de origen latino de un centro de atención social institucional, primavera de 2008)

El otro día una española, me la encuentro en el tren, habla del paro, que se le va a acabar en octubre y estoy cabreada y me fui a un sitio para hacerme un curso de esos del paro y no me dan. Ella pregunta que por qué no le dan ese curso y lo dejan solamente para los extranjeros...Dice "estoy quemada, estoy muy cabreada, las cosas no van bien...porque yo primera, yo soy española, yo vivo aquí, yo quiero este curso, quiero este curso para manejarme en la vida y ellos no me da, no me dan ayuda a mí sino solamente para los extranjeros". Digo: "mira, hija mía, yo soy extranjera y tampoco...no tengo ninguna ayuda, no tengo" (Entrevista a usuaria de servicios sociales de origen marroquí, otoño de 2009)

Los discursos que recrean esta competencia por los recursos entre migrantes y autóctonos se vuelven omnipresentes: en el barrio, en los medios de comunicación y hasta en los despachos de los trabajadores sociales:

Muchas trabajadoras sociales se lo dicen ellas mismas a los españoles que van a pedir ayudas, como para justificar que no hay ayudas les sueltan que es que últimamente muchas están destinadas a inmigrantes. (Entrevista a una profesional de una entidad social local, otoño de 2008)

La lógica de la escasez, enfatizada aún más en el contexto de crisis económica, naturaliza la insuficiencia de recursos, por lo que permite obviar cualquier crítica a las causas reales de dicha escasez: el desmantelamiento del estado del bienestar. El migrante se convierte en un fácil y rentable chivo expiatorio...

...mi marido esta en casa con depresión...no sale para nada y vengo a por las recetas de sus pastillas...le despidieron, después de veinte años de trabajo, junto con otros dieciocho compañeros mas...llegaron unos peruanos y les quitaron el trabajo...los peruanos han destruido mi familia... (Comentario escuchado en una consulta médica, verano de 2009)

¡Claro! ¡Lo de siempre! A mi ya me habéis hecho venir tres veces y nada...eso sí, a los negritos todo lo que piden (Mujer joven de origen español en una entidad de protección social, primavera de 2009)

Dentro de este panorama, los discursos en pro de la igualdad y la justicia que a todos deben amparar, dejan de tener efecto. Los derechos sociales construidos con el Estado del Bienestar se definieron para trabajadores (varones, asalariados-contratados, nacionales) y esta diferencia, tan marcada dentro del viejo movimiento vecinal, acentuada por el miedo al futuro y la escasez, aflora en búsqueda de ladrones, de gentes que nos quitan lo que es nuestro. Y el «Aquí sobra gente» se convierte en axioma necesario al partir de semejante premisa.

Se genera así una rivalidad y una competencia entre diferentes grupos sociales que tiene un carácter disolvente de los vínculos de solidaridad. Las inmensas disparidades intracategoriales bloquean la solidaridad y la transforman en competencia entre iguales: en lugar de que todos los miembros de una misma categoría estén unidos en torno a objetivos comunes que beneficiarían al conjunto del grupo, cada uno es impulsado a privilegiar su diferencia para mantener o mejorar su propia situación. Los imperativos de movilidad son más evidentes en los campos más avanzados (capitalismo cognitivo) así como en los más precarizados, pero afectan a todas las

categorías.

De esta forma, el círculo que iniciamos al adentrarnos en las operaciones de gestión de lo social del Gobierno de la Diferencia, queda cerrado con un panorama nada alentador: la diferencia se transforma en desigualdad y los otros se tornan rivales, un poco por debajo o un poco por encima de mí. Del mismo modo, se convierten en amenaza: me pueden quitar lo que tengo. Los sujetos y grupos sociales quedan divididos e insertados en una dinámica de rivalidad y competencia que, irremediablemente, genera una disolución de los tradicionales lazos de solidaridad que antes unían a los habitantes. La desigualdad y la competencia producen un miedo-ambiente que arranca como clamor generalizado la exigencia de seguridad: tenemos miedo, ¡queremos seguridad! ¿Quién puede dárnosla?

La competencia actúa como motor del deseo, ajustando a la población a las demandas del mercado; a la par que refuerza el individualismo y evita que la tensión social se expanda, garantizándose así de esta manera uno de los principios básicos de gobierno: la autorregulación de lo social.

Sin embargo, un día cualquiera de primavera, un joven muere apuñalado en las calles de un barrio y se genera una oleada de violencia que amenaza con romper las condiciones más básicas de la convivencia social. Un año antes, la propiciada competencia se tornaba en lucha desmedida por el uso de los espacios públicos de un parque. El verano posterior, el deseo de ascenso social de unos adolescentes llevó a una serie de robos y palizas que pusieron en jaque a todo un barrio. La sociedad no siempre se mueve dentro de los límites deseables, el devenir social puede exceder en ocasiones los límites de la normalidad.

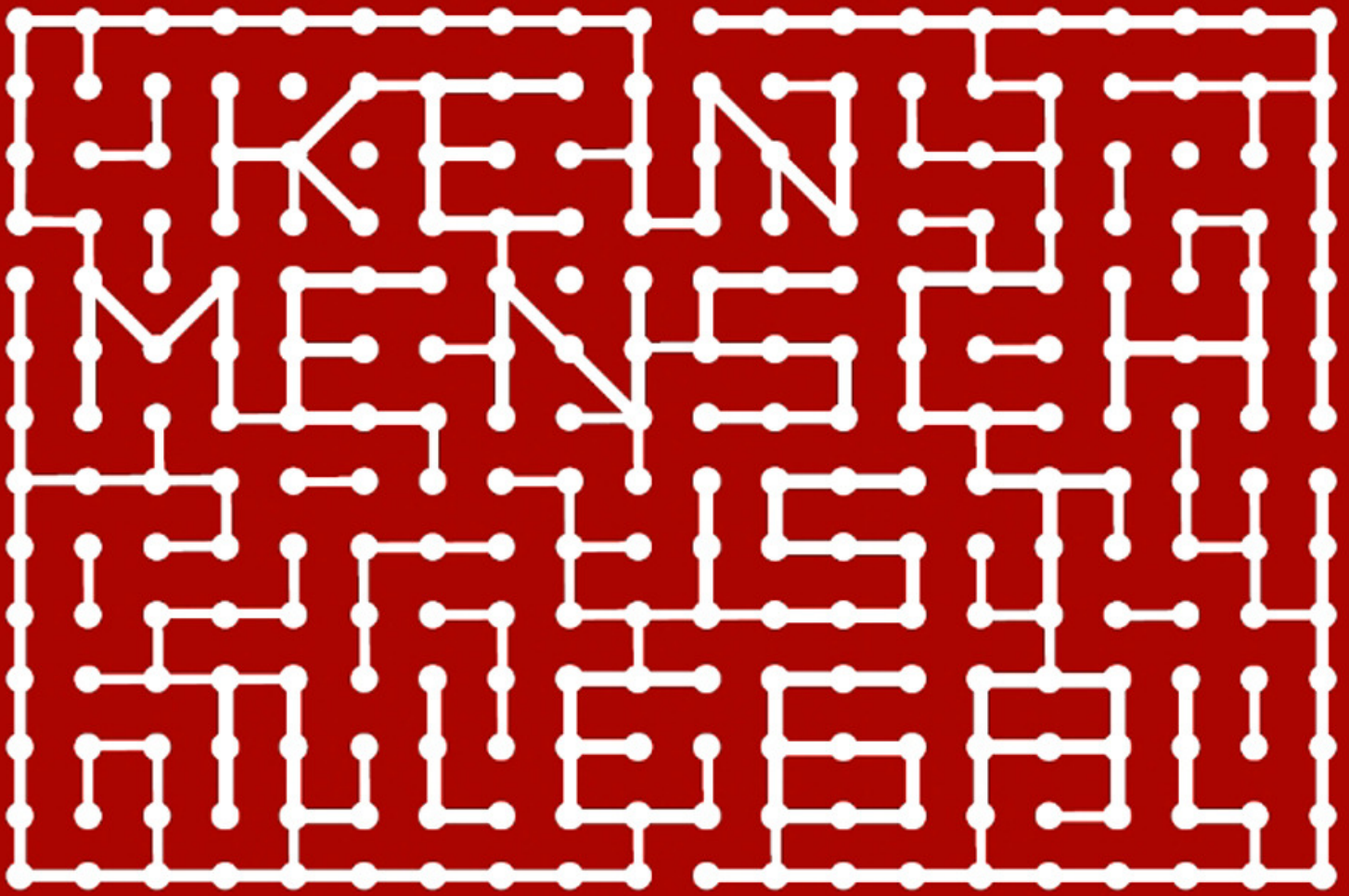
Somos conscientes de que el presente tiene un margen de mejora o de empeoramiento, te encuentras con una circunstancia social y tienes que acompañarla lo mejor posible, porque si no se te puede ir de las manos (Entrevista a uno de los responsables el diseño de políticas públicas migratorias, primavera de 2008)

¿Qué hacer entonces?

ILLEGALITÄT

LEGALITÄT

ABSCHIEBUNG



CUESTIONARIO SOBRE LA SITUACIÓN DE LOS MARRUQUÍES EN ANDALUCÍA



Un grupo de profesores de la Universidad de Cádiz está haciendo un estudio para la Consejería de Gobernación sobre la situación general de los inmigrantes marroquíes en Andalucía para tratar de mejorarla. Solicitamos su colaboración respondiéndonos a unas cuantas preguntas. No tardará más de unos minutos en contestarlas.

FICHA DEL CUESTIONARIO		DATOS DE LA PERSONA ENTREVISTADA		
Fecha		Nombre y Apellido		
Municipio		Sexo	Edad	Tif
Provincia		Grado de Instrucción		
Entrevistador		Ocupación		

1. DATOS DE LA ASOCIACIÓN

1.1 Nombre de la Asociación

1.2 Página web

1.3 Correo electrónico

1.4 Teléfono - Fax

1.5 Persona contacto

1.6 Teléfono de la persona contacto

1.7 Correo electrónico de la persona contacto

1.8 Fecha de constitución de la Asociación

1.9 Resuma brevemente la razón social de la Asociación

1.10 ¿Dispone de un archivo social con datos de la población asistida por la Asociación?

2. ¿Cuál es la edad promedio de la población?

- A. Menos de 15 ☐
- B. De 15 a 29 ☐
- C. De 30 a 44 ☐
- D. De 45 a 54 ☐
- E. De 55 a 64 ☐
- F. 65 o más ☐

2.3 ¿Cuál es el lugar de procedencia de la mayoría de la población marroquí que acude a ésta Asociación?

Ciudad _____
Región _____

2.4 ¿Cuánto tiempo lleva residiendo en España?

- A. Menos de un año
- B. Entre uno y dos años
- C. Más de dos años y menos de tres años
- D. Entre tres y cinco años
- E. Más de cinco años
- F. No lo recuerda

2.5 ¿Cuáles el nivel de estudios que posee mayoritariamente la población marroquí que asiste a esta Asociación?

- A. Analfabeta
- B. Primaria incompleta
- C. Secundaria incompleta
- D. Secundaria completa
- E. 3º, 1º Ciclo (F.P.C. universitario)
- F. Superior (F.P.C. universitario)
- G. Superior (F.P.C. universitario)
- H. Superior (F.P.C. universitario)
- I. Superior (F.P.C. universitario)
- J. Superior (F.P.C. universitario)
- K. Superior (F.P.C. universitario)
- L. Superior (F.P.C. universitario)
- M. Superior (F.P.C. universitario)
- N. Superior (F.P.C. universitario)
- O. Superior (F.P.C. universitario)
- P. Superior (F.P.C. universitario)
- Q. Superior (F.P.C. universitario)
- R. Superior (F.P.C. universitario)
- S. Superior (F.P.C. universitario)
- T. Superior (F.P.C. universitario)
- U. Superior (F.P.C. universitario)
- V. Superior (F.P.C. universitario)
- W. Superior (F.P.C. universitario)
- X. Superior (F.P.C. universitario)
- Y. Superior (F.P.C. universitario)
- Z. Superior (F.P.C. universitario)

Parte III

El Gobierno de la diferencia:
Lógicas de contención social



PARTE TERCERA.

EL GOBIERNO DE LA DIFERENCIA: LÓGICAS DE CONTENCIÓN SOCIAL

Rechazamos desde un primer momento todos los términos técnicos que hablaban de los pibes: niños en situación de calle, en conflicto con la ley penal, abordaje, intervención, adicto; también rechazamos la peregrinación por los juzgados y los equipos técnicos con sus legajos. No buscamos crear un centro de día, el intercambio interdisciplinario nunca se dio. No hay casos. No discutimos casos. No queríamos armar una organización que albergue pibes y les permita refugio subjetivo. No queremos a los pibes mas educables, los que seguro (mal que mal) siguen lo esperado, no hay protocolo. No hay inclusión, no es posible y además le dijimos “no” de entrada a la inclusión como excluidos. A decir verdad, parece que no tenemos objetivo. No terciaríamos las políticas de otros. No somos técnicos ni profesionales pero tampoco somos militantes. No se trata de transmitir, ni de incluir, ni de aconsejar, ni de salvar, ni de emancipar a los pibes y pibas. No juzgamos, no ofrecemos redención. No hay talleres sobre sexualidad, HIV o sobre la dictadura, sentimos que no hay nada para transmitir. No hay sujeto a emancipar. No planificamos (y cuando lo hicimos no salió), no proyectamos, no hay proceso. No construimos un rol adulto, no asignamos roles. No forzamos modos de vincularnos. No creemos ser una organización. Tampoco un quiosquito. Ni guetho, ni microempresa. No tenemos sede, no necesitamos. No tenemos un deber, ni una misión, ni nada. No nos quedamos quietos. Los pibes y pibas no dependen de nosotros, no lo aceptamos. No somos responsables, no nos hacemos cargo; no somos recurso. No queremos el patronato, ninguno; ni el antiguo ni el nuevo progre. No le hacemos mal a nadie. No rescatamos a nadie, no manejamos el destino final de las cosas... es pura suerte.

Pedagogía Mutante. Tiempo, encuentro y territorio desquiciado. Barrilete Cósmico

1.- EL GOBIERNO DE LA DIFERENCIA. SEGUNDO NIVEL: VIGILANCIA, CONTENCIÓN Y SUJECIÓN DE LAS DISFUNCIONES SOCIALES.

El sistema no está para solucionar los problemas de la sociedad,
sino para solucionar los problemas del propio sistema.
Luiz Eduardo Soares: *Elite da Tropa* (2006)

Rotas las esperanzas que el movimiento obrero puso en su lucha por la extensión del Estado del Bienestar, las cifras que arroja la gestión neoliberal de lo social distan mucho de rozar siquiera el objetivo de amortiguar en parte la desigualdad social. Ilógico hubiera sido el caso contrario, pues hablamos de un Gobierno que hace de la Diferencia el eje gravitacional de su actuación. Desde las entidades sociales que trabajan desde cerca en este ámbito son frecuentes las denuncias en este sentido³⁴.

Yo estoy bastante horrorizada con los servicios de la administración. En la administración como garante de los derechos repartidos y de ese estado de derecho donde se compensan desigualdades, yo entiendo que cada vez lo está dejando más de lado, olvidado...esa es mi experiencia... (Entrevista a miembro de una asociación local dedicada a la intervención social, verano de 2009)

Sabes, yo he mamado mucho de la gente de entrevías y la tesis que mantiene esta gente es cómo se desvían los fondos, que deberían de ir directamente a la gente empobrecida y se les dan a empresas para que hagan de colchón social. (Entrevista a trabajador social de una cooperativa de intervención, otoño de 2009)

En términos sociales, las consecuencias de las formas de gubernamentalidad expuestas implican unos costes elevados si se piensan en relación a la estabilidad

³⁴ El «VI informe sobre exclusión y desarrollo social en España» elaborado en 2008 por Cáritas, arroja en términos de denuncia a las administraciones públicas los siguientes datos:

- Un alto porcentaje de personas atendidas en Cáritas han pasado ya por servicios sociales; sin embargo, sólo un 10% de los centros de Cáritas consultados indican que los servicios públicos resuelven las situaciones que se les plantean.
- El informe plantea la existencia de diversos déficits de los servicios sociales frente a la crisis, tales como: escasez de recursos y liquidez; lentitud o nula respuesta ante situaciones básicas de emergencia; criterios poco adaptados e inoperantes...
- Menos de un tercio de las personas en paro que acuden a Cáritas cobran prestaciones por desempleo; por otra parte, la mayor parte de las personas que solicitan ayuda a Cáritas no cobran ningún tipo de Renta Mínima.
- El 45,1 % de los centros de Cáritas afirman que, en general, los fondos públicos destinados a ayudas básicas para las personas están igual que en el 2007. Según concluye este informe, las causas de esta congelación o disminución de los fondos públicos están en la falta de previsión y ajuste ante la crisis, los recortes debidos a la propia crisis y el hecho de que no se considere prioritaria la aplicación de estos fondos a esa finalidad.

social. La confianza en la capacidad de autorregulación «natural» de lo social, las multiplicación de las desigualdades sociales, junto con la instauración de la inestabilidad y la competencia como ejes gravitatorios de la producción de bienestar y progreso trasladan a lo social todas las ventajas del modelo empresarial, pero también sus riesgos. Al igual que los momentos actuales que vivimos han demostrado que las sacudidas económicas pueden cobrar una magnitud nada desdeñable, lo social también devuelve la amenaza constante de crisis en sus movimientos. Pequeños y grandes conflictos, enfrentamientos, oleadas de movilizaciones Y protestas sociales, nuevas realidades que se reproducen de forma vírica traspasando los límites de la normalidad, movimientos impredecibles e incontrolables...todos y cada uno de ellos con la capacidad de poner en jaque a ese estado «natural» de las cosas dentro de cuyos márgenes la paz social queda garantizada.

Nada parece apuntar a que esta posibilidad sea desconocida en los distintos niveles de gestión de lo social. Conforme se reducen los presupuestos destinados a la dotación de ayudas y dispositivos de protección social, aumentan los invertidos en los procesos de seguimiento y control de las poblaciones con un mayor índice de exclusión. Conforme se alargan los plazos de atención en Servicios Sociales (en muchos casos, el tiempo de espera se prolonga por tres meses dada la escasez de personal dedicado a la atención social), el cerco a los seguimientos se estrecha: antes se emitían informes semestrales, ahora son bimensuales.

Yo soy de la opinión de que hay trabajos de intervención social entre comillas, de educación, estructurales, que los tiene que haber y otros que no....cuando hay pasta...digamos que están los trabajos de control social y los de promoción: entonces cuando hay pasta sí que hay los de promoción, cuando no hay pues sigue habiendo centros de menores...y todo lo que sea control de la población, pues eso no se ha parado...ni tampoco recortan policía, ni nada! (Entrevista a un trabajador/a social de una cooperativa de intervención y militante en distintos espacios sociales madrileños, otoño de 2009)

Quizá un ejemplo paradigmático sea la evolución de las ayudas que La Caixa concede dentro de su programa de obra social. La campaña, denominada Pro-Infancia, se puso en marcha hace aproximadamente seis años, y se encuentra destinada a «Promover el desarrollo social y educativo de la infancia y adolescencia en su contexto familiar, facilitando apoyo a las familias para garantizar a sus hijos un nivel de bienestar físico y psíquico óptimo». En su primera edición, esta campaña fue

rebautizada con el sobrenombre de «Cheque-Bebé», dado que era esto lo que se concedía a las familias con menores a su cargo y en una situación de gran precariedad económica. En su segunda edición, el monto destinado a las ayudas apenas si se modificó, pero las trabajadoras sociales tuvieron que esmerarse sobremanera para explicar a las mujeres que acudían a sus despachos que el «Cheque-Bebé» había desaparecido. En realidad, la balanza se había invertido: los presupuestos destinados al «cheque» no eran ni una décima parte; a cambio, el programa contemplaba el pago de profesionales que deberían hacer un seguimiento mensual durante un año a todas aquellas familias que resultaran agraciadas con la ayuda.

Detrás de esta oscilación aparece una preocupación creciente por ese «riesgo de crisis» social que llevaría a invertir cada vez más esfuerzos en el control de las capas sociales y los espacios potencialmente más disruptivos:

A nivel práctico no lo sé, a nivel teórico leo textos y sospecho ¿por qué ponen determinados recursos con gente excluida? Porque si no estarían robando: yo les dejo en su pobreza pero les doy alimentos y así no roban...

(Entrevista a trabajador social de una cooperativa de intervención social, otoño de 2009)

Yo también pienso que los Asistentes Sociales te dan un dinero para que tú puedas ir a verla ¿no? todos los meses, que ellas te están sacando a la cría adelante ¿no?, y si en un momento yo me torciera la niña me la quitaban. Y es lo que pasa, que ellos te ayudan, pero en el momento en que tú tengas una recaída o tengas un problema la niña te la quitan.

La gente que va a los Asistentes Sociales van buscando una ayuda y tienen que ir todos los meses contando su caso, su historia ¿no? Y ellos miran si pueden sacar los niños adelante, si no pueden, y allí ellas mandan. O sea, los Asistentes Sociales mandan en la niña, que yo la tengo conmigo porque no bebo ni nada, pero en el momento que se enteren de algo vienen corriendo y se la llevan. (Extractos de una entrevista realizada a dos mujeres de origen español, usuarias de recursos sociales que compartían un mismo «perfil», primavera de 2009)

Y es que el dibujo de la neoliberalización de la protección social que hemos trazado hasta aquí no estaría completo si no añadiéramos un último rasgo, absolutamente fundamental, de hecho, el elemento más característico de este proceso: el cambio en la función que desempeña. La renuncia a la reducción de desigualdades (más bien, la apuesta por su producción) no conduce, como podría pensarse, a una eliminación de los servicios sociales sino a una reconversión de los mismos, con una reasignación de funciones, que supone, de hecho, un mayor peso específico de la intervención social en su seno. Estas nuevas funciones pasan por la detección y contención de aquellos

«puntos de inestabilidad» en lo social que podrían desembocar en fenómenos disruptivos y potencialmente peligrosos para el buen funcionamiento (competitivo, productivo) de la población.

Así pues, para establecer un equilibrio social tolerable, el neoliberalismo se sirve del Estado del Bienestar, invirtiendo sus funciones y finalidades y haciendo funcionar su estructura no sólo para la producción de desigualdades sino, del mismo modo, para la vigilancia de lo social, la contención de los posibles focos de inestabilidad y el gobierno de las conductas.

O sea que el gobierno por un lado te prohíbe trabajar como sin papeles, y por otro lado le da dinero a las ONGs para que te ayuden para darte un piso. Es un poco absurdo ¿no? que te permitan trabajar y ya, y más barato para todos. Soluciona el problema. (Entrevista a un usuario de recursos sociales de origen senegalés, primavera de 2009)

Para mí es algo evidente...La Cañada (Real) ha estado siempre abandonada, y cuando empezaron a especular allí y se iniciaron los derribos...¡qué casualidad! lo primero que meten es a servicios sociales...desde que empezó la conflictividad han puesto a servicios sociales...para nosotros es una estrategia clara de desmoviliación y control...Han sido los primeros y los únicos servicios públicos que se trasladan...no hay ni escuela, ni centro de salud. (Debate en la Escuela sobre Marginación de la Parroquia de Entrevías a raíz de la presentación de un primer borrador de este texto)

Las siguientes páginas intentarán describir con detalle cómo funciona este segundo nivel de actuación del Gobierno de la diferencia. Su trabajo debe entenderse en paralelo a todas las operaciones de diferenciación y estímulo de la competencia descritas en la Parte II de la presente tesis.

a) *Definiendo umbrales, gestionando pobreza.*

1.- Minimizar el riesgo sin adormecer el espíritu.

Al igual que cierto enfoque médico de las epidemias considera que no se trata tanto de curar a todos los enfermos, como de acotar la enfermedad, para que no se contagie, separando a los enfermos incurables, determinando diferentes franjas de riesgo y estableciendo medidas preventivas y tratamientos específicos para cada franja, etc., en la intervención social neoliberal no se trata tanto de eliminar por completo estos puntos de inestabilidad, como de identificarlos a tiempo y mantenerlos a raya. En otras palabras, no se trata tanto de resolver el problema, como de localizarlo, acotarlo, evitar su proliferación y mantenerlo dentro de determinados límites de «tolerabilidad».

Es algo que aprendes ya en la carrera...la gente sale de allí para aplicar baremos, como un policía. (Entrevista a un trabajador social de un dispositivo institucional, invierno de 2009)

Desde esta perspectiva, la protección social pasa a ser una acción destinada a paliar los efectos de la pobreza, pero en ningún caso «actuará en el nivel de las determinaciones de la pobreza (...) ni tendrá en modo alguno como objetivo modificar tal o cual causa de la pobreza». (Michel Foucault, *Nacimiento de la Biopolítica*, 2006, p. 209). Como decíamos al principio de este apartado, la propia idea de contención implica un cambio en la lógica de gestión en el que se renuncia a promocionar abierta(activa)mente un movimiento ascendente de la población (recordemos que la perspectiva naturalizadora de lo social rechaza la transferencia artificial de recursos). Por ello, la regulación de lo social no pasa por la corrección de las situaciones de desigualdad sino por paliar aquellas situaciones más extremas que, en caso de extenderse, podrían alterar el equilibrio social.

El objetivo se situará en procurar limitar las diferencias, desviaciones y antagonismos dentro de unos márgenes aceptables (en vez de imponer una ley que los prohíba), manteniendo una política de tolerancia hacia individuos y prácticas minoritarias, siempre y cuando nada desborde la normalidad establecida. Si esto ocurre, si se traspasan esos márgenes, los mecanismos de gestión de lo social deben ser capaces de orquestar una serie de protecciones que pongan freno a la amenaza. Y hacerlo desde una óptica que no olvide las premisas fundamentales de una lógica de gobierno cuyos objetivos pasan por la organización y gestión de lo social en aras de

lograr que sea productivo y funcional en términos económicos.

Vayamos por partes.

Cabría preguntarse, en primer lugar ¿dónde y cómo situar esos márgenes o umbrales a partir de los cuales es necesaria la intervención en forma de protección social? Foucault, en el curso que impartió en el Collège de France bajo el título *Nacimiento de la Biopolítica* (1978-79) no titubeaba al afirmar que una sociedad hecha mercado, lo que no debe permitirse es un suelo por debajo del cual exista riesgo de que los individuos no puedan hacerse empresa. En sus propias palabras, «un umbral por debajo del cual la gente no esté en condiciones de asegurarse un consumo suficiente» (*op. cit.* p. 213). Entendido éste como el motor que asegura la necesaria competencia entre sujetos en una sociedad formalizada a la manera de empresa, no ser capaz de entrar en la carrera convierte al individuo en una amenaza al orden deseable: un competidor que no puede competir, no sólo desluzca la competición, conlleva también el peligro de querer participar de un modo, cuando menos, desleal.

Para evitarlo, se procurará asistencia a todos aquellos que caigan, de forma temporal o permanente, por debajo de dicho umbral. Sin embargo, la operación conlleva una nada desdeñable dificultad: ¿Cómo asegurar esta cobertura mínima sin provocar, precisamente, el mismo efecto que se pretende evitar? Es decir, ¿cómo asegurar un umbral mínimo de consumo sin adormecer por ello el espíritu de superación de los «beneficiarios»? En más, ¿cómo evitar que ese aletargamiento pueda extenderse al conjunto de la sociedad, al pasar a percibir estas prestaciones como una vía cómoda de asegurarse un determinado nivel de consumo sin tener que realizar el esfuerzo de invertir en uno mismo? En el mismo curso, en la clase impartida el 7 de marzo, Foucault coqueteaba con la teoría del impuesto negativo como respuesta. Dicha teoría, enunciada en 1973 por Christian Stoffaes, recomendaba a las instituciones francesas la asignación de un ingreso que funcione tan al mínimo que sea incapaz de asegurar un nivel de consumo y comodidad que deje de hacer deseable la búsqueda de empleo y la reintegración en el juego económico para, precisamente, superar dicho nivel. La propia cuantía de la subvención (y los mecanismos por el cual se concede, en forma de papeleos interminables) funcionaría como un incentivo para activar al individuo: evita la caída al abismo, pero sin ofrecer un colchón cómodo en el que descansar, proporcionando las condiciones mínimas necesarias para que el afán de superación pueda ser reactivado. Al funcionar a un nivel tan mínimo, deja a la par de

der deseable para el conjunto de la población, que continuará regida por las lógicas de la desigualdad y la competencia. Foucault nunca llegó a ver este impuesto negativo hecho realidad (si bien en Francia volvió a suscitar debates en tiempos de Lionel Jospin), pero no le costaría ningún esfuerzo reconocer los mismos principios en las transformaciones experimentadas en los últimos años en lo que hoy conocemos como Renta Mínima de Inserción.

Evolución del anterior Ingreso Madrileño de Integración, la Renta Mínima de Inserción, a diferencia del primero, se encuentra regulada por ley (15/2001), lo que la convierte en derecho de mayor rango jurídico. Hecha corpus jurídico, garantiza su acceso a todos los segmentos de población «incapaces» de asegurarse la cobertura de las necesidades básicas (umbral mínimo de consumo), proporcionándoles el suelo a partir del cual aún es posible el salto hacia la «activación»/inserción. Y lo hace sin entrar a valorar con criterios que sean ajenos a lo económico las condiciones a partir de las cuales se tendrá derecho a la prestación. Lo que en caso del IMI dependía de una valoración del trabajador social, tras toda una serie de pésquisas de corte moralista y policial, pasa a ser ahora una concesión basada en el cumplimiento de una serie de requisitos de tipo económico (patrimonio, ingresos...). Como pronosticaba Foucault veinte años atrás, «da igual y debe dar igual saber por qué alguien cae por debajo del nivel del juego social. Lo único que importa es que el individuo haya caído por debajo de cierto nivel, y a la sazón el problema será, sin mirar más lejos y por consiguiente sin tener que hacer todas esas investigaciones burocráticas, policiales, inquisitoriales, otorgarle una subvención tal que el mecanismo por el cual se le otorga lo incite aún a volver al nivel del umbral y le de motivos suficientes para tener ganas, pese a todo, de superar ese nivel» (Foucault, *Nacimiento de la Biopolítica*, p. 211). La Renta Mínima de Inserción quedaba definida como «una prestación económica, destinada a satisfacer necesidades básicas, así como el derecho a recibir apoyos personalizados para la inserción laboral y social».

Si, pese a todo, un individuo no tiene ganas de entrar en una dinámica de superación, poco importa. Como decía un trabajador social municipal, «en términos de costes y beneficios, no resulta rentable preocuparse por esa minoría». En más, «mantener un caudal de población flotante, liminar, infla- o supraliminar» (Foucault, *Nacimiento de la biopolítica*, p.213) permite adecuarla a los requerimientos siempre

móviles de las necesidades económicas. Propiciar una reserva de mano de obra a la que poder recurrir (activar) en caso de necesidad.

Sin embargo, el análisis de Foucault, por necesidad histórica anclado en una visión estática de la ciudadanía, aún no del todo desbordada por las migraciones contemporáneas (y más particularmente en el caso francés), resulta incompleto aplicado al contexto actual. Y es que, en las sociedades móviles, la propia movilidad puede usarse como mecanismo desde el cual gestionar esa reserva de mano de obra necesaria: así, la legislación actual deja fuera de este tipo de prestaciones a los migrantes *sin papeles*, para los que se habilitan dispositivos de control/expulsión/deportación basados, precisamente en la posibilidad de movilidad (geográfica) de las poblaciones. Su análisis excede los propósitos de la presente tesis³⁵, por lo que nos limitamos sencillamente a apuntar esta idea. En cualquier caso, las necesidades económicas resultan tan variables e impredecibles que resulta necesario, a la par, mantener esa reserva a unos niveles mayores de los que el binomio ilegalidad/deportación sugiere. Articular mecanismos para contener a la población, dejando latente la posibilidad de activarla aún cuando no reciba las protecciones mínimas mencionadas, se convierte en requisito insalvable para la gubernamentalidad neoliberal. Veámoslo.

³⁵ Puede consultarse a este respecto, la obra de Alessandro De Giorgi, *El gobierno de la excendencia. Postfordismo y control de la multitud*. Traficantes de Sueños: 2006.

El peregrinaje y la derivación.

Normalmente tenemos que encontrar otra puerta abierta. Muy difícil. El único que me permite de llevar papeles, y papeles, y papeles... (Usuaría de recursos sociales de origen marroquí, primavera de 2009)

Desde la esquina en la que me senté durante tantos meses en distintos despachos de acogida y atención social, día tras día se me iban acumulando interrogantes que poco a poco fueron apuntando en una misma dirección:

¿Por qué, si el 80% de las personas que entran por primera vez en el despacho no traen el certificado de empadronamiento (requisito necesario para iniciar el proceso de atención) no se pone un cartel en la entrada explicándolo, en lugar de hacer que las personas esperen colas de horas para, una vez dentro del despacho, ser enviadas a casa hasta que no traigan el certificado?

Daría igual, yo creo que no lo leerían...así se lo explicamos nosotras mejor (Trabajador/a social de un centro de acogida, primavera de 2009)

No parece que ninguna experiencia previa avale semejante afirmación. Tampoco parece, a priori, que la información sea muy difícil de entender.

¿Por qué, el primer día de acogida sólo se solicita a la persona atendida información sobre su vida y situación personal y no se le proporciona información sobre las ayudas disponibles y la documentación que necesaria para su tramitación, de forma que en la segunda visita ya se pudiera iniciar esta gestión?

El primer día no se les da nada porque tenemos que conocer bien la situación. (Trabajador/a social de un centro de acogida, primavera de 2009)

Podría ser un buen argumento, si de una semana para otra se volviera a trabajar con el demandante. Pero no es el caso.

¿Por qué las ayudas disponibles se conceden con cuentagotas, como si de una gymkhana se tratara en la que, cada visita, supusiera un nuevo premio encontrado? Primero se ofrece un pequeño cheque para comprar comida, si el sujeto regresa y se pone insistente, podrá repetir el cheque; quizá en una futura tercera ocasión se mencione la posibilidad de tramitar una ayuda de emergencia; los papeles necesarios

para ello quedarán postergados para la cuarta; entonces se pedirán los papeles, y cuando éstos sean aportados por el interesado comenzará la tramitación de la ayuda

En estas situaciones hay que ir con mucho tiento, que luego si les cuentas todo de golpe parece que somos ricos, y ni mucho menos!! (Entrevista a un/a trabajador/a social en un centro de acogida, verano de 2009)

¿Cómo es posible que se derive a un usuario a otro recurso sin conocer antes los documentos que se le van a solicitar al demandante en esta visita (algunos de los cuales serán, muy seguramente, informes del trabajador social, que obligarán a una nueva visita para lograrlos)?

En los centros de acogida cuentan con unos largos listados de supuestos recursos a los que derivar a los «usuarios». Cada vez que se realiza una derivación, la trabajadora social apunta en un papel la dirección del lugar de destino y añade “no sé qué papeles te pedirán ni si ahora mismo estará funcionando”. Uno no deja de sorprenderse al escuchar por décima vez este aviso ¿no sería –se preguntaba en una ocasión una voluntaria del centro– más eficaz dedicar una tarde a comprobar uno por uno estos recursos en lugar de enviar a probar suerte a cientos de usuarios?

¿Bajo qué lógica Servicios Sociales, la institución del Estado encargada de asistir a personas en situación de riesgo o vulnerabilidad reconoce y certifica las situaciones extremas por escrito, para luego limitarse a entregar este informe al «usuario», con la recomendación de que acuda con él a Cáritas, una institución de la Iglesia, que apoya de forma voluntaria los procesos de inserción pero que no es el responsable legal de su atención?

¿Cuántos cursos de formación y bolsas de empleo debe visitar una persona antes de que el profesional empiece a contemplar la posibilidad de abrir nuevas vías en su trabajo de atención?

Una mañana pregunté a una de las trabajadoras por qué seguían remitiendo al Servicio de Orientación e Información sobre el Empleo (SOIE) a los «usuarios» cuando las elevadas tasas de paro auguraban tremendas dificultades para encontrar cualquier empleo: “bueno, no sé, en el caso de internas a veces sale algo y eso siempre es bueno, no?” (conversación mantenida en un centro de acogida, en verano de 2009)

¿Y si es un sin papeles? ¿Por qué se le envía a inscribir solicitudes de empleo en infinitas bolsas de trabajo? ¿No conoce un trabajador social el hecho de que los migrantes en situación irregular tienen negado el derecho al trabajo?

- **Gestion de tiempos.**

La lógica de la eficacia, premisa que, como veremos más adelante, rige los discursos relativos a la gestión de recursos, ayudas, programas y subvenciones, desaparece por completo cuando se trata de la atención a «usuarios»... Entonces los plazos se alargan, las visitas se duplican innecesariamente, la desinformación se convierte en moneda de cambio y los procedimientos se tornan lentos y pesados. En un sistema en el que, además, la emergencia preside la mayor parte de las situaciones atendidas y la saturación (fruto de la escasez de personal y recursos) deviene en listas de espera interminables, cuesta no preguntarse el por qué de esta displicencia en la gestión que acaba transformando la solicitud de cualquier ayuda o recurso en un auténtico peregrinaje que condena a los solicitantes a un largo periplo de cita en cita, recurso en recurso, de papel en papel.

Ante el incesante aumento de la demanda (acentuado aún más en el contexto de crisis económica) y el también continuo retroceso de recursos (sobre todo para el caso de migrantes en situación irregular), la atención parece convertirse cada vez más en una representación en la que fingir la existencia de alternativas, para «evitar decir lo que nunca se dice y debería decirse: «no pierdas el tiempo, no hay nada aquí» (Entrevista a un trabajador social de un dispositivo institucional, primavera de 2008).

Y es que si bien los recursos son escasos, existen muchas estrategias para jugar con ellos. Y el proceso resulta, esta vez sí, tremendamente eficaz si se observa desde otro ángulo. El profesional de lo social aprende con la práctica a desarrollar toda una serie de estrategias que alargan hasta el infinito los procesos de tramitación de ayudas o recursos: un mismo usuario puede tener que visitar varias veces el mismo centro antes de acceder a la información básica de las opciones de protección social que tiene a su alcance, puede ser derivado de una sede a otra del mismo servicio todo para ver si «allí que tienen menos gente pueden ofrecerte algo», de un recurso a otro «ya que aquí no tenemos nada pero puede que en este sitio sí», puede ser citado en incontables ocasiones para demandarle un nuevo papel sin el cual la tramitación no seguirá su curso, incluso puede tener que ir hasta dos y tres veces sólo para rellenar un formulario. Más allá de cual sea el resultado final de este peregrinaje (no uso el término de forma ajena a su etimología, que remite al desplazamiento de un extranjero

desconocido en el país y privado de la asistencia de una colectividad), al igual que toda peregrinación, aquí también la duración del viaje cobra toda su relevancia: la prolongación del tiempo que media entre la petición de ayuda y la negación o concesión de la misma genera la ficción de que algo se está moviendo; el compás de espera alumbra esperanzas; cada nueva etapa permite imaginar que, esta vez sí, el nuevo recurso o el nuevo papel producirán cambios; las ayudas se estiran por lo que parecen más; el trabajo del profesional se prolonga, lo que propicia un mayor acompañamiento moral del usuario a la par que retroalimenta la dilación del proceso que alarga listas de espera; la desesperación y la rabia se refrenan ante la ilusión de que, en algún momento, una nueva noticia mejore la situación. Y esto es lo importante.

Y bueno, eso, que muchas veces estás ahí como muro de contención total: mandando a la gente a marearle a otro recurso donde sabes que tampoco hay nada... (Entrevista a un/a trabajador/a social, miembro de una cooperativa de autoempleo, verano de 2009)

En un sistema de gestión en el que las protecciones e instituciones contra el riesgo funcionan al mínimo (pues la desigualdad no sólo se concibe como natural sino como estímulo deseable de la rivalidad y la competencia), es necesario, a la par, que los escasos recursos puedan estirarse con flexibilidad en épocas de mayor necesidad, entendida ésta como una mayor amenaza para el normal orden de la población. Gracias a ello, no sólo las ayudas funcionan como resorte desde el cual contener el riesgo. El propio proceso de solicitud/tramitación cumple la misma función.

Las derivaciones de un recurso a otro, de una sede a otra, de un profesional a otro, se complementan con unos plazos que se estiran hasta el infinito...

La RMI está tardando ahora en concederse cosa de nueve meses... Da igual lo que hagas que siempre te van a pedir un papel más a mitad de proceso... que si estás divorciada, pues papel que certifique que tu marido no vive España... que si tienes hijos, pues papel del colegio... ¡yo qué sé! Si es que nunca sabes lo que te van a pedir... y en cuanto falta algo, pues vuelta a empezar (Entrevista a un/a trabajador/a social de un centro insitucional, primavera de 2010)

En muchas ocasiones sin mediar siquiera explicación...

Funcionario: vale, pues con esto ya está todo. Ahora tienes que esperar a que te llamen para la entrevista

Mustapha: Y en total ¿Cuánto tardará?

Funcionario: Pues entre dos años y medio y tres... ya se sabe que estas cosas van despacio (Conversación recogida en un acompañamiento a un migrante que solicitaba la ciudadanía española)

Y cuando todas estas estrategias se agotan, siempre queda el recurso a los cursos de formación. Su oferta se multiplica por doquier: no hay asociación, entidad o recurso que no brinde cursos que prometen conocimientos de todo tipo, desde pequeñas especializaciones profesionales a aprendizajes que poco a poco parecen imponerse como fundamentales: elaboración de CV, manejo de las plataformas virtuales de búsqueda de empleo, desenvolvimiento en entrevistas de trabajo, talleres de iniciativa empresarial y un largísimo etcétera de materias cuyas repercusiones reales en la búsqueda de empleo no parecen muy claras pero que mantendrán ocupado (en horas, en ausencia de una ocupación laboral) al demandante. Los profesionales de lo social multiplican también la derivación a estos cursos, unas veces como un recurso más en ausencia de otra mejor oferta que hacer, otras como condición *sine qua non* se continuará con el proceso de demanda original:

- Investigadora ¿Y el curso de cocinero te sirvió para algo?
- Ramsés: (Risas). El curso de cocinero no me ha servido nada, no, no (Risas). Es que toda esa bolsa de empleo, cuando tú vas a buscar trabajo te dicen hay cursos, de cocinero, que te tienes que apuntar, te apuntas allí, cocinero o informática ¿sabes? y esperando que te van a llamar, y al final no te llaman, pero bueno. Que tú no has ido para ese curso...
- Investigadora: ya, que tienes otra cosa,...
- Ramsés: otra cosa en tu cabeza. Y tengo también la tarjeta de desempleo de cocinero. (Risas). Todo eso porque estaba buscando trabajo. Yo sé mucha gente que dice "yo no vine para estudiar, yo vine para trabajar, yo vine para trabajar".

(Entrevista a un usuario de recursos sociales, de origen marroquí, invierno de 2009)

Por ejemplo, hay cursos para desempleados... y todo para nada: de hecho lo llaman talleres ocupacionales, el mismo nombre lo dice, para mantenerte ocupado (risas) (Entrevista a un/a trabajador/a social de una cooperativa de autoempleo, que participa también en otros espacios sociales de lucha, otoño de 2009)

Hay veces, incluso, que las derivaciones rozan, cuando no traspasan, las fronteras del absurdo:

- Investigadora: Y tú... Pero tú ¿tú habías pedido un psicólogo?
- Dauda: No, yo...
- Investigadora: ¿Por qué te llevan al psicólogo?
- Dauda: No. Ellos, cuando yo vengo no sabía que eran psicólogos.
- Investigadora: Ya. Tú no lo sabías.
- Dauda: No. Actividades sociales, no sé. Y yo... Como yo tengo tiempo, no hacía nada, me ocupaba mi tiempo para ir ahí.

(Entrevista a un usuario de recursos sociales, de origen senegalés, primavera de 2009)

Junto a esta labor de contención, el recurso a las derivaciones cumple también su función para unos profesionales cada vez más acorralados entre la necesidad de aquellos a los que atienden y la ausencia de respuestas/recursos por parte de las administraciones o asociaciones para las que trabajan. Ante la perspectiva de ver convertido su trabajo en una encadenación de negativas, las derivaciones abren al menos una pequeña puerta tras la cual dotar de un mínimo sentido a su trabajo, distinguir que aún queda un pequeño margen de maniobra:

A mí a veces me da vergüenza ¿qué voy a hacer? Darle un listado con recursos de empleo para que se vaya a buscar, hacerle perder el tiempo, marearle por todo Madrid, para que se vaya allí y allá cuando sé que no hay porque estoy hablando con la gente que está en esos recursos y me están diciendo que no hay y que servicios sociales se ha terminado el presupuesto hace ya seis meses...sabes qué no hay o les decimos que quedamos todos a las 17h y nos vamos a robar al corte inglés....pero evidentemente no puedes. Así que le dices que vaya, por si hay suerte (Entrevista a un/a trabajador/a social, miembro de una cooperativa de autoempleo y militante en distintos espacios sociales madrileños, primavera de 2009)

La suerte que buscaba esta trabajadora se mezclaba en su discurso con la desesperación de saber de antemano que las puertas se encuentran cerradas. Y en el cruce entre la una y otra, ella optaba por la franqueza:

Intento al menos ser bastante franca: mira, hay bolsas de empleo, pero ahora mismo la situación es esta...hay un sitio donde puedes ir una vez por semana a conectarte a Internet, mirar en el segundamano y llamar por teléfono: cosas que les resulten útiles porque se ahorren un dinero o les resulte útil por lo menos ir ahí un día a la semana...Les doy las direcciones pero intentando ser muy franca, no dando una esperanza de algo que no hay sino diciendo: está todo fatal. (Ídem)

Sin embargo, en la mayoría de los casos no resulta posible percibir entre los profesionales esta conciencia de la inutilidad de las derivaciones que ejecutan, en parte fruto de la inexistencia de un conocimiento exhaustivo de los recursos a los que orientan a sus «usuarios». Y es que son muchos los trabajadores que rehúsan hacer este tipo de comprobaciones, muchos a los que esta opción ni siquiera aparece como pensable, muchos a los que la sospecha de que nada habrá allá donde envían a sus «usuarios» no es motor suficiente para confirmar el rumor generalizado. Quizá pueda más el miedo. El miedo a quedarse sin nada: el miedo a descubrir que, en realidad, no pueden hacer nada ante las situaciones de necesidad que se les presentan. Si esta revelación cobrara forma, ¿qué sentido tendría pasarse las horas en su despacho,

esperando a gente a la que devolver a sus casas con lo mismo con lo que llegaron?

Es probable que esta pregunta tenga su respuesta en el tremendo grado de frustración que algunos trabajadores sociales manifiestan (aquellos que, en su discurso, muestran una clara conciencia de las tremendas carencias con las que deben bregar en su trabajo), en contraste con otros que, eludiendo estos asuntos, denotan una nada desdeñable fascinación por su trabajo.

- **Aliento de esperanzas.**

Al conversar con los «usuarios» sobre este peregrinaje al que se ven abocados, la mayoría deja entrever el cabreo monumental por los miles de paseos, de mañanas perdidas, de sitios visitados sin respuesta... Frente al trabajador social, la cara cambia de gesto y se torna resignación al escuchar la nueva dirección a la que tendrá que acudir en pocos días, justo antes del despido y el deseo de que, en este nuevo lugar, «pueda tener más suerte». No son sólo paseos en balde y esperanzas sin fundamento. Es también un proceso deshumanizador, en el que el demandante queda a veces reducido a la condición de mero autómatas: un sobre cerrado -que bajo ningún concepto debe abrir, como si acaso dentro no estuviera reflejada parte de su vida- y una dirección escrita en él es todo lo que recibe. No sabe dónde va, ni qué puede esperar de ahí, ni siquiera cómo llegar. Pero sí sabe que no debe preguntar. Obedecer y comenzar a recorrer esta nueva etapa del camino es la única garantía de no perder las posibilidades de ser atendido de nuevo. Eso, o abandonar la senda:

Y en ese tiempo me estaba ya resignando a no trabajar. Y vine aquí exclusivamente a buscar empleo...llegué y me dijeron que me daban cita un día para hablar con María (una de las trabajadoras). Y la verdad es que no vine...porque he estado en varios centros y la verdad es que mal, nunca ha servido para nada (Entrevista a una usuaria de recursos sociales de origen latinoamericano, verano de 2008)

No es lo habitual. Seguir la senda marcada por las derivaciones suele ser lo más frecuente. Y es que para ellos, el peregrinaje también cumple una función: el caminar del peregrino siempre está impulsado por la esperanza. Mientras dure el viaje, ésta se mantendrá viva. Quietos, la desesperación acorrala. Así, el interesado obtiene al menos la sensación de que algo se mueve, aunque en realidad se hayan invertido casi dos meses en algo que podía haberse resuelto en menos de una semana. Si en la primera

cita el profesional expusiera la cruda realidad de la ausencia de alternativas, la impotencia haría mella en unos y otros. Cualquier opción ofrecida, al menos tiene la virtud de no ver cerrarse todas las puertas demasiado pronto. Su cierre paulatino prolonga la esperanza, haciendo más llevadero el día a día: frágiles cuerdas que amortiguan la caída, tornándola menos rápida y dolorosa.

Cuando recibí la carta de denegación no lo podía creer, es que no lo podía creer. Fui a hablar con servicios sociales. Allí me dijeron que podía reclamarla...era muy difícil que funcionara, pero se podía intentar...y mientras me dijeron que podía ir haciendo cursos, formarme y todo eso para si tenía que volver a presentar la solicitud, ya pudiera poner que he hecho todas esas cosas (Entrevista a un usuario de recursos sociales de origen español, primavera de 2009)

La trayectoria personal de aquel que viene a solicitar una ayuda se fusiona con la trayectoria de recursos que ha recorrido. Así, a la pregunta ¿cómo has llegado hasta aquí? son muchos los que inician el relato de su itinerario por decenas de recursos, dejando entrever que casi cayó en este último de casualidad, en un intento desesperado más. Derivaciones de un sitio a otro sin sentido, se combinan con miradas de comprensión, posturas y gestos que invitan a la confianza, que no acallan el desahogo aunque la conversación derive a decepciones personales o rupturas sentimentales. Un paréntesis que alivia la sensación de soledad, que transmite que para alguien eres alguien. Un paréntesis que se cierra cuando se pide la ayuda, pues no se puede dar. Pero la negativa, tras ello, se recibe de otra manera. «Qué palabras tan bonitas has dicho ¿sabes? nadie piensa como tú, pero me alegra mucho saber que no todo el mundo es igual». Este padre de familia ecuatoriano materialmente se fue como vino, sin ninguna ayuda: pero se llevaba un poco de esperanza, la sensación de que puede que haya una salida o, al menos, alguien dispuesto a escucharle. En una sociedad donde los vínculos humanos se ven cada vez más reducidos, esto no es poco. En este ir y venir de usuarios, entre esa contención en forma de peregrinaje y la esperanza que se abre con cada nueva etapa del viaje, surgen atisbos de comprensión y cariño.

De ahí acudí a una asociación, que está en el barrio de La Ventilla, pues ahí seguí un curso y también me han apoyado, no económicamente, pero sí moral (...) desahogarme también mis penas (risas) porque aquí en este caso al principio estaba sola porque no había traído todavía a mi esposo ni a mi hija, estaba sola. Y por no acudir a esos sitios porque aquí al principio fueron las noticias que nos íbamos al parque, te emborrachas y esas cosas (risas), y entonces no quería eso. Porque a mí también sí me gusta tomarme una cañita, si te soy sincera, pero no así como esos sitios, entonces no quería acudir yo a esos sitios sino buscar algo que me llene a mí.

(Entrevista a una usuaria de recursos sociales de origen latino, primavera de 2009)

- Usuaría: Está en el centro y esto es bueno. Ella como humana siempre me llama: “¿cómo estás? ¿Cómo está la situación?”. A nivel psíquico es muy importante, pero algo que es material pues nada, nada. Es muy humana...si estoy mala, enferma, puedo llorar
- Investigadora: hay entonces confianza
- Usuaría Sí que hay confianza, me entiende, entiende lo que quiero, qué cosas quiero...me entiende bien.

(Entrevista a una usuaria de recursos sociales de origen marroquí, primavera de 2009)

Si porque cada curso dura dos o tres meses, algunos lo tenían que repetir porque a veces no encontraban nada, y ellos preferían estar ahí porque era un espacio que de alguna manera ellos se sentían cómodos se hacían amigos entre ellos los que más se acercaban los que estaban al lado. (Entrevista con un/a trabajador/a social de un dispositivo institucional, primavera de 2008)

Una labor que no aparece en ningún pliego, pero de cuya importancia son bien conscientes la mayoría de los profesionales de lo social:

Fue en Opera me dieron la oportunidad de eso que aunque a veces armaba a las chicas yo para que traduzcan, pero él gesto el mirar, el poder transmitir una sonrisa eso para mí creo que era más importante y darles un poquito esa seguridad para que ellos se pudiera sentir más seguro... Confianza más confianza. (Entrevista a un/a trabajador/a social de un centro institucional, primavera de 2008)

En términos de gestión de poblaciones, estos espacios son del todo necesarios: abren un pequeño balón de oxígeno, calman las tensiones sociales, en definitiva, contienen el descontento, acallan la rabia y ofrecen confianza, complicidad y afecto. Las pequeñas golosinas como elemento de control.

En las sociedades actuales, se piensa el riesgo, no para cancelarlo, sino para gestionarlo y minimizarlo. De su gestión ya hemos hablado largo y tendido. Su minimización pasa por el propio desarrollo del sistema de ayudas e instituciones de protección social (para mitigar las situaciones de mayor emergencia), pero no siempre es suficiente. Hablábamos antes de un umbral de riesgo marcado por el nivel por debajo del cual, el sujeto deja de poder convertirse en «empresario de sí mismo». Existe, sin embargo, un segundo umbral de riesgo. La amenaza, en este caso, no deviene de la imposibilidad del sujeto para entrar en el juego económico, sino del riesgo de que, en un determinado momento, éste pueda suponer un desafío para el mantenimiento de la paz social. Cubrir este riesgo necesita, a su vez, de la puesta en

marcha de estrategias y mecanismos de contención finos y sostenidos, desarrollados en función de las necesidades coyunturales del momento. El precario equilibrio social logrado sobre la base de rivalidades, inestabilidades y competencias puede desmoronarse en cualquier momento. Y, de hecho, lo hace.

Una pelea entre dos grupos que acaba enquistándose en un conflicto de convivencia barrial, un centro de ocio adolescente que deriva en enfrentamientos con los vecinos de los bloques colindantes, desahucios que dejan bloques vacíos que pasan a ser okupados por nuevos inquilinos, pandillas en el parque que coquetean con el tráfico de estupefacientes a pequeña escala, una familia acosada por la violencia capaz de despertar todas las alarmas mediáticas si ésta llega a mayores, demasiados rostros con rasgos de extranjería en su piel que ocupan los espacios públicos, sin nada que hacer salvo ver pasar el tiempo que la crisis impide que lo dediquen al trabajo, etc. No se trata de hacer una enumeración exhaustiva. Tan sólo constatar la infinidad de situaciones cotidianas que, de hecho, suponen una amenaza para el «normal» devenir de lo social en movimiento.

En tales circunstancias, la gestión neoliberal de lo social necesita del despliegue de mecanismos de intervención para evitar que el «curso natural» de los acontecimientos desemboque en situaciones de «riesgo» para el «buen funcionamiento» del conjunto de lo social:

Mira, en Cañada Real yo veo trabajo de contención y de legitimación de la desigualdad...ya no porque la gente no se solivianta sino porque ¡oye! en Madrid hay 5000 niños sin escolarizar, y para qué me voy a plantear si es un problema del sistema que no cambia...Pero si hay unos pocos en una zona que están dando demasiado la guerra, entonces sí, ponemos a los educadores (Entrevista a trabajador social de una cooperativa de intervención, otoño de 2009)

Veámos como funcionan.

b) Vigilancia y monitorización del devenir social.

La interacción entre los distintos elementos de la realidad se modela (tanto en términos de incentivo de la competitividad como en términos de estabilidad social) gracias a un cálculo estadístico de costes-beneficios: controlar (y eventualmente modificar) las probabilidades y compensar sus efectos, de forma que el resultado anule, limite, frene o regule la inestabilidad para el conjunto de la población. La gestión neoliberal de lo social necesita, por tanto, de mecanismos para lograr una radiografía lo más nítida de la sociedad en cada momento: generar normalidades, establecer estadísticas, franjas y curvas de normalidad, realizar previsiones sobre la base de dichos cálculos, etc. de forma que este conocimiento posibilite una monitorización constante de la realidad, un estado de alerta continuo capaz de poner en funcionamiento (en caso de que se disparen las alarmas) mecanismos de control y reguladores que anulen o limiten el riesgo, asegurando así el mantenimiento del equilibrio social por encima de todo lo que haya de aleatorio o disruptivo en las poblaciones.

Somos concientes de la importancia de establecer un sistema de información que permita desglosar los datos y analizar las atenciones prestadas a la población inmigrante, a través de los distintos servicios sociales. Este sistema instrumentalizará un conocimiento de la realidad en profundidad y ayudará a fundamentar las intervenciones que se realicen desde los distintos recursos de atención. (Plan de Integración de la C.M. 2009-2012, pp. 118)

El objetivo final es generar dispositivos que permitirán ir adelantándose a las necesidades, de forma que lo social en movimiento no devenga en crisis para el normal funcionamiento del sistema. Ilustra de manera muy nítida esta idea de identificación de puntos de inestabilidad el sistema de antenas que el Plan Madrid tenía previsto poner en marcha:

- Íbamos a poner en marcha, no sé si lo han hecho, un sistema de antenas. Queríamos crear 25/50 personas socialmente importantes en cada distrito, socialmente importantes puede ser el quiosquero de determinada esquina, que nos permitieran ir haciendo una encuesta trimestral a esas... que al final eran casi 500 personas en la ciudad de Madrid, muy bien identificadas, que nos permitieran ir haciendo una encuesta trimestral y eso nos iba a dar muchas pistas. Además, esa encuesta trimestral nos iba a decir que ahora el botellón se está haciendo en aquella esquina, en vez de en ésta. Para cuando nosotros nos damos cuenta por los cauces oficiales ha tenido que haber 25 quejas de vecinos, la policía ha tenido que tramitar, la policía primero ha actuado de manera policial, luego actúa no-sé-qué y finalmente cuando están desesperados que no hay forma ni pa dios de cargarse el botellón, acaban mandando una notita a servicios sociales para ver si ellos son capaces y mandan... y luego servicios sociales actúa y otro año más tarde nos

mandan una nota a nosotros, a ver si mandamos un mediador intercultural y han pasado tres años [...] [y el botellón] ha cambiado de sitio para cuando llega nuestro mediador [...].

- *Los procesos son mucho más rápidos...*
- Son mucho más rápidos. Entonces estábamos poniendo en marcha ese sistema de antenas, de personas que saben lo que pasa en la zona. Nosotros queríamos hacer una entrevista cada tres meses que nos fuera dando la realidad de lo que estaba pasando. (Entrevista al que fuera uno de los responsables en el diseño de los planes institucionales de integración, primavera de 2008)

La creciente preocupación por estas funciones en la gestión de lo social se adivina también en la evolución de otros dispositivos surgidos al calor de los distintos planes de integración de las administraciones públicas madrileñas. Es el caso, por ejemplo, de los cambios acontecidos en el Observatorio de las Migraciones y la Convivencia Intercultural de la Ciudad de Madrid. El Observatorio fue uno de los dispositivos que aparecieron fruto de la implantación del I Plan Madrid de Convivencia. Sobre el papel, estos eran los objetivos a los que debía responder:

- 1) Observar, analizar y evaluar la realidad derivada del fenómeno migratorio en la Ciudad de Madrid.
- 2) Dinamizar y reglamentar las Mesas de Diálogo Distritales promoviendo la elevación de propuestas a las distintas instancias municipales y a los programas que se consideren de interés y coordinar la labor anterior con el Foro de Madrid de Diálogo y Convivencia.

Durante sus dos primeros años de existencia, el Observatorio estuvo bajo la gestión de la Universidad Autónoma de Madrid. En este tiempo se pusieron en marcha varias publicaciones e investigaciones monográficas que pretendían dar respuesta al primero de los retos, a la par que sus profesionales dedicaron otra parte de su tiempo de trabajo al área de dinamización y participación. A los dos años, la gestión del Observatorio volvía a salir a concurso. La nueva convocatoria no contemplaba sólo un cambio de «manos» del dispositivo:

En los nuevos pliegos gana peso la parte estadística y de soporte informativo y de documentación; pierde peso toda la parte más reflexiva, que se dice debe estar más vinculada al mundo académico. Yo lo veo como una «racionalización» de Observatorio... se busca producir informes que sirvan de información para asociaciones y profesionales. Estudios con una temática más específica, informes de tipo socio-económico, estudios mucho más técnicos, encuestas... gana peso lo técnico y pierde peso lo reflexivo, ya que esto se puede apoyar en el trabajo de las universidades. (Entrevista a un/a trabajador/a del Observatorio de las Migraciones, verano de 2008).

La nueva entidad adjudicataria del concurso fue seleccionada en plena coherencia con este viraje. Así, en el pleno del Ayuntamiento de 17 de diciembre de 2008, la Directora general de inmigración, Laura López de Cerain, explicó como entre las dos candidatas que concurrieron a concurso (la Universidad Autónoma de Madrid y Everis Spain) la ganadora fue Everis Spain por presentar una oferta 11.198,61 euros (1%) más baja que la de la Universidad Autónoma, antigua gestora del proyecto. El concejal socialista Pedro González Cerolo, sorprendido por esta nueva adjudicación, protesta al entender que “ se superpone una mínima bajada económica a la experiencia y los informes favorabilísimos por parte del equipo de gobierno respecto a la laboral del Observatorio” y se otorga el proyecto a una empresa “dirigida al diseño e implantación de soluciones tecnológicas y a la gestión y operaciones de subcontratación en centros de alto rendimiento empresarial (...) en ningún lado aparece que esta empresa se haya dedicado alguna vez a cuestiones de tipo social que tengan que ver con la inmigración”. El tono de réplica del señor Cerolo debe enmarcarse dentro de su labor de oposición. Sin embargo, sus palabras retratan magistralmente la línea prioritaria desde la que pasa a entenderse la gestión de lo social neoliberal.

Muy en esta línea se encuentra un programa desarrollado apenas hace unos meses dentro del organismo regional del IRIS (acrónimo del Instituto de Realojamiento e Integración Social, si bien la imagen a la que remiten sus siglas no deja de ser reveladora). El Programa, conocido como Siviris (Servicio de Vigilancia del IRIS), se encuentra encargado del control y realojamiento de las familias que viven en las zonas más marginales de la ciudad. Sus agentes no llevan pistola, ni porras, ni nada parecido. Sus armas son un bolígrafo y un papel. Van perfectamente identificados y se puede ver en sus coches y chalecos el escudo de la Comunidad de Madrid. El Siviris cuenta con un delegado, un jefe de unidad, ocho controladores en cuatro patrullas, con cuatro todoterreno, y un auxiliar administrativo. Cuando descubren algún punto con nuevas chabolas informan al IRIS, que pone en marcha su servicio de inspección. Su presencia es constante en la mayoría de los poblados chabolistas de la región.

Los propios trabajadores de los distintos dispositivos de los planes de integración y convivencia, apuntan también a esta misma lógica de monitorización detrás de muchos

de los cambios acontecidos con la puesta en marcha, en 2009, de los nuevos planes del Ayutamiento y la C.M.:

- Investigadora: ¿Y porque crees que el gobierno pueda pensar que es este cambio? (la sustitución de los CASIs por los CEPIs)
- Entrevistada: Quizás pa tener controlada el diferente índice de gente que tiene, que es la única manera que la puede por datos por que sí, porque a lo menos yo en ese puesto que llevo un registro de las personas que acuden al centro, con una edad con un determinado motivo porque va eee pues eso puede ir por ese lado (...) Digo yo quizás por una cifra. Este colectivo por ejemplo el ecuatoriano tenemos un sin numero de población joven por decir, 60% de población joven 40% de población de 50 años para arriba. Que tanto esta formada que tanto no lo esta formada, que tanto del nivel de familia tiene. Entonces de una manera como más controlado el porcentaje de persona o migración que tiene ese determinado y en que situación se encuentra por ese lado por un proyecto de estudio. (Entrevista a una trabajadora de un centro institucional de atención social, primavera de 2008)

Difícil determinar cuánto hay de especulación o de realidad en las palabras de esta trabajadora. Más allá de ello, lo que interesa señalar es cómo la mera contemplación de esta posibilidad refleja un imaginario incorporado respecto a las funciones de la intervención social bastante significativo.

1.- La vida en casillas

En aras de garantizar el conocimiento y la vigilancia de la sociedad, la administración debe volverse flexible y omnipresente, ser capaz de penetrar en todos y cada uno de los recovecos de lo social: el proyecto de las antenas, el Siviris, o la evolución del Observatorio de las Migraciones son precisamente eso, un intento de adentrarse en la complejidad social, para captar con precisión todos sus movimientos. Sin embargo, estos dispositivos tan sólo constituyen un paso más en la formalización de un mecanismo que funciona, de hecho, desde hace tiempo: la monitorización de lo social es posible *per se* gracias a la miríada de agentes de lo social desplegados sobre el terreno como consecuencia del propio desarrollo de la intervención social.

Al final, el ciudadano en la calle percibe un cambio 15 años antes de que lo percibe la Administración (risas), y luego la Administración se da cuenta, articulamos presupuestos y 25 años más tarde estamos empezando a actuar mínimamente ante esa circunstancia ¿no? Sin embargo, los trabajadores que están sobre el terreno nos van dando pistas muy rápido de muchas cosas. (Entrevista un alto cargo en el diseño y gestión de políticas públicas de inmigración, primavera de 2008)

Porque nos llamaron para un caso que sabían que teníamos, trabajamos con tal, con una

familia, y fliparon ¿no? del nivel de información, trabajo, contacto diario que teníamos de personas que podían ayudar, nombres o expedientes ¿no? (Entrevista a un/a trabajador/a social, miembro de una cooperativa de autoempleo, invierno de 2009)

Programas y dispositivos aparte, la monitorización y vigilancia del devenir social puede desplegarse por medio de procedimientos mucho más cotidianos, engarzados en las actividades diarias que, de un tiempo a esta parte, son constituyentes de la práctica del trabajo social. Así, todos y cada uno de los dispositivos de intervención social puestos en marcha por las administraciones públicas (tanto de forma directa como externalizada) conllevan la documentación sistemática no sólo del desarrollo de las actividades desarrolladas, sino de una infinidad de variables vitales de los sujetos implicados:

Antes para pedir una ayuda era una hora la que tenías y en esa hora podías charlar con los usuarios, intercambiar, pensar soluciones, conocer la situación y poder valorarla. Ahora son cerca de tres horas, lo que no sólo implica menos citas, sino que además ya no puedes hablar nada porque la cita consiste en un cuestionario de cerca de 100 preguntas, tú detrás del ordenador, sin mirarle, solo rellenando las mil casillas que te lleva todo el tiempo. Y no le miro no sólo porque no me da tiempo, sino porque es que lo paso mal: algunas preguntas son demasiado privadas, y tú las tienes que lanzar una tras otra, no es un trato humano. (Entrevista a un/a trabajador/a social de un centro institucional, primavera de 2010)

Ahora nos piden que rellenemos un cuestionario con el número de sin papeles que vienen a clases y cuáles de ellos trabajan. Es cómo si hiciéramos de estadistas para el Ayuntamiento, porque yo no entiendo por qué tanto énfasis en esos datos y luego nadie nos pregunta si vienen a las clases, cuántos aprueban, cómo valoramos su progreso, etc. (Entrevista a un/a trabajador/a de un dispositivo institucional, invierno de 2008)

De esta forma, la necesidad de realizar continuamente informes, rellenar fichas, completar cuestionarios, etc. proporciona a las administraciones una radiografía lo más precisa posible del contexto social: una descripción sistemática y viva, en tanto que es actualizada continuamente por los trabajadores de lo social.

El volumen de trabajo que genera la realización de esta precisa cartografía de lo social es tal que llega a absorber por completo la práctica profesional de los trabajadores. Así lo expresaba Sergio García, en una ponencia en la que analizaba reveladoramente estas cuestiones: “En los centros de servicios sociales es común el periódico apremio, bajando de manera acelerada por la vertical línea de mando, para “codificar” todo el trabajo que se hace (más, a veces, el que no se hace), ya que debe figurar en las estadísticas bajo la amenaza de que pueda disminuir la plantilla del distrito. El efecto es que buena parte del trabajo consiste en reflejar el trabajo que se

hace, una suerte de meta-trabajo que no reporta ningún beneficio a los usuarios y que «quema» a los profesionales” (“Disciplina, control, progresismo y posicionamiento profesional” (2010). Ponencia presentada en las jornadas “¿Quién cuida al trabajador? Interrogantes sobre el malestar del trabajador del campo de lo social”. Colegio de Trabajo Social Segunda Circunscripción Rosario-Santa Fe, Argentina).

Sin embargo, ésta práctica no sólo resta a los profesionales buena parte del tiempo que disponen de atención a los usuarios, sino que convierte, como ya se advirtió a través de citas anteriores, dicha atención en un interrogatorio que traspasa los límites de la privacidad:

- Por ejemplo, tenía que abrir una ficha con millones de preguntas... me parecían fatal las preguntas, las preguntas eran totalmente excesivas. Por ejemplo, mmm, no sé, usted vive en un piso de alquiler en una habitación, o sea ya era, lo máximo, cuánto pagas exactamente...
- Número de hijos aquí, número de hijos allí. (Entrevista con trabajador/esas sociales de un centro de atención social insitucional, primavera de 2008)

Los usuarios también perciben la atención como una intromisión cuyos límites resultan un tanto cuestionables...

Bueno, a ver, en los Servicios Sociales cuando yo fui primero era para buscar trabajo, a ver cómo me pueden orientar. Y de repente como explicaba todas mis causas, todo lo que estoy viviendo y tal... porque te preguntan todo, ¿tiene dinero?, ¿dónde comes?, ¿dónde vives?... explicas todo tu problema y, bueno, es la manera de empezar las cosas. (Entrevista a un usuario de recursos sociales de origen latino, primavera de 2009)

Me preguntan cuándo llega aquí, dónde trabajas... Tus cosas cuando viniste aquí. Ellos hablan demasiado. (risas) Demasiado, demasiado. (Entrevista a un usuario de recursos sociales de origen senegalés, primavera de 2009)

Yo no quiero contar mi vida a nadie, te hacen cuatro preguntas y ya se creen que lo saben todo de ti, pero no saben nada. Yo voy por si me dan algo, pero me muero de vergüenza si tengo que empezar a contar mi vida, es que no puedo” (Entrevista a una usuaria de recursos sociales de origen latino, primavera de 2009)

Aunque para algunos trabajadores sociales estos requerimientos contribuyen a dar rigor a las labores que realizan, lo cierto es que la mayoría de ellos coinciden en expresar sus quejas por una tarea que consideran excesiva:

Todo lo que hacemos es control, meter y meter datos estadísticos. Yo me los invento, porque me toca los cojones todo esto ¿Cuántos peruanos? Pues 2 ¿Y colombianos? Pues 7, y andando! (Entrevista a un/a trabajador/a social, asalariado en una empresa de intervención social y militante en distintos espacios sociales madrileños, verano de 2009)

Y manifiestan cierto temor a que acabe convirtiéndose en una práctica incorporada/normalizada por/para los usuarios, en detrimento del derecho fundamental a la intimidad:

Eh..., y la gente iba, y la gente se iba, que ya decías tú, es contraproducente porque la gente se acostumbra a que esta pregunta sea normal. Yo no son las preguntas que me gustaría hacerte pero un poco tengo, tengo que hacértelas aquí si no quieres contestarlas tampoco... (Entrevista con trabajadores/as sociales de un programa institucional, gestionado por una empresa, primavera de 2008)

Un temor, por cierto, que no se encuentra muy alejado de la realidad:

Bueno, a veces te pueden preguntar sobre todo, hasta cómo vivís. Eso es normal porque no saben nada, no por molestar, no saben nada de África, pero te preguntan sobre cosas de cómo vivís en África (Entrevista a un usuario de recursos sociales de origen senegalés, primavera de 2009)

Porque hay gente que se le volvió a ver por aquí para contar su vida, porque le parece que hay que contársela a todo el mundo porque así funciona. No, no, no te preocupes, si quieres no me contestes... No sé si es normal. Porque yo no lo veo normal pero, no sé si es que me estoy volviendo prevenida o qué. (Entrevista a un/a trabajador/a social de un centro institucional, primavera de 2008)

Incluso en el caso de entidades sociales no vinculadas directamente a las administraciones, la recogida de información sobre las personas acogidas sigue siendo una exigencia. Si bien ésta no puede realizarse sobre una fiscalización directa del trabajo, sí se convierte en una exigencia contemplada como contraparte en la concesión de subvenciones:

Algunas ONGS que realizan un trabajo de acompañamiento de inmigrantes que proceden de Canarias, Ceuta y Melilla y no han podido ser repatriados a su país (les pagan casa o hotel y viajes y algo de dinero) son subvencionados por el ministerio y una de las exigencias que tienen es la de dar información y hacer un seguimiento de los inmigrantes que habían sido destinados a la península y que están en estos centros. Lo peor es que esa información la incluyen en una base de datos que transfieren a la policía. (Entrevista a trabajador/a social de una empresa que gestiona dispositivos institucionales, primavera de 2009)

La base de datos a la que alude el/la entrevistado/a, es uno de los pilares fundamentales del programa «Siria»: una inmensa red de información que contiene todo el historial del migrante desde que entró en el país³⁶, todos los recursos por los

³⁶ Lejos de ser un rasgo particular de las políticas regionales, la monitorización de lo social a través de la sistematización estadística de las variables vitales de las personas atendidas constituye una realidad en auge a escala europea:

que ha pasado e, incluso, prevé la incorporación se sus expedientes médicos:

Todos acaban registrados en una base de datos que nos impusieron como a los... ¿dos años o tres? Una base de datos de la Comunidad de Madrid donde había que incorporar muchísimos datos de la persona a la que atendíamos. ... (Entrevista a trabajadores/as de un centro institucional, primavera de 2008)

La tendencia inquisidora instaurada en la atención social roza, a veces, el absurdo... Una tarde acudió Roger al despacho de una entidad social: normalmente es su mujer la que viene, pero ese día no podía venir. Las trabajadoras sociales le explican que debe responder a unas preguntas para abrirle ficha. Roger responde que no es que le importe, pero que el caso es el mismo que el de su mujer y que ya tienen ahí todos los datos del caso: él no venía a hacer una demanda nueva, sino a preguntar cómo andaban los trámites de la ayuda que ya habían solicitado. Las trabajadoras sociales se mantuvieron inmutables. Roger comenzó a responder una a una a preguntas acerca de su matrimonio, su vida sentimental y sexual, sus hijos y la relación que mantiene con ellos, su trayectoria laboral, los motivos de su inmigración, etc. Una vez que acabó el

-
- En 2008, Nicolas Sarkozy hizo un encargo delicado. Ordenó al recién nombrado Comisario de la Diversidad, Yazid Sabeg, que se hiciera con «las herramientas estadísticas» necesarias para «radiografiar» la sociedad. Lo que Sarkozy estaba proponiendo a Sabeg era, a juicio de algunos, que saltase por encima de los principios de la República y rompiese uno de los tabúes franceses: el de impedir hacer estadísticas y encuestas en las que los datos relevantes sean el color de la piel, el origen u otro signo de posible discriminación racial. Un tabú roto hace tiempo en otros países
 - Alemania mantiene un registro centralizado de datos de los extranjeros que residen en su país durante más de tres meses. La Oficina Federal de Migración y Refugiados gestiona el registro y asiste a las autoridades en su uso, tanto para fines estadísticos como por parte de los servicios de Policía y de las autoridades judiciales en diligencias penales y de investigaciones delictivas.
 - Estados Unidos. El censo étnico está permitido en Estados Unidos, y el Instituto Demográfico nacional contabiliza la presencia de las distintas razas en la población total.
 - Reino Unido. El Instituto Estadístico Nacional británico también contabiliza la población sobre base étnica. El censo británico también recopila datos acerca de la actitud religiosa de los ciudadanos, que en todo caso tienen derecho a no contestar a las preguntas en esta materia.
 - Italia. El Gobierno de Silvio Berlusconi impulsó el año pasado un censo de la población gitana residente en el país transalpino. La medida provocó una dura polémica, al ser considerada, por algunos, discriminatoria. Tras algunos ajustes procedimentales, el censo recibió el visto bueno de la UE.

Y es que la corte europea de justicia ha recordado en reiteradas ocasiones que el Derecho comunitario no se opone a la posibilidad de que los países adopten medidas para garantizar el conocimiento de los movimientos de población en su territorio.

cuestionario, las trabajadoras buscaron la ficha de su mujer y le indicaron el estado de su ayuda. Al irse Roger no pude evitar preguntar por qué le habían hecho a él todo el cuestionario de nuevo. La respuesta que me proporcionaron fue casi inmediata: «porque es un requisito, si atendemos a alguien aquí por primera vez tenemos que abrirle una ficha y porque así además tenemos la oportunidad de contrastar lo que nos dicen y ver si nos están mintiendo».

2.- La calle como espacio de actuación preferente

Otra de las estrategias puestas en práctica en los últimos años ha sido la fulminante extensión de la calle como el lugar predilecto para la intervención social. Si el objetivo de la gestión neoliberal pasa por establecer un equilibrio social tolerable, a través de un diagnóstico certero de multiplicidad de variables que componen la realidad y sus tendencias, la calle, como espacio natural de lo social en movimiento, pasa a ser considerada un escenario privilegiado desde los que articular los dispositivos de monitorización y contención de los posibles focos de inestabilidad detectados. Así, en los últimos años hemos asistido al surgimiento y la proliferación de figuras como la de los educadores de calle, mientras que los programas de intervención social dedican cada vez más horas a la presencia de sus trabajadores en la calle. Estando ahí, en el centro de la vida social, el trabajador podrá desplegar la microfísica más fina: conocer a la población, darse a conocer, tejer redes, generar alianzas, tomar el pulso a lo social y, sobre todo, ser el primero en enterarse ante cualquier acontecimiento o movimiento de riesgo y ser también, por qué no, el primero en actuar para ponerle freno. La figura, aún muy difusa y bastante incipiente, del dinamizador de espacios públicos, que ha venido a sustituir a los antiguos mediadores interculturales del Ayuntamiento de Madrid, parece apuntar en esta misma dirección de «monitoreo» permanente de lo social.

Los dinamizadores de espacios públicos tienen el cometido de “detectar situaciones de dificultades intergeneracionales, comunes en todas las familias, a las que se añaden conflictos interculturales que dificultan el proceso de integración de los jóvenes en nuestra ciudad y coordinarse con los servicios municipales destinados a la familia para ayudar a solventar estas situaciones. (...)”

Este servicio cuenta con un equipo de 51 dinamizadores con formación en interculturalidad, dinamización social, mediación e intervención comunitaria. Para la realización de su trabajo, utilizan una metodología de intervención basada en el análisis, conocimiento y diagnóstico de la zona y en el diseño acciones que fomenten la participación activa de la población.

(...)

El servicio está orientado a prevenir conflictos que puedan constituir un riesgo para el equilibrio, bienestar y convivencia de los vecinos. Este servicio está constituido por veinte

dinamizadores vecinales que operan en barrios previamente establecidos en los que existe una situación de multiculturalidad significativa.” (Fuente: II Plan Madrid de Convivencia Social e Intercultural 2009-2012)

La definición de las administraciones públicas de este dispositivo no deja lugar a dudas acerca de la filosofía que lo impulsa. Las entidades gestoras de dichos dispositivos, confluyen en su concepción de los mismos:

Funciones asignadas a los dinamizadores de espacios públicos:

- Detectar y analizar las principales necesidades de los ciudadanos en el ámbito comunitario (parques, jardines, plazas y otros espacios públicos).
- Informar y orientar sobre la normativa vigente en uso y mantenimiento de los espacios públicos. Informar y orientar sobre las normas de convivencia en los espacios vecinales y públicos.
- Prevenir y resolver conflictos interpersonales y grupales a través de la mediación intercultural.
- Colaborar con otros profesionales municipales en el ámbito de las actividades de prevención e intervención social.
- Evaluar y emitir informes mensuales cuantitativos y cualitativos sobre la intervención en cada uno de los espacios de intervención.

(Funciones especificadas por CEAR, entidad gestora del recurso, en su convocatoria de 2009)

El viraje hacia un cada vez mayor énfasis en los procesos de cartografía y vigilancia de lo social fue abiertamente denunciado por los trabajadores y responsables del SEMSI (Servicio de Mediación Social Intercultural), servicio que fue sustituido por los nuevos dinamizadores:

Nos han llegado a preguntar si es que el SEMSI se ha transformado en el nuevo Servicio de Dinamización en Espacios Públicos que el Ayuntamiento pone en marcha. Queremos expresar con claridad que no, que son proyectos bien distintos. (...)

De mediar en los conflictos a controlar los parques, de apagar fuegos en los patios de vecinos a reprender a los inmigrantes que no cumplan las normas, de frenar enfrentamientos en las escuelas a vigilar los botellones en la calle. (Carta abierta de Carlos Giménez, antiguo director del SEMSI)

De esta denuncia se hizo eco también el Grupo Socialista de Madrid al afirmar que los cambios acontecidos responden al paso de un "modelo basado en la intervención social a otro de control policial". El portavoz socialista de Servicios Sociales en el Ayuntamiento, Pedro Zerolo, en una rueda de prensa en la que estuvo acompañado

por los mediadores despedidos, sostuvo que "los dinamizadores que se van a contratar ahora se van a dedicar a hacer labores policiales y de control de los inmigrantes en los parques públicos". Desde el Ayuntamiento, se argumentó, en palabras de la entonces directora general de Inmigración y Cooperación, que la misión de estos trabajadores será "la de poder detectar asentamientos ilegales, botellones o problemas con bandas juveniles e informar de ello periódicamente a la Dirección General de Inmigración". Más allá de los matices partidistas de uno y otro grupo político, los pilares de una gestión basada en una penetración viva en lo social, capaz de captar cada una de sus disfuncionalidades, quedan claramente representados en esta nueva figura social.

Una vez más, la tendencia a la priorización de la calle como escenario de intervención se encuentra bien alejada de todo color político. Por citar tan sólo un ejemplo, el consistorio de la ciudad de Getafe, gobernada durante 28 años por el grupo socialista, presentó en el foro «Políticas Públicas de Gestión de la Diversidad y Ciudadanía» celebrado en Toledo en 2009, como iniciativa estrella dentro de las actuaciones del Plan Local de Inmigración, el "Programa de Educación y Dinamización en Espacios Abiertos". Estas eran sus líneas maestras:

PRIORIDAD: Educadores de calle

OBJETIVOS (entre otros)

- Observar y analizar situaciones de riesgo en los espacios de convivencia diaria, para prevenir posibles dificultades de relación vecinal entre personas inmigrantes o autóctonas.
- Captar en el ámbito de la calle situaciones de vulnerabilidad derivándoles a los recursos pertinentes.

CONTENIDOS (entre otros)

- Detección y acompañamiento: Trabajo de detección y acompañamiento en calle. Observación en calle, acercamiento, referencia.
- Dinamización de grupos: Niños y jóvenes. Actividades destinadas al trabajo directo con grupos de diversas procedencias y edades, y que previamente han sido contactados en los espacios abiertos. Talleres, alfabetización adultos, etc.

METODOLOGÍA

LA CALLE es la clave metodológica para cualquier intervención. Se establecen cinco etapas:

1. Estudio del entorno. Consiste en un estudio del entorno que puede ser teórico y/o práctico.
2. Presencia sobre el territorio. Lo que llamamos "andar por la zona" o "dar vueltas por el barrio". Se trata de observar en directo pero sin intervenir.
3. Identificación. Se trata de que las personas nos conozcan, sepan quiénes somos y

porque estamos allí.

4. Estrechar lazos. Cuando el educador logra ser conocido, se producen los primeros intercambios, el proceso es progresivo y pasa por la desconfianza hasta convertirse en una relación de confianza y referencia en el medio. En la mayoría de los casos se espera a que se de una “situación especial” para dar el primer paso.
5. Acompañamiento e intervención. Se alcanzará creando un espacio de relaciones con las personas en el que se puedan estructurar actividades y realizar acompañamientos. A partir de estas actuaciones programadas pueden observarse nuevos casos susceptibles de intervención.

Tras esta descripción, referenciar la metodología desde la cual la calle se convierte en ese espacio desde el que tomar el pulso a lo social resultaría, sencillamente, reiterativo.

c) Contención de los puntos de inestabilidad social.

Una vez confirmado el cierre definitivo del SEMSI, los 54 trabajadores despedidos hicieron llegar un escrito a la Asamblea por la Intervención Social: en él denunciaban que “la no renovación del SEMSI se debe a cuestiones personales-políticas (defenestración de Carlos Giménez) y a cambios en la Dirección de Inmigración: el nuevo equipo quiere inclinar las políticas públicas de inmigración menos hacia mediación y más hacia control (lo que, por otra parte, ya se constataba en la serie de circulares y directrices que iban llegando al SEMSI)” (Reproducción literal del texto remitido).

Más allá de las grandes líneas de actuación marcadas por las administraciones y plasmadas en los dispositivos contemplados en sendos planes de inmigración, la escala local devuelve un fiel reflejo de las mismas. Baste con recordar la evolución del Local de Ocio Joven del barrio del Estubo: lo que durante años había sido un espacio de ocio y formación continua abierto para todos los chavales del barrio, pasó a ser un dispositivo a nivel distrital dirigido a la detección de situaciones de riesgo.

La gestión de lo social no puede afirmarse sólo desde la óptica de una adecuación de su movimiento a las dinámicas del mercado. Implica, sin duda, algo más.

Hasta ahora hablábamos de la monitorización de lo social como una operación clave en los procesos de normalización: la gestión de lo social neoliberal necesita del establecimiento de normalidades diferenciales determinadas gracias al estudio de lo social. Estas normalidades son la base desde la cual establecer frecuencias y calcular probabilidades en el movimiento de la población. Estandarizar la realidad para convertir las diferentes diferencias en categorías manejables, monitorizables y estudiables estadísticamente se vuelve una operación imprescindible en la gestión de lo social: siempre es más fácil actuar sobre sujetos concretos y etiquetados que sobre una masa difusa.

Sin embargo, muchas de las actuaciones referidas a esta cartografía de lo social aparecen asociadas no sólo a la idea de estudio, sino también, a la de control. Y es que, como ya adelantamos al principio de este apartado, las nuevas funciones de los sistemas de protección e intervención social pasan por la detección de «puntos de

inestabilidad» y la contención del riesgo. De esta forma, la monitorización de lo social se encuentra no sólo orientada a proporcionar una radiografía de la realidad que permita la gestión de lo social sino que se encuentra también encaminada al servicio de la contención de elementos disruptivos (en la mayoría de las ocasiones, generados por el propio sistema), allí donde exista posibilidad de contagio para el conjunto de la sociedad y mantenerlos, de esta forma, dentro de límites tolerables / espacios acotados. Las actuaciones encaminadas en este sentido combinan elementos más puramente represivos y disciplinarios con la microfísica más fina. Las emprendidas desde la esfera de la protección e intervención social se inscriben dentro de esta última opción.

En este sentido, la monitorización continua de lo social permite intervenciones rápidas, al hilo de los acontecimientos, que actúan como rápido cortafuegos antes de que el incendio se propague:

El objetivo es tener una realidad social mejor. Hay que regarla, esto es como una pradera seca que si no echas agua todos los días la más mínima espita va a saltar, y el problema es que ahora mismo estamos en un momento muy peligroso, porque años atrás esas espitas falsas que se producían, pues un acuchillamiento de una persona, o lo que sea que producía, conseguíamos calmarlas, si os dabais cuenta el último caso de Villaverde hubo una pequeña eclosión pero enseguida se apaciguó y de hecho, pues, las ultraderechas, etc., que intentan, que necesitan esos muertos entrecomillas, pues fracasaban y no tenían respuesta. El problema es que conforme pueda crecer el paro va a haber más oportunidades ¿no? y el más mínimo problema va a producir un incendio ¿no? Entonces, si no hay una estructura capaz de apagar ese incendio rápidamente, pues, pues puede haber peligro. Hay que regarlo mucho. (Entrevista a uno de los responsables del diseño de políticas públicas de integración, primavera de 2008)

Para muchos trabajadores sociales y profesionales de la intervención social, las funciones de vigilancia y contención dentro de su trabajo resultan más que evidentes, siendo en muchas ocasiones objeto de queja y/o malestar al entrar en contradicción directa con los objetivos transformadores desde los que conciben su práctica:

Y muchas veces lo que te planteas es que justamente lo que estás intentando construir en los otros espacios en los que participas entra en una contradicción grande con lo que muchas veces haces en el plano de la intervención... te quedas cuenta que muchas veces lo que estás haciendo es un poco todo lo contrario...servir para ese lavado de cara de "es que tenemos educadores sociales que están intentando"...cuando en realidad te das cuenta que están tratando los síntomas y además de forma como muy leve, que realmente no se está yendo a la raíz de los asuntos...que estás ahí un poco de apagafuegos, y dices ¿qué estoy haciendo? (Entrevista a un/a trabajador/a social, miembro de una cooperativa de autoempleo y militante en distintos espacios sociales madrileños, verano de 2009)

Y aún cuando esta tensión no se plantee, sí se encuentra presente en el discurso de los profesionales de lo social la idea de que su trabajo funciona como una suerte de dique sin el cual, el huracán de la exclusión arrasaría con mucho más de lo esperado:

Probablemente si no estuvieran ahí esos muros de contención de servicios sociales y el resto de recursos, asociaciones y ongs que están tapando agujerillos, a lo mejor la cosa iría de otra manera (Entrevista a una trabajadora social, miembro de una cooperativa de autoempleo, primavera de 2009)

Una intuición que se vuelve mucho más presente ahora que la crisis económica intensifica el ímpetu de la tormenta: el miedo a la desestructuración social avanza conforme lo hacen los recortes en los sistemas de protección social. A la par, impera la certeza de que los servicios más básicos sobrevivirán, pues su desaparición sería determinante a la hora de romper la paz social:

Además, bueno, con la crisis, yo creo que se han dejado los servicios mínimos de intervención, pero se han roto muchísimo procesos, muchísimos procesos, está en los mínimos, en los mínimos... Entonces estaría muy bien que estallara, que estallara de alguna manera. Juventud, juventud, se lo han cepillado del tirón, en todos los sentidos, juventud, todo, todo se lo han cepillado. Lo que no puedes cerrar un centro de menores...porque entonces sabes seguro que estalla todo (Entrevista a un/a trabajador/a social, coordinador de proyectos en una cooperativa de intervención social, invierno 2009)

En verano, en el barrio del Estubo, los técnicos y educadores abandonan en masa el barrio por vacaciones y los institutos cierran sus aulas. Sin embargo, para las familias del barrio esta conjunción es temible: obligados a mantenerse en trabajos precarios donde las vacaciones forman parte de las promesas siempre postergadas por sus empleadores y fragilizados por la ausencia de redes de apoyo, se ven obligados a dejar a sus hijos al cuidado de sí mismos. Los chavales, pasan las mañanas y las tardes solos, en las calles y plazas del barrio. Las asociaciones locales no dudan en apuntar el peligro: «esto se convierte entonces en una olla a presión, y no hay verano que no reviente». Con más o menos virulencia, lo cierto es que los últimos años han estallado distintos conflictos entre los adolescentes que han acabado tensando al barrio y, a veces, lo han incluso sobrepasado (recordar los sucesos narrados en la introducción de la presente tesis). Tampoco dudan en apuntar la solución: los profesionales de lo social no deberían abandonar el barrio en verano. Lo tienen claro, la intervención social ayuda a contener a los chavales en/de riesgo. Su mirada, coincide, por tanto, con la hipótesis propuesta.

1.- Microfísica de la contención

Estudiar, calcular, consignar en casillas, vigilar, permanecer atento, contener en plazos y paseos... Operaciones cotidianas insertas en el campo de la intervención social que, sin embargo, no siempre son suficientes. Y es que, en ocasiones, el riesgo deja de serlo para convertirse en «amenaza» tangible. El no intervencionismo de las políticas públicas característico de la perspectiva naturalizadora de las técnicas de gobierno actuales abre paso a un conjunto de operaciones puntuales sobre grupos/situaciones considerados molestos, de riesgo, en riesgo, etc. El objetivo, como ya se ha mencionado en numerosas ocasiones, no pasa tanto por eliminarlas o corregirlas, como por contenerlas, aislarlas, evitando su propagación al conjunto de la sociedad; algo que, sin duda, podría desestabilizar los ordenamientos sociales, económicos y/o políticos.

Con estos objetivos, la propia puesta en marcha de la intervención social sirve como elemento de contención-desmovilización, ya que su funcionamiento (tan inserto en el continuo movimiento de lo social) encaja perfectamente con una forma de gobierno que necesita de actuaciones a pequeña escala y extremadamente móviles y flexibles, de forma que se pueda garantizar la intervención allí donde se detecten riesgos.

Digamos que esos mecanismos que permiten a la Administración ser flexible ante los cambios sociales (...) Hicimos crecer la red de mediadores interculturales y sociales en términos generales de forma muy importante, eso nos da una capacidad de respuesta muy rápida. En Madrid había 25 mediadores interculturales y ahora había cerca de 100, ¿no? Además creamos nuevos cuerpos, ya había 52 mediadores interculturales, había 25 mediadores vecinales, un cuerpo muy, muy, muy importante puesto que al final esos mediadores nos daban muchas pistas. (Entrevista a uno de los responsables de la elaboración de políticas públicas de intervención social, primavera de 2008)

La intervención social es algo que está permanentemente en movimiento... Entonces surgen, o existían y de repente se ven, determinadas necesidades sociales. Y para darles respuestas hay que generar figuras (Entrevista a un/a trabajador/a social, coordinador/a de proyectos en una cooperativa de autoempleo, otoño de 2009)

El despliegue de un considerable número de profesionales de lo social posibilita la penetración e intervención en los niveles más micro de lo social, en función de las circunstancias concretas que lo rodean. En una gestión de lo social que renuncia a un plan previo en pos del ligero movimiento «por ensayo y error», unas técnicas de gobierno capaces de adaptarse a las necesidades coyunturales del momento se vuelven imprescindibles.

Lo paradójico es que parte de esas necesidades pueden derivar de los distintos derroteros que tome la propia intervención social en su desarrollo sobre un territorio concreto. Así, uno de los instrumentos de contención privilegiados puede suponer a la par una amenaza (en muy distintos grados) si sobrepasa ciertos límites. Paradoja sobre paradoja es lo que se levanta al constatar que son los mecanismos propios de la intervención social los que se ponen en marcha para frenar una intervención social, caso de que ésta se aleje de sus funciones:

Siempre es igual, si resulta que hay un problema y desde la Escuela Popular (compuesta en gran parte por profesionales de lo social) se plantea una movilización, ponen un recurso para frenarla, lo quitan a los meses, cuando la movilización y el recurso ya se han olvidado (Entrevista a un/a activista social, de dilatada trayectoria, e inserto/a también en distintas redes de profesionales de lo social, verano de 2008)

De hecho, la propia inestabilidad de los recursos, que llegan muchas veces ajenos a la realidad del barrio, dejan de funcionar de la noche a la mañana, permanecen un periodo de tiempo largo abandonados y se reabren con otro nombre, otras características y otros gestores cumple precisamente la misma función de detención/bloqueo al impedir que la intervención social vaya más allá de la lógica de contención social y se tracen, por encima o por debajo del propio recurso, redes, alianzas y relaciones que puedan significar un intento de cambio social³⁷.

Pero en un territorio concreto, habitualmente pasan muchas cosas. Y algunas de ellas suponen un grado de conflictividad y alarmismo social que impone la necesidad de actuaciones más contundentes. Es entonces cuando la lógica policial entra en funcionamiento. Al hablar de policía, no lo hago en el sentido estricto del término, tal cual se entiende hoy en día en referencia a las fuerzas y cuerpos de seguridad del Estado. Lo hago, por el contrario, haciendo uso de la concepción expuesta por Foucault en uno de los cursos que impartió en el Collège de France: *Seguridad, Territorio, Población* (1977-78). Tal y como expone en su clase del 29 de marzo, el arte de gobernar securitario se despliega en torno a una tecnología política denominada «policía» cuya concepción dista mucho de las acepciones modernas del término (variación que Foucault data a finales del siglo XVIII). En su origen, el proyecto de policía incluye en

³⁷ Sobre esta(s) ambivalencia(s) trataré de forma extensa al final de esta III Parte de la tesis. Aquí tan sólo se menciona por coherencia argumental del apartado.

su haber todas las funciones necesarias para mantener el orden interno de los Estados³⁸. Más allá de un enfoque puramente criminalístico o delictivo, la policía se convierte en una tecnología (un arte de «policar») que asume entre sus funciones la instrucción de niños y jóvenes (una educación encargada de que los futuros adultos tengan una profesión y que instaure toda una serie de controles, decisiones, coacciones tendentes a asegurar que los hombres realizarán distintas ocupaciones que garantizarán el fortalecimiento del Estado), el mantenimiento de la salud pública, tomará a su cargo a los pobres y combatirá todo aquello que pueda ser causa de empobrecimiento, regulará el comercio, de la circulación de mercancías y productos así como la propiedad de los bienes inmuebles. Como dirá Foucault, la policía será la encargada de «asegurar la coexistencia de los hombres: de asegurar la socialidad. Asegurar que los hombres vivan y vivan bien para hacer de su felicidad la fuerza misma del Estado» (*op. cit.* p. 377). Desde esta perspectiva, el recurso a la policía no implica necesariamente la convocatoria de las fuerzas y cuerpos de seguridad del Estado, sino la puesta en marcha de un arte (una tecnología) policial entendido éste como lógica desde la cual determinados profesionales de lo social deben llevar a cabo su trabajo. Es el mismo sentido que otro autor, De Certeau (2006), otorga a lo que señala como una suerte de «policía de las prácticas», un sistema regulador de prácticas inscrito en la vida cotidiana y a cargo de figuras como sacerdotes, profesores, trabajadores sociales o periodistas.

Bajo esta inspiración, cobran todo su sentido las denuncias que muchos trabajadores sociales vierten sobre la función policial de su trabajo:

Y luego es que también depende de qué sector: con el tema de los chavales y en calle pues de control a muerte, de función policial, de policía bueno... (Entrevista a un/a trabajador/a social de una cooperativa de autoempleo y militante en distintos espacios sociales madrileños, otoño de 2009)

Pues que a ti la administración te exige una serie de cosas...Si estás trabajando en protección y el chaval no viene a la hora, estás obligado a denunciarle....cosa que yo como padre no haría, ni como educador-tutor: si yo tengo un chaval en mi casa, pues como la gente de entrevistas, tienen libertad para hacer lo que les de la gana...yo tenía un chaval en mi casa, y aunque me duró poco...yo no tenía a nadie que me pagara ni ninguna institución de lo público, pues si no venía no venía, ¡mala suerte! pero no le ponía una denuncia por fuga y así pues suma y sigue. ...(Entrevista a un/a trabajador/a social asalariado en una empresa de intervención social, otoño de 2009)

³⁸ Sobre esta cuestión, véase también la reciente obra de Didier Bassin, *La forcé del'ordre.Une anthropologie de la pólce des quartiers*, 2011.

Bajo ella, también, se entienden ciertos protocolos de actuación y funciones asignadas a los profesionales de la intervención social. Recuerdo, por ejemplo, haber tenido entre mis manos el protocolo de actuación elaborado por una empresa social para trabajar el absentismo en menores escolarizados en institutos. Dicho protocolo consistía en una tabla con cinco casillas que rígidamente marcaba los pasos a seguir en caso de detectarse un problema de absentismo en un adolescente. No tenían mucha complicación: básicamente se proponía recoger el número de notificaciones y advertencias dadas al menor. Pasado cierto umbral, se procedía a la denuncia.

Resulta muy revelador de la extensión de esta lógica de control dentro de las prácticas relacionadas con la intervención social, el programa puesto en marcha en 2010 por la Unión (a través de la IE University), bajo el título «formación de nuevas especialidades profesionales para la ciudad compleja del siglo XXI». El programa formativo, dirigido a profesionales de lo social, se encuentra dividido en un área de seguridad pública y policía comunitaria, y un área de gestión comunitaria. Dentro de ambas es posible encontrar módulos temáticos bajo estos epígrafes:

- Modelos y prácticas de seguridad ciudadana centradas en el barrio
- Procedimientos de la policía comunitaria
- Nuevas tecnologías de seguridad ciudadana en el territorio
- Investigación de riesgos y cartografía de seguridad ciudadana
- Atención a la diversidad y los derechos humanos desde la seguridad ciudadana
- Modelos y prácticas de la intervención y gestión integral del barrio

Lo cierto, es que a día de hoy este «arte de policionar» va difuminando tendencialmente sus fronteras con la policía, entendida ésta en el sentido restringido y actual del término, de corte represivo y criminalístico. Así, mientras que proliferan en los barrios «policías de proximidad» y «oficinas de denuncia ciudadana», que performativamente intentan transmitir esa «cercanía» más propia del trabajador social de calle, en centros de reclusión como los Centros de Internamiento de Extranjeros, donde en un régimen pseudocarcelario se interna a los migrantes en situación irregular por un periodo máximo de 60 días para facilitar (en teoría) su expulsión, la Defensora del Pueblo en funciones, María Luisa Cava de Llano, propone, como medida que

debería adoptarse para mejorar las garantías en los CIEs, la sustitución de los policías que los custodian por trabajadores sociales³⁹.

El despliegue de este «arte de policíar», no excluye –siempre en función de las necesidades del momento- la intervención de la policía (ya sí en el sentido estricto de la misma) o de las instituciones penales en la gestión de lo social. El recurso cada vez más frecuente a la misma puede entenderse dentro de una tendencia generalizada que Wacquant, morada intelectual de referencia, denomina la «irrupción y extensión del Estado Penal»; entendida ésta como la generalización de políticas de «tolerancia cero» y «coproducción» de seguridad entre los grupos sociales más problemáticos (*Castigar a los pobres*, 2010, p.16). En su última obra publicada en castellano (*op. cit.* 2010), el autor profundiza en lo que concibe como una de las características de la gestión neoliberal de lo social: precisamente, «el vínculo generado entre el Estado del bienestar reorganizado⁴⁰ y las políticas penales», proceso al que alude con el concepto de «prisonfare» (*op. cit.* 2010, p.19).

Y hay algún caso más de un problema con la policía, acercarse el educador y la policía tratarle de otra forma cuando estamos nosotros delante, porque saben que estamos haciendo un trabajo en la calle, pero la policía sí que...cuando te acercas el tono de voz ya cambia, como si nos reconociéramos en lo mismo... (Entrevista a un/a trabajador/a social, asalariado/a en una asociación local, invierno de 2008)

Dejamos a Wacquant (bien lejos queda de mi intención siquiera ponerme a una altura semejante) el análisis de los mecanismos discursivos y prácticos que operan para unir la sanción penal a los dispositivos de protección e intervención social, configurándolos como un solo aparato en su función de captura y contención de las conductas/grupos potencialmente disruptivos. Pero sí me reservo un breve espacio para constatar lo acertado de sus teorías, al menos, dentro del contexto estudiado:

- Investigadora: Y en el barrio, la poli, en la calle, ¿da mucho la lata?
- Chaval 4: Sí, todos los días...
- Chaval 2: Sí, te voy a poner un ejemplo. Nosotros a lo mejor nos juntamos todos nosotros, 40 o 50 así, y nosotros al hablar hacemos mucho ruido, y en dos minutos ya

³⁹ Intervención pública recogida por Europa Press el 25 de Enero de 2012, realizadas en un contexto marcado por la muerte de dos internos en los CIEs de Madrid y Zona Franca y las denuncias realizadas al respecto por distintas ONGs y redes de apoyo a migrantes.

⁴⁰ Reorganización cuyo abordaje es justo el objeto de la presente tesis.

ves tú como 20 motos de policía y dos furgones, como si nosotros estuviéramos traficando o matando a alguien, y eso no mola, y para los gitanos van todos los días, porque esa gente tienen todo robao, y van para allá a ver qué se puede...

- Investigadora: ¿Y qué es lo que busca la poli?
- Chaval 2: Ellos se creen que estamos en Nueva York, tío, se creen que están en una película, dicen tú pa'llá, tú pa'llá... se te pone el corazón arriba, saca todo lo que tú tienes, payo, dame tu documentación, y ya... ellos se creen más malotes por eso, porque es para que lo vea la gente, que la policía funciona... ¿para qué te van a parar, para verte la foto del dni? Ya que te paran, que te lleven a la comisaría y te interrogan...

(Entrevista a un grupo de adolescentes del Instituto del barrio del Estubo, otoño de 2008)

No, era menor, pero aún así si no tienes documentación tienes que ir a comisaría a demostrar quien eres y buscar a tu tutor...entonces yo aparecí, hablando con la policía y me identifiqué como su tutor y fue muy curioso porque la policía me empujó, como apartándome...le hicieron al chico quitarse las zapatillas y bajarse los pantalones y era un poco violento para todos...Le dije que no me podía empujar así y me dijo que no me había identificado, que quién era yo...que les educara en que tenían que llevar el carnet de identidad...y al final intentando no discutir, porque yo no quería entrar en esa dinámica, pero sí, sí...muy prepotente y borde...el chico muy nervioso, incluso medio insultándoles porque están cansados de que la policía les pida la documentación tres o cuatro o cinco veces al día, sobre todo después del conflicto aquel que hubo...No pueden hacer nada que tienen a la policía encima: no sé exactamente lo que estaban haciendo, si estaban fumándose un porro o tal, pero yo creo que no, pero bueno...la policía estuvo buscando y me dijeron que iban a poner una multa por consumo, pero les dije que si no habían encontrado nada que no podían multar ¿no? e incluso por desobediencia, porque dicen que les habían faltado al respeto y dije: mira haz lo que tengas que hacer y luego ya veremos de reclamar. Que yo tampoco quiero el mensaje de que somos amigos de los chavales y estamos en contra de la policía, pero la actitud que estaban tomando con ellos era un poco de abusar de los chavales porque estaban totalmente indefensos, que los chavales no saben sus derechos...y claro, la policía les estaba vacilando... no sé, y los chavales lo perciben de una forma de represión total y cada vez la van sintiendo más dentro...y eso es bastante negativo para todo el mundo del barrio: para las abuelas que la única solución que ven al problema es poner una comisaría...pero la solución no es sólo una comisaría, sino otros muchos recursos desde el empleo, la vivienda, desde el tiempo, el ocio...que haya talleres laborales en la zona...es que son muchas cositas que la gente no tiene en cuenta, hay que profundizar un poco en por qué el barrio ha cambiado y la administración qué está haciendo ¿no? de qué forma está apoyando al barrio para que haya una transformación de integración total, que no la hay...(Entrevista a un/a trabajador/a social, asalariado/a en una asociación local, invierno de 2008)

A veces se ponen en marcha actuaciones directas con el objetivo de cortocircuitar un conflicto declarado, pero las más de las veces la intervención policial se sitúa del lado de la contención más pura: mantener a raya a determinados grupos sociales o colectivos, no por lo que han hecho, sino por lo que pueden llegar a hacer. Es por eso que, para algunos vecinos así catalogados, la presencia policial a su alrededor se torna una constante. Como también constantes son las manifestaciones desproporcionadas de autoridad desplegadas en sus intervenciones: así, el recordatorio a estos grupos del hecho de que su comportamiento está bajo sospecha y sus actividades se encuentran,

por ello, bien vigiladas resultará, sin duda, más efectivo. A la par, cierta espectacularización en sus actuaciones torna a la presencia policial también visible para el resto del vecindario «normalizado»: señala a una parte del barrio como «culpables» y mientras que la policía se presenta, ante el resto como «la solución».

Me quitaron a Jimmy, la policía, con un furgón azul, como los ladrones, como si yo una criminal, delante de todo el mundo...no saben nada de mí!! (Entrevista a una usuaria de origen español de servicios sociales, primavera de 2009)

La ligazón entre las políticas de protección social y las penalistas se torna mucho más evidente fuera de las calles, de puertas para adentro de los despachos de los trabajadores sociales. Y es que es ahí donde se pone en juego la tendencia en auge de ofrecer «soluciones» penales a problemáticas socio-económicas:

En ciertos temas las instrucciones son claras: para que una mujer maltratada pueda acceder a algo, lo primero que tiene que hacer es denunciar. Con menores pasa igual: cualquier caso que nos llegue en el que esté envuelto un menor tenemos que avisar a la policía (Entrevista a un/a trabajador/a de un centro de atención social institucional, primavera de 2010)

Lejos queda el análisis de la efectividad de este tipo de respuestas a la hora de revertir situaciones profundamente arraigadas en contextos sociales y económicos muy concretos. Más lejos aún la consideración de las implicaciones que tienen para los sujetos implicados ¿Cómo pedir a una mujer que denuncie a su esposo, si a éste se le notificará la denuncia en 24h mientras que a ella no se le concederá un piso de acogida en semanas? ¿A qué grado de violencia llegaría la convivencia doméstica sabiendo el agresor que ha sido denunciado? ¿Es la policía capaz de mediar en situaciones de desestructuración familiar? ¿Cualquier conflicto, sea de la intensidad que sea, debe implicar a la policía sólo por el hecho de que se encuentre involucrado un menor? Esta concepción del derecho penal como agente de moralización social o como herramienta polivalente de reparación de emergencias sociales ignora, sin lugar a dudas, que la causa fundamental sobre la que se aplica la intervención penal es la desigualdad social que afecta a las personas sobre las que recaen sus mecanismos sancionadores. Supongo que esta crítica olvida a su vez una premisa fundamental: en la gestión neoliberal de lo social el objetivo de las intervenciones no se sitúa en revertir situaciones injustas, sino en contener las más desequilibrantes; en palabras de Wacquant, «castigar a los pobres».

Permítaseme la lejanía del contexto dada la potencia evocadora de un último ejemplo: en 2007 en gobierno francés puso en marcha el denominado Plan Esperanza

para las banlieues. La esperanza, sin embargo, se depositaba en unos profesionales bien concretos: el plan consistía en incrementar las fuerzas policiales con 4000 efectivos nuevos en los suburbios. Su actualización en 2009 supuso la creación de un cuerpo especial de intervención en institutos ante el dato de que en 5 meses de habían registrado 251 incidentes con armas en las escuelas.

A lo largo de estas páginas el riesgo, o la amenaza de quiebre del equilibrio social se han abordado fundamentalmente en términos de conflicto, enfrentamiento o desestructuración social. Sin embargo, la imagen de una balanza demasiado escorada hacia ese lado, puede llevar al error de ocultar otro tipo de «peligros» que el gobierno neoliberal de lo social también debe ser capaz de gestionar. Nos referimos a ciertas solidaridades, alianzas o mestizajes⁴¹ que, por el mero hecho de serlo, suponen un jaque a todo el sistema de inclusión diferencial. Cortocircuitarlas requiere de la misma microfísica que el resto de situaciones descritas:

En primavera de 2010 la policía empezó a acudir regularmente a varios centros de acogida y locales de asociaciones que trabajaban con migrantes en varios barrios de Madrid. En sus visitas, requerían a los gestores de estos locales las bases de datos desde las cuáles expiden los certificados de asistencia a los migrantes que acuden los cursos que organizan. Según la policía, el motivo de este requerimiento era el hecho de que se habían detectado en los últimos meses que muchos de estos certificados, que los migrantes presentan para el arraigo social, son falsos. Lo extraño del caso es que los certificados no tienen ningún valor en sí mismos: no pueden ser ni falsos ni verdaderos pues no tienen reconocimiento oficial; los expiden entidades sociales sin ningún tipo de carácter institucional. Tampoco suelen ser tenidos en cuenta en el proceso de valoración del arraigo: al menos no de forma determinante, pues son muchos los casos en los que el arraigo ha sido denegado pese a contar con estos certificados. Sin embargo, para estas entidades, el certificado tiene un valor simbólico: la cercanía que se crea con los migrantes al darles un «papel» que reconoce su esfuerzo. Los lazos que profesores y alumnos van tejiendo a lo largo del curso, se refuerzan en una fiesta final en la que se otorgan estos certificados que, para los migrantes, no dejan de tener su importancia: posiblemente sean de las pocas pruebas que puedan presentar de su

⁴¹ Abordaremos este tema en el Epílogo final.

«esfuerzo» por «integrarse». Conscientes de una y otra virtud, la informalidad con la que se controla la asistencia que dará lugar al certificado queda disculpada. Por eso mismo, la amenaza de denuncia hecha por la policía caso de no poder justificar documentalmente el seguimiento hecho a los alumnos previo a la expedición del certificado cayó como una losa sobre estas entidades. Pero aún mayor que el miedo a tener que hacer frente a una multa difícilmente asumible, era el temor a perder a sus alumnos, tras tantos esfuerzos por ganarse su confianza, cuando éstos vieran la continua presencia policial en los locales (presencia que, todo migrante sin papeles, asocia inmediatamente al riesgo de expulsión). La versión oficial (persecución de una red de falsificación) difícilmente encaja a la hora de dar una explicación a este acoso que se prolongó durante cerca de tres meses. Algo más de luz arroja la versión que manejan las propias entidades: para ellas, estas «visitas» policiales eran una clara presión para intentar frenar espacios donde la solidaridad y el apoyo mutuo estaban ganando terreno.

2.-La contención preventiva.

Todas las operaciones de monitorización, penetración microfísica en los contextos sociales, cartografía y vigilancia se encuentran dirigidas a la detección del riesgo, de las situaciones conflictivas que pueden poner en jaque el equilibrio social. Pero el riesgo no sólo puede detectarse, también puede calcularse: sin duda, resulta mucho más eficaz adelantarse a estos estallidos, conociendo con la mayor exactitud posible bajo qué condiciones puede producirse la amenaza. Es ese desplazamiento que tan brillantemente situó Castel (1986) de la noción de peligrosidad a la de riesgo. Si bien el peligro lo encarna una situación concreta que se supone un ataque/desafío al resto del conjunto social, el riesgo no necesita de ese poso de concreción para asentarse. La idea de riesgo no remite a un sujeto o a un hecho concreto, sino a un conjunto de factores abstractos que son susceptibles de producir un riesgo. Desde el punto de vista de la gubernamentalidad, este desplazamiento tiene una gran trascendencia: para afrontar un problema, no es necesaria una actuación directa sobre él, cuando ya ha dado la cara en forma de peligro. Por el contrario, puede prevenirse actuando sobre aquellos factores que entrañan el riesgo de desencadenar dicho problema.

En los mecanismos introducidos por la política, el interés estará en principio... en las previsiones, las estimaciones estadísticas, las mediciones globales; se tratará... no de modificar tal o cual fenómeno en particular, no a tal o cual individuo en tanto que lo es, sino, en esencia, de intervenir en el nivel de las determinaciones de esos fenómenos generales [...].” (Foucault, *Seguridad, Territorio, Población*, 2006, p. 160)

En términos de gestión de poblaciones, no se trata tanto de defenderse ante lo concreto (que también) cuanto de prevenir interviniendo sobre “datos abstractos o factores que hacen más probable la materialización de comportamientos indeseables”. (Castel, “De la peligrosidad al riesgo”, 1986, p. 229)

En invierno de 2009, fui invitada a participar en un Foro organizado por el Instituto de la Juventud de Castilla la Mancha. Su título, “Políticas públicas de gestión de la diversidad y la ciudadanía” y la declaración de intenciones expuesta en trípticos e invitaciones, hacían presagiar un espacio de reflexión más en el que diferentes actores de distintos ámbitos y posiciones se sentarían a debatir experiencias y recomendaciones de intervención social con adolescentes migrantes. Más allá del reto

que supone el abordaje del nuevo contexto social fruto de las migraciones contemporáneas, el Foro se convocaba en un momento de relativa tranquilidad en la región: ningún conflicto, dato o tendencia disparaba aún las alarmas. Pese a ello, durante los tres días que duró el seminario, se sucedieron profesionales de la intervención social, representantes de instituciones, educadores, etc. que fueron dibujando pinceladas que, con distintas tonalidades y espesores, iban confluyendo en un único dibujo: aquel que representaba a los jóvenes migrantes como sujetos *de riesgo*. En el desfile de profesionales por las mesas se encadenaron exposiciones en las que unos y otros se afanaban por señalar, con mayor o menor tino, los factores que tornaban a este colectivo en objeto necesario de prevención: violencia, desestructuración familiar, fracaso escolar, dificultades económicas, frustración de expectativas, bandas... Protagonistas de encuentros y desencuentros con los distintos ámbitos sociales en los que se insertan, los adolescentes quedaban convertidos en malabaristas sobre una cuerda floja en cuya pértiga hay demasiados lastres. Quedaba preguntarse ¿cómo anticiparse a la caída? La respuesta también fue unánime: aligerando la pértiga. Expertos y profesionales siguieron sus debates presentando distintas experiencias de intervención sobre las condiciones «objetivas» que podrían evitar la aparición del peligro. La red quedaba tendida.

Una de las asistentes al Foro detentaba un cargo importante en el Área de Servicios Sociales y Juventud del Ayuntamiento de Getafe (Municipio madrileño). Supongo que fue esta posición institucional la que me hizo ahondar más en su presentación al concluir el foro. En el II Plan de Inmigración de Getafe, puede verse cómo el apartado referido a las políticas migratorias con infancia y juventud es definido bajo el epígrafe de «estrategia preventiva»: es decir, los hijos de los migrantes son marcados como prioridad de actuación del Plan dentro de una lógica preventiva, no por lo que les sucede en la actualidad, sino por lo que les puede llegar a suceder. Los datos estadísticos que ilustran la sección (porcentaje de jóvenes extranjeros residentes en Getafe, evolución del porcentaje de alumnado de origen migrante en CEIP y Educación Secundaria Obligatoria...) no muestran estándares alejados de la «normalidad», pero sí definen las áreas en las que la atención (actuación preventiva, en sus palabras) debe extremarse.

- **Construcción social del riesgo.**

En la construcción del riesgo, no se parte, por tanto de una situación conflictiva observable por la experiencia (lo cual no implica que no se den estas situaciones ni que no se disponga, como hemos visto, de mecanismos de contención desde las que sofocarlas), sino que se deduce, a partir de determinados factores de riesgo cuya presencia desencadena automáticamente una señal de alarma.

Si una de las operaciones fundamentales del gobierno de la diferencia era la catalogación de los sujetos en categorías cerradas y estandarizadas para facilitar la gestión de lo social, a la hora de establecer los mecanismos para el cálculo del riesgo encontramos una operación paralela: así, el riesgo se determina no sólo en términos generales, poblacionales, sino por «franjas de población», distinguiendo así poblaciones *en riesgo y de riesgo*, aquellas donde hay más probabilidades de «desviación» de una norma también establecida en función de normalidades estadísticas. Esta operación de cálculo implica, pues, una operación de diferenciación, siempre flexible, en función de cálculos siempre nuevos, y, con la diferenciación, una nueva operación de separación o segmentación, acotación, contención de las poblaciones y «casos» más susceptibles de riesgo, para evitar la propagación, la interferencia, en conjuntos poblacionales más amplios.

El cálculo es siempre un cálculo en función de variables estadísticas («factores»), pues no hay ciencia más adecuada para explicar condiciones regulares o irregulares de un determinado fenómeno. Y es, precisamente, en la detección de ambos movimientos donde se encuentra la clave de la gobernabilidad. La selección de estas variables, responde a una flexibilidad capaz de adecuarse a situaciones coyunturales, a una especial sensibilidad por los cambios y, sin duda, a criterios de detección centrados en la búsqueda de factores potencialmente desestabilizadores. Así, por ejemplo, éstos son los criterios que, según el Observatorio de la Movilidad Urbana (dependiente del Ministerio de Fomento), permitían definir a un barrio como el del Estubo dentro de la categoría de zona de riesgo:

- Tasa de dependencia (población menor de 16 años y mayor de 64)
- Población en edad laboral
- Tasa de actividad

- Tasa de ocupación
- Edad de los edificios (mayor, igual o inferior a 30 años)
- Porcentaje de viviendas principales respecto al total
- Porcentaje de viviendas secundarias respecto al total
- Viviendas en propiedad
- Viviendas en alquiler
- Porcentaje de viviendas sin ascensor en edificios de 4 plantas o más
- Índice de extranjería
- Índice de población extranjera infantil
- Tasa de paro
- Tasa de paro juvenil
- Población sin estudios
- Viviendas sin aseo

Así, de esta forma, junto con ciertos factores más propios de la ecología urbana, determinadas franjas de población pasaban a ser consideradas *de riesgo*: a saber, personas en paro, jóvenes, gentes sin estudios, extranjeros y sus hijos.

El objetivo de estas operaciones: mantener el riesgo dentro de unos límites tolerables, no peligrosos. Ya no se trata, entonces, de evitar el mal, la desviación, sino de estimarlo, calcular a qué franjas de población afecta, cuáles son las franjas que demuestran más riesgo de verse afectadas por él y, por el contrario, cuáles son las franjas más favorecidas, cómo acotar ese «mal», mantenerlo dentro de unos límites aceptables, aprovechando algunos elementos cuya existencia puede resultar beneficiosa para la población en su conjunto. Con las técnicas de seguridad nace una escisión fundamental: entre el conjunto de la población, que es lo pertinente, lo importante, y la multiplicidad de individuos –mientras un fenómeno pueda acotarse a un conjunto de individuos, a una serie de casos, no es considerado un problema grave.

El chico tenía un problema...el retraso aunque no era muy grave sí que se notaba, pero los padres estaban empeñados en que fuera a un colegio normal...Yo lo entiendo, pero el caso es que el chico no avanzaba y tenía problemas serios en clase...Fue cuando los profesores pidieron que interviniéramos desde Servicios Sociales. Pero cuando nos llegó el caso no

podimos hacer nada, porque se denegó la intervención...lo intentamos justificar desde muchos lados, pero no había manera...decían que la familia era perfectamente normal y que no había ningún riesgo (Entrevista a un/a trabajador/a social de un centro de atención social institucional, invierno de 2009)

Cuando eran cuatro inmigrantes no había problema, cuando son cien mil, ya sí hay un problema, además se ve, sobre todo yo creo que es un problema de que se ve a las cosas. Entonces, cuando eso lo asume el Estado como un problema social, entonces determina que hay que actuar y para actuar alguien tiene que hacer el trabajo...Entonces, a veces viene desde ahí y la Academia interviene. Yo creo que más o menos suele ser así. (Entrevista a un/a activista social, de dilatada trayectoria, e inserto/a también en distintas redes de profesionales de lo social, invierno de 2009)

Las nociones de riesgo, factores de riesgo y población en riesgo no se manejan sólo desde las instituciones encargadas de la gestión de lo social. Los propios profesionales han incorporado también esta catalogación dentro de su quehacer cotidiano. En una de las reuniones del Grupo Motor del Plan de Desarrollo Comunitario (recordemos, un plan puesto en marcha por una universidad madrileña con el objetivo de localizar las principales áreas de intervención social en el barrio del Estubo y diseñar estrategias de trabajo a ellas adecuadas) se discutían los resultados del diagnóstico hecho por los investigadores de las principales problemáticas sociales del barrio a través de pequeños cuestionarios distribuidos entre los distintos agentes sociales del lugar. En dicha discusión, se señala a las mujeres como uno de los colectivos preferentes de intervención: «hay muchas mujeres hechas mierda, con un drama total en sus casas», señala la presidenta de la Asociación de Vecinos del barrio. El resto de los asistentes asiente. Los técnicos lo tienen claro: «apuntamos estas problemáticas dentro del punto colectivos en riesgo». Sin embargo, los vecinos allí presentes protestan por la decisión: «Pero ellas no se consideran en riesgo. Todo lo contrario: están muy normalizadas, llevan una vida normal y no consideran siquiera que tengan que acudir a nadie con su problema!». Los técnicos se sorprenden: «Pero...Entonces ¿qué hacemos? ¿Dónde lo ponemos? Lo sepan o no, son un colectivo de riesgo».

Y es que la definición del riesgo se hace a través de cálculos estadísticos que muchas veces quedan bien alejados de la sensación subjetiva de riesgo. Al fin y al cabo, dentro de esta lógica de gestión, la amenaza es tal en tanto que afecta al «normal» desarrollo de una población: uno no supone necesariamente un riesgo para sí mismo, lo es para con el resto.

Se vuelven entonces necesarias actuaciones concretas hacia un conjunto de la población no por lo que han hecho, sino por lo que en tanto que miembros de un

determinado conjunto de población se piensa que pueden hacer: previsión por parte del profesorado de que un chaval inmigrante va a fracasar en la escuela por el mero hecho de serlo, previsión de un médico de que una enfermedad es consecuencia de un descuido familiar, etc.

En este sentido, los migrantes se consideran cada vez menos como sujetos de desarrollo y han pasado a interpretarse como sujetos de riesgo. Junto a ellos, categorías tales como minorías étnicas y/o culturales, personas en situación de desventaja económica o social, discapacitados, etc. son clasificados también como sujetos de riesgo a los que es necesario diferenciar para contener y así minimizar el riesgo.

En el caso de los migrantes, esta concepción de sujetos de riesgo es la que justifica toda la política fronteriza y de control de puertas para adentro en la Unión Europea⁴². Las sucesivas legislaciones se basan en la representación de los inmigrantes como portadores de un peligro que ellos mismos constituyen en cuanto tales: no como individuos concretos, sino por su pertenencia a una categoría de sujetos «de riesgo», los extranjeros:

Así, una definición normativa (no ser ciudadanos de la Unión Europea) da paso a una clasificación que comporta un status jurídico de peligrosidad social (...) el inmigrante no comete delitos: él mismo se convierte en un delito (...) Una concepción que ignora a los individuos, las situaciones culturales, sociales y familiares de cada uno, para tratar el problema en términos de categorías sociales (...) Castiga a una forma de ser: inmigrante-desempleado, inmigrante-pobre, inmigrante-clandestino (De Giorgi, *Tolerancia cero*, 2005, p. 94-95)

El ejemplo más palmario en este sentido lo constituye la «Encuesta sobre la percepción de seguridad» que a mediados de 2006 realizó la policía entre numerosos hogares españoles. En ella se preguntaba acerca de los factores que causan inseguridad en la vida cotidiana. Entre las opciones de respuesta se daba a elegir entre varios delitos y, como última opción, el hecho de «ver a un inmigrante». Y es que ser catalogado como sujeto «de riesgo» tiene sus consecuencias, nada desdeñables, en la concepción que el resto de ciudadanos tiene de los así clasificados. Así, la reiterada construcción de los inmigrantes como sujetos peligrosos, no hace sino favorecer, entre la población autóctona, el tipo de percepción paranoica que puede darse ante la llegada de «cuerpos disonantes»⁴³. La repetición machacona de determinadas imágenes y

⁴² Para un desarrollo completo de la filosofía intrínseca a las legislaciones de la Unión en materia de inmigración, véase la “Segunda Parte” de la obra de Alessandro De Giorgi en *Tolerancia Cero. Estrategias y prácticas de la sociedad de control* (2005)

⁴³ Véase a este respecto la obra de normal Puwar *Space Invaders. Race, Gender and Bodies Out*

clichés, tanto en los medios de comunicación como en las declaraciones políticas, alimenta los miedos de invasión y contaminación. El pánico difuso así generado, sobre todo en torno a determinados acontecimientos disparadores (una muerte en una pelea callejera, una secuencia de robos, un atentado terrorista), se aprovecha de la distancia social creada por el gobierno de la diferencia y la refuerza. Se aprovecha porque los caracteres de esa imagen abstracta que necesariamente es el sujeto peligroso adquieren mayor nitidez cuanto menor es la relación real, cuanto mayor es la falta de conocimiento directo de inmigrantes de carne y hueso. La refuerza porque cuanto más miedo me suscite alguien, más rehuiré la relación, más reactividad mostraré ante el contacto⁴⁴. Lo que no quiere decir que, habiendo contacto y relación, se deje de echar mano de algunos de los estereotipos como armas dentro de un conflicto de convivencia o de otro tipo.

A su vez, aquellos sobre quienes recae esta imagen abstracta de peligrosidad, quienes se convierten en su «personificación» viva, viven cotidianamente en carne propia sus efectos. En la que podemos denominar como «Sala de Visitas» de los Centros de Internamiento para Extranjeros (CIEs) se han instalado una especie de mamparas o ventanas, que pueden ser abiertas o cerradas por los funcionarios encargados de la vigilancia de esta sala. Sin embargo, cuando los internos reciben visitas de familiares o miembros de ONGS o amigos se cierran, impidiendo así la relación íntima directa (que los familiares puedan estar hablando dándose la mano o acariciándose) y obligando a que el interno y quien lo visita se tengan que comunicar mediante un aparato de tipo telefónico. Dejemos al juez D. Ramiro García de Dios, titular del Juzgado de control jurisdiccional de CIE en Madrid que explique con sus propias palabras las implicaciones de esta práctica, tal y como lo refleja en el auto dictado a 13 de enero de 2011, en el que obligaba a la apertura de las ventanas ante las denuncias de varias ONGS dedicadas a la asistencia, protección y defensa de las personas inmigrantes: «Tal cierre de la ventana, conforma una característica de locutorio carcelario o penitenciario. Es decir, se somete a una especie de régimen generalizado al visitante y al interno, como si la visita fuera un hecho susceptible de peligrosidad».

of Place (2004).

⁴⁴ Permítaseme aquí tan sólo introducir esta correlación como idea. En el Epílogo de la presente tesis, será objeto de análisis detenido.

Paradójicamente, el recurso a la estadística para determinar los factores en función de los cuales una determinada franja poblacional debe ser considerada «de riesgo», se emplea también para justificar (y mantener) a posteriori dicha clasificación. Así, en los últimos años, se han publicado en reiteradas ocasiones datos acerca del número de sin papeles con historial delictivo:

La Brigada de Expulsión de Delincuentes Extranjeros de la Policía Nacional ejecutó en 2009, su primer año de trabajo, casi 7.600 expulsiones de personas que habían cometido cerca de 24.000 delitos.

En total, la Brigada realizó 7.591 repatriaciones de individuos que habían cometido 23.918 delitos. De ellos, el 46% (10.954) fueron delitos contra el patrimonio; el 19% (4.445) contra las personas; el 8% (1.968) contra la salud pública, y el 5% (1.243) por casos de violencia de género. (El Mundo, 2010-01-25)

¿Por qué la asociación reincidencia-inmigración? ¿Por qué se dan datos absolutos y no se muestran los datos comparativos con el porcentaje de nacionales en la misma situación?

Los procesos de criminalización de determinadas categorías de sujetos resultantes condicionan también el tipo de intervención social que con ellos se realiza, siempre desde un enfoque represivo y estigmatizante:

En el local había dos salones de ocio: uno teníamos el fútbol, juegos de mesa, hacer los talleres y otro teníamos la parte de cine, pues queríamos hacer un cine-forum, con cine un poco social, que empezamos a hacerlo pero luego los chavales ya sólo querían ver la película y las palomitas y ya está (risas) y cuando acababa la película se marchaban ¿no? Entonces dijimos, pues hacemos una parte del taller con el cine, pero luego intentar implicar a los chavales de tal forma que...y teníamos unos sillones, una mesita, poner una especie como de equipo de música para que ellos puedan rapear, porque les gusta mucho la música y alguno tiene incluso algún grupo de hip-hop y, bueno, que puedan tener un poco su espacio para ellos y poder estar ahí en lugar de estar en la calle consumiendo o haciendo algún tipo de actividad que el barrio no les da, pues no hay ningún tipo de recurso en el barrio como éste...(Entrevista a un/a trabajador/a social, asalariado/a en una asociación local de dilatada trayectoria en el campo de la intervención social, otoño de 2009)

Ante las palabras de este trabajador, uno puede dibujarse muchas imágenes del centro en el que trabaja, pero sin duda ninguna de ellas acertará con el tipo de recurso al que alude: y es que el centro es, en realidad, un centro de prevención de drogodependencias dependiente de la Agencia Antidroga.

La determinación del riesgo y, con él, de los factores que pueden desencadenar el peligro, puede aplicarse no sólo a franjas de población, sino también a unidades espaciales en su conjunto. Sin duda, el ejemplo más significativo en este sentido lo constituye el Observatorio de la Vulnerabilidad Urbana, desarrollado por la Dirección General de Suelo y Políticas Urbanas del Ministerio de Fomento. Dicho observatorio ha elaborado un visor que permite acceder a un mapa de España donde uno puede visualizar, por provincias y años (el visor se ha elaborado para los años 1991, 2001, 2006 y se encuentra en elaboración el correspondiente al año 2011) el catálogo de barrios (el análisis se ha realizado sobre unidades poblacionales de más de 50000 habitantes) que han sido clasificados por el Ministerio como barrios vulnerables. Merece la pena recoger la definición que el Observatorio maneja de la idea de vulnerabilidad, pues en ella queda patente la adscripción a la lógica que venimos describiendo:

En su sentido etimológico, el término vulnerable expresa la “susceptibilidad” o posibilidad de ser herido, de recibir un daño o de ser afectado por alguna circunstancia. En términos urbanos, y aplicada sobre un espacio social, la “vulnerabilidad urbana” se referiría a la potencialidad de que la población de un determinado espacio urbano concreto sea afectada por alguna circunstancia adversa, de modo que el concepto alude no tanto a la existencia de una situación crítica constatada en la actualidad como a la de unas determinadas condiciones de riesgo, fragilidad, desfavorecimiento o desventaja que harían posible la entrada en esa situación crítica.

De este modo, el concepto estaría íntimamente relacionado con un punto de vista operativo, es decir con la aplicación de actuaciones o medidas preventivas para que las potencialidades negativas no se conviertan finalmente en hechos, de forma que de no actuarse sobre las bases del problema el área entrará en crisis, pudiéndose producir una degradación funcional y social del ámbito que lo conduzca a la marginación. Por el contrario, el término “área problema” induce a pensar que el espacio delimitado tan solo tiene carencias materiales, y que tanto éstas podrían revertirse mediante medidas de ampliación o renovación de las dotaciones existentes. Así, mientras el término vulnerable indica la necesidad de acciones integrales sobre un área, el término problema permitiría colegir que la solución a éste, podría pasar simplemente por el desarrollo y ampliación de las políticas sectoriales al uso. (Análisis urbanístico de Barrios Vulnerables en España, p. 3)

La claridad expositiva de los fragmentos hace que no requieran de mayor explicación (y, de hecho, he de reconocer la mezcla de satisfacción y frustración que me produjo la lectura de este documento: pues el paralelismo total con mis razonamientos no sólo los dotaba de fuerza, sino que su rotundidad los desvestía del halo que acompaña a todo «descubrimiento»). El listado de barrios vulnerables dentro de los distintos municipios españoles no responde al estudio de situaciones concretas

revestidas de cierta problemática manifiesta. Al contrario, se ha elaborado a partir del establecimiento de una serie de indicadores cuya confluencia determina que una unidad social concreta tenga una alta exposición a riesgos, incertidumbres y fragilidades que podrían, en un futuro, derivar en situaciones problemáticas para el conjunto social. Estos indicadores se concretan en: tasa de paro, porcentaje de población analfabeta y sin estudios y carencias en las viviendas (sin agua corriente, wc, baño o ducha en 1991; y sin servicio o aseo, en 2001) y tasa de inmigración⁴⁵. La

⁴⁵ Factores éstos enunciados de forma global, pues el estudio alcanza una concreción nada desdeñable:

Factores socio-demográficos:

- Porcentaje de hogares unipersonales mayores de 64 años: hogares constituidos por una sola persona mayor de 64 años respecto al conjunto de los hogares.
- Índice de sobre-envejecimiento: personas mayores de 74 años respecto al total de la población.
- Índice de población extranjera en edad infantil: niños menores de 15 años de nacionalidad extranjera (salvo UE-15) respecto al total de niños menores de 15 años.
- Índice de extranjería 2001 y 2006: porcentaje de inmigrantes extranjeros respecto al total de población, exceptuando los naturales de la UE-15.
- Porcentaje de hogares monoparentales: hogares con un adulto (hombre o mujer) y uno o varios menores, respecto al conjunto de los hogares.

Vulnerabilidad socio-económica:

- Tasa de desempleo: porcentaje de parados respecto al total de población activa.
- Tasa de desempleo juvenil: porcentaje de la población de 16 a 29 años en situación de paro respecto al total de población activa de 16 a 29 años.
- Tasa de ocupados eventuales: porcentaje de ocupados que son trabajadores por cuenta ajena con carácter eventual, temporal... sobre el total de ocupados (variable situación profesional).
- Tasa de trabajadores no cualificados: porcentaje de trabajadores no cualificados respecto al total de ocupados (variable ocupación profesional a 1 dígito de la CNO94).
- Tasa de población sin estudios: porcentaje de población mayor de 16 años que no dispone de ninguna titulación académica (analfabetos y sin estudios).

Vulnerabilidad residencial:

- Porcentaje de viviendas con una superficie útil menor a 31 metros cuadrados: viviendas familiares principales convencionales que tienen una superficie útil menor de 31 metros cuadrados respecto al total de viviendas familiares principales convencionales.
- Superficie media de la vivienda por ocupante: metros cuadrados por ocupante en las viviendas familiares principales convencionales.
- Porcentaje de personas residentes en viviendas sin servicio y aseo: Porcentaje de personas residentes en viviendas familiares principales convencionales que no tienen servicio o aseo dentro de la vivienda respecto al total de personas residentes en viviendas familiares principales convencionales (variable problemas de la vivienda).
- Porcentaje de viviendas situadas en edificios en mal estado de conservación: viviendas familiares principales convencionales situadas en edificios en situación ruinoso o deficiente respecto al total de viviendas familiares principales convencionales.
- Porcentaje de viviendas situadas en edificios construidos antes de 1951: viviendas familiares principales convencionales situadas en edificios construidos antes de 1951 respecto al total de viviendas familiares principales convencionales.

Vulnerabilidad subjetiva:

- Porcentaje de viviendas cuya persona de referencia considera que su vivienda esta afectada por ruidos exteriores.

vulnerabilidad se detecta cuando estos valores superan los valores de referencia, con respecto a la media nacional. Una vez identificados los barrios «vulnerables», pueden ponerse en marcha mecanismos de prevención: recordemos, la sustitución de la noción de peligro/problema a la idea de riesgo es, precisamente, la que posibilita el paso de las operaciones de control a las de cálculo y prevención.

La construcción de una unidad espacial como barrio de riesgo (incluso, como barrio peligroso) puede hacerse desde arriba, de una vez por todas (como sucede con la clasificación hecha por el Observatorio de la Vulnerabilidad), pero también puede ser el resultado de la sucesión de operaciones de contención del riesgo dirigidas contra franjas de población que lo habitan. Éste es el caso de barrios el del Estubo. «La gente que no conoce el barrio, tiene una imagen de este barrio que es el barrio más peligroso de Madrid [...] Dicen "por cinco euros te pueden apuñalar allí"», «este barrio tiene una imagen... de barrio con conflictos, sin seguridad», «A lo mejor te vas de fiesta por ahí – comenta una chavala– y dices que eres del Estubo y "¿qué dices?! ¿Del Estubo", pues sí, ¿y qué? También salgo de fiesta como tú y no te voy a robar ni nada por el estilo»–son retazos de entrevistas realizadas entre vecinos, al ser preguntados por la imagen que creían que se tenía del barrio desde fuera.

Como hemos visto, el barrio del Estubo, como tantos otros de la periferia, fue un barrio ignorado, abandonado a su suerte y a sus fuerzas por las administraciones públicas. Sin embargo, a partir de la segunda mitad de la década de 1990, se produce un giro. El barrio empieza a ocupar un lugar central en los medios de comunicación, de excepción en excepción: las bandas latinas, la inseguridad ciudadana, la guetización.. De la relegación casi absoluta, pasa a ser un barrio de intervención prioritaria, pues si en algún lugar está el «peligro» es ahí. Así, empiezan a llegar una gran cantidad de recursos para la intervención social, no sólo públicos sino también de entidades financieras como Caja Madrid (ahora Bankia) o la Caixa. Con los recursos, aterrizan nuevas ONG's y empresas para gestionarlos. Al ritmo de nuevas alarmas producidas institucional y mediáticamente, ambos barrios se llenan también de profesionales: investigadores express, que generan análisis y consejos rápidos para situaciones de

-
- Porcentaje de viviendas cuya persona de referencia considera que su vivienda está afectada por contaminación o malos olores provocados por la industria, el tráfico....
 - Porcentaje de viviendas cuya persona de referencia considera que su lugar de residencia tiene malas comunicaciones.
 - Porcentaje de viviendas cuya persona de referencia considera que su lugar de residencia tiene pocas zonas verdes en su proximidad (parques, jardines...).
 - Porcentaje de viviendas cuya persona de referencia considera que su lugar de residencia está afectado por un medio social donde la delincuencia y el vandalismo son un problema.

excepción; nuevas figuras policiales (agentes tutores, policía de proximidad...) o parapoliciales (guardias de seguridad en los centros educativos, técnicos de absentismo...); y toda una panoplia de figuras de la «intervención social», contratadas de manera temporal por ONG's, fundaciones y empresas para atender tal «problema», tal «población en riesgo», dentro del barrio (mediadores interculturales, dinamizadores vecinales, agentes de igualdad de género, educadores sociales, técnicos de prevención de drogas...). Profesionales que informan, controlan, median y contienen.

El diseño de figuras, programas y ayudas para las poblaciones/espacios de riesgo no se realiza de forma definitiva, sino que su definición es tremendamente flexible, capaz de adaptarse a las variaciones que cada coyuntura impone. Así, los factores de riesgo (y, con ellos, los sujetos o espacios que son marcados como «prioridad») varían en función de las particularidades del momento. La tasa de inmigración, como indicador de vulnerabilidad de un barrio, no formaba parte de la triada original: su incorporación data de 2006, cuando el «boom migratorio» alcanza su momento cúspide.

A finales de los 2000, el desembarco de un nuevo Plan comenzó a llenar las agendas de asociaciones, redes y vecinos del barrio del Estubo. Desde la Federación Regional de Asociaciones de Vecinos y el Ayuntamiento de Madrid se quería poner en marcha los denominados Planes de Barrio:

Los Planes de Barrio son una iniciativa del Ayuntamiento de Madrid de acuerdo con la Federación Regional de Asociaciones de Vecinos de Madrid (F.R.A.V.M.) que tienen la finalidad de avanzar en el reequilibrio social y territorial de la ciudad, mediante la intervención social planificada en los barrios más desfavorecidos de Madrid. Esta iniciativa representa la profundización del modelo de participación ciudadana implantado en la ciudad y la consolidación de los principios de corresponsabilidad y solidaridad territorial que han sustentado desde el año 2003 el diseño y ejecución de los Planes Especiales de Inversión y Actuación Territorial (PEI). (Disponible en http://aavvmadrid.org/index.php/areas_de_trabajo/Planes-de-barrio)

Fruto de ese «modelo de participación ciudadana», el diseño de los Planes se proyectó como el resultado del cruce entre los diagnósticos realizados por las administraciones públicas y las aportaciones de los vecinos/as, convocados con tal fin a reuniones quincenales a lo largo de todo un año. Más allá de los matices que esta «participación» fue alcanzando con el tiempo (los cuales abordaremos en la tercera parte de la presente tesis), lo cierto es que a finales de año pudieron presentarse por fin los resultados de esta colaboración, en forma de líneas de actuación que configuraron

el Plan de Barrio para el barrio del Estubo. En aquel momento, el Plan contemplaba una intervención bastante integral en muy distintas áreas de la realidad del barrio, y reflejaba la apuesta por un modelo convivencial en su elaboración.

De forma un tanto esquemática, éstos eran los objetivos marcados:

- Desarrollo del Plan de Empleo: La Agencia para el Empleo del Ayuntamiento de Madrid ha elaborado, con la participación del movimiento asociativo, un Plan de Empleo específico para el barrio del Estubo, a desarrollar en el marco del Plan de Barrio. Las actuaciones contempladas en este Plan de Empleo se dirigen a los colectivos que presentan especiales dificultades de acceso al mercado laboral, salvo algunas actuaciones que se dirigen exclusivamente a mujeres.
- Educación: engloba programas y actuaciones dirigidas a erradicar el absentismo escolar y reducir los casos de fracaso escolar en el entorno educativo del barrio. Educadores de calle, plan de consultoría joven y asesoría para familias.
- Servicios Sociales, Familia: Aglutina actuaciones encaminadas a la prevención y atención de las personas en situación de riesgo de exclusión social, así como a mejorar la convivencia familiar, dotando a las familias de herramientas para la resolución de conflictos. Descentralización de Servicios Sociales en el distrito, creando una nueva sede para el barrio del Estubo.
- Mayores: Actuaciones dirigidas a las personas mayores del barrio para mejorar su calidad de vida y en los casos de mayor necesidad atender sus necesidades básicas previniendo situaciones de aislamiento. Incremento del 14% en los presupuestos de ayuda a domicilio.
- Mujer: Programas y actuaciones encaminadas a la concienciación y prevención de la discriminación y violencia de género así como atención de colectivos del barrio con necesidades específicas.
- Convivencia: Programas de mediación y consolidación de los recursos para mejorar la convivencia entre los vecinos y vecinas del barrio, favoreciendo la integración entre nuevos y antiguos residentes.
- Deporte y cultura: Programas y actuaciones para el desarrollo del deporte y la cultura en los espacios públicos del barrio, dirigidos a la población del mismo, prestando mayor atención a los colectivos con más necesidades.
- Seguridad y Movilidad: Actuaciones dirigidas a mejorar la seguridad y la movilidad en el barrio, teniendo en cuenta a los agentes sociales del barrio.
- Escena urbana: Elaboración de estudios técnicos y mejora de elementos, en vías públicas y parques del barrio.
- Apoyo al asociacionismo: Campañas y programas dirigidos a la promoción y el impulso del movimiento asociativo en el barrio, con especial atención a las entidades existentes y a colectivos como el de jóvenes y mujeres.

Educadores de calle, catalogación de grupos sociales o segmentos de población a los que dirigir actuaciones concretas, riesgo y colectivos con necesidades específicas, etc. Son muchos los aspectos que se han ido identificando como definitorios de la lógica neoliberal de gestión de lo social que aparecen enunciados en las líneas anteriores. Sin embargo, no es este el motivo por el que se incluye la presente cita. Si se

trae a colación este Plan no es por lo que fue, sino por lo que nunca llegó a ser. A comienzos de 2009 la crisis arrecia con fuerza en el barrio del Estubo, llevándose por delante empleos, pago de hipotecas, proyectos vitales y perspectivas futuras. El barrio alcanza en pocas semanas el más que dudoso privilegio de convertirse en una de las áreas madrileñas con mayores índices de población desempleada, mientras que los desahucios se suceden por doquier. Es en este nuevo contexto en el que debería haberse puesto en marcha el Plan de Barrio. La relativa lentitud con la que fue creado contrasta con la prontitud con la que fue modificado: de todos los ejes señalados, el Plan quedaba reducido a un Plan de Empleo, que suponía la puesta en marcha de programas, dispositivos y figuras encargadas de amortiguar el envite de la crisis en el barrio. Si en algún lugar estaba ahora el riesgo era ahí.

La definición coyuntural del riesgo no siempre se realiza en función de indicadores relativamente sólidos sino que, a veces, como dice con lucidez una vecina del barrio del Estubo, se determina en función de quien «está de moda». La lógica de gestión por diferenciación permite esta «flexibilidad»: éste o aquél grupo de inmigrantes se convierten en prioridad y se multiplican los planes y recursos específicos para ellos.

Yo creo que los procesos de la detección de necesidades pasan por cosas distintas, por la propia coyuntura social, es decir, que cuando se ve mucho un problema y por cuando la gente cree que eso es un problema porque genera alarma, entonces se convierte en un problema que hay que, de alguna manera, atajar desde lo público. (Entrevista a una trabajadora social, miembro de una cooperativa de autoempleo y militante en distintos espacios sociales madrileños, verano de 2009)

Te decía que en temas de inmigración entramos de una forma un poco casual y con una línea prioritaria para el nuestra empresa, pero, bueno, los acontecimientos en los últimos meses han ido a un cambio de dirección y que se evolucione y entonces hemos pasado de gestionar muchos proyectos de inmigración, a uno que es el único que nos queda actualmente, que se gestiona hasta el mes de Diciembre...Ahora, sin embargo, tiene un peso enorme el Área de Violencia de Sexo (Entrevista a un trabajador social, responsable en una empresa de intervención social, primavera de 2009)

Y además yo creo que son, la intervención social tiene un problema y es que funciona mucho por modas. Viene la moda de las drogas, todo para drogas. Viene la moda de lo cultural, invertimos millones en mediadores culturales que es una, esto es un jerror (tajante) garrafal!, y que tú me digas además que para ser mediador cultural tengo que ser china, ¡no me jodas!, ¿o sea, china que va a hablar con un marroquí? No entiendo. O sea que en cada barrio tienes que tener chinos, marroquíes, búlgaros, tal. Si me quieres convencer por ahí. Pero se pone de moda ese discurso. Ahora está de moda el género. Entonces cuando están las modas, tú aprovechas las modas, evidentemente, pero cuando pasa eso, cuando pasa la moda pues es como que se quedan ahí las cosas más o menos, mantienen lo mínimo pero ni avanza y, es un problemón. (Entrevista a una trabajadora social, miembro de una cooperativa de autoempleo, otoño de 2009)

Hablando de modas, una vecina del barrio del Estubo exclamaba irónicamente:

«ahora, la propia intervención social está de moda». Y es que la inflación intervencionista que puede constatarse en este barrio (al igual que en otros muchos de la capital) es un hecho que acaba expropiando a quienes viven y conviven en ambos barrios de la posibilidad misma de definir sus problemas y buscar sus soluciones. Una definición y una búsqueda que no tienen por qué coincidir con las normalidades y amenazas construidas desde fuera, ni se ven favorecidas por la crispación que genera una técnica de gobierno que hace de la diferenciación un principio y de la desigualdad una norma.

- **El recurso al excepcionalismo.**

Existe una segunda operación de gestión del riesgo para el gobierno de la diferencia que es posible apreciar claramente en marcha en barrios como el del Estubo: el excepcionalismo. A través del excepcionalismo, se aprovechan determinados acontecimientos y cierto miedo-ambiente para producir un tipo de seguridad que legitima el orden constituido. ¿Cómo?

Empecemos por el principio: ¿qué es el excepcionalismo? Un modo de representación de la realidad, de construcción de los problemas y sus soluciones. Un acontecimiento excepcional atrae la atención de los medios de comunicación. A través de una retórica sensacionalista, lo sucedido se magnifica y simplifica. Como en una película de Hollywood, se pinta a brocha gorda a los malos y los buenos, los héroes y los portadores de la solución. A través de la machacona repetición de titulares espectacularizantes, se insiste en la peligrosidad de lo sucedido y se alimenta una sensación difusa de pánico social. La excepcionalidad de lo acontecido hace imposible afrontarlo con los medios ordinarios con los que se suelen afrontar los problemas: hechos excepcionales imponen soluciones igualmente excepcionales. La urgencia de una respuesta cierra el camino a la reflexión, a la consideración de alternativas. En medio del clamor del «hay que hacer algo», los poderes instituidos llegan para imponer una medida o plan de excepción. Las críticas no caben, tan alarmante y apremiante es lo que acaba de ocurrir. Pero las medidas excepcionales se mantienen una vez que el acontecimiento excepcional que las motivó ha transcurrido: hay que estar prevenidos, lo peor siempre puede volver. Así, el resultado de esta secuencia es una relegitimación de los poderes instituidos y una limitación de los espacios para el pensamiento y la acción.

El papel de los medios de comunicación aquí es crucial: el excepcionalismo

depende de ese juego retórico y mediático que mezcla algunas experiencias, las más cotidianas de las poblaciones (por ejemplo, en materia de delincuencia), algunos de sus miedos (miedo al crimen, a la vulnerabilidad del cuerpo, a la precariedad y a la pobreza, a la incertidumbre del futuro) y unos acontecimientos extremos o extremadamente espectacularizados, para hacer creer que hay una continuidad entre estas series heterogéneas de la experiencia inmediata y los acontecimientos más mediatizados que piden con urgencia una solución de excepción. Sólo así será verosímil la urgencia de actuar, sólo así la gente se sentirá «salvada» y «protegida», «segura» gracias a las medidas de excepción. Sólo así la secuencia funcionará como mecanismo de legitimación institucional.

Permítaseme echar atrás en el tiempo, y cambiar por una vez de escenario, para explicar, a través de una pequeña investigación que hice (junto con mi compañera Marta Malo) hace años en el barrio de Lavapiés⁴⁶, cómo se articula la secuencia que conforma el recurso al excepcionalitos.

El 21 de abril de 2000, un repartidor de comida china sufrió un atraco a manos de un grupo de jóvenes marroquíes. Sus compañeros de trabajo salieron en busca de los responsables y acabaron enfrentándose a una veintena de marroquíes. Acontecimientos como éstos ha habido varios en Lavapiés a lo largo de los años y en su mayoría han pasado sin pena ni gloria. Sin embargo, en esta ocasión, fue distinto. Las noticias sobre los atracos cometidos en Lavapiés por un grupo de menores marroquíes empezaron a salpicar las páginas de varios periódicos. El 26 de abril, El País titula: «El 70 % de los robos de Centro son cometidos por menores de Lavapiés»; el cuerpo de la noticia habla de un grupo de «30 jóvenes» que «atemoriza a vecinos y turistas» y ya se recoge una declaración que apunta a una solución excepcional: Esteban Ibarra, del Movimiento Contra la Intolerancia, dice que «aquellos que no quieren salir de ese escenario delictivo hay que enviarlos a Marruecos». Excepcional porque a los menores no se les puede deportar legalmente a menos que sus familias o los servicios de protección del menor en el país de origen les reclamen. Pero visto lo «dramático» de la situación, «hay que hacer algo», dice Esteban Ibarra... y muchos le secundan.

Entretanto, la prensa ya ha bautizado al grupo con un nombre altisonante, la «banda del pegamento», a la vez que arroja la sospecha de que «se hacen pasar por menores para no ser encarcelados» y deja caer que puede haber conexiones con otras «bandas de marroquíes». Los representantes políticos convierten el problema en uno de «integración» e «inmigración» y vaticinan catástrofes: según recoge El País, Alberto-

⁴⁶ Investigación enmarcada en el desarrollo de lo que fue mi tesina de doctorado, presentada en septiembre de 2007.

Ruiz Gallardón, por entonces Presidente de la Comunidad de Madrid, declara que «la concentración de determinadas actividades, como ocurre en esta zona del centro de Madrid con los negocios regentados por inmigrantes, acaba por constituir un gueto. La existencia de este gueto no facilita la integración, que es lo que puede estar ocurriendo en el barrio madrileño de Lavapiés»; por su parte, de acuerdo con el mismo periódico, la concejala del PSOE en el Ayuntamiento de Madrid Silvia Escobar, afirma que «si no se ponen en marcha enseguida actuaciones urgentes para solucionar estos problemas, puede darse un estallido social grave en un barrio con una presencia de inmigrantes "superior a la de El Ejido"». Tenemos pues el acontecimiento y la alarma, también a un grupo que personifica el peligro: la mesa está servida.

El 27 de abril, El País anuncia, en su edición impresa, las medidas de urgencia tomadas ante esta «alarmante» situación por la Delegación de Gobierno: «un despliegue diario de cien policías patrullando las calles y la agilización de los trámites para repatriar a los menores magrebíes que atracan a turistas extranjeros y comerciantes chinos». La vulneración de los derechos del menor que supone plantear su repatriación se legitima por la «peligrosidad» de estos chavales en concreto, «adictos» a los estupefacientes, contra los que la justicia «no puede hacer nada» precisamente por su minoría de edad. «Queremos conseguir que sean devueltos a sus familias –declara el por entonces delegado de Gobierno, Núñez Morgades– ya que se niegan a integrarse en la sociedad. Pero nos encontramos con el problema de no encontrar a sus parientes». Se apunta ya, pues, el problema a atajar: cómo repatriar a estos menores en ausencia de una reclamación por parte de sus familiares.

El 6 de mayo, 15 días después del acontecimiento disparador, El País recoge, en tres noticias distintas, tres medidas especiales adoptadas en la cumbre celebrada en la Delegación del Gobierno sobre la delincuencia que «azota» a Lavapiés: nuevas dotaciones sociales para «extranjeros» en el barrio (¿por qué esa asociación entre un grupo concreto de chavales y los «extranjeros» en general?), la creación de un carnet para «delincuentes inmigrantes menores» que permita su mejor control y la creación de un «centro de acogida y formación para niños de la calle» en Tánger, como un proyecto de «cooperación al desarrollo» que el Ayuntamiento de Madrid promueve a través de la Asociación Paideia, con implantación en el barrio. ¿Y qué pinta Tánger en todo esto? ¿No estamos hablando de niños de la calle de Lavapiés? En las reuniones que se celebran en aquellos días entre vecinos de distintos orígenes a raíz de los acontecimientos, empieza a correr una sospecha: ¿no será ese centro un instrumento para, además de prevenir la emigración de menores no acompañados a España, permitir su deportación a Marruecos en los casos en los que no se localice a sus familiares? ¿No será una figura creada en Marruecos por España desde la que

«reclamar legalmente» su repatriación?

Años más tarde, en nota de prensa del 7 de octubre de 2005, el Ayuntamiento de Madrid vuelve a anunciar su financiación en Tánger de un «centro polivalente de menores, jóvenes y familias». Leyendo la nota, descubrimos que se trata del mismo centro: «desde el año 2000, la Asociación Paideia colabora con el Ayuntamiento de Madrid en la ejecución del proyecto con un preciso cronograma de fases de actuación [...] que han diseñado e imparten la Asociación Paideia y L'Entraide Nationale [dependiente del Ministerio de Desarrollo Social de Marruecos]». El objetivo del centro: «Prevenir la emigración infantil clandestina al territorio español». Apenas dos días antes, DiarioExterior.com recoge otro anuncio, esta vez por parte de la Comunidad de Madrid, que sigue la senda abierta por Paideia: la apertura, de nuevo en colaboración con L'Entraide Nationale, de dos centros de acogida de menores en Tánger y Marrakech. La finalidad de estos dos nuevos centros se declara ya sin tapujos: facilitar «el retorno de los menores marroquíes en situación de desarraigo para recibir educación y formación, y facilitar así su integración en su país de origen». Lo que en el año 2000, antes de la excepción de la «banda del pegamento», sonaba a escándalo, se afirma ahora en una página web oficial sin sonrojo: la «peligrosidad» de los menores marroquíes «exige», en primer lugar, prevenir su llegada, contener el impulso que les lleva a emigrar; en segundo lugar, facilitar su deportación, para una mejor «integración»... lejos, por supuesto. La excepcionalidad de la «banda del pegamento» y otras parecidas, asociadas a chavales que emigran sin compañía, abrió, pues, la senda de un tipo de soluciones que forzaron más allá las leyes establecidas para la protección de los menores.

Y, en todo este tiempo, ¿qué ha pasado con la famosa «banda del pegamento» que «asolaba» Lavapiés? Ya el 30 de abril de 2000, El País titulaba: «la banda de atracadores que operaba en Lavapiés deja el barrio», añadiendo en el cuerpo de la noticia: «la policía ha emprendido varias medidas especiales que han contribuido a mejorar la seguridad en un barrio cuyo deterioro se había incrementado en los últimos meses». Al fin: Lavapiés podía respirar, los turistas y comerciantes podían respirar. Y, sin embargo, ¿realmente la «banda del pegamento» había dejado el barrio? A decir verdad, haciendo simplemente un seguimiento de la prensa en esos años, los vemos reaparecer, repetidas veces. Y si hoy preguntáis a los vecinos de Lavapiés por ella, os señalarán a un puñado de chavales que recorren las calles del barrio de día y de noche. ¿Quién es esta «banda»? Lo primero, cabe dudar que se trate de una «banda» y no de un puñado de chavales que se agrupan por lugar de origen y modo de vida y que van cambiando con el paso del tiempo. De hecho, los chavales que hoy matan el tiempo en Lavapiés

esnifando pegamento no son los mismos del año 2000, aunque hayan heredado el nombre de aquellos y algunos de sus hábitos, y no forman un único grupo. Abdel les conoce bien, ha compartido muchos momentos con algunos de ellos:

[...] la mayoría son inmigrantes... marroquíes del norte de Marruecos, de Tánger y algunos de Casablanca [...] se ven bloqueados y eso les hace pasar el rato sin pensar en nada [...] el chaval que va a comprar una botella de disolvente para pasar ocho horas oliéndola, es porque ya se ve saturado, no ve nada...sabe que eso afecta al cerebro, la salud y va y lo compra, porque no ve otra cosa, quiere estar drogado para no pensar [...] la mayoría no tiene ni papeles, ni documentación, ni nada, no pueden trabajar, no tienen familia, no tienen casa, no pueden trabajar, y claro, lo que hacen es eso, robar, trapichear, porque no ven otra salida, y están muy amargados. (Entrevista a un educador social del barrio de Lavapiés, primavera de 2007)

Miradas desde dentro, ni su situación ni la de Lavapiés parecen haber cambiado a mejor, pese a todas las medidas «especiales», tomadas con absoluta urgencia dada la «peligrosidad» de los acontecimientos de 2000, pese a los millones invertidos, la policía desplegada, los nuevos educadores contratados. En palabras de Abdel:

En los últimos tres años, Lavapiés ha aumentado en policía muchísimo, y me extraña con tanta policía, con tanta policía secreta que hay sentados en las terrazas, me extraña que no hacen nada, saben quiénes son los camellos, los grandes, lo saben, los conocen, no sé si son colegas suyos o qué [risas]. [...] porque yo, a mí no me parece bien que haya cuatro gatos ahí cabrones que tienen 100 gramos de hachís o de coca y que se lo dejan a chavales y que los chavales son los que se juegan la vida, mientras ellos están en las terrazas sentados y que les lleven la pasta, a mí no me parece bien, y a estos cuatro gatitos hay que quitarlos... me extraña que la policía no hace eso, es que no lo entiendo, por qué [...] Pero es que no quieren. Les gusta la película esa de venir a coger cuatro, desnudarles adelante de todo el mundo...

¿Y los educadores, los programas sociales? Responde Abdel:

Pues tú, si eres un educador, te viene un chaval y no le puedes dar ni papeles, ni trabajo, ni nada, ¿en qué vas a ayudarlo? En nada... ¿te lo llevas a tu casa?, ¿te casas con él?... pues eso, estás ahí bloqueado, los ves todos los días, en la mierda, te gustaría ayudarles, pero no puedes hacer nada...

Lo cierto es que, con la pérdida de legitimidad del sistema de representación electoral y la crisis de las instituciones de garantismo y redistribución de la renta que fundaban el pacto social fordista, la reproducción de las relaciones de poder existentes precisa de un recurso cada vez más frecuente a este tipo de secuencias como sistema de producción de confianza y de legitimación institucional. Con la utilización reiterada del excepcionalismo, la excepción se convierte tendencialmente en norma. Y, así, se

produce un desplazamiento del excepcionalismo: del acontecimiento excepcional a la excepción potencial, del momento y el lugar en el que algo se ha producido a la posibilidad misma de que se produzca –en todo momento, en cualquier lugar. No se trata entonces sólo de construir determinados acontecimientos como alarmantes y excepcionales, sino de asociarlos, de manera más o menos permanente, a determinados sujetos que, a partir de ese momento, encarnarán por sí solos la alarma, la posibilidad de una catástrofe: como la «banda del pegamento», personificación fantasmática de los menores marroquíes que emigran solos, sujetos peligrosos y en peligro. Enemigos y víctimas. O más bien: contruidos como tales, desde los medios de comunicación, las declaraciones políticas, los programas sociales, las agencias de seguridad, los análisis académicos. Más allá de lo que hayan hecho (los grupos de menores marroquíes que se reúnen en Lavapiés han ido cambiando con el tiempo y no todos se dedican a los pequeños atracos), sobre todo por lo que pueden hacer. Para hacer frente a los enemigos, para mantener a raya la peligrosidad que entrañan, serán necesarias medidas excepcionales de control. Para proteger a las víctimas, para salvarlas de su condición, harán falta ayudas y programas sociales especiales y específicos. En este punto, el excepcionalismo reafirma y coincide con las dinámicas de diferenciación y delimitación del riesgo: convierte al sujeto *de riesgo* en sujeto peligroso y/o en peligro. En sujeto *en riesgo*.

Y es en esa cuerda de alambre (*de/en riesgo*) en la que uno debe desplazarse cuando se aleja (al menos potencialmente) de los márgenes del orden constituido. La línea que separa a los sujetos peligrosos de los sujetos en peligro no es casi nunca nítida: no es raro que un mismo tipo de población caiga en ambas categorías. Como hemos visto, es el caso de los menores que emigran solos desde Marruecos, pero también de los inmigrantes en general. La representación mediática de los cayucos que llegan a las Islas Canarias es, en este sentido, una de las imágenes paradigmáticas: peligrosos porque llegan sin permiso en enormes avalanchas, trayendo vete a saber qué desconocidas enfermedades, qué extrañas costumbres y creencias; en peligro en tanto que huidos de la miseria, explotados por redes mafiosas, sin otra pertenencia que el hatillo con el que emprendieron el viaje. Así, las retóricas de la invasión y la permanente asociación de los inmigrantes con la criminalidad, las redes mafiosas y el terrorismo global, que funcionan como discursos legitimadores del carácter represivo de las políticas migratorias existentes, conviven sin mayores dilemas con los programas asistencialistas de «ayuda al inmigrante X».

- **Cuando el «riesgo» se marca en la piel.**

Entre los objetivos iniciales de esta tesis, esos que ambiciosa (e ingenuamente) uno se marca al principio de la investigación, se encontraba el estudio de las identificaciones policiales selectivas (efectuadas bajo criterios raciales) y las redadas. ¿Por qué dirigir la atención, ojalá que no sólo en estas páginas, a los controles de identidad selectivos y las redadas policiales? Entendidas éstas como elemento de gestión de las poblaciones, su estudio permitiría observar cómo los mecanismos expuestos en esta tesis en relación a la intervención social (categorización, inclusión diferencial, contención y gestión del «riesgo», etc.) operan de forma paralela en otros ámbitos y en relación a otros derechos fundamentales. En este caso, el derecho al lugar, el derecho a habitar un lugar en el sentido amplio del término, es el que quedaría puesto en suspenso para algunos sujetos, determinándose así una inclusión diferencial para los migrantes: su derecho al lugar o bien se encuentra negado, o se reconoce de manera parcial y provisional, a modo de recordatorio permanente de que su estancia aquí, en España en particular y en Europa en general, es «condicional». Así, se generan desigualdades internas entre quienes comparten un mismo espacio (pero no tienen el mismo derecho a él) que, en los barrios donde los migrantes se concentran en mayor medida, pueden alimentar procesos de división y desolidarización.

Finalmente, ante el volumen que fue alcanzando el estudio del ámbito de la intervención y la protección social, se descartó su análisis (guardo todo el trabajo de campo para un futuro que espero no muy lejano). Aún así, me permito un pequeño *excursus* sobre las mismas, no ya desde la perspectiva de un elemento intrínseco de la gestión neoliberal, sino como ejemplo de ese «arte de policia» puesto en práctica desde la construcción de ciertos grupos como grupos de «riesgo».

La penetración en las geografías urbanas de estos dispositivos de contención hace de la movilidad uno de los factores de estratificación social más importantes en el mundo contemporáneo (al que Boltanski y Chiapello denominan la dictadura de los móviles sobre los inmóviles). Su presencia, cada vez más, se torna ubicua: en forma de check-points policiales, las redadas y controles de identidad se multiplican por calles y plazas, bocas de metro y estaciones de trenes y autobuses, en todos aquellos lugares especialmente frecuentados por migrantes. Dispositivos policiales que a veces duran minutos, otras veces horas, y que siempre siguen un mismo formato: policías a pie de

calle van interceptando a transeúntes a los que les exigen que muestren la documentación que acredite el derecho a residir en el país. Si el sujeto puede proporcionarla, seguirá su camino. Si no, será retenido y conducido a comisaría. Las consecuencias de ser «parado» en uno de estos controles van de la expulsión al encierro en el CIE, pasando por una restricción del espacio público en tareas tan cotidianas como llevar a los niños al colegio, volver del trabajo o ir al locutorio a hablar con sus familiares.

Barrios como el del Estubo constituyen un claro ejemplo de ello: tal y como cuenta Aisha, una «constante en el barrio es la presencia de policía por todos los lados», comprobando la documentación de los transeúntes, a la salida del metro, en los baños públicos, en torno a las plazas principales.

Tenemos que andar solos en la calle porque ir dos o tres es un peligro. Te para seguro la policía si van tres. Eso es vergonzoso. Te pegan al muro, te piden la documentación. A veces te registran en la calle, los bolsillos y todo, como si fuésemos gente mala (Entrevista a un vecino de del barrio, de origen bangladeshi)

Hay gente en la asociación que tiene papeles, a ellos también les paran porque son de fuera. Muchos están trabajando y pueden tenerlos en medio de la calle parados mucho tiempo. Llegan tarde al trabajo, también es una situación que va en contra de sus derechos y su dignidad (Entrevista a una activista social, de dilatada trayectoria, e inserta también en distintas redes de profesionales de lo social, verano de 2008)

Para algunos, con nacionalidad española o comunitaria, rostro claro y acento del Norte, estos controles de documentación pueden llegar a pasar desapercibidos, a poco que se despiste la mirada. Para otros, con DNI español, pero señales de extranjería en la tez y el habla, son el recuerdo del lugar del que proceden: ellos o sus padres. Para quienes sólo cuentan con un permiso de residencia, estos controles no dejan de ser una advertencia de que su estancia en España es de cualquier modo condicional. Las consecuencias son más graves en el caso de los sin papeles, aquellos que residen en España sin haber obtenido aún el permiso administrativo correspondiente: para ellos, este tipo de controles son una amenaza clara de detención y deportación, con lo que ello entraña –ruptura imprevista de la cotidianeidad y los proyectos de futuro que albergaban, vuelta atrás en un viaje emprendido tal vez hace años, destrucción de todo lo tejido hasta este punto del trayecto y, en ocasiones también, carga de una deuda imposible de pagar en el país de origen. A menos que el rostro pálido y una apariencia europea les libre del ojo policial.

La ilusión de ser sujetos enteramente libres, de que con el viaje podríamos cambiar

de identidad nacional y, por qué no, de nivel social (facilitada por el anonimato propio de las sociedades contemporáneas) se evapora cuando nuestro aspecto étnico o nuestra gestualidad hacen visibles la historia de nuestras pertenencias: «Yo apenas si lo he sufrido, soy francés y tan sólo cuando hablo se me nota, y ni siquiera, pues el acento francés hasta queda bonito...Lo de Manu es otra cosa, lo tiene peor porque a él sí que se le nota» (cuenta Jeremy, un adolescente de origen francés, acompañado por su amigo Manu, de origen guineano, en una entrevista en grupo realizada en Talavera, en el marco de mis clases en la UCLM en primavera de 2008). Manu, puntualiza: «yo me libro algo en el barrio, porque mi padre tiene una tienda y eso hace que me conozcan un poco, pero si salgo fuera, está chungo»

De hecho, estar sin papeles una vez en territorio europeo y, sobre todo, estarlo con un aspecto que delata que podemos no tener esos papeles exige un aprendizaje de la esquivación: construirse itinerarios que eludan constantemente este tipo de controles y todos aquellos lugares donde pueda producirse una solicitud de documentación, desarrollar un olfato capaz de advertirlos con la suficiente anticipación para torcer el rumbo, cambiar de calle: «Es como si fuera una red de esas de araña que te atrapa hagas lo que hagas», decía Mamadou. Cuando consiguió los papeles, quedamos un día para tomar un café por el barrio. Paseando con él, era fácil percibir cómo aunque la situación administrativa cambie, hay algo que se queda muy dentro tras años en los que caminar por la calle se mimetizaba con el miedo. Al doblar la esquina, mientras conversábamos acerca de su nueva casa, vimos a una pareja de policías. La mirada se nos fue a los dos de forma automática hacia donde estaban los agentes, el silencio fue repentino, y los gestos inmediatos: yo me agarré a su cintura, como otras tantas veces había hecho con él y con otros compañeros, confiando en que mi gesto evitara una identificación. Él, más consciente sin duda de su nuevo estatus, enderezó la espalda y sostuvo desafiante la mirada a los policías. El desafío ahora ya no implica riesgo, pero nuestro paseo por la ciudad no es el mismo que para otros. ¿Dejará algún día la presencia policial de secuestrar la mirada, imponer silencios y actualizar recuerdos?

Con recuerdos, con miedos, con rabia...sea como fuere, el espacio público debe seguir siendo utilizado hasta para la más cotidiana de las actividades. O eso, o vivir encerrados, evitando todo lo posible la exposición pública. «A veces, no tener papeles es como una cárcel», dice Faada.

De este modo, la movilidad que controlan estos check-points policiales no es sólo

la del movimiento inmigratorio propiamente dicho, el de llegada al país, sino también la de ciertos inmigrantes dentro de la ciudad: según las necesidades coyunturales (la flexibilidad en la gestión, una vez más de manifiesto) se intensifican los controles en éste o aquél barrio, éste o aquél parque, éste o aquél intercambiador de transportes, provocando con ello desplazamientos de los inmigrantes sin papeles hacia otros barrios: «Mahadevi no quiere ya ni pisar el barrio. Es que no tiene papeles», explica Begoña. Y hay motivo: a veces en el barrio del Estubo, los controles selectivos de documentación se intensifican tanto que hacen del barrio un lugar de alto peligro para quien carece de permiso de residencia. En ocasiones, esto ha llegado incluso a impulsar desplazamientos hacia otras regiones. Así lo cuenta Mademba, en su relato de la historia del barrio: «En el '96, tras la regulación, se produjo la expulsión de 103 inmigrantes y, con eso, el barrio se despobló. Había demasiada policía... Hasta el '98, mucha gente se fue del barrio, a lugares como El Ejido, donde era posible vivir y trabajar sin papeles». En esos mismos años, llegó Ahmed a Algeciras: «nada más llegar», relata, «un hombre me cogió en su coche. Le dije que me llevara a Madrid. Me preguntó: "¿tienes papeles?", "no", le dije. "No, entonces no vayas a Madrid, hay demasiada policía, te llevo mejor a El Ejido"».

En los lugares valorizados económica y/o simbólicamente, las cámaras de vigilancia, los guardias de seguridad y las arquitecturas imponentes sustituyen a los controles, disuadiendo a cualquier sin papeles de pasar por allí. Las diferencias de trato que podemos encontrar en este tipo de lugares en función del grupo social y el origen al que el color de piel, la vestimenta, el acento y la manera de moverse adscriben refuerzan el efecto disuasorio: las miradas reprobadoras o asustadas de los transeúntes, la invitación a salir de un bedel, el ojo vigilante de un dependiente, encargado o empleado del lugar vienen a recordar una y otra vez que determinadas presencias están fuera de lugar allí, que no son bienvenidas, que se las considera, a priori, sospechosas de algo.

¿Cómo afecta todo ello la vida de barrios como el del Estubo? Claramente, introduce una división entre sus habitantes: entre quienes son susceptibles de ser parados por la policía y quienes no. Con estas palabras nos lo cuenta un grupo de chavales del barrio: «Cuando parábamos en el poli con un montón de colombianos y

dominicanos, íbamos por la calle cuatro españoles y tres dominicanos y a lo mejor había habido una movida y pasábamos nosotros y no nos decían nada, y según llegaban ellos por detrás les pedían el DNI».

Pero, ante la realidad de esta división, se nos abren un sinfín de interrogantes: ¿cómo perciben esta división unos vecinos y otros? ¿De qué manera marca a los vecinos inmigrantes el hecho de ser objeto reiterado de controles policiales? ¿Cómo les determina subjetivamente y cómo determina su imagen a ojos de otros vecinos? Y es que sobre aquellos susceptibles de ser parados por la policía, recae además la construcción por parte del resto como sujetos «de riesgo». Al fin y al cabo, la asociación de la intervención policial con la comisión de un delito o el riesgo de que éste se produzca se encuentra tan extendida que no es raro que alguien se pregunte: «¿Qué habrá hecho ese?»

«Desde el viernes me pongo a llorar cada rato. Te sentís como que hiciste algo malo, como si hubiera robado o matado, y no es así. Es lo más denigrante que le puede pasar a una persona. No quiero ni imaginar lo que son los centros de internamiento de extranjeros...», se lamenta Patricia. «Yo entiendo que esto es parte de la crisis económica, que la gente nos culpa a los extranjeros de que no haya trabajo, pero, cuando vine a España, jamás pensé que podían llevarme detenida», explica Sumi.

«Piensa en la imagen que dan a la gente que todos los días pasa por un lugar y ve cómo la policía para a los de color y les pide la documentación. Nos hacen vivir una vida vergonzosa y que la gente tenga miedo de nosotros. Lo ves cuando cogen su bolso con fuerza cuando pasas a su lado», sostenía con rabia Marcela.

A día de hoy, muchos chavales del barrio del Estubo utilizan el apelativo de sin papeles como un insulto, que se lanzan entre sí en los típicos piques entre adolescentes.

| publicado 5 de septiembre de 2008 en la página web de Ferrocarril Clandestino |

¿A dónde miran las señorías cuando firman sentencia?/

avanza el golpetazo en la cara del hombre/ las expulsiones, avanzan/ no miran las señorías/ las señorías firman, no miran/

cogen el freno del corazón y le impiden sentir/ las señorías frenan el corazón/ impiden el corazón/ anulan las arterias del corazón y firman sentencia/

avanzan las horas de prisión/ el dolor del encierro/ el miedo del encierro, avanza/ el miedo a la privación de libertad/ el miedo del proceso roto/ del viaje quebrado/

avanzan los tiempos de prisión/ duele la prisión/ duele la reja, al lado de mi mano/ duele la reja al lado de la reja/ dentro de mi cuerpo, todo duele, dice/

¿A dónde miran las señorías cuando firman sentencia?/

cogen el bolígrafo platinado y firman/ duelen sus firmas/ clavan sentencia a golpe de falta de memoria y de razón/

las señorías no fueron más que una mano firmando sentencia desde la barriga/ duele la sentencia/ el dolor del dolor/ a las señorías nunca les hicieron mirar al sur/

les frenaron la mirada/ les dieron un golpetazo en la cara para que no vean los ojos/ sí, les frenaron los ojos de pequeños/ y así es que no ven/

firman, las señorías, firman/ les vendaron los ojos y el corazón/ así es que nunca fueron niños, ni jóvenes, ni inocentes, ni mujeres, ni hombres/ limbos de seres que firman sentencias/

¿A dónde miran las señorías cuando firman sentencia?

firmen señorías/ firmen y firmen/ díganle a sus miedos que firmen/ frente a lo desconocido, firmen/ apúrense que llegan tarde/ firmen/

sus imperativos nos quieren presos/ firmen/ aquí/ en la historia del día a día, ustedes quedan/ todo lo que firmen, queda en las hojas de la historia del día a día/ eso que disparan y nos mata hondo/

pero las señorías no saben que nosotros ardemos/ renacemos ardientemente/ como sonrisas por doquier/ ardientes/ como hijas ardiendo futuro/ muros quemando/ ¿entienden las señorías?/ ardiendo/

renacemos señorías/ corran/ firmen prisiones/ firmen encierros/ claven sus firmas al cuerpo del hombre/ duele, pero nosotros ardemos/

¿A dónde miran las señorías cuando firman sentencia?/

aquí/ al lado del alma/ justo al lado de otras almas/ duele ese dolor que clavan/ el dolor lleva la firma de su señoría/

y descaradamente/ como quien dice viento/ ustedes dicen justicia/ ¿acaso, saben hacer otra cosa, los señores del poder, que firmar statu quo?

por Alcira Padin Agosto de 2008

d) Amarrar lo que agita: la función de sujeción de lo social.

La palabra Intervención siempre ha generado mucho...yo siempre que he dado cursos sobre la intervención social he empezado burra "Intervenir es Injerir" y tenemos que asumir que es injerencia, estás metiéndote...en la asociación, en la Biblioteca, el tesaurus que montamos, lo que tenía que ver con intervención social se llamaba "nos metemos en la vida ajena"...en realidad tú lo que estás haciendo es meterte, injerir en un proceso, lo puedes hacer mejor o peor pero te estás metiendo en la vida de la gente, te estás metiendo en la vida de los barrios y te estás metiendo en la vida incluso de los servicios municipales....En realidad eso es lo que estás haciendo, y tienes que asumirlo: lo puedes hacer respetando lo que el otro dice o lo puedes hacer a macha martillo, pero estás injiriendo...(Entrevista a una trabajadora social, fundadora de una cooperativa de autoempleo y perteneciente a distintas redes activistas madrileñas, verano de 2009)

Las provocadoras palabras de esta trabajadora social seguramente despertarían rechazos y protestas entre muchos de sus colegas. Sin embargo, difícilmente podría negarse la realidad de semejante afirmación. Las denominaciones no son casuales ni ingenuas, en este caso tampoco. Si hablamos de intervención social, necesariamente aludimos a procesos de intrusión en un devenir ajeno. De hecho, de no existir esta posibilidad de intervención ¿qué sentido tendría la profesión?

Más acertado sería, quizá, torcer el debate hacia otro lado: dada la apuesta por la injerencia en el «normal» curso de los acontecimientos, toca preguntarse ¿En qué dirección se realiza esa intervención? ¿Con qué objetivos? Una gran mayoría de los trabajadores sociales respondería, sin dudar, que su intervención busca facilitar el desarrollo de las potencialidades de las personas, con el objetivo de lograr una transformación social fruto de la lucha contra la marginación y la injusticia social. Sin embargo, sin poner en cuestionamiento el verdadero alcance de esta intención (eso lo dejamos para el capítulo siguiente) tampoco caeremos en la inocencia de pensar que el gobierno neoliberal de lo social pone en marcha mecanismos de intervención con los mismos fines. Ya hemos expuesto cómo funciona en términos de gestión, vigilancia y contención de lo social. Pero aún queda un último punto: al fin y al cabo ¿de qué sirve calcular e identificar el riesgo si no es para intentar cancelarlo? Así pues, la última de las funciones de la intervención y protección social que pretendo abordar en la presente tesis es aquella relacionada, precisamente, con la sujeción de los estratos sociales que, al vivir en condiciones más duras, pueden resultar más disruptivos. ¿Cómo se lleva a cabo esta sujeción? Por un lado, individualizando, es decir, cortando

aquello que cada situación particular tiene de común con otras situaciones; por otro lado, moralizando, o sea, desarrollando mecanismos para que estas poblaciones incorporen aquellas conductas, normas y valores que se consideran normales en un determinado contexto social y, por último, culpabilizando, es decir, haciendo a cada cual responsable de manera individual de su propia situación.

Las siguientes páginas constituyen un intento de analizar cada uno de estos tres mecanismos de sujeción.

1.-La individualización de las problemáticas colectivas

En una de las frases más célebres de la Dama de Hierro, Margaret Thatcher se preguntaba irónicamente «¿La sociedad? No sé quién es esa señora». Y es que, para la lógica neoliberal de lo social el mundo es una colección de agentes individuales con intereses particulares. Ya lo hemos visto en apartados anteriores: donde hay hombres y mujeres individuales hay movilidad social, afán de superación, miedos, deseos, competencias y rivalidades. Y eso es el motor de lo social.

Es por ello que, aunque se gobierne sobre poblaciones (cálculos, estadísticas, normalidades y categorizaciones funcionan a este nivel, como también es en esta dimensión desde la que se fija el objetivo final de lograr el equilibrio de lo social) la gestión de lo social no se ejerce sobre una unidad, en cierto modo, de tipo superior: sus dispositivos apuntan a todos y cada uno de los sujetos, pues es a través de ellos que se pueden activar (o contener) aquello que lo social necesita para su *normal* funcionamiento. Se gobierna, por tanto, sobre la población (se fija el nivel pertinente para la población) a través de una gestión sobre los individuos, concebidos éstos como instrumentos (en sí mismos no son pertinentes) a través de los cuales se logra desactivar el riesgo, lo que no es regular, a nivel de la población en general. No importa si la irregularidad o la amenaza sigue afectando a una minoría: el fenómeno/acontecimiento se disocia en dos niveles: individual -puede existir dentro de unos márgenes- y colectivo -la población, donde se anula-. Los fenómenos que se gobiernan no son, por tanto, individuales; pero los individuos figuran en ellos y sobre ellos recae la acción del gobierno. Así, los procesos de individualización se convierten

en uno de los rasgos específicos del gobierno de la diferencia.

Pero individualizar no sólo es una estrategia de gestión:

Yo creo que uno de los problemas es que se estuvieran mezclando nacionalidades... en algunas ONGs sí...los autóctonos y extranjeros eso no, pero entre extranjeros, que se estuvieran identificando problemas iguales, sobre todo de la extranjería, porque el resto son iguales entre autóctonos y extranjeros...pero los específicos de extranjería pues sí que se podía ver que a lo mejor entre extranjeros se podían crear solidaridades, pactos no escritos de comprender al otro...pues ya con el cierre de los CASIs y su sustitución por las casas regionales -se refiere a los CEPIS- lo desarticulas pero en un plis. (Entrevista con un grupo de trabajadores/as sociales pertenecientes a distintos centros institucionales de atención a población migrante, primavera de 2008)

Cuando trabajas, ya te digo que hace tiempo que no trabajo con los servicios sociales, pero cuando trabajaba con servicios sociales, como que es un trabajo muy de caso, es un trabajo muy individualizado, el debate gordo se centra cuando tienes que hacer un diseño de intervención. Entonces el diseño de intervención es: tengo este menor, le pasan estas cosas, qué tiene en común con otras, qué hacemos con estas situaciones...pero eso no funciona en servicios, tenemos debates caninos, pero no se logra cambiar esa dinámica (Entrevista a una trabajadora social, miembro de una cooperativa de autoempleo dedicada a la intervención social, otoño de 2009)

Cuando la tarea del trabajador social deja de responder ante derechos objetivos, y pasa a hacerlo ante derechos subjetivos (que sólo se activan si el individuo cumple una serie de requisitos de orden personal, familiar, económico o social), las problemáticas sociales se convierten en casos particulares. Y, como indican estas trabajadoras, poner en el centro de las actuaciones la peculiaridad de las situaciones individuales por encima de lo que tienen en común con realidades semejantes supone otras ventajas. Al instaurarse una lógica que prima lo que tiene de particular cada circunstancia personal (que es lo que determina la activación del derecho subjetivo), se soslayan las posibles conexiones que puedan haber entre situaciones semejantes encarnas en otros sujetos diferentes. Asumir lo primero, implica actuaciones muy «parceladas» sobre circunstancias particulares que tienen, en esa particularidad, a la vez la causa y la solución al problema. Primera ventaja: mayor sencillez y eficacia a la hora de revertir la situación riesgosa. Afrontar lo segundo, implicaría actuaciones unitarias y sinérgicas, que obligarían a plantearse cuánto de responsabilidad tiene el sistema en la denegación de derechos constatada. Segunda ventaja: se tensa el freno al rearme de lo colectivo, cortocircuitándose la creación de solidaridades, de lecturas comunes de la realidad y, con ellas, la posibilidad de lanzar propuestas de trabajo/lucha compartidas. Así lo afirman, al menos, muchos de los trabajadores sociales al reflexionar sobre las consecuencias que su trabajo introduce en aquellos con quienes se desarrollan:

Ellos parece que no entienden mucho lo de la creación de redes cuando sería la solución a muchísimas cosas, pero ellos hacen un trabajo individual, muy de atención: si cumplen los requisitos bien y si no a la calle y ni siquiera les dicen muchas veces las posibilidades que tienen... (Entrevista a una trabajadora social, miembro de una cooperativa de autoempleo y militante en distintos espacios sociales madrileños, verano de 2009)

Creación de espacios autónomos, liberados de la administración y de los partidos políticos. Espacios paralelos al oficialismo, con herramientas colectivas de participación y con un papel importante del debate y el análisis de la realidad (análisis que también debe ser autónomo). Deben ser espacios autónomos y colectivos de toma de decisiones: asamblearios. Por ejemplo: Puntos de Información, pero teniendo mucho cuidado en que no se conviertan simplemente en un recurso paralelo a servicios sociales, que sean un espacio que sea generador de redes, donde los problemas individuales se conviertan en colectivos. (Actas del II Encuentro de Barrios, invierno de 2009)

El propio desarrollo del Estado del Bienestar juega un papel activo en los procesos de individualización. Las protecciones económicas de las administraciones sitúan al Estado como principal proveedor, por lo que «liberan» al individuo de su dependencia respecto de las comunidades que le procuraban protecciones de proximidad». De esta forma, ante cualquier situación de necesidad, el sujeto debe tornarse hacia el Estado, administrador y suministrador de la protección, y replegarse ante sus exigencias si no quiere caer en la fragilidad de quien ve desquebrajarse toda posibilidad de protección. Sin redes previas, y cortocircuitada la posibilidad de tejer nueva gracias a análisis colectivos de la realidad, la sujeción del individuo a los mecanismos de gobierno se torna mucho más sencilla.

La parcelación de las actuaciones y protecciones no sólo sucede en el plano individual: la misma lógica impera en las intervenciones microfísicas que se llevan a cabo en lo social. Evitándose cualquier análisis integral de la realidad, las distintas actuaciones emprendidas se limitan siempre a intervenciones fragmentadas y puntuales en uno u otro ámbito de lo social. Lógico si se piensa, repetimos una vez más, que no se aspira a la transformación de la realidad sino a asegurar su buen funcionamiento a través de actuaciones concretas sobre determinadas categorías de sujetos/ámbitos donde se detectan más probabilidades de riesgo. Operaciones quirúrgicas. Quizá Juanma, trabajador del instituto del barrio del Estubo, lo exprese mucho mejor cuando nos habla de una gestión que, en lugar de apuntar a transformar un sistema que se demuestra no educativo para demasiados chavales, se limita a aplicar parches y torniquetes para evitar que el conjunto se le vaya de las manos.


Que ha sido muy interesante, es diseñar un curso, que se va a llamar “Mujer, inmigración y género”, no me acuerdo muy bien, pero, claro, en el curso participan gente hiper-especializada en Inmigración, hiper-especializada en atención a Mujeres Víctimas, hiper-especializada en atención a Agresores, que ve a la gente en los Puntos de Encuentro Familiar (Entrevista a un trabajador social, responsable en una empresa de intervención social, primavera de 2008)

Sé que todo no cambia de un día para otro, pero nunca se va a la raíz y, sobre todo, se compartimentan: los niños es que están taaos, no es que vienen de una familia superhumilde, o que está fatal la educación, los padres no pueden estar en casa, ven miles de imágenes de violencia, el consumismo, el patriarcado... Es como si a ti te sienta mal lo que comes y te estás tomando algo para que no te duela el estómago, cuando lo que tendrías que ver es qué te produce ese mal. Los problemas son multicausales y se va sólo a una causa... (Entrevista a un trabajador social, fundador y miembro de una cooperativa de autoempleo y militante en distintos espacios sociales madrileños, otoño de 2009)

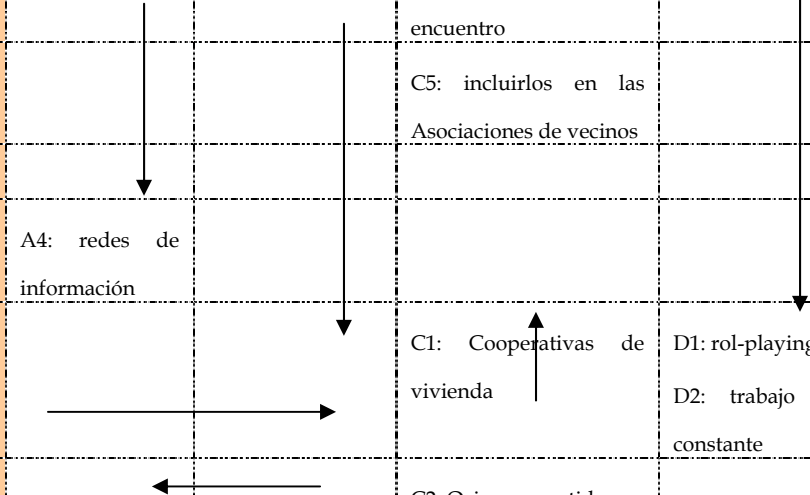
No puedo dejar de recoger la manera en la que llegué a estas conclusiones, pues supuso constatar en primera persona, el proceso de incorporación individual de este esquema de pensamiento/acción, compartido por gran parte de los profesionales de lo social. Me encontraba inmersa en pleno trabajo de campo cuando me llegó, por segundo año consecutivo, la invitación a participar en el Encuentro de Barrios. En este caso, me proponían no sólo que asistiese a los debates sino que me encargara de la organización y dinamización de uno de ellos, dada mi calidad de «profesional». El título de mi sesión: “experiencias llevadas a cabo en los barrios en la lucha contra la exclusión”. No era la mejor posición para realizar la observación, pues mi atención tendría que dividirse entre recoger todo lo que allí se dijera y asegurar una buena discusión entre los participantes. Pero, fuera como fuera, no tenía mucha elección. Quería asistir al encuentro y, a la par, me sentía en deuda con ellos. Así que acepté la propuesta. El caso es que, por mucho que se me requiriera como profesional, yo no contaba con la más mínima experiencia en organizar este tipo de actividades. Perdida y desorienta, recordé un formato que se había usado como dinamizador en distintas reuniones del Grupo Motor del Plan de Desarrollo Comunitario del barrio del Estubo. Consistía en el dibujo de una tabla en torno a la cual se organizaban, en un eje, los distintos colectivos del barrio y, en otro eje, los ámbitos sociales más representativos. En el cruce entre ambos, los participantes anotaban por turnos los problemas/fortalezas/debilidades/iniciativas detectadas o empleadas. Me pareció una dinámica sencilla y clarificadora, pues permitía ordenar visualmente los distintos espacios en los que se realizaba la intervención social así como los colectivos implicados. Esta fue mi propuesta:

FACTORES GLOBALES:

- Cárcel y Barrio: mayores lugares de exclusión
- Evitar almacenar la exclusión: estar con la gente desde el momento de la acogida
- Poner todos los recursos al servicio de la exclusión: viviendas sociales, empleo social (cláusulas preferentes en servicios públicos)
- Acción Directa: romper el silencio
- Usar los medios de comunicación



	VIVIENDA	EDUCACIÓN	RUPTURA TEJIDO SOCIAL	VIOLENCIA
MUJERES	A1: mediación con el gobierno A2: cooperativas de vivienda A3: presión sobre servicios sociales A4: redes de información A5: LUCHA	B1: Aunar escuela-familia-barrio (proyecto integral) B2: Educación popular B3: potenciar el patrimonio cultural	C3: Imaginar nuevas formas de participación C4: Recuperar el espacio de la calle C5: Oficinas de derechos sociales C6: Trabajo con los grupos naturales y desde la cercanía C7: Fomentar espacios de convivencia, encuentro	D3: campañas de radio de visibilización
GITANOS			C5: incluirlos en las Asociaciones de vecinos	
ASOCIACIONES				
INMIGRANTES	A4: redes de información			
JÓVENES/MENORES			C1: Cooperativas de vivienda	D1: rol-playing D2: trabajo de calle constante
MAYORES			C2: Ocio compartido	
TÉCNICOS				



	CLIENTELISMO ASOCIACIONES VECINOS Y POLÍTICOS	DROGA	ESTIGMATIZACIÓN EXCLUSIÓN	EMPLEO	INTEGRACIÓN
MUJERES	↑	F: Actividades culturales F2: Programas de rehabilitación F3: trabajar desde la raíz del problema	G: Cajas de solidaridad G: Apoyo Mutuo G: Créditos Solidarios G: Compras en común G: Renta básica de las iguales G: crear espacios de encuentro, de intercambio: Oficinas de Derechos Sociales	H: Cooperativas de empleo locales. Ejemplo: catering, BAH H: Crítica a los programas de FP, que no sirven para nada	I2: Grupos Mestizos
GITANOS					
ASOCIACIONES	E1: Espacios autónomos. Por ejemplo: Oficinas derechos Sociales E2: reapropiación de los recursos públicos E3: evitar dependencia de subvenciones E4: Medios de comunicación propios	↓	↓		↓
INMIGRANTES	↓				I1: Inmigración no como un problema, sino como parte del grupo I3: Jornadas de conocimiento mutuo
JÓVENES/ MENORES	↓				
MAYORES					
TÉCNICOS					

Uno a uno, los distintos participantes se fueron levantando hacia el papel continuo en el que se había dibujado la tabla, para pegar un pequeño papel en el que resumían las iniciativas que, en su barrio, los distintos colectivos y las pequeñas asociaciones estaban realizando en relación con los espacios y los colectivos propuestos. Las experiencias concretas tienen poca importancia aquí. Sí lo tienen, y mucha, las flechas que incorporo en el cuadro. No representan ni la mitad de las que tuvieron que dibujar todos aquellos que tomaron la palabra:

A mi se me hace imposible dividir los problemas en esta tabla...es que a la gente le afectan todos los problemas a la vez...cada cosa que hacemos en el barrio toca realmente a todos los puntos (Participante en el II Encuentro de Barrios, invierno de 2009)

Uno a uno, también, se esforzaron por trazar líneas, flechas, conectores y todo lo que su imaginación dio de sí con tal de romper la separación que imponían las casillas de la tabla. Entre estas gentes, militantes de lo social en su mayoría, la lógica de intervención neoliberal (que en este caso, yo les proponía que asumieran con el diseño de la dinámica) no había calado. Esto es lo que se recogió en las actas del encuentro:

Objetivo del taller: mostrar que trabajamos de forma distinta a la administración. Hemos visto todas las dificultades que nos suponía tratar los problemas de forma aislada e identificarlos con un único sujeto. Nosotros trabajamos desde una perspectiva integral y universal (no dividimos a la población por segmentos). Pregunta para el debate ¿es útil trabajar con colectivos concretos, como mujeres o inmigrantes? (II Encuentro de Barrios, invierno de 2009)

2.- La sujeción de las conductas. Responsabilización y culpabilización personal de los males sociales.

El poder pastoral no sólo implica la tarea de ocuparse del alma de los individuos. Al contrario, el poder pastoral sólo se ocupa del alma de los individuos en la medida en que esa dirección de las almas implica también una intervención. Y una intervención permanente, en la conducta cotidiana y en el manejo de la vida.
Michel Foucault: *Seguridad, Territorio, Población* (2006, p. 185)

Hay una pregunta que viene a la mente de forma recurrente cuando uno se acostumbra a ir a los servicios sociales tanto municipales como gestionados por la iglesia católica: ante el desfile de peticiones de ayuda que son acompañadas de negativas, derivaciones, dilaciones en los procesos, etc. ¿por qué mantener los dispositivos abiertos cuando no hay recursos materiales que ofrecer? Obviamente, está el peso de la trayectoria histórica detrás, que a día de hoy los obliga a mantenerse, uno como herencia del Estado del bienestar, otro como recuerdo de la caridad cristiana. Pero más allá de esta inercia, es necesario reconocer a estas instituciones un papel activo, fundamental, que hace de ellas un espacio donde se ponen en juego estrategias de gestión de poblaciones. Se han desentrañado muchas de estas estrategias, pero aún nos queda una última por analizar:

- ¿Cuál es el sentido que le ves a tu trabajo, entre tantas dificultades?
- Escuchar, escuchar...escuchar y aconsejar

(Entrevista a una trabajadora social, voluntaria en una asociación local de dilatada trayectoria en el campo de la intervención social, otoño de 2009)

Escuchar y aconsejar. Una atención que demandamos habitualmente entre nuestros cercanos y allegados. Que, cada vez más, pagamos porque se nos preste de manos de profesionales (psicólogos y terapeutas), pero ¿a qué responde encontrarla tan presente en los dispositivos de protección e intervención social?



En la que ya ha sido mencionada varias veces como una de las obras guía para el desarrollo de la presente tesis (el curso que impartió en el Collège de France: *Seguridad, Territorio, Población* (1977-78), Foucault se propone como objetivo captar la genealogía de la gubernamentalidad actual. Trazar una genealogía implica rechazar un desarrollo histórico (génesis) que remita a un pasado en el que descubrir una verdad, para apostar por un proceso de conocimiento que permita visualizar la formación, conexión, desarrollo, multiplicación y transformación de las relaciones de poder, a partir de toda una red de alianzas, comunicaciones y puntos de apoyo que las hacen posible⁴⁷. En el caso concreto de la gubernamentalidad, Foucault define varios puntos de apoyo desde los que entender las formas que toma en la actualidad el ejercicio del poder. Uno de ellos, son los dispositivos de policía, concebidos éstos no en su acepción moderna, sino como un arte de contención, una «policía de las prácticas» que abarcaría todo un sistema regulador de prácticas inscrito en la vida cotidiana y a cargo de figuras como profesores, trabajadores sociales o periodistas. El segundo de estos puntos de apoyo, lo sitúa en el pastorado cristiano. Para Foucault la racionalidad del poder pastoral (esa que busca que los individuos hagan lo que los beneficie –en términos sociales– aunque tal vez ellos no lo vean así) es la que acaba inscrita en el desarrollo del Estado del Bienestar en los siglos XIX-XX. No debe confundirse con los procedimientos utilizados

⁴⁷ Foucault, M. (2000) *Nietzsche, la genealogía, la historia*. Valencia: Pre-textos.

para someter a las personas a una ley, un soberano o a las instituciones democráticas: más allá de estos mecanismos, el poder pastoral establece entre los sujetos una serie de relaciones completas, continuas y paradójicas, cuya finalidad es lograr la dirección de conciencia.

A groso modo, éstas serían las características del poder pastoral que acabarían incorporándose en las lógicas propias del *Welfare*:

1. No se ejerce sobre el territorio, sino sobre una multiplicidad de individuos. No se dirige a los individuos como sujetos de derecho, sino a «sujetos vivos», con sus comportamientos cotidianos, su subjetividad y su conciencia.
2. El pastor, más que un hombre de ley, un juez o un ciudadano, sólo es un médico: se trata de un poder que se ejerce no de manera colectiva, sino «distributiva». Se ocupa de cada alma, de cada situación y de sus particularidades, se ejerce «de individuo a individuo»; su acción es local e infinitesimal (se ocupa del detalle) más que global y general. No es intermitente (como la soberanía), sino continuo y permanente (tiene efecto todo el día, toda la vida).
3. Es un poder individualizador, a través de una economía sutil de méritos y deméritos que instaura una dependencia integral, una relación de obediencia absoluta e incondicional, no a una ley, sino a la voluntad de otro individuo.

El pastor no sólo enseña la verdad, sino, sobre todo, dirige las conciencias mediante una acción no global y no general, sino específica y singular: las técnicas de la confesión y el examen de conciencia constituyen instrumentos de exploración de la relación de uno consigo mismo y con los otros, lo cual permite actuar sobre los afectos y la sensibilidad de cada subjetividad. Este gobierno de las conductas propio de la pastoral cristiana es el elemento que toman para sí las formas actuales de gobierno de la población. Penetrar en las conductas implica abarcar desde los comportamientos del hombre como especie (natalidad, higiene...), a dirección de la conducta cotidiana (vigilancia y disciplinamiento del cuerpo), y, por supuesto, la dirección de las almas.

Laura lleva cerca de tres meses acudiendo todas las semanas un despacho de atención social de su barrio para tramitar una «Hoja de Caridad». Cada vez que regresa al centro (bien para entregar documentación necesaria o bien para informarse del estado del trámite) debe responder a un completo interrogatorio por parte de los

trabajadores del recurso sobre la escolarización de sus hijos o la mejora de su higiene personal y demostrar sus esfuerzos para la obtención de una vivienda (algo bastante absurdo puesto que Laura no percibe ningún tipo de ingreso o prestación). Resulta cuando menos paradigmático, sobre todo si se tiene en cuenta que su precaria situación le hace cumplir todos los requisitos para la concesión de dicha ayuda, indistintamente de si sus hijos se encuentran o no escolarizados, con mayor o menor higiene y de si ha sido capaz de operar el milagro de encontrar una vivienda sin ingresos. ¿A qué responde este interrogatorio?

“Las trabajadoras sociales (en femenino) eran estas nuevas transmisoras de normas morales que intervenían a través de las ayudas económicas y la amenaza de retirada de tutela de los hijos al mismo tiempo que transmitían lo «adecuado» en las pautas educativas y en la adaptación al mercado laboral (...) Vigilaban sus acciones y educaban sus cuerpos y pensamientos”. (Sergio García “Disciplina, control, progresismo y posicionamiento profesional” (2010). Ponencia presentada en las jornadas *¿Quién cuida al trabajador? Interrogantes sobre el malestar del trabajador del campo de lo social*. Colegio de Trabajo Social Segunda Circunscripción Rosario-Santa Fe, Argentina)

Así pues, los profesionales de lo social se convierten en responsables de la transmisión de lo adecuado, entendido una vez más desde el punto de vista de poblacional y no individual, en términos de lo que constituye la *normalidad* dentro del conjunto social. La legitimidad que la profesionalidad otorga a su rol social, así como la existencia de contrapartes que mueven a la subordinación (me refiero, básicamente, a la prestación de una ayuda o servicio, asistencia de la cual se derivan toda una serie de significados que veremos en el siguiente apartado) predisponen al sujeto, valga la redundancia, a sujetar su conducta al gobierno del «pastor». Éste, siguiendo las palabras de Sergio García, se convierte en el indicado para decidir lo que es bueno o malo, por ejemplo, para una madre y unos niños, a partir de la universalización de la propia experiencia y de la naturalización de toda una serie de principios morales (la concepción sobre «lo adecuado» o «lo normal») (Sergio García, 2010, op. cit.). Quienes se identifican con esta posición, se sienten legitimados para dirigir la vida del otro, mientras que otros profesionales protestan ante un rol en el que no se sienten nada cómodos:

Si yo digo que una familia necesita la ayuda eso debe de ser suficiente, no tienen que pedirme que haga de espía de la vida de nadie (Entrevista a una trabajadora social, voluntaria en una asociación local de dilatada trayectoria en el campo de la intervención social, invierno de 2009)

El pastoreo dentro de los mecanismos de intervención y protección social toma en ocasiones un cariz claramente disciplinario. Así, asume bajo su mando la tarea de lograr la incorporación de los comportamientos y actitudes «normales» en el conjunto social dentro de aquellos sujetos que, precisamente por su posición dentro de dicho conjunto, pueden resultar más disruptivos. Ibáñez cita a Bruner cuando afirma que «“una teoría de la instrucción es una teoría política en el sentido de que se deriva del consenso que se refiere a la distribución del poder dentro de la sociedad: a quién se educará y para cumplir qué roles” (Bruner, 1987, p. 112). Si un autor poco radical como Bruner lo afirma, podemos decir que quienes lo niegan seguramente tienen algo que ocultar, o bien no han analizado que lo que dan por supuesto es también ideología, más introyectada en cuanto menos reflexionada, y producto de intereses reales que evitan presentarse abiertamente». (Ibáñez, 2005, p. 95)

La tarea de pastoreo de los profesionales de lo social se ve favorecida por el desarrollo paulatino de los mecanismos de seguimiento que suceden a la consecución de una ayuda o prestación; así como por la facultad que poseen de retirar dicha ayuda caso de persistir la desviación.

Y mientras, pues ir a cursos y lo que la trabajadora social valore, que para eso es la técnica y es la que tiene la razón (tono irónico): que si tienes que sacarte el carnet, que si tienes que hacer tal cosa... es ella quien decide si se mantiene o se quita el RMI. Ahora no es ella quien decide si te lo dan o no, pero sí quien hace el seguimiento...es una renta de contención total. (Entrevista a un/a trabajador/a social, miembro de una cooperativa de autoempleo encargada de la realización de los cursos que deben cursar los perceptores del RMI, verano de 2009)

Dentro de este enfoque disciplinario, se combina la atención aspectos más higienistas...

Nos explicaron reglas: no fumar, no beber, no consumir drogas... Nada de hacer ruido, limpiar bien todo y cumplimos estas reglas y pudimos tener tres meses contrato con ellos...después de tres meses encontrar trabajo y un piso (Entrevista a un usuario de un piso de acogida gestionado por instancias públicas, invierno de 2008)

En el piso había una figura de control de habilidades domésticas...que había veces que las discusiones no venían a cuento: “¡¡¡quiero la casa limpia!!!!” y había veces que estaban trabajando, con diferentes ritmos de vida, de cocina...Era un poco europeizarles “¡¡¡aquí se pone el mantel, no el periódico!!!” (Entrevista a varios/as trabajadores/as sociales de un centro de acogida institucional, primavera de 2008)

...con proyectos mucho más ambiciosos, que toman la propia vida como objeto de intervención:

Tienes que hacer todo lo que te digan, punto por punto, tienes que ir a los cursos que te digan, cuando ellos te digan, donde ellos te digan...tienes que reorientar tu vida tal y como ellos te ordenan...hasta te dicen con quien tienes que follar y con quien no...Es una intromisión absoluta en tu vida, se meten de lleno en tu vida familiar (Entrevista a un/a activista social, de dilatada trayectoria, e inserto/a también en distintas redes barriales con presencia de trabajadores de lo social, verano de 2008)

El cheque consiste en que cada mes, por cada menor, les dan 50 euros para compras de higiene de menor, y 50 euros para alimentación, no sirve en todos los establecimientos, solo en los que marcan ellos, (nosotros mandamos principalmente a Día, que son flexibles con las compras, en otros son demasiado estrictos), solo pueden gastarlo en esos dos campos, y claro limitan mucho... lo que consideran higiene, por ejemplo, detergente, no entra como higiene del menor, y cierto tipo de alimentos tampoco, en fin este es otro debate pero para que lo sepas (Entrevista a un/a trabajador/a social, asalariado/a en una asociación local de dilatada trayectoria en el campo de la intervención social, invierno de 2009)

Mira, si ganas 500 euros y pagas de alquiler 300, tienes 200 euros que te dan de sobra para vivir. Lo que no tienes que hacer es malgastar el dinero. Vamos, que te voy a hacer una lista de la compra. Y siempre es muy importante que recuerdes que no puedes comprar marcas, ni cosas que sean capricho, como postres, dulces, zumos o pizzas. Y tu hijo no tiene porqué protestar, tienes que educarle para que coma de todo" (Trabajador/a social, en una entrevista con una usuaria a la que deniega prestaciones pero le ofrece esta «ayuda» en la organización doméstica, primavera de 2009)

La economía familiar, las pautas de consumo, los gastos «adecuados» y los que no lo son, el tiempo, el trabajo... todo pasa a quedar en manos del trabajador social de turno. Ante este ejercicio de gobierno sobre los comportamientos más cotidianos, lo más frecuente es encontrarse actitudes de sumisión y obediencia por parte de los gobernados. Si bien, hay excepciones:

Sí, la chica fue amable, muy tal, pero es que, "perdona, para que me digas eso no vengo yo aquí, si eso e irme a casa de una amiga también, vamos a ver, yo vengo a que me deis servicios sociales pero tonta no soy" (Entrevista a una usuaria de recursos sociales de origen marroquí, primavera de 2009)

Lejos de convertirse en una función residual dentro de los servicios sociales, propia de lógicas pasadas, la sujeción a través del pastoreo de las conductas sigue siendo una estrategia recurrente en la actualidad. Prueba de ello es la orientación que ha seguido gran parte de las ayudas y prestaciones en los últimos años. Teniendo en cuenta que la evolución de los presupuestos destinados a las prestaciones sociales ha sido cualquier cosa menos propensa al aumento, el incremento de la partida destinada al seguimiento y control del sujeto⁴⁸ y del paulatino ajuste de su conducta a una «normalidad» exigida

⁴⁸ Véase a este respecto lo analizado los primeros apartados de esta Parte Tercera de la presente tesis.

como contraparte de la adjudicación, no deja de ser tremendamente representativo (pues, sin nuevos fondos que ingresar, se ha realizado en detrimento de la propia cuantía de las ayudas concedidas). Quizá uno de los casos más paradigmáticos es el Programa Pro-Infancia de La Caixa.

Como ya se explicó con detalle en la introducción de este segundo nivel del gobierno de la diferencia, las prestaciones que concede esta entidad financiera dentro del programa Pro-Infancia dejaron de ser, hace apenas tres años, una ayuda económica que se adjudicaba bajo la forma de un cheque a familias en situación de necesidad que acababan de tener un bebé (siempre que cumpliesen una serie de requisitos) para transformarse en una prestación mucho más compleja en su gestión. Así, el programa actual se encuentra dividido en dos niveles. El Nivel 1 consiste en la selección de un reducido número de familias que recibirán un único cheque como ayuda tras el nacimiento del bebé (el mismo formato que el programa anterior, sólo que con un alcance mucho más reducido). El Nivel 2, por su parte, se asienta también en la selección de un número de familias a las que se les concederá una ayuda de mayor cuantía y con carácter mensual, condicionada al compromiso de la familia de alcanzar una serie de objetivos que le plantea el trabajador social (separación del marido que la maltrata, escolarización adecuada de los hijos, acondicionamiento del hogar, etc.): es a este segundo nivel al que se adjudican la mayor parte de los recursos actuales del programa, no sólo porque la cuantía asignada a cada familia es mayor, sino también más prolongada en el tiempo, lo que implica, entre otras cosas, costear el seguimiento de la ayuda. Este «compromiso» entre las familias y el profesional supone, en la práctica, «una labor de intromisión total en la vida de las familias», tal y como afirmaban algunos trabajadores sociales encargados de gestionar el programa. Así, al aceptar la ayuda, la familia aceptaba también la fiscalización de todas aquellas conductas, comportamientos o situaciones susceptibles de «mejora» a cuya modificación quedaría sujeta la continuación de la ayuda. La mayoría de los trabajadores sociales encargados de la gestión del «Nivel 2», lo asumieron sin problemas, entendiendo que la quizá desproporcionada injerencia en la vida ajena quedaba justificada por la cuantía de la ayuda así como por el hecho de que los «objetivos de mejora» fueran pactados y no impuestos. Sin embargo, para unos pocos las labores de seguimiento a las que obligaba el nuevo programa eran exageradas: “Es que se puede vivir como una agresión, como una auténtica invasión... y yo me niego a que ese sea mi trabajo. Yo no tengo que juzgar si tienes o no una tele grande en casa, es

que no” (Entrevista a una trabajadora social, voluntaria en una asociación local de dilatada trayectoria en el campo de la intervención social, invierno de 2009). Aún así, la cuantía de las ayudas seguía pesando demasiado en el otro lado de la balanza, por lo que al final incluso los centros más reticentes aceptaron entrar en el programa. Uno de ellos fijó una curiosa condición: que La Caixa les dejara a ellos elegir a las familias que entrarían en el «Nivel 2», de forma que así existiese un conocimiento previo y una relación con ellas. Para los trabajadores de este centro este punto era clave ya que así los objetivos a negociar con las familias para su cumplimiento se fijarían desde un conocimiento previo de su realidad, y las labores de seguimiento se harían menos violentas al existir una pequeña relación personal. Desde luego que ambas posturas implican importantes diferencias en la gestión del proceso, pero un factor continúa invariable: ya sea desde la autoridad que le confiere su posición profesional como desde la cercanía en el trato con sus feligreses, el rol del profesional como pastor que cuida de su rebaño se mantiene.

En cualquier caso, resulta imprescindible señalar que el gobierno de las conductas es mucho más que un mero mecanismo disciplinario. La gestión neoliberal de lo social va más allá de la adecuación de los comportamientos de determinados grupos sociales a la «normalidad» establecida para el conjunto de la población. Implica, por el contrario, una labor de producción del propio sujeto, su construcción de acuerdo a una lógica ajustada a los mecanismos de competencia del mercado. Es por ello que el sujeto neoliberal debe ser un sujeto libre (bajo la confianza de que los esfuerzos para satisfacer el propio deseo actuarán como motor de competencia y de autorregulación social). Libre, pero responsable de su propia vida. Ya lo vimos páginas atrás: el objetivo es construir al sujeto como «empresario de sí mismo», responsable de su «suerte», que debe asumir riesgos, así como la responsabilidad y la culpa en el caso de fracaso de su empresa vital. Tener un espíritu emprendedor, desarrollar un afán de superación, activarse, ascender, luchar por la realización de ese «sueño americano» de movilidad social. Requisitos todos ellos necesarios para una lógica dentro de la cual la responsabilidad se desplaza de la institución al individuo, en un discurso que enfatiza el esfuerzo, la valía y los valores individuales. Así, la economía de méritos y deméritos, la dirección de conductas en la vida cotidiana y el sistema de dependencias recíprocas y generalizadas creadas en la relación del trabajador social con el «usuario» son el

motor de las prácticas y los discursos para individualizar, controlar, reglar y ordenar los comportamientos de los gobernados en todos los ámbitos vitales (el trabajo, la formación, el paro, la sanidad, el consumo, la comunicación, etc.), pero, sobre todo, para transmitir mensajes que pasan por la activación y la movilización de la iniciativa y de la libertad del individuo.

Mira, yo no puedo ayudarte si no pones nada de tu parte. Tienes que demostrarme que estás haciendo un esfuerzo ¡joé! que te lo estás currando

Tienes que espabilar...no sé ya cómo decírtelo...aquí ya sabes que te cuidamos y que intentamos ayudarte. Pero ahí fuera nadie lo va a hacer...no puedes ir tan confiado y tan parado a los sitios...

(Discursos de sendas trabajadoras sociales en entrevistas con usuarios. Reconstrucción de situaciones observadas durante la primavera de 2009, tanto en dispositivos municipales como vinculados a la Iglesia católica)

De hecho, uno de los rasgos más destacables de la protección social neoliberal consiste en imprimir a todo el proceso de concesión y «disfrute» de cualquier prestación un grado de esfuerzo tal que, sin necesidad de mensajes directos, despierte en el individuo el deseo de salir de la rueda de las ayudas sociales⁴⁹. Las continuas visitas al trabajador social, los requerimientos siempre cambiantes de documentación, acuerdos, seguimientos, trabas, renegociaciones... transmiten sin palabras una única idea: «en la pobreza, te lo vamos a poner jodido» (conversación informal con un trabajador social municipal), o, como afirmaba Foucault, «conceder una subvención tal que el mecanismo por el cual se le otorga lo incite aún a volver al nivel del umbral» (Foucault, *Nacimiento de la Biopolítica*, p. 211). Producir a través del propio sistema de prestaciones sociales las condiciones necesarias para que el sujeto se «active» comienza a imponerse poco a poco, sobre el recurso ya conocido de la moralización y el disciplinamiento. No en vano, la coherencia implícita es mucho mayor en términos de una sociedad formalizada a la manera de la empresa.

Dentro de la lógica neoliberal, la asistencia social del Estado de Bienestar había producido unos sujetos dependientes que se encontraban en el polo opuesto de la autonomía e independencia lograda por aquellos que se ganaban la vida en las condiciones de mercado. A nivel de la subjetividad, el nuevo proyecto se propone

⁴⁹ Recuérdesse también a este respecto, lo explicado en el apartado a.1. «Minimizar el riesgo sin adormecer el espíritu», en relación con la cuantía de las asignaciones mínimas comtempladas, por ejemplo, en la Renta Mínima de Inserción.

inyectar en los sujetos una conducta empresarial que debe reemplazar la pasividad y la dependencia propias de una época pasada.

A la par que se introyecta un mensaje de activación de la iniciativa personal, se desliza otro que tiene unos efectos mucho más poderosos de cara a la sujeción de determinados grupos sociales:

Hoy empieza todo es una película de 1999 de Bertrand Tavernier, que nos sumerge en la escuela infantil de un pueblo de 7000 habitantes del norte de Francia. Su profesor, Daniel, hace las veces de educador y mediador con los servicios sociales de la zona. En uno de los fragmentos de la obra, surge la siguiente conversación entre el profesor y la trabajadora social: «Puedo preparar una bolsa con ropa y comida, pero ella debe venir a recogerlo», «ya la conoces, nunca lo hará», «ya, pero es la ley, debe de mostrar buena actitud, intención de responsabilizarse», «eso llevaría años, y la pequeña necesita comida», «a esa gente se le está pasando ayuda y se la gastan toda en cervezas», «¡¡¡esa gente tiene un bebé y una niña de cinco años!!!», «Hay muchas familias que están abusando de las ayudas ¡y no son las más pobres! Si no vienen a la cita, no hay ayuda, los padres deben ser responsables».

Y es que uno no sólo es libre para pelear por el progreso de su empresa. Sus éxitos serán logros propios. Pero los fracasos también deberán asumirse como una responsabilidad personal.

Una mujer marroquí llora en la mesa, angustiada tras conocer que le había sido denegada la guardería: la trabajadora social la “consuela”: tienes que saber que mujeres como tú hay 50000, y debes responsabilizarte de tu situación ¿no pensaste en que esto podría pasar cuando decidiste tener el niño? (Conversación recogida en un despacho de atención social, primavera de 2009)

De esta forma, se produce una transferencia de la culpa de los males sociales a los individuos, que asumen, muchas veces, su propia derrota como consecuencia exclusiva de su inadaptación al sistema: el sujeto hace propio el error y se atribuye la responsabilidad de la situación en la que se encuentra. Las intervenciones de los trabajadores sociales en este sentido sobrecargan a las familias y a los individuos de la

responsabilidad de su fracaso. Con la responsabilización nace la culpabilización. Y, gracias a ambas, se cortocircuita toda posibilidad de señalamiento, denuncia o movilización contra la injusticia social. La solución no pasa por la agitación. Se inicia y acaba en uno mismo. No hay mejor receta para frenar cualquier atisbo de politización.

Luisa en aquella época era toxicómana y alcohólica. Recién había salido del internado en el que pasó su infancia cuando a sus padres les fue retirada la custodia. Su padre era también alcohólico y maltrataba a su madre, que nunca consiguió separarse de él. Ahora, siendo ella madre, había superado sus problemas con las drogas. No así con el alcohol. Desde Servicios Sociales se inicia un expediente para determinar la posibilidad de retirarle la tutela de su niña: «Bueno, la entrevista que tuve con ella, con la de Protección Familiar, no me dejaba hablar, me decía que todo era mi culpa, que estaba dando muy mala vida a mi hija, al padre de mi hija. Y una de las veces se presentó Mario solo porque yo bebí y ya no me quise levantar al día siguiente porque tenía una resaca enorme, y se fue Mario, y entonces le dijo a Mario que la culpa de todo la tenía él porque él consentía lo que estaba pasando. Y Mario decía que no, decía “es que ella se me escapa”, claro yo me escapaba por la ventana y por donde sea, ¡él no me podía retener! (Entrevista a una usuaria de recursos sociales de origen español, primavera de 2009)

Desde servicios sociales «no se intervenía (no existían recursos) proporcionando vivienda o medios materiales básicos para que la familia ejerciese su *deber* de cuidado, sino que se responsabilizaba (y, con ello, culpabilizaba) a la familia de no ejercer bien dicho deber, de no mejorar su situación” (Sergio García, 2010, op. cit.). No se trata, pues, de asegurar a los individuos una cobertura contra los riesgos, sino de crear un espacio económico dentro del cual puedan asumir y afrontar individualmente dichos riesgos. La intervención social neoliberal pasa, pues, por una individualización de la política social, dentro del marco de una transferencia de la responsabilidad de la institución al sujeto.

Creo que lo que señalas es fundamental: uno de los principales logros de este sistema es lograr "sujetar" a las personas precisamente como tú indicas: transfiriéndoles a ellos la culpa de la situación; creando un ideario en el que la injusticia es culpa de quien la padece y no de un sistema lleno de desigualdad (Grupo de discusión organizado dentro de la red de cooperativas de La Madeja, invierno de 2008)

Hay un dicho que dice: dime cómo miras y te diré como intervienes. En cómo ves al otro...Entonces si trabajas con niños y piensas que son malos y delincuentes, pues vas a intervenir de una manera muy distinta a si piensas que gran parte de la culpa lo tiene la desigualdad y las condiciones de vida... (Entrevista a un trabajador social, fundador de

una cooperativa de autoempleo y activista social, verano de 2009)

Hace apenas unos días tenía ocasión de ojear el «Protocolo de actuación coordinada entre los servicios sociales de atención primaria y la red de atención a personas sin hogar de la ciudad de Madrid» distribuido por el Ayuntamiento a sus profesionales en enero 2012. En él se analizaba el denominado «fenómeno social del sinhogarismo» e indentificaban las dificultades para lograr la inclusión social de este colectivo en aspectos agrupados en torno a tres categorías:

1) Mundo interno, subjetividad

- a) Voluntad disminuida o inactiva ante muchos aspectos vitales
- b) Sin expectativas de cambio para salir de su situación
- c) Resistencia al cambio
- d) Trastornos mentales y consumos activos muy incapacitantes para gestionar su vida
- e) Capacidades cognitivas muy mermadas
- f) Baja autoestima
- g) Dificultades y desconocimiento para el cuidado de su salud
- h) Baja tolerancia a la frustración
- i) Necesidad de respuesta inmediata
- j) Temor a enfrentarse a su realidad
- k) Negación, no mentira
- l) Poca capacidad de introspección y autoanálisis

2) Mundo relacional, intersubjetividad

- a) Falta de habilidades sociales
- b) Dificultad para establecer relaciones personales
- c) Dificultades para la organización del tiempo
- d) Resolución de los conflictos con violencia o inhibición
- e) Límites desdibujados
- f) No reconocimiento de la autoridad
- g) Trastornos mentales graves que impiden la relación con los demás causando también aislamiento

3) Ámbito social

- a) Falta de conciencia de ser ciudadanos de derechos y deberes
- b) Sin referencias o sólo con referencias institucionales
- c) Analfabetismo estricto o funcional
- d) Carencia de información general común en nuestra sociedad.
- e) Carencia de redes sociales

Ahorro al lector el guiarle uno por uno por estos ítems que no hacen sino confluír en la misma evidencia: todo el peso de la responsabilidad recae en las «incapacidades» de la persona sin hogar. Parece que no hubieran más análisis posibles.

Sin duda, donde mejor puede percibirse esta lógica (y más aún en el contexto actual de crisis económica) es en relación a los discursos y concepciones elaboradas en torno al empleo. En ellas, el paro se presenta como una enfermedad del parado, un mal «moral» del individuo. Los riesgos sociales tradicionales (accidente, enfermedad, vejez) y los contextos actuales (destrucción de empleo, precarización laboral) se sustituyen progresivamente por los riesgos de no ser ya «empleable», de no poder insertarse en la sociedad. Así, los riesgos y los factores de «empleabilidad» son «más endógenos que exógenos, dependen de los comportamientos y estilos de vida» (Lazzarato, *La Fabrique de l'homme endetté*, 2011). La propia noción de «empleabilidad» expresa este cambio de paradigma: ser «empleable» significa adecuar comportamientos y estilo de vida al mercado.

Copiamos el discurso que nos viene de arriba y con ello reproducimos su lógica, por ejemplo cuando hablamos de activación, de activar a una persona para el empleo es como si echáramos la culpa sobre ella. Por eso veo muy importante ser capaces de articular un lenguaje propio, que vaya más allá de ese discurso importando... Pasa igual con el tema de género, era como si la mujer tuviera ella la culpa de que la pegaran... En ese sentido lo que hay que hacer es desenmascarar ese discurso, ver hasta que punto lo hemos introducido... como también hemos introducido la lógica competitiva, por ejemplo: funcionamos como elementos competitivos y no desde la lógica de la cooperación, porque hay intereses, yo eso lo vivo cada día... - En los últimos años se nos ha ido colando un lenguaje, acriticamente cuando hay una carga ideológica detrás, de individualización, de culpabilización... hemos pasado de una situación de desempleo, donde la reivindicación era estructural a una situación donde el problema es del parado y se soluciona activándole... y hemos caído muy fácilmente y hemos llamado a nuestros programas “activación” (II Foro sobre la Externalización organizado por Asociación Madrileña de Empresas de Inserción, Primavera de 2009)

No sólo se nombran situaciones y programas con este lenguaje nada ingenuo. También las figuras surgidas en estos últimos años, al calor de la desaceleración económica traducen esta lógica. Es el caso, por ejemplo, de los dinamizadores de empleo. Esta figura creada por el Ayuntamiento de Madrid junto con la Federación Regional de Asociaciones de Vecinos de Madrid (FRAVM) en el marco de los ya mencionados Planes de Barrio, no sólo llama la atención por su denominación (como si el problema de las personas en situación de desempleo fuera que no están lo

suficientemente «dinamizadas») sino también por los propios objetivos que recoge su folleto de presentación:

El trabajo de estos dinamizadores/as de empleo consistirá, por un lado, en detectar a las personas que tengan mayores dificultades de inserción laboral. Detectará las inquietudes y necesidades formativas y laborales de los vecinos y vecinas. Contribuirá a la creación de una red social que favorezca el acercamiento a los recursos de empleo a los vecinos/as. Realizará, junto con los técnicos de empleo, agentes de desarrollo local, y técnicos de formación, sesiones informativas con la población vecinal.
(Disponible en http://aavvmadrid.org/index.php/areas_de_trabajo/Planes-de-barrio)

Así, poco a poco, se va incorporando un sentimiento de fracaso y culpa personal que acaba calando incluso en los espacios a priori más politizados. Recuerdo cómo en una reunión celebrada en otoño 2008 en una asociación de acogida de gentes migrantes, unos y otros discutían acerca de las discriminaciones cotidianas que sufrían los extranjeros en el barrio. En el devenir de la discusión, los no autóctonos enfatizaban cada vez más su papel activo en estos procesos: «tenemos que poner de nuestra parte», «es más cómodo estar con los tuyos, pero si no haces el esfuerzo no te integras nunca»... Sin duda, una articulación así conlleva ciertas dosis de empoderamiento, pero niega toda «responsabilidad» a la población autóctona y al contexto social, como si los problemas de los migrantes fueran sólo eso: problemas de los migrantes.

La traducción específica de estos mecanismos de individualización y culpabilización en el caso de los inmigrantes (y más aún en el caso de los *sin papeles*) es cada vez más lo que puede denominarse como «ideología de la integración»: la idea de que si haces esfuerzos para integrarte, aceptando que, al ser extranjero, te corresponde cierta subalternidad, las cosas te irán bien, tendrás papeles y tendrás trabajo.

Ella (la trabajadora social) me dijo que tenía que coger este trabajo...yo le dije que me daba mucha pena dejar a mi niña, que está mi hermana pero a mi me daba mucha tristeza... y meterme de interna pero ella me dijo que al principio tenía que aceptar lo que viniera...y bien, al menos así es como que te vas integrando (Entrevista a una usuaria de recursos sociales de origen latino, verano de 2009)

La cara de Wilson cambia al conocer el destino del trabajo, pues recién comenzaba a rehacer su vida en Madrid. La trabajadora social responde que quizá la mejor idea es trasladarse a vivir allí una temporada, porque aunque el contrato es a tiempo parcial

(el sueldo rondaría los quinientos euros), los horarios son muy variables, según las necesidades. Wilson agacha la cabeza. Ella le anima insistiendo en la oportunidad que el trabajo supone para ganar experiencia, y volver a integrarse en la sociedad. Wilson se incorpora, y con mirada trémula agradece la oferta, pero con esas condiciones no le interesa. El tono de la trabajadora mezcla perplejidad y dureza al insistirle: “¡Pero Wilson! Precisamente lo que tú necesitas ahora es un trabajo y, la verdad, no creo que estés en condiciones de rechazarlo” (Escena recogida en un despacho de atención social, primavera de 2009)

O, en negativo: sólo se detiene, encierra y expulsa a los «inmigrantes malos», «no integrables», que no «merecen» estar entre nosotros. Esto es lo que cada profesional de lo social debe transmitir a los inmigrantes. Y cada contacto entre un profesional de lo social y un inmigrante debe ser una ocasión en la que el inmigrante tiene que demostrar que es una «buena persona», que se está esforzando por integrarse y que merece que le hagan ese informe favorable, ese certificado o esa carta de recomendación de los que depende, ya no sólo la obtención de tal o cual «ayuda», sino también que la incoación de expulsión no se convierta en una expulsión en firme o que la petición de regularización por arraigo (y por lo tanto, la posibilidad de acceder a un permiso de residencia) se resuelva favorablemente.

Sí. Y más que todo responsable, si vas a un curso, porque había mucha gente que lo dejaba porque no eran muy buenos, pues si iban al primer día al otro ya no iban y así... Entonces si veían que tu ficha estaba llena, decían es que esta persona ya está haciendo esfuerzos por integrarse (Entrevista a una usuaria de recursos sociales de origen latino, primavera de 2009)

Porque llegan también te dan un trabajito, no te gusta, también... ¡de todo hay!, te dan un trabajo y dicen “es que a mí eso no”, pero al principio tienes que aceptarlo hasta poder, después que vayas viendo otro mejor, yo qué sé. ¡Es que si no pasas por cosas buenas y malas! Pero de eso se aprende, de eso se aprende mucho. (Entrevista a una usuaria de recursos sociales de origen latino, primavera de 2009)

El acceso a una serie de derechos básicos queda así sujeto a un tú-a-tú entre el inmigrante y aquellos susceptibles de ofrecerle un sello con peso institucional. Y ese tú-a-tú se rige por el baremo del «esfuerzo de integración». Si eres un inmigrante «bueno», podrás ir superando los obstáculos en la carrera por conseguir papeles y renovaciones. Y ser «bueno» significa seguir el recorrido que el profesional marca:

Me siento, “hola”, “hola”...Yo iba con una amiga porque yo no hablaba bien y le dijo “mi amiga que esta persona no trabaja y necesita una ayuda”. Y lo primero que me dice “Esta

persona, lo primero, se va a aprender español...”: Pregúntale a Estrella, fue así “es que si ella vive en España, la primera cosa es que aprenda español para hablar conmigo”. Yo le digo, “mira yo estoy hablando español y pero aún hablo mal”. Estrella le dice que ella tiene clases de español...Luego ella dice: “esta persona a buscar trabajo y no venir aquí a pedir una ayuda”. Digo, mira, estoy buscando trabajo...si tú tienes trabajo yo quiero trabajar, a partir de esto momento si es necesario.... Y me dice: “No, es que en todos los sitios, lo primero es aprender a hablar español”. (Entrevista a una usuaria de recursos sociales de origen marroquí, primavera de 2009)

Habrán inmigrantes que sigan el juego sin acabar de creérselo, sabiendo que es el aro por el que tienen que pasar para conseguir regularizar su situación. «Miento para sobrevivir», dirá Mamadou. Pero habrá otros que introyectarán la ideología de la integración. Moussa fue puesto en libertad tras 25 días de encierro en el Centro de Internamiento de Aluche (Madrid), durante los cuales fueron a visitarle muchas personas con documento de identidad español; mientras lo celebraba, explicaba que le habían liberado antes de los 40 días de internamiento máximo que establece la ley porque el director del centro se había dado cuenta que una persona con tantas visitas tenía que ser una «buena persona». En realidad, la mayoría oscilarán entre la sujeción y la resistencia. Moha, por ejemplo, se queja de la ONG a la que lleva acudiendo desde hace dos años: «Es una mierda. Dicen que ayudan a los inmigrantes, pero no te dan nada. Sólo psicólogo, psicólogo, ¡como si los inmigrantes estuviéramos locos!». Sin embargo, al preguntarle qué es lo que cree que le ha aportado la ONG en estos dos años, afirma: «Me han civilizado. Un poco. Yo no sabía nada». Es posible que escogiera las palabras de esta frase de manera un tanto azarosa. Pero las reminiscencias coloniales del verbo transitivo «civilizar» dan que pensar.

Una de las novedades en la regulación de la extranjería que más han llamado la atención es la creación, en otoño de 2011 de un «Informe sobre el esfuerzo de Integración», que se deberá emitir para cualquier extranjero que solicite el permiso de residencia, el arraigo social o la renovación de sus documentos. Se trata de un modelo común a todas las Comunidades Autónomas que podrán delegar su elaboración en los ayuntamientos. Si bien en principio parece que no será vinculante de cara a la autorización del permiso (pero sí, puede «sumar puntos» a la hora de la concesión del permiso, sobre todo en casos en los que falte cumplir algún requisito -como, por ejemplo, un mes de cotización a la Seguridad Social-), los rumores apuntan a que pronto pase a serlo. ¿Qué aptitudes tendrán una valoración positiva en este informe? El

conocimiento de la lengua española y de otras lenguas oficiales, conocer los valores constitucionales, de los estatutos de autonomía de su comunidad, el respeto a la igualdad entre hombres y mujeres y a la tolerancia. Asimismo, computará de forma positiva el haber realizado cursos de formación para el mercado laboral. La asociación resulta evidente: el «Informe sobre el esfuerzo de Integración» no es más que el primer intento de convertir al rango de ley una ideología que lleva tiempo «exigiéndose» por otros cauces.

Aunque escrito desde la ironía, y al calor de los acontecimientos que, en invierno de 2009, llevaron al centro del debate público y mediático la posibilidad de impedir el empadronamiento (y, con ello, el acceso a los derechos más básicos como la sanidad) a los migrantes en situación irregular, Moncho Alpunte recoge de manera excepcional algunos de esos «esfuerzos» que «legítimamente» la sociedad puede «exigir» al migrante dada su condición de subalternidad:

Los buenos inmigrantes viven en pisos amplios y bien ventilados con más de 20 metros cuadrados por persona y nunca dejan pernoctar en ellos a otros inmigrantes que no sean familiares en primer grado. Los buenos inmigrantes nunca aspirarían a un puesto de trabajo que no hubiera sido rechazado anteriormente por trabajadores españoles. Los buenos inmigrantes aceptarán con entusiasmo los contratos, subcontratos e infracontratos basura, pero nunca trabajarán sin papeles, esos papeles que sólo les darán si han firmado un contrato de trabajo legal. Los buenos inmigrantes nunca formarían guetos en las ciudades de acogida y procurarían reinsertarse en vecindarios locales siempre que contaran con la aprobación de los miembros de la comunidad. Los buenos inmigrantes tratarían por todos los medios de integrarse, abandonando cuanto antes sus costumbres tradicionales y exóticas y absorbiendo la rica cultura del país receptor. Los buenos inmigrantes nunca montarían negocios propios para no competir con los pequeños comerciantes locales, ni locutorios que favorezcan la comunicación o el envío de remesas de dinero a sus familiares, ni tiendas de productos exóticos que les recuerden sus países de origen a los que regresarán calladamente en cuanto finalicen sus compromisos laborales. Los buenos inmigrantes nunca se reunirán en corrillos callejeros para no alarmar a sus vecinos y hacerles sentirse incómodos, saldrán a la calle de uno en uno, o de dos en dos, y sólo cuando sea imprescindible, de ahí la necesidad de que vivan en pisos espaciosos. Los buenos inmigrantes nunca tratarían de empadronarse en lugares donde no son bien recibidos, como Vic o Torrejón de Ardoz. Los buenos inmigrantes... (Moncho Alpunte, Publicado en *El País*, el 27 de enero de 2010)

La «ideología de la integración» no funciona sólo como elemento de sujeción moral. Aquellos que ya han jugado con anterioridad a este juego, han aprendido también a usarla como estrategia: un comodín si la derrota se acerca...

A Mariano la única solución que le daban es que tramitara el retorno voluntario: él replicó, alarmado "¡Pero es que este es un país de oportunidades! ¡No se puede ni imaginar lo que es Ecuador! Allí no hay moral, ni humanidad, ni salidas... la civilización está aquí, en España." El trabajador social bajó la mirada y le dio una cita para dentro de una semana:

“Bien, pues tienes que tener paciencia, mientras voy a ver qué otras cosas que puedo tramitar” (Extracto de una entrevista en un despacho de atención social, invierno de 2009)

En el caso madrileño, la hegemonía de la tendencia neoconservadora dentro de las élites gobernantes, imprime un cariz especial a este gobierno de las conductas. Su análisis excede con creces los lindes de la presente tesis, a la par, no hacer siquiera mención al mismo devolvería una imagen un tanto incompleta.

Para los discursos neoconservadores, la realidad es un espacio de desorden y amenaza (alejándose así de la idea de autorregulación de lo social neoliberal) que necesita de una intervención política que reestablezca este orden. Puesto que el descontrol es asociado con la amoralidad y la pérdida de valores (quizá como contraataque a la relativa preeminencia de la cultura y contracultura de izquierdas), el Estado debe emerger como guardián de la moral. Obviamente, los servicios sociales ocupan un lugar privilegiado en la nueva causa neoconservadora. De ahí, que la recuperación de estos valores morales (entendidos en un sentido que devuelve a la tradición -también religiosa- al centro de la apuesta política) se convierta en uno de los pilares desde los que se enuncia la práctica profesional por parte de estos sectores.

Es en este marco desde el que deben entenderse las subvenciones millonarias a redes ultracatólicas como Comunión y Liberación, los Legionarios de Cristo o el Opus Dei, verdaderas replicadoras del ideario más conservador de la Iglesia Católica. En el mismo marco deben situarse también los siguientes relatos:

Las únicas ayudas que existen ahora para embarazadas las da ADEVIDA. Dan a las mujeres como una canastilla con pañales, leche y otras cosas para los primeros meses... Yo envío a veces a mujeres allí, pero las advierto que para conseguir la canastilla van a tener que ir a cursos con psicólogas y eso para convencerlas de que no deben abortar (Entrevista a una trabajadora social, asalariada en una asociación local que realiza labores de atención social a población «en riesgo», invierno de 2009)

Y ya te digo, los Servicios Sociales de XXXX... Fui a pedir que necesitaba un piso de alquiler en algún sitio, porque yo tenía que salir de donde estaba y era necesario, y no, nada, nada, bueno que me buscara la vida, prácticamente las palabras fueron esas, que si no tenía familia, que si es que ni siquiera había sido capaz de conservar algo tan importante como mi familia... vamos a ver, yo tengo familia pero yo no quiero implicar a mi familia en nada (Entrevista a una usuaria de recursos sociales de origen español, otoño de 2008)

El pastoreo y la vigilancia moral que venimos describiendo no afectan solamente al sujeto que viene a demandar la ayuda, sino también a su familia y a sus redes más cercanas:

Al entrar en el despacho, la trabajadora social se levanta y se acerca a la hija de la persona a la que iba a atender para abrocharla el abrigo “tienes que vestirla bien, porque si no va a pasar frío”. Al despedirse, una nueva interpelación aconseja a la misma mujer que no debe enfadarse con su acompañante “te he sentido antes regañar con tu amiga...no debes hacerlo, tienes que ser buena ¿entendido?” (Extracto de un registro realizado en un despacho de atención social, otoño de 2009)

- Usaria: Lo que sí me piden es que lleve a la niña, que quieren ver a la niña. Todas las Asistentes Sociales, Angela, Julia, querían ver a la niña, ahora tengo a otra y quieren ver a la niña, yo se la llevo, la niña está bien, no tengo ningún miedo a nada. Yo la llevo, entonces la niña dice, “mama para ir a la Asistente Social me voy a poner este trajecito”
- Investigadora: ¡qué lista! (risas)
- Usaria: digo ponte muy guapa, sí.

(Entrevista a una usuaria de recursos sociales, de origen español, primavera de 2009)

No todos los sujetos asumen esta «guía» sin más réplica. Para algunos, la «intromisión» en sus vidas tiene un límite. Otros muchos, desarrollarán estrategias para sortearla de la mejor forma posible. Aunque se analizará con más detalle en páginas posteriores, dejamos aquí esta cita a modo de ejemplo:

Yo conozco gente que les han quitado a los niños. También porque a lo mejor son muy jóvenes y no saben como hablar con ellas, no puedes ir contando cosas. Y he conocido muchos casos que le han quitado a los críos por la Asistente Social, pero en mi caso no es ése, a mí me han ayudado, también es porque yo conozco la calle, conozco, sé lo que tengo que hablar y sé lo que no tengo que hablar... y eso lo he aprendido en la calle. Y he podido, pues, defenderme y saber lo que puedo contarle para al chaval no me lo quiten, ¡he sido un listo! (Entrevista a un usuario de recursos sociales de origen español, primavera de 2009)

Tampoco los trabajadores sociales constituyen un bloque homogéneo en este sentido. Siempre hay distintas formas de pastorear, y siempre hay pastores que reniegan de serlo. Como también los hay que buscarán los modos para que su rebaño campee sin necesidad de guía. Nuevamente, será más adelante cuando se aborde este aspecto.

Y, esta vez sí, en todos y cada uno de los casos, las estrategias de responsabilización y culpabilización de los sujetos constituirán unos de los sedimentos capitales sobre los que generar sujeción y sumisión al sistema. No son, sin embargo, los únicos. Analicemos el último de ellos.

3.- Cada cual debe lo que en él se invierte: la generación de deudas y la facultad de castigo.

Cualquier mafioso comprende esto: si se quiere tomar una relación de extorsión violenta, de puro poder, y encima, hacer que parezca que las víctimas tienen la culpa, hay que convertirla en una relación de endeudamiento (David Graeber)

- **La fabricación de una memoria de deuda.**

Lo que se conquistó y fue enunciado como un derecho colectivo, ha dejado de serlo en muchos sentidos. A día de hoy, algunos se preguntan si, acaso, alguna vez llegó a serlo⁵⁰. Lo cierto es que, dejando a un lado este debate, la individualización de las políticas sociales que venimos describiendo ha sido un actor fundamental en esta transformación: las prestaciones sociales, lejos de concebirse como un derecho social universal, se enuncian como un derecho subordinado a la implicación de la subjetividad y del comportamiento, bajo la forma de un contrato individual que se firma en el momento en el que el trabajador social «concede», no ya un derecho, sino una «ayuda» determinada, concebida como inversión en un «proyecto personal concreto». Así, el reconocimiento de los derechos sociales no se encuentra asociado a la condición de ser humano (ni siquiera a la de ciudadano) sino que depende de la valoración de un profesional (en función de criterios con relativo margen de arbitrariedad), de la trayectoria personal, la conducta mostrada y las estrategias puestas en juego en una negociación en la que la partida ha pasado a desafiarse entre un «demandante» y aquel que «otorga», y en la que la recompensa, lleva asociada una contraparte.

Hay algo que tienes que tener muy claro, y es que ellos cuando se sientan en esa silla vienen a coger todo lo que pueden (Entrevista a un trabajador social de un dispositivo institucional, primavera de 2008).

Nótese la selección del verbo que hace el informante: «venir a coger» no parece estar implicando una asunción de que existe un derecho dado a priori sobre la ayuda.

⁵⁰ Sobre todo los trabajadores sociales que llevan más tiempo ejerciendo su profesión insisten en que, en realidad, la tendencia a la individualización de los servicios sociales ha estado presente desde sus inicios, más allá de que el discurso institucional fuera en otro sentido.

El problema de los derechos es que los servicios sociales siempre se han considerado derechos subjetivos y no se consideran derechos objetivos, en el momento que se consideren derechos objetivos pues cambia la película. (Entrevista a una trabajadora social, miembro de una cooperativa de autoempleo, invierno de 2009)

¿Y por qué cambia la película?

Cambia porque cuando la idea de derechos objetivos se sustituye por una de corte subjetivo e individual, los factores que pasan a componer el engranaje se multiplican: en el momento en el que el reconocimiento no es inmediato, un sin fin de elementos comienzan a «puntuar» para lograr lo que se enuncia y concibe claramente como una concesión. O, mejor, dicho, como una «ayuda» que obtenemos, no porque las merezcamos, sino por la gracia y la bondad de quien(es) así lo decide(n). Unos, de un lado, pasan a tener la capacidad de «dar». Otros, por el contrario, deben reconocer y agradecer la gracia con la que (esta vez) han sido premiados. Este cambio de lógica aparece maravillosamente expresado en las palabras de una trabajadora social, que insistía en la importancia de «hacer entender al otro que todo lo que se está haciendo es ayudarle».

A parte que se genera más dependencia de los servicios sociales y más sumisión (...) Mira, por ejemplo, todo el tema de alimentos...es como una vuelta...que sé que la situación que hay es complicada, pero toda la vuelta a esto de repartir comida, de la operación kilo, de bolsas de alimentos y ropa...o se hace de otra manera, creo yo, porque en la práctica social hubo toda una reconversión de esto hacia formas más recíprocas, más dignas, más de implicación mutua y no de que vayas a pedir y que te den y que estés eternamente agradecido o enrabiado...y ahora se está volviendo mucho como a este tipo de prácticas, y también incluso en las instancias públicas...(Entrevista a una activista social, que trabaja en espacios de coordinación con técnicos de lo social, invierno de 2009)

La sustitución de la idea de derecho por la idea de ayuda es fundamental, pues la ayuda siempre tiene un coste alto, ya sea en términos afectivos o de control. Lo tiene porque implica la generación de una deuda: con el sistema, o mejor, con el rostro que lo representa, a quien hemos apelado para que nos saque del trance, quien nos ha valorado como buenos merecedores y con quien, por último, tenemos ahora un «pago» pendiente. La deuda, ya sea económica o moral, supone una construcción de la memoria: la memoria de prometer, de saber que se debe algo, de hacer que el individuo se comprometa a la devolución. Es entonces cuando la respuesta del individuo se vuelve previsible, predecible y, de esta manera más controlable, se puede actualizar su futuro, gobernar su conducta para garantizar que nada se sale de lo

«normal».

Mira, yo estoy con gitanas dando formación con lo del tema del RMI, que es un chantaje de “yo te doy un dinero”, que legalmente te corresponde...y no sé si es legal o ilegal, pero tienes que firmar un contrato en el que te comprometes a hacer una serie de cosas...Es un chantaje. Hay gente que lo puede ver bien y gente que lo puede ver mal, pero condicionar que cumplas el contrato a que yo te de eso, ¡pues mira! Lo necesitas o no lo necesitas, punto. (Entrevista a un trabajador social, miembro de una cooperativa de autoempleo, primavera de 2009)

No cuesta relacionar este «contrato» con el gobernar de las conductas que hemos analizado. En sánscrito, hebreo y arameo, «deuda», «culpa» y «pecado» son la misma palabra. Nadie como Nietzsche afina en la genealogía de esta noción: El concepto moral básico de culpa tiene su origen en el muy material concepto de «deuda»⁵¹. El sentimiento de culpa o de estar en deuda, el sentimiento de obligación personal tiene su origen en la relación entre comprador y vendedor, entre acreedor y deudor. Poner precio, determinar el valor, idear equivalencias, cambiar productos. El hombre es el ser que mide valores, que valora y mide. Es la generalización de la idea de que toda cosa tiene su precio, de que todo se puede pagar⁵². (*La genealogía de la moral*, 2000, pp.113-118).

Eso que tú dices, sacan a la luz como esas intimidades o esas cosas que salen, entonces son montón de prototipos que van saliendo, de controlar eso, te controlan: te van a dar eso pero mira lo que te van a pedir después... (Entrevista a una usuaria de recursos sociales de origen latino, primavera de 2009)

Yo les tramito la ayuda, pero les explico que si se la dan tienen que adquirir compromisos, de cursos y esas cosas...que yo les explico que les iré llamando para que vayan a los cursos y que no me pueden fallar... No es porque me da a mi la gana, que yo entiendo que es un fastidio, pero es que es el requisito para mantener la ayuda... (Entrevista a un trabajador social, responsable en una empresa de intervención social, primavera de 2009)

⁵¹ El antropólogo David Graeber explica cómo, en contra de lo comúnmente afirmado por parte de las corrientes mayoritarias dentro de la antropología económica, el origen del dinero se encuentra, precisamente, en la necesidad de poner medida a la deuda. Para él, la pregunta real no es cómo puede el trueque generar un medio de intercambio, que luego se convierte en dinero sino como ese sentido difuso del «te debo una» se convierte en un sistema preciso de medida. Esto es, el momento en el que nace el dinero como unidad de cuenta. (Entrevista con el periodista irlandés Philip Pilkington en www.nakedcapitalism.com)

⁵² Aún a riesgo de que se me acuse de una concepción demasiado economicista del intercambio, recupero las reflexiones de Nietzsche en un intento por resaltar los engarces que las formas del modelo económico tienen con las lógicas de gestión de lo social, tal y como se había visto, por ejemplo, para el caso de la producción de sujetos «empresarios de sí mismos»

El acreedor, continúa Nietzsche, siempre se ha ido haciendo más humano en la medida en que se haya ido haciendo más rico; en último término, la medida de su riqueza es cuánto prejuicio puede soportar sin sufrir por ello. «Gracia» sigue siendo, el privilegio del más poderoso. (*La genealogía de la moral*, 2000, pp.113-118). Y es que, como recuerda David Graeber, “las deudas no son sagradas sino que son el perdón de la deuda, la capacidad de anular la deuda o de tomar conciencia de que las deudas no son reales, son los actos verdaderamente sagrados (...) En realidad, la primera palabra registrada que significa «libertad» es la sumeria «amargi» que quiere decir libre de deudas y por extensión, libertad” (Entrevista con el periodista irlandés Philip Pilkington en www.nakedcapitalism.com). De ahí se deriva buena parte del poder del profesional, de la capacidad de convertirse en acreedor y, a su vez, en liberador.

- Trabajadora: Habíamos quedado en que si yo te daba dinero para el metrobús era para que fueras a buscar trabajo y ahora me dices que no lo has hecho
- Usuaria: De verdad que no he podido, he tenido problemas con la niña, ha estado mala
- Trabajadora: Bueno, esta bien, vamos a olvidarlo. Te voy a dar otro ticket para esta semana, pero si no vas a buscar trabajo ya no habrá más

(Escena recogida en un despacho de atención social, otoño de 2009)

Así, la sujeción social de los individuos *de/en riesgo* pasa por la fabricación de una memoria de la deuda. Pero no una deuda de la sociedad con el sujeto (pues hace tiempo ya que se borraron de la memoria que las prestaciones son derechos conquistados por las cotizaciones y por las luchas obreras) sino un crédito (con un valor determinable) que las instituciones extienden y que debe pagarse con un esfuerzo, también cuantificable (recuérdese lo expuesto en relación a la ideología de la integración). Aquello que se devuelve normalmente se sitúa en el terreno de la moral y se mide en términos de esmero, responsabilidad, vínculo, sumisión, acatamiento, reconocimiento, agradecimiento...hacia un sistema que se personifica en el trabajador social, convertido en rostro del compromiso.

Yo no soporto que me vengan con aires de grandeza, exigiendo no sé qué, de forma irrespetuosa...Mira, yo te estoy dando una ayuda, así que al menos me debes respeto. (Entrevista a un/a trabajador/a social de un centro de atención institucional, primavera de 2010)

Sabes que me ha llegado un informe del colegio y dice la profesora que la niña ha faltado varias veces al colegio. Y eso no puede ser. Ya sé que estás mal, pero tienes que hacer ese esfuerzo...habíamos quedado en que lo harías ¿verdad? (Diálogo recogido en un despacho de atención social, primavera de 2009)

- Usuarios: Ya sé que es muy tarde, pero no más vengo a decirte que don Tomás ya nos

ha dado la fecha del bautizo

- Trabajadora: ¡Qué bien! ¿Sabes? (se dirige a mi) es que voy a ser la madrina de su hija
- Usuarios: Sí, nos hace mucha ilusión, porque Idoia nos ha ayudado mucho

(Escena recogida en un despacho de atención social, otoño de 2009)

Pero si de sujeción social se trata, la sumisión será, sin duda, la moneda de cambio mejor valorada por los muchos de los trabajadores sociales (aquellos que asumen su rol de «inversores». Se exige abiertamente, por lo que el demandante albergará pocas dudas de que debe exteriorizarlas. Su cuerpo y su conducta serán los vehículos de pago. Mostrarse disciplinados, abiertos al cambio, no elevar la voz ni transmitir gestos altivos. Se debe ser dócil. Lo que se espera de uno es que permita el escrutinio, que actúe en una posición de víctima y que dramatice su sumisión. Sabe bien que no tiene derecho a exigir, sólo a pedir humildemente.

Una mañana entró en el despacho del trabajador social una mujer joven, de origen español enfadada y alterada porque era la tercera vez que le llamaban para que entregara un nuevo papel sin que su ayuda se hubiera empezado a tramitar aún. Su queja fue inmediatamente interrumpida por el trabajador: “Si vienes aquí con ese tono ya te digo yo que te vas a ir como has venido, sin nada.”

Otra mañana, en el mismo despacho, las citas se acumulaban sin que el trabajador diera abasto. Me pidió entonces si podía ayudarle a ir archivando algunos expedientes. La mirada, inevitablemente, se deslizó en algunas de las anotaciones que llevaban escritas a mano: “viene exigiendo y con un tono muy chulo”, “descarada y exigente”

(Ambas escenas fueron recogidas en primavera de 2009)

Sin embargo, no son pocos los trabajadores sociales que expresan la tensión que les genera una forma de relacionarse con las personas a las que atienden basada en tan altas cotas de autoridad, subordinación y obediencia:

Es difícil, si eres maja y te pones a su nivel, te exprimen ¡yo un día acabé dándole a una mujer mi metrobus! Si eres borde todo es más sencillo, porque dejas clara la autoridad, pero a mí me es difícil ¿Se merecen ser tratados así? Pues tampoco...” (Entrevista a una trabajadora social, asalariada en una asociación local dedicada a la intervención social, invierno de 2008)

La restitución de aquello que se ha «invertido» en la persona, suele moverse en el campo de lo simbólico. Pero, como en todo, no hay una única pauta. Ya se ha mencionado cómo existen ayudas (la RMI, por ejemplo) que requieren que el perceptor realice cursos si quiere mantenerla. En otros casos, el contrato firmado implica la modificación de determinados hábitos y conductas (bien a través de un pacto formal,

como en el caso del Programa Pro-Infancia, bien a través de acuerdos que se van negociando en las sucesivas entrevistas con el trabajador social). La interiorización de la deuda se mantiene, además, más allá de que se ha satisfecho el pago. La sensación de agradecimiento, permanece aún más:

Wilson abandona la sala. Le acompaño fuera. Está enfadado “no porque me ofrezcan un trabajo de mierda, sino porque me traten como si fuera un vago que no quiere trabajar... me revienta que me traten como un puto desgraciado...pero a la par, me sabe mal por Susana -la trabajadora social-, porque no se merece que la diga que no”. (Escena recogida en un despacho de atención social, primavera de 2009)

El pago de «intereses», aquí, también es frecuente:

- Investigadora: Y después de esa “crisis” ¿seguías viniendo al centro?
- Usuario: Sí, sí. Después de que salimos, seguía viniendo regularmente porque la verdad es que hay que ser agradecido con la persona que te ayuda ¿no?
- Investigadora: ¿Venías a visitarlas?
- Usuario: Sí, sí. Cada vez que podía, salía del trabajo y me venía aquí a charlar un rato, eso es lo importante. Así las podía ayudar si necesitaban algo (Entrevista a un usuario de recursos sociales de origen latino, otoño de 2008)

Y pueden llegar a rozar límites en los que se funden con la más pura explotación:

- y le pidieron ahora que en cambio de la ayuda que si va a trabajar en el centro y sin que le paguen nada
- E: ¿ah sí?
- M: y yo, la chica me llamó, es de Senegal y me llamó, y yo he hablado con la chica que está su jefa, le digo ¡mira!, luego ella se cansa mucho. Y les dije pero en todos los centros que yo conozco, porque yo estoy en Madrid, sé cómo va la cosa mucho más, si en la asociación ayudan, como tú estás diciendo que ella tiene que hacer algo por vosotros no es así, hay dinero que el mundo da para esa gente que tiene necesidad, pero ella está trabajando, aunque no tenga papeles y ella dice que le habéis dicho que vais a buscar trabajo, ahora está trabajando con vosotros sin que le paguéis nada y le dije “¡mira, tenéis que pagarla algo! porque la chica ni tiene ni 1 euro para llamar”.
- E: ¿Y qué tipo de ayuda está recibiendo ella?
- M: Ella está recibiendo una ayuda para la niña que ha nacido. La acogieron muy bien pero al final la están haciendo trabajar mucho, mucho, mucho.

(Entrevista a un usuario de recursos sociales de origen senegalés, primavera de 2009)

O, sencillamente, puede darse el caso de que esos intereses sean del todo imposibles de liquidar:

Ese hostel se llama Acogida, un nombre que no deja de encerrar una cierta paradoja, no porque los trabajadores que trabajan allí no pongan la voluntad necesaria para asistir a

quienes se alojan allí, sino porque las leyes de nuestro país no dan precisamente la bienvenida a los sin papeles. El Acogida es un lugar al que llegan hombres y mujeres aún en estado de shock tras haber vivido experiencias traumáticas, tras haber arriesgado al límite su vida, tras haber entregado todo su dinero para recibir a cambio una orden de expulsión inmediata del país al que acaban de llegar. En el Acogida cada hora es eterna; cada minuto parece una hora, cada hora, un día; cada día una eternidad. Hay un espacio comunal con sala de estar, juegos para los niños y una gran televisión que sirve para aliviar la espera, la incertidumbre, la falta de opciones. Muchos de los que pasan por allí terminan siendo deportados. (...) Allí podían estar tres meses como máximo. El objetivo final era que salieses después de esos tres meses con una estabilidad laboral que era imposible para una persona sin papeles, que ya nosotros mismos con papeles ni siquiera la tenemos...ellos tenían que tener una estabilidad laboral y haberse alquilado una habitación, tener autonomía propia ¡en tres meses! ¡Pero si la propia ley prohíbe trabajar a esta gente! Entrevista con trabajadores/as sociales de una empresa social que gestiona el hostel, primavera de 2008)

La gente en Servicios Sociales no tiene ni idea de lo que pide, no conocen la Ley de Extranjería, ni los permisos de trabajo, ni nada de eso...así pasa: exigen a la gente sin papeles que trabaje, y luego piensan que el problema es que no están haciendo nada por encontrar trabajo! (Entrevista a un/a activista social, de dilatada trayectoria, e inserto/a también en distintas redes de profesionales de lo social, verano de 2008)

- *Vigilar...y castigar*

En cualquier caso, si el compromiso moral (y, en ocasiones, material) que genera la contracción de toda deuda ya garantiza en buena medida la sujeción de los individuos potencialmente disruptivos, una última circunstancia se encarga de acabar de afianzar el funcionamiento del mecanismo instaurado. Y es que las ayudas, en muchos casos, no se conceden de una vez por todas, sino que su continuidad es sometida a una evaluación periódica del trabajador social, que ostenta la capacidad de retirarla caso de haberse modificado las circunstancias personales que dieron origen a la concesión o, y esto es fundamental, caso de no cumplir el «beneficiario» con el compromiso pactado.

Así pues, la amenaza de retirar una prestación si no se acatan las obligaciones contraídas con la prestación, se torna en un más que eficaz mecanismo de control. *Vigilar y Castigar*. Título de una de las más renombradas obras de Michel Foucault que aquí nos permite enlazar las estrategias de sujeción con aquellas más propias de la contención que hemos descrito con anterioridad. Vínculo éste en torno al cual es frecuente volver a ver enredados, por momentos, el perfil del trabajador social con uno de corte mucho más policial.

¿No?, tú trabajas de una manera muy punitiva y yo no, tú planteas qué cosas tiene que cambiar el chaval y él lo que plantea es que negociemos con él que es lo que le interesa (Entrevista a un/a trabajador/a social, fundador/a y miembro de una cooperativa de autoempleo y militante en distintas redes sociales madrileñas, verano de 2009)

Yo creo que el primer paso es que las instituciones que trabajamos en esto nos creamos que existen derechos, porque muchas veces somos castigadores y les castigamos porque estén bebidos en la calle...y luego pasar de la lógica puramente asistencial: (II Foro sobre la Externalización organizado por Asociación Madrileña de Empresas de Inserción, primavera de 2009)

Para que la amenaza no se torne mera quimera, un cuento demasiadas veces repetido como para ser tomado en consideración, necesita adquirir consistencia: hacerse real. Y hacerlo con escaso margen para excepciones: “basta con que faltes a una cita en Servicios Sociales, o con que ellos consideren que no les estás haciendo del todo caso, no sé, por cualquier tontería, para que te quiten la ayuda... Y, las ayudas se retiran muy (insiste en el ‘muy’) frecuentemente”, contaba indignada Inma, una vecina del barrio del Estubo que trabaja también como voluntaria una asociación del barrio.

Trabajador/a 1: O sea que también está la sensación de que Servicios Sociales te lo va quitar todo. Eso para las familias es un hándicap muy grande. Que una familia para que desde Educación, por ejemplo, a la familia le quiten el RMI por una historia, eso es difícilísimo que ocurra porque se va a probar todo antes que eso ¿no? Sin embargo la trabajadora social siempre cuando se mete por medio, siempre está el miedo de te quiten la ayuda, que si la tutela, que si tal, ¿no?, siempre hay cosas más graves ¿no? y entonces hay mucho miedo a participar con los Servicios Sociales.

Trabajador/a 2: O sea que a mí cuando me preguntan ¿no? las familias: ¿pero tú eres Asistent/a? Vamos, es que se lo saben... Que no, que no, que soy educador/a. Ah, bueno, entonces vale. Y saben perfectamente para qué está (risas).

Trabajador/a 1: Yo creo que también eso es un exceso de poder ¿no? En un momento dado el tenerlo, y de responsabilidad, ¿vale?, el tener que dar y quitar, y tal, es como que también limita la confianza que puedas delegar en otras personas para que hagan trabajos que luego al final van a repercutir en que tú tomes una decisión. No sé que eso también..., también por romper una lanza a favor de la gente que está ahí detrás de una mesa tomando decisiones. La pena es que esté detrás de una mesa tomando decisiones ¿no?, que no esté yendo.

Trabajador/a 2: Por ejemplo, así con alguna trabajadora social que he hablado, pues también hace esa valoración, de decir “si es que yo intento hacer el trabajo de alguna otra manera, pero me cuesta un montón porque tengo el cliché ya totalmente instaurado, o sea que me es difícil estar haciendo una entrevista, ir a casa de familias y no sé qué, no pero no me quites el...”, o sea que al final el chantaje que ha utilizado Servicios Sociales constantemente, pues claro, todas las familias lo saben y quitar esa tela tampoco es fácil, claro.

(Trabajadores/as sociales, miembros de una cooperativa de intervención social, en un taller realizado con la red La Madeja, verano de 2009)

Poco a poco, el trabajador social suma a la figura de pastor que marca la senda a su rebaño, la de juez que dictamina los fallos y aciertos de aquéllos a quienes tiene a su cargo (en realidad, las funciones de guía y juez van intrínsecamente unidas: cuando un sujeto adquiere el poder de guiar hacia «lo normal» es porque tiene capacidad de

establecer qué es «lo adecuado» y qué se aleja de ello). En una tecnología de gobierno en la que las ayudas son derechos subjetivos que pueden concederse y retirarse en cualquier momento, alguien debe asumir, por tanto, la capacidad de decidir la adjudicación o denegación de las mismas, así como la posibilidad de su retiro en caso de incumplimiento del contrato. Aquí, la profesionalización del trabajo social funciona como la conexión que permite cerrar el circuito al ser la base desde la cual se construye la legitimidad para el juicio.

Una mujer entra en el despacho de atención social. Por la forma de saludarse con las trabajadoras, resulta evidente que se conocen de antes. La mujer explica que su situación sigue igual que siempre: tiene que cuidar a su hijo de ocho años minusválido ella sola. Pero no le alcanza la pensión de viudedad que tiene. Antes, relata, sus hijos la ayudaban con sus sueldos, pero ahora se han independizado y se han “olvidado” de ella... En este punto, una de las dos trabajadoras presentes en la sala la interrumpe: “¿Cómo puedes hablar mal de Raschid si lleva años ayudándote y encargándose de tu hijo? Eso no te lo consiento, sabes que no es justo...” (Escena recogida en un despacho de atención social, invierno de 2007)

Las competencias que se atribuye en ocasiones el profesional, trascienden incluso los ámbitos relacionados directamente con la intervención que se está llevando a cabo. En el ejemplo anterior, rozaban estos límites: al fin y al cabo, siempre podría argumentarse que precisamente los motivos por los que la mujer acude a demandar una ayuda están relacionados con la situación de «olvido» en la que la mantienen sus hijos. El juicio acerca de la realidad o no de este hecho guarda, por tanto una conexión con la intervención «solicitada». Más difícil sería argumentar dicha ligazón en situaciones como la que sigue, en la que es la propia vida del sujeto la que es puesta en tela de juicio:

- Mi marido me dejó dinero y se fue de viaje para buscar trabajo. Pero hace ya tiempo que se ha marchado y a mi se me ha acabado el dinero. Le llamo para saber dónde está pero no le encuentro. He hablado con un hermano que tiene en Francia, pero tampoco sabe dónde está.
- Luego te ha abandonado y te ha dejado sola con el niño -le espeta el trabajador social
- No, no me ha abandonado. Está de viaje pero volverá...y yo lo que necesito es ayuda hasta que él vuelva -responde la mujer, nerviosa, con la mirada baja y la voz cortante.
- Pero ¡vamos a ver! -el tono del trabajador social se eleva, como quien atisba la evidencia y no renuncia a mostrarla al resto- si lleva varios meses fuera y no sabes dónde está es que te ha abandonado ¿Cuánto más tiempo quieres que pase?
- No, no, no me ha abandonado -replica la mujer, con un nerviosismo creciente.
- Mira, no vamos a seguir por aquí. Si no reconoces cual es tu situación no hay por dónde seguir... ¿Cómo no ves que te ha abandonado? -la pregunta, que es más bien sentencia, se acompaña con unas manos alzadas que acorralan a la mujer.
- No, sí, bueno...supongo que sí...

- Vale, así vamos mejor

Al final, la tramitación de la ayuda pasaba por aceptar lo que el trabajador pedía. Y eso ella lo sabía.

(Extracto de una conversación recogida en un despacho de atención social, otoño de 2008)

Los juicios no suelen ser tan duros como el aquí recogido, con el acusado delante sometido a un doloroso interrogatorio... De hecho, en otras ocasiones, las más, no se verbalizan delante del «usuario»: guían la conversación, se traducen en pequeños comentarios mucho más sutiles y discretos y, eso sí, alcanzan toda su virulencia cuando la sala ha quedado vacía: “yo no lo entiendo, vienen aquí a pedir ayuda y mientras han dejado a sus hijos solos en casa, eso sí que es falta de responsabilidad”, “si no quiere ir a este comedor por algo será, te digo yo que éstos (el hombre era marroquí, pero no queda claro si «éstos» agrupa a los marroquíes, a los demandantes de ayuda, a un tipo de perfil con el que cuadra el usuario) siempre ocultan algo, andan metidos en negocios raros y no pienso contribuir a ellos”... Son algunos de los comentarios que intercambian las trabajadoras sociales y voluntarias y llenan los espacios que median entre la salida de un usuario y la entrada del siguiente.

Por supuesto, como es todos los casos, hay excepciones:

Las personas con las que trabajé entonces tenían esa sensibilidad especial, eh, el comportamiento siempre era con un trato exquisito, sin entrar a juzgar cosas que no les competen, como te encuentras en muchos otros sitios (Entrevista a con trabajadores/as sociales de un programa institucional gestionado por una empresa dedicada a la intervención social, primavera de 2008)

Si bien, la propia mención del hecho por parte de las trabajadoras sociales (aunque en esta ocasión sea para negarlo) no hace sino confirmar la presencia de esta práctica. En ocasiones, la crítica irá aún más lejos, poniendo no sólo en cuestionamiento los límites de «lo juzgable», sino la propia función de juez:

Pero ¿Quién eres tú para juzgar el esfuerzo de otros? Es que en una tarde se supone que tengo que valorar 30 veces el esfuerzo de 30 personas. (Entrevista a un/a trabajador/a social, miembro de una cooperativa de autoempleo y activista social en otros espacios, verano de 2009)

Y en el cruce entre el «deber ser» y los dilemas personales que dicha posición

plantea⁵³, mucha desesperanza:

No tengo esperanzas... Hace mucho que las perdí. Si me preguntas, creo que sólo quiero darles afecto, esa es mi única esperanza. Hay gente que ni siquiera sabe que hay personas con las que pueden hablar. ¿Qué puede hacer un profesional cuando una familia no es capaz de ponerse el despertador para levantarse y llevar a su niño al cole, tras meses en el paro? ¿Y ante una familia que se alimenta a base de galletas? ¿Quién es responsable de esas vidas? ¿Dónde queda la transformación y el cambio social? ¿Qué fronteras se pueden poner a lo personal, lo profesional y lo colectivo? (Entrevista a un/a trabajador/a de un dispositivo institucional, primavera de 2010)

Sin embargo, resulta necesario matizar de nuevo estas afirmaciones. Y es que el gobierno neoliberal de lo social, si bien toma para sí elementos que son intrínsecos a su genealogía (el pastoreo moral de las conductas) y los despliega allí donde resultan eficaces en términos de contención social, no hace de ellos su rasgo más definitorio. O, al menos, no el único. Así, mientras que en muchos despachos de atención social este tipo de situaciones siguen siendo las predominantes, en otros (los más institucionalizados), las entrevistas empiezan a llenarse de cuestionarios donde los ítems preestablecidos sustituyen tendencialmente a las intuiciones de los profesionales:

No hay mucho margen: vas preguntado las cosas y rellenado las respuestas. Al final, sumas puntos: tantos puntos, hay ayuda a domicilio. Que no llegas, pues te quedas sin ella. (Entrevista a un/a trabajador/a social de la administración, primavera de 2010)

Algunos profesionales, paradójicamente, protestarán al verse desposeídos de la que hasta entonces había sido una de sus más cuestionadas atribuciones. Otros, verán en ello un intento estético de la administración de dotar de cierta «rigurosidad» al proceso a la par que engarzarán este nuevo rumbo con las cada vez mayores necesidades de cartografía de lo social.

Amarrar lo que se agita, decíamos al principio. Desde la distancia que impone una mesa, la edad, o el rol social como profesional. Con unos vínculos enturbiados por deudas, inversiones y contrapartes. Donde la autoridad moral de unos no debe ser contestada por aquellos de los que tan sólo se espera que asuman su culpa. Cuando los males de uno pasan a ser responsabilidad propia, y las estrategias para comenzar a

⁵³ Dilemas y tensiones que serán objeto de abordaje en el siguiente capítulo.

atisbar una salida también lo son. Cuando el acceso a los derechos sociales se convierte en una carrera de méritos individuales con un trabajador social que debe hacer las veces de juez y árbitro. Con la amenaza de castigo gravitando por doquier... Después de todo lo expuesto, no debe extrañar, entonces, que las relaciones trabadas entre unos y otros se preñen de desconfianzas.

La desconfianza se convierte en demasiadas ocasiones en el punto de partida desde el cual trabajador y «usuario» se tientan en los primeros contactos. Y, a veces, se extiende durante toda la relación. Así, muchas de las fichas de registro que estos profesionales deben rellenar en sus primeras atenciones acaban convirtiéndose en fichas de carácter casi policial. Y no sólo por el interrogatorio que suponen (del cual ya tratamos anteriormente), sino porque en sucesivas visitas ese será el testimonio escrito a partir del cual el trabajador hará las veces de detective resuelto a descubrir posibles contradicciones entre lo narrado en una y otra visita. Las entrevistas se convierten entonces en una especie de juego de caza entre el gato y el ratón. El trabajador social no levanta la vista de la ficha que tiene del «usuario» y va contrastando uno por uno todos los puntos de la historia personal que éste cuenta por segunda o tercera vez, casi a modo ritual, al inicio de cada entrevista. Su historia es interrumpida por el profesional, no para mostrar atención, preocupación o empatía,... sino para pedir explicaciones siempre que algo de lo que dice no concuerda con el escrito que tiene bajo su atenta mirada: “Pues aquí dice que en enero tenías gas... Yo aquí tengo apuntado que ganabas 600 euros y no 500...Aquí dice que vivías con una hermana ¿qué ha pasado con ella?...La otra vez dijiste que estabas divorciada y ahora separada ¿en qué quedamos?”

Se aprenden una historia, como la de que mi padre me pega, y la van contando porque sabe que funciona. Yo en este caso porque ha dado la casualidad que conozco a su familia porque somos vecinos, pero si no, te la cuellan.

Una mañana, la acumulación de gente en los pasillos era tal que me pidieron que atendiera a una mujer de etnia gitana “¡Cuidado! ya sabes que estos son ocupas... van a intentar engañarte, pero bueno, tu ya has visto cómo va el tema y sabes defenderte.

(Escenas recogidas en distintos despachos de atención social durante la primavera y otoño de 2009)

Sea como fuere, son muchos los profesionales que en su reflexión repiten una y otra vez que la confianza debería ser el pilar fundamental desde el que construir la relación son los «usuarios»: “es que sino no avanzas. Hay gente que sabes que tiene un

problema y no se atreve a contarle. Lo ves en su cara pero no te dice nada... así no se puede trabajar, tenemos que saber transmitir confianza" (Entrevista a una trabajadora social de un dispositivo del Plan Madrid, primavera de 2008). Pero las intenciones son difíciles de mantener dentro de un sistema tan complejo como el descrito.

Últimamente siempre presente en las pantallas de telediarios, en boca de analistas o abarrotando páginas en la prensa, la deuda parece haberse colado de forma definitiva en nuestro cotidiano. Pero entre la deuda pública, el endeudamiento familiar, la crisis de la deuda, los sistemas crediticios, etc. y esa deuda que ata al demandante de cualquier «prestación», se tejen multiplicidad de otras deudas, en otros muchos lugares y desde otras muchas posiciones. Tantas, que cuesta incluso reconocerlas. Y es que el mecanismo de la deuda se traduce, tanto en su naturaleza como en su funcionamiento, en los mecanismos propios de las formas de gubernamentalidad que venimos describiendo: a saber, acciones locales e infinitesimales, moleculares, un poder continuo, no tanto fundado en el derecho, sino que acompaña todas las acciones de la vida; un poder que no es público, sino opaco, que se ejerce a través de las relaciones interpersonales.

En el caso específico de los migrantes, dada la condición subalterna que acompaña a su estatus, la deuda se convierte en el punto de partida desde el que se componen la inmensa mayoría de las relaciones sociales, incluso aquellas surgidas al calor de las propias alianzas políticas. Para transmitir el significado de lo que esto implica, no se me ocurre forma más bella y poderosa que transcribir cuatro historias (en sí mismas no reales, pero construidas de retazos de otras muchas historias dolorosamente ciertas) construidas a partir de una reflexión colectiva llevada a cabo por una red mestiza de apoyo a migrantes, precisamente en un intento de poner nombre a esos endeudamientos que, sin quererlo, acababan atravesando las distintas formas de compromiso y las aspiraciones transformadoras de las personas implicadas.

Una noche de insomnio

De regreso a casa después de un día tremendamente frío, Mor está tumbado en su cama, mirando el techo y murmurando palabras, como si hiciera oraciones para pedir una salvación a los ángeles. En medio de sus cuasi-rezos, vuelve a sonar el teléfono, por cuarta vez aquella noche. Mor es senegalés, hermano mayor de una amplia familia en su tierra y está indocumentado. Cohabita con sus paisanos, en parte para facilitar la solidaridad, en parte obligado por su nacionalidad, lengua y religión. Quien le llama hoy tan insistentemente es su familia, como han hecho tantas veces durante la última quincena de ese mes de invierno. “No les voy a coger”, se dice para sus adentros, “me llaman para pedir me más dinero para la boda de mi hermano: Ya no sé cuánto les mandé y en estos momentos no tengo ni un euro. Ya no puedo ni contar cuántas llamadas recibo al día, y todas por la misma causa: ojalá pudiera tener todo lo que deseo para ayudarles, pero lo cierto es que no lo tengo. Por eso, de vez en cuando, apago el móvil, a riesgo de perder las llamadas importantes de aquí, e incluso cambio el número”. Todavía recuerda el día en que un familiar suyo le espetó: “deja de lamentarte de lo dura que es tu situación sin papeles en Europa y envía dinero como hacen los demás”.

Allí tumbado en su cama, con el sonido del teléfono de fondo, ese teléfono que no quiere parar de sonar, se pierde en sus pensamientos: “vivir más allá de la propia frontera nacional, vivir en territorio europeo siendo un indocumentado, implica tener que esperar a que llegue una oportunidad para regularizarse y... tener un curro para poder mantener a toda la familia que espera al otro lado. Porque yo no emigré sólo, sino para toda mi familia, mis amigos o, diría más, para mi pueblo. Sé que es difícil y que aquí, en estos momentos, no hay casi nada, pero no puedo volver y mirar a mi familia a los ojos sin haberlo intentado todo. Si vuelvo sin nada, parece que no he tenido el coraje de trabajar, de sacrificarme por ellos, y me rechazarán, no seré nada. Es un deber para mí mantener a toda mi familia y, además, ellos reunieron dinero para que yo emigre. Soy yo quien tienen la salvación de mi familia en sus manos”.

Mor recibe una doble presión: se siente en deuda y endeudado por ambas familias, la de allá, que le espera, y la de aquí, que lo ofrece los lazos de solidaridad básicos para sobrevivir. Quisiera emanciparse, salir de la rutina diaria de la mochila a casa y de casa a la mochila, pero no es fácil. Si dedica tiempo a otras cosas, sus paisanos, siempre vigilantes, empiezan a sospechar que está emprendiendo un mal camino: que ya no quiere trabajar, que se ha olvidado de los suyos. Peor aún si se junta con los blancos: entonces piensan directamente que quiere renunciar a su religión y a sus costumbres, que ha perdido sus raíces. También querría librarse de la presión constante de su familia por que envíe dinero, siempre más dinero, pero no quiere perderles. Perdido es estos pensamientos va cayendo en una duermevela, que nunca llega al sueño profundo, hasta que el sol vuelve a salir y, sin haber dormido apenas y sin haber resuelto sus dilemas, se despereza y se mete en la ducha.

¿El buen sobrino?

Sheik mira a derecha e izquierda. Ve que por la calle viene Ana y no quiere que le vean hablando con ella. Le parece ver al sobrino del hombre para el que trabaja en el locutorio; este hombre es muy amigo de su tía. Y Sheik vive en casa de su tía, se ha portado muy bien con él. Le ha acogido y le ha alimentado hasta que pudo conseguir un trabajo, sin papeles, claro. Ahora trabaja en un locutorio donde cobra 1,90 la hora, 12 horas al día. Sheik sabe que es muy poco, pero que le dieran trabajo fue un favor que le hicieron a su tía y él va día a día sin rechistar, así puede aportar algo a la casa. Y su tía habla bien a sus padres, que están en Bangladesh, les dice

que está trabajando mucho y que pueden estar orgullosos de él. Y eso compensa también la preocupación que a veces siente su tía al ver que Sheik anda con blancos, con no-musulmanes. Sheik tuerce rápidamente pero Ana ya le ha visto y va hacia él.

Cuando le alcanza, se lanza a darle dos besos sonriendo. Sheik sabe que el sobrino de su jefe está mirando, pero es demasiado tarde. Los dos besos llegan a las mejillas y Ana habla sin parar mientras Sheik sólo puede pensar en su mala suerte ¡Una mujer blanca dándole dos besos! Se puede imaginar cómo hablarán de él a sus espaldas hasta que su tía se entere. Y cuando se entere, lo triste que se pondrá. “¿es que no estimas a tu familia? ¿Qué dirán tus padres? He trabajado duro para poder acogerte. He conseguido un buen trabajo para ti. Y tú te alejas de tu familia, de tu religión”. Pero lo cierto es que Ana es su amiga, y se van a seguir viendo.

Es difícil hacer que su tía entienda que por ir con “infieles” uno no se a alejar de Bangladesh, que Bangladesh está en su corazón, como sus padres y sus hermanos. Que mucho de lo que hace es por ellos. Que por ellos aguanta ese trabajo en el locutorio, donde ve todo el dinero que pasa y cómo él no se queda nada para él y los que trabajan con él. Por ellos y porque sabe que si protestara, sería una deshonra para su tía; todos los dueños de los locutorios banglash se conocen, de hecho todos los propietarios de locales y restaurantes se conocen. Y ya nadie le daría trabajo, hablarían de él, su tía se sentiría humillada al tener un sobrino tan poco respetuoso con sus mayores, un mal sobrino desagradecido. Seguro que dirían que ha sido por irse con blancos. Que ya no respeta el Islam. Y Sheik no habla tan bien castellano como para buscarse la vida por su cuenta ¿De qué va a vivir? No tiene papeles, no habla castellano y conoce a muy poca gente fuera de los circuitos banglash. Pero además quiere a su tía y a su familia; no quiere darles disgustos. Su tía se ha portado tan bien...

Preferiría no deberte más...

Bamba asiste caso desde los comienzos a una asesoría que se abrió hace unos años en el barrio para sin papeles. Joana es quien siempre le atiende: le resuelve dudas, habla con los abogados de oficio que le llevan las diferentes causas penales que tiene abiertas por vender en la manta, va a comisaría cuando le detienen para intentar que salga cuanto antes... De tanto verse han establecido una especie de amistad: decimos “especie” porque Bamba sólo habla francés y wolof y Joana castellano, catalán e inglés, de manera que la comunicación entre ellos se hace siempre con algún traductor de por medio, mediante gestos, medias frases, sonrisas.

En todo este tiempo, Bamba ha pasado por juicios y condenas, ha estado a punto de ingresar en prisión y a un tris de partir rumbo a Italia porque aquí el panorama pintaba demasiado negro. Gracias al trabajo de acompañamiento y asesoramiento de Joana y de otros compañeros, se ha librado de la cárcel más de una vez, y de ingresar en el CIE otro par de veces. Y él lo ha agradecido sin cesar, de palabra y con mil gestos, en particular, con Joana: invitándola a comer, a tomar un café, regalándole amuletos de protección, ayudándola en su mudanza.... Hubo un tiempo en que solía decir: “tengo tres madres en España”. Joana era una de ellas.

Hoy, sin embargo, sucede algo inusitado, que Joana no entiende: Bamba ha decidido contratar a un abogado particular. Joana queda con Bamba para convencerle de que cambie de decisión, que un abogado particular le va a cobrar una millonada por hacer el mismo trabajo que un abogado de oficio y que, igualmente hay que vigilarle para que cumpla y le defienda con todos

los medios posibles: ¡cuántos manteros han ingresado en prisión teniendo un abogado particular! Sin embargo, bamba se mantiene firme. Joana insiste en que pagar no es la solución, en que ningún abogado puede regalar la tranquilidad a un mantero sin papeles, por más dinero que se le pague: el problema está en la ley y eso Bamba lo sabe. Pese a todas las palabras de Joana, traducidas pacientemente por Mustafá. Bamba sigue en sus trece. Y es que los tiros van por otro lado: Mustafá se lo explica, después de una larga conversación en wolof con Bamba.

El caso es que Bamba se siente demasiado en deuda con Joana, y con la asociación y ya no puede más. Sabe que su destino está echado y no le importa que lo deporten, pero no puede soportar sentirse como alguien que siempre recibe y no se vale por sí mismo. Joana se queda sin habla: se siente impotente, quiere explicarle a Bamba que se equivoca, que ella ha recibido muchísimo de él, que nadie se vale por sí mismo, que todos necesitamos, en un momento u otro, de los demás, que la asociación es para eso. Pero Mustafá le para los pies: no servirá de nada, hay lugares donde las palabras no alcanzan.

El documentalista bienintencionado y la casa digestiva

Albert ha conseguido una financiación para un documental. Quiere hacer algo diferente, comprometido, no sólo en la temática sino en la manera de hacer. Será sobre las migraciones en el África Negra. Entra en contacto con un piso donde viven doce inmigrantes de una localidad pesquera de Senegal. Piso patera, lo llama al principio. Luego, a medida que conoce más a sus habitantes, lo bautiza como casa digestiva: aquella morada que ayuda a los inmigrantes a digerir la experiencia migratoria y conecta el lugar de origen con el lugar de llegada. Conecta en particular con uno de los habitantes de la casa, Bassirou: se defiende muy bien en castellano, es extrovertido y locuaz y tiene una inteligencia muy viva.

A medida que va conociendo las historias de emigración y vida de los miembros de la casa, se da cuenta que una parte de su documental tiene que grabarse en Senegal: si no, no se entiende nada –por qué se parte, por qué se aguantan tantas penurias y humillaciones en Europa. Y decide que parte del dinero con el que cuenta para grabar el documental irá para la financiación de un proyecto de trabajo en la localidad de origen. Para todo ello debe viajar al país africano y necesita un guía, un enlace y un traductor. ¿Quién sino Bassirou podría desempeñar mejor esa función? Pero Bassirou no tiene papeles, como tampoco el resto de los habitantes de la casa digestiva. Albert tienen contactos y sabe moverlos, así que pronto le consigue papeles a Bassirou para que pueda viajar. Juntos hacen la travesía, establecen contactos en el lugar de origen, hablan del proyecto laboral.

Este desarrollo de los acontecimientos genera una fractura dentro de la casa digestiva, que llega incluso a tener algún acontecimiento violento. Bassirou lo interpreta como envidia: el resto de compañeros le tienen rabia porque él ha conseguido los papeles y ellos no. Amadou lo ve diferente: cree que Bassirou ha utilizado una experiencia colectiva (la del piso en particular, la de la inmigración en general) para sacar un provecho personal, habla en nombre de todos para conseguir algo para él. Y se queja de que en vez de servir de puente de comunicación entre Albert y el resto de compañeros, hace más bien de muro. Pero tampoco consigue establecer otra dinámica: Albert en quien confía es en Bassirou. Bassirou, Amadou y los demás siguen viviendo juntos, pero la desconfianza se ha instalado en la convivencia en común.

2.- Desplazando coherencias: un pequeño acercamiento a las otras lógicas.

Siempre es bueno recordar que a la gente no debe juzgársele como idiota

Michel de Certeau (2007)

A estas alturas habrán pasado muchas páginas ya que se advirtió al lector de una decisión cuyas consecuencias atravesarían inevitablemente los resultados de la investigación llevada a cabo. Esa decisión tenía que ver con la renuncia consciente a examinar las fallas, contradicciones, desórdenes, etc. que habitan (como en cualquier espacio social) la esfera de la intervención y la protección social, en pro de una excavación profunda de lo que constituye el verdadero objeto de estudio de esta tesis: cómo se gobierna hoy en día dentro de los niveles de complejidad y diversidad social en los que nos hallamos inmersos, qué mecanismos y estrategias entran en juego; a través de qué instituciones, recursos u organismos es posible su aplicación; quiénes son los principales actores que participan en todos los eslabones del proceso y cuáles son los efectos que generan en la población estudiada. Lo que se planteaba entonces era una cuestión de objetivos, no de olvidos.

A estas alturas, también, el lector habrá podido comprobar las consecuencias «reales» de aquella advertencia. Y, sin duda, no habrán quedado satisfechos los deseos (si los hubiere) de atisbar con un poco de nitidez «algo más» que la visión, un tanto monolítica que aquí se ofrece.

Y es que querer vaciar del todo esta lógica de gobierno, bucear lo más hondo posible para aprehenderla en todo su detalle, no significa cegar la vista, impedir que se alcen «otras cosas» que ayudan a contemplar el complejo océano que la rodea.

Atisbar algo más que la reproducción «sin más» de las lógicas de poder y las relaciones de dominación entre los protagonistas de esta historia es lo que me propongo con las páginas que siguen. Y es que, aunque la incorporación sea quizá la característica más distintiva de los procesos estudiados, ésta no siempre se produce de forma pasiva. Existe, por tanto, una agencialidad activa por parte de los sujetos estudiados que transforma las rigideces estructurales en tácticas puestas en juego que dotan a los distintos actores de un protagonismo nada desdeñable. Se apuesta de esta forma, por incorporar en el análisis las aportaciones de Michel de Certeau (*La invención*

de lo cotidiano, 2007) al destacar las capacidades del «hombre ordinario» para aprovechar las ocasiones, colarse en las fisuras, utilizar en su favor los códigos, roles y posiciones...en un intento táctico por revertir (o al menos, esquivar) los cimientos de un poder que juega en su contra. Existen, también, pequeñas sacudidas que (a veces cual conato individual y otras bajo formas más organizadas de acción colectiva) se configuran a modo de resistencias «desde abajo» frente a una subjetividad construida desde el poder.

Lo que a continuación se presenta responde a una mirada atenta que fue descubriendo, poco a poco, y de forma tremendamente parcelada, algo «más allá» de las preguntas que sirvieron como disparador de la presente tesis. No es más que un intento de dejar constancia de esos otros hilos que, sin embargo, no han podido urdirse como debieran. Es desde esta nueva advertencia, desde la que deben entenderse las páginas que siguen.

a) Agachar la cabeza, sostener la mirada.

1.- Tácticas y resistencias de los «usuarios» de la protección social.

La gubernamentalidad en las sociedades contemporáneas toma las diferencias como elementos de una nueva tecnología de gobierno que genera desigualdad, desconfianza y rivalidad. El mecanismo fundamental para ello es hacer de la diferencia la base desde la cual se propicia un acceso desigual a los derechos sociales, económicos, políticos y culturales. Leyes, reglamentos, catalogaciones, normativas internas, directrices y un sin fin más de dispositivos generan un complejo entramado en la «concesión» de derechos que va distribuyendo a los sujetos en un tejido social hipersegmentado, con gradaciones hasta el infinito. Pero si hay algo que realmente resulte eficaz a la hora de propiciar un acceso desigual a los derechos sociales, es conceder un amplio margen de aleatoriedad y arbitrariedad en todas y cada una de las partes que constituyen el proceso de solicitud, evaluación y concesión/denegación de una prestación social. Dicha aleatoriedad posibilita, además, amplios márgenes de flexibilidad a una lógica de gestión que, precisamente, necesita ser capaz de adecuarse a las «necesidades» de gobierno coyunturales. Pero, irremediabilmente, la

arbitrariedad de los procesos y el peso que las valoraciones subjetivas de los trabajadores sociales (en ausencia de otras objetivas en función de las cuales decidir) en la adjudicación de prestaciones tiene otras consecuencias. Convertidos los derechos en ayudas escasas, y con un peso relativo de reglamentos y códigos que fijen las condiciones de acceso, los márgenes de maniobra también se amplían para los ahora convertidos en demandantes. No es una disposición que aceptar, reclamar o intentar puentear. Son juicios «ligeros», en los que el «compadeciente» debe medir sus posibilidades de partida, diseñar la mejor estrategia para mejorarlas y poner en juego toda su destreza para (con)mover a su juez y conseguir una sentencia favorable. Si no, el siguiente en compadecer le ganará el terreno. Entre los «usuarios» de servicios sociales no hay dudas al respecto:

Como dicen mis paisanas, si la trabajadora social por la mañana estaba buena le da a todo el mundo, si está cabreada, no le da a nadie...

Tienes que saber... no es fácil, pero tienes que ser lista. No digo que la trabajadora social no sea buena, pero tú tienes que ser más lista....si no ya te digo yo que te vas sin nada.

Yo pido solamente una cosa: que hagan las cosas bien. Paso a paso: no directamente. Hay personas que tienen suerte y el primer día ya te dan todo, pero hay mucha gente que no. De verdad, vivo esto. Hay muchas chicas que trabajan horas extras, que los maridos trabajan, que tienen bastante, que mandan el dinero a nuestros países, que viven bien y tienen las ayudas...todo como dicen, para guardar el dinero nada más...Pero van, dan lástima o les dicen cosas que quieren a sus oídos y consiguen más. Ayuda a las gentes que necesitan, que necesitan comer, no a las que necesitan para otra cosa, no necesitan el dinero para pasear, sino para comer.

(Las citas proceden de distintas entrevistas realizadas a usuarias de recursos sociales, primavera-otoño de 2009. En este caso las tres mujeres son de origen marroquí).

Uno debe contar con la posibilidad de que hoy no sea su día de suerte. Debe ir preparado para recibir una negativa en cualquier momento, pero no debe perder la esperanza de que, en esta ocasión, una buena puesta en escena (o un «buen día» del trabajador social) le abra una puerta. Motivos hay tanto para lo uno como para lo otro. Razones no faltarán para explicar el desenlace. Uno debe ser consciente de que, como en toda competición, los premios son escasos y los rivales, demasiados. La imprevisibilidad es lo único con lo que puede contar.

Pero, decíamos, hay mucho margen más de acción que tan sólo confiar en la suerte. En la encrucijada entre la incertidumbre y la esperanza, se pueden calcular las relaciones de fuerzas, averiguar las reglas del juego, y, a partir de ellas, diseñar tácticas.

No siempre los «débiles» desarrollan este arte (De Certeau, *La invención de lo*

cotidiano 1, p.43). De hecho, es frecuente ver cómo asumen sin mayores muecas su suerte, con una pasividad que, todo lo más, se ve interrumpida por quejas vertidas en un contexto de confianza, lejanas a los oídos del trabajador social. Resignación quizá sea la definición más adecuada.

Yo sabía, por una amiga, que al tener mi marido el accidente del trabajo y haberse quedado así, impedido, pues podíamos solicitar como una ayuda... pero la trabajadora social nos dijo que no, que había que esperar no sé qué... Al final un día mi niña se enfadó y volvió, pues como que habían pasado muchos meses y no nos decían nada. Y a ella pues sí se la dieron...

Y siempre es otro papel que falta. La última vez me pidieron lo del certificado de divorcio... pero yo ya lo había entregado. Pero nada, pues otra vez a perder el día para pedir un nuevo certificado porque ella decía que no lo había entregado.

¿Sabes? ¿Tú sabes qué significa una trabajadora social, cómo da la ayuda a la gente? Mira, un día te vas con una persona y así ves como la tratan. Es horrible. Pero no puedes hacer nada... que si respondes ya sabes que no te van a volver a dar nada

(Las citas proceden de distintas entrevistas realizadas a usuarias de recursos sociales, en primavera de 2009. Las dos primeras mujeres son de origen latino, la última, marroquí).

Y si bien la resignación podría ser considerada en algunos casos como una estrategia movida por el miedo (hoy me callo, para no cercenar mis posibilidades mañana), más difícil resulta decir lo mismo de las frecuentes situaciones en las que la interiorización de una posición de inferioridad y sumisión queda patente.

Porque al principio tú tienes timidez de preguntar, si es qué te dirán ¿no?, ésta ¿qué quiere?, entonces te da un poquito de temor, entonces tú sigues los pasos, a veces, lo que te dicen y nada más, a veces nos equivocamos, no toca más que afrontarlo. No estamos en posición de pedir nada.

Ya sé que esto es así, y que ahora con la crisis pues es normal que nosotros (los inmigrantes) seamos los que antes vamos a la calle...

Yo vengo aquí para hacer lo que usted me diga (al mandarle a un curso)

(Las citas proceden de distintas entrevistas realizadas a usuarios/as de recursos sociales, en primavera de 2009. Las dos primeras son mujeres de origen latino, el último un hombre de la misma procedencia).

La incorporación de esta condición no sólo se manifiesta en los discursos: son abrumadora mayoría las veces en las que el usuario entra con la cabeza gacha, no se sienta hasta que así se lo indica el trabajador, mantiene un diálogo con el profesional en tono suave, dirigiendo la mirada al suelo o, todo lo más, a la mesa, con las manos agarradas y una postura corporal que no se decide a erguirse.

No siempre es así. Aprovechar las ocasiones, utilizar vigilante las fallas del sistema para intentar colarse por ellas también existe como posibilidad. Aprender y dominar como nadie las reglas del juego. Tener la rapidez de respuesta necesaria para mover la mejor ficha y tornar la partida a su favor. Ser astuto. Conocer lo que se espera de uno, el lugar que le ha sido asignado, y jugar desde ahí. Utilizando para ello todos los recursos que sabe que le ayudarán a sumar puntos para obtener el premio. Después de todo lo que llevamos avanzado, el lector también sabrá situarse bien en el damero: mostrarse dócil, «estremecer en lo más adentro» y desplegar los códigos de la victimización son las mejores cartas que uno puede mostrar.

Entra en el despacho de la profesional una mujer, madre de un hijo que necesita de botas ortopédicas para andar. Acude a la cita tranquila, serena y explicando con tremenda claridad cuál es su caso: «Ahora mismo mi marido trabaja, yo no voy a mentirles (nótese, sin embargo, que la mentira aparece como una opción, que es contemplada por ambos sujetos en juego, ya que el otro tampoco replica a esta afirmación). Es un sueldo bajito, pero nos da lo justito para vivir. Pero sacar más de eso nos es imposible, y el tema de las botas del niño no sé cómo lograrlo ¡son cerca de 100 euros lo que tengo que pagar!». La ayuda, no fue concedida. Por más que fuera de cuantía escasa y entrase dentro de esos perfiles supuestamente primados por la institución en los que la situación de necesidad empieza a remontar y la ayuda tan sólo constituye un pequeño parche que no empaña un proceso de desarrollo autónomo. Cuando la mujer abandonó el despacho, la trabajadora justificó la decisión a su compañera: «La verdad es que se la ve poco angustiada, yo creo que puede sacar el dinero de otro lado». ¿En base a qué emitió ese juicio? La mujer no fue en ningún momento preguntada por sus recursos ¿Es la angustia manifestada un buen indicador de la situación de necesidad en la que una persona se encuentra? Al final parece que si ella hubiera elegido la otra opción, la de mentir y escenificar su miseria, quizá hubiera tenido más suerte...

Muchos usuarios saben que, efectivamente, así es. Lloros, énfasis en los aspectos más dramáticos de las situaciones vividas, apelaciones a la compasión del que escucha, miradas huidizas, temblores, sofocos, angustia... todas son estrategias válidas en un juego en el que la victimización resulta clave para la concesión de una ayuda: «tocar lo emocional», me dijo una vez una usuaria.

La agarra del brazo, y con lágrimas en los ojos, pero sin mirarla siquiera a la cara, le dice: “ayúdame por favor, con lo que sea”.

Casi no llego, pero menos mal que lo conseguí...vengo de urgencias, se me disparó la tensión con tanto que tengo que soportar.

(Escenas recogidas durante el trabajo de campo en distintos despachos de asistencia social, otoño-invierno de 2009)

Quejan mucho, lloran, saben cómo llorar, van con ropa...no ropa normal sino vestidas como ellas pobrecitas, ¿cómo eso? de verdad ¿cómo eso? “No puedo, es que mi boca me duele un montón, es que toda la noche no puedo dormir, tal, tal, tal” y una carta ¡ala! te vas al hospital ese de estudiantes, pero bien. (Entrevista a una usuaria de recursos sociales de origen marroquí, primavera de 2009)

Yo cuando voy a la trabajadora social me pongo la peor ropa que tengo. Que vea que lo estoy pasando mal, pero sin pasarse....que si te ven muy descuidada tampoco les gusta (Entrevista a una usuaria de recursos sociales de origen español, primavera de 2009)

Y es que, lo cierto, es que una buena dramatización es decisiva a la hora de conseguir una ayuda o prestación: una tarde, acudió una mujer de origen colombiano, joven y extremadamente nerviosa. Le costaba articular palabra y, entre lágrimas, contaba cómo en Servicios Sociales le habían propuesto ceder la custodia de su hijo ante su incapacidad económica para mantenerle. No tuvo que explicar más: el dramatismo de lo vivido, movilizó a los trabajadores sociales que tramitaron al momento una ayuda de emergencia y la plaza para un comedor. Al final de la tarde, como otras muchas tardes, yo me ofrecí a pasar a las fichas las actuaciones del día. Al llegar a la ficha de esta mujer, me encontré que había acudido ese mismo día al despacho por la mañana. Los trabajadores sociales que la atendieron anotaron: “Situación no urgente. Se le dice que vuelva a los quince días para valorar si procede o no tramitar una ayuda”. (Escena recogida en un despacho de atención social, invierno de 2009)

No es mi objetivo con este fragmento cuestionar o no la veracidad de la situación descrita por la mujer, tan sólo resaltar cómo la puesta en juego de distintos recursos genera distintos resultados. La propia subjetividad del trabajador social como criterio de decisión (ya mencionada anteriormente) pudo estar también presente en esta ocasión, dado que son distintos los trabajadores que cubren el turno de mañana de los que acuden en horario vespertino.

En ocasiones, las situaciones rozan tanto lo extremo que duelen, y cuesta hablar de estrategia consciente sin preguntarse antes si no es la desesperación lo que tensa al límite lo vivido: finales de noviembre de 2009, una mujer y su marido llevan dos horas esperando en la sala cuando ella empieza a sentir las contracciones que anuncian el parto. Aún así, esperan su turno y entran en el despacho de la trabajadora social explicando lo urgente de su situación «el niño llega ya (el ya era literal) y estamos sin gas». La ayuda de emergencia se decide en el momento y se tramita automáticamente, cuando en situaciones ordinarias el proceso suele durar en torno a un mes. Sin duda, los acontecimientos fueron angustiosos para todos y la eficacia de la atención por primera vez en todo el tiempo de observación que llevaba rondó la perfección. Cabe preguntarse, entonces ¿era necesario llegar a este extremo? Y dirigir la pregunta a ambas partes ¿Sólo puede funcionar el sistema en situaciones así? ¿Transmitir la literalidad de que «el niño llega» fue fruto del azar, el gas se cortó en vísperas del alumbramiento, o la pareja esperó (quizá demasiado) a que la tripa de ella fuera muy evidente para solicitar la ayuda? Sea como sea, el bebé nació seis horas después y llegó a casa con el gas de nuevo en marcha.

Las tácticas desplegadas por los usuarios, a veces sobrepasan los límites de la mera puesta en escena de lo real y rozan la más pura representación teatral:

Hija, ¿Has rezado a Dios esta mañana? Si, madre, como todos los días (Diálogo que mantienen dos usuarias mientras entran en el despacho de una entidad de carácter religioso, verano de 2009)

- Usuaria: ¿te puedes creer? Pensé que no llegaba de la que me ha liado mi marido...no me ha pegado, pero casi
- Trabajador/a: Pero si acabo de encontrármelo yo
- Usuaria: Sí bueno, fue ayer...pero es que aún no se me ha quitado el susto del cuerpo

Don José María (mirada baja, manos quietas que se abrazan los dedos) yo adoro a España, no tendría problema en irme si no adorara tanto a este país... es que, don mariano (nuevamente, el "don"), usted ya sabe cómo son las cosas en mi país, ¡nada que ver con éste! Pero nosotros haremos lo que usted vea, si cree que tenemos que solicitar lo del retorno lo haremos... pero sería una pena no poder darles a nuestros hijos una educación como la de aquí... en mi país no saben lo que es eso, no son civilizados. (Escenas recogidas en distintos despachos de atención social, primavera de 2009)

La desorientación que queda cuando uno de los jugadores «rompe» las reglas del juego, no hace más sino confirmar la presencia implícita de las mismas en todas las ocasiones en las que se «decide» una prestación.

Una mujer de unos cincuenta años entró en el despacho con su hija, de treinta. Ésta

última es madre soltera de una pequeña de tres años. Al poco de nacer su hija, cuenta, tuvo un grave accidente de tráfico por el que cobró una importante cantidad de dinero. Sin embargo, el dinero se ha ido agotando y ella insiste en que no puede trabajar: tras el accidente, sostiene, no se encuentra capacitada, aunque ningún médico lo ha certificado. La abuela, interrumpe su discurso para puntualizar que no tiene absolutamente ningún ingreso, pues ella al menos cuenta con una pensión pero no la puede compartir con su hija porque la ha echado de casa. Y es por esto que vienen a pedir una ayuda para la hija.

Entiendo que el lector haya percibido, igual que lo hizo el trabajador social, ciertas incoherencias en el discurso ¿Vienen juntas a pedir una ayuda y sin embargo una ha echado a la otra de casa? ¿Cuál es la relación que une a estas dos mujeres?

Sin duda, la argumentación construida para conseguir la ayuda no resulta muy hábil, pero más allá de eso concuerda perfectamente con la lógica imperante: la victimización como estrategia. Pero en esta ocasión, sucedió algo inesperado: la trabajadora social sonrió a la mujer mayor y le dijo: “mira, yo no soy ni juez ni policía, te escucho e intento ayudarte, pero no voy a juzgarte. Lo único que te pido es que vayas con la verdad por delante”. Las palabras de la profesional dejan claro lo que se esperaba de ella: ser juez y policía. Pero a la par señala que no va a cumplir su papel: lo va a vulnerar a través de la escucha y la ayuda. Las fuerzas en juego *habituales* quedaban desituadas. El silencio se prolongó unos minutos, mientras madre e hija se cruzaban miradas de desconcierto. Al rato, la mujer coge la mano de la mano de la trabajadora y le dice: “lo siento, es la impotencia”. (Escena recogida en un despacho de atención social, invierno de 2009)

En necesario recordar, no obstante, que la victimización no es sólo una estrategia de los demandantes para lograr la concesión de una ayuda o recurso; muchas otras veces se convierte en una exigencia de un guión impuesto. Si lo primero ya causa numerosos dilemas entre parte de los usuarios (¿Quiero recurrir a esta humillación para lograr una ayuda? ¿Me compensa? ¿Seré capaz?), lo segundo les coloca automáticamente en una posición de inferioridad que para muchos es tremendamente difícil de soportar:

No puedo, que si pobrecita, que si dar pena, que no puedes casi ni hablar... ¡Pero es que yo he venido aquí a pedir un derecho que es mío, no a dar pena! (Entrevista a una usuaria de recursos sociales de origen marroquí, primavera de 2009)

Y es que el halo caritativo, asistencialista, compasivo, que rodea todo el proceso resulta de todo incompatible para quien, desde su dignidad como persona, es bien consciente de que no se le está «otorgando» nada que no merezca por «derecho».

¿Sabes lo que me pasó? Que fui y es una experiencia muy fuerte para mí. Fui, cojo la fila hasta que entré y cuando vuelvo a casa tiré la bolsa y empiezo a llorar. Al final me rompió la carta que me hizo porque no quiero volver otra vez. Yo no quiero leche, ni comida... no vine aquí para eso. Me vine a trabajar, y ahora me corresponde ayuda... no comida de pobres.

Este es el estado en el que vivo, donde he estado trabajando, donde he estado pagando la seguridad social...tiene que ayudarme.

Antes, desde mi punto de vista, antes imaginaba que si pedía ayuda una imagen..., necesario para mí es trabajar, trabajar. Tengo una imagen pero de ser negativa de lo de gentes que ir para pedir ayudas económicas, pero la realidad es así, si no hay trabajo es un derecho, la ayuda económica es un derecho.

Para pedir una ayuda, de verdad, es un derecho, digo yo...estás aquí, no tienes nada, es un derecho, de verdad, tenemos derecho para pedir una ayuda.

(Las cuatro citas proceden de entrevistas a usuarios/as de recursos sociales, hombres y mujeres de origen marroquí, menos la segunda, que pertenece a una usuaria de origen latino, primavera-otoño de 2009)

Yo llegué y les conté la verdad: no pensaba que tuviera motivos para mentir... Gano 800 euros y con eso tengo que mantener yo sola a mis tres hijos. Pago 450 de casa y 295 del comedor de mis tres niños. Con eso me quedan 50 euros para todo el mes, y a finales no hay comida (...) Pero ella (la trabajadora social) me dijo que no era crítico y me mandó a casa. Lo vuelvo a pensar y creo que me equivoqué: no tenía por qué haber contado tal cual las cosas...y, no sé, quizá no haberme vestido bien. No sé, a lo mejor hubiera cambiado. (Entrevista con una usuaria de recursos sociales de origen latino, invierno de 2008)

Poner en juego la situación que uno vive, dramatizándola, representándola a los ojos del trabajador social. Amplificar ciertos aspectos, matizar otros, cuidar la puesta en escena. Hay veces que no es suficiente. La competencia es mucha, los recursos cada vez son más escasos y a veces puede el miedo a que otro, con más puntos de victimidad, pueda arrebatárselo a uno lo que tanto necesita. De la conjunción de todo ello, surge una última estrategia:

De verdad, yo digo, si te vas con mala cara, te vas no vestida bien, como cabreada, si hablo contigo llorando, diciendo que tengo problemas con mi marido...todas las mujeres la misma historia: "mira mi marido me trata mal...mi marido trabaja pero todo el dinero en la máquina de jugar"...Es que no!!! ¿Sabes lo que te digo? Sólo son historias, solamente

mentiras y ya ¡pobrecita mujer! vamos a darla

Teníamos en este momento cuatro mil euros en el banco ahorrados. Porque teníamos esto ahorrado, con mucha fuerza y con mucho sacrificio, pues ya no teníamos derecho a ayuda si mi marido está en paro. Yo entonces ¿qué tengo que hacer? Tengo que mentir: la ley me obliga de mentir, de no dejar mi dinero metido en el banco. Ese dinero es importante. Mi madre está enferma. Puede necesitar para medicinas o cosas peores. Entonces, como no hay ninguna manera empezamos a sacar este dinero ahorrado en tres años... al final tuvimos que consumir y nos quedamos sin nada, porque nunca conseguimos ninguna ayuda.

Les dije que teníamos a todos los hijos aquí. En verdad no hemos podido traerlos aún, pero así había más posibilidades... Si esto se arregla sí que los podría traer, y eso para mí es lo más importante...

- Usuaria: Y no una persona que venga llorando “ay! mi marido” y ya está...”es que estoy fatal con él, es que...” Que no, que no (hace gestos de pegarse)
- Investigadora: ¿Quieres decir que se hacen como golpes?
- Usuaria: Claro, para mentir. De verdad es muy fuerte. No es marroquí, rumanos, sudamericanos, es que son todos, si te digo la verdad son todos.

(Las cuatro citas proceden de entrevistas a usuarios/as de recursos sociales, mujeres de origen marroquí, menos la primera, de origen senegalés, y la tercera, que procede de una entrevista a un usuario de origen latino, primavera-otoño de 2009)

Valerse del engaño, construir una ficción sobre la propia vida para adecuarse mejor al perfil ideal no es una estrategia aislada. Y, al igual que muchos de los baremos y prioridades que rigen la concesión de una prestación responden a un diseño institucional marcado, como hemos visto ya, por los sensacionalismos mass-mediáticos y las coyunturas políticas del momento, la forma que toma la «mentira» también se adecua a estas modas.

Creo que la mujer maltratada, por ejemplo, tiene ventajas de recibir más ayudas. Lo que empuja a muchos ejemplos humanos que decir por ejemplo “yo tengo problemas con mi marido, estoy divorciada, no sé qué”. Sí. Sí. Y reciben ayudas. Aunque luego no sea así en la realidad, y reciben todo tipo de ayuda porque es maltratada. Es un ejemplo. El ejemplo también de trabajar en negro, sin contrato. Que parece que ante ley no cobras nada y le ayudan. Hay trucos, por culpa de ley hay trucos, que te obligan a hacer cosas. A los que no tienen principios para buscar dinero por cualquier método. (Entrevista con una usuaria de recursos sociales de origen marroquí, primavera de 2009)

Y es que, en este caso, aparecen con frecuencia dilemas morales y recriminaciones en lo que algunos usuarios consideran una «competencia desleal». Para muchos, el recurso a la mentira es una línea que no debe traspasarse. Una cosa es tornar «en su favor» las dificultades vividas y otra, bien distinta, inventárselas.

No podía, hay que ser sincero, estaba trabajando, cuando encontré trabajo ahora no voy a comer para que alguien pueda entrar. (Entrevista a un usuario de recursos sociales de origen senegalés, invierno de 2008)

No, para qué voy a mentir, no...de verdad, no. Yo no voy a mentir a una persona para cogerme una cosa, que no. La verdad si me la vas a dar, eso que hay es la verdad, yo no quiero mentir. No me voy a morir de hambre y así. No voy a mentir, no me voy a vestir mal, no voy a llorar a otra persona para decirle...no, voy a decir la verdad. (Entrevista a una usuaria de recursos sociales de origen marroquí, primavera de 2009)

Las «astucias» de unos son claramente censurables para otros. Como en todo juego, existe la posibilidad de hacer «trampas», pero saltarse las reglas nunca ha estado muy bien visto:

No van con la verdad...por ejemplo, le piden la nómina del marido y ella dice que es separada, y si le piden el papel dice “no vivimos juntos pero hasta ahora no tenemos la separación”. Dicen “tengo dos, tres hijos”, pero, de verdad, andan con mentiras, la gente va a estos sitios a mentir... eso malo. La gente que miente luego tiene la ayuda y otros que necesitan no. (Entrevista a una usuaria de recursos sociales de origen marroquí, primavera de 2009)

Aquellos para los que recurrir a la mentira no se contempla como opción, puede que mantengan su ética y la coherencia consigo mismos, pero saben bien que tendrán aún más difícil si cabe lograr cualquier tipo de concesión.

Yo pido una cosa que hay, alguna ayuda para los migrantes, para todos los inmigrantes, no para esta que llora y para esta no.

Hay muchas que le han tratado mal, muchas personas que van para decir la verdad y les dicen que no, que no hay ayuda...Y ahora se lo van sabiendo, dicen que todo es mentira, que la gente viene aquí sólo para mentir...Últimamente ya saben (risas) Hay que inventar otra historia, hay que buscar otras...

La gente que necesita ayuda no le dan...si vas con la verdad no me ayudan... ¿Tiene libro de familia? -Sí- ¿Nómina de tu marido? -Sí- ¿Tienes papeles? -Sí, yo tengo papeles. Bueno, ella me da la nómina: mi marido le pagan ochocientos (en tono muy despreciativo): “Es que es suficiente para vivir los tres con ochocientos”. Y yo le digo, mira, perdona, no me fui llorando, sin nómina, y mi marido trata mal, ella me la hubiera dado en ese momento...sí, mi marido paga 800, tenemos una casa de 550, el abono de mi marido que son 53 y tengo una niña pequeña, para pagarme la luz, el agua...no puedo con 200, es que no hay...Y me dice que no, que es suficiente. Yo le digo: vale, gracias.

(Las citas proceden de distintas entrevistas realizadas a usuarias/os de recursos sociales, en primavera de 2009. En este caso todos son de origen marroquí. Todas mujeres menos en el segundo caso).

Y, a veces, es tanta la impotencia que se genera, que la solución que muchos usuarios dibujan pasa precisamente por demandar un mayor control sobre sus vidas...

Nosotros decimos que la trabajadora es como tu familia, le vas a contar las cosas que tú tienes, pero cosas de verdad, ella viene en tu casa, ve la situación como está, anda y no ve sólo los papeles. Debe ver la situación como está y no en la mesa a cada persona “vale, vale, vale”... (Entrevista a una usuaria de recursos sociales de origen marroquí, otoño de 2009)

La cosa es que las trabajadoras, hagan el trabajo, que busquen la verdad y busquen todo y ya está... (Entrevista a una usuaria de recursos sociales de origen latino, otoño de 2009)

Muchos que habían denunciado en la misma entrevista la intrusión en la intimidad que supone el proceso de acceso a una ayuda, defienden más adelante dicha intromisión ante esta «competencia desleal»

A Alba (voluntaria de un centro de acogida, que acompañaba a esta mujer a su cita con la trabajadora social) le pregunta “¿pero usted de dónde viene?” y Alba le dice que no ha ido allí para explicar quien era, yo estoy con esta persona nada más, gracias. Y nos fuimos. Muy fuerte. Aquí de verdad no entiendo, no hay respeto por tus cosas. (Diez minutos más adelante en la entrevista) Nada y eso es malo. Si tú me das una ayuda, ven a mi casa y mira la situación de cómo yo vivo, si tu ves que yo vivo mal ¿me vas a seguir ayudando? si tu ves al revés, pues la próxima vez no me vas a dar ayuda porque vives bien, y mi marido está bien. Nadie, ninguna trabajadora social toca la puerta de alguna, nunca, la trabajadora social no anda a ningún sitio, no ve las situaciones de cualquier familia. (Entrevista a una usuaria de recursos sociales de origen marroquí, primavera de 2009)

Sin embargo, el recurso a la mentira no siempre resulta en una estrategia ganadora: cuando uno opta por saltarse las «reglas», asume a la par el riesgo de ser descubierto. La desconfianza⁵⁴, instaurada como un *a priori* en las relaciones entre trabajador y «usuario», sitúa a este último bajo un estado de sospecha en el que cualquier mínimo detalle (contradicción, discordancia, ausencia de datos o información) sirve de excusa al trabajador social para realizar todas las comprobaciones pertinentes en busca del engaño. Y si éste se llega a descubrir, las consecuencias son nefastas para el «usuario».

Nos dijo que su marido estaba en Valencia buscando trabajo y ella estaba sola, sin trabajo y a cargo de dos niños pequeños. Pero cuando la llamé porque había un dato que no me concordaba ¿lo puedes creer? ¡Me cogió el móvil su marido! Ya te dije yo que estabas siendo muy confiada (...) No entiendo porqué mintió, si su situación ya era de por sí para una ayuda. Y yo es que hay una cosa que tengo claro que no tolero: la mentira. Así que, sintiéndolo mucho, se ha quedado sin la ayuda (Conversación recogida en un despacho de atención social, invierno de 2009)

Una vez se enfadaron mucho conmigo las trabajadoras sociales...pero yo les dije: no me avergüenzo de haberlo intentado, es pura supervivencia. Si alguna vez se vieran en mi misma situación, lo entenderían...pero me retiraron la ayuda (Entrevista a una usuaria de recursos sociales de origen latino, invierno de 2009)

No todos los trabajadores sociales comparten esta rigidez. Otros muchos,

⁵⁴ Nacida del cruce de las facultades de juez y castigador que adquiere el trabajador social y de las estrategias de engaños y exageraciones empleadas por los «usuarios».

concientes de la escasez de recursos existente y de la aleatoriedad que rige el proceso, aparcan a un lado las cuestiones morales y se muestran mucho más flexibles al descubrir el ardid:

O las asociaciones con sus baremos: ellos ya se saben el perfil de cada asociación y les provoca a mentir, porque si no sabes que no puedes estar: dicen que acaban de llegar y haces todo el esfuerzo de empadronamiento y buscarle un pasaporte cuando es algo que ya tienen, porque en realidad llevan mucho tiempo aquí...Se está creando un submundo (Entrevista con trabajadores/as sociales de la red La Madeja, primavera de 2008)

A mí me molesta, claro, pero por otro lado es que veo que es la lógica del sistema la que les obliga a ello...y eso tenemos que entenderlo (Entrevista a una trabajadora social, voluntaria en una asociación local dedicada al campo de la intervención social, invierno de 2009)

Incluso, ante circunstancias especialmente dramáticas, sugieren ellos mismos el recurso a esta estrategia:

Mira, tú cuando vayas a hablar con el director, tu exagera....ya sé que tu situación es muy complicada, pero aún así, tu exagera....Y muéstrate muy preocupada. No te voy a decir que llores si no quieres, pero si lo haces es mejor (Trabajador/a social aconsejando a una usuaria antes de acudir a otro profesional, otoño de 2009)

La mujer de él fue para hablar con la trabajadora social que era amiga ¿qué le dice a la trabajadora? “mira, la liquidación de tu marido, quita el dinero del banco y ven con la libreta que tú no tienes dinero...tú di que no tienes dinero en el banco...con el pago del paro no tienen dinero suficiente y te podré dar renta mínima” (Entrevista a una usuaria de recursos sociales de origen marroquí, primavera de 2009)

Antes de concluir, mencionar brevemente el hecho de que, aunque no aparezcan de forma explícita, es posible detectar también estrategias de colaboración entre los usuarios. En casi todas las entrevistas realizadas, así como al inicio de muchas de las citas en los despachos de atención social, es frecuente que la persona relate cómo su acceso a la red de prestaciones sociales se produjo como consecuencia de una sugerencia o información proporcionada por una persona de su red más cercana. Así, circulan de forma sorprendente información no sólo sobre los recursos existentes, sino también sobre los mejores momentos en los que acudir a ellos, los profesionales más «flexibles» o «comprensivos», los trucos o estrategias que mejor funcionan, etc. Como en toda partida, no sólo existen rivales. También hay aliados.

2.- Apuntes de género.

Las mujeres, por su condición de migrantes comparten todas las dificultades y discriminaciones que este «estatus» conlleva. Pero a ello suman la carga de “na coletilla de las cosas que tenemos que hacer por ser mujeres, aparte por supuesto del trabajo... me refiero a encargarse de la familia, recoger a los niños, hacer los quehaceres de la casa, cuidar a tu madre, cuidar a tu tía, pues, claro, aunque consiguiéramos estar en la parte de arriba, la gente de arriba piensa “no, esta mujer no puede trabajar ahí, no va a dar abasto”. Y eso que lo hacemos, hay mujeres que lo hacemos, hacemos todo eso más todo lo otro». Esa «coletilla» de la que habla Rafaela, es lo que conocemos como «doble jornada», resultante de sumar a las extensísimas jornadas de trabajo asalariado, el esfuerzo y las horas invertidas en el cuidado y las tareas domésticas.

Cuando llegas a Barajas dejas de ser persona y eres una inmigrante que lo único que puedes hacer es dedicarte a planchar y a limpiar mierdas de otros, y todo lo que ha sucedido y todo lo que ha sido en tu vida interior deja de existir. Eso por un lado. Por otro lado, tienes unos trabajos con unos horarios de mierda y unos sueldos de mierda, con lo cual arrancar te cuesta un montón. Y mantenerte en una situación en la que no...no es fácil (X)...que..., no tienes tiempo, que tus hijos no han decidido venir aquí, y en cambio están aquí contigo, entonces pues eso genera conflictos, que no tienes tiempo para dedicarte a ellos, que están solos, que no están bien en el cole, que no..., entonces toda esa tensión y esa presión pues genera malestar y venían un montón de mujeres sintiéndose malas, sintiendo que habían cambiado, que antes no eran de esa manera (Entrevista a trabajadoras de un dispositivo institucional, primavera de 2008)

Esta vinculación de la mujer con el cuidado y con el universo de lo doméstico es la que explica que la mayoría de las mujeres inmigrantes que acceden a un puesto de trabajo lo haga como trabajadoras domésticas... “Casi siempre en el servicio doméstico, pues siempre que se piensa en cuidados, parece que sean las mujeres las que deben hacerlo...”. A las palabras de Latifa, una emprendedora mujer marroquí que trabaja en el servicio doméstico desde su llegada a España, le dan la razón los datos estadísticos: El año pasado terminó con unas 300.000 personas afiliadas al Régimen Especial de Trabajadores del Hogar, de las que más del 90% son mujeres y cerca del 60%, inmigrantes⁵⁵.

⁵⁵ Datos proporcionados por el diario *El País*, con fecha 1 de febrero de 2010. Como el propio periódico afirma dado el carácter sumergido del trabajo doméstico, las estimaciones apuntan a que la cifra real de trabajadoras domésticas duplica al número de afiliadas.

Mujeres que cuidan, que posibilitan con su trabajo una mejor compaginación de las responsabilidades profesionales y familiares en aquéllos para los que trabajan⁵⁶ ...Pero, a la par, mujeres que no pueden cuidar de los suyos (la nueva ley de extranjería ahonda en esta desigualdad al dificultar aún más la reagrupación familiar), mujeres para las que no existe la conciliación y a las que nadie cuida o ayuda en el cuidado. Mientras estas mujeres preparan nuestras cenas, hacen nuestras camas, cuidan a nuestros hijos y acompañan a nuestros ancianos, sus hijas se crían solas durante años, hasta que acaban viniendo a sustituir a sus madres dejando, ellas también, a sus familias atrás. Un dramático círculo vicioso que garantiza la pervivencia del estatus quo a la vez que invisibiliza su naturaleza excluyente. Lo que los sociólogos llaman «cadenas de cuidados», pero donde no debemos olvidar que no todos los eslabones son iguales, siendo la situación de la mujer harto diferente según ocupen las primeras o últimas posiciones en esta cadena.

Y es que asegurar los cuidados sigue siendo una «cuestión doméstica» y no una responsabilidad traducida en la existencia de un derecho al cuidado. Los problemas y expectativas de las familias se resuelven por ellas mismas, en base a su distinto margen de maniobra, determinado a su vez por el acceso a servicios públicos, situación laboral, poder adquisitivo, recursos educativos y de información, redes sociales, etc. Todo lo cual deriva en una nueva desigualdad social, especialmente marcada entre hogares con y sin inmigrantes en origen y empleadores y empleados en destino (Pérez Orozco, *Cadenas Globales de Cuidados*, 2007)

Así, es en la mujer en la que cae la responsabilidad de, en palabras de Asma, «pensar y pensar»: ser capaz de hacer cuentas imposibles para mantener a flote una economía doméstica en la que la crisis ha dejado, al menos a uno de los dos miembros, en paro. Y ello, en pleno momento de recorte de servicios sociales:

Y luego otra cosa que veo: a principios de curso escuché mucho a las mujeres y a los propios profesionales de los servicios sociales es que habían hecho un recorte bastante grande de todos los servicios de...centros abiertos que los llaman: servicios de ludoteca o centros donde dejar a los niños para cuando las mujeres trabajan ¿no? de hecho aquí en octubre o por ahí, José, el de servicios sociales, estaba super agobiado porque a él le tocó dar al cara de que no había plazas y lógicamente las mujeres casi se los comen vivos porque contaban con eso, no tenían ninguna información de que no iba a haber recursos para que

⁵⁶ Sobre todo en el caso Español, en el que las ayudas estatales para la conciliación familiar son prácticamente inexistentes.

los chicos se quedarán...ellos mismos los trabajadores, no esperaban que eso iba a ser así...entonces un poco el recorte de servicios públicos para que una mujer pueda trabajar...En este momento no sé así objetivamente cuanta pasta consiste, pero que desde luego se ha recortado mucho. (Miembro del grupo de mujeres “Cita de Mujeres”)

Y sin que dicho recorte suponga la posibilidad de prescindir de las prestaciones, pues la necesidad sigue, aún más que nunca, presente. La diferencia: ahora lo asumirán las mujeres (amigas, madres, vecinas) como una carga más que vuelve a sumarse a las responsabilidades que ya tenían asignadas:

Y como son servicios, pues se han ido recortando y ahí están metidas un montón de mujeres haciendo eso, y por eso se van recortando, y van cayendo en que las mujeres lo hagamos de una forma gratuita y la crisis pues ha ido también pasando factura para ese tipo de cosas: dicen, pues mira se recortan los servicios estos, vuelven a la casa otra vez a hacer el tipo de trabajo ya de una forma gratuita y como hay recortes, pues yo pienso que la crisis también está devolviendo ese tipo de problemas. (Miembro del grupo de mujeres “Territorio Doméstico”)

En este contexto resulta necesario recordar que las principales prestaciones de larga duración en caso de desempleo se encuentran vinculadas a una cotización previa a las arcas de la Seguridad Social (requisito que sólo pueden cumplir aquéllos que hayan tenido acceso a un puesto de trabajo formal) y a estar en posesión de, al menos, un permiso de residencia y trabajo de larga duración. Esto las deja fuera del alcance de una importante parte de los colectivos migrantes, que se ven obligados a recurrir al sistema ayudas de protección social como único dispositivo capaz de proporcionarles una mínima obtención de recursos económicos.

Y, una vez más, la responsabilidad vuelve a caer del lado de las mujeres, que suman una nueva carga a las ya antes mencionadas. Los datos hablan por si solos: son las mujeres quienes acuden en su inmensa mayoría a los centros de atención social al servicio con objeto de demandar orientación para el acceso a los distintos recursos de protección social: casi un 70% de los usuarios son mujeres en el año 2007). Además, este ratio ha ido evolucionando desfavorablemente, llegando incluso a alcanzar el 83% del total en el año 2009. (Fuente: Plan de Integración de la C.M. 2009-2012, pp. 115). ¿A qué es debida esta feminización de las peticiones?

La respuesta puede buscarse, por un lado, «porque sus maridos dicen que no salen para ayudas, que eso es mucho para ellos... les da mucha vergüenza: «yo siempre he trabajado, he metido cosas en la casa, e ir allí a pedir ¿yo? ¿yo a pedir? ¿para que me

den?"...porque se considera como una cosa degradante, pues ir allí a recoger una bolsa de ropa o de comida». Asma y Rafaela lo expresaban con la rabia de quien se ha visto en ese lugar. Maite, comparte con ellas esta perspectiva: «La mujer yo creo que es más valiente para buscar soluciones, para salir y pensar vías de solución...Pedir ayudas, al hombre le cuesta mucho más. Al hombre ir a pedir ayuda le parece que es humillarse». Nuevamente, los roles tradicionales de género en plena acción.

Por otro lado, que la mujer deba ser la «demandante de ayuda» tiene mucho que ver también con una concepción de los Servicios Sociales «en la que no hay una conciencia de que lo que se está pidiendo es, en realidad, un derecho. Si hubiera la conciencia de que eso es un derecho, algo que te corresponde, algo más productivo, pues iría el hombre. Pero hay, en el fondo, como una cosa dentro de la gente de que eso es algo que hay que pedir, algo que te tienen que dar si otros lo ven que tú eres digna de eso, entonces entra dentro mucho de lo receptivo, lo reproductivo, el hombre produce y por tanto conquista, domina. Y la mujer reproduce, pone en juego lo emocional y, por tanto, recibe». Las reflexiones de Pepa parten del trabajo durante muchos años con mujeres en su centro de acogida. Las mujeres con las que trabaja, la apoyan en esta idea:

Pero ya te digo que es un cuadro que está metido ahí y que, como tú decías, el hombre conquista, el hombre esto, el hombre recibe medallas, y cuando va a hacer la otra parte, como no recibe esas cosas, pues no le da importancia y no lo busca, lo busca la mujer...

Y, sin duda, debe relacionarse necesariamente con el cambio en la función de los sistemas de protección social que venimos describiendo en estas páginas. Sujeción y contención. La concesión de una ayuda a cambio del cumplimiento de las deudas contraídas como contraparte. Un contrato en el que ambas partes tienen algo que ofrecer: sometimiento a cambio de recursos. ¿Y qué mejor que firmar un contrato con aquél que puede garantizar no sólo una subordinación personal sino, a la par, la de todos aquellos que de ella dependen? Así, los trabajadores sociales consideran a la mujer como la receptora más adecuada, porque es a ella a la que se le atribuye una mayor responsabilidad en el ámbito doméstico y, por ende, en la gestión de la ayuda concedida:

Yo no es por no tramitarle a él las cosas ¿sabes? Pero yo prefiero que venga su mujer. No se, es como que te puedes fiar más de lo que va a hacer con el dinero. El hombre siempre tiene

la tentación del bar... No digo que sean todos ¿eh? Pero como que la mujer se siente más responsable con los hijos, y va a estar más receptiva a lo que le proponemos aquí (Trabajador/a social. La justificación me la dirigía a mí al abandonar el despacho un padre de familia al que se le solicitó que volviera con su mujer para iniciar los trámites de una ayuda. Verano de 2009)

Y otra cosa también que veo, no es tanto de la crisis...bueno, no sé...es del tema de las mujeres y las ayudas: y es el control que se hace de la vida de la gente, o sea, el caso de los hombres lo conozco menos, pero el caso de la mujeres como que con el tema del control de las ayudas, se controla la vida de la gente y de alguna manera se tienen que ser una mujer que de alguna manera sea obediente al plan de trabajo que tiene el trabajador social sobre ella. Eso siempre me parece como muy fuerte. No sé si con un hombre lo harían igual, pero generalmente como donde hay una mujer que pide ayuda hay unos hijos y hay unos tales... Y luego siempre es la sobrecarga de la maternidad, o sea, de alguna manera la mujer tiene una serie de cuestiones en sí misma además de las de sus hijas, además de que es la madre de esos niños y al final, muchas veces estas ayudas se utilizan como para controlar la propia identidad de esta mujer, la mujer que esa mujer quiere ser. ... (Mujer integrante de Territorio Doméstico, colectivo de mujeres que trabajan en el empleo doméstico).

En un sistema de prestaciones en el que el modelo de derechos sociales y garantías para todos se ve tendencialmente sustituido por una lógica de ayudas particulares, «graciables» en función del colectivo al que se pertenezca o la situación concreta en la que uno se encuentre, sujetas a la voluntad del Estado y al arbitrio de las organizaciones y sus gestores, la mujer sabe que parte desde una mejor posición que el hombre. Y, desde ella, se verá abocada a una carrera por ganar la caridad del «otro», lograr el mayor número de puntos de «victimidad» posible: «unas cosas reclamamos los hombres y otras las lloramos las mujeres...cuando es cosa de llorar: las mujeres», se exaspera al pronunciarlo Rafaela.

Y la mujer da más pena...Yo creo que sí.

Tiene que ver mucho también con lo emocional, porque cuando vas a contar una situación de necesidad, la mujer, las mujeres vamos a poner más en juego nuestras emociones...yo creo que tiene también que ver con eso...

Claro, claro...la mujer lo tiene más fácil: “no tengo trabajo, los hijos, mi marido no me deja trabajar”. Y ya está. Las mujeres les dan más ayudas. Los hombres muy poquiiiiito.

(Las citas proceden de distintas entrevistas realizadas a usuarias de recursos sociales, las dos primeras de origen latino y la tercera marroquí. Primavera-otoño de 2009)

Esta victimización se pone en juego, además, desde un lugar bien concreto. Sobre todo, si se tiene en cuenta que las ayudas y prestaciones responden a un diseño institucional marcado, como hemos visto ya, por las necesidades de gestión y contención social, pero también por los sensacionalismos mass-mediáticos y las coyunturas políticas del momento... Unos y otros acaban dibujando la «moda»

intervencionista que, hoy en día, enfoca claramente hacia las situaciones de violencia de género. Así, en la puesta en escena que toda mujer debe desarrollar si quiere tener posibilidades de lograr una ayuda, reproducir un rol de mujer sometida, amenazada, maltratada... es siempre una buena opción: al fin y al cabo, éste es el marco en el que se juega la consecución (por unas) y la concesión (por otros) de la ayuda

Yo tengo por ejemplo mañana por la mañana no tengo trabajo, me voy a hablar con trabajadora social y le digo, mira, yo necesito una ayuda, mira, no trabajo, es que tengo una hija, mi marido estoy cabreada con él, es que ahora de verdad no puedo vivir, no puedo, no puedo, no puedo. Y él me va a dar, seguro, si voy mañana a llorar él va a darle (Usuaría de Servicios Sociales)

- Usuaría: El único que siempre a la mujer tienen que relacionar las cosas con sus problemas con su relación con su marido, su pareja, siempre preguntan si te ayuda tu marido, cómo está la relación con tu marido, siempre, siempre,
- Investigadora: como pensando que siempre hay ahí un problema ¿no?
- Usuaría: sí, sí. Al contrario, no tengo ningún problema con mi pareja.
- Investigadora: tu problema es con el trabajo, claro,
- Usuaría: Tengo sentimiento que te empujan de una manera indirecta de crear problemas entre pareja.

(Ambas citas proceden de sendas entrevistas realizadas a usuarias de recursos sociales, de origen marroquí, primavera de 2009)

Pero son muchas las mujeres que no están dispuestas a ello. «No imaginaba emigrar de un país a otro para pedir un litro de leche o un kilo de arroz. Lo veo horrible. Yo fui a buscar una ayuda que me permite la ley, porque mi marido es un trabajador. Y lo único que me da la trabajadora social es una carta para ir a recoger comida. Fue una experiencia muy fuerte para mí. Cuando volví a casa tiré la bolsa y empecé a llorar. Yo lo que quiero es trabajar, quiero ser yo la que compre la comida». «Por que de verdad te digo que si vas con mala cara, mal vestida, si hablo llorando, diciendo que tengo problemas con mi marido...puede que consiga la ayuda. Pero yo no voy a mentir, no voy a llorar a otra persona...no, voy a decir la verdad, porque con ello debería ser suficiente, es un derecho que debería tener». Son las historias de Asma y Loubna, de cuya dignidad y valentía como mujeres e inmigrantes hablan sus propias palabras.

Quizá como único elemento positivo, la «feminización de las ayudas» ha permitido visualizar, en algunos casos, lo cerrado de algunos universos femeninos: muchas mujeres se han visto obligadas a salir de sus casas para pedir ayudas y es cuando las

trabajadoras sociales descubren, con asombro, que apenas si hablan dos palabras de castellano tras más de cinco años de residencia en España. Para algunas de estas profesionales, la crisis puede tener alguna repercusión positiva en estas mujeres, ya que la salida de la esfera doméstica puede traer como consecuencia la apertura de nuevas redes sociales que doten a las mujeres de recursos no dependientes del marido.

3.- Unas pequeñas notas sobre lo que está por venir.

¿Qué huellas deja esta carrera de obstáculos en quienes la viven en carne propia? En algunos, a los que la suerte, el color de piel y el manejo del castellano como lengua materna se lo puso más fácil, muy leves: una serie de trámites engorrosos y pequeñas anécdotas de discriminación en el recuerdo. En muchas otras personas, sin embargo, con una extranjeridad más visible, la lenta conquista de los derechos y, en especial, los años sin papeles, dejan un hondo recuerdo de miedo y de impotencia. Hay también en quienes todo esto va dejando una honda sensación de rabia, ante los sucesivos paseos, las sucesivas negativas, la concatenación de discriminaciones y arbitrariedades... Rabia que, ¿por qué no?, puede devenir desafiliación. Porque, realmente, cuesta no preguntarse: ¿cómo sentirse parte (de un país, de una ciudad) cuando reiteradamente se nos dice que somos menos iguales que los iguales, que nuestra procedencia nos obliga a hacer méritos para acceder al club de los iguales, que hasta el último momento pesará sobre nosotros la sospecha de ser indignos de tal igualdad? «Las primeras palabras en castellano que aprendes son legales, porque desde el principio necesitas defenderte»; «Siento que me tratan como un animal, como un animal»; «Yo había ido a la universidad y aquí me he visto obligado a hacer mil cursos absurdos de albañilería para intentar lograr una ayuda para comer...y te tienes que callar, pero a veces, no puedes»... En realidad, es difícil seguir con la enumeración, pues hay veces que las palabras no dan de sí para reflejar, en toda su profundidad, lo que significa vivir día tras día los efectos de una inclusión diferencial cuando ésta sitúa a uno en sus eslabones más bajos:

Cuando pides la nacionalidad aquí, te obligan a renunciar a la de tu país. Pero aquí tampoco te consideran ciudadano: siempre tienes que ir a filas distintas, siempre hay ventanillas distintas para los ciudadanos de origen extranjero, siempre tendrás un lugar de nacimiento distinto, que no se borra, que sale en cada certificado...ellos siempre te separan, cosa que no ocurre en ningún lugar de Europa. Al final no eres ni de un sitio ni de otro (Extracto de una intervención pública de Maxime Diedhiou para CONFER, migrante de origen senegalés y militante en distintos espacios sociales madrileños, invierno de 2009)

¿Y qué sucederá con aquéllos que, habiendo nacido aquí o vivido en este país desde su infancia, vean cómo las promesas de ascenso social no llegan nunca a materializarse?

Quizá se arregle con las segundas generaciones, ellos han nacido aquí y lucharán por ser

tratados como iguales...serán los que más rabia tengan. Mi vecino, un mulato muy pequeño, con tan sólo ocho años ya sabe lo que son los papeles. Y se enfrenta a la policía ¿por qué no dejan a ese señor en paz, si tiene sus papeles? (Las palabras son de Ibrahima, migrante de origen senegalés)

Un interrogante éste, que aquí tan sólo me atrevo a señalar. Dar una respuesta sería demasiado osado por mi parte. Sin embargo, no puedo dejar de recoger, a modo de cierre, fragmentos de una entrevista que, por casualidad, pude realizar a una mujer de origen latino en presencia de su hija, llegada a Madrid con apenas cuatro años. Si bien la entrevista, obviamente, versaba sobre el universo de la protección social, el contraste entre el tipo de respuestas dadas por una y otra, resulta tremendamente revelador. Los fragmentos no están hilados entre sí, y he optado por dar prioridad a la contraposición de una y otra por encima del orden real de la entrevista. Las conclusiones las dejo en manos del lector.

Madre: Claro, depende... (duda), ¡depende de la suerte!, ¡sí!, (risas), ¡depende de la suerte!, o la forma como tú también, porque llegan también te dan un trabajito, no te gusta, también..., ¡de todo hay!, te dan un trabajo y dicen “es que a mí eso no”, pero al principio tienes que aceptarlo hasta poder, después que vayas viendo otro mejor, yo qué sé. ¡Es que si no pasas por cosas buenas y malas! Pero de eso se aprende, de eso se aprende mucho.

(...) De cómo tú te enfrentes a esa entrevista de trabajo, o te caiga bien también el señor o no te caiga, eso depende de la suerte, la suerte (resignada). Sí aquí es todo suerte porque hay chicas que han tenido suerte en trabajos y todo va bien.

Hija: yo de primero es estar callada, hasta que cuando ya me salta y le digo “a ver, ¡si soy igual que tú!, a ver”, entonces me dice “pero es que tú eres de forma distinta”, y digo “que sea de forma distinta, ¿no voy a ser igual que tú?”

Madre: Entonces ésa es la manera, ¡hasta que tú no consigas lo que tú quieres!, pero hay veces que tienes que buscar, y no te dan la mano. Entonces como que te desmoraliza y otras personas te alzan y te dicen, te suben más y dicen “para que vean yo, que no sabía escribir, ni nada, te vas a esos cursos y aprendes”, y con tal de hacerles ver que nosotros también podemos, que aunque vengamos de un país menor y menos desarrollado

Hija: Como el otro día yo me acuerdo, escuché a una señora que decía “¡Ay, estos sudamericanos de mierda!”. Pues yo me levanté y le dije “¡Que un sudamericano le va a limpiar el culo al papá bien!”, porque es verdad, ahora la gente sudamericana es la que más aguanta, los de aquí cogen y los dejan en una residencia de ancianos, los dejan ahí, que da igual, que nosotros en nuestro país, aunque estén viejitos y estén así, les queremos, les limpiamos, les damos la sopita, les damos cariño, todo porque nuestro país es más cercano al tejido humano, un ecuatoriano sabe que le van a dar cariño, que le escuchan lo que él siente, ¡que todavía es un ser humano!, le escuchan lo que él siente. Y aquí como les da igual, son pasotas.

Madre: Yo soy, yo soy, yo soy luchadora pero no me gusta..., pero ella tiene el carácter de su padre, no son, como te digo, de quedarse callados. Yo oigo ahí, cuando subo al autobús, “¡cuidado los bolsos, ya están aquí, sudacas!”, entonces..., a ti te encienden, pero digo “¡Dios mío!, sé que yo no soy”, Una también se adapta a las cosas

Hija: ¡eso es! ya te digo, que agachan la cabeza por el temor éste de quedarse sin trabajo, ya te digo, que agachan la cabeza. Pero otros, ya somos más que dicen “no señora, tal, esto”, no se dejan, y entonces ahí es cuando la otra persona, u otras personas son conscientes y no le tratan..., ¡qué tampoco les gustaría, digo yo, a ellos que les tratasen así!,

Madre: porque ellos tengan un poco más, un nivel más. Nosotros así, con la timidez, tú te quedas callado, “no, no voy a decir algo o me va a echar”, entonces agachas la cabeza y punto, como estás acostumbrado a hacer bien tu trabajo. Yo con españoles no..., prácticamente no he entablado una relación así de...

Hija: Al principio era así que me quedaba callada, porque me pasaba por la cabeza “no me van a decir que soy de otro país, que no tengo los derechos”. Pero a medida que fui creciendo yo pensé “¿Por qué? ¡Si también tengo derechos!”, yo escuchaba a mi alrededor, decía “no, ¡si yo también tengo derechos!” Entonces ahí fue cuando iba diciendo “cuidado que te denuncie”,

(Risas) iba por la calle diciendo “cuidado que te denuncie” (risas).

b) Más allá de las buenas intenciones: tensiones que atraviesan al trabajador social.

LOS SERVICIOS SOCIALES Y SUS GOLOSINAS

Estamos asistiendo a momentos de fuertes cambios sociales, donde las desigualdades sociales se agudizan, polarizándose en sus dos extremos y quedando como siempre la balanza muy desequilibrada a favor de los que más tienen y en perjuicio de los que han quedado fuera del sistema productivo.

Los profesionales de los Servicios Sociales, y más concretamente los Trabajadores Sociales, siendo la puerta de entrada al sistema público, formamos parte de esa otra realidad “deseada” por una mayoría, pero de difícil acceso. Ante nosotras desfilan cada día personas de rostro joven, familias desesperadas, que en otra época disfrutaban de los bienes de esta sociedad de consumo, y albergaban un sueño: conseguir que su empresa los hiciera indefinidos... matricularse en un curso de formación para mejorar su capacitación y así poder cambiar de trabajo, y por qué no, presentarse a oposiciones para ser “funcionario público”.

Estas personas han perdido el empleo e inician un peregrinaje. Se dirigen a las oficinas de empleo y se inicia el período de las prestaciones o subsidios. Curiosamente con esos ingresos no pueden hacer frente a todos los gastos, pero al menos disponen de lo básico para el pago de la hipoteca o el alquiler, ¡Menos mal, la vivienda la mantenemos! Siempre hay una madre o una suegra que prepara una comida, que hace una compra, alguna amiga que pasa la ropa de sus hijos,... Bueno, esto pasará!, se resignan a pensar: Después habrá que realizar unos cuantos cursos, presentar curriculum en infinidad de sitios y nada, será cuestión de esperar. Las prestaciones tocan su fin, sólo quedan unos meses y ahora... qué hacer. Una conocida les habló de los Servicios Sociales: “seguro que allí pueden ayudarte”.

Y acuden desesperados, con recibos de hipoteca y préstamos personales sin pagar, los niños sin academia de idiomas, de repaso... con esperanzas rotas y sentimientos de fracaso e injusticia.

Pero aún les queda la última puerta por abrir: ¡¡Los Servicios Sociales!! Y ahí estamos nosotras, las Trabajadoras Sociales, quienes escuchamos pacientemente, sentimos en nuestra piel la desolación de la pérdida, vislumbramos el precipicio de la exclusión, pero insistimos en devolver la ilusión y la fantasía de que algo se puede mejorar. Para ello, además de las habilidades y herramientas profesionales que cada una tiene sacamos nuestra “caja mágica de las prestaciones sociales” y las ofrecemos. Valoramos una solicitud, otra... otra más, esta no se ajusta, para acceder a esta otra no reúne tal requisito...

Así hasta que llegamos a las ayudas de emergencia social, qué maravillosas, seguro que alguna se puede tramitar, bien sea para pagar unas gafas, una deuda de dos meses de alquiler, o un recibo de la luz, da lo mismo, pues ya que el sistema no les ofrece un puesto de trabajo al menos que les costee algún gasto, por insignificante que sea.

Resulta sorprendente entonces cómo la golosina de la prestación social devuelve ilusión a quienes lo han perdido todo, cómo el sueño de poder pasar a esa otra realidad “deseada” se instala en ellos, y cómo las personas cuanto más hundidas están y más han perdido, mayor necesidad tienen de creer en “otro mundo”. Los Trabajadores Sociales y nuestras golosinas, repartidas con comprensión y afecto entre los nuevos pobres están sirviendo para contener mucha rabia, mucho desasosiego e injusticia, para entretener, para distraer del principal problema, para seguir fantaseando.

Cuando reflexiono todo esto siento un poso de amargura y me pregunto dónde está nuestra función movilizadora de agentes de cambio, cómo el sistema nos engulle para que, casi sin sentir, acabemos siendo sus fieles cumplidores repartiendo golosinas disfrazadas de soluciones e ilusiones que aplacan los deseos de lucha y reivindicación de nuestros usuarios.

Pero ¿Cuál debería ser nuestro reto? ¿Tal vez descarnar la realidad explicando lo absurdo que resulta solicitar una ayuda para adquirir unas gafas, cuando no se dispone de lo mínimo para cubrir las necesidades básicas?

¿Señalar las dificultades que se van a encontrar cuando inicien la trepidante carrera hacia la búsqueda de empleo? ¿Quitar los disfraces de este sistema público y apelar a su sentido crítico instando a la unión y a la reivindicación?...O ¿es que es necesario que ayudemos a seguir forjando sueños? Bien es verdad que una prestación económica “gestionada con empatía y sentimiento” ayuda a nuestros usuarios a sentir que ya no tienen tan mala suerte y les crea la ilusión de que ya no son tan diferentes porque también una parte de lo público les pertenece . Pero no nos engañemos, se trata sólo de una ilusión pasajera. Los Trabajadores Sociales siguiendo nuestro Código Deontológico tenemos la obligación de poner límites al reparto de golosinas, que por otra parte tan entretenidos nos tiene, y liberar tiempo para una intervención profesionalizada con actuaciones a nivel preventivo, inventando nuevas formas de resolución de problemas y rescatando viejas formas de actuación comunitaria.

PILAR MARTINEZ LOPEZ

Albacete, Enero de 2010

Falta de recursos, personal insuficiente, problemáticas que desbordan funciones, tareas, desempeños enmarcados en contratos precarios, contención o prevención, situaciones que duelen, valorar una solicitud, otra, otra más... el panorama es desolador. Las reacciones, diversas: agarrarse a estadísticas sin fondos, apuntalarse en tu lugar como si fuera impermeable a lo demás, apostar por mejorar las cosas o excusarse en la dificultad hasta que ésta lo inunda todo. Eso, o la rabia y la desesperanza que atraviesan por momentos las líneas de esta carta abierta escrita por una trabajadora social y que circuló entre distintas listas de profesionales de la intervención con la agitación que despierta aquello que toca en lo más adentro.

La pregunta que queda entonces se repetía de boca en boca, si bien aquí cogeremos solo una voz, la de Paco Roda, un trabajador social entrevistado por la revista Diagonal a principios de 2009, dentro de una serie de debates titulados “La intervención social en crisis”:

¿Es la actual intervención social un arma al servicio del sistema capitalista, un protector estomacal (golosinas) del neoliberalismo social? ¿Qué representa nuestra tarea ante un mundo que mira para otro lado, que ha perdido su capacidad crítica?



Para una parte de los trabajadores sociales, esta pregunta carece en buena medida de sentido. Insertos en el engranaje del sistema, han incorporado también su lógica, por lo que resulta difícil encontrarse con críticas globales/estructurales que cuestionen el sentido de su profesión. Los fallos, las dificultades, las injusticias se sitúan siempre «fuera», en un sistema demasiado alejado pero contra el cual, en cualquier caso, su trabajo aún puede ser un buen paliativo.

La cuestión de las políticas migratorias es de vergüenza...yo no sé si piensan que va a arreglarse las cosas solas o esperan que esto les estalle dentro...ya no sé que decirte. Pero bueno, nosotros pues intentamos eso, pequeñas trampas...y les conseguimos algún recurso, o les empadronamos aquí...cosas así que ayudan en los comienzos (Entrevista a un/a trabajador/a social de un dispositivo público, primavera de 2008)

Entonces ¿qué haces? Pues ayuda humanitaria: cubrir necesidades básicas de alojamiento y manutención y luego después intentar ir un poquito más allá dándoles información que luego después les facilite a ellos su estancia de mierda aquí: que aprendan un poquito el idioma, que sepan cuáles son sus derechos... (Entrevista a un/a trabajador/a social, voluntaria en una asociación local de dilatada trayectoria en el campo de la intervención social, otoño de 2008)

Las quejas, todo lo más, se reducen a aspectos formales o burocráticos para los que siempre existen pequeñas «trampas» que sortean el obstáculo.

Otros, los menos, incapaces de dar respuesta a esta pregunta, dejan de encontrar cualquier sentido a su profesión (al menos, cualquier sentido conjugable con los deseos de transformación y de lucha contra la desigualdad que les empujó a esta elección). La rabia e impotencia se formulan entonces en términos de huida, de claudicación.

Pues todo eso me genera la contradicción de que, al estar inmerso y tal, y yo intentar abrir otras líneas u otras fugas y generar otro tipo de objetivo, pero en el fondo, y que creo que se va avanzando en esos objetivos, pero que, en el fondo, no dejo de estar un poco, pues eso, como “bailando el agua”, ser partícipe de esa rueda, El estar este tiempo y ser consciente de esas contradicciones, esas limitaciones, esos bajones a nivel profesional que nos dan, que nos hacen que nos frenen, a veces me hace sentir que quizás no sea bueno seguir haciendo esto, todos estos frenos que se me dan, todos estos impedimentos que veo que frenan, a veces yo digo que es contradictorio el yo mantener como figura porque ya estoy viciado, ya me condiciona mucho eso, hace perder mucha motivación. Me está pasando mucho con Bea, que viene nueva con ganas, con fuerza, y no ha visto todas esas limitaciones, esos cortes o esos frenos que se ven a lo largo de los años y yo me veo como desganado de intentarlo, desmotivado de dar por hecho de que no se va a conseguir, y quizá eso sea negativo porque ¡uf! Igual está muy viciada la figura de saber tanto, de dar por hecho tantas cosas, que hace que no me motive por cosas que ya doy por hecho. (Entrevista a un/a trabajador/a social, miembro de una cooperativa de autoempleo de dilatada trayectoria, invierno de 2008)

Estoy cansado, desilusionado...ya no puedo seguir paseando por el barrio con la espada de Damocles de la Administración. Pero tampoco voy a defender lo contrario, pues está ahí. Es en estos casos cuando pienso que nada de esto tiene sentido, que es el momento de pensar en dejarlo todo. (Entrevista a un/a trabajador/a social, asalariado/a en una empresa que trabaja en el campo de la intervención social, otoño de 2009)

Entre un extremo y otro, entre la incorporación de una lógica de gestión que, sin distancia, acaba naturalizada y la impotencia y desesperación de saberse parte de una forma de gubernamentalidad que, por necesidad, se encuentra bien alejada de toda pretensión de igualdad, la inmensa mayoría de los profesionales de lo social viven su trabajo intentando no caer derribados ante la virulencia de unas tensiones que les atraviesan en su quehacer cotidiano, usando como amarre aquellos ideales que tan ligados se encuentran a su profesión.

¿Es la intervención social un dispositivo de control o una herramienta de transformación social? Decíamos al inicio de este apartado. Esta pregunta, hartamente formulada y polarizacida, evoca dicotomías poco interesantes (puristas/posibilistas) y achata el problema. Los márgenes no están entre quedarse e irse. No obstante, torciéndola un poco y preguntándose qué posibilidades de transformación hay desde la intervención social, se vuelve una cuestión clave para la inmensa mayoría de los trabajadores. Su respuesta, no obstante, se encuentra del todo condicionada por el contexto actual en el que se sitúa: tanto la intervención social como el trabajo social se insertan en el conjunto de dispositivos de gobierno de las poblaciones, cada vez más marcado por la lógica neoliberal, que venimos describiendo, precisamente, gracias a las esferas de la intervención y la protección social. Este contexto carga el trabajo del profesional de lo social de una serie de tensiones que torpedean las posibles intenciones de transformación de algunos trabajadores aislados o, incluso, de proyectos más estructurados (cooperativas, ONGs, etc.). Por ello, para que ahí suceda *otra cosa* no basta una dosis de buenas intenciones, por muy grande que esta sea (y es obvio que lo es).

Hay gente estupenda trabajando. En la última ONG de mierda, horrible, con directores horribles: hay gente estupenda, y con una capacidad del copón para sacar trabajo adelante y para trabajar bien. Y yo creo que todo esto no peta por eso, porque la gente es demasiado buena (Entrevista a un/a trabajador/a social de un dispositivo institucional, primavera de 2008)

Las buenas intenciones amplían los márgenes de acción y evitan mayores «desastres» pero no superan las condiciones estructurales y las axiomas del poder que subyacen. Las tensiones que sacuden entonces al profesional se manifiestan de forma continua y en las más diversas situaciones. Su estudio constituye el punto de partida imprescindible para dilucidar si hay estrategias posibles que rompan con estas dinámicas desde abajo, en la alianza entre profesionales de lo social y destinatarios de las políticas de lo social.

Para mí, el tema de intervención social, como en cualquier trabajo, trabajas para el sistema, y mientras el sistema no cambie nunca voy a estar satisfecho. No es lo mismo trabajar en Venezuela, por poner un ejemplo, que aquí. El día que cambiase la política social porque haya otra política y tal pues será un trabajo mucho más satisfactorio...De hecho es que con Franco lo que hacemos nosotros era el Auxilio Social...Ahora lo han revestido de transformación y tal, pero... (Entrevista a un/a trabajador/a social, miembro de una cooperativa de autoempleo y militante en distintas redes autónomas madrileñas, otoño de 2009)

Como ya se señaló, el campo de la protección y la intervención social incluye tanto a un variopinto conjunto de profesiones y profesionales. El diálogo que se inicia en esta propuesta va dirigido fundamentalmente a aquellos profesionales que escogieron su trabajo en una opción clara por la transformación social. Aquellos que eligieron la profesión por cualquier otro motivo ajeno a la idea de cambio resisten mucho mejor el envite de la lógica neoliberal en lo social. Obviamente, sólo en la opción de luchar contra el sistema (o, más bien, contra las injusticias que genera) desde dentro del propio sistema es donde asaltan los malestares, y lo hacen de una forma mucho más intensa.

Es que ahora estoy lleno de contradicciones. Antes cuando curras por cuenta ajena, como que se van diluyendo las responsabilidades cuando hay una jerarquía “yo tengo que comer...es que a mí me lo mandan...”. (Entrevista a un/a trabajador/a social, miembro y fundador/a de una cooperativa de autoempleo y militante en distintos espacios sociales madrileños, verano de 2009)

Tensiones derivadas de las funciones de control, contención y sujeción de lo social.

De la tensión en relación a la función que cumple o debería cumplir la intervención social, derivan buena parte de los múltiples dilemas éticos y contradicciones que atraviesan a los trabajadores sociales en el desempeño de su profesión. Una de las cuestiones más problemáticas que tensionaron a la intervención social desde sus inicios

tiene que ver con un concepto, el de la exclusión⁵⁷, con el que guarda una estrecha relación, pues lleva a cabo su trabajo con colectivos que, o bien sufren directamente dicha exclusión, o bien se encuentran *en riesgo* de caer en ella. Por un lado, cualquier acción o actividad de la intervención social se presupone dirigida a prevenir, paliar o corregir procesos de exclusión social (integrar a los excluidos); por otro lado, es precisamente la existencia de exclusión una de las condiciones necesarias para la supervivencia del tercer sector. Precisamente los intentos de superar esta relación problemática con la exclusión llevaron a muchos trabajadores a poner el énfasis en objetivos más preactivos, relacionados con la promoción de procesos de dinamización, participación social y desarrollo comunitario. Sin embargo, esta salida no libra el escollo de esa «otra función» que la intervención social lleva a cabo, como herramienta en una gestión de las poblaciones que necesita, precisamente, de esa exclusión para su funcionamiento.

En este sentido, recordemos, quizá uno de los rasgos más importantes del gobierno de lo social, en el neoliberalismo, es el cambio en la función que desempeñan. Como ya se ha explicado, la reconversión neoliberal del Estado de bienestar implica una reasignación de sus funciones que desdeña todo intento de redistribución en pro del desarrollo de nuevas prioridades relacionadas con la contención y la sujeción de aquellos «puntos de inestabilidad» en lo social que podrían desembocar en fenómenos disruptivos y potencialmente peligrosos para el buen funcionamiento (competitivo, productivo) de la población. Una función nada trivial sobre todo si se tienen en cuenta los fenómenos de polarización social y de acumulación de factores de fragilización económica y social en determinados grupos sociales, acelerados en un contexto de crisis como el actual.

Dentro de esta nueva lógica, las funciones de los profesionales de lo social se ven necesariamente alteradas: el monitoreo continuo de la realidad, la detección de problemas, y la contención de los mismos pasan a convertirse en tareas prioritarias. Así pues, al trabajador se le pasan a exigir funciones de «monitorización»,

⁵⁷ Uso este concepto por respetar el más manejado dentro de la intervención social, si bien dentro de las conclusiones de esta tesis, la idea de exclusión debería ser sustituida por la de una ocupación de las posiciones más bajas dentro de un sistema de inclusión diferencial. Precisamente, lo que en esta tesis propone es un desplazamiento de la idea de exclusión a la de inclusión diferencial: el sistema no necesita de exclusión, sino de posiciones desigualmente incluidas, pues el motor de su funcionamiento son la rivalidad y la competencia, no el aislamiento.

«seguimiento» y «contención»: es frecuente que a los trabajadores se les pida la elaboración continua de certificados, memorias e informes que, en muchas ocasiones, incluyen datos y juicios sobre la vida de las gentes con las que trabajan, especialmente problemáticos cuando se trata de procesos de seguimiento en los que hay en juego temas decisivos: la custodia de un hijo, la concesión o mantenimiento de una prestación, el informe de arraigo social para obtener los papeles, etc.

Yo si en algo he visto un cambio claro en los últimos años es en el papeleo: son tantos los informes que te piden que yo ya no sé si decir que soy trabajador social o administrativo. Supongo que a la Administración les son útiles, por la información...pero yo me siento absurdo, me paso el día rellenando papeles, ya casi de forma automática, y apenas si tengo espacio para pensar en cómo trabajar con la gente. (Entrevista con trabajadores sociales de un centro de atención público, gestionado por una empresa privada, primavera de 2008)

Las quejas ante la progresiva burocratización de la intervención social son frecuentes, pero la precariedad y la jerarquización de los puestos de trabajo, ligados a la propia concepción de la profesión, frenan cualquier conato de rebeldía:

Entre los trabajadores hay quejas por el papeleo, pero luego en las reus con los jefes nadie dice nada...todo lo más que se llega es a ver maneras de aplicar las normativas de la mejor forma posible, pero nunca se cuestiona la propia normativa. Hay además cierta idea de que en el fondo tanto baremo es mejor, porque garantiza la objetividad, cuando en realidad todo sigue siendo igual de subjetivo. (Entrevista a un trabajador social que desarrolla su trabajo en un centro institucional, primavera de 2010)

Observar y recopilar información que sirva para detectar posibles anomalías es, sin duda, una función que genera no pocas paradojas entre una importante mayoría de los trabajadores sociales, convencidos de una labor que debería ser más preactiva, con fines de transformación. Así, el profesional debe ingeniárselas para buscar espacio a unos objetivos propios que quedan supeditados a otros que vienen impuestos. La necesidad de llevar a término éstos últimos hace que, muchas veces, en lugar de trabajar *con* otros, se dirijan los procesos hacia donde los trabajadores tienen/creen que es necesario llegar...

- Investigadora: Y tú que participas en otros espacios, qué diferencia ves entre por ejemplo el trabajo que puedes hacer en el tu centro social y el trabajo que haces como dinamizadora
- Trabajador/a: Pues hombre, lo que hago en el curro es mucho más dirigista (con convicción)...aunque intentes en todo momento que no sea así, pero inevitablemente lo es...porque te exigen unos resultados, tienes unos objetivos en concreto, tienes una asociación y una entidad por detrás que te está pagando...o sea que al final eres una trabajadora asalariada: hay unos objetivos y sí que es verdad que hay cierta flexibilidad comparado con otros recursos, para que tú hagas tus líneas de trabajo...hay como un

cierto margen, pero en última instancia hay unos intereses y unos objetivos que tienes que cumplir...y entonces diriges los procesos hacia un lado o hacia otro y tienes un papel mucho más protagonista del que tienes en otros espacios de participación. (Entrevista a un/a trabajador/a social, asalariada en una asociación de dilatada trayectoria en el campo de la intervención social y militante en distintos espacios sociales madrileños, verano de 2009)

Pero, sin duda, las mayores contradicciones surgen cuando la principal tarea del trabajador social pasa a verse identificada con lógicas de control social claramente definidas desde las necesidades de contención del sistema, obviando todo análisis de las causas reales del problema y alejándose del planteamiento de cualquier estrategia de cambio que vaya más allá de la mera sujeción del riesgo. Las quejas en este sentido son interminables:

A nosotros lo que nos gustaría es poder trabajar con los chavales de barrio antes de que se generasen problemas. Poder tener espacios con ellos para el desarrollo de habilidades sociales, para el trabajo de lo emocional, para poder charlar tranquilamente de las cosas que les preocupan, no sé...estar en contacto con sus familias y todo eso. Pero la realidad es que sólo nos llaman cuando hay problemas: cuando se presenta un caso de absentismo escolar, cuando se abre un expediente y todo cosas así. Sólo somos la respuesta a un problema. Y parece que lo único que les interesa es que esa respuesta sea lograr que el chaval deje de complicar las cosas, nada más. (Entrevista a un/a trabajador/a social, asalariado/a en una empresa dedicada a la intervención social, primavera de 2009)

Así, es frecuente que esta función de controlador entre en contracción directa con los objetivos transformadores con los que el trabajador llegó a su proyecto, colocándole en demasiadas ocasiones al servicio de aquello que en un principio pretendía transformar.

Apuestas en tu programa y trabajas en el instituto dentro de estas líneas, pero a la vez se hacen otro montón de programas mucho más punitivos, así, con mucha más presencia policial, agentes tutores...pero en el fondo, y que creo que se va avanzando en esos objetivos, pero que, en el fondo, no dejo de estar un poco, pues eso, como “bailando el agua”, ser partícipe de esa rueda. (Entrevista a un/a trabajador/a social, asalariado/a en una asociación local, primavera de 2009)

Y luego, si en algún momento haces algo que se salga del guión (rellené en el cuestionario de seguimiento que ni la familia ni yo veíamos adecuado tanta burocracia para la ayuda que se gestionaba), llega tu superior, que ve eso, y te echa la bronca. No es que tenga repercusiones, no te van a echar, pero es algo que te recuerda que te tienes que callar. Y yo sabía que lo que había hecho no servía para nada, pero era un desahogo, pero en seguida algo me recuerda que ni siquiera eso puedo hacer (Entrevista a un/a trabajador/a social de la administración, primavera de 2010)

Tensiones derivadas de la precariedad y la necesidad de flexibilidad.

Las necesidades de flexibilización (recordemos, la gestión neoliberal para adaptarse a situaciones y necesidades coyunturales marcadas por el fluir natural de los procesos sociales, debe ser capaz de detectar los elementos de riesgo allá donde se produzcan y penetrar e intervenir en lo más micro de lo social) dificultan en gran medida toda pretensión de ir mas allá de la exterioridad y verticalidad de partida de la intervención social: los recursos aparecen y desaparecen en función de necesidades coyunturales y son demasiados los casos en los que estos profesionales llegan y se van antes de poder enterarse de lo que ocurre, crear relaciones a largo plazo o convertirse de algún modo en punto de referencia para alguien.

Así, todos los esfuerzos del trabajador por romper con las asimetrías de partida entre las posiciones de profesional y «usuario», por trazar una relación basada en la confianza y la comprensión mutua, e intentar conspirar desde la complicidad de quienes empiezan a saberse en el «mismo bando», quedan cercenados por la continua movilidad a la que se ven sometidos en sus puestos de trabajo. Meses, que todo lo más se convierten en el último momento en trimestres o semestres, de forma que ni siquiera existe la posibilidad de trazar planes a medio plazo. Pero, esta movilidad encaja perfectamente con una forma de gobierno que necesita de actuaciones a pequeña escala y extremadamente móviles y flexibles, de forma que se pueda garantizar la intervención allí donde se detecten riesgos.

Conscientes a la par de la necesidad y la imposibilidad de crear estos lazos en el poco tiempo del que suelen disponer, los trabajadores se sumergen en un...

Agotamiento...pues de ver de que realmente no estamos llegando, que estamos aquí, intervenimos puntualmente, de que realmente no estamos llegando, que a algunos chavales llegamos y se te "abre la ostra", "te la abren la ostra" así de su problema y ya genial ¿no? y tú te implicas ahí y haces todo lo que puedes para mejorar la situación de ese chaval a nivel individual. Pero que, para el tiempo que llevo aquí y tal, veo que es muy poco, que hay muy poca chavalería que a nivel individual les llevo, y llegamos a ese nivel de confianza y el chaval se me abre y tal. De que muchos chavales están teniendo un montón de problemática y no les llegamos. Intervenimos, intervenimos puntualmente, no, no sabemos "abrir la ostra" (Entrevista a un/a trabajador/a social, asalariado/a en una asociación local de dilatada trayectoria en el campo de la intervención social, otoño de 2008)

Es todo el proceso de, ya no solamente, de creación del propio recurso, ubicación en la zona, creación de la red asistencial, que es lo más complejo desde el punto de vista de gestión del recurso, hasta que se crea la red, conoces a todos los profesionales (...) Y no es la parte más importante, es decir, la parte más importante son las relaciones que se crean con los usuarios y las usuarias, ¿sabes?, que son relaciones que también llevan tiempo. Y

eso media porque se creen buenas relaciones, relaciones de confianza, además en las situaciones jurídicas muchos mienten porque tienen miedo que les puedan pillar. Entonces, todo eso media por crear un clima de confianza en el recurso que permita que la gente se acerque sin ningún tipo de reparo a poder expresar sus problemas y buscar soluciones para ellos. Y eso lleva tiempo. (Entrevista a un/a trabajador/a social, responsable en una empresa de intervención social, primavera de 2009)

Muchas veces, incluso, es tanto el trabajo y el esfuerzo que cuesta ganarse la confianza de aquellos con los que trabajan, que sin querer la obsesión por «abrir la ostra» acaba forzando el hacerse *necesarios* para los sujetos de intervención, sólo por conquistar un pequeño hueco en sus vidas. Puede que gracias a este afán se logre amortiguar en parte los efectos de la movilidad laboral. Pero se producen otros nuevos: la mayor confianza no se transformará en una mayor igualdad, sino en creciente dependencia. Los agentes de la iniciativa social transforman sus prácticas en disonancia con sus discursos y lo que hacen es distinto a lo que afirman hacer.

No generamos confianza, no hubo implicación porque se nos veía como unos marcianos que han venido aquí para decirnos lo que tenemos que hacer (...) por eso, en esta segunda etapa, tenemos claro que nuestro objetivo principal es que nos conozcan, que nos dejen de sentir como algo ajeno...estar ahí todo el rato, para que vean que somos necesarios, que nuestro trabajo en el tute sí que es importante. (Entrevista a trabajadores/as sociales, con puestos de responsabilidad en una asociación local, primavera de 2009)

Por otra parte, la neoliberalización de los servicios sociales supone también su organización según el modelo de la empresa⁵⁸, y esto implica no sólo su flexibilización y externalización, sino también una valoración de las actuaciones realizadas de acuerdo con los criterios de la eficiencia y la eficacia. Más por menos. Pero siempre formulando esta ecuación en términos cuantitativos: más atenciones, más proyectos, más intervenciones al menor coste posible. La calidad, se deja siempre a un lado. Esta filosofía acaba yendo, por un lado, en detrimento de las condiciones laborales de los trabajadores, que se verán obligados a hacer más por menos salario y con menos recursos e, inevitablemente, peor; por otro lado, en perjuicio de los usuarios, que recibirán un trato en serie, porque lo que importa no es tanto responder ante una necesidad, sino contabilizar una «atención».

A la par, la propia aparición y consolidación de toda esta compleja red de asociaciones, organizaciones y actores que hacen del universo de la intervención social

⁵⁸ Permítaseme introducir aquí de forma tosca lo que será objeto detallado de análisis en la Parte IV de la presente tesis.

el marco de su actividad profesional-laboral trae aparejado todo un conjunto de cuestiones cuando menos problemáticas derivadas de la financiación de la que dicho sector depende: en tanto en cuanto la capacidad de asegurar la continuidad de las prestaciones (y la propia subsistencia del sector) depende de la concesión de subvenciones y ayudas; asociaciones, cooperativas y pequeñas empresas se verán obligadas a entrar en competencia las unas con las otras por unas subvenciones siempre limitadas. Esto acaba derivando en una merma de la calidad de las prestaciones y de las condiciones materiales en las que se realiza el trabajo: al fin y al cabo, dentro de una lógica de mercado, el presupuesto más bajo es el que conseguirá la concesión.

El resultado: de un lado, trabajadores con contratos mayoritariamente temporales, sueldos mileuristas en el mejor de los casos y sin convenio de regulación en el sector, que se ven obligados a suplir presupuestos cada vez más mínimos alargando e intensificando su propia jornada de trabajo. Condiciones laborales, por lo demás, bastante generalizables al conjunto del mercado laboral español. Solo que en este caso, la queja o protesta, la rebeldía o las peticiones de que se cumpla, ni más ni menos, la regulación laboral vigente deben lidiar con un nuevo enemigo ¿Será uno tan egoísta e insolidario de anteponer sus intereses «personales» a las situaciones de tremenda necesidad que viven aquellos a los que *tiene* que atender?

Que no solo este ahí porque este devengando un sueldo sino porque que vaya un poquito más allá, sea lo que sea, pero que ese es mi compromiso con mí misma y con la vida. (Entrevista a una trabajadora social de un dispositivo del Plan Madrid, primavera de 2008)

Se nos dice que no nos podemos ir, que cómo vamos a dejar tirados a los ancianos....y claro, es como un chantaje emocional (Entrevista a un/a trabajador/a social, miembro de una cooperativa de autoempleo, invierno de 2009)

Del otro, las personas que llegan a hacer uso de los recursos o dispositivos donde estos primeros trabajan se encuentran en situaciones aún más precarias, en ocasiones extremas, y necesitan sacar algo del trabajador, porque en muchos casos se trata del único mecanismo de protección social al que pueden recurrir. Esto es particularmente cierto en el caso de los inmigrantes sin papeles, que tienen denegado el acceso a las formas de protección con una regulación más objetiva, como puede ser la prestación por desempleo. Los trabajadores se quejan de una sobrecarga importante de trabajo y, además, de tener que hacer frente a la tensión que genera gestionar «presupuestos mínimos» que, inevitablemente, instauran una lógica de la escasez.

Esta lógica de la escasez no sólo limita a quiénes se cubrirá con determinado recurso (tal y como se ha analizado en la Parte II de esta tesis), sino que está presente en el contraste entre lo que se ofrece y los presupuestos de los que se dispone, precarizando las prestaciones que ya se han concedido y obligando a los trabajadores a hacer auténticos malabarismos. Así lo cuentan, por ejemplo, dos trabajadores/as un programa de acogida temporal:

Y realmente luego había servicios que sobre el papel se ofrecían, como el apoyo para la adquisición de ropa o para el abono transportes y a la hora de la verdad, nosotras nunca podíamos ofrecerles porque no había presupuesto [...]. Luego también era un volumen muy grande de atenciones, porque teníamos en total 49 plazas de acogida temporal más luego todas las primeras atenciones, que cada día veíamos a bastante gente, ocho mínimo de los nuevos... entonces no abarcabas para poder intervenir bien con la gente ni tenías las herramientas para hacerlo... entonces era todo un poco: "venga, venga, venga...". (Entrevista con trabajadores/as sociales de un dispositivo institucional, primavera de 2008).

Del mismo modo en que los recursos y los presupuestos se tornan escasos, también lo hacen los tiempos de los que se dispone para atender al «usuario»:

Uno no sabe ya si está en el médico o en la consulta del trabajador social, porque la sensación es la misma: mogollón de gente esperando fuera y que van pasando uno detrás de otro... ¡qué se yo! para no estar más de diez minutos dentro como mucho. (Entrevista a una usuaria de origen español de recursos sociales, invierno de 2007).

La suma de todo eleva sin duda obstáculos para la prestación de un servicio adecuado, pero éstos se tornan aún más infranqueables si uno se propone, de nuevo, el objetivo de trazar relaciones que vayan más allá de la jerarquizada relación de un profesional con su «usuario».

El trato sí, el trato con Servicios Sociales... Bueno, la segunda vez la chica que me tocó la verdad que no, es que no fue ni bueno ni malo, sino como muy impersonal totalmente, pero impersonal. Es como muy administrativo. Y yo creo que no puede ser administrativo, hombre, puede ser administrativo que no te puedes implicar, claro un Servicio Social no se puede implicar en la vida de nadie, pero dentro de eso hay unas pautas que yo creo que deben de tener. (Entrevista a una usuaria de origen español de recursos sociales, primavera de 2009)

Luchar entre los límites del trabajo y la urgencia de la situación, aprender a tener corazas para no implicarse más allá del trabajo y, a la par, no poder evitar los sentimientos de frustración por la injusticia y por la necesidad de acción ¡ya! Rabia por la falta de respuesta de los dispositivos que deberían funcionar ("¡estamos desbordados! ¡hacemos lo que podemos! ¡no damos abasto!"), responsabilidad ante la

vulnerabilidad de una niña o un bebé... Y en medio del enredo, enmarañando aún más la intrincada red, formalismos y reglamentos que no entienden de las urgencias de la vida. Las coordinaciones entre recursos y profesionales se vacían, aunque la teoría hable de adaptación a las necesidades y las personas, lo social se pierde en protocolos y hojas de derivación, provocando un baile entre dispositivos, recursos y profesionales a los que una y otra vez uno debe narrar su vida:

A gente como ella tendría que ir a verla tres o cuatro veces al día ¿y cómo lo hago? ¿Cómo lo hago? (Entrevista a un trabajador social de la administración, otoño de 2009)

Hacemos el mismo trabajo y sin embargo parece que entre compañeros todo son trabas: no te puedo dar este dato porque vulnera el protocolo ¿el protocolo? pero no estamos aquí todos para resolver la situación? (Entrevista a un/a trabajador/a social, miembro de una cooperativa de autoempleo que trabaja dentro de un centro institucional, invierno de 2009)

Tensiones derivadas del arbitraje en la concesión de prestaciones.

En la gestión neoliberal hay muy pocas prestaciones universales (y las que hay, quedan apenas como reducto amenazado de extinción). Dentro de las prestaciones «diferenciales» que, en el Gobierno de la diferencia, abundan más, tampoco hay para todos los que objetivamente entran en el «perfil». Así, ante un determinado cupo de personas que cumplen con los requisitos necesarios para acceder a determinada prestación, el trabajador se ve en la complicada posición de decidir a quién irán finalmente destinadas, en la mayoría de los casos sin criterios objetivos a los que agarrarse.

Yo no sabía qué hacer. Ese día atendí a cerca de veinte personas. Y ella venía muy arreglada y bien vestida, muy tranquila...No sé, no parecía agobiada o angustiada. Yo entiendo que su situación era complicada, pues con su sueldo y tras pagar el alquiler sólo le quedaban 50 euros al mes para alimentarse a ella y a sus tres hijos... Pero la vi tranquila y pensé que había gente con situaciones mucho peores, así que denegué la ayuda. (Entrevista a una trabajadora social de un centro institucional, invierno de 2009)

La decisión debe moverse en el terreno de las intuiciones, las percepciones subjetivas, los estereotipos, las complicidades creadas o los «enchufes» con los que el posible receptor cuente... o a los dictámenes elaborados desde arriba, no siempre en correspondencia con las necesidades reales, sino con «perfiles» de «sujetos en riesgo», muchas veces contruidos al hilo de las excepcionalidades massmediáticas. Y entre las

dudas, las presiones, las emociones y los presentimientos, la decisión debe tomarse, por encima del miedo a equivocarse. Nace así una nueva tensión: la del arbitraje

Te falta tiempo, te faltan datos...yo que sé, te falta todo. Pero a la tipa la tienes ahí delante, y como ella trescientas...y sólo tienes un par de migajas para repartir (Entrevista con un/a trabajador/a social de una asociación local, primavera de 2008)

Y es que es verdad que pasa, desde arriba viene la orden que mujeres con hijos solas son prioridad de ayuda y ya está... a ti te llegan, y yo el otro día me enfadaba porque me llaman "esta ayuda hay que darla urgente", "pero ¿urgente por qué?", "pues porque hay que hacer una hoja de caridad y tienen que tener el perfil", ¡venga, coño! Y te rebelas, porque tienes otras ayudas que te urgen más, y si te estoy pidiendo trescientos, no me des quinientos. Y una mujer que ha sufrido maltrato va a tener prioridad porque desde arriba es una prioridad. (Entrevista a un/a trabajador/a social, voluntario/a en una asociación local de dilatada trayectoria en el campo de la protección social, otoño de 2008)

- Investigadora: Las prioridades ¿quién las decide, qué crees que las marca?
- Trabajadora: Yo insisto en que van con las modas y los medios de comunicación, es que es una cosa tremenda.

(Entrevista a un/a trabajador/a social, miembro de una cooperativa de autoempleo y militante en distintos espacios sociales madrileños, verano de 2009)

Desde la entrevista inicial, en la que se evalúa si la persona podrá acceder a la prestación, el trabajador se convierte en árbitro de la vida del peticionario:

Dentro de la administración quien atiende son personas, y las personas tienen sus prejuicios y con sus prejuicios deciden. Y depende de dónde vengas, pero hasta para cosas tontas... y no tan tontas... te voy a poner un ejemplo: una mujer sin trabajo, su marido la abandona, no tiene para dar de comer a sus hijos, pero a la par no puede trabajar porque no le han dado la beca de comedor en el colegio... yo llamé y hablé con el colegio, cómo iba derivada por mí y me conocían, esos niños tuvieron la beca automática... que la situación era real, derivada por mí o no, pero...Y desde Servicios Sociales lo mismo, si hay un informe, lo valoran más. Eso por un lado. Luego el dar por hecho que si eres gitano tienes una economía sumergida y te van a mentir. Esas cosas se dan por hecho... Pero al mismo tiempo interesa darle la ayuda porque las estadísticas suben... ¿quién me interesa por estadística y le doy ayudas? Y ¿a quién mantengo? Esta familia me cae bien, pues sí... ésta se saltó la primera cita, fuera. Depende mucho de los trabajadores sociales... (Entrevista a un/a trabajador/a social, voluntario/a en una asociación local de dilatada trayectoria en el campo de la intervención social, otoño de 2008)

A la vez, el peticionario sabe que recibirá algo dependiendo de lo que cuente:

Yo estaba el otro día al teléfono y le pregunto a una ¿pero tienes hijos?, porque no me cuadraba un dato [...]. Y según cuelgo me dice una "oye, yo también tengo hijos en Colombia, ¿eso me da más ayudas?". En ese momento es "mira, vete, no me entres así". Pero ya es la dinámica... que tengo que decir para que tú me des... porque no te voy a decir la verdad... (Entrevista a un trabajador social de un centro institucional, primavera de 2010)

Sabes que la mujer maltratada tiene más ayudas...y eso empuja a muchas a decir por ejemplo que yo tengo problemas con mi marido, estoy divorciada...y así reciben ayudas aunque en la realidad no estén separadas (...). Tienes que mentir, para poder recibir

ayudas, usar trucos... (Entrevista con una usuaria de servicios sociales de origen latino, verano de 2009)

El trabajador se convierte así en juez, controlador y vigilante de la vida del otro lo que impide la creación de relaciones horizontales entre unos y otros. Máxime si se tiene en cuenta que las dinámicas de control instauradas en la intervención social obligan al «otro» a desplegar toda una serie de estrategias para defender sus intereses, invitándole a construirse una máscara *ad hoc* para mantenerse conectado a la rueda de las prestaciones sociales específicas: no son pocos, como veíamos, los que se ven abocados a recurrir a la picaresca y el engaño, lo que acaba derivando en una sensación de alerta y desconfianza continua de los trabajadores que dificulta aún más la construcción de una relación entre iguales.

Estoy en crisis y muy negativo con todo lo que tiene que ver con mi trabajo, no consigo ver lo positivo, ver cómo salir de las dinámicas que se generan: Yo intento tratar a la gente como un igual, pero ellos se me presentan siempre como víctimas, me cuentan intimididades casi sin yo pedirlo, no hay una intención de trabajar juntos, sino de dar pena... (Entrevista a una trabajadora social de las administraciones públicas, primavera de 2010)

Así, las relaciones entre los distintos agentes se ven mediatizadas por las prestaciones económicas en juego, lo que condiciona sus actuaciones. Pese a que en muchos momentos se busque intencionadamente propiciar una relación en términos de igualdad, motor para una futura participación comunitaria, la realidad es que esta lógica en la que se inscribe la relación entre trabajador y «usuario» (nada casual la extensión de este término) suele acabar derivando en prácticas de corte más asistencialista o caritativo, que más que generar vínculos y empoderamiento, acaban derivando, de nuevo, en más dependencia.

Yo lo que quiero es acompañar, guiar si me apuras, pero no hacer que la persona dependa de mí. Yo no trabajo si voy a generar dependencia. Puedo dar una ayuda puntual, pero mi trabajo no debería de ser idear las estrategias para ver cómo me las apaño para dártela al próximo mes, sino poder proporcionarte los recursos para que la próxima vez que necesites leche, te la puedas pagar tú. (Entrevista a un/a trabajador/a social, miembro de una cooperativa de autoempleo, invierno de 2009)

Una estrategia de escape frente a la implicación emocional derivada de las funciones de arbitraje es la despersonalización de aquel a quien se tiene en frente. El afecto, el conocimiento, la confianza, la cercanía, el trato cotidiano, se sustituyen por números, turnos y «casos». Cuando se habla de un chaval o una familia como de un

caso, las cartas están echadas. El lenguaje ha activado ya ciertos modos de pensar, operar, proceder. Sus particularidades, las situaciones concretas que lo atraviesan, la posibilidad de trabajo conjunto, las interpretaciones compartidas, el peso de la biografía...todo, se sustituye por un trato serial distante que reduce al sujeto a una mera categoría con la que intervenir en una única dirección establecida de antemano y unilateralmente.

Por último, el papel de juez no sólo se juega en torno al dictamen de conceder o no una ayuda sino que, puesto que éstas no se encuentran dadas de una vez por todas, se extiende a lo largo del tiempo, derivando en un dirigismo creciente sobre la vida ajena. Como decíamos antes, la ayuda o plaza está sujeta a un proceso de seguimiento en el que el receptor debe demostrar que es merecedor de la prestación y que se está esforzando al máximo para mejorar su situación. Siempre ante un trabajador convertido en vigilante: es el garante de que la prestación cumpla su función y, por tanto, es encargado de retirarla si así no sucede.

Era una mujer mayor, y yo iba a visitarla una vez por semana. Yo creo que tenía el Síndrome de Diógenes o si no algo parecido. Cada vez que iba ella estaba más abandonada y la casa cada vez más desastre. Yo ya no sabía qué hacer para que cambiara...y un día, ya desesperado, le dije que si no hacía algo por mejorar le retiraría la ayuda. Y lo peor es que lo podía hacer. (Entrevista a un/a trabajador/a social de un centro público, primavera de 2010)

Tensiones derivadas de la profesionalización de la intervención social.

Yo creo que uno de los más importantes es que somos un grupo de profesionales especializado. Y eso es un valor principal y añadido, la profesionalización. (...) Los servicios sociales son servicios que están, que son, especializados, y que los realiza gente que se especializa y que estudia muchos años, y que hace falta apoyos económicos, y que hace falta apoyos informáticos, y que hacen falta espacios, pero sobre todo hacen falta procesos de calidad, y hace falta formación de los profesionales. (Entrevista a un/a trabajador/a social, responsable en una empresa de intervención social, primavera de 2009)

Podríamos pensar que los trabajadores que no gestionan ayudas ni recursos con plazas limitadas, los que hacen un tipo de intervención social más integral dentro de espacios abiertos (parques, plazas...) o de las pocas infraestructuras públicas (casi) «universales» (centros educativos, centros de salud...) se encuentran mucho menos condicionados por la instauración de una lógica neoliberal en la intervención social.

Podríamos pensar que, para ellos, la balanza entre control y transformación social puede inclinarse hacia este segundo lado sin tantas dificultades.

Sin embargo, al igual que al resto de trabajadores sociales, les afecta otra tensión y es aquella directamente relacionada con la que es, a la par, más veces mencionada como principal virtud de sus maneras de «hacer»: la propia profesionalización del trabajo social, con la tecnificación de lo social que la acompaña. Sucede que, cuando la definición y la solución de los problemas que tiene un determinado cuerpo social dependen de un técnico, en realidad lo que se está haciendo es «expropiar» a la población de la posibilidad de definir sus problemas y ser parte de sus soluciones.

- Trabajadora 1: esas son las mesas distritales, ¿no? Es que a nosotros nos dieron la tabarra, ¡somos muy majos, vamos a hacer diálogo! Y tal, y yo miraba diciendo...
- Trabajadora 2: Sí, sí, tienes razón, eso fue así. Pues yo me metí ahí a ver si realmente podemos concentrar y acordar cosas. Entonces me he llevado unas grandes desilusiones también. Por ejemplo a la mesa (X) les dicen bueno, reúnanse ustedes los 40 vecinos que pertenecen a la mesa y a ver qué quieren hacer, entonces nosotros dijimos pues a ver hacemos un diagnóstico de cómo está la situación, y..., pero entonces llamemos a las personas que más saben del barrio. No, no, no, que mejor nosotros mismos. (Entrevista con trabajadores/as sociales de una empresa social contratada por la administración, primavera de 2008)

Yo creo que no se molestan, no se molestan [referido a las administraciones públicas]. No, yo creo que no. Yo creo que dicen «bueno este barrio hay que transformarle, hay que arreglarle o tal, y vamos a hacerlo» y yo creo que no se molestan. Porque si realmente se molestaran tendrían una reunión general con varios, con vecinos, o no sé, por ejemplo en la iglesia o en un sitio, «hay una reunión con la Administración para que le diga la gente las quejas». Si tuvieran interés..." (Entrevista a un/a activista social, inserto/a también en distintas redes de coordinación con profesionales de lo social, verano de 2009)

«Sólo un experto puede ver que hay un problema / sólo un experto puede resolver el problema», dice Laurie Anderson en una maravillosa *performance* musical⁵⁹. Y, realmente, cada vez más, cuando lo social se ha convertido en objeto de gobierno, los expertos, los «técnicos», pasan a ser considerados los únicos en condiciones de definir los problemas de esa abstracción que se llama «lo social» y de realizar sobre ese objeto las intervenciones precisas que los resuelvan, corrigiendo las desviaciones de su funcionamiento natural. El trabajador social, el educador social, la agente de igualdad, el mediador intercultural son, en este marco, «técnicos de lo social» y, como tales, se les da la prerrogativa de determinar cuándo hay un problema dentro de su campo de intervención y cuáles son las técnicas que hay que aplicar para resolverlo. De esta

⁵⁹ "Only an expert can see there's a problem / only an expert can deal with the problem", Laurie Anderson, *Only an expert*.

manera, se expropia a las personas de la posibilidad de definir sus problemas y de buscar las soluciones más adecuadas de acuerdo con los recursos con los que cuentan (económicos, relacionales, creativos, de infraestructura...). Los vecinos y vecinas de los barrios se encuentran inundados por programas que no han pedido, que muchas veces no entienden (o desconocen) y que desaparecerán en un lapso de tiempo corto para ser sustituidos por una nueva riada intervencionista cuando el contexto cambie.

El resultado inmediato es la delegación: dejemos las cosas en manos de los «expertos», que son los que saben. A consecuencia de todo ello, por más que se «dinamice» a la población, se la invite a «participar» y dar su «opinión», en la medida en que no tiene posibilidad de decidir los quiénes, los cómo, los cuándo, los dineros, ni, sobre todo, el sentido de esa «activación» que se le propone, acaba estableciendo una relación de consumo-delegación con los dispositivos/servicios/dinámicas que se le ofrecen, de la que luego, sin duda, el trabajador-técnico se lamentará, sin darse cuenta tal vez de que él mismo es parte del problema. Volvemos a tener, de un lado, al «usuario» (la propia palabra «usuario» lo deja claro: no participa, sólo usa, clara asimetría), que «informa», comunica la «experiencia», «participa», y, de otro, al «técnico», que ordena esa información, aporta análisis para enmarcar lo experiencial, dinamiza y regula la participación, define los ritmos, los objetivos y los formatos.

Y luego llegas [a una reunión], ellos todos trajeados, con esas palabras que usan que nadie entiende, gente que es supertécnica y que no, que tú no sabes ni lo que están diciendo y que si yo soy el inteligente ¿no? y yo les dije “mire usted, a mí me habla como si estuviéramos en zapatillas o no le entiendo, a mí no me hable técnico porque si el no-sé-qué, porque no”... se creen que como vienen de la universidad, ya pueden hacer lo que quieran [...] piensan que tú no eres nadie, y luego todas estas cosas son por la mañana, trabajas, no puedes ir a reuniones, tienes que pedir permiso, entonces bueno... Lo que pasa es que yo ya estoy cansada de ir a miles de reuniones, siempre diciéndome lo que hay que hacer. (Conversación con una activista social, de dilatada trayectoria, e inserta también en distintas redes de profesionales de lo social, primavera 2008, reproducción a partir de notas).

La alternativa es clara, pero su aceptación implica mover cimientos demasiado sólidamente contruidos. Por eso, su enunciación suele venir casi siempre, del lado de aquellos que optaron por una intervención en lo social alejada de cualquier profesionalización:

Lo que nosotros defendemos es que sean las personas que padecen el desempleo, la pobreza, la falta de recursos, la falta de formación o cualquier discriminación... que sean ellos los que propongan y busquen respuestas a sus problemas (...) no se trata de llegar tú y decir “vamos a hacer tal cosa” sino que las cosas deben surgir del encuentro de personas

y grupos naturales que ya existen...nuestra labor no puede ser más que propiciar esos encuentros y, cuando pasan, buscar cómo consolidarlos.

Nosotros no inventamos nada, no tenemos la idea mágica, sólo recogemos respuestas que ya existen en la comunidad y las hacemos emerger (Activista social, en una intervención realizada en el II Encuentro de Barrios, foro que reúne a distintas asociaciones y colectivos militantes cuyo denominador común es su trabajo prolongado en barrios considerados como *vulnerables*)

Desde esta cuádruple tensión (entre precariedades, por la función de arbitraje, por la de seguimiento y contención, por la tecnificación de lo social) generada por la inserción de la intervención social en el marco de las políticas sociales neoliberales, pareciera que, en la relación entre trabajador de lo social y usuario o beneficiario de las prestaciones sociales, hay un abismo insalvable. Pareciera, también, que todos los intentos transformadores que inspiran a gran parte de los trabajadores sociales estuvieran cercenados desde el principio:

Porque llega un momento que el cuerpo no puede más, de toda la presión y toda la incoherencia que se soporta (Entrevista a un/a trabajador/a social, fundador/a y miembro de una cooperativa de autoempleo, primavera de 2009)

Reglamentos, reuniones sin fin, problemas en las infraestructuras, masificación, insistencia, peticiones y prensa, familias con problemas, prioridades, ironía, cansancio... Los diversos planos interseccionan, se cruzan, se chocan, se solapan, se deforman y reconstruyen...

Como trabajadora de lo social, no reniego de lo agri dulce, no espero que todo sean logros, soy capaz de percibir la complejidad de los problemas que obliga a soluciones complejas, no me asustan los múltiples planos y factores, son dificultades pero también oportunidades, que sea difícil no provoca el malestar, es el corsé, es sentirme parte de una mentira que habla de trabajar para gentes que al final no importan nada, y saber que con nada se puede y con mucho no se hace nada. Es sentirme pieza de la máquina que lava caras por un lado mientras por el otro destruye posibles. Y me cuesta, me cuesta tocar, olfatear, acariciar todos esos palabros que supuestamente definen lo que es mi trabajo. Sé que me gusta, sé pero no siento, no encuentro la potencia de crear junto a otros...busco la manera de volver a hacerlo...(extracto de una intervención en el programa de radio *Una línea sobre el mar* de Radio Círculo, dedicado, precisamente, a intervención social. Verano de 2009)

Sin embargo, un día recibí por mail estas palabras:

El caso es que creo que el texto (*Más allá de las buenas intenciones*, ver siguiente nota a pie), sintetizando muy bien la problemática, no tiene en cuenta, una vez más, el asunto de las resistencias que los propios profesionales pueden jugar, y de hecho juegan, hasta los más despolitizados, por debajo de la estructura. El tipo de relaciones que se pueden establecer (si bien, en mi curro hiperburocratizado, cada vez menos) pueden estar subvirtiendo ciertos órdenes en forma de inéditas maneras de ver al otro que convierten un encuentro, una entrevista, en una experiencia vital disruptora, en forma de leve disolución de la jerarquía que da la propia estructura, de relación legitimante... Por lo demás, está claro que el mundo no lo cambiarán los educadores sociales, trabajadores sociales o académicos... No se trata de considerar la intervención social como medio y fin político, sino de apropiarse parcialmente de ella sabiendo que no nos pertenece, haciendo de "trabajadores negativos"⁶⁰ que decía Lorau. Pero vaya, que esto son sensaciones...

La crítica procedía de un trabajador social tras leer un pequeño artículo⁶¹, escrito junto a Marta Malo, acerca de las condiciones estructurales y las axiomáticas de poder que subyacen al trabajo y a la intervención social. Lo que él llama sensaciones, es en realidad un análisis tremendamente certero de esas «otras» cosas que pasan en la intervención social. Poco a poco, los diferentes talleres, conversaciones, entrevistas, etc., que se han tenido con trabajadores de lo social sugieren que, en esa relación, por debajo y más allá de estas tensiones, se produce algo más: inevitablemente, se genera vínculo y, a veces, ese vínculo desestabiliza las posiciones creadas por la propia lógica de las prestaciones sociales específicas y externalizadas (el trabajador precario-el excluido, el árbitro-el mentiroso, el controlador-el controlado, el técnico experto-el

⁶⁰ Se trata de un tipo de trabajadores que, dada su posición de crítica o protesta, rompen las dinámicas laborales existentes y amenazan los consensos incorporados o impuestos. Tomo de Nancy Scheper-Hughes su brillante definición de los «trabajadores negativos»: El «trabajador negativo» pertenece a la especie de los traidores de clase, normalmente son «técnicos de conocimientos prácticos» (médicos, profesores, abogados, trabajadores sociales, gerentes o supervisores) que se alían con los que no tienen poder para maquinan en *contra* de los intereses de las instituciones burguesas. Me refiero, por ejemplo, a las enfermeras o psiquiatras del hospital que se colocan al lado de sus pacientes rebeldes o «no complacientes», a los profesores de escuelas primarias que se alienan con sus estudiantes «hiperactivos», a carceleros que hacen lo propio con sus pequeños delincuentes, a los gerentes de almacén con sus consumidores protestones, a los trabajadores sociales con sus «estafadores» del estado del bienestar y así sucesivamente. Una vez conocí a la enfermera psiquiátrica que a partir de sus atentas lecturas de Franco Basaglia asumía el papel de la trabajadora negativa en su sala. Ella «perdía» o se deshacía de las dosis masivas de tranquilizantes que varios de sus pacientes «esquizofrénicos» se veían normalmente obligados a tragar. El concepto de «trabajador negativo» o de «intelectual negativo» fue desarrollado por René Lorau, sociólogo francés y líder de movimiento del «análisis institucional» que creció a partir de los «acontecimientos de mayo del 68». El análisis institucional implicaba hacer gestos simbólicos dentro de instituciones tradicionales para exponer o subvertir sus «verdaderas» funciones de control social (*La muerte sin llanto*, p. 517).

⁶¹ "Más allá de las buenas intenciones. Discutiendo el Trabajo Social" en *Revista Diagonal* n° 114, 2009.

informante objetualizado); a veces, se generan alianzas que ponen en cuestión aspectos clave del (mal)funcionamiento de las cosas.

De hecho, en sociedades cada vez más segregadas, a veces, los dispositivos y recursos de los servicios sociales funcionan como punto de contacto entre realidades sociales diferentes. Punto de contacto ambivalente, sin duda, por todas las tensiones por las que está atravesado, pero con un potencial para la transformación. Por ejemplo, en el caso de algunos dispositivos del Plan de Convivencia del Ayuntamiento de Madrid afectados por cierres y cambios en la entidad gestora, se ha podido ver cómo trabajadores y usuarios se organizaban juntos contra el cierre, pero también cómo, a través de su trabajo, personas autóctonas habían podido ver con sus propios ojos los efectos perversos de la ley de extranjería y entender el punto de vista de muchos inmigrantes y cómo, a través del contacto con estos trabajadores, inmigrantes recién llegados habían podido crear redes de socialidad y apoyo mutuo en un país que les estaba dando una acogida más bien hostil.

La pregunta que nos queda, entonces, después de haber podido constatar entre muchos trabajadores de lo social el malestar, la lucidez crítica y las prácticas de alianza con los «usuarios», es si es posible y cómo potenciar este tipo de impulsos contra la precariedad propia y ajena, contra la función de arbitraje y contención y contra la expropiación de los problemas a sus protagonistas desde ese punto de contacto que es la intervención social en particular y los servicios sociales en general. Así pues, la pregunta clave no es tanto control vs. transformación, sino cómo es posible potenciar la capacidad crítica desde este punto de contacto tan problemático y cargado de tensiones. Y qué hacer con ella, hacia dónde dirigirla para alumbrar mundos mejores. Es en este sentido en donde el debate propuesto entronca con una nueva discusión en la que Intervención Social y Movimientos Sociales aparecen íntimamente relacionados. Si desde esta esfera de lo social es posible generar y potenciar cierta capacidad crítica y alianzas transformadoras, ¿sería consecuente entender a la intervención social como una forma más de acción colectiva, una herramienta a disposición de los movimientos sociales con unos objetivos confluentes?

¿«Qué se vayan todos»? Entre la militancia y el trabajo asalariado.

¿Nos metemos en una cooperativa porque creemos que es la mejor forma de hacer transformación social o queremos trabajar en esto porque nos gusta y para hacerlo nos organizamos en cooperativas porque creemos que es la mejor manera? Mi respuesta sería la segunda: quiero trabajar en esto, porque creo que puedo aportar algo desde ahí, y la cooperativa me parece la mejor fórmula. (Extracto de una entrevista a un/a trabajador/a social, mayo de 2008)

En tan sólo unos pocos años, la baja participación e implicación social de los vecinos de barrios el del Estubo se ha visto prácticamente sustituida por una enorme cantidad de planes, recursos, investigaciones y profesionales que vienen a ocupar gran parte de los espacios tradicionales de acción vecinal. Pareciera como si la movilización vecinal que antaño definió y devolvió el orgullo al barrio, y que ahora aparece agotada en formas y energía (salvo pequeños resurgires puntuales), fuera a pasar el testigo a esas «otras» formas de acción encarnadas en el universo de la intervención social.

Aparece de esta forma un ejército de agentes sociales, con un alto grado de formación y cualificación universitaria, que se sitúan en la encrucijada entre la militancia social, el voluntariado y la empresariedad. Gentes que ponen al servicio del barrio sus conocimientos profesionales y el soplo de «aire fresco de quien viene de fuera con las energías renovadas»; gentes cargadas de inquietudes, buenas intenciones y una apuesta clara por el compromiso social. Su principal aspiración: hacer compatible la posibilidad de generar puestos de trabajo dignos, de incidir social y políticamente en el entorno y de generar beneficios económicos para mejorar tanto las condiciones laborales como la incidencia socio-política. Ansias de transformación que, cruzadas por la profesionalización y la asalarización de este deseo, deberían suponer no sólo una opción de vida para sus protagonistas, sino también revertir en una mayor repercusión de las acciones emprendidas: saberes, tiempos, recursos y una experiencia profesional frente a la precariedad de espacios, ritmos, disponibilidades y estrecheces económicas propias de la militancia social más voluntarista.

La pregunta es: ¿Es esta asociación posible? ¿Más (saberes, tiempos, recursos, profesionalización) es siempre mejor (en términos de incidencia socio-política)?

No es ésta, nuevamente, una pregunta dirigida a todos los profesionales de lo social. Desde luego no lo es a aquéllos que en ningún momento se plantearon su profesión en estos términos. Tampoco a aquéllos que distinguen claramente su trabajo de los espacios que entienden para la transformación (aquellos que se sienten «orgullosos» de la posición «neutra» que les confiere su rol de técnico o que esperan a la salida de una mesa vecinal para hablar con unos pocos de la próxima manifestación porque durante la reunión «ya se sabe que se habla de otras cosas»). Es un diálogo con aquéllos profesionales que decidieron hacer de su trabajo su militancia o un área más de su participación en los movimientos sociales y que, fruto de esta opción, se cruzan en su trabajo con otras formas de movilización social no profesionalizadas. Del mismo modo que al referirnos a las tensiones que atraviesan en su trabajo al profesional de lo social, eran éstos los trabajadores que más las sufrían, el debate que aquí se presenta sólo puede entenderse desde la perspectiva propuesta.

En el discurso de parte de estos profesionales de lo social, el cruce entre militancia y trabajo asalariado no sólo aparece como posible sino también como deseable:

Yo la intervención social la veo como una herramienta de transformación que no tiene porque ser profesionalizada...los movimientos sociales hacen (enfatisa) intervención social...Pero es una intervención social militante y tiene su sentido, más crítico, más de construcción alternativa y así debe ser...pero el reto está en hacerlo compatible con una intervención social que requiere profesionalizarse en el sentido de poder disponer de gente que se dedique y que dedique su tiempo y pueda hacerlo, no en mi tiempo libre o voluntario, de lo que me sobra...no, no de otra manera, para poder poner en marcha procesos de profesionalización que puedan ser muy interesantes...muchas veces no llegamos desde los movimientos sociales, la militancia cubre determinadas cosas y cuanto más ambicioso es un proyecto más nos damos cuenta de que necesitamos más manos aún, y si podemos liberar a gente que se dedique a eso, con el control asambleario que dictamine sus funciones y haga un seguimiento y demás, pues mucho mejor ¿no? y además de alguna manera también vertebramos, vamos poniendo las bases de juego de este sector, copándolo con nuestra presencia y con nuestra forma de hacer las cosas que debe ser distinta a la que propone el mercado más puro y duro (Entrevista a un/a trabajador/a social, fundador/a de una cooperativa de autoempleo, otoño de 2009)

Incluso se señala como una tendencia que debería ir en aumento:

No deberíamos quedarnos en que lo militante es cómo tienen que hacerse las cosas, siempre partiendo de la precariedad más absoluta como una especie de autojustificación: no se trata de lucrarnos, pero tampoco de no poder vivir... porque al final lo que pasa es que vamos abandonando la militancia: la propia dinámica de la vida te va alejando de esto, porque llega un momento en que no tienes tiempo, entre tus ocho horas de trabajo, dos de transporte... nos vamos haciendo mayores, con los hijos...y llegas cansado, es que llega un momento en que no puedes... por eso creo que debemos apostar por esto como trabajo,

como forma de compatibilizar la vida con el papel crítico que queremos jugar (Entrevista a un/a trabajador/a social, miembro de una cooperativa de autoempleo, otoño de 2009)

Pero la rotundidad de las palabras, contrasta con la inmensa ambigüedad de lo que luego sucede, en las prácticas:

Dadme una sola razón, y espero que sea buena, para que este tipo esté aquí sentado...

Las palabras proceden de una activista social de barrio del Estubo, al encontrarse que en la primera reunión del recién constituido “Laboratorio de Barrio” había acudido un técnico cuando precisamente el objetivo que guiaba esta convocatoria era construir un espacio en el barrio, formado por las entidades que trabajaban en él pero «libre» de técnicos.

¿Cuál era el origen de este llamamiento? ¿Qué impulsaba a estas entidades a convocar una reunión de espaldas a los profesionales que trabajaban en el barrio, cuidando incluso la hora de convocatoria (a las 19:30h) para evitar que ninguno de ellos se «colase»?

Hacía apenas pocas semanas que la Escuela Popular del Estubo había sufrido una escisión fundamental. Como tal, llevaba funcionando años en el barrio. Surgió del cruce de asociaciones, profesionales, vecinos y vecinas para tejer un espacio conjunto desde el que trabajar porque el derecho a la educación para todos, y en igualdad de condiciones, fuera una realidad en el barrio. Sin embargo, con el tiempo, la determinación de sus integrantes había dado paso a una creciente desorientación. Convertida poco a poco en una gestora de eventos (en el primer año de trabajo de campo intensivo dentro de este espacio, todas las energías del grupo se consumieron en organizar unas jornadas socio-deportivas y la celebración de los carnavales), la fuerza para resistir el envite de los acontecimientos había tocado fondo. Un comunicado, una exigua recogida de firmas y una pequeña acción simbólica que reunió a quince personas fueron las únicas armas que se pudieron esgrimir como protesta frente al cierre del Local de Ocio Joven y del turno nocturno del instituto, ambos acontecidos en el mismo año. Cada mes que transcurría, un nuevo técnico ocupaba una silla en la mesa (bien fruto de un nuevo recurso que aterrizaba en el barrio, bien como parte de la continua rotación de profesionales derivada de la

inestabilidad laboral propia de la intervención social). Y cual triste reminiscencia del juego infantil, un vecino «perdía» la suya... quizá por agotamiento, quizá por desconcierto, quizá porque los tiempos no le daban más de sí.

Un día, cuando apenas hacía horas que un nuevo candado cerraba definitivamente las puertas Local de Ocio Joven, los representantes de la parroquia del barrio dieron al traste con el orden del día previsto, tomando la palabra antes incluso de que todos estuvieran sentados:

Hay algo que nos ronda la cabeza desde hace tiempo y que queremos plantear ya directamente. Pensamos que desde la Escuela nadie pelea como se debería o como se hizo desde un principio porque se frena desde los técnicos todas las propuestas de reivindicación... yo siento que hay un avasallamiento. Venís con una formación universitaria que ningunea a muchos, a los que luego se les pide que vayan a la calle a luchar...Ha llegado el momento de llamar al problema por su nombre: o se van ellos o lo hacemos nosotros.

Y, esta vez, en contra de lo que se pudiera pensar por la dureza y lo repentino de tan fulminantes palabras, no hubo desorientación en buena parte de los integrantes de la Escuela que, ansiosos, se robaban unos a otros el turno de palabra:

Desde hace tiempo en la Escuela se habla más de eventos y no se habla de educación. Es que no sabemos ni las necesidades que hay a nivel educativo en el barrio: porque hemos estado haciendo el trabajo de campo para otros, dando información, y luego ni ellos han hecho nada ni nosotros tampoco (Asociación de Vecinos del barrio)

Los técnicos necesitan decir que trabajan en red y nosotros les estamos siguiendo el juego, les estamos dando la ocasión. Ya no le vemos el sentido a tantas jornadas que nos parecen que sólo sirven para que puedan poner algo en la memoria (Asociación de jóvenes del barrio)

Nosotras nos hemos sentido mal en muchos momentos. Es como si se nos hubiera utilizado como mano de obra: si hay un evento, que bajen las mamás. Y no debería ser así: yo no estoy aquí trabajando ni tengo un sueldo. (AMPAS)

Por más que la virulencia de tonos y contenidos pudiera hacer pensar lo contrario, las palabras se dirigieron frente a frente a los técnicos presentes. En silencio, escucharon sus argumentos, con el respeto que su profesión les ha enseñado que deben guardar. Las caras, por el contrario, no transmitían la conciliación y el entendimiento que aparentemente buscaban sus intervenciones posteriores:

Los técnicos somos una herramienta que tenemos que estar al servicio del barrio: si nos queréis utilizar o no ya es cosa vuestra. Pero no comparto que seamos un freno en la Escuela.

Respecto a que los técnicos frenan procesos de reivindicación, me suena raro, no puedo

decir otra cosa, porque precisamente estamos como apuesta para apoyar en las reivindicaciones en lo relativo a educación, en la medida en que somos personas formadas para la educación.

Una voz, dentro de ellos, se alzaba con la pesadumbre de quien ve constatarse ciertos presentimientos:

Los técnicos hemos cogido peso y participación, eso es evidente, y eso ha derivado en que se haya producido un desequilibrio entre eventos y reivindicaciones. En lo reivindicativo creo que en algún momento los técnicos hemos frenado, que tenemos que entonar un mea-culpa. Yo lo veo así.

El debate aquí iniciado duró meses. Meses en los que se sucedieron reuniones conciliadoras. Otras no tanto. Jornadas (¡qué sintomático!) sobre la educación en el barrio. Discusiones, análisis... Y al final, una decisión: la inmensa mayoría de las asociaciones y entidades locales no profesionales abandonaban la Escuela Popular. Ésta quedó casi reducida a un espacio de coordinación de técnicos de lo social, mientras el resto inauguraba el “Laboratorio de Barrio”.

Y es que, en apuesta por hacer del compromiso social una forma de vida (más bien cabría decir, de ganarse la vida) se generan, en la práctica, unas implicaciones y contradicciones mucho más profundas de lo esperado... ¿Cómo prever que la participación, como profesional de lo social, en un espacio asociativo de un barrio, para dotarlo de vitalidad y energía, iba a acabar derivando en la fragmentación del mismo?

Te genera contradicciones, hay gente que le generaba mogollón de contradicciones, y la gente que no le consideraba contradicciones era porque se creía militante y punto, lo tenía superclaro o porque se consideraban técnicos, a mí me pasaba un poco, yo sabía que no era ni una cosa ni la otra, un poco de las dos y eso te genera ahí contradicciones (Entrevista a un/a trabajador/a social, asalariado en una asociación local dedicada al campo de la intervención social y militante en distintos espacios sociales madrileños, verano de 2009)

Para muchos, la inevitable inserción de su trabajo dentro de la lógica neoliberal descrita, frena cualquier tipo de acción transformadora, por más que la desafíen con sus propósitos:

Y quizás sea lo más importante que vienes aquí como trabajo, con tus condiciones laborales y tu firma de contrato y tal, y no una persona que se implica más como si fuera un vecino que va a estar más continuo, que no depende de una renovación o no, y quizá la implicación y las ganas al ser vecino se florecen o salen mucho más reales que siendo un técnico. (Taller con trabajadores/as sociales, miembros de distintas cooperativas madrileñas de intervención social, otoño de 2009)

Por ejemplo había cosas que se iba a Ferrocarril por a veces injusticias por a veces lo que sea... Eso es una red de apoyo... Pero aquí desde el centro no podía hacer eso...te dicen todo el rato que tu función es otra, que no estás para denuncias... Y si quería enviarles a Ferrocarril lo tenía que hacer en secreto (Entrevista con un/a trabajador/a social de un dispositivo institucional, primavera de 2008)

Tanto, que una parte de los profesionales, tras lidiar un tiempo en esta encrucijada, empiezan a levantar fronteras como única salida posible:

El trabajo que hago no es una militancia. Yo trabajo las horas que trabajo y yo no puedo hacer en ellas ningún tipo de acción reivindicativa: y a mí me parece fundamental, por ejemplo, en el tema de migraciones, reivindicar derechos...Y yo desde ese lado no me puedo posicionar ni abanderar nada como servicio. Eso lo haré desde otros lados...y tengo que saber bien qué es para cada cosa (Entrevista a un/a trabajador/a social, asalariado/a en una asociación local y militante en distintas redes sociales madrileñas, primavera de 2009)

Dilemas, titubeos y certezas a parte, convencidos de su apuesta o renegando ante la impotencia, lo cierto es que los profesionales de lo social deben bregar no sólo con los mecanismos propios de la gestión neoliberal de lo social, sino también con la desconfianza, los recelos y, en ocasiones, el rechazo de aquellos que militan en distintos movimientos y asociaciones de los barrios a los que llega la intervención social profesionalizada:

Yo sé que no se lo pongo nada fácil. Pero es que ya estoy cansada. Cansada de que vengan, de que se vayan, de su prepotencia... Vivís de nosotros. Somos euros en la cara, y encima ni siquiera nos escucháis.

Precisamente los mismos con los que deberían juntarse, a quienes su fuerza debería servir de impulso para mirar de frente a los desafíos, aquellos cuya lucha debería ser también la suya... Y esta barrera, quizá la más inesperada de todas, sí que es difícil de sortear:

Entonces yo creo que cuando tú estás haciendo un trabajo en un barrio, cuando un profesional llega a un barrio, llega un mediador vecinal a un barrio, y lo que tiene que hacer es apoyar el trabajo que se está haciendo, porque ésa es mi función en ese caso, y lo que tengo que hacer es ayudar, dinamizar en este caso, a que esas entidades que están haciendo cosas puedan hacerlas en mejores condiciones. Ése es mi trabajo y tú lo que deberías hacer es aceptar, para mi gusto, es aceptar que viene alguien que te puede apoyar, no rechazarlo porque él cobra y tú no. O no rechazarlo porque no es del barrio y tú sí. (Entrevista a un/a trabajador/a social, miembro de una cooperativa de autoempleo y militante en distintos espacios sociales madrileños, verano de 2009)

Yo creo que hay un proceso de colaboración interesantísimo entre los profesionales y, sobre todo, los profesionales que trabajan en los barrios como desarrollo comunitario, porque son un recurso que te pueden permitir a ti centrar tus fuerzas en otras cosas, entonces tú

puedes seguir haciendo. Y no entiendo que la gente no lo vea... Creo que se han equivocado a la hora de señalar al enemigo (Entrevista a un/a trabajador/a social, con funciones de coordinación dentro de una cooperativa de autoempleo, otoño de 2009)

¿De dónde vienen estos obstáculos que tanto dificultan el entendimiento? ¿Cuáles son los argumentos desde los cuales los «no profesionales» descartan las alianzas con aquellos que suman al deseo de transformación social su profesionalización como expertos de lo social?

Vigilancia, contención, monitoreo, recogida de datos, memorias, funciones quasi policiales, estereotipos, catalogaciones, juicios sobre la vida ajena... Condiciones estructurales y axiomáticas del gobierno neoliberal que subyacen al trabajo social. Sus efectos se perciben en el día a día y generan desconfianza, miedo, alerta y, una y otra vez, la misma pregunta: ¿Pueden ser aliados aquellos que trabajan a las órdenes del «enemigo»? Y es que, para los movimientos y asociaciones locales, resulta difícil desligar la intervención social de las administraciones públicas, cuya gestión es campo de batalla en continuo conflicto. «El que paga manda, y no paga para que vayas contra él». Sencillas y obvias reglas del juego.

A veces soy bastante poco constructivo pero porque creo que quien quiera hacer intervención social, el que quiera hacer verdadera intervención social y transformadora, lo tiene que hacer de forma amateur...es la única manera de hacer lo que realmente quieres. El que paga manda, y yo siempre digo lo mismo...el que paga no te va a pagar para hacer nada en contra suya (Entrevista a un/a trabajador/a social, miembro de una cooperativa de autoempleo y militante en distintos espacios sociales madrileños, otoño de 2009)

Una labor muy importante que yo creo que deberían hacer las organizaciones y que no se hace es la de denuncia y cambio social: esa labor se está asumiendo que no es de las organizaciones sociales, que están actuando casi como una continuación de la administración, sometiéndose a sus dictados...y por eso te encuentras con estas incoherencias a la hora de intervenir...y claro, tú ahí no tienes la posibilidad de cambiar nada, tienes ese pequeño margen de acción en tu actuación a nivel individual y en moverse en otros ámbitos...pero te vuelves potencialmente peligrosa si te pones a hacer cualquier tipo de crítica o denuncia...no les interesa, Ayuntamiento y Comunidad es como que tienen miedo: “sí bueno, pero nos están dando dinero y esto tiene que seguir así...la manera no es la denuncia, hay que hacerlo de otra manera, hay que dialogar”...pero al final no dialogan ni nada y se lo van tragando, cada vez con menos dinero y dando un servicio de mierda, que va más a la cantidad de atenciones que a la calidad, ni como salen ni los resultados... (Taller con trabajadores/as sociales miembros de distintas cooperativas, otoño de 2008)

Así, una y otra vez, en el tejer cotidiano de conspiraciones, se yergue siempre el mismo obstáculo: a la hora de hacer pública una denuncia, de materializarla en cualquier tipo de protesta, de convocar a la acción, los técnicos deben abandonar el barco, hasta ese momento en marcha gracias al remo compartido. Y es aquí cuando

aquello que precisamente se presentaba como uno de sus principales aportes (el tiempo y la disponibilidad de quienes cobran por ello) se convierte en el mayor inhibidor, pues un salario en juego implica no sólo un contrato con el pagador (con obligaciones que cumplir) sino también, y sobre todo, la posibilidad de perderlo. La amenaza siempre presente de despido paraliza por completo a unos, mientras el resto queda huérfano, precisamente en los momentos en los que más brazos son necesarios. Huérfanos y desorientados, ante una previsión de fuerzas que se desequilibra en el último momento:

(Sigue un gran revuelo) Esto es un desastre pero en todas las áreas...sanidad, educación donde se cargan a los PTSC ¡Es de Huelga general! Pero aquí viene siempre el freno, para los funcionarios es más fácil, pero para el resto el riesgo es mayor, porque se están cargando todos los convenios y uno puede ser despedido en cualquier momento (Notas recogidas en una reunión de la Asamblea por la intervención social, invierno de 2009)

Al pertenecer a un Programa perteneciente a la Junta Municipal y no implicarte realmente de "hasta aquí puedo llegar" porque pertenezco a la Junta. No puedo firmar este manifiesto porque pertenezco, es un mogollón, pero desde el principio además nos ha pasado. Sabía yo que me dejaba ahí algo importante, que me ha dado mucha contradicción, que, a nivel como educador, te digo, aquí trabajando estoy a favor de eso y de posicionarme en ese lugar e ir a favor de eso, pero verme frenadísimo y cortado porque somos Junta y no podemos posicionarnos, ni tal. Y depender de esa Institución te frena un montón, vamos, a la hora de implicarte en el desarrollo comunitario de aquí y, eso, de posicionarte, que tienes que ir con cuidado, de posicionarte, de ser super-neutro y hasta aquí puedo llegar, y somos Junta, claro. (Entrevista a un/a trabajador/a social, miembro de una cooperativa de autoempleo, invierno de 2008)

El miedo al despido puede ser individual, pero también partir de toda una asociación o cooperativa, cuando lo que está en juego no es sólo el puesto de trabajo sino la renovación de una subvención de la cual depende más de un salario. Los efectos, sin embargo, son los mismos:

- El problema es que cuando se reúne la Escuela hay más técnicos que gente del barrio, por lo que no se puede firmar nada como Escuela. No le veo el sentido de estar aquí discutiendo una y otra vez que hacemos para que al final no podamos hacer nada porque nadie puede asumir la reivindicación.
- Es como que olvidan que una subvención significa sumisión...nos dan alas y luego, en el último momento, se echan para atrás... Y no lo critico ¿eh? Que todos necesitamos de comer...pero lo que digo es que lo pienses antes de empezar una cosa que luego no vas a poder hacer.
- Yo eso lo tengo claro, estoy cansada de verlo año tras año: digan lo que digan, los técnicos frenan porque la gente se abandona a su trabajo. Y su trabajo está más del lado de la administración que de la reivindicación. Así no hay nunca espacio para que surja nada nuevo
- Los técnicos para montarte jornadas u organizarte veinte mil mesas están muy bien. Yo no dudo que no se lo curren un montón, pero siempre que surge un conflicto y hay que enfrentarse a la Junta, hay estampida. Deberían entender que ellos tendrían que estar

por su lado organizando cosas y dejar libres ciertos espacios, que son mucho más que organizar una actividad tras otra

(Todas las citas pertenecen a distintas entrevista realizadas a activistas sociales, insertos/as a su vez en distintas redes de profesionales de lo social, otoño de 2008-primavera de 2009)

Totalmente de acuerdo, tenemos que tener un espacio ajeno al Tercer Sector, desde el que construyamos cuáles son nuestras verdades y cuál va a ser la lucha por ellas. Para mí eso es lo fundamental, que el espacio sea propio y fuera del mercado de las subvenciones. (Encuentro de Barrios, invierno de 2008)

Pero no todos los recelos derivan del hecho de percibir un salario y, con él, quedar inserto dentro de una determinada lógica de gestión y a expensas de ella. Otros muchos parten de un proceso intrínseco al Tercer Sector, como es la propia profesionalización de lo social. Aquí, las acusaciones no son tan directas, ni se expresan en un único sentido. Pero se encuentran presentes por doquier, fruto de la desconfianza y los efectos negativos que han visto repetidos ante la sucesiva llegada y marcha de profesionales sociales. Hablan de disonancias en los tiempos y ritmos...

Las necesidades se presentan 24h. Los técnicos tienen vacaciones, enfermedades, horarios de atención, listas de espera...

Y luego chocábamos que en las reuniones, pues, tú no eres nadie, y luego todas estas cosas son por la mañana, trabajas, no puedes ir a reuniones, tienes que pedir permiso, entonces bueno...

Reunionitis, eso es lo que tienen....no saben más que hacer reuniones todo el rato ¡y yo no llego a todo!

(Ambas citas proceden de entrevistas y conversaciones con activistas sociales, insertos también en distintos espacios de coordinación profesionales de lo social, 2008-2009)

Sentimientos de invasión e inferiorización...

El trabajador social es el que lleva siempre el rol de "yo soy el que sé"

Para mí el lenguaje técnico es el lenguaje del poder, sólo achanta a las personas... Pero como a ellos ser profesionales es lo que les da estatus, no se lo quitan nunca de encima.

(Ambas citas proceden de entrevistas y conversaciones con activistas sociales, insertos también en distintas redes de profesionales de lo social, 2008-2009)

Se pone muy nerviosa porque, de repente, aparecen profesionales, a ver, yo creo que hay un problema en las asociaciones que es como un rollo de "no me toques a mis niños", o sea nos gusta a todos mucho tener nuestro chiringuito, de hecho la gente habla de "mis niños", "mis mujeres". No son tuyos, primero. Yo creo que hay un rechazo porque hay una sensación de que me van a suplantar, en general no hablo solo del Estubo, y me van a quitar mis tareas, y yo llevo aquí muchos años y por qué viene este señor ahora a decirme a mí qué tengo que hacer. (Entrevista a un/a trabajador/a social, responsable de proyectos en una cooperativa de intervención social, primavera de 2009)

...instrumentalización...

Yo es que siento que les hago su trabajo. La que me lo curro soy yo, la que tengo la iniciativa soy yo y luego ellos van y la meten en su informe. Y, claro, es ellos a los que luego les pagan.

Muchas veces son las entidades sociales las que se encargan de atender a un chaval, luego informan a la empresa y eso sí, no tienen reparos en ponerlo en su memoria, que queda guay.

(Ambas citas proceden de entrevistas y conversaciones con activistas sociales, 2008-2009)

Saberes descontextualizados...

Y si hay alguien en el barrio que es super-válida y que, de alguna manera, la portera de mi casa, Blanca, hace de mediadora del bloque y nadie le ha pedido que lo haga, pero si hay del barrio que tiene esa figura, que..., pues ¡coño!, ¿por qué tiene que venir otro a hacerlo por ella?, me da igual que no tenga titulación, si lo está haciendo cojonudo.

Eso se puede llamar rivalidad o política de decir “en este barrio dejadnos que digamos y sobre todo que aseguremos la permanencia de las cosas”. Desde ahí lo de las asociaciones y lo del centro este que ha tenido una historia que hemos reaccionado diciendo “aquí estamos gente que conocemos temas”...

Pobrecitos, ¡qué va a ser de nosotros si se van! (en tono irónico, ante el anuncio del fin del Plan de Desarrollo Comunitario de la Universidad Carlos III) Claro, como ellos tienen estudios, son catedráticos y nosotros somos tontos.

(Al igual que las anteriores, estas citas proceden de entrevistas y conversaciones con activistas sociales, insertos también en distintas redes de profesionales de lo social, 2008-2009)

Junto a ellas, otra de las quejas más repetidas en relación a la presencia de técnicos en los tejidos políticos de los barrios es acerca de los motivos de los cuales se deriva el acercamiento de los profesionales a las redes sociales: «¿Qué quieren de nosotros? ¿Qué es lo que están buscando?», espetaba en voz alta una vecina en la primera reunión del “Laboratorio de Barrio”. Y es que no es lo mismo un caso en el que un colectivo pide a alguien que intervenga puntualmente desde fuera para salir de un atolladero o problema con el que se ha encontrado -la demanda parte, pues, desde dentro de un proceso colectivo concreto y son los protagonistas de ese proceso quiénes eligen a las personas que intervendrán y marcan asimismo las pautas básicas de tal intervención, desde el punto de vista de los objetivos y los tiempos-, que cuando esa intervención no es fruto de una demanda desde «abajo» sino que viene impuesta por un conjunto de dispositivos de gobierno (policiales, médicos, mediáticos...) que construyen a determinados sujetos como objetos de intervención, a partir de la idea de «sujeto en/de riesgo», es decir, aquel que supone potencialmente un riesgo para sí mismo y para los

demás.

¿Os parece que no la conteste? Es que estoy un poco cansada ya de proyectos, planes, y de ser conejitos de indias de medio mundo.

Estoy hasta las narices de engordar memorias y curriculums de to dios.

(Las citas proceden de entrevistas y conversaciones con activistas sociales, 2008-2009)

El problema se torna aún mucho más insalvable si se tiene en cuenta que muchas veces la demanda no procede ni desde dentro de las entidades y asociaciones locales ni (sólo) de la administración: nace de la propia necesidad de subsistencia del Tercer Sector. Generar trabajos implica, irremediabilmente, la necesidad de mantenerlos.

Vivís a nuestra costa: es la verdad, somos el negocio para los próximos años ¡Monte su chiringo en un barrio pobre! (Entrevista a una vecina, verano de 2008)

Hombre yo creo que todo lo que hacemos es positivo para la comunidad....es verdad que a veces no hay una demanda de eso, sino que eres tú que has solicitado un proyecto y te lo han concedido...pero yo creo que se es un poco corto de miras si no se ve la oportunidad de aprovecharte de eso que estamos haciendo...¡yo qué sé! La cosa es seguir y a ver si así, poco a poco... (Taller con trabajadores/as sociales, tanto miembros de cooperativas como asalariados en pequeñas asociaciones locales, primavera de 2009)

Así, frente a idea de empoderamiento en boca de todos, el profesional de lo social, para seguir siéndolo, necesita cortocircuitar la democratización y reutilización por otros de sus saberes. Sólo así, manteniendo como exclusiva la condición de experto, su trabajo está garantizado.

Ésa es una de las cosas de la intervención social porque tú tienes que desaparecer, claro mientras tú tengas el control no hace falta que te vayas. Trabajo vas a tener para toda la vida. Si lo que haces es suplantar o tirar tú del carro, pues ¡cojonudo!, no, si las cosas saldrán pero cuando tú te vayas ¿qué va a pasar?

Recordemos. La intervención social nace con una miríada de pequeñas iniciativas, puestas en marcha por asociaciones, para paliar situaciones extremas, que en un momento dado empiezan a institucionalizarse, recibiendo subvenciones. Para la administración, contratar estas actividades tiene una doble utilidad: entrar en una relación de concertación con asociaciones potencialmente antagónicas, por un lado, y por otro, empezar a desarrollar una forma de gobierno más fina y microfísica, capaz de contener la conflictividad social difusa.

No sé, a lo mejor los que llevan mucho tiempo...pero yo hasta ahora lo que he visto es que es ele Estado el que necesita que alguien le haga algo. Es muy raro que vayas a proponer

algo y digan ¡ah! pues sí... Ellos quieren que tú hagas algo, no he visto nunca que sea al revés (Entrevista a un/a trabajador/a social, miembro de una cooperativa de autoempleo, otoño 2009)

Poco a poco, en torno a estas actividades, se empieza a crear un mercado de trabajo con todo lo que esto lleva aparejado (formación, formalización de saberes y prácticas expertos, relaciones laborales...), entran cooperativas, empresas y fundaciones (además de asociaciones, que aunque cada vez son más minoritarias, siguen teniendo un lugar) y ello genera un sector con necesidad de reproducirse a sí mismo. Una vez puestas en marcha, las entidades no pueden bajarse del tren de las subvenciones. Años de formación, enormes dificultades de constitución, largas travesías hasta lograr los primeros proyectos como para después desmontarlo todo. Una vez que se logra la primera subvención, toca empezar a pensar cómo lograr la siguiente.

La sensación, entre muchos de los vecinos de barrios el del Estubo es la de ser protagonistas de multitud de estudios sociales, de ser foco de inversión continua en proyectos que pretenden analizar lo que sucede en el barrio, pero que con el paso de uno y otro proyecto, nada cambia, excepto su cansancio. Quizá por eso, no resulta extraño que en la primera reunión del recién creado “Laboratorio de Barrio”, la mayoría de las asociaciones se planteen el sentido de ese grupo como un espacio de coordinación para trabajar los problemas del barrio, y desde donde se pudiera invertir la dinámica reinante y, por una vez, «mandar a los técnicos lo que tiene que hacer».

Yo no sé quien soy, pero sí sé que no soy un técnico...y necesito espacios donde se crucen los protagonistas de la necesidad (Encuentro de Barrios, invierno de 2009)

Pero si hay una acusación más veces repetida entre aquellos que militan en distintos movimientos y asociaciones de los barrios a los que llega la intervención social profesionalizada es la que recrimina y desacredita a los profesionales por el hecho de «venir de fuera del barrio». Ser exterior vs. pertenecer, una dicotomía que parece ser uno de los cimientos básicos desde los que se alza la frontera entre los aliados potenciales y los que, al menos en un principio, no navegan en el mismo bando.

Para luchar en el barrio, debo estar en el barrio, hacer vida en el barrio, porque sólo así podrás hacer de tus relaciones personales, relaciones políticas de transformación (Encuentro de Barrios, invierno de 2009)

Este reproche significa mucho más que asociar, como se ha visto hasta el momento, al Tercer Sector con las Administraciones Públicas. Significa establecer una demarcación clara entre quienes se consideran legitimados para enunciar una serie de reivindicaciones y emprender, en función de ellas, una lucha política («los que son del barrio») y quienes no lo están («los que vienen de fuera»).

Verás, yo creo que hay una parte de discurso que yo apoyo y es que los procesos estén localizados en la zona y compartidos con todos...Eso soy muy partidaria de que los procesos deben ser endógenos, es decir, a mí que no me traigan a nadie...y además otra cosa que hay todavía más dura es que los procesos son continuos, no valen tres meses de que te voy a dar clase y luego me voy... (Entrevista a un/a activista social, que participa en espacios de intervención social junto con técnicos, primavera de 2009)

La barrera así levantada se torna bien difícil de sortear: al fin y al cabo ¿quién puede luchar contra la propia biografía?

Decía si el chiquillo no ha nacido así ¿qué pasa? ¿tiene que pedir perdón?...Yo, por ejemplo, sé que nunca voy a ser como los que han nacido aquí, bueno, pues ser consciente de eso y ya...cada uno tenemos que situarnos... (Entrevista a un/a trabajador/a social, responsable de proyectos en una cooperativa de intervención social, primavera de 2009)

Y, sobre todo, genera gran desconcierto entre los profesionales ¿por qué luchar contra un atributo que, precisamente, el discurso en pro de la profesionalización de lo social presenta como una de las principales virtudes que pueden aportar los técnicos al territorio al que llegan?

Cuando trabajé de educadora de calle, a mí me venía muy bien no vivir en el barrio. Yo creo que es horrible, personalmente. Yo tenía una amiga que vivía en el bloque donde tenía 20 familias con las que estaba trabajando, y a mí eso me parece que no es bueno ni para la gente, ni para ti. A mí me parece que es muy bueno que venga gente de fuera, que me dé otras visiones, que de repente me ubique en mi sitio, me diga “si sí, si el barrio está mal, pero donde yo vivo también”. Quiero decir, que a veces desvictimiza y yo creo que además es bueno abrir el barrio, traer un poco de aire fresco. Pero a mí esa defensa territorial de aquí solo quien vive aquí, quien no sé qué...no me convence. (Entrevista a un/a trabajador/a social, asalariada en una empresa de intervención social y militante en distintos espacios sociales madrileños, otoño de 2009)

Sin embargo, la acogida que encuentran los profesionales por parte de las entidades locales al iniciar su trabajo de intervención en un nuevo espacio suele ser del todo menos calurosa: ese «soplo de aire fresco» es recibido más bien con una especie de cortavientos que instaura, desde el principio, la exigencia «ganarse» la participación que otros tienen asegurada sólo por su pertenencia. Para ello, los profesionales deben conquistar una confianza que, de primeras, se encuentra negada: presentarse, volverlo

a hacer, justificar su presencia, explicar cada paso que se de, pasar pruebas, hacer méritos y, sobre todo, demostrar que su apuesta no es efímera y su compromiso, lo es en todas sus consecuencias.

Yo sé que les freno, que no se lo pongo nada fácil. Pero lo hago con una razón: y es que aquí somos muy pocos y nuestras horas son limitadas...Y para lo poco que conseguimos hacer juntos no sé si me interesa perder tiempo contigo, enseñándote todo, cuando no sé ni quién eres ni cuánto tiempo te vas a quedar. Si quieres que confíe en ti, debes currártelo: es como un tren que, aunque despacio, ya está en marcha y si quieres cogerlo te toca correr para subirte en él. No va a parar por ti. (Entrevista a una activista social, inserta desde hace muchos años en espacios de coordinación con técnicos de lo social, verano de 2008)

¿De donde viene ese miedo a colaborar? ¿Por qué es necesario justificar que son una asociación con capacidad de afrontar el proyecto? ¿Cómo entender esa constante presencia del tiempo como argumento?

XXXX, no es una cooperativa más. 4 años hace ahora en noviembre. Llevamos mucho a las espaldas aquí, trabajando en este barrio. Sí, 4 años, sí, un montón ya. (Entrevista a una trabajadora social, responsable de proyectos en una cooperativa de intervención social, otoño de 2009)

- no sé si os habéis fijado la de gente que hay parada en calles y parques todo el día, eso no es más que la prueba del paro que hay
- Ya, y eso me lo estás contado tú a mí... que llevas aquí ¿cuánto? ¿seis meses?

(Conversación recogida en una reunión del Grupo Motor del Plan de Desarrollo Comunitario, octubre de 2009)

¿Tiene sentido esgrimir la permanencia como requisito *sine qua non*, precisamente en los tiempos tan frágiles y volátiles en los que vivimos?

El tema del barrio y tal por ejemplo a mí me cuesta: yo hoy estoy aquí y mañana estoy allá y el tema del barrio me cuesta, el luchar porque haya una guardería aquí o un semáforo allá, que lo veo super necesario, pero no me veo yo secuestrando semáforos, en lo local, porque hoy vivo aquí, mañana allá., y pasado.... que yo creo que la gente hoy en día puedes vivir aquí, militar allá y al barrio vas a dormir...(Entrevista a un/a trabajador/a social, miembro de una cooperativa de autoempleo, verano de 2009)

La difícil respuesta a estas cuestiones, no resta un ápice al hecho de que, en el día a día del trabajo «en red», la exterioridad sea una de las principales armas arrojadas entre muchas asociaciones, lanzada tanto como acusación como argumento de legitimación y autoridad. Retomemos una historia que se ha cruzado ya en muchas páginas de esta tesis. Un centro del barrio del estubo, que funcionaba como un espacio educativo, de inserción socio-laboral y de ocio para adolescentes, cerró sus puertas

fruto de la extinción del contrato que sus gestores mantenían (desde hacía dos años) con las administraciones públicas. Tras unos meses de incertidumbre, el recurso sale nuevamente a concurso, pero con un pliego de condiciones bien distinto al anterior: se reducen a treinta las plazas, sólo para chavales que ya sean consumidores de drogas y con una duración máxima de la atención de seis meses. El presupuesto queda reducido a menos de la mitad, por lo que sólo se contempla la contratación de dos educadores a media jornada y un coordinador: la mitad de la plantilla que hasta entonces trabajaba allí. Una asociación se presenta al nuevo concurso, entrando en competencia con los anteriores gestores. Esta asociación llevaba años realizando un programa similar al contemplado en la nueva convocatoria en el barrio vecino, por lo que cuenta con una infraestructura de partida que le permite presentar un presupuesto más ajustado. En un ámbito donde hace tiempo ya que lo económico se interpuso como criterio privilegiado, gana el concurso.

Las entidades sociales del barrio reciben la noticia con gran desazón. Su lucha por evitar los recortes en el Local de Ocio Joven había acabado en derrota, pero al menos confiaban en que la continuidad de sus gestores posibilitara, en cierta medida, la prolongación del proyecto y de los vínculos creados con los adolescentes en ese tiempo. Por eso acusan en un documento público a los ganadores del concurso de usurpar un espacio que no les pertenece, aprovechando su fortaleza económica para «venderse» a mejor precio. Esta fue la respuesta (también pública) que recibieron:

Este Servicio –el Local Joven– no estaba gestionado por una “entidad de barrio” como se deduce de vuestro documento, sino que lo gestionaba –en los dos últimos años– el Grupo XXXX, que cuenta con proyectos en toda España, con sede en [domicilio postal, sito en una calle de un distrito madrileño bien alejado al del Estubo] de Madrid con unos gastos de en su memoria del año 2.007 de [Suma muy importante de euros] (datos sacados de su página web). La historia de esta entidad en nuestro Distrito y en el barrio del Estubo se resume al mismo espacio de tiempo que mantuvo la gestión del Servicio mencionado: dos años.

La entidad adjudicataria del proyecto es la Asociación XXXX que en la memoria publicada de 2007 publicamos unos gastos de [cantidad en euros] (menos de la mitad), teniendo como dirección de nuestra Sede Social la [Calle del barrio vecino al del Estubo]. El mismo distrito del barrio del Estubo. Nuestro ámbito de actuación es exclusivamente el Distrito de [Distrito al que pertenece el barrio del Estubo], el mismo entorno en que nació la Asociación allá por el año 1975 por vecinos y vecinas del Distrito

Nuestra Asociación lleva desarrollando un programa de prevención de drogas (“Ocio sin drogas”) en el local de [Calle del barrio vecino] desde hace varios años y en el pliego de condiciones presentado desde la Agencia Antidroga la ubicación es el Distrito de [Distrito al que pertenece el barrio del Estubo], se profundiza aún más en el tipo de prevención y de iniciación de procesos integración sociolaboral (proyectos con los que contamos desde hace muchos años a través de una Escuela de Restauración y Cocina y una Escuela de Informática, dirigido a jóvenes en riesgo de exclusión social) y que además cuenta con instalaciones propias. Algo a la ligera es definir a la Asociación xxxx como una “entidad

ajena al barrio” si tenemos en cuenta que un número muy importante de jóvenes residentes en el barrio del Estubo han acudido a nuestros proyectos a lo largo de estos 35 años (Carta remitida a la autora y a otras entidades del distrito por el Equipo Directivo de la Asociación con fecha 29-10-2009)

Esta defensa fue recibida con rabia por parte de algunas de las asociaciones del barrio...

De los nervios me pone esta gente, vamos que nos han hecho un favor, y ahora van de víctimas y salvadores del mundo

Puajajajaja me parece vergonzoso el mail de estos de XXXX!!!!!! Qué cínicos!!! Encima van de sabihondos y poniéndose medallitas!!! Pero robando todos lo podemos conseguir.....

Otras, apostaban por aceptar lo que entendían como «hechos consumados» e intentaban iniciar un diálogo con la nueva entidad, «viendo la de necesidad de pasar página y trabajar todos juntos, pues al fin y al cabo ya están aquí y no se van a ir».

En cualquier caso, las cuestiones que planteaba la nueva Asociación en su misiva ofrecen un amplio marco de reflexión ¿Qué es ser exterior? ¿Puede calificarse a la Asociación de ser exterior tras tantos años de trabajo en el distrito? ¿O al menos más exterior que el Grupo anterior, con sólo dos años de trabajo en el barrio? ¿Qué da la proximidad? ¿La cercanía física? ¿La trayectoria colectiva? ¿La receptividad que tuvo el Grupo anterior al saber transformar el recurso en algo que el barrio sintió como propio? ¿Eso les hizo dejar de ser exteriores o lo siguieron siendo en la medida en que abandonaron su compromiso con el barrio una vez perdida la adjudicación del recurso en su nuevo sorteo? ¿Qué significa que un recurso sea del barrio? ¿Que lo gestione una entidad del barrio? ¿Que la gente del barrio tenga algo que decir (y dijeron que querían que continuara el grupo anterior porque ya llevaban tiempo y un trabajo en marcha)? En resumen, ¿Qué significa ser exterior?

En primer lugar, siguiendo las reflexiones de los vecinos, significa desconocer. Ser ajeno a lo social en movimiento (a sus códigos, sus espacios, su historia, sus protagonistas, sus complicidades, sus rencillas, sus estrategias, sus prácticas): uno se incorpora al argumento cuando la trama está en pleno desarrollo. Así, cuando se aterriza en un territorio en el que ya hay procesos colectivos en marcha, con un grado de politización fuerte y que impregna a una parte importante de sus habitantes, el que

llega a intervenir resulta, a la hora de la verdad, inocuo o, si se prefiere, ineficaz.

Si lo que va a hacer es “atterrizo de paracaídas y me pongo yo a montar el barrio”, pues evidentemente no tiene ni puta idea de hacerlo. (Entrevista a un/a trabajador/a social, miembro y fundador de una cooperativa de autoempleo, otoño de 2008)

Debe invertir todas sus energías en «situarse» en el territorio. Y eso lleva tiempo. Tanto, que muchas cuando empieza a aproximarse, a aprehender el movimiento, debe irse porque la subvención (y con ella, el proyecto) tocan a su fin.

Claro, tú llegas a un sitio, te acaban de contratar, y ves que se te viene encima todo eso: empiezas a dedicar mucho tiempo, a informarte, a leer...luego ya, tienes tal volumen de trabajo que te quitan un poco la capacidad de actuar a nivel de reivindicación, porque como tu contrato va a ser tan breve...es que ni te da tiempo de ponerte a analizar a largo plazo, porque ni tienes el tiempo de atrás para ver la evolución y sabes que tampoco vas a tener el tiempo posterior porque eso no va a ser infinito (Entrevista a un/a trabajador/a social, miembro de una cooperativa de autoempleo y militante en distintos espacios sociales madrileños, verano de 2009)

Mientras el resto de entidades y grupos que militaban en el espacio deben desandar cada curso que comienza los avances del anterior, para situar al nuevo técnico que se incorpora y que marchará a los pocos meses, del que una vez más no dejarán de sospechar, pues no deja de ser un trabajador a sueldo de la administración. Semanas, cuando no meses, que pasan desviando tiempos (al menos en relación a los ritmos y líneas de trabajo previas) para lograr entenderse los unos a los otros, sin que desaparezca del todo la sensación de que el esfuerzo no deja de ser en balde:

El problema de la gente que viene de fuera es que desconoce muchísimo la realidad, se les contrata por temporadas y cambian mucho...Los que vivimos en el barrio, vivimos en el barrio. Y la gente que está en asociaciones que ya están funcionando, es verdad que en un momento te puedes ir, pero tienes asegurado una permanencia durante más tiempo. Esta gente renueva cada año...Cuando tú llegas a un barrio de nuevas, un barrio que además tiene mucho movimiento asociativo pero que también está muy harto de que le den palos desde la administración, de abrirse y que les golpeen...como que tienes un freno de entrada. Rompes ese primer freno, empiezas a enterarte de qué va la cosa y el año ha pasado, e igual tú no renuevas y te traen a otro. (Entrevista a un/a activista social, inserta también en distintas redes de profesionales de lo social, invierno de 2008)

En este proceso resulta también determinante el mapa previo que traza el profesional del territorio en el que debe insertarse, y de la manera en que debe hacerlo.

Yo creo que el resultado se debe a muchas cosas, pero una fundamental, es al propio trabajador o trabajadora, es decir, a las formas de trabajar, las líneas que quiera abrir, la motivación, la implicación, el interés que tenga...(Entrevista a una trabajadora social, asalariada en una asociación local de dilatada trayectoria en el campo de la intervención

social, primavera de 2009)

En algunos existe la conciencia de que ese territorio está atravesado por una amalgama de otros profesionales, asociaciones, espacios sociales, gentes, etc. que debe conocer, acompañar, animar, con la que debe mezclarse, de la que debe aprender. Pero para otros, desmontar las rigideces profesionales, deshacerse de sus anclajes, de sus hábitos incorporados y nadar al compás que marcan las olas no es una tarea sencilla (a veces, ni siquiera contemplada como deseable). Sin embargo, pretender ocupar el papel de protagonista cuando uno llegó a la película como actor secundario tiene sus consecuencias. Ritmos que se fuerzan, malentendidos, cambios de rumbo que no son ni sentidos ni comprendidos, tensiones, rivalidades...

Yo, además, siempre se lo digo a la gente: las cosas no pueden quedarse peor que cuando tú entraste. Yo algún trabajo la he liado, pero es verdad que cuando ha terminado o cuando el proceso ya, por lo que sea, tal, o yo desaparecía decía: "bueno, peor de lo que estaba cuando llegué, no está". Por lo menos eso, por lo menos eso. No puedes ir reventando por ahí. (Entrevista a un/a trabajador/a social, responsable de proyectos en una cooperativa de intervención social, primavera de 2009)

Me llama el otro día el Sergio y me pretende vender su historia, así como si fuera un producto. Me dice que hacemos lo mismo y yo le digo que no: él es una piraña, cuando se va no deja nada en el río...yo nado acompañando. (Entrevista con un educador/a de un centro institucional, primavera de 2010)

Suele suceder también, en no pocos casos, que el trabajador social (aún con sus buenas intenciones a la hora de insertarse en un espacio) confunda el zambullirse en lo social, con la unión con otros espacios institucionalizados, sin analizar la inserción de esos grupos en el campo de fuerzas sociales, la vitalidad del lazo que los agrupa y la medida en que esa unión enriquece a cada una de sus partes y produce un todo vivo. Por eso, para muchos trabajadores de lo social, el sumergirse en el territorio se formula únicamente en términos de trabajo con otros grupos de técnicos y/o expertos:

Cuándo tú llegas e inicias todo el trabajo de presentarte ¿cómo fue la acogida? ¿Con quién empiezas a trabajar?

C: Hay lugares en los que la acogida ha sido bastante buena y ha habido lugares en los que directamente...por ejemplo en el centro de mayores fatal, en servicios sociales bastante mal...la directora del centro de mayores municipal directamente me cerró la puerta...Bastante chungo...pero en general gente de las asociaciones y otros técnicos, bastante bien...me acogieron bien desde el principio y así seguimos trabajando (Entrevista a un/a trabajador/a social, miembro de una cooperativa de autoempleo, otoño de 2009)

El resto de encuentros ni siquiera aparecen contemplados.

A la divergencia en las prioridades y al desconocimiento inicial se le suma, habitualmente, el desacople en los ritmos. Y es que «ser exterior» significa también que los tiempos estén marcados por los ritmos laborales, los cuales no siempre se adecuan a ritmos sociales. Cuando la disponibilidad horaria de uno no se corresponde con los ritmos del resto de personas con las que trabaja, se produce un desacompasamiento que no siempre es positivo: forzar ritmos que no son naturales al grupo, invertir horas no porque haya una demanda colectiva de trabajo sino porque lo marca un calendario laboral genera procesos artificiales, cuando no llena de frustración y agobio a la otra parte, lo que a veces puede incluso llevar a la dinamitación precisamente de aquellos procesos que se pretendía dinamizar.

Entonces, yo creo que hay un error de manera de hacer las cosas de los profesionales que llegan a las Asociaciones, que lo que hacen es asumir el control por los nervios de que las cosas van muy despacio y de que hay que hacerlas de cierta manera. Y no. (Taller con trabajadores/as sociales, miembros de distintas cooperativas de autoempleo, otoño de 2009)

El desacompasamiento del que hablo no sólo se produce en los ritmos, sino también en los horarios. Al final, las reuniones, actividades, mesas de coordinación acaban siendo siempre en horario laboral, lo que las vuelve imposibles para la mayor parte de los vecinos... y es que los ritmos sociales, vitales, no tienen marcado un horario de 8 a 17h, sino que son mucho más móviles, no entienden de horas ni días festivos, están siempre dispuestos a adaptarse, a tensionarse y relajarse en función de las necesidades...

Nos dicen si podemos bajar a echar una manita a la gente de las AMPAS, creo que están algo jodidillas de gentes....es normal, es lo que tiene confiar en técnicos que fuera de su horario ni curran ni aparecen...pero eso sí, fueron los primeros en animar para que se hiciera toda costa...en fin.

Los técnicos no hacen nada y encima se tiran flores, y eso me jode mucho. Vienen un sábado a trabajar y parecen héroes ¡no perdona! tú luego te cogerás el lunes libre porque no trabajas más que las horas que te corresponden por contrato...soy yo la que no estoy descansando un sábado y no tendré luego otro día para recuperarme. Es su trabajo, no se lo han currado viniendo un sábado, es que tienen que hacerlo.

(Ambas citas proceden de sendas entrevistas a activistas sociales, participantes en espacios y asociaciones en las que trabaja junto a técnicos de lo social, 2008- 2009)

Los tiempos (demasiado rápidos y al hilo de acontecimientos o de ritmos impuestos desde fuera) hacen que no se cree tejido social antes de la reacción-reivindicación, por eso luego, finalizada la movilización, no deviene en redes. Y, sobre

todo, los tiempos tienen un final. Ya se ha mencionado con anterioridad: el mercado laboral impone contratos de corta duración, que derivan en un continuo baile de técnicos que imposibilita todo anclaje en el tejido social.

Es todo el proceso de, ya no solamente, de creación del propio recurso, ubicación en la zona, creación de la red asistencial, que es lo más complejo desde el punto de vista de gestión del recurso, hasta que se crea la red, conoces a todos los profesionales (...) Y no es la parte más importante, es decir, la parte más importante son las relaciones que se crean con los usuarios y las usuarias, ¿sabes?, que son relaciones que también llevan tiempo. Y eso media porque se creen buenas relaciones, relaciones de confianza, además en las situaciones jurídicas muchos mienten porque tienen miedo que les puedan pillar. Entonces, todo eso media por crear un clima de confianza en el recurso que permita que la gente se acerque sin ningún tipo de reparo a poder expresar sus problemas y buscar soluciones para ellos. Y eso lleva tiempo. (Entrevista a un/a trabajador/a social, responsable en una empresa de intervención social, primavera de 2009)

Tú estás aquí, y te conviertes en un referente para muchos y luego te vas. Y la mierda que dejas me la como yo. (Entrevista a un/a activista social, inserta en distintas redes de profesionales de lo social, otoño de 2009)

Lo único que te puede avanzar el trabajo es tener una persona estable durante...el primer año estás a verlas venir, es verdad, y hasta que empiezas a conocer a gente, a mover cosas...lo único que tiene sentido es que la persona pueda tener una estabilidad laboral suficiente como para poder estar tres o cuatro años. (Entrevista a un/a trabajador/a social, asalariado/a en una asociación local de dilatada trayectoria en el campo de la intervención social, invierno de 2009)

«Ser exterior» implica todo esto y mucho más. Se puede «ser exterior», también, en el sentido de no ser un igual, de no compartir clase social e intereses, lenguajes, destinos vitales, orígenes nacionales, género... Se puede «ser exterior» al no compartir territorialidad existencial, es decir, ese entramado hecho de recorridos cotidianos, temporalidades, lenguajes, gestos, saberes que circulan, formas de vida, biografías, ...

Para mí el ideal es la gente de Baladre: esa gente ha puesto su vida al servicio de la transformación, como la gente de entrevías. Está ahí, dentro, y no se van...yo, cuando veo las protestas por los centros de menores siempre pienso en decirles ¿por qué no montáis un piso, por qué no os lleváis a un chaval con vosotros, como hacen los de entrevías?...pero claro, eso nadie está dispuesto a hacer... (Entrevista a un/a trabajador/a social, fundador/a y miembro de una cooperativa de autoempleo y militante en distintos espacios sociales madrileños, otoño de 2009)

Ser exterior implica, a veces, olvidar el poso de sabiduría barrial, las estrategias y los saberes que se crean en el propio contexto, fruto de la experiencia cotidiana; olvidar las historias brillantes de personas y movimientos en pro de una profesionalidad que se erige como superior por encima de todos ellos.

La adquisición de saberes técnicos comporta también la incorporación de un lenguaje específico y la consecución de un estatus que levanta enormes fronteras entre el trabajador y aquéllos a los que su posición social, un grado de formación más bajo o la falta de dominio de un lenguaje cargado de tecnicismos les sitúan en un escalón inferior. En numerosas ocasiones, los que se supone deberían ser protagonistas del proceso de intervención social, ven silenciada su voz ante una asimetría que cohibe e intimida. Del mismo modo, el propio proceso de profesionalización lleva también aparejada la valorización de un determinado tipo de saberes (precisamente los que se profesionalizan) y la invisibilización de otros (de relación, de cuidados...) que quizá no estén institucionalizados en la academia, pero no por ello dejan de cumplir un importante labor social en la construcción del cambio. ¿Por qué establecer esta jerarquización de saberes que coloca a los técnicos en primera posición e invisibiliza al resto? ¿Por qué dar más importancia a saber redactar un proyecto o conocer estrategias teóricas de desarrollo de determinadas iniciativas que a saber manejarse entre los agentes sociales de un barrio de una manera que sólo la dan los años de implicación en un territorio concreto? Como muchos de aquellos que se dedican a la intervención social de forma no profesional señalan, existen infinidad de saberes útiles para un proceso social que no son necesariamente los encorsetados en el proceso de formación, que acaba en demasiadas ocasiones repitiendo fórmulas generales que aplicadas a la práctica suelen fracasar. Junto a ellos, otros saberes con un valor biográfico y contextual acaban minimizados, como si las únicas herramientas válidas procedieran de una carrera universitaria. La calidad de expertos acaba creando, de esta forma, sentimientos de inferiorización en aquéllos a los que la institucionalización de los saberes en un único sentido les ha negado tal posición.

Todos los que estamos aquí -reunión del grupo motor del PDC- sabemos reunirnos muy bien y sacamos conclusiones en un cuadro precioso....pero no sabemos hacer nada más...¿Seríamos capaces, por ejemplo, de construir motivaciones para estudiar entre los chavales? (Las palabras son del párroco del Estubo, en una reunión del Grupo Motor del Plan de Desarrollo Comunitario)

Al final, cuando se logra el contagio de unos por otros, muchos trabajadores reconocen que el encuentro y el éxito del trabajo compartido dependen, en realidad, de la motivación, el compromiso y la implicación. Pero ¿Son cualidades éstas que procedan de la profesionalización de lo social?

Aún así, en el mejor de los casos, es decir, cuando el profesional llega con intenciones claras y fuertemente determinadas de transformación y de permanencia, cuando su compromiso es firme y su apuesta por conocer y acompañar los tejidos sociales vivos del barrio en el que se inserta es rotunda, la intervención que realiza presenta nuevos problemas, bien semejantes a los que tantas veces se ha criticado de la militancia más voluntarista/vanguardista: ¿hasta qué punto es posible luchar por/en nombre de otros? ¿Tiene sentido protagonizar procesos que deberían ser colectivos cuando no hay una masa social detrás que los sustente? ¿Qué aporta al común un proceso así, más allá del desgaste personal de quienes están implicados en él?

Yo me metí en esto porque pensaba que iba a cambiar las cosas (se ríe mientras lo dice) y que había que politizar a la gente...luego me bajé de la parra y dije ¿quién coño soy yo para politizar a la gente? Que cada uno debe ser responsable de sus propios procesos...Yo, si puedo facilitarlos o por lo menos no impedirlo, pues bien. (Entrevista a un/a trabajador/a social, miembro de una cooperativa de autoempleo, invierno de 2009)

Creo que tiene de negativo que cuando hacemos Mesa donde esa presencia de técnicos es muy fuerte, luego no nos podemos poner como mesa de militantes ¿me entiendes? (Entrevista a un/a educador/a, asalariado/a en una asociación local y participante en distintos espacios autónomos madrileños, verano de 2008)

Una persona te llega con un tema de desahucio... pero hasta qué punto puedes tener la cosa de decir “resístete al desahucio, Mari, que te digo yo que no te va a pasar nada” (Entrevista a un/a trabajador/a social, miembro de una cooperativa de autoempleo y militante en distintos espacios sociales madrileños, verano de 2009)

Sobre todo, porque la mayoría de las veces, en esta opción por «jugársela a otros» existe el supuesto implícito de que los territorios no tienen recursos propios para que pase algo interesante en ellos, que es precisa una «dinamización» desde fuera y desde arriba. El problema surge cuando esta dinamización no obtiene resultados: el trabajador invierte esfuerzos y tiempos en organizar, convocar, difundir para luego ver, una y otra vez, sillas vacías y llamamientos sin respuesta. Un nuevo simulacro de movilización, pero igual de alejado de lo que realmente es lo social en movimiento.

Y esto es debido a que, en los continuos esfuerzos por dinamizar, el reclamo que se hace es el de un movimiento *per se*, como si los objetivos, la dirección y los pasos no fueran más que fragmentos anecdóticos en la composición del baile:

Que cuando invites a la gente a participar en ese espacio no les invites sólo a participar sino a algo en concreto, que es un poco la chispa que le falta siempre... (Entrevista a un/a trabajador/a social, miembro de una cooperativa de autoempleo y militante en distintos espacios sociales madrileños, verano de 2009)

....los límites, temas, tiempos y formatos de esa dinamización suelen estar también decididos a priori:

El tema que la gente sea cada vez más capaz de reivindicar sus derechos, pues a eso no sale ninguna convocatoria, al tema de conocimiento de derechos, reivindicativo, de mejora de las condiciones vitales no desde la beneficencia sino desde...a ese tema no se destina nada. (Entrevista a un/a activista social, inserto/a también en distintas redes de profesionales de lo social, verano de 2008)

Mira, estuvieron durante no sé cuanto tiempo dando el coñazo para entrevistarnos a todos y hacer no sé qué diagnóstico de las necesidades del barrio. Luego, llegan a presentar el Plan y dicen que la conclusión es que lo fundamental es trabajar con las comunidades de propietarios ¡venga no me jodas! Nadie ha podido decir eso...bueno, alguien sí, la EMV que para eso les paga... (Entrevista a un/a activista social, inserta/o en distintas redes de profesionales de lo social, invierno de 2008)

Cuando no la reducen a una mera participación que se entiende bien como algo folklórico, o bien como asistencia a mesas de representación. Una de las preguntas que realizaba en las entrevistas, siempre que el trabajador aludía al fomento de la participación como uno de los objetivos prioritarios de su trabajo, era acerca de los modos es que eso se lograba, en la práctica. Sus respuestas:

Está el espacio de encuentro comunitario que es lo que te comentaba que tiene una parte técnica y una parte de la mesa vecinal: se reúne una vez al mes y participan vecinos y vecinas a títulos individual y gente que está dentro de los colectivos que trabajan en el barrio como AMPAS, por ejemplo (Entrevista a un/a trabajador/a social, miembro de una cooperativa de autoempleo, invierno de 2009)

Luego otra línea que hay en el barrio es que con mujeres extranjeras, la mayoría marroquíes y malienses y senegalesas ...entonces el trabajo que se hace con ellas no es solo de enseñanza del castellano sino de fomentar la participación en el barrio: con ellas se han hecho un montón de cosas, pues desde alquilar un autobús e irte de excursión a hacer un taller de cocina intercultural, el ramadán...participan en las fiestas del barrio...(Entrevista a un/a trabajador/a social, miembro de una cooperativa de autoempleo y militante en distintos espacios sociales madrileños, verano de 2009)

No es de extrañar entonces, tras todo lo expuesto, que, irónicamente, un miembro de una entidad social del barrio del Estubo, afirmase lo siguiente ante en una discusión grupal sobre el valor de los técnicos: «los técnicos no saben lo que ayudan, son del todo imprescindibles: nos muestran claramente por donde no hay que ir».

Dinamizar, generar movimiento cuando las posibilidades de decisión y de invención cercenadas, cuando lo que importa es componer una escena y no el proceso de dibujarla, no deja espacio ni para la audacia ni para imaginar otros posibles. Menos aún cuando la participación, aunque se trate como sinónimo de transformación,

siempre es dentro de proceso institucional y, como no cuenta realmente (no se decide sobre nada importante), su único efecto es de legitimación de ese proceso institucional... No hay que olvidar que la intervención social es uno de los mecanismos por los cuales la administración pone freno a la conflictividad social:

El amateurismo, el que no te pague contra quien peleas te permite libertad total de acción....Y de hecho, la gente que trabaja de forma no profesional es la peña más cañera: la peña de baladre, la gente de entrevistas, saltando charcos...No son tontos, claro, han sustituido lo que antes eran los líderes naturales o líderes vecinales naturales, o educadores naturales, porque se les respetaba en el barrio, por gente que no es del barrio y que tiene que mantener un puesto de trabajo. (Entrevista a un/a trabajador/a social, miembro de una cooperativa de autoempleo y militante en distintos espacios sociales madrileños, otoño de 2009)

La administración prefiere a la entidad privada porque la puede controlar mejor. No se promueve el tejido asociativo ni el voluntariado social porque es más crítico y denuncia la injusticia social (I Foro sobre la Externalización organizado por Asociación Madrileña de Empresas de Inserción, otoño de 2008)

Aunque la intervención social surge, en primer lugar, fruto de los deseos de transformación y de la enorme creatividad social de los años '60 y '70, y, más tarde, como estrategia defensiva en los años de invierno y derrota, paro y heroína, para paliar situaciones extremas; poco a poco, comenzó a institucionalizarse por diferentes vías: en ocasiones, era la administración pública la que tomaba parte de las ideas contenidas en ellas y concertaba con otra asociación su ejecución; en otras, fueron las propias asociaciones que las pusieron en marcha, a través de convenios o acuerdos con las instituciones de gobierno. Para las administraciones, contratar estas actividades siempre tuvo una doble utilidad: por un lado, entrar en una relación de concertación con asociaciones potencialmente antagónicas y, por otro, apropiarse e invertir el sentido de ideas surgidas desde abajo para empezar a desarrollar una forma de gobierno más fina y microfísica, capaz de contener la conflictividad social difusa que años anteriores les había estallado en las manos, provocando una verdadera crisis de legitimidad.

- ¿Qué se está buscando? -Se preguntaba Maite, vecina del barrio del Estubo- ¿por qué creáis esta crispación constante? Estáis crispando para buscar enfrentamientos, porque para mí todos los recursos que traen no son ni para integrar ni para solucionar... sino para reafirmar que es un barrio que está fatal, que necesita y necesita, pero no es real, es una imagen irreal. Por eso te decía que no soy partidaria de entrar en su juego, que nos olviden y que nos dejen...se pueden buscar recursos sin depender de ellos, si la gente se mueve para buscarlos...y eso es lo que hemos tenido siempre, aquí hacíamos un montón de cosas y no teníamos que presentar proyectos para subvenciones, porque la gente apostaba por ello y se lo creía, y eso es lo que me falta ahora... Nos plagamos de técnicos a los que hay que pagar...

- ¿Y entonces? -le pregunté.

- ¡Que se vayan todos! Las cosas tienen que salir de la pelea y la lucha de la gente del barrio, ya basta que tengan que ser ellos quienes nos ofrecen lo que necesitamos... yo como cuando tengo hambre y no cuando tú me digas que coma, eso es lo que hay que recuperar.

¿A qué tenemos miedo? ¿A perder una subvención, a quedarnos sin trabajar con un determinado colectivo? Pues yo creo que es el momento de perder ese miedo cortoplacista y plantearnos algo que debería asustar mucho más: una revisión crítica de lo social que garantice el largo plazo, que garantice que lo social no pierda nunca su filosofía inicial de transformación (II Foro sobre la Externalización organizado por Asociación Madrileña de Empresas de Inserción, primavera de 2009)

Cuando nos preguntamos cómo compatibilizar militancia y trabajo acabamos pensando siempre en cómo pagar la militancia, quizá esto sea una falsa solución y sea más interesante colocar la pregunta en cómo organizar la vida en todos sus aspectos para poner en el centro una pasión por la transformación social. Y así, «hacer política» desde abajo, acompañando, animando, mezclándose, aprendiendo, zambulléndose en las ondas de transformación: sin un pensar separado del hacer ni del vivir. Bebiendo de los tejidos sociales vivos, siendo inseparables de ellos, componiéndolos a la vez que se tejen y articulan sus sentidos existenciales. No hay vanguardias ni guías: transformar es el movimiento mismo, el viento que modela con sus soplos las corrientes sociales.

En diciembre de 2007 fui invitada al I Encuentro de Barrios, organizado una coordinadora a nivel estatal que reúne a pequeños colectivos que trabajan desde distintos barrios de la geografía española temas relacionados con la lucha contra el paro, la pobreza y la exclusión social. Este encuentro, celebrado en tierras andaluzas fue el primero de una serie de reuniones anuales en las que estas gentes se encontraron (y se seguirán encontrando) para intercambiar experiencias y debatir acerca de los modos de hacer y extender el trabajo comunitario en sus barrios. Año tras año, las discusiones fueron atravesando distintas temáticas si bien, dos cuestiones clave sobrevolaban siempre los discursos: a saber, la apuesta clara por la desprofesionalización de la intervención social y la denuncia de las condiciones estructurales de poder que subyacen al trabajo y a la intervención social profesionalizada. En aquel primer encuentro, todos estos asuntos se pusieron sobre la mesa en forma de parodia teatralizada. Por entonces, apenas si entendía las risas del

resto de asistentes...Ahora, resultan mucho más cercanas:

Entran en escena dos trabajadores sociales del Ayuntamiento junto con dos voluntarios de una ONG. Vienen halagando el último ensayo escrito por Tomás R. Villasante sobre las increíbles posibilidades transformadoras de la apuesta por la Investigación-Acción-Participación:

- ¿Habéis oído lo de la nueva subvención?
- No, ¿Cuál?
- Ah! nada, nada... Me he equivocado.
- ¿No me estarás ocultando?
- No, claro... Pero sentémonos, que entra el primer usuario
- Buenos días. ¿es usted inmigrante, claro? ¿Dominicano, no?
- Bueno, pues lo primero a rellenar este cuestionario.
- Bien, listo...nada, pues la próxima semana ya tratamos el tema de la ayuda....
- Aunque está difícil ¿seguro que no es usted peruano del altiplano? Es que para esos hay más...bueno, pero ahora se nos ha hecho tarde. Siguiente, por favor.
- ¿Ésta no vino el mes pasado? ¿No se estará aprovechando?
- No, sé, mira, lleva la ropa sucia ¿Usted no tendrá problemas con la bebida?
- Vamos, a ver, lo primero es empoderarla a usted para vigilar esa corporeidad... ¿Cómo? ¿Qué no me entiende? Mire, pues ya en información le resuelven sus dudas
- Siguiente....
- ¡Uy! Otra vez con lo mismo, mira esto no puede seguir así... ¡Ya es hora que espabiles, que eres un vago!
- A partir de mañana a madrugar y a ir a este curso, verás como ya sí que encuentras trabajo
- ¡El cuestionario, el cuestionario! ¡No te olvides de rellenar el cuestionario!
- ¡Uy! ¡Pero que tarde es! Si tenemos reunión con la chica esta de la universidad que viene a hacer esa investigación tan interesante sobre las caquitas de perro en los barrios
- Pues ya la atiendes tú, que yo me tengo que ir con mi IAP a cambiar el mundo... ¡Avisaré también a los de “Callejeros” para que me acompañen!
- Sí, un barrio, para ser chungo, tiene que tener su IAP y su “Callejeros”

Ironías y burlas que afinan sobremanera a la hora de dibujar el panorama resultante: población diferenciada, dividida, enfrentada por unas ayudas, programas y profesionales que llegan al terreno, en unas condiciones de absoluta precariedad, como herramienta de gestión y contención del riesgo y cuya faceta transformadora y dinamizadora se encuentra en el centro de la intencionalidad de muchos de sus protagonistas pero lejos de lograr una cristalización en la práctica.



1º FERIA DE PRODUCTOS Y
SERVICIOS PARA INMIGRANTES



Parte IV

El Gobierno de la diferencia:
La capitalización de la diferencia

PARTE CUARTA.

EL GOBIERNO DE LA DIFERENCIA:

LA CAPITALIZACIÓN DE LA

DIFERENCIA

Estas tecnologías generales de poder que se procuró reconstituir al margen de la institución ¿no dependen, en definitiva, de una institución global, una institución totalizadora que es precisamente el Estado? ¿Se puede pasar al exterior del Estado como se pudo hacer con respecto a las diferentes instituciones?

Michel Foucault

La ortodoxia del poder es multicultural (...) La sociedad dominante bebe de la propia diversidad, según métodos que hacen todas las diferencias accesibles para cualquiera, que las desvinculan del sentido cerrado asociado a una colectividad particular y que igualan incluso las heteronomías étnicas y las someten al código general de la difusión individualizada

Michel de Certeau

1.- EL ESTADO DE LA COMPETENCIA: UN ESPACIO PRIVATIVO EN LA GUBERNAMENTALIDAD NEOLIBERAL.

Foucault al hablar de gubernamentalidad propone, recordemos, un desplazamiento hacia «el exterior» de las instituciones, para extraer así las relaciones de poder y analizar estas relaciones desde la perspectiva de una tecnología global de poder. El riesgo que apunta puede producirse al salir de las instituciones locales es encaminarse hacia otra institución global, el Estado, para acabar viendo en él el responsable, en última instancia, de la puesta en acción local y general de los mecanismos de poder.

Su objetivo (y, a la par, el de esta tesis) es lograr precisamente «pasar al exterior del Estado», resituarlo dentro de una tecnología general de poder: en definitiva, gubernamentalizar al Estado. Desde esta perspectiva, a lo largo del análisis propuesto en estas páginas, se han cruzado, superpuesto e intercalado distintos ámbitos de actuación que no corresponden ni exclusiva ni preponderantemente a la acción del Estado

Sin embargo, desinstitucionalizar las relaciones de poder, apostar por este desplazamiento, no implica necesariamente descartar la existencia de ciertas parcelas o espacios específicos, fruto (o reducto) de la propia genealogía de esa institución totalizadora que es el Estado. A ellas se dedican las páginas que siguen.

a) La externalización como mecanismo de flexibilización y mercantilización de la gestión de lo social.

De todas las transformaciones experimentadas por las instituciones del Estado del Bienestar en los últimas décadas, o al menos de todas aquellas que han pasado a formar parte constituyente de esta nueva lógica de gestión de lo social a la que venimos refiriéndonos, la más evidente (al menos en lo que a visibilidad y a denuncia pública se refiere) ha sido la tendencia a la externalización de la gestión y la prestación de bienes y servicios. Este proceso se está imponiendo a marchas aceleradas en España y en el conjunto de los Estados Europeos, independientemente de la ideología política

y la composición partidista de los gobiernos locales, autonómicos o estatales. A grandes rasgos, puede definirse como la implantación de un modelo de gestión mixto público-privado basado en la participación privada (tanto del sector lucrativo como del no lucrativo) en la gestión de las estructuras básicas del Estado del Bienestar, pero bajo la financiación y el control público. Veamos los motivos de esta apuesta sin paliativos.

Por un lado, dentro de la lógica neoliberal de la gestión social, la administración pública debe hacerse «más ligera»: debe ser capaz de adaptarse a situaciones y necesidades coyunturales marcadas por el fluir natural de los procesos sociales, debe ser capaz de detectar los elementos de riesgo allá donde se produzcan y penetrar e intervenir en lo más micro de lo social. Al igual que las empresas, para volverse más flexibles, externalizan segmentos enteros del ciclo productivo, también las instituciones del Estado externalizan parte de sus funciones a un amplio abanico de entidades (ONGs, fundaciones, empresas, asociaciones).

Las ONGs y entidades pequeñas tienen una capacidad de respuesta inmediata ante cualquier cambio. Y eso es necesario para una Administración que si no sería demasiado lenta (Miembro de una empresa de lo social en el I Foro de Debate sobre la Externalización organizado por la Asociación Madrileña de Entidades y Empresas de Inserción, otoño de 2008)

Merece la pena señalar que los servicios sociales en general y la intervención social en particular fueron uno de los primeros ámbitos en someterse a este tipo de externalización, en concreto en su capítulo de servicios «específicos» (para mayores, discapacitados, mujeres, inmigrantes, jóvenes, etc.): la tendencia aparece a principios de los '80, con la participación de organismos del Tercer Sector y se afianza, desde finales de los '80 y principios de los '90, con la creciente introducción de empresas del sector lucrativo. En este sentido, cabe considerarlos como un auténtico banco de pruebas para otras externalizaciones que vendrían después (por ejemplo, la de la sanidad).

Lo ideal sería caminar hacia el fortalecimiento de las redes sociales, del sector no lucrativo: pero lo cierto es que vamos hacia una situación totalmente inversa en la que cada vez hay una presencia mayor del sector lucrativo. No es una cuestión de voluntad, sino la consecuencia normal⁶² de la inserción en una sociedad neoliberal, con unas reglas del juego que tenemos que entender e incorporar (Entrevista a un cargo de responsabilidad en el diseño de políticas públicas, otoño de 2008).

⁶² Nótese el recurso a la noción de normalidad, que se ha definido como característico de la lógica neoliberal.

De esta forma, las necesidades de flexibilización se ven resueltas a través de un proceso que prescinde de las rigideces propias de la burocratización estatal, y dota a dispositivos, recursos y prestaciones de una agilidad y permeabilidad mucho mayores. Así, éstos aparecen y desaparecen en función de necesidades coyunturales, encajando perfectamente con una forma de gobierno que necesita de actuaciones a pequeña escala y extremadamente móviles y flexibles, de forma que se pueda garantizar la intervención allí donde se detecten riesgos.

Cuanto más se distancian las tomas de decisiones del territorio y del ciudadano y más se distancian las medidas concretas, más ineficaz se es. La Descentralización es la que hace que la organización funcione con mayor agilidad y eficacia (y en el Sistema de Servicios Sociales hay empresas privadas muy ineficaces, lentas y burocratizadas). (Intervención de M^a Jesús Soler, responsable de Servicios sociales del distrito de Puente de Vallecas, en I Foro de Debate sobre la Externalización, organizado por la Asociación Madrileña de Entidades y Empresas de Inserción, otoño de 2008)

Del mismo modo, los procesos de externalización no sólo garantizan la posibilidad de flexibilizar los espacios de actuación, sino también las propias actuaciones en sí mismas. Al desprenderse de la relación laboral funcionarial que mantiene con los empleados de lo público, el poder político puede prescindir de los profesionales cuando dejan de ser necesarios sus servicios. A la par, esta flexibilización laboral permite ejercer un importante control sobre los propios trabajadores: la posibilidad de despido, ya lo hemos visto, funciona a la perfección como mecanismo de sujeción respecto a posibles trabajadores «disruptivos». Y tanto en uno como en otro caso, sumerge de lleno a los profesionales de lo social en la más plena precariedad vital.

También se une la gente que vive la precariedad de esta situación: ahora deja esta empresa de Orcasitas, y la coge los de El Corte Inglés porque han pagado menos y eso es patético...Yo tengo ciertos conocimientos por mis alumnos en la escuela: hoy estoy con EULEN, mañana con tal y la precariedad laboral de estos profesionales es un problema, un tema fragante...además que los cogen de 20-22, como antes a las azafatas que a los 35 ya eras fea y gorda...eso es terrible. Yo de eso estoy francamente preocupada porque me parece que no avanzamos. (Entrevista a un/a trabajador/a social, responsable de proyectos en una asociación local de dilatada trayectoria en el campo de la intervención social, verano de 2008)

Sin embargo, los procesos de externalización no sólo responden a las necesidades de flexibilización. Si el Gobierno de la diferencia sitúa entre sus objetivos la construcción de la sociedad sobre una base económica (desmultiplicación de la forma empresa

dentro del cuerpo social -empresarios en competencia-) ¿No sería coherente comenzar el proceso con la propia mercantilización de sus estructuras? De esta forma, todo aquello que se conquistó como derechos por parte de las luchas obreras y vecinales, pasa a concebirse como servicios cuyo funcionamiento debe regirse por las reglas del mercado. Dentro de esta lógica mercantilizada, las estructuras del Estado del Bienestar se consideran cargas en el balance de las cuentas del Estado, por lo que es necesario arbitrar mecanismos para reducir costes, ganar en eficacia, y asegurar cierta rentabilidad y beneficio en las prestaciones. La externalización cumple, precisamente, esta función. A través de la convocatoria de subvenciones, los servicios se convierten en una oferta del Estado a la que responden entidades, asociaciones y empresas en competencia... La intervención social se impregna de procesos de calidad, satisfacción, organización y demás epítetos que presiden el resto de relaciones de producción capitalistas. No hace falta anotar mucho más, el resultado es por todos conocidos.

Esta primacía de los criterios económicos es denunciada frecuentemente por las propias entidades que se presentan a los concursos. Quejas como la de este trabajador social se recogen por doquier al abordar en las entrevistas el tema de las subvenciones:

Yo creo que sería muy interesante plantearnos que los Servicios Sociales es importante que lo que más puntúe sea la oferta técnica, el proyecto técnico por un lado, y por el otro lado la solvencia técnica, pero no sólo. No puede reducirse todo al presupuesto más ajustado. Es decir, yo creo que está muy bien, pues si nosotros no somos muy fuertes en inmigración, que nos excluyan de los concursos en inmigración y que le den los concursos en inmigración a quien demuestre que es suficientemente fuerte como para hacer algo muy especializado. Y no sólo al que puede hacerlo por poco dinero. (Entrevista a un/a trabajador/a social, responsable en una empresa de intervención social, otoño de 2008)

La externalización permite, a la par, una traslación de las responsabilidades éticas y políticas que aligera a administraciones y empresas...

A mí eso me parece funesto porque desposeemos al Estado del poder que le hemos otorgado...es igual que lo de la seguridad y los guardias privados: así si a alguien le pegan es problema de la empresa ¿dónde están depositados nuestros derechos? yo es que soy estatista total, es la garantía para nuestros derechos...Al funcionariado le quitan responsabilidades, las cosas importantes se las dan a las empresas y a mí me parece que eso es un grave error. (Entrevista a un/a trabajador/a social, responsable de proyectos en una asociación local y militante en distintos espacios sociales madrileños, verano de 2008)

Vas y preguntas por lo que está pasando, pero nadie te dice nada. La empresa te remite al Ayuntamiento y éste a la empresa...es un toma y daca en el que nadie al final te da ninguna explicación... como en el juego de la patata caliente (Entrevista a un/a activista social, inserto/a también en distintas redes de profesionales de lo social, invierno de 2009)

...y sobrecarga a los trabajadores, única cara visible en la compleja red jerárquica que se teje. Sobre todo, si se tiene en cuenta que las especificidades del ámbito de la intervención social hacen que los contratos que se firman impliquen tácitamente «algo más» que horas de trabajo a cambio de salario:

Yo ahí eso no lo tengo resuelto: creo que hay que fomentarlo, apoyarlo, a la hora de seleccionar...hombre pues decir a la persona “mira”...pero luego, mi relación con esa persona es de trabajo y yo te tengo que exigir pero no le puedo pedir...lo que venga más de eso se sitúa en un plano más de gratuidad...Pero a la par, es que si no hay una implicación más allá del trabajo, no veo cómo puede funcionar... (Entrevista a un trabajador social, responsable en una empresa de intervención social, primavera de 2009)

Pero la externalización no implica sólo flexibilización y mercantilización de las formas de gestión de lo social. Las transformaciones que envuelve son determinantes a la hora de establecer las nuevas funciones que el Estado y sus instituciones desempeñarán dentro del Gobierno de la Diferencia. Parcelas específicas de ejercicio de poder y de capitalización del mismo en beneficio propio que nos permitirán, al fin, acabar de perfilar los últimos trazos de la lógica neoliberal en lo social.

b) Regulación, arbitraje y clientelismo: la multiplicación de la competencia entre las organizaciones sociales.

Aquí no hablamos de público y privado, sino de gestión de servicios públicos por empresas privadas. La diferencia es fundamental, porque en este último caso la finalidad es siempre pública. Sólo la gestión está externalizada. El debate no es, entonces, entre público y privado, sino cuál es la mejor forma de lograr una gestión de lo público eficaz y eficiente. (Entrevista a un cargo de responsabilidad en el diseño de políticas públicas sociales, otoño de 2008)

En contra de lo que presupone la crítica fácil, la externalización no es exactamente una privatización *tout court*, sino una forma de gestión mixta⁶³ público-privado donde las administraciones públicas se reservan para sí dos funciones fundamentales: la de agentes reguladores que establecen prioridades (en forma de pliegos de condiciones, que definen los formatos y ámbitos de actuación) y marcan las reglas del juego (estructura y difusión de las convocatorias, quien las recibe, quien no, quien puede entrar en el concurso, quien queda fuera...) y la de árbitros en la competencia que el acceso a estas convocatorias genera inevitablemente entre las distintas organizaciones sociales o empresariales.

Yo creo, éste es el debate famoso, que yo no creo que el Estado tenga que ser Papá-Estado, ni creo que el Estado tenga capacidad como para gestionarlo todo. Tiene que ser el garante y tiene que externalizar cosas. O sea, yo creo que hay cosas que deben externalizarse siempre y cuando sean cosas sobre las que el Estado siga teniendo el control, o sea, yo tengo que rendirte cuentas. (Palabras de un/a trabajador/a social en el II Foro sobre la Externalización organizado por Asociación Madrileña de Empresas de Inserción, primavera de 2009)

Además nos preocupábamos mucho en los concursos. no de dirigirlos, lógicamente, pero no de dirigirlos en cuanto a nombres, pero sí de dirigirlos en cuanto a colectivos. (Entrevista a uno de los responsables de la elaboración de planes de intervención institucionales, primavera de 2008)

Y coinciden [las aperturas de nuevos CEPs] con pactos económicos y estrategias internacionales... porque paraguayos hay pocos y de repente han abierto un centro paraguayo ¿por qué? (Entrevista con trabajadores/as sociales, de un centro público, primavera de 2008)

⁶³ No nos referimos con ello a que las administraciones públicas participen directamente en la gestión práctica del recurso, sino a que siguen desempeñando funciones clave en la esfera de los servicios sociales, cosa que no ocurriría si los recursos de hubieran privatizado en el sentido estricto del término.

De esta manera, la externalización no sólo permite flexibilizar al máximo la intervención social, sino producir una red clientelar en torno a las administraciones públicas. Esta red hace a las organizaciones sociales y empresariales que participan de ella dependientes de aquellas y las pone en competencia entre sí, a la par que asegura a la administración la docilidad y obediencia de las empresas adjudicatarias de cara a los objetivos impuestos en los pliegos de condiciones. De forma nada casual, nos encontramos nuevamente con la puesta en juego de la relación simbólica acreedor/deudor, esta vez entre el Estado y las entidades prestadoras de servicios.

Desde ahí es verdad que nosotros nos hemos unido a veces a ese rechazo de hoy te regalo tal cosa, mañana tal otra...porque creo que es una dinámica de regalos, y nosotros no estamos hablando de regalos sino de derechos. (Entrevista a una trabajadora social, responsable de proyectos en una cooperativa de intervención social, primavera de 2009)

En síntesis, el análisis institucional llevado a cabo denuncia el “aterrizaje” a partir del año 2004, de personas “del partido de gobierno” para ocupar los cargos directivos y “de confianza” en el Instituto, sin tener experiencia en la atención al menor, ni formación en servicios sociales o en materia de prevención, tutela, etc. Lo que antes era una labor “técnica profesional” hoy la desempeñan “personas” provenientes de otros ámbitos (empresas como Tabacalera u organismos como Defensa). Estas personas se posicionan frente a los jóvenes desprotegidos sin respetar los criterios establecidos durante 12 años, desconfían de los profesionales, de los procedimientos y criterios establecidos, crean Mesas de trabajo con técnicos para recoger sus planteamientos y les devuelven decisiones que no tienen nada que ver con lo hablado en las Mesas pero con ello justifican la participación en las decisiones tomadas, etc. y acaban “desprofesionalizando” el IMMF (Instituto del Menor y la Familia) y la calidad del Servicio (...) Pero no de forma “azarosa”, sino a través de un plan estratégicamente trazado que acaba por establecer unos nuevos parámetros en la protección al menor. (Exposición pública de Amparo Etxeberria, antigua trabajadora del IMMF, en el I Foro de Debate sobre la Externalización, organizado por la Asociación Madrileña de Entidades y Empresas de Inserción, otoño de 2008)

El papel de proveedor y árbitro en la concesión de subvenciones permite desplegar a las administraciones públicas sólidos mecanismos de sujeción de las actividades e intervenciones realizadas por las empresas y asociaciones del Tercer Sector. El mismo ejercicio que habíamos visto en otros niveles instaurado, ahora, en el ámbito de la gestión. Gracias a las tramas clientelares urdidas, la propia convocatoria y concesión subvenciones se convierte así una herramienta clave de gestión social. El propio Plan Madrid del Ayuntamiento dedica un capítulo a resaltar la importancia de este instrumento para «reforzar la colaboración entre el Ayuntamiento de Madrid y las entidades sociales sin ánimo de lucro para garantizar un trabajo coherente y coordinado en las actuaciones que se lleven a cabo en materia de convivencia y acercar el máximo posible la administración a los ciudadanos» (II Plan Madrid, p. 36). Aunque aquí, el significado otorgado a la idea de «coherencia» se acerca más bien a la

complacencia: toda entidad sabe que, en cierta medida, «debe una» a aquellos que la hicieron adjudicataria en el concurso... Incluso cuando alimente la fantasía de cierta meritoriedad de su conquista, siempre habrá unos plazos finales que recuerdan que, las posibilidades de renovación pasan por haberse adaptado de forma «correcta» a las exigencias de la convocatoria. Si no, el árbitro pitará en su contra y podrá expulsarlos del terreno de juego.

A la par, tener en sus manos el diseño de las reglas de competencia instaurada gracias a los procesos de externalización, permite a los partidos gobernantes trazar estrategias encaminadas a favorecer a aquellas entidades con mayor afinidad ideológica frente a entidades asociativas o cooperativas que tradicionalmente han trabajado en estas áreas. Así, el Partido Popular madrileño, con Alberto Ruiz Gallardón y Esperanza Aguirre a la cabeza, ha desarrollado en los últimos años, según denuncian buena parte de los trabajadores sociales, una política de nombramientos y concesiones claramente encaminada a tejer una compleja red clientelar que entremezcla a organizaciones sociales afines (ONG's ultracatólicas, por ejemplo), cuadros políticos de su confianza, empresas y Universidades privadas que han generado una sociedad civil creada desde arriba y ha servido de ariete a pie de calle para contrarrestar posibles disidencias políticas.

No, y además también de afinidades ¿no? Evidentemente cuando entra un Gobierno u otro, pese a la reputación de la organización y tal, en función de quien gobierna pues puede haber más (se lo piensa), más cercanía o no, más colaboración (Entrevista a un/a trabajador/a social, responsable en una empresa de intervención social, primavera de 2009)

Y luego un tema ideológico...y los favores que debas a alguien. Y ideológicamente...y es que es una tontería: no va a llevar igual un centro de atención a inmigrantes ni va a organizar las mismas actividades un anarquista, que un comunista, que un opusino, que un legionario de cristo ¿no? (risas) es que es de cajón...imagínate la EMSI, la escuela de mediadores, ha salido a concurso y están pujando por ella: pues se va a tener en cuenta quien puja a la baja, quien ofrece menos, o sea, el precio de saldo, y quien ofrezca eso se le valorará...porque a lo mejor si una organización anarquista puja tan a la baja, ni siquiera se valora; en cambio si legionarios pujan a la baja, pues tienen muchas posibilidades de quedárselo ellos... (Entrevista a un trabajador social de un dispositivo institucional, primavera de 2008)

Sólo desde esta perspectiva se entienden mucho mejor la distribución de las subvenciones que la CM concede todos los años en materia migratoria. En la resolución de 2009, se encontraban entre las principales agraciadas (en cuanto a cantidades económicas se refiere) entidades tan sospechosas como: Asociación Comisión Católica

Española de Migración "ACCEM", 80.0000 euros; Movimiento contra la Intolerancia, 60000 euros; Fundación Social Francisco de Vitoria, 73000 euros; Fundación Alianza Hispano Ecuatoriana, 95000 euros; Fundación Humanismo y Democracia, 60.000 euros. En esta red, decíamos, los intereses de corte ideológico se cruzan con los económicos/empresariales: no en vano, la oligarquía financiera española guarda una estrechísima relación con la clase política de los dos principales partidos. Desde esta óptica se explica la concesión de 90000 euros a la Fundación Real Madrid para que desarrolle proyectos en el ámbito migratorio (en la misma convocatoria mencionada de 2009) o la concesión de 76.798,96 € a la Fundación de Estudios de Economía Aplicada (FEDEA) -cuyo comité ejecutivo está constituido por Emilio Botín Ríos (B. Santander), Felipe Benjumea Llorente (Abengoa), Isidoro Fainé (Caixa) y Angel Ron Guimil (Banco Popular)-, para realizar "Investigaciones sobre la Encuesta Regional de Inmigración (ERI) 2009 en la Comunidad de Madrid y el barómetro de inmigración 2009".

En este sentido, merece la pena destacar cómo, en la Comunidad de Madrid, el área de inmigración ha sido un auténtico laboratorio político de la derecha neoconservadora española, a la hora de insertar a organizaciones sociales afines en los cuadros políticos de confianza. Así, la conserjería de inmigración de la CM ha estado durante muchos años bajo la dirección de Javier Fernández-Lasquetty, antiguo secretario general de la FAES. Sus homólogas en el Ayuntamiento fueron (tras la caída en desgracia de Tomás Vera), Concepción Dancausa (segunda de a bordo del gobierno Aguirre hasta 2007) y Laura López de Ceráin, ambas representantes de los movimientos de ONG's de la derecha navarra de mayor raigambre conservadora (Fundación Democracia y Humanismo). Amas fueron, por cierto, responsables de los recortes en el Plan Madrid para la Convivencia Social e Intercultural 2005-2008 que pasó de tener los 35 dispositivos de los 37 a tener en la actualidad abiertos 16 dispositivos en el Plan Madrid 2009-2012. El Viceconsejero de Inmigración hasta 2007 de la CM fue Carlos Clemente, político cercano a los Legionarios de Cristo, cercanía que compartía también el Director de Inmigración, Pablo Gómez Tavira. La experimentación permite ejercicios tan rocambolescos como el fichaje, por parte de Esperanza Aguirre, como asesor técnico al director del instituto de Educación Secundaria Camilo José Cela (en Pozuelo de Alarcón), que se había hecho célebre en los medios de comunicación por expulsar a una de sus alumnas al asistir a clase con hiyab.

Por sólo citar un ejemplo en este campo de ingeniería política desde arriba, podemos señalar que en 2009 el Área de Asuntos Sociales del Ayuntamiento de Madrid, controlada por Concepción Dancausa, mujer muy cercana al círculo de afinidad de Esperanza Aguirre, ha conseguido poner patas arriba los planes de inmigración del Ayuntamiento, haciendo lo propio en la Consejería de Inmigración de la Comunidad de Madrid, para ceder gran parte del control de esos servicios sociales a organizaciones como la Fundación Altius, dependiente de la Universidad Francisco Vitoria que, como centro de formación vinculado a la derecha ultracatólica, se encargará en un futuro inmediato de la formación de cuadros que nutran las ONG y Fundaciones de la derecha clientelar que gestione los servicios sociales de Madrid en ese afán de crear estructuras políticas que impregnen todo el tejido social.

Sin embargo, es necesario aclarar que esta red clientelar construida a golpe de subvenciones no tiene por qué limitarse a los colores políticos. De hecho, cuando nos movemos en un plano más micro (local) no son éstas las situaciones más frecuentes. En realidad, esta dinámica, hecha de favores e informaciones privilegiadas, se teje muy claramente a través de vínculos personales. Así lo explicaban dos trabajadoras sociales:

Yo creo que eso es mucho también la relación que tengas, según qué técnico del ayuntamiento con según qué personas de las organizaciones. Siempre es cierto que en teoría se deben respetar los principios básicos de transparencia, igualdad en el trato a todas las organizaciones (*se sonríe mientras lo dice*)... pero luego siempre hay una parte de negociación externa, en función de cuáles son las posibilidades en cada momento de las organizaciones o hasta qué punto es un juego... a despacho cerrado, y luego ya los pliegos por otra parte. (Entrevista a un/a trabajador/a social de un dispositivo institucional, primavera de 2008)

También sospecho que hay un cierto tema de enchufe... Tú presentas una cosa a la conserjería de migraciones, te lo valora una empresa externa y lo consigue otra empresa externa...se supone que con criterios técnicos, de acuerdo con una determinada tecnicidad: yo estudié física y siempre digo: "es que ponen de relieve unas variables que no necesariamente son las variables...". (Entrevista a un/a trabajador/a social, asalariada en una asociación local, verano de 2008)

Las sospechas, desde luego, se encuentran están bastante fundadas. En una nota de prensa publicada el 8 de enero de 2012 por la agencia Europa Press, se revelaba lo siguiente:

El Tribunal de Cuentas ha emitido un informe en el que denuncia "deficiencias" y "debilidades" así como falta de control interno y "discrecionalidad" en la concesión de subvenciones a ONG para la atención de inmigrantes y refugiados por parte de la extinta Secretaría de Estado de Inmigración y Emigración y, en concreto, de su Dirección General

de Integración de Inmigrantes (DGII).

El informe, al que ha tenido acceso Europa Press, analiza partidas por importe superior a 60,5 millones de euros concedidas en 2007 a un puñado de ONG -CEAR, Cruz Roja Española, Vomade, La Calle, Rumiñahui, ACCEM y ATIME, entre otras- con cargo al Plan Estratégico de Ciudadanía e Integración aprobado aquel año, y concluye que los procedimientos "adolecieron de diversas debilidades de control interno", en muchos casos, por "falta de personal".

Según el texto, estas carencias "impidieron garantizar la adecuación de la gestión de estas subvenciones a los principios de publicidad, transparencia, concurrencia, objetividad, igualdad y no discriminación, así como a los de eficacia en el cumplimiento de los objetivos fijados y de eficiencia en la asignación y utilización de los recursos públicos". (...)

En este sentido, en las subvenciones concedidas de forma directa, el 70% del total, el Tribunal revela que "se produjo un significativo grado de discrecionalidad tanto en la selección de las entidades beneficiarias como en la asignación de las cuantías subvencionadas a cada una de ellas" lo que compromete, entre otros principios, los de transparencia, eficacia y eficiencia, tal y como explica el informe.

El efecto sobre las organizaciones sociales que aspiran participar del proceso de externalización a través de la consecución de subvenciones es devastador: las pequeñas rivalidades se multiplican y la colaboración se preña de desconfianzas. La competencia entre ellas se instaura como regla fundamental que rige sus relaciones. Nueva victoria del mercado en su conquista del espacio de lo social.

Ni siquiera somos capaces de unirnos ni cinco asociaciones...somos blandos porque nos tienen pillados por el dinero...y no seamos hipócritas, nos cuesta ponernos de acuerdo para cualquier cuestión. (Palabras de un/a trabajador/a social en el II Foro sobre la Externalización organizado por Asociación Madrileña de Empresas de Inserción, primavera de 2009)

La externalización centrada en la productividad (eficacia al menor coste) conlleva alta competitividad en las convocatorias públicas entre organizaciones sociales a las que se van sumando, cada vez en mayor medida, organizaciones empresariales. La dependencia de las administraciones públicas y los recortes sucesivos en proyectos y programas (tendencia general acentuada en el contexto de crisis económica), acaban convirtiendo a la consecución de proyectos en el objetivo último de las organizaciones sociales, alejándolas de los motivos transformadores por las que se crearon.

Así, el mercado de las subvenciones pone incluso a competir a asociaciones que no nacieron con vocación hacer de su trabajo un medio de vida, pero que acaban entrando

en el mercado con intención de «mejorar» sus servicios, creando a la larga nuevas competencias y rivalidades.

- Investigadora: dices que es un terreno muy lucrativo, y es fácil intuir que hay mucha gente queriendo pillar su parte ¿cómo se mueve una cooperativa en ese terreno?
- Trabajador/a: Pues lo mismo
- Investigadora: ¿no hay, por ejemplo, criterios que puedan distinguirlas?
- Trabajador/a: No, yo creo que no...esto es competencia competitiva: a ver quien da más por menos...Lo único que se me ocurre es que un empresario de su plusvalía no se baja, nosotros pues nos repartimos las migas, como digo yo! tenemos también menos gastos...¿y a nivel de calidad? yo creo que sí que damos mucha más calidad, un trabajo mucho más artesanal y más comprometido con lo que haces, no hay tanta rotación en los puestos...pero al final entras a competir.

(Entrevista a un/a trabajador/a social, coordinador/a de proyectos en una cooperativa de autoempleo y militante en distintos espacios sociales madrileños, otoño de 2008)

Pero, además, es que a veces, no todas pero a veces, no sólo les haces el juego en la externalización, sino que se lo haces muy barato, tremendamente barato y, claro, esto tiene un coste. Tú no puedes tener a 4 personas haciendo de educadoras, 10 horas en la calle, con una subvención de 20.000 euros, porque tú le estás haciendo el juego. Exige que esto, no te digo que te conviertas en una empresa, que hay Asociaciones que ponen Asociación y son una empresa, ¿no?, pero si crees que ese trabajo se va a dar, pues exígelo por otro lado o móntate una cooperativa con esas personas o, busca vías alternativas, pero no puedes hacer el juego de que no externalizo, pero sí externalizo y encima más barato. O juega dentro del juego en toda regla o no juegues. O no juegues. Entonces claro el problema es, claro las subvenciones. Bueno, pero hay subvenciones para que tú mantengas tu entidad. Utiliza éstas. Pero no hagas ese juego, primero porque es un juego que al final es muy malo para ti, y porque, además, estás destrozando, entre comillas, estás generando una competencia muy desleal. (Entrevista a una activista social, voluntaria en una asociación local de dilatada trayectoria en el campo de la intervención social, invierno de 2009)

Las redes clientelares que se establecen con las administraciones son tremendamente finas, dependen fundamentalmente de vínculos personales, por lo que requieren de la puesta en práctica, por parte de las entidades sociales, de todo un conjunto de tácticas y estrategias destinadas a asegurarse las mayores probabilidades de éxito en los concursos. Así, en el terreno local, donde los trofeos son aún más escasos y las entidades se conocen bien entre sí, las desconfianzas y suspicacias aparecen por doquier: todo el mundo cuida mucho quien habla con quien, quien se entera de qué, qué información transmite y cual guarda para sí, qué temas puede tratar y cuáles pueden acabar perjudicando a uno, etc. Con las confianzas minadas y las rivalidades a flor de piel, las alianzas y la reivindicación se tornan difíciles, cuando no imposibles.

Veamos esta dinámica de cerca, haciendo una breve incursión de nuevo en el barrio del Estubo, donde también la externalización forma parte de la tónica general de las

políticas públicas de intervención social.

Tras el cierre del Local de Ocio Joven del barrio, la Escuela Popular del Estubo (espacio, recordemos, que aglutina a asociaciones, profesionales y vecinos y vecinas del barrio en la defensa de la educación como un derecho irrenunciable) inicia una campaña de protesta ante la pérdida de recursos para el barrio que suponía el cierre. Muy pronto, la lucha de la Escuela deriva en un enfrentamiento interno: vecinos y técnicos se suman en un proceso de reproches y desconfianzas mutuas: los primeros quieren llegar hasta el final en sus reivindicaciones, mientras que los segundos temen que un enfrentamiento directo con la Administración pueda desembocar en la pérdida de sus puestos de trabajo. Los desencuentros dan al traste con la movilización en contra del cierre. Las redes clientelares tejidas en el proceso de externalización muestran su eficacia: sin necesidad de una intervención institucional directa, la movilización se frena automáticamente gracias a posición de dependencia que ocupan parte de los agentes sociales: su presencia en las actividades de la Escuela, pese a sus deseos particulares, lo es en tanto que técnicos de la administración. Y a ella se deben.

Pero más allá del freno que dichas tramas clientelares suponen para la movilización colectiva, la externalización plantean un serio dilema dentro de la Escuela que amenaza a su propia subsistencia: varias de las asociaciones que la componen se ven inmersas en una competencia por el acceso a la gestión del nuevo centro que la Junta Municipal promete (en una convocatoria que, repasemos, recorta en casi un 50% el presupuesto, número de plazas y funciones a desempeñar por el recurso sustituto en comparación con su predecesor). Comparten, con todos, que los recortes previstos por la Junta son inadmisibles, pero no pueden negarse a sí mismas la oportunidad que les supone la posibilidad de participar en el concurso convocado. El problema se agrava aún más cuando a las diferencias surgidas entre unos y otros (técnicos, vecinos, antigua gestora del centro juvenil, nuevas asociaciones del barrio que se plantean optar por su gestión) se suma el aterrizaje de una nueva entidad social: la Asociación XXXXX. Dicha Asociación no participaba en la Escuela ni pertenecía al entramado social del barrio del Estubo, pero, conocedora del concurso del recurso, entraba en escena con paso fuerte.

Al conocerse la noticia en la Escuela Popular, la primera respuesta fue de rechazo:

¡Éramos pocos y parió la burra! Ahora tenemos un problema nuevo: ¿qué hacemos con esta nueva asociación?

Las cosas iban a complicarse aún más. Conocedora de las posiciones enfrentadas generadas, la Asociación XXXXX ofreció un «pacto» a algunas de las asociaciones de la Escuela: ella concursaría por el recurso, pero luego compartiría la gestión con las asociaciones invitadas. La fractura en la Escuela era ya de una demoledora realidad: técnicos, vecinos, antigua gestora del centro juvenil, nuevas asociaciones del barrio que se plantean optar por su gestión, asociaciones que apoyan la entrada de la nueva asociación por el pacto ofrecido, asociaciones que la rechazan pues viven el proceso como una «invasión». Cualquier tipo de acuerdo se volvió imposible; la Escuela Popular necesitaría de mucho tiempo para recuperarse de este golpe y volver a funcionar en una misma dirección. De esta manera, venció la competencia que las reglas del juego del proceso de externalización imponen. Al final, la Asociación XXXXX ganó el concurso, y no es casual que se tratase de una organización mucho más fuerte en términos económicos que las asociaciones del barrio: al contar con recursos propios, pudo trasvasar parte de ellos y afrontar la gestión del nuevo local pese a las precarias condiciones impuestas en la nueva convocatoria de la Junta Municipal.

Al final, el pacto ofrecido tampoco llegó a materializarse.

Lo que si se confirma es que el consorcio que propuso firmar XXXXX con la Escuela de cara al desarrollo del proyecto, ya no es tal, no hay propuesta por parte de XXXXX. El proyecto empieza a funcionar en Octubre, en el barrio de al lado, es decir que XXXXX empieza con todo lo que tiene, y que en Diciembre y Enero se abriría en el barrio, ¿el qué? se desconoce. (Intervención de una vecina en una reunión en la Escuela Popular, otoño de 2008)

En enero de 2009 abrió sus puertas el nuevo local. Un despacho y una pequeña sala de espera conformaban todo el espacio al que había quedado reducido el Local de Ocio Joven, ahora convertido en un centro de atención a jóvenes en riesgo.

Os vendisteis y nos jodisteis el recurso (Intervención de una vecina en una reunión en la Escuela Popular, invierno de 2008)

Las desconfianzas y recelos tardaron mucho tiempo en desaparecer (si es que llegaron a hacerlo). La Escuela Popular exigió una explicación a la Asociación XXXXX sobre su actuación, pero dicha explicación nunca se produjo.

La competencia en condiciones tan disímiles está provocando que cada vez sean más las pequeñas entidades de intervención social que se ven obligadas a echar el cierre. El panorama no es mucho más alentador para el resto... pero sí que abre un espacio para una reflexión más profunda con respecto a los efectos que ha tenido y sigue teniendo la externalización de los servicios sociales sobre las organizaciones sociales que participan de ella. Sobre todo si se tiene en cuenta el nuevo giro que ha dado la competencia entre organizaciones sociales como efecto de la crisis económica. Los problemas de liquidez que acucian a las administraciones públicas, en particular municipales y autonómicas (al perder con el desplome de la construcción una de sus principales fuentes de ingresos), están llevando a un retraso en los pagos de los servicios externalizados que las organizaciones más pequeñas tienen grandes dificultades para afrontar. En esta coyuntura es dónde la desventaja en la competición por los escasos recursos se hace más palpable: muchas cooperativas han tenido que desaparecer, las que resisten se encuentran tan endeudadas que no pueden asumir los retrasos en los pagos de la administración...mucho menos pueden entrar si quiera a competir por proyectos en los que se pide a la entidad gestora que adelante todo el presupuesto de la convocatoria hasta que las administraciones puedan hacer efectivo el pago. Sólo las entidades dependientes de la financiación de la Iglesia, consiguen subsistir, no sin dificultades. Al fin y al cabo, sus cauces de financiación siempre han sido más autónomos y no han dependido nunca del todo de las subvenciones estatales.

En este nuevo horizonte que se perfila se está reforzando la tendencia ya en marcha tiempo atrás a una presencia cada vez más importante del sector lucrativo en la esfera de la protección social (bajo la máscara de fundaciones o con un formato en apariencia más de corte ONG). Algunas de estas empresas de servicios se encuentran especializadas en el sector de lo social, mientras que otras muchas –cada vez más– cuentan con intereses económicos en sectores empresariales bien diversos (constructoras, empresas de seguridad privada, de limpieza y mantenimiento de edificios, etc.). En cualquier caso, su lógica de acumulación de beneficios (que les permite contar con fondos propios) y las bajas condiciones laborales que imperan en su seno, posibilita la asunción, sin grandes costos, de los retrasos en los pagos impuestos por la administración.

Esos meses se retrasó muchísimo en pagar pues porque coincidió que fueron las elecciones autonómicas, y con la crisis querían que las cosas cuadraran... un este que congela los pagos hasta que no entre dinero en la administración, después tocó nuevamente recorte de

presupuestos, así que tuvimos retraso de facturas un montón (...) pues bueno, lo que pasa es que también es una entidad pequeña es verdad que por ejemplo otros cuadros (...) que es una entidad grande que es la Fundación Andrews que es la que pertenece a la, la... la Universidad Francisco de Vitoria, pues no es lo mismo que vayas tú (Entrevista a un/a trabajador/a social, asalariado/a en una asociación de intervención social que presta sus servicios a las administraciones públicas, verano de 2011)

Las grandes empresas sociales son las únicas que pueden competir: a ellas se les puede pagar cuatro meses más tarde, incluso si quieres te construyen ellas mismas el edificio, como pasa con los hospitales en sanidad (Integrante de una Asociación de Vecinos en el I Foro de Debate sobre la Externalización, organizado por la Asociación Madrileña de Entidades y Empresas de Inserción, otoño de 2008)

A este respecto, tenemos un ejemplo ilustrativo de nuevo en el barrio del Estubo. A mediados de 2008, el Ayuntamiento de Madrid y las Asociaciones de Vecinos firmaban un acuerdo por el que se ponían en funcionamiento en una veintena de barrios de la capital los denominados Planes de Barrio. Cada uno de estos Planes suponía la puesta en marcha de nuevas actuaciones e inversiones en estas áreas: el acuerdo contemplaba que las intervenciones en los barrios se decidirían por consenso y participarían en ellas las asociaciones, entidades y colectivos vecinales más representativos de cada zona. A principios de año, los distintos colectivos, asociaciones y entidades sin ánimo de lucro del barrio del Estubo se encontraban con la sorpresa de que, tras meses de negociación con el Ayuntamiento de la ciudad para el diseño y elaboración del Plan de su barrio, no podrían acceder a la gestión de ninguno de los recursos o actividades contempladas en él, al no poder asumir el pago de una elevada fianza y el retraso en los cobros de las primeras mensualidades dada la ausencia de fondos públicos con los que sufragarlas. Las grandes empresas privadas que concursaban junto con ellos sí pudieron asumir estas condiciones.

La presencia cada vez mayor de este tipo de empresas se encuentra claramente favorecida por las administraciones públicas a través de las condiciones impuestas en los concursos para la adjudicación de subvenciones:

Un concurso es muy fácil vetarlo para que no participen entidades sociales ¿no?, en cuanto pidas cualificación empresarial ya el cien por cien de las entidades sociales, o quitando Cruz Roja, están fuera de él (Entrevista a uno de los responsables de la elaboración políticas públicas sociales, primavera de 2008)

O sea que tú puedes hacer millones de cosas para evitar que se convierta en negocio. Si externalizas para convertir en negocio evidentemente pues aparecen veinte mil tiburones como la Fundación Iberdrola, la Fundación de El Corte Inglés, como, porque, claro, el mundo de las Fundaciones es el mundo de las Fundaciones que lo que hace es blanquear

dinero, vamos, básicamente blanquear dinero, hay algunas Fundaciones que no pero todas las que salen de los bancos o de otras empresas sí... (Entrevista a un/a trabajador/a social, responsable de proyectos en una cooperativa de intervención social, primavera de 2009)

Y es que, para las administraciones públicas, las ventajas que ofrece la participación del sector lucrativo no sólo se miden en función de la mayor solvencia de éste. La rentabilidad que las empresas de servicios pueden ofrecer al Estado dista mucho de estar al alcance de las organizaciones y asociaciones del Tercer Sector. Y, precisamente, rentabilidad es lo que busca un sector atravesado de lleno por las lógicas de mercado.

Hay dos cuestiones que sí me gustaría dejar fijadas: respecto a si deben o no entrar las empresas privadas en la gestión de servicios sociales, que ha quedado claro que estoy a favor, mientras que cosa distinta es la garantía de los derechos ciudadanos que sí tiene que ser claramente pública (...) A mí me parece que el papel de las organizaciones no gubernamentales, del Tercer Sector, en cuanto a la gestión de servicios sociales públicos, yo creo que va a tener poco que hacer, lo digo sinceramente (revuelo en la sala), yo creo que va a tener muy poco que hacer y, en cambio, cada vez van a cobrar más importancia las empresas privadas, nos guste o no nos guste. Porque además, es que la propia ley está montada para que no participen las ONGs y sí las empresas privadas: desde las exigencias a los requerimientos técnicos, están pensados para eso. Podemos darnos de cabeza contra la pared, pero mi visión del tema es que las ONGs, el sector no lucrativo, el sector crítico como aquí se ha planteado, yo creo que además es que no debe entrar en ese terreno. Yo creo que el sector no lucrativo tiene otro escenario donde desempeñar su crítica y su autocrítica, como es el escenario de llamar la atención, de ser conciencia crítica, de ser sentido crítico, de apostar por nuevas cosas, de concienciar cambios que pueda haber...pero entrar en la pelea, entrar en el terreno de ver si soy capaz de desplazar a las entidades privadas para gestionar servicios públicos, sinceramente, creo que es una batalla perdida. Y es perdida porque yo creo que estamos hablando de dinámicas absolutamente diferentes.

El papel de lo social está en desuso, lo que hace que el papel de la solidaridad vaya a tener cada vez menos cabida.

Yo apoyo que se gane dinero con lo social: las empresas privadas no están en contra de la sociedad. Lo que no quiero es que esto se convierta en una jungla. Y para eso está precisamente la Administración, para controlar. (Florencio Martín, Director General de Mayores del Ayuntamiento de Madrid en el I Foro de Debate sobre la Externalización organizado por la Asociación Madrileña de Entidades y Empresas de Inserción, otoño de 2008)

Cuesta añadir una coma a una cita que resume magistralmente el panorama generado por la externalización del universo de la protección social y el papel que un Estado, convertido en generador de competencia, guarda para sí. Menos dificultades ofrece añadir una réplica a esta lógica. Y es que, si bien puede afirmarse que las empresas privadas no están explícitamente en contra de la sociedad, sí que ponen por encima de ella a la acumulación de beneficios: así, poco a poco, se van concentrando en manos cada vez más reducidas la inmensa mayoría de las subvenciones públicas,

manos que tienen el único objetivo de rentabilizar sus inversiones o mantener sus estructuras.

El papel del mercado y de la empresa privada en la regularización y en la garantía de acceso a las prestaciones... porque detrás del mercado hay intereses privados, corporativos y de beneficio económico y ello “enrarece” o “contamina” el sistema y una toma de decisiones “democrática” sobre la asignación de recursos desde la Administración. (Palabras de una trabajadora social en el II Foro sobre la Externalización organizado por Asociación Madrileña de Empresas de Inserción, primavera de 2009)

Y que olvidan, en el proceso, muchas de las cualidades que, en teoría, deberían ser intrínsecas a la intervención social:

Claro que harán más atención domiciliaria por menos...el teléfono te lo cogerá una tipa en México que ya sabemos lo que cobra...pero nosotros creemos que hay algo de entorno, de la solidaridad y la cohesión que se crea desde la cercanía (Entrevista a un/a trabajador/a social, responsable de proyectos en una asociación local de dilatada trayectoria en el campo de la intervención social y militante en distintos espacios sociales madrileños, verano de 2008)

Las rivalidades que las dinámicas clientelares han generado entre las organizaciones sociales participantes en la externalización hacen muy difícil generar un frente común contra esta penetración de la lógica de acumulación de beneficio en las prestaciones sociales. Nuevamente, la externalización funciona no sólo como un instrumento de mercantilización sino, a la par, como un perfecto mecanismo de contención social.

En ocasiones, las rivalidades que invaden los territorios comienzan a ir más allá de la mera competencia en la obtención de recursos económicos. Las pugnas, roces y hostilidades que se han ido generando con el tiempo acaban solidificando en un clima de conflicto casi permanente. La multiplicación de asociaciones, cooperativas, entidades y ámbitos de intervención social provoca una saturación de recursos para territorios que, directamente, no dan «tanto de sí». Los ritmos y formas de trabajo de unos y otros chocan. Las esferas de intervención se solapan y son cada vez menos los espacios donde abrir nuevas líneas de trabajo.

Es quizá desde esta óptica desde la que pueden entenderse las tensiones y tiranteces que muchos trabajadores sociales perciben entre asociaciones, no ya en pugna por la consecución de una subvención, sino por el mantenimiento de ciertas «parcelas» de poder de corte más simbólico:

Yo incluso..., la sensación viene a ser, incluso, de miedo a perder estatus, sí, o perder terreno ¿no?, como esto lo controlo yo, esto es mío, esto yo sé cómo funciona lo llevo haciendo muchos años, tal, y de repente viene gente que... y, además, que hay como un “no querer soltar” ciertos privilegios ¿no? que te da el controlar toda intervención ¿no?, cuando en realidad no estás llegando, o sea, la sensación es no estás llegando y por eso me contratan, por eso me llaman, porque vosotros solos no estáis llegando ¿no? (Entrevista a un/a trabajador/a social, responsable de proyectos en una cooperativa de intervención social, invierno de 2009)

Los mismos miedos y recelos que explican, por ejemplo, la reacción de la Asociación de Vecinos del barrio del Estubo cuando se enteró que un pequeño grupo de jóvenes del barrio, hasta entonces aglutinados en torno a un proyecto de cooperativa de vivienda social, quería constituirse en Asociación de índole social. Los intereses de este grupo en cambiar de estatus legal no eran otros que poder ayudar así a formar la junta directiva de una empresa de inserción social que varias entidades proyectaban poner en marcha en el barrio, pero las susceptibilidades de la Asociación de Vecinos se dispararon al momento: «lo vuestro es la vivienda, y no se pueden estar montando asociaciones así como así, que nos pisáis el terreno». No es la única vez que este tipo de enfrentamientos sucedían en el barrio. En navidades de 2009, las AMPAS organizaron para la Cabalgata de Reyes del barrio un reparto de globos a los niños en los que aparecía escrito la palabra “AMPAS” y de folletos informativos sobre su trabajo a los padres. Sin embargo, la iniciativa no fue bien vista por otras entidades sociales que vieron en ella una clara invasión de un espacio que sentían como propio: «la Cabalgata de Reyes es algo nuestro, llevamos muchos años peleándonos con la Junta, para que ahora vengáis vosotros a aprovecharos». Las AMPAS, se excusaron: «entendemos que es su día, no es que queramos subirnos al carro, pero nosotras no tenemos esa capacidad de convocar a gente, sólo queríamos aprovechar positivamente un espacio» y echaron marcha atrás en su «atreimiento». Su publicidad no apareció en la Cabalgata. Pero la penetración tan intensa del mercado en lo social hizo que nadie cayera en la cuenta de que los globos que finalmente se repartieron tenían impresa otra palabra: Peugeot. Sintomático cuanto menos.

C) *La valorización de la eficacia cuantitativa.*

El Estado no se sonroja ante sus propias contradicciones. Ésta sería una conclusión bastante sencilla de sostener por cualquiera que analizara con un mínimo de detalle las políticas públicas emprendidas, en los últimos años, dentro del ámbito migratorio. Por un lado, crea leyes, normas y dispositivos discriminatorios que funcionan junto a formas de estigmatización, sancionando prácticas que se oponen a la igualdad y a la universalidad ciudadana. Pero, por otro lado, genera, en el seno de esta ciudadanía diferencial, un discurso público que defiende la igualdad y la integración como premisas clave en el diseño y puesta en marcha sus políticas:

La clave de nuestro éxito está en que nuestras políticas de convivencia están basadas en valores. En valores que todos debemos compartir, como son la libertad y la igualdad de oportunidades. (Esperanza Aguirre. Intervención en la Presentación Oficial del Plan de Integración de la C.M. 2009-2012, invierno de 2009)

La integración activa implica, por tanto, la incorporación plena y libre de los inmigrantes a la sociedad madrileña, su inclusión en igualdad de derechos, la asunción de deberes y responsabilidades y el desarrollo de oportunidades. Desde esa perspectiva, la integración es una de los elementos claves del II Plan de Convivencia Social e Intercultural. (Fuente: II Plan Madrid de Convivencia Social e Intercultural 2009-2012)

Libertad, igualdad de derechos, desarrollo de oportunidades, etc. que conviven, por ejemplo⁶⁴, con controles de identidad selectivos y redadas policiales que afectan a las personas en función de sus rasgos fenotípicos; con los mecanismos jurídicos de acceso a la ciudadanía para los migrantes, que instauran un continuum de desigualdades desde la condición de clandestinidad total y la casi absoluta denegación de derechos del *sin papeles* hasta la obtención de la ciudadanía plena, con todos los

⁶⁴ Pido disculpas de antemano por mencionar en apenas unas líneas tres de los más claros ejemplos de gestión diferencial de lo social, como son el control de la movilidad, la regulación del mercado laboral y los mecanismos de acceso a la ciudadanía. Su estudio (perfilado en la tesina que presenté en el Departamento de Antropología Social de la UCM en septiembre de 2007 bajo el título «Fronteras y ciudadanía. Una mirada desde la experiencia urbana de Lavapiés y San Cristóbal de los Ángeles», en la que también abordaba el sistema educativo obligatorio) constituiría el contrapunto perfecto al que aquí se desarrolla en relación al universo de la protección y la intervención social. La lógica neoliberal en lo social no puede considerarse, por tanto, privativa de un único espacio. Se caracteriza precisamente por generar toda una serie de dispositivos, institucionales y no, que determinan una inclusión diferencial para los inmigrantes, en particular y para el conjunto de la sociedad en general.

derechos asociados o con la propia estructuración del mercado laboral que genera una fuerte estratificación laboral en el que los migrantes ocupan las posiciones más bajas, precarias y vulnerables.

Podríamos extendernos mucho más sobre los mecanismos de producción institucional de desigualdad social. Obviamente, no es el lugar. No obstante, lo que nos interesa aquí preguntarnos es, cómo es posible compaginar la puesta en marcha de estos dispositivos de inclusión diferencial con la redacción y puesta en práctica de planes como el Plan de Convivencia Social del Ayuntamiento de Madrid o el Plan de Integración de la Comunidad de Madrid: ¿Qué finalidad tiene desarrollar sendos planes y a la par apoyar la gestión de lo social en leyes y prácticas productoras de desigualdad? ¿Qué sentido tiene dotar de presupuestos y asegurar su puesta en funcionamiento cuando, aún lográndose el éxito de los dispositivos diseñados, nada podrían hacer por alterar leyes y mecanismos diferenciales dictados o aplicados, precisamente, por las mismas instituciones? ¿Cómo puede el Estado «no sonrojarse»? ¿Cómo construye *su* coherencia? Veámoslo.

Los servicios sociales reciben su mayor impulso en momentos históricos recientes con un planteamiento en las administraciones públicas en el que precisamente estos conceptos a los que me refería de la eficacia y de la eficiencia juegan un papel preponderante. [...] Así como hace unos años, hace unas décadas, la función pública basada generalmente en el incremento de personal se daba por supuesto que ya era eficaz y eficiente, hoy día eso no se da por supuesto. [...] Si se exige que una máquina produzca no sé cuántos coches o no sé cuántos bolígrafos o que cualquier operario de una empresa de limpieza limpie X metros cuadrados, por qué no vamos a exigir, y tal vez con más derecho aún, que un funcionario público o que un empleado público, aunque no sea funcionario, rinda, produzca, haga muchas unidades de producción y de servicio y además lo haga bien.

Así hablaba Florencio Martín, Director General de Mayores del Ayuntamiento de Madrid, en un Foro de Debate organizado por la Asociación Madrileña de Empresas de Inserción en noviembre de 2008 sobre la externalización de los servicios sociales. Como ya se ha sugerido, la neoliberalización de la protección social supone su organización según el modelo de la empresa, y esto implica no sólo su flexibilización y externalización, sino también una valoración de las actuaciones realizadas de acuerdo con los criterios de la eficiencia y la eficacia. Esto en la teoría. La práctica es diferente:

Cuando yo me reúno con empresas que se dedican a residencias de la Tercera Edad y me dicen: en los próximos años vamos a duplicar la capacidad de respuesta en residencias. Y les digo: ¿eso qué significa? Pues significa que si tenemos 4.000 plazas residenciales, vamos

a alcanzar 10.000... Yo les digo: ¿en cuánto, ocho-diez años? Y me dicen: no, en cuatro. Es decir, es la dinámica de la acción, de la toma de decisiones y de ponerse en marcha automáticamente. (Florencio Martín, en la misma intervención pública).

Es normal si lo piensas, porque dependemos de esa partida presupuestaria, es normal que a ellos les interese tener en números que se han hecho tantas actividades interculturales: si dependemos de ellos y el ayuntamiento ha dado tanto dinero para ello... (Entrevista a un/a trabajador/a social de un dispositivo institucional, verano 2009)

Es decir, en la práctica, lo que se impone en esencia es la prioridad de un tipo de eficiencia, de tipo puramente cuantitativo (la eficacia cuenta mucho menos), que reduce la valoración de los efectos sociales de determinado recurso o dispositivo a la cuantificación de las atenciones efectuadas con menor cantidad de recursos (lograr un aumento de 6.000 plazas en tan sólo cuatro años, con un presupuesto lo más bajo posible, por ejemplo), olvidando en todo momento la incidencia social real de los recursos (cómo se ha atendido a los ancianos, qué necesidades tenían y a cuáles se les ha dado respuesta) y sin importar que el peso otorgado a la eficacia y eficiencia pueda implicar, en palabras de Paco Roda: “la deconstrucción de las exigencias básicas de la profesión: calidez, cercanía, empatía y atención”⁶⁵.

A modo ilustrativo, extractamos un fragmento del ya citado discurso de Fernández-Lasquetty:

Siguiendo las directrices de este plan, la CM ha trabajado por ofrecer a los nuevos madrileños los servicios que permitieran una integración plena y normalizada en nuestra sociedad: más de 1 millón de tarjetas sanitarias, la escolarización de más de 155.000 alumnos, el trabajo continuo con entidades de apoyo y asociaciones de inmigrantes, o la creación de 17 centros de participación e integración de inmigrantes son buena prueba de ello. Precisamente estos centros, los CEPs, tienen el objetivo principal de convertirse en un lugar de encuentro entre madrileños e inmigrantes, favoreciendo la integración, la formación, la participación y la convivencia. Desde su creación, cerca de 400.000 personas han tomado parte en algunas de sus actividades. De ellas, alrededor del 30% eran españolas. Los CEPs en el año 2008 han organizado 950 cursos y talleres de formación y orientación para el empleo, han atendido a 45.000 personas en sus áreas social y jurídica y han organizado más de 4.000 actividades de cultura, ocio y deporte: muchas de ellas dirigidas a niños y jóvenes de las segundas generaciones de inmigrantes. (Javier Fernández-Lasquetty, entonces Consejero de Inmigración y Cooperación de la Comunidad de Madrid, en su intervención en las jornadas sobre “Inmigración e Integración en tiempos de crisis”, celebradas en diciembre de 2008)

⁶⁵ Paco Roda, trabajador social, “La intervención social en crisis, la autocrítica y la necesaria repolitización del sector” en *Periódico Diagonal* 98, marzo de 2009.

Su presidenta, Esperanza Aguirre, se expresaba poco tiempo después en los mismos términos:

En estos centros (se refiere a los Centros de Participación e Integración de la Comunidad de Madrid), sólo en el último año, en sus actividades tuvimos a 220.000 personas, de las cuales el 70% eran inmigrantes y el 30% españoles, porque siempre hemos dicho que los españoles tienen que ir a estos centros a conocer mejor la cultura de estos países y de otros lugares. (Intervención en la Presentación Oficial del Plan de Integración de la C.M. 2009-2012. Febrero de 2009)

No sólo los discursos públicos recogen este tipo de valoraciones a la hora de evaluar los efectos de dispositivos y recursos. Por ejemplo, los Servicios Sociales del distrito al que pertenece el barrio del Estubo hacían público en enero de 2019 el siguiente informe sobre las ayudas económicas concedidas durante el segundo semestre de 2009:

- Abono transporte 1
- Acondicionamiento geriátrico 15
- Actividades preventivas 7
- Alojamiento de emergencia 8
- Prótesis 21
- Otras 9
- Transporte 1
- Cobertura de necesidades básicas 28
- Comedor escolar 208
- Comedor de emergencia 6
- Escuela Infantil 38
- TOTAL AYUDAS 342

Incluso entidades no institucionales se hacen eco de esta eficiencia entendida en términos cuantitativos a la hora de valorar su propio trabajo. Así, el Plan de Desarrollo Comunitario impulsado por una universidad madrileña finalizó su primera etapa de trabajo en el Estubo con la celebración de unas Jornadas de Evaluación de lo que había supuesto este periodo y la presentación de un plan estratégico de continuación. Dichas jornadas se valoran como un éxito porque «fueron más de 200 personas, y trajimos incluso a gente de fuera del barrio».

Llegados a este punto, cabe preguntarse. Ese millón de tarjetas sanitarias, ¿cubren a todos los nuevos madrileños? ¿Se corresponden con un aumento equivalente de las dotaciones sanitarias para atender a una población en aumento sin una disminución de la calidad ni una extensión de las listas de espera? La escolarización de 155.000 alumnos, ¿se ha distribuido por igual en los centros educativos de toda la C.M.? ¿Qué han aportado las actividades de los CEPIs a las 222.000 personas que han participado en ellas? ¿Correspondían las 342 ayudas económicas concedidas por Servicios Sociales con las necesidades reales de las gentes de esos barrios? ¿Qué aportaron realmente las Jornadas desarrolladas por el Plan de Desarrollo Comunitario al conjunto de vecinos del barrio del Estubo? Este tipo de preguntas parecen quedar fuera de la valoración.

Es decir, ¿las cosas funcionan porque ves a 5.000 usuarios? Pero, claro, ¿qué pasa si evaluamos y de los 5.000, 12 han conseguido objetivos y los otros 4.988 no los han conseguido? (Entrevista a un/a trabajador/a social, responsable en una empresa de intervención social, primavera de 2009)

Se “vende” la mayor eficacia pero faltan datos. Y cuando los hay, se ignora: no se ha hecho pública la Evaluación del Plan de Lucha contra la Exclusión por sus resultados negativos en cuanto al aumento de los índices de pobreza y la aparición de nuevos grupos sociales vulnerables (Entrevista con trabajadores/as sociales de un centro público de atención a migrantes, primavera de 2008)

Sencillamente, este tipo de indicadores no son los prioritarios. El cálculo de costes/beneficios que impone la neoliberalización de la protección social reduce la valoración de los servicios a la cuantificación de las atenciones efectuadas con menos cantidad de recursos. Todo lo demás, queda fuera de la evaluación.

- Os voy a dar un indicador de eficacia: el servicio es un 80% más barato. No voy a entrar en cuestiones cualitativas. Sé que el análisis no puede ser solo economicista, pero es que es algo fundamental, aunque sólo sea por ética: el ciudadano pone en mis manos 100 euros y yo le debo dar cuentas de un buen uso (Florencio Martín, Director General de Mayores del Ayuntamiento de Madrid)
- ¿Es realmente eficaz atender a más gente con menos dinero? ¿Es eficaz la rotación de trabajadores? ¿Es eficaz la falta de continuidad de recursos y proyectos? (le interpela un miembro del Foro de Observación de la Exclusión Social)
- Te repito el dato: es un 80% más barato (responde Florencio Martín)
- Pues yo sólo veo dos explicaciones para eso: o se ha explotado a los trabajadores o no se ha dado el mismo servicio (Integrante de una Asociación de Vecinos)

(Diálogo acontecido en el marco del I Foro de Debate sobre la Externalización, organizado por la Asociación Madrileña de Entidades y Empresas de Inserción, otoño de 2008)

Van en la línea de cantidad, de aparente innovación, en la línea de una gestión exquisita: hay un marco de proyecto europeo de elaboración de proyectos, llenos de objetivos, indicadores, variables, agentes de verificación...es algo como muy estadístico y empírico: los datos “siete niños que vienen”...bueno, el objetivo: “que vengan siete niños”, el dato:

“que siete niños han venido”, lo verifico porque han escrito siete veces su nombre y lo recojo en unas plantillas que tal y tal...cada actividad con su dinero, esto cuesta cinco pesetas...hay unos aspectos de este marco que es verdad que por un lado pusieron seriedad a los proyectos pero tiene lo malo que verifica desde unos indicadores que a veces son significativos para el desarrollo, los derechos y otras veces lo son menos(Entrevista a un/a trabajador/a social, responsable de proyectos en una asociación local de larga trayectoria en el campo de la intervención social, verano de 2008)

La primacía absoluta de la eficiencia cuantitativa en la determinación del valor de los servicios sociales en general y de la intervención social en particular acaba yendo, por un lado, en detrimento de las condiciones laborales de los trabajadores, que se verán obligadas a hacer más por menos salario y con menos recursos e, inevitablemente, peor; por otro lado, en perjuicio de los usuarios, que recibirán un trato en serie, porque lo que importa no es tanto responder ante una necesidad, sino contabilizar una «atención».

Luego también era un volumen muy grande de atenciones, porque teníamos en total 49 plazas de acogida temporal más luego todas las primeras atenciones, que cada día veíamos a bastante gente, ocho mínimo de los nuevos...entonces no abarcabas para poder intervenir bien con la gente ni tenías las herramientas para hacerlo...entonces era todo un poco: “venga, venga, venga...” (Entrevista a un/a trabajador/a social de un dispositivo institucional, primavera de 2008)

Cada uno sabemos el proyecto de mierda que nos han dado, para hacerlo en dos años, con un presupuesto de mierda, en el que hemos implicado un trabajo de la leche y cuando hemos dicho que hemos hecho más horas de las necesarias, nos dicen que no somos eficaces. (Intervención de un/a trabajador/a social en el II Foro sobre la Externalización organizado por Asociación Madrileña de Empresas de Inserción, primavera de 2009)

Nada de esto aparece como prioritario. Sólo así se entiende, por ejemplo, que en una reunión de equipo en un centro de atención social se apruebe que los trabajadores sociales pasen a participar en un proyecto de equipo con los educadores de la zona para tratar temas de absentismo escolar sin contemplar medidas para paliar la reducción del número de horas que dispondrán para la atención a «usuarios» fruto de esta incorporación. Al fin y al cabo, lo importante era que este nuevo proyecto «permite computar más intervenciones, porque en lugar de una a una, aquí atendemos a varios chavales a la vez, y eso viene genial para cumplir con los objetivos del centro».

De esta forma, las memorias o informes cuantitativos que deben realizar los trabajadores de lo social se convierten en cifras vacías de contenido:

Claro aquí, mmmm, cuando entra un usuario lo que hace es, tiene que rellenar una ficha de usuario que tienen todos los CEPIS. Está ambientado a los búlgaros, a los inmigrantes en general. Pero también a los españoles, aunque tienen que poner fecha de llegada...jeje. Eso está en todos los datos estadísticos porque nosotros a finales de año hacemos un informe anual. Y nosotros en ese informe tenemos que poner inclusiones, unos indicadores que tenemos que cumplir, y un montón de cosas. Y esa ficha nos sirve más o menos de indicación, tantas mujeres, tantos hombres, la procedencia, edades y lo que ellos han demandado.

Luego cuando vas te tienes que inscribir en el libro de visitas y dicen "la trabajadora social ha atendido a 4000" y no, son los que se han inscrito en el libro de visitas. Y así justifican...cuando además les prohíben a los trabajadores sociales, y a los psicólogos, atender individual...tiene que ser en grupo.

(Ambas citas pertenecen a sendas entrevistas con trabajadores/as sociales de distintos centros institucionales de atención social a migrantes, primavera de 2008)

En los pliegos había unas pautas básicas... los servicios mínimos que teníamos que prestar...y era importante que fueran cosas que se podían evaluar con datos (Entrevista a un/a trabajador/a social, responsable en una empresa de intervención social, primavera de 2009)

Una ficha cuantitativa, de la cual nos quejamos bastante porque como que pensamos que cuando hablamos de procesos y en un servicio en el que se intenta hablar de procesos y participación no se pueden medir las cosas mensualmente en una ficha cuantitativa y luego además las casillas que tienes que rellenar tampoco corresponden a la realidad de lo que tú estás haciendo y estás trabajando...pero bueno, hay que rellenarlo: ahí se cuantifican todas las cosas, las atenciones, qué tipo de atención has hecho pero es muy poco: individual o a grupos (porque contemplan que tú hagas asesoramiento a una asociación, que les digas cómo tienen que solicitar una subvención, que les acompañes a pedir un papel o que les hagas un taller para ver qué objetivos tienen como asociación) y dentro de eso te preguntan: información y asesoramiento en arraigo, en recursos sociales, acompañamiento...o intervención en conflictos y te preguntan: conflictos participados, grupos implicados y conflictos resueltos (risas) y la mayoría de las veces conflictos resueltos es 0 porque no llegas en plan superman resolviendo conflictos así por todos los lados (risas)...luego cuántos talleres permanentes, y cuantas actividades puntuales...y esto lo catalogan como prevención de conflictos...luego si las haces en colaboración con otras entidades o sola...esa es la cuantitativa. Y luego mensualmente presentamos también unas fichas de actividad en la cual pues cuentas título de la actividad, contenido, objetivos, cuando, con quién y medios...y luego presentas como las actividades realizadas en ese mes, y se incluyen todas las permanentes y las que hagas puntualmente en ese mes...presentas la de previstas y las de realizadas, estas con unas observaciones y evaluaciones y luego las previstas para el mes siguiente... (Entrevista a un/a trabajador/a social, miembro de una cooperativa de autoempleo y militante en distintos espacios sociales madrileños, verano de 2009)

Mientras que los informes cualitativos quedan reducidos a mera literatura, que no siempre cuenta con lectores dispuestos a sumergirse en ella ni, mucho menos, tomarla en consideración:

Que me desagrada que nosotros hacíamos año tras año informes y nunca se hacían cambios, yo no veía que se hiciera una evaluación técnica de nuestro trabajo para, para que luego sobre eso que nosotros pues decíamos se hiciera nada. Nosotros no, no

transformábamos socialmente nada, podíamos decir lo que dijéramos en ese informe, que nada iba a pasar. Y eso me, me, me hacía sentirme quemada como profesional. (Entrevista con trabajadores/as sociales de un centro institucional, primavera de 2008)

Al Ayuntamiento le pasábamos todos los informes (era obligatorio después de cada caso hacer un informe jurídico que se pasaba a los responsables que en el ayuntamiento llevaban esos dispositivos) y nunca nos hicieron ninguna devolución ni ningún comentario, incluido cuando eran policías municipales los denunciados...nada, nada...el silencio más puñetero: en realidad es que no les interesa, les da igual...incluso les molestas (Entrevista a un/a trabajador/a social de una empresa social que gestiona varios programas institucionales, primavera de 2008)

La eficacia cuantitativa no sólo requiere de cifras para ponderar los resultados, también necesita de plazos cortos de tiempo. Sin embargo, todos los actores implicados en la intervención social reconocen que los procesos sociales de cambio, con una incidencia real en la sociedad son lentos, necesitan de unos ritmos que no entienden de resultados rápidos, que puedan ser presentados en informes anuales (cuando no trimestrales) y actúen, de esta forma, como testimonio de su eficiencia.

El problema es que la política es muy “cortoplacista”, ¿no?, pero claro nosotros teníamos un objetivo. Nuestro objetivo es que los niños que hoy estaban, y como éste, como éste varios ¿no?, o sea el porcentaje de niños inmigrantes que hay hoy en una escuela de 3 años, si el Plan funcionaba, si ahora tienen 3 años, dentro de 15 cuando tuvieran 18 años, tenía que estar, pues, muy parejo en el nivel de ingresos universitarios. Ése es el éxito del Plan (...) Pero, claro, es que ese tipo de cosas requieren 15 años, o requieren 20 años, o requieren ese tiempo ¿no? (Entrevista a un cargo de responsabilidad en el diseño de políticas públicas, otoño de 2008)

Y además, un problema de la intervención social es que los procesos que trabajamos son procesos a muy largo plazo muchas veces, con lo cual los resultados que te piden son a medio plazo o a corto plazo. Entonces, si yo hago un proceso de inserción laboral y en 6 meses me pides que la gente esté incorporada al mercado y estoy trabajando con 20 personas que 10 de ellas tienen que irse 3 días al hospital para ponerse los retrovirales, dime ¿qué me estás contando?, ¿qué me estás contando?, ¿no? Es que este proceso es largo. Entonces una mujer maltratada es largo. El proceso de un menor es largo. (Entrevista a un/a trabajador/a social, miembro de una cooperativa de autoempleo, primavera de 2010)

Los tiempos son una de la cruz que hay en la intervención social porque no se entiende que lo que estamos hablando es de modificar una serie de cosas que, es que estás intentando cambiar la estructura social, aunque seamos conscientes de que nuestra incidencia es así de chiquinina, pero eso es lo que estás planteando, entonces no me puedes pedir determinados resultados en determinados tiempos. (Entrevista a un/a trabajador/a social, asalariado/a en una empresa dedicada a la intervención social, invierno 2009)

Pero sobre todo, la prioridad otorgada a la eficiencia cuantitativa tiene un efecto fundamental, al resolver el interrogante con el que abríamos el presente apartado. Y es que, obviar todo análisis sobre el impacto real de las actuaciones sociales emprendidas (excluyendo tanto las valoraciones cualitativas, como cualquier estudio comparativo

entre necesidades y prestaciones), posibilita mantener un discurso público que hace de la igualdad y la integración su bandera, en un contexto de claro aumento de las desigualdades sociales.

Porque, al final, la Administración puede hacer muchas veces trampa, en el sentido de decir, yo he abierto 850.000 plazas de acogida y ya yo he cumplido, y a lo mejor eso no tiene nada que ver con la, de hecho eso no tiene nada que ver con el nivel de convivencia en una ciudad. (Entrevista a uno de los responsables de la elaboración de políticas públicas sociales, primavera de 2008)

Así, permite a las administraciones públicas presumir de casos atendidos a la par que hacer gala de una apuesta por la igualdad. La contrastación entre los datos y el discurso no mostrará contradicción alguna, pues éstas sólo saldrían a la luz si verdaderamente se analizara la incidencia real de la intervención

En general es muy razonable todo para la lógica política, no para la nuestra que parece descabellado, pero para la suya en la que sólo constan números, y es lo que les interesan...en ningún informe ponen lo que se ha logrado, sólo los centros que se ha abierto...y si no estás dentro del tema dices, ¡mira qué bien todo lo que han abierto! (Entrevista a un/a trabajador/a social, miembro de una cooperativa de autoempleo y militante en distintos espacios sociales madrileños, verano de 2009)

Este tipo de evaluaciones proporcionan una imagen aséptica, transparente, técnica, eficaz y despolitizada de la Administración y los Servicios Sociales, en la que etiquetas semánticas como «igualdad», «participación», «universalización», «empoderamiento», etc. encubren, en realidad, la progresiva desigualdad instaurada por la gestión neoliberal de lo social.

Aunque entre las líneas de los Planes de Integración aún pueden leerse reflexiones acerca de la información que unos correctos indicadores de evaluación deberían proporcionar:

- El logro de objetivos
- La ejecución presupuestaria
- Impactos negativos y positivos en la comunidad
- La necesidad de reorientar y/o suprimir un programa.
- Territorialidad y contexto de las acciones.
- Actores ejecutores y usuarios a los que se han dirigido.
- Dificultades y obstáculos en la ejecución de las actuaciones.
- Identificación de experiencias positivas y buenas prácticas.
- Población beneficiaria de las actuaciones.

- Los distintos agentes implicados en el Plan.
- Propuestas de mejora y recomendaciones.
- Pertinencia e idoneidad de las actuaciones
- Niveles de satisfacción de los usuarios.
- Eficacia de los programas implementados.

(Fuente: Plan de Integración de la C.M. 2009-2012, p. 102)

Lejos queda cualquier intento de materializar siquiera mínimamente estos propósitos. Y es que, tan sólo una página más adelante, se aboga por «un tipo de evaluación prioritaria que incorpore una dimensión descriptiva y analítica, porque es necesario conocer el alcance de los esfuerzos llevados a cabo a lo largo de los cuatro años, cuantificando con la mayor precisión posible el volumen de actividad». La evaluación del impacto social aparece sólo como «recomendable» (Plan de Integración de la C.M. 2009-2012, p. 103). No sorprenderá entonces que lo que a continuación se ofrezca sea una enumeración de los dispositivos existentes, acompañados por el número de atenciones realizadas (en bruto, sin ofrecer datos porcentuales del total de demandas solicitadas) en el periodo de vigencia del Plan. Como resultaría demasiado extenso reproducir al completo dicha lista, mencionaré tan sólo el tipo de datos ofrecidos para la evaluación de la que fue la «apuesta estrella» de la C.M., los Centros de Atención Social a Inmigrantes (CASIs):

- Número de personas que han utilizado alguno de los programas que han puesto en marcha.
- Número de expedientes abiertos (en total y por cada 1000 habitantes)
- Comparativa de dichos índices por años

O aquellos empleados al valorar el éxito de las subvenciones a Instituciones sin fin de lucro, para el desarrollo de Programas y Proyectos, concedidas en los años en los que estuvo en marcha el I Plan de Integración:

- Las actuaciones subvencionadas a través de la convocatoria de proyectos y programas 2007 en el ámbito de los servicios sociales han supuesto un 32,48 % respecto del resto de áreas.
- Los Proyectos y Programas subvencionados han pasado de 42 en el año 2003 a 159 en 2007: 123 proyectos y 36 programas para la integración de inmigrantes.

- El perfil es una mayoría de mujeres (57,58%), con edades repartidas uniformemente, donde los menores de 20 destacan ligeramente (37%).
- Los beneficiarios atendidos se distribuyen de manera desigual.
- La ubicación de las iniciativas revela una tendencia hacia Madrid, sobre todo al distrito Centro, concretamente un 20,2% de ellas.

(Fuente: Plan de Integración de la C.M. 2009-2012, p. 102-108)

Insistir, de nuevo, en que la apuesta por una valoración de la eficacia cuantitativa no es, en absoluto, privativa de ningún color político. Como rasgo característico de una lógica de gestión que va más allá de partidos políticos y escapa a la lógica de un único centro de atribución, la hayamos presente, por ejemplo en la Evaluación del I Plan de Inmigración de Getafe, entonces en manos del PSOE, con análisis del tipo:

- Programa de Educación y Dinamización Intercultural en Espacios abiertos. Resultados: número de usuarios, 800 personas de diversas procedencias.
- Proyecto de acogida y acompañamiento en Institutos: número de usuarios, 260 alumnos/as
- Proyecto de apoyo socio-educativo: número de usuarios, aproximadamente 180 chicos y chicas de 7 a 14 años y sus familias
- Canguraje como soporte a las clases de castellano. Número de usuarios: 104 menores
- Actividades de sensibilización intercultural: número de usuarios, 1694 alumnos
- Integración a través del empleo, número de atenciones, 442
- Integración a través del deporte: han participado en actividades deportivas 3315 menores y jóvenes: el 15% de las actividades es población inmigrante.

En cualquier caso, a la hora de preguntarse acerca de la eficacia y la eficiencia real de planes como el Plan de Convivencia y de Plan de Integración del Municipio y la Comunidad de Madrid, si nos moviera la inquietud de conocer hasta qué punto han contribuido a generar igualdad entre autóctonos e inmigrantes, desde luego, los parámetros de la eficiencia cuantitativa utilizados por las administraciones para

valorar sus frutos no nos darían ni una sola pista al respecto.

Cuando existe una cultura, alimentada desde lo institucional, de racismo, xenofobia, miedo al otro, es muy difícil que luego se establezca una figura de mediación inter-grupal que sea recibida con los brazos abiertos y que todo fluya como la seda. Cuando la centralidad de las políticas lleva un enfoque excluyente, que incluso se podría calificar de “xenofobia institucional”, ¿cómo entender luego esas otras figuras? Pueden ser un simple escaparate (“mira lo modernos que somos y lo que estamos haciendo por la integración en el barrio”), o bien funcionar como simple válvula de escape de conflictos vecinales muy explosivos. (Entrevista realizada por Amador Fdez. Sabater a María Naredo, jurista especializada en derechos humanos y aparecida en el diario *Público* en enero de 2010)

Por otro lado, la valoración de la eficacia cuantitativa en las evaluaciones determina aún más la presencia de criterios economicistas en el mercado de las subvenciones, al obligar a las organizaciones y asociaciones en competencia a ofrecer unos compromisos que se ajusten a la demanda de las administraciones: más (número de atenciones) por menos (presupuesto). Todo ello acaba derivando en una merma aún mayor de la calidad de las prestaciones y de las condiciones materiales en las que se realiza el trabajo: al fin y al cabo, dentro de una lógica de mercado, el presupuesto más bajo es el que conseguirá la concesión.

Esto es especialmente cierto en el caso de las grandes empresas, pero también de las entidades más pequeñas y con menos experiencia y contactos, pues se ven obligadas a suplir estas carencias con ofertas a la baja:

No sé, nosotros hemos tenido un debate con otras cooperativas porque, por un lado estás peleándote el convenio y por otro lado las cooperativas que empiezan tienen menos gastos y cogen cualquier cosa...y debatimos y dije: mira, es que es como decir que un inmigrante viene aquí y él es el responsable de que baje el precio de la mano de obra en el campo...pues no, eres tú el autóctono que tienes la posibilidad de elegir y de decir que por ese dinero no trabajas...pues una cooperativa lo mismo: tú eres capaz de elegir y de ahí no te bajas, pero la que está empezando...Es que es como las personas: cuanto más tienes que ofrecer en el mercado, más caro vendes la mano de obra. (Entrevista a un/a trabajador/a social, fundador/a y miembro de una cooperativa de autoempleo, otoño de 2009)

Las condiciones laborales de los trabajadores no son tenidas en cuenta por las administraciones a la hora de financiar un proyecto, lo que provoca abusos por parte de empresas y entidades (en ocasiones fruto también de la necesidad imperiosa de adaptarse a presupuestos exigüos): bajos salarios, no contratación para sustituciones

por enfermedad, maternidad o vacaciones, manejo libre del tipo de convenio a aplicar, fin de contrato antes de verano y re-contratación para otro puesto después, sin posibilidad de acceso a un puesto estable ni a disfrutar de derechos de antigüedad. Contratos «por obra y servicio», «en prácticas» y otras figuras temporales son las habituales. La tremenda quemazón de los profesionales es claramente palpable:

- Y realmente nosotras estamos cobrando en neto 950 euros al mes...y todo esto teniendo que manejar perfectamente dos idiomas a parte del español, mucho trabajo administrativo, muchísima responsabilidad porque asumes tareas que son de la coordinadora, pero nos teníamos que autogestionar porque esas funciones no se cubrían...
- Y estar operativas con el teléfono las 24h del día y fines de semana, porque cualquier emergencia tenías que hacerte cargo...

(Entrevista con trabajadores/as sociales de un centro de atención social institucional, primavera de 2008)

Mira yo me acuerdo que me contaba Rubén lo que cobraba de Educador y yo decía, mira lo tuyo es vocacional y me parece maravilloso, Rubén, pero, de verdad, me parece indigno. O sea, estamos trabajando por dignificar la vida de las personas, estamos trabajando porque se reconozcan cierta... ¿y nosotros?, no hay una lectura hacia dentro, ¿de qué?, ¿cómo que no? (Entrevista a un/a activista social, inserto/a también en distintas redes de profesionales de lo social, otoño de 2008)

Prueba de esta quemazón es la resignación que las trabajadoras mezclan con ironía...risas sarcásticas que dejan claro que, para ellas, pocas posibilidades existen de que cambie el panorama:

Cierran la protección social, se ahorran millones, delegan en asociaciones que se ocupen de toda la mierda y para que se tenga la impresión de que hacemos algo, inauguramos y cortamos la cinta bicolor (Entrevista a un/a trabajador/a social de un dispositivo institucional, primavera de 2009)

Antes de concluir esta reflexión sobre la eficiencia cuantitativa, querría añadir una última nota en relación con la actual crisis económica. La interpretación sistémica de la crisis, la que domina los discursos de los medios de comunicación de masas y de los políticos profesionales, la cifra en términos de escasez (de trabajo, de liquidez), como si, por arte de magia, la riqueza se hubiera desvanecido. Desde mi punto de vista, el verdadero problema es de distribución de la riqueza social producida, dentro de una crisis que es fundamentalmente crisis del modelo de acumulación. Desarrollar este argumento excede con mucho el propósito de estas notas: si lo apunto es sencillamente para poner en suspenso, entre comillas, la idea de escasez. El caso es que, desde esta supuesta «escasez», se insiste en la necesidad de «apretarse el cinturón», en la urgencia

de realizar una serie de recortes presupuestarios y aumentar los esfuerzos por conseguir más (actuaciones) con menos (recursos), es decir, por incrementar la eficiencia cuantitativa. Sin embargo, lo cierto es que ni el refuerzo de los discursos de eficiencia, ni el recorte presupuestario que lo acompaña son un resultado directo de la crisis económica: ambas tendencias son mucho anteriores al aterrizaje de la crisis en España. En este caso, como en otros, nos encontramos ante un uso retórico del concepto de crisis, empleado para justificar decisiones tomadas de antemano.

Un ejemplo: en septiembre de 2008, en la primera presentación pública del borrador del Plan de Integración 2009-12 de la C.M., Pablo Gómez Tavira, Director de Inmigración, adelantaba ya la necesidad, dada la importancia de una «gestión eficaz en tiempos de crisis», de un futuro «recorte presupuestario en los recursos para la población migrante» que se haría realidad en la versión definitiva del Plan, presentada en abril de 2009. Lo cierto es que el borrador y las cuentas del Plan, tal cual fueron presentados en septiembre, ya estaban elaborados en primavera de 2008, meses antes del estallido de la crisis económica.

2.- RENTABILIZACIÓN DE LA DIFERENCIA: OPTIMIZACIÓN Y USO PROPAGANDÍSTICO.

A estas alturas del texto, y a falta tan sólo de una breve recapitulación final, podemos dar por cubierto el propósito con el que se inició, hace ya más de cinco años, el presente trabajo (todo lo cubierto que puede estar un objetivo que intenta describir patrones en absoluto estáticos, ni cristalizados de forma definitiva, cuyos efectos sociales actúan a largo plazo y en infinidad de ámbitos más allá del aquí analizado). Las páginas que anteceden han tratado de demostrar la existencia de una política social neoliberal específica, a la que nos hemos referido como Gobierno *de* la diferencia, cuya acción vendría caracterizada por una intervención en lo social, a través de un conjunto de operaciones precisas, para organizarlo, dividirlo y gestionarlo, para hacer que sea productivo y funcional en términos de productividad económica, para evitar la conflictividad social. Ahora bien, como toda preposición, la nuestra denota la relación que ambas palabras –gobierno *de* la diferencia- mantienen entre sí. Llega el momento de preguntarse ¿es ésta la única relación posible? Obviamente el lector ya habrá adivinado la respuesta. Y es que, al igual que podemos afirmar la existencia de un gobierno *de* la diferencia, podemos sostener que ese gobierno, lo es también *por* la diferencia. Así, los mecanismos de gestión permiten no sólo gobernar las diferencias, sino también optimizarlas, hacer que resulten productivas en sí mismas: que generen beneficio. De esta forma, obtendríamos una especie de plus o un extra del gobierno, que no es tanto una operación nueva que sumar a las anteriores cuanto un proceso de rentabilización. Una tecnología que no sólo se asegura el cumplimiento de sus objetivos de gobierno sino que, con la propia consecución de los mismos, contribuye a su propio afianzamiento.

¿A qué nos referimos cuando hablamos de rentabilización de la diferencia? El universo es tremendamente complejo, e incluiría todas aquellas actuaciones en las que la gubernamentalidad de lo social trae aparejado la obtención de beneficio económico o simbólico de la propia diferencia a manejar. Veámoslo con un ejemplo.

Un barrio habitado por gentes que proceden de los cuatro puntos del planeta resulta muy complejo en términos de gestión (la diferencia implica complejidad), pero

se vuelve productivo cuando la diferencia se convierte en marca y el barrio queda valorizado como «mercado de lo multicultural». Así ha sucedido en muchas de las principales ciudades occidentales. Madrid, con el barrio de Lavapiés a la cabeza⁶⁶, no iba a ser una excepción.

Lavapiés, multicultural y ‘mestizo’ por excelencia, ya tiene un perfil definido. Pero sus comerciantes intentan darle un nuevo impulso sin que pierda la magia. Motivados por los cambios de cara en Ballesta y Las Letras, han comenzado a delinear iniciativas para dinamizar la zona y captar un perfil de tiendas de diseño, moda y espacios culturales.

“En 10 días presentaremos la marca ‘Lavapiés’. Será nuestra insignia, y publicaremos guías con los comercios de la zona”, dice Isabel García, portavoz de la Asociación de vecinos y comerciantes del barrio del Distrito 12.

En los últimos meses, en la trastienda de la Gran Vía han abierto una decena de tiendas de diseño. El último espacio ‘reconvertido’, que antes era un prostíbulo, está situado en el número 4 de Ballesta.

Once diseñadores han decorado el inmueble, que ahora alberga salas de exposiciones. Una vez finalizadas las obras para cerrar la zona a los vehículos, en el barrio instalarán planos con las diversas tiendas, por temas y sectores. La idea es trasladar el modelo a Lavapiés. “Todo lo que dinamice el comercio será bienvenido. Pero el mayorista se está muriendo en Lavapiés. Cerraron 300 tiendas”, dice un portavoz de los comerciantes mayoristas. Los inmuebles han quedado vacíos. Los de Distrito 12 quieren aprovechar “los locales cerrados, para avanzar en proyectos como en otras zonas, aunque no contamos con capital privado”, admiten.

(Artículo aparecido en el diario *Qué*, octubre 2008)

La diferencia puede tornarse fácilmente en exótica: la operación es sencilla, basta con «estetizarla» hasta quedar reducida a un producto de consumo que exhibir en un escaparate de una tienda que lleve por nombre, pongamos por caso, «Lavapiés». Una comunidad bangladesí inserta en una sociedad compleja en términos poblacionales requiere de complejos mecanismos de gestión social. Reducida a restaurantes hindús, tiendas de ropa oriental y exhibiciones de danza del vientre, sólo produce beneficio. Se trata, por tanto, de captar esas formas de vida *otras* (incluyendo aquellas potencialmente disruptivas) y convertirlas en valores simbólicos y de mercado, a través de procesos desencarnación de la diferencia, estandarización, exotización y, por supuesto, «estetización». No es más que una continuación (y profundización) de las operaciones de desingularización y categorización de la diferencia enmarcadas dentro del proceso construcción de lo social que el Gobierno de la diferencia necesita como base de su actuación (recuérdese, a tal efecto, lo expuesto en la segunda parte de esta

⁶⁶ Si bien podría decirse lo mismo de otros procesos de capitalización de *otras* diferencias, como es el caso del barrio de Chueca y la comunidad gay.

tesis bajo el epígrafe «Producción de sujetos-grupos y estandarización de la diferencia»). El resultado: la obtención de nuevos nichos de mercado, allí donde *habitan* las diferencias, ahora asociadas a consumos determinados.

Las diferencias y comunidades proporcionan, de esta forma, nuevos mercados de inversión para empresas. La «diversidad étnica» es una de las matrices de las nuevas formas de gobierno de las conductas y, también, de las nuevas formas de acumulación. La ciudad encuentra así en todos sus activos algo que la haga singular y de ahí obtener una renta (una renta que la extraen unos pocos). Basta con captar la diferencia, mercantilizarla y, por qué no, monetizarla (Harvey, 2005). El proceso puede darse por iniciativa propia de la administración (como es el caso del Matadero de Madrid o el MACBA en Barcelona) o por apoyo a procesos propios (tal y como sucedió en el barrio de Chueca) o empresariales (en los que la iniciativa de Tribal es un claro ejemplo).

Allí donde se detecta cualquier posibilidad de obtener rentabilidad (económica, electoral...) se generan nuevos recursos que hacen de la propia diversidad un negocio: entidades privadas, a través de sus fundaciones, obras sociales u organizaciones sociales satélite acaparan en gran parte este mercado de la diferencia. Desde la Fundación Once y todas sus entidades satélites en alianza con Fundosa, su consorcio de empresas de inserción, hasta la Obra Social de La Caixa y de Caja Madrid (ahora Bankia), entre otras muchas entidades, son miles de millones de euros los que se ponen en circulación con la excusa de lo social. Cifras espectaculares que se deben sumar a las que reflejan tanto los Presupuestos Generales del Estado como la evolución en inversión que han realizado la Comunidad de Madrid y el Ayuntamiento de Madrid, y que en muchos casos se dirige a financiar a entidades que gestionan recursos sociales. El campo educativo es quizá uno de los ámbitos en donde más se ha avanzado en los procesos de capitalización de la diferencia: así, por ejemplo, en los últimos años, hemos asistido a la proliferación de cursos, másters, becas, títulos de expertos... encargados de generar profesionales en ámbitos en proceso de privatización y a la par conectados a empresas privadas que compiten en la obtención de beneficios en el campo de la diferencia.

La productividad de la diferencia a la que nos referimos no debe interpretarse, en absoluto, únicamente en términos de obtención de capital económico. De hecho, las más de las veces el capital que produce es de tipo simbólico. Y es que los poderes políticos pueden obtener considerables beneficios de su gestión, si se sabe hacer buen uso de ella y encuadrar con precisión la fotografía:

Hay planes que según nacen ya se están muriendo...porque cada ve más se hace una política de fotos (Entrevista a un/a trabajador/a social, integrante de una cooperativa de autoempleo dedicada a la intervención social, invierno 2009)

- Investigadora: ¿Cuáles sientes entonces que son las prioridades del Ayuntamiento?
- Entrevistado/a La visibilidad, se gasta dinero en lo que se vea, en lo que se vea y ya está. Y ya está. Lo que no se vea no merece la pena

(Entrevista a un/a trabajador/a social, asalariado/a en una asociación local, que participa también en distintos espacios sociales autónomos madrileños, verano de 2009)

Y es que la reconversión neoliberal de la intervención social que venimos delineando va acompañada de un uso propagandístico de cada una de las actuaciones financiadas con dinero público. Así, tanto o más importante que la actuación en sí son los acontecimientos mediáticos que en torno a ella se puedan organizar. Cada actuación es una ocasión de propaganda del partido en el gobierno y, en particular, del responsable político directo, que se espera que produzca los correspondientes efectos electorales.

Que cuelga un cartel en un sitio con su sello, que no veas si son pesados para lo del sello de los huevos, pues entonces se supone que se está dando un servicio, se da cobertura a cosas que bueno, que en la tele salen. (Entrevista a un/a trabajador/a social de un dispositivo de intervención social institucional, verano de 2008)

La misma perspectiva la comparten, sorprendentemente, los responsables a más alto nivel de la gestación de los distintos planes de inmigración de Madrid. Justo al inicio de la entrevista mantenida con uno de los ideólogos del Plan Madrid del Ayuntamiento, ésta era la respuesta ofrecida al ser preguntado por el origen de dichos planes:

Habitualmente este tipo de planes las Administraciones solemos hacerlos de una forma muy facilona, vamos a ver: oye Educación, pues un día, pues, metía a 3 emigrantes en un cursillo, "Cursos de integración nosécuantos"; Vivienda, pues le hemos dado 4 viviendas a 25 ecuatorianos, "Plan de vivienda para emigrantes"; y al final acaba siendo un batiburrillo de medidas ya hechas y que se conjugan en un cuaderno siempre muy lujoso y muy bonito.

Un buen ejemplo a este respecto es la evolución del Servicio de Atención Jurídica contra el Racismo del Plan Madrid. En 2006, la Coalición de Ciudades Europeas contra el Racismo y la Xenofobia, coordinada por la UNESCO, elige Madrid para acoger su reunión anual y organizar un ciclo de foros, encuentros y festivales internacionales. Esto supone que Madrid va a ser ciudad europea contra el racismo durante algunos meses: debe, pues, prepararse para el evento. Acaba de aprobarse el Plan Madrid y, en ese marco, se inaugura el Servicio de Atención Jurídica contra el Racismo. Así lo cuenta un trabajador:

Empezamos en febrero de 2006. Se firmó un convenio entre el Ayuntamiento de Madrid y el Colegio de Abogados. En esas fechas me parece que Madrid era “Ciudad Europea contra el Racismo” o algo así... o una historia de Ciudades de la UNESCO... No sé, había un evento y Madrid tenía que demostrar que tenía muchísimos de lucha contra el racismo... [...] En la presentación del SAJ fue la tele, todos los medios, el alcalde, Ana Botella, el decano del Colegio de Abogados...

Por primera vez, se subvenciona la información y asistencia jurídica sobre racismo y se ofrece también asistencia judicial: hay un equipo de abogados para llevar los casos hasta los tribunales. Apenas un mes más tarde, la UNESCO declara Madrid «modelo de lucha contra el racismo»: en una nota con fecha del 20 de marzo de 2006, munimadrid.org, la página *web* oficial del Ayuntamiento de Madrid, recoge con orgullo la noticia. Los eventos de la UNESCO se extienden hasta marzo de 2007. Menos de un año después, en febrero de 2008, el convenio entre el Ayuntamiento y el Colegio de Abogados que sostenía el servicio queda en suspenso. Sin la financiación asegurada, el Colegio de Abogados ofrece a los abogados que trabajan en el servicio que se reintegren en las oficinas ya existentes de orientación jurídica general: desaparece así la oferta de una atención específica, pero sobre todo la posibilidad de llevar los casos judicialmente. En resumen: un servicio exhibido internacionalmente pierde su interés una vez que se ha explotado su potencial propagandístico. Apagadas las luces de los flashes, se puede dejar que se extinga.

Desde esta perspectiva propagandística, poco importa la sucesión de aperturas y cierres: cada nueva inauguración ofrece una nueva ocasión para convocar a la prensa y los cierres no impiden necesariamente que los recursos cerrados se sigan incluyendo en la lista de actuaciones del gobierno de turno. Así, en la primavera de 2008, con el Servicio de Atención Jurídica contra el Racismo en suspenso, el Servicio de Traducción

convertido en un *call-center*, el Programa de acogida temporal y atención a personas de origen subsahariano inaugurado con recortes tras dos meses de cierre, la Escuela de Convivencia con fecha de cierre para junio de 2008 y el Observatorio de las Migraciones y de la Convivencia Intercultural con anuncios de reducción de plantilla, el Plan Madrid se seguía presentando como un plan integral con 37 dispositivos en marcha, orgullo del Ayuntamiento.

Lo que quieren hacer ahora de abrir CASI para diez distritos pues no tiene sentido porque cuando no hay medios de, o en la sierra, ¿no?, cuando no hay autobuses ni trenes fluidos la gente no tiene accesos para venir al recurso, entonces tiene que venir de...yo qué sé, de Alpedrete a Madrid para irse a Collado Villalba, por ejemplo, ese recuerdo que sí hay autobuses, entre Villalba y Alpedrete, pero vamos, hay muchos pueblos que sí que hay esa situación, entonces (Entrevista con trabajadores/as sociales de un centro atención a población migrante institucional, primavera de 2008)

- Se tenía que abrir, estaba contando, hay 32. Y como no se abrieron todos a un tiempo lo que se hizo fue cerrar unos y abrir otros pero completar como fuera los 32 para tener la posibilidad de decir no, si sí los abrimos.
- Aunque no estuvieran al mismo tiempo todos...

(Entrevista con trabajadores/as sociales de un centro público, también de atención a población migrante, primavera de 2008)

Pese al aparente sin sentido manifestado por las trabajadoras, lo cierto es que la existencia de estos CASIs, aunque sea insuficiente, proporciona la posibilidad de mostrar su existencia en los discursos políticos: mostrar a los votantes y posibles votantes que se «están haciendo cosas» en temas migratorios, o en cualquier otro asunto que genere la más mínima alarma social:

Cuando pusieron el dispositivo de barranquillas pues tenías a los yonquis ahí, y recuerdo una vez que se quemó y llamándonos: “tenéis que abrir esto pero ya! porque además es un problema de salud pública” y, digo yo, porque además queda bien...con el tema de la droga: estás permitiendo que se venda droga, porque está totalmente permitido y algunos de uniforme bastante implicados, y lo que haces es poner un dispositivo para que no se mueran en la calle ¿por qué no lo legalizas? ¿y quién gestiona eso? TRAMA...y das curro a 300 curritos de clase media. Todo el mundo gana menos los que se ponen, es un ejemplo claro. (Entrevista a un/a trabajador/a social, miembro de una cooperativa de autoempleo y militante en distintos espacios sociales madrileños, otoño de 2009)

Esta utilización propagandística de la intervención social, donde importa más la noticia que lo que en efecto se hace, no es ni mucho menos algo exclusivo del Plan Madrid. Pensemos, por ejemplo, en «La noche más joven», una iniciativa contra el alcoholismo juvenil. ¿Qué hay detrás de toda la publicidad que la rodea? La extensión del horario de apertura de los polideportivos algunas horas los fines de semana,

ambientados con un hilo musical. Punto.

Para muchas asociaciones que trabajan en lo social, como las del barrio del Estubo, ésta es una de las facetas más hirientes del sistema: «Sabemos que llevamos años diciéndoles lo que quieren oír [a la Administración] y poniendo numeritos, que es lo único que quieren. Pero eso ya lo sabemos. Lo único que no puedo soportar es que luego vengan aquí y se lleve la medalla. No voy a consentir que hagan publicidad a partir de nosotros» (miembro de una asociación social de dilatada trayectoria de trabajo en el barrio del Estubo, ante el anuncio de la visita del concejal a los carnavales, que habían sido organizados y financiados por las entidades del barrio).

No es, ni de lejos, la primera ocasión en la que viven una situación así. Las asociaciones que trabajan el Estubo tienen miedo al verano, pues es el momento en el que los técnicos y educadores abandonan el barrio por vacaciones y los institutos cierran sus aulas. Así, los adolescentes pasan el día desocupados y al cuidado de sí mismos, mientras sus padres acuden diariamente a trabajo precarizados donde las vacaciones son algo inexistente. Durante años, conseguir que el Ayuntamiento dote al barrio de recursos y actividades en estas fechas, ha sido una reivindicación constante de las asociaciones. En el verano de 2010 pareció que, por fin, el éxito estaba cerca. Durante los meses de junio y julio, el barrio amanecía día tras día lleno de carteles que en vistosos colores anunciaban cómo «El verano llega al barrio del Estubo» e informaban de la realización de campamentos urbanos, talleres, cine al aire libre, conciertos por parte del Ayuntamiento. Al llamar para informarse sobre dichas actividades, una gestora de eventos implantada a nivel nacional informaba de la puesta en marcha de un campamento urbano la primera semana de agosto con quince plazas. Otro día se celebró concierto en la plaza principal del barrio. Así llegó y se fue el verano en el Estubo. Obviamente, el programa apenas si tuvo impacto sobre las problemáticas del barrio; ninguna de las reivindicaciones de las asociaciones se había escuchado (a saber, que cubriera las necesidades de todos los adolescentes del barrio - que superan en mucho a las quince plazas ofertadas- y durante todos los meses de verano, que las actividades fueran diseñadas y gestionadas por gente del barrio -mejor conocedora de las necesidades del mismo- y que se garantizase una continuidad de un año para el siguiente, de forma que se convirtiese en una realidad del barrio con la que los padres trabajadores pueden contar), pero puede afirmarse con certeza que, aún sin

tener acceso a los presupuestos, la partida destinada a publicidad superó con creces a las dos actividades que finalmente se llevaron a término.

Sí, porque realmente otra cosa tampoco entienden, porque, bueno, pues pueden hacer los parques para los niños, para las personas mayores, para la gente joven, lo que te decía yo, encima tienen un ése antidroga y lo cierran. Es decir que en vez de andar, acabamos perdiendo. Anda que a la Administración hay cosas que no le interesan, le interesan lo que realmente puedan quedar bien en la foto. (Entrevista a un/a activista social, inserto/a en distintas redes de profesionales de lo social, invierno de 2009)

El uso propagandístico de las políticas de gestión de lo social llega incluso a adquirir, sin paliativos, todos los tintes de un espectáculo: el 13 de diciembre de 2008, se presentaba en la Casa de América un proyecto donde, bajo el nombre de «Unidos por el Flow», jóvenes que habían formado parte de las asociaciones Latin Kings y Ñetas, junto a chicos de diferentes barrios de Barcelona, se habían unido en un disco para cantar a ritmo de rap su visión personal de los problemas sociales que más les atañen, superar con ello antiguas rivalidades y mostrar a otros jóvenes las posibilidades de transformación por medio del arte urbano. Eso decía el folleto. Lo que vi fue una representación teatral y una actuación musical de jóvenes perfectamente caracterizados para la ocasión, que no abrieron la boca más allá de los diálogos aprendidos y ante un público que rondaba la cuarentena y que sonreía complacido ante la reflexividad y profundidad de unas letras que cuesta no preguntarse si tienen alguna correspondencia con los pensamientos propios de unos chavales adolescentes.

A MODO DE RECAPITULACIÓN...

La sobre-atención en la que todo investigador de lo social acaba por situarse es responsable, quizá, de la relevancia que, de repente, toman ciertos movimientos de lo social. El cuidado, la curiosidad, la escucha, la reflexión continua... tornan el discurrir cotidiano de un barrio en un complejo mar de pequeños acontecimientos que concentran la mirada de aquel que se pasea por sus espacios. No es que en el barrio del Estubo pasen cosas especiales (a veces sí), es que aquello que *acontece* engarza con unos interrogantes y adquiere una dimensión global que lo (re)sitúa en una esfera de significado concreta. En mi caso, inmersa como estaba desde hacía años (vital y profesionalmente) en un intento por poner nombre a las formas en las que se estaba gestionando la inmigración en nuestras ciudades y barrios, esos pequeños acontecimientos acababan remitiéndome siempre a cuestiones relacionadas con la gubernamentalidad. Y es que en ese mar de lo social, el oleaje distaba mucho de estar siempre en calma: desde el enfado individual devenido rabia ante las continuas negativas, aplazamientos, discriminaciones... recibidas por parte de aquellos que tienen en sus manos la gestión de derechos básicos, a las tensiones y desafíos colectivos planteados por quienes reivindican como universales esos mismos derechos, pasando por los pequeños estallidos de malestares y conflictos de convivencia que se entrecruzan en calles y descansillos. Sin embargo, por más que las aguas se agitasen (y, a veces, lo hacían con fuerza), por más que la complejidad que las atravesase impidiese siquiera adivinar el curso de la corriente, contemplaba con asombro como, una y otra vez, todo volvía a su cauce.

Y, sin embargo, a primera vista nada hacía suponer unas estrategias de gubernamentalidad claras y definidas. Los mismos recursos que aparecían como «salvadores» en el proceso de integración, desaparecían a los pocos meses; la misma situación encarnada en dos mujeres distintas recibía una atención radicalmente diferente en el mismo centro de atención social; aquellos profesionales que las administraciones contrataban como «facilitadores» de la convivencia y la participación social acababan enfrentados, precisamente, con el universo asociativo del barrio; compañeros de una Biblioteca Popular se convertían en rivales por una subvención

que, en teoría, se solicitaba para consolidar ese mismo espacio...

Los márgenes de lo social permanecían intactos pese a las tensiones y complejidades que los atravesaban. En su interior, sin embargo, costaba adivinar una lógica que organizase las corrientes y evitase el desbordamiento. Renunciar a su búsqueda y limitarse a admirar el poder del azar resultaba demasiado ingenuo. Así emprendí este viaje.

Pero uno no llega sólo al campo. Un bagaje teórico y una investigación anterior conformaban buena parte de mi equipaje. Del primero, se derivaban dos nociones que han funcionado como ejes de clasificación desde los cuales empezar a articular la lógica que pretendía rastrear en ese mar de aparentes *sinsentidos*: a saber, la gestión y la contención como premisas claves desde las que entender el gobierno de lo social. Se derivaba, también, la tentativa de definir esa lógica como propia se un modelo, el neoliberal, cuyos principios en lo económico atravesaban lo social. De la segunda, se elevaba un concepto, el de diferencia, no sólo como elemento definitorio de nuestras sociedades contemporáneas, sino, sobre todo, como punto de partida desde el que entender (y levantar) la tecnología de gobierno de lo social que pretendía (re)conocer con mi trabajo.

A partir de ahí, tocaba explorar por muy distintos espacios, con gentes de todo tipo y desde el mayor número de perspectivas posibles si, como se postulaba, podía afirmarse la existencia de una lógica de gestión de lo social que asegurase su *buen funcionamiento* y, de ser así, si era posible delimitar un conjunto de rasgos definitorios de ella. Y hacerlo sin renunciar, a la par, a retratar su funcionamiento desde todos los ángulos imaginables, en todos los niveles de participación implicados; con espacio para las fallas, obstáculos y contradicciones que generase su *quehacer*; desde el (re)conocimiento de sus potencias y, también, de las potencias de aquellos que, desde sus propias lógicas, se enfrentaban a esa *otra* lógica. En eso consistió la búsqueda que fue la presente investigación y de la que se ha dado rigurosa cuenta en las páginas que anteceden. Lo que a continuación se propone no arroja nada nuevo al conjunto del escrito. Su virtud, más bien, reside en su pretensión de hacer de brújula al lector, a modo de recapitulación final de los principales enunciados teóricos que se derivan de los resultados del trabajo realizado.

Hay un lugar común, compartido por defensores y detractores, que dice que el neoliberalismo supondría la reducción al mínimo de la intervención del Estado, ya que, de acuerdo con su principio rector, para que todo funcione bien, basta con dejar hacer a la «mano invisible» del mercado. Según este mismo lugar común, el neoliberalismo sería contrario a las políticas sociales: su máxima prioridad en este terreno sería presionar para su eliminación.

En esta tesis, por el contrario, defendemos que el neoliberalismo tiene una política social propia y específica para el gobierno de las poblaciones, basada en hacer funcionar lo social por y para el mercado, a la manera del mercado. La constatación que de esta política se ha podido realizar no es, sin embargo, la de un código fuente, que determina todas aquellas actuaciones enmarcadas dentro de la gubernamentalidad de lo social. Tampoco se puede afirmar como un conjunto de objetivos, premisas y planes coherente y explícitamente manejados por aquellos implicados en los distintos dispositivos y espacios de gobierno. Más bien, el registro que se presenta es fruto de una elaboración teórica a partir del análisis de aquellas «regularidades» que destacaban sobre el conjunto de actuaciones múltiples, polifacéticas, ambivalentes e inestables que constituyen la gestión de las poblaciones en las sociedades contemporáneas. Regularidades, pues, que articulan y sobredeterminan al conjunto, y que aquí se propone entender ensambladas en una lógica, a modo de estrategia de lectura para hacer inteligible la realidad.

A las formas de gobierno articuladas en torno a esta lógica neoliberal las hemos designado como Gobierno de la diferencia (gobierno desde y a través de la diferencia, convertida en desigualdad móvil), designación acuñada por Maurizio Lazzarato en su relectura del Foucault de los cursos del Collège de France. ¿Por qué hablar de un Gobierno de la diferencia? Porque las políticas neoliberales son políticas que pasan por la gestión diferencial de las desigualdades, de las desviaciones de situación, de origen, de ingresos, de status, de formación, etcétera, por medio de la optimización de los sistemas de diferencias. Esta forma de gobierno no busca reducir las desigualdades sociales sino modularlas (cuando no producirlas), convirtiéndolas en palanca del deseo, en estímulo de la rivalidad y la competencia. Al afirmar esto, no nos referimos sólo a la renuncia a la igualdad como meta a conseguir, ni tampoco al hecho de que se considere la diferencia como un fenómeno «inevitable» con el que debemos

resignarnos a convivir: más allá de eso, apuntamos a la idea de que existe una apuesta clara por la diferencia como herramienta de gestión.

La pregunta es ¿cómo gobernar una diversidad social que se presenta difusa, compleja y potencialmente conflictiva, y hacerlo precisamente tomando esa diversidad (hecha desigualdad y rivalidad) como motor de lo social construido a la manera del mercado, asegurando, a la par, cierto «equilibrio» social que proteja de posibles fracturas en el sistema?

El mecanismo fundamental pasa, decíamos, por dos tecnologías de gobierno claves. En primer lugar, será necesaria una gestión de lo social que haga de la diferencia la base desde la cual se propicie un acceso desigual a los derechos sociales, económicos, políticos y culturales. Leyes, reglamentos, catalogaciones, normativas internas, directrices y un sin fin más de dispositivos generan un complejo entramado en la «concesión» de derechos en cualquier ámbito en el que éstos se pongan en juego, delimitando, en función de la coyuntura y el colectivo, quien tiene acceso a qué y bajo qué condiciones. Pero no sólo: en esta «distribución» de derechos intervienen multitud de actores, posiciones, estrategias y situaciones que se juegan sobre, por debajo, a ambos lados y a través de normativas y disposiciones institucionales. Porque no es sólo cuestión de que una directriz aconseje, por ejemplo, restringir la concesión de recetas a aquellos que no coticen a la seguridad social: hace falta un médico que decida aplicarla en según que casos y, por qué no, un sujeto que conozca (o no) que ese derecho no puede serle negado y que sea capaz (o no) de vencer miedos para reclamarlo.

De forma paralela, será preciso penetrar e intervenir en lo social, para activarlo, captar todos los componentes que pudieran resultar rentables económica o simbólicamente, así como detectar los elementos de riesgo y, no tanto eliminarlos, como contenerlos, aislarlos, evitando su propagación al conjunto de la sociedad, algo que, sin duda, podría desestabilizar los ordenamientos sociales, económicos y/o políticos.

El trabajo realizado durante estos años ha permitido (re)conocer un conjunto de operaciones, reflexiones, procedimientos y cálculos que se despliegan en torno a sendos fines. Así, la aportación de esta tesis no reside únicamente en una propuesta de lectura concreta de la gubernamentalidad neoliberal (articulada en torno a una lógica de gestión y contención que tiene su instrumento de inteligibilidad, su medida y sus reglas de funcionamiento en el mercado), sino en la identificación de aquellos rasgos,

operaciones y articulaciones prácticas que la forman, conforman y, por qué no, deforman.

¿En qué consiste el Gobierno de la diferencia?

En primer lugar, es posible identificar una filosofía implícita detrás de esta forma de gestión que parte de una concepción de la realidad como un medio natural de libertad que tiende a autorregularse. Desde esta naturalización de los procesos sociales, la gestión de lo social, más que proponerse como meta la transformación de lo social para lograr su adecuación a la norma o modelo social, se sitúa en el interior de la realidad, partiendo de lo que es *natural* en su funcionamiento, dejando que «las cosas ocurran» y, asumiendo con ello, muchos pequeños males. Pequeñas protestas en un barrio ante recortes estatales, un grupo de adolescentes dedicados al menudeo ante las escasas perspectivas de futuro, un leve conflicto de convivencia, altas tasas de fracaso escolar en un instituto «problemático), etc. forman parte de lo *natural*.

El neoliberalismo, por tanto, considera la población como un conjunto de procesos que gestionar en y a partir de lo que es «natural» en éstos procesos. Es decir, las técnicas de gobierno social neoliberales asumen toda la complejidad social en su conjunto, como si de fenómenos naturales se tratara. Desde esta perspectiva, la población ya no es un conjunto de sujetos, sino un objeto técnico-político de gobierno, que tiende a autorregularse. Así lo expresaba, un cargo de responsabilidad en el diseño de políticas públicas migratorias del Ayuntamiento de Madrid, en una entrevista realizada en otoño de 2008: «Adecuarse a esa realidad. Ése el reto. Y además, sin artificios, sin ningún tipo de artificios porque hay muchos ciudadanos que reclaman servicios y nuestra obligación es adecuarnos, sin artificios y sin justificaciones, a esa realidad. Por tanto, necesitamos adecuarnos sin artificios a la realidad social y para eso necesitamos mecanismos de anticipación y una de las obligaciones de la Administración es crear esos mecanismos de anticipación, que consigamos más o menos, más o menos, todo el mundo entiende 1 año, 2 años de retraso, pero más o menos adecuar o acompasar las necesidades sociales a las necesidades administrativas reales».

Para el neoliberalismo, los programas sociales resultan un inhibidor de las energías emprendedoras y un mecanismo de clientelaje estatal que institucionaliza la «vaguería» y la «dependencia» por medio de las ayudas sociales. Las ayudas en sí mismas no emancipan sino que generan una dependencia al adormecer los impulsos de superación y minimizar los esfuerzos de supervivencia. Así, la intervención estatal, todo lo más, deben limitarse a promover (y a adaptar a las personas a) los mecanismos de mercado, entendido éste como el más natural de los procesos.

En cualquier caso, lo cierto es que, dentro de esta perspectiva naturalizadora, las desigualdades y las discriminaciones sociales (fruto de procesos históricos como el colonialismo, pero también de sistemas actuales -explotación en el trabajo- y de legislaciones vigentes -ley de extranjería-) quedan también naturalizadas: es decir, se entienden como fenómenos inevitables de la realidad. A las políticas públicas no les compete corregir estas dinámicas. Su actuación se limita, a lo sumo, a poner en marcha dispositivos sociales que permitan que aquellos con «voluntad de superación» puedan disfrutar de cierta movilidad social ascendente dentro de las reglas de competencia del mercado. Tras esta opción, se oculta una lógica dentro de la cual no importa que los inmigrantes como grupo tengan menos derechos reconocidos, reciban peores salarios, trabajen más horas, vivan en menos metros cuadrados y en barrios con menos servicios públicos: una historia personal de éxito deslegitima cualquier tipo de crítica social. Los discursos públicos institucionales se enuncian muy frecuentemente en estos términos. Así lo hacía, por ejemplo, el entonces consejero de inmigración de la CM al definir el “Modelo Madrid de Integración” en el marco de unas jornadas celebradas en la EPIC: «Un modelo que ha visto, en cada inmigrante, a una persona distinta: cada una con su propio sueño, con sus propias necesidades, capaz de tomar sus propias decisiones y responsable, también, de sus propias acciones. En nuestro modelo no caben las políticas diferenciadas por creencias o referentes culturales, como tampoco las colectivas. Sólo vemos a personas, nada menos vemos a personas».

Desde esta filosofía, las administraciones públicas sólo deben intervenir sobre las poblaciones con estos objetivos:

- Ajustar el funcionamiento de lo social al de las reglas del mercado: para ello no se interviene sobre el mercado, sino sobre lo social para el mercado, organizándolo a la manera de empresa, fomentando la rivalidad y la competencia como palanca de

deseo: «sin competencia, dirá el consejero de inmigración de la CM, se produce el adormecimiento social».

- Así, no se buscaría reducir las desigualdades sino modularlas para convertirlas en estímulo de la competencia. Desigualdad y competencia se entienden, pues, como los principales motores de lo social.
- No se intenta eliminar las disfuncionalidades, sino sólo detectarlas y mantenerlas a raya, conteniéndolas dentro de un desequilibrio sostenible. La confianza plena en la capacidad de autorregulación «natural» de lo social no excluye el despliegue de mecanismos de intervención en caso de que el «curso natural» de los acontecimientos desemboque en situaciones de «riesgo» para el «buen funcionamiento» del conjunto de lo social.

Estos principios vectores se concretan en un conjunto de prácticas, discursos, interpretaciones, dispositivos, legislaciones... que, de forma resumida, se esbozan en el siguiente apartado, articulados en torno a una serie de operaciones implicadas en la gestión de lo social.

Un segundo rasgo característico de la gestión neoliberal de lo social lo constituye la renuncia a toda planificación previa a medio y plazo, en una opción que privilegia la flexibilidad de las actuaciones, única capaz de adaptarse a los cambios coyunturales del devenir social. Se defiende así un procedimiento por «ensayo y error», abierto y dúctil a las necesidades del momento, a partir de un monitoreo constante de lo social. Cuando éstas cambian, o el dispositivo no muestra o ha perdido su eficacia, el tablero de juego se desplaza sin problemas.

«Los valores de la sociedad se desarrollan mediante la evolución de una compleja estructura a través del ensayo y del error, de la aceptación y del rechazo» (M. Friedman y R. Friedman, *La libertad de elegir...* p. 47). Lo que estos grandes teóricos del neoliberalismo afirmaban para la sociedad en su conjunto, debe aplicarse, obviamente, para las políticas sociales a cualquier escala...

Desde esta óptica es desde la que pueden entenderse mejor, por ejemplo, la sucesión de cierres y nuevas aperturas de dispositivos de atención social a población extranjera que ha sido característica de las políticas de las administraciones públicas

madrileñas, pero también, en otra escala más reducida, los continuados cambios en los roles de los profesionales de lo social (de trabajadores sociales a educadores de calle, de mediadores vecinales a dinamizadores de espacios públicos...), o las constantes modificaciones que los trabajadores introducen, por ejemplo, en los procedimientos de gestión de ayudas y recursos sociales cuando éstos se desbordan o se muestran ineficaces. Errores, aciertos y coyunturas marcan vaivenes y virajes que contienen en sí mismos la virtud de la flexibilidad, nada desdeñable en una gestión abierta al movimiento *natural* de lo social.

Bajo estas premisas, y con los objetivos expuestos como aspiración de gobierno, es posible identificar un conjunto de operaciones en torno a las cuales se articula la lógica neoliberal de gestión de la complejidad social.

Nivel 1: Producción de sujetos-grupos e inclusión diferencial

Incluye, en primer lugar, la producción de sujetos en dos niveles, concebidos ambos como complementarios entre sí:

- Individual, producción de sujetos como sujetos-empresa: supone la generalización de la idea de que el individuo debe invertir en uno mismo, equiparando su proyecto vital al modelo empresarial: cada sujeto debe mejorar su propio «capital humano», cual empresario de sí mismo, corriendo los riesgos asociados a todo proyecto empresarial y obteniendo éxitos o fracasos en función del propio esfuerzo.

Los mensajes que enfatizan el esfuerzo, el mérito y el arrojo personal no sólo se transmiten desde las instancias institucionales. Los trabajadores de lo social los reproducen también en sus lugares de trabajo. El resultado pasa por la instauración de una valoración subjetiva del esfuerzo y la valentía a la hora de determinar, por ejemplo, la concesión de una prestación social. En los despachos no se habla de derechos: se exigen esfuerzos que obvian por completo las condiciones estructurales de desigualdad de las que parten los sujetos. Éstos, acaban interiorizando la responsabilidad individual de «labrarse su futuro», de asegurarse la mejora y valorización de uno mismo en tanto que «capital» a través de la gestión de todas sus relaciones, elecciones y conductas, de acuerdo con una lógica

coste/inversión idéntica a la que rige en el ámbito empresarial.

- Grupal, entraña la adscripción del individuo a una etiqueta social: la diferencia se estandariza para quedar convertida en categorías manejables, monitorizables y estudiables estadísticamente. Se acota y clasifica a los sujetos en categorías cerradas, bien definidas y estancas, lo que posibilita actuaciones de menor complejidad: en términos de gubernamentalidad, lo social resulta más manejable si se encuentra agrupado en etiquetas esencializadas que disperso en una masa difusa.

En invierno de 2008, Prosegur⁶⁷ distribuyó entre sus vigilantes de seguridad del metro de Madrid un manual que intentaba radiografiar a los delincuentes. Para describir los distintos *modus operandi* de estos delincuentes el manual hacía una división geográfica. Según la empresa, los carteristas provienen de seis puntos diferentes del mapa. Empieza por los rumanos, los que “más abundan” y que “se muestran agresivos si no consiguen su objetivo”. Bloquean a la víctima a la entrada o salida del tren para dificultar el paso mientras la roban.

Los sudamericanos, prosigue el texto, “pueden ser ecuatorianos, chilenos o presuntamente cubanos”. Se cruzan y se entregan el botín de unos a otros. “Son bastante más finos que el resto” porque van bien vestidos, usan buenos perfumes y se acercan “provocativamente” a la víctima para llamar su atención mientras el cómplice roba la cartera.

Algunos magrebíes—que “hace unos años eran una auténtica plaga”, según el documento— “también están enganchados a las drogas o el alcohol, con lo que tenemos el mismo problema que con los rumanos”.

Las bosnias —en este caso hace distinción de género— “se refugian en el metro para cometer sus fechorías”. Según el documento, “no se muestran violentas, aunque sí es cierto que en ocasiones han sufrido las iras de los rumanos”, de los que se vengan con un método particular: si los ven en el vagón “roban una cartera, la tiran a los pies de los rumanos y avisan a la víctima”. (EL PAÍS, 24 de noviembre de 2008)

Así, a la par que se introyecta en los sujetos la carga de la inversión en uno mismo, la población se gobierna desde la catalogación de la diferencia en campos cerrados. Éstos son la base desde la que se orientan juicios (a la hora, por ejemplo, de atender a un usuario), se diseñan dispositivos (que se concretan en recursos, programas y centros orquestados sólo para un segmento poblacional concreto) y se justifican intervenciones (en tanto que necesidades, riesgos o condiciones grupales, que «olvidan» las particularidades individuales). La construcción de una etiqueta desingularizada y desencarnada que se aplica a un grupo, funciona también como significante que los

⁶⁷ Dado que al lector puede extrañarle, a priori, la elección del ejemplo, aprovecho la ocasión para recordar que la lógica de gobierno de lo social que aquí se defiende no es, en absoluto, privativa de las instituciones públicas.

individuos pueden tomar para la construcción de su propia identidad y de los retos que, como empresarios de sí mismos, deben asumir en el objetivo de lograr el ascenso social.

Una segunda operación radicaría en la conversión de esta diferencia estandarizada en desigualdad, a través de la puesta en marcha de infinidad de estrategias, regulaciones, normativas, iniciativas particulares, etc. en virtud de las cuales se genera un acceso diferencial a los derechos y la riqueza en función del grupo social en el que uno se encuentre adscrito. La optimización de las disparidades se obtiene por una «modulación» de los derechos, de las normas, de los reglamentos y de las maneras de ejercer el poder sobre los individuos a partir de la categoría social de pertenencia. Diferentes tarjetas de residencia y/o trabajo, ayudas y prestaciones concedidas en función del colectivo al que se pertenezca o la situación concreta en la que uno se encuentre, figuras y contratos laborales bien diferenciados, tarjetas sanitarias en función del colectivo de pertenencia... y un sinfín de mecanismos más garantizan en la práctica esta distribución desigual de derechos. Pero no sólo: un enrevesado sistema de protección social, inaccesible en su comprensión para aquellos no habituados a la terminología y los cauces burocráticos; la aleatoriedad y arbitrariedad instauradas cada una de las partes que constituyen el proceso de solicitud, evaluación y concesión/denegación de una prestación social; una ¿casual? ubicación del centro de servicios sociales en el mismo edificio que la comisaría de policía (con el consiguiente temor a acercarse despertado entre aquellos que se encuentran en situación administrativa irregular); instancias en un único idioma... De esta forma, el acceso a los derechos básicos traza y refuerza las líneas de división interna entre personas que conviven en un mismo territorio. El resultado final, una hiperestratificación social tal que dibuja un continuo social con gradaciones hasta el infinito. En lugar de operar una segmentación social binaria (excluidos/incluidos) las múltiples posiciones desiguales remiten a una inclusión diferencial, que sería el elemento definidor de la estratificación social en nuestras sociedades contemporáneas.

Las múltiples gradaciones de la inclusión diferencial se convierten, como tercera operación, en posiciones inestables instaurando en el sujeto una inseguridad y precariedad vital que a su vez nutre la ya mencionada necesidad de hacerse

«empresario de uno mismo», de invertir en cada uno esfuerzos y energías: la vida se desarrolla siempre con la amenaza de caer (recordado por quienes se tienen debajo) y con la esperanza de ascender (simbolizada por quienes se tienen arriba). Favorecer la inestabilidad, enmarcando la vida social entre el riesgo y la esperanza, se convierte así en una estrategia que aparece detrás de procesos como la progresiva temporalidad en el empleo, el aumento de casos de irregularidad sobrevenida, la frecuente posibilidad de pérdida de una ayuda o prestación, etc.

La desigualdad, al convertirse en móvil, funciona como motor de la competencia y del deseo. El sujeto sabe (y si no, ahí están los trabajadores sociales para recordárselo, las cifras crecientes de paro en los medios para asustarlo, el bloque de realojos de enfrente o la historia de un vecino cuyo piso ha sido embargado para simbolizarle el descenso) que un resbalón es una posibilidad más que probable. Pero, también, son muchos los mensajes que recibe en sentido contrario: pequeñas historias de éxito que escucha a su alrededor (o imagina a través del televisor), a veces materializadas en un verdadero ascenso social, otras muchas más tan sólo simbolizadas en pequeños gestos de distinción. Sea como fuere, pocas empresas se conforman con mantenerse estancadas en sus logros iniciales, sino que viven del impulso que les confieren las ansias de progresar. Para que la inestabilidad resulte productiva, no sólo es necesario mantener vivo el miedo a caer, sino también la esperanza de ascender: es importante, por tanto, que a alguien con voluntad de ascender se le abran las puertas del éxito, tenga cierta movilidad social, aunque el grupo en su conjunto tenga menos derechos. Así, el ascenso social de individuos concretos que pertenecen a grupos estigmatizados crea la ficción del «sueño americano» («si te esfuerzas, vengas de donde vengas, triunfarás»), anima a «aguantar» con la esperanza de que en algún momento llegará «tu ocasión» y deslegitima la crítica a la estratificación social vigente.

Una última operación sería la encargada de poner a jugar a las diferencias (individuales, de grupo), hechas desigualdad inestable, unas contra otras, lo cual favorece la producción de subjetividad, tanto individual como grupal, de agentes en rivalidad y competencia. Y es que, para el neoliberalismo, la competencia no es sólo productora de bienestar social, sino que es el motor mismo de lo social. Instaurada ésta en todos los ámbitos de la existencia cotidiana, para los sujetos, protegerse y distinguirse frente a los que están por debajo se torna algo completamente necesario:

discursos de rechazo al ascenso de aquellos cuya mejora podría amenazar la posición personal, escolarizar a los hijos en un colegio concertado para (de)marcar la diferencia social, esfuerzos individuales para «salvar» la propia posición, ayudas específicas para determinados grupos sociales, que dejan fuera a otros, y levantan la rivalidad de aquellos que, conviviendo en un mismo espacio, han quedado excluidos. Se instaura así un discurso, muchas veces transmitido por los propios trabajadores sociales, de que no hay ayudas (recursos, trabajo, plazas...) para el conjunto de la población, porque unos pocos las acumulan, instaurándose dinámicas de desolidarización hacia estos colectivos. La mirada que interpreta la crisis como colapso y establecimiento de la escasez es otra de las vías hacia la impotencia. Pero también hacia el miedo: principalmente porque la idea de que los recursos y el trabajo, no es que estén mal repartidos, mal organizados, sino que faltan, favorece la fractura de los vínculos, poniendo en competencia a los individuos y los grupos sociales por recursos y empleos escasos.

Nivel 2: Vigilancia, control y sujeción de las disfunciones.

Con lo social dividido en casillas estandarizadas y jerarquizadas, y con la desigualdad, fragilidad y rivalidad instauradas como bisagra de las trayectorias y relaciones personales, la pregunta que inmediatamente viene a la cabeza es ¿qué sentido tienen entonces los resortes del Estado del bienestar, concebidos precisamente bajo una lógica opuesta a la anterior, de mutualidad, redistribución de recursos y protección frente al riesgo? Aparentemente, ninguno. Los recortes presupuestarios, los cierres sucesivos de recursos y la reducción cada vez más sustancial de prestaciones parecerían confirmar que el único papel que le queda al Estado del bienestar en las sociedades actuales es dar los últimos coletazos antes de su desmantelamiento definitivo. Sin embargo, a tenor de los resultados producidos en el trabajo de campo, nos atrevemos a sostener que la gestión neoliberal de lo social no conduce tanto a una eliminación de los dispositivos propios del Estado del Bienestar, cuanto a una reconversión de los mismos, con una reasignación de funciones, que supone, de hecho, un mayor peso específico de la intervención social en su seno. ¿Cuáles son las nuevas funciones?

Por un lado, la detección y contención de aquellos «puntos de inestabilidad» en lo social que podrían desembocar en fenómenos disruptivos y potencialmente peligrosos para el buen funcionamiento (competitivo, productivo) de la población. La intervención social neoliberal no se trata tanto de eliminar por completo estos puntos de inestabilidad, como de identificarlos a tiempo y mantenerlos a raya. En otras palabras, no trata tanto de resolver el problema, como de localizarlo, acotarlo, evitar su proliferación y mantenerlo dentro de determinados límites de «tolerabilidad». Por otro lado, la segunda función que asumen los dispositivos de protección e intervención social es la sujeción de aquellos estratos sociales que, al vivir en condiciones más duras, pueden resultar potencialmente más disruptivos.

La detección de los principales puntos de «inestabilidad» o disrupción es posible gracias a un monitoreo constante de lo social, hecho a base de una práctica que privilegia la puesta en marcha de dispositivos encargados de extraer información estadística, observatorios, encuestas regionales, sistemas de antenas, servicios de vigilancia... la continua petición de informes, fichas y cuestionarios como elemento clave del quehacer cotidiano de los trabajadores sociales y el despliegue de una miríada de agentes de lo social, atentos a cualquier movimiento desequilibrante en los territorios en los que desarrollan su trabajo. Más allá de las críticas (por el volumen de trabajo que genera) y de los aplausos (por la apariencia de objetividad y neutralidad que otorga la formalización del dato) despertados entre los profesionales, lo cierto es que la documentación sistemática de las atenciones e intervenciones es, cada día más, una tendencia creciente en el campo de la protección e intervención social. En el camino, pocas opciones restan a los «usuarios» que someterse a atenciones cada vez más cercanas al formato de un interrogatorio que roza, en ocasiones, los límites de la privacidad más íntima.

Observar, detectar, conocer... Operaciones que aseguran una radiografía compleja de la realidad social. Pero la realidad se mueve, a veces demasiado. Y las radiografías devuelven imágenes cuya intensidad parece estar más allá de los límites normales. No es grave tener un grupo de chavales en determinado barrio de Madrid que se niegan al destino de peones de la construcción de sol a sol de sus padres, pero ¿qué pasaría si ese rechazo se extendiera a una masa amplia, *pertinente*, de la población?

La compleja cartografía de lo social levantada, permite no sólo la identificación de los puntos de «inestabilidad» sino, en segundo lugar, la aplicación sobre ellos de medidas de contención que aseguren el mantenimiento de esta disrupción dentro de límites tolerables/espacios acotados, combinando para ello elementos más puramente represivos y disciplinarios (intervenciones policiales en el sentido más estricto del mismo, como las redadas selectivas contra población extranjera) con la microfísica más fina. Estar ahí, en el centro de la vida social, pasa a ser una de las funciones en auge del trabajador social. Estar ahí, para tomar el pulso a lo social, por supuesto, pero también para articular toda una serie de redes y relaciones que le permitan ser el primero en enterarse ante cualquier acontecimiento o movimiento de riesgo y ser también, por qué no, la más rápida y eficaz herramienta capaz de intervenir para poner freno a la inestabilidad (no es casual la continua queja de los trabajadores al sentir su trabajo cada vez más próximo a una función de contención, de corte casi policial, en lugar de ser una apuesta por la transformación social). Las nuevas figuras y programas surgidos en los últimos años, cuya actuación se encuentra íntimamente ligada a la presencia en espacios públicos (calles y plazas), parecen indicar esta misma dirección.

La contención de los elementos más amenazantes de lo social es también una contención preventiva: así, se construye a determinados sujetos como sujetos *en riesgo* (que necesitan protección) o *de riesgo* (de los que necesitamos protección), siendo la frontera entre unos y otros de gran movilidad (es muy fácil pasar de sujeto *en riesgo* a sujeto *de riesgo*). A través de la definición de determinados factores de peligrosidad, se acota aquellas franjas de población que resultan más vulnerables o donde hay más probabilidades de «desviación» de una norma también establecida en función de normalidades estadísticas, con el fin de aislar esa amenaza y actuar, en caso necesario, para evitar que el «mal» contagie a la población en su conjunto. Con las técnicas de gestión neoliberal nacen, pues, las nociones de cálculo de probabilidades, caso, franjas de riesgo, peligrosidad, crisis... dentro de una forma de gobierno que trabaja sobre el futuro, un futuro que no es absolutamente controlable, pero sí predecible y modulable.

Jóvenes, migrantes, mujeres, mayores, barrios enteros... quedan reducidos a categorías *de/en riesgo* que los convierten en objeto de gobierno y someten a un seguimiento más exhaustivo y a tratamientos específicos. Y lo hacen desde una lógica que ignora a los individuos y a sus situaciones particulares, para convertirlos en

problema sólo por su mera pertenencia a una categoría social determinada, en la que confluyen una serie de factores definidos (¿por quién? ¿en base a qué?) como potencialmente peligrosos. Violencia, desestructuración familiar, fracaso escolar, dificultades económicas, frustración de expectativas, dependencia, paro, hogares unipersonales, nivel de estudios, redes sociales, deficiencias en los edificios, autoestima, carencia de ascensor... se cruzan y entrecruzan atravesando a determinados sujetos (y espacios), en un marcaje que determina un amplio espectro de relaciones que, desde ese estatus de peligrosidad, teje con él el conjunto de la sociedad.

Otro nuevo conjunto de operaciones derivan de la segunda función que asumen los servicios sociales en el gobierno neoliberal de lo social, a saber, la sujeción de los individuos y grupos sociales que, al encontrarse tremendamente fragilizados y violentados por las condiciones estructurales de su existencia, pueden resultar más disruptivos para el *normal* orden de lo social. ¿Cómo?

Por un lado, empleando los mismos procesos de individualización que operan en la construcción de sujetos «empresarios de si mismos» para escindir aquello que cada situación particular tiene de común con otras situaciones, cortocircuitando toda lectura colectiva de los males sociales y posibilitando la puesta en funcionamiento de actuaciones particulares y parceladas, disolventes de cualquier atisbo de solidaridad grupal. Los trabajadores sociales no trabajan con derechos colectivos o problemáticas sociales: atienden casos particulares. Las soluciones que ofrecen, no pasan por una denuncia e intervención sobre las condiciones estructurales generadoras de desigualdad: brindan atención individual a sujetos convertidos en autores de su situación actual y en garantes de su propia mejora.

Fruto de esta individualización resulta posible, por consiguiente, trasladar la responsabilidad y la culpa al individuo de la situación concreta en la que se encuentra. De esta forma, los procesos de responsabilización y culpabilización desplazan la carga del Estado al sujeto: cada cual es responsable, individualmente, de la situación en la que se encuentra; salir de ella pasa a ser una tarea en la que únicamente está implicado el propio esfuerzo personal. De esta forma, las intervenciones sociales llevadas a cabo por los trabajadores de lo social se encuentran orientadas a generar una «predisposición» tal en los sujetos que les «capacite» para asumir y afrontar individualmente los riesgos y problemáticas que los atraviesan. A la par, éstos, si

quieren mantenerse en la rueda de las prestaciones, deben demostrar al sistema (encarnado en sus trabajadores) un esfuerzo constante por mejorar su propia posición, a la par que deben «hacerse cargo» de los posibles fracasos de su empresa, con la consiguiente penalización que éstos pudieran llevar aparejados. Asumir, por tanto, sin rechistar, la retirada de una ayuda o prestación porque «no se ha realizado el esfuerzo suficiente». Es lo que sucede en cualquier otro ámbito de lo social cuando se firma un contrato y uno no cumple su parte.

Y es que las prestaciones sociales, lejos de concebirse como un derecho universal, se enuncian como un derecho subordinado a la implicación de la subjetividad y del comportamiento, bajo la forma de un contrato individual que se firma en el momento en el que el trabajador social «concede», no ya un derecho, sino una «ayuda» determinada, concebida como inversión en un «proyecto personal concreto». Y esta interpretación implica muchas cosas. Otorga, en primer lugar, al trabajador social un rol que se aleja cada vez más del «gestor» de derechos y lo aproxima peligrosamente al de «concesor o dador» de los mismos (con las atribuciones subjetivas que de ello se derivan). A su vez, el «receptor» deja de serlo para quedar convertido en «adeudatario» frente a un sistema (nuevamente encarnado en el trabajador) que le ha concedido la «gracia» del disfrute. Sostiene Maurizio Lazzarato que, cada vez más, las relaciones sociales se articulan en torno a sistemas de deuda. Basta una mirada a nuestro alrededor para encontrar por doquier el recurso al endeudamiento, no sólo para incrementar un poder adquisitivo mermado, sino para lograr el acceso a derechos básicos: vivienda, estudios...y, prestaciones sociales. Así, la sujeción social de los individuos *de/en riesgo* pasa por la fabricación de una memoria de la deuda. Pero no una deuda de la sociedad con el sujeto, sino un crédito (con un valor determinable) que las instituciones extienden y que debe pagarse con un esfuerzo, también cuantificable. Lo que se devuelve se sitúa en el terreno de la moral (demostrar el «buen comportamiento») y se mide en términos de esmero, responsabilidad, vínculo, sumisión, acatamiento, reconocimiento, agradecimiento...

Nivel 3: Capitalización de gestión diferencial.

En parte fruto de las necesidades de flexibilización que la gestión neoliberal impone, en parte fruto de la penetración de las lógicas de mercado en las estructuras del Estado del Bienestar (lo que significa arbitrar mecanismos para reducir costes, ganar en eficacia, y asegurar cierta rentabilidad y beneficio en las prestaciones concedidas) la externalización de la gestión de dispositivos, recursos y prestaciones surge como herramienta en claro auge. Resulta, inexacto pensar la externalización como pura privatización: sin duda es más útil pensarla como una forma de gestión mixta público-privado donde las administraciones públicas se reservan para sí dos funciones fundamentales (que les confieren un poder particular): Por un lado, la de agentes reguladores que establecen las prioridades y reglas del juego (en forma de pliegos de condiciones y estructura y difusión de las convocatorias) y, por otro, la de árbitros que ponen a competir entre sí a distintas entidades sociales o empresariales.

Así, la externalización no sólo permite flexibilizar al máximo la intervención social, sino producir una red clientelar en torno a las administraciones públicas, que hace a las organizaciones sociales y empresariales que participan de ella dependientes de aquéllas a la par que las pone en competencia entre sí.

De esta forma, las administraciones públicas no sólo consiguen capitalizar para sí el entramado de la protección e intervención social (en forma de deudas contraídas por las asociaciones que consiguen el «favor» de ser agraciadas con una subvención y de dependencias verticales –quien concede la subvención marca el cómo y el sentido de la intervención-), sino que se instaura, nuevamente, la competencia y rivalidad (entre entidades por lograr una subvención) como motor que mueve la prestación de servicios sociales.

Del mismo modo, un segundo modo de capitalización opera en procesos más difusos de captación de las diferencias que *habitan* el magma de lo social. Así, se absorbe la riqueza que expresan las diferencias, fruto de formas de vida, conceptos y actitudes, tal vez ligadas a rebeldías difusas u organizadas, y, después de estandarizarlas (estetizarlas/exotizarlas), se las pone a producir beneficio capitalista, mediante su conversión en marca (de un barrio, por ejemplo), mercado (proliferación de cursos, másters, becas, títulos de expertos en intervención social), o nichos de negocio (como pueden ser todos los locales de consumo étnicos).

Gracias a este proceso, determinados símbolos se desencarnan de las prácticas y situaciones en las que nacieron y se convierten en significantes circulantes que se insertan en procesos heterogéneos que los dotan de valor económico y simbólico. De hecho, las más de las veces el capital que producen estos procesos de captación es de tipo simbólico. Así, un último rasgo de la gestión neoliberal de lo social se situaría en la rentabilización por parte de las administraciones públicas de cada una de las actuaciones financiadas con dinero público. Así, casi tan importante como la propia actuación y los efectos sociales de ella derivados lo son los acontecimientos mediáticos que en torno a ella se puedan organizar, los cuales se esperan que produzcan los correspondientes efectos electorales.

La inestabilidad que esta forma de gobierno genera fragiliza todas las posiciones sociales diferenciales, introduciendo una precariedad vital que se acentúa al imponerse una concepción de las prestaciones sociales no como mecanismos de amortiguación del riesgo sino de contención del mismo.

La rivalidad y la competencia entre diferentes grupos sociales, instaurada como motor de lo social, produce, a la par, la disolución de los vínculos de solidaridad. De este modo, la diferencia, en lugar de interpelación, motivo de aprendizaje y cuestionamiento de la propia forma de vida, posibilidad de mezcla y contagio, se convierte, pese a toda la retórica de la multi/interculturalidad, en enemiga, en amenaza: el diferente es aquel que me puede quitar lo que tengo –las ayudas, el trabajo, el espacio.

Y en la confluencia entre todas ellas, (rivalidad y competencia, junto con la inestabilidad de todas las posiciones sociales) surge el *miedo*, como sensación subjetiva que recorre todo el continuo social (también de forma diferencial), dentro de esa segmentación social suave y múltiple que hemos descrito. Directamente podemos hablar de un *miedo-ambiente*, en el cual nos sumergiremos al final de estas páginas, a modo de epílogo.



Epílogo

El Miedo-Ambiente como solución lograda

EPÍLOGO.

EL MIEDO-AMBIENTE COMO SOLUCIÓN LOGRADA.

"El infierno de los vivos no es algo por venir; hay uno, el que ya existe aquí, el infierno que habitamos todos los días, que formamos estando juntos. Hay dos maneras de no sufrirlo. La primera es fácil para muchos: aceptar el infierno y volverse parte de él hasta el punto de dejar de verlo. La segunda es arriesgada y exige atención y aprendizaje continuos: buscar y saber reconocer quién y qué, en medio del infierno, no es infierno, y hacer que dure, y dejarle espacio..."

"Las ciudades invisibles" de Italo Calvino.

EL MIEDO-AMBIENTE COMO SOLUCIÓN LOGRADA

Los fenómenos de rivalidad y competencia descritos, consecuencia de la gestión de la inestabilidad de las distintas posiciones sociales existentes, introducen diversos grados de inseguridad en la población. Ya lo hemos visto: nuestra situación, nuestro espacio, las certezas, comodidades, el cotidiano...todo puede verse alterado de un día para otro, por una mala jugada del azar -una mala racha- pero también, y sobre todo, por la presión que ejercen otros por ocupar nuestro sitio, ese que tenemos o merecemos. Las políticas de gestión de lo social bosquejadas no sólo forman parte intrínseca de este proceso (pues son generadoras de inestabilidad y competencia) sino que ahondan en esa inseguridad haciendo que no sólo afecte a la vida de los individuos, sino también a sus relaciones con las instituciones de protección social: el cambio en su función, de la idea de redistribución a la de contención y sujeción de los sectores sociales potencialmente más disruptivos, transfiere sentimientos de culpabilización y deuda bien alejados del empoderamiento y la apuesta por la igualdad social. De esta forma, poco a poco, los agarres sociales se fragilizan tanto que el espacio que dejan pasa a ser ocupado por un *miedo* que recorre todo el continuo social, dentro de esa segmentación social suave y múltiple que hemos descrito. Directamente podemos hablar de un *miedo-ambiente* como líquido amniótico en el que vivimos en nuestras ciudades. Un miedo (a perder el trabajo, a poder seguir desempeñándolo pero con peores condiciones, a no llegar a fin de mes, a que suban los tipos de interés, a encarar el pago de la guardería, a que se acerque el segundo plazo del máster, a perder la plaza en la escuela...) que se vuelve compañero inextinguible de nuestros días, pero que ahoga a unos mucho más que a otros.

Los umbrales y las desviaciones son relativos a lo que una determinada sociedad puede «tolerar» o «soportar», y dentro de ella, hay refugios mejores y refugios peores contra la sensación de inseguridad y el miedo que ésta genera: el capital económico, social y cultural que uno atesore ayudarán, y mucho, a sentirse a resguardo en una sociedad demasiado expuesta. Un diferencial de miedos que corre de una punta a la otra del continuum social. ¿Cómo explicar de otro modo el sentimiento de inseguridad generalizado y no sólo económico en una sociedad que nunca estuvo tan «protegida»?

Desempeñan también un papel crucial en este sentido los medios de comunicación, que, en aras del titular llamativo y de la noticia jugosa, insisten en las etiquetas sensacionalistas, con aires de película, resaltan las identidades cerradas y los enfrentamientos y construyen relatos hollywoodianos que presentan a determinados colectivos como amenaza para otros. Y ello tiene efectos subjetivos profundos, porque, ¿a quien no le gusta ser el protagonista de una película de gánsters, aunque le toque el papel de malo?

El miedo se convierte así en el ecosistema urbano que cruza y atraviesa nuestras vidas. Su origen y extensión como fundamento afectivo del gobierno de las conductas ha sido desarrollado en los capítulos anteriores. Sin embargo, el miedo, esa palabra tan frecuente en nuestro vocabulario pero que esconde un sentimiento atemorizante y un mecanismo de defensa inconciliable con el tejido de lo común, no es sólo la consecuencia lógica del gobierno de la diferencia. Su naturaleza lo desborda (enlazando con los esquemas más primarios del comportamiento humano) y las construcciones sociales de él derivadas lo complejizan hasta niveles que bien merecen unas líneas de reflexión.

1.- DISOLUCIÓN DE LOS LAZOS DE SOLIDARIDAD.

Se trata ésta de una condición necesaria en una gestión social basada en la diferencia (nada sería más dañino que el reconocimiento común y la alianza en la lucha por la igualdad) y, a su vez, es consecuencia principal de dicha gestión gracias a la extensión del miedo, la competencia y la inestabilidad social. Y es que la inestabilidad, no sólo mantiene viva la desigualdad, sino que actúa como principio de desmoralización, de disociación social, introduce una lucha individual por mantener o mejorar una determinada posición que disuelve los lazos sociales, desplaza el sentimiento de comunidad, y sanciona la idea de interdependencia (trinomio al que Senett aludía al hablar de la «corrosión del carácter»).

Hoy en día, franjas de trabajadores cómodamente integradas durante los años de crecimiento, que pasaban sin problemas del aprendizaje al empleo estable, aparecen mal pertrechadas para el cambio, movilidad, adaptación y reciclaje incesante que exigen el nuevo mercado laboral. Otras categorías se muestran más proclives al

dinamismo, pero aún se encuentran lejos de interiorizarlo como estado deseado. La inestabilidad no predispone a la generosidad ni empuja a asumir riesgos. Induce a una actitud defensiva que rechaza la novedad, pero también la diferencia. En las relaciones que mantienen con los otros, más que acoger la diversidad que presentan, buscan chivos expiatorios que podrían dar cuenta de un estado no anhelado. A esta batalla personal se le une la idea de competencia, resultado de una lógica que se basa en una supuesta e impuesta escasez, en la finitud de los recursos y por tanto, en la idea de que «no hay» para todos.

Vivimos en un mundo competitivo, donde siempre se pisa al otro, siempre al que está más abajo...que es justo al que la ley te deja pisar, no hay solidaridad, ni siquiera entre los propios migrantes, donde te encuentras muchos casos en los que se explotan los unos a los otros. (Entrevista a un miembro de una red de apoyo a migrantes, primavera de 2009)

El resultado final es la producción de una red social atomizada. Una sociedad fragmentada hasta el elemento más básico que le compone: el individuo. El tejido social como tal, deja de serlo, para pasar a una convivencia atada a lo sumo por dependencias instrumentales mutuas, pero en mutua competencia. La individualización con su máxima expresión de «sálvese quien pueda» se manifiesta con la ausencia de una conciencia colectiva de los problemas individuales, así como de un sentido de lo común entre la población. Así expresaba el cambio en las relaciones una vecina del barrio del Estubo:

Antes bajábamos todos los vecinos a la calle, que no sequé, entonces conoces de todas las personas y entonces, pues lo típico, pues mira me pasa esto y tal. Ahora ya nadie cuenta, no cuentas pues tengo un problema, o me pasa esto. Normalmente nadie sabe, cada uno está en su casa y si comes garbanzos, como si comes patatas. Nadie sabe de nadie.

Pero, por ejemplo, cuando vinimos aquí a vivir, al poco tiempo, decían “Ah, tenemos que hacer una fiesta, y no sequé, un día, y tal, abajo en la calle, y bajar todos algo”. Y no, no, la gente no apoyó la ésa, y ya ves que era una forma pues de estar juntos, de conocernos.

Además es que, hace poco ha venido un vecino nuevo, o va a venir, y, claro, yo vi una cara nueva en el portal y le digo “¿eres un vecino nuevo?” y me dijo “sí”, pero así muy serio ¿eh?, y le digo “¡Ah, qué bien!, ¿y dónde vives?”, y se quedó así como que no le apetecía contestar. Y yo “es que somos muy pocos y más que nada por conocernos y tal, mira yo estoy en el 8 A, si necesitas algo y tal”, “vale”, pero no me dijo donde vivía (risas), sé que es en el 9 (risas), pero bueno. Claro, también era muy joven el chico que diría “ésta qué le importa”.

Pero es lo que te quiero decir que me parece como que cuesta, nos cuesta trabajo hablar de nosotros, nos hemos hecho muy individualistas, pero yo creo que ya no es en el barrio, es en todo el mundo. Porque yo, por ejemplo, antes vivía en Estrecho y con mis vecinos de abajo es que hasta las Nochebuenas nos hemos juntado, y los Reyes era por la mañana bajar a casa de Miguel y Emi a tomarnos el roscón por el desayuno y luego, después de irme de allí, lo hemos seguido haciendo durante mucho tiempo. Y éramos como familia, y si

necesitábamos algo, no había problema⁶⁸.

En líneas generales, esta disolución de las redes de colaboración y solidaridad no es interpretada sólo en un sentido negativo: al «todos van a su aire» se une la sensación de autonomía y anonimato como logros de la sociedad moderna. Pero cuando surgen los problemas (y, obviamente, surgen más para unos que para otros), se hace demasiado presente la cerrazón de puertas. Quizá por eso, las gentes del Laboratorio de Barrio del Estubo quisieron poner en marcha a principios del 2010 un Punto de Información. Así lo presentaban:

Nosotros/as defendemos que todos y todas (sin ningún tipo de distinción) tenemos derecho a tener derechos. Por eso, entendemos a nuestro Punto de Información como un espacio de colaboración entre personas, en el que esta colaboración genere nuevas herramientas para la conquista de nuestros derechos. Queremos crear un lugar que sea un espacio de encuentro, de creación de redes de apoyo mutuo, desde donde poder convertir los problemas de personas aisladas (de vivienda, laborales y sociales) en problemas colectivos a los que trataremos de buscar respuestas desde lo colectivo y en clave de denuncia. (Carta abierta al barrio)

Pero quizá por la misma razón, en todo este tiempo de funcionamiento, el Punto choca una y otra vez con el mismo freno:

La gente viene, te cuenta su problema, y espera que lo soluciones. Y no sabemos cómo salir de ahí. Cómo hacerles ver que su problema es el mismo que el de fulanita, y el de menganita, y que si se juntan, a lo mejor pueden hacer algo por solucionarlo. (Miembro del Punto de Información del Estubo, verano de 2010).

Resulta importante señalar que la atomización y la rivalidad no afectan sólo a los individuos, sino también a los propios espacios de lucha que se enuncian como colectivos. Aunque sobre este punto ya se ha ahondado en la parte cuarta de la presente tesis, mencionamos aquí la constante presencia de cruces de intereses personales (por ampliar las amistades estratégicas, por priorizar la solución de problemas propios -y que se viven como propios-, por marcar distancia frente a dificultades ajenas, etc.) e, incluso, entre distintos colectivos (fundamentalmente, a la hora de primar «espacio de actuación» propios frente a alianzas con otros colectivos).

⁶⁸ Si bien el relato es significativo por el contraste rotundo que establece en su representación pasado/presente (un contraste compartido por la inmensa mayoría de los antiguos vecinos del barrio), ha de tenerse en cuenta los procesos de reconstrucción e idealización que operan en la memoria cuando relata (Devillard, 2004)

a) Criminalización de la solidaridad.

Nos referimos con este epígrafe a cierta lógica desarrollada por los poderes públicos tras la última reforma de la Ley de Extranjería (aprobada en 2009) orientada a criminalizar los escasos intentos de tejer redes de solidaridad de la población autóctona con la población migrante. Obviamente, el alcance de estas iniciativas es limitado (tanto como las prácticas criminalizadas), pero no por ello deja de ser significativo, en cuanto supone un salto cualitativo en los procesos de creciente disolución de los lazos de solidaridad. Un articulado legal como el previsto sólo podría enunciarse en un contexto social en el que la solidaridad se encuentra cada vez más en desuso, y sólo puede entenderse desde la importancia que, para la gestión de lo social, tiene el avance hacia la ruptura de redes sociales.

La filosofía implícita en la nueva Ley de Extranjería introduce un llamativo cambio: por primera vez incluye al ciudadano autóctono en sus páginas, haciéndolo cómplice del proceso de discriminación, del control y de la reducción de derechos: acciones como la hospitalidad, solidaridad o cuidado del otro pasan a ser faltas graves (en concreto, se sanciona la acogida de un inmigrante, el empadronamiento en caso de que no sea su vivienda habitual u ofrecer un contrato de trabajo que no sea real). Junto a ello, el Anteproyecto de modificación de la Ley de Extranjería en su artículo. 53.2.c) sancionaba como falta muy grave con la multa de 501 a 30.000 euros “a quien promueva la permanencia irregular en España de un extranjero. Se considera que se promueve la permanencia irregular cuando el extranjero dependa económicamente del infractor y se prolongue la estancia autorizada más allá del plazo legalmente previsto”.

Estas penas no sólo sentaban unas claras bases de intimidación al ciudadano autóctono, sino que también servían para destrozar las redes entre inmigrantes. Así, el inmigrante que ayudase a su compañero, además de ser penado, perderá sus papeles. Esta amenaza se vio reflejada en la gran cantidad de inmigrantes bengalíes que acudieron al calor de la noticia a los Puntos de Información en Madrid para solicitar asesoría jurídica ante la amenaza de perder los papeles. Las personas bengalíes afincadas con más antigüedad tradicionalmente han servido de referencia a sus

connacionales recién llegados, creando una cadena de apoyos informal. Los primeros dan orientación e información, empadronan a los recién llegados y ofrecen trabajo. Sin embargo, estas prácticas fundamentales para el inicio de una vida en un país ajeno, pasaban a ser perseguidas por la Ley, colocando tanto a los inmigrantes residentes con papeles como a los sin papeles en situación de creciente vulnerabilidad.

Sin embargo, a medida que el anteproyecto se iba conociendo, las protestas de ONG's y Congregaciones religiosas fueron en aumento. Los relatos de situaciones que sobrecogían por la sinrazón ética que implicaban fueron llenando los medios de comunicación:

Yo me dedico a dar clase de derecho penal en la Universidad de Comillas. Llevo 20 años acogiendo a personas que provienen del mundo de la exclusión social en mi casa: personas que han salido de prisión, que han tenido problemas con las drogas...donde el estado no ha llegado para favorecer procesos de inserción social...y desde hace dos años, pues también convivo con personas africanas, personas que no tiene papeles, personas que no tienen posibilidad de trabajar y que necesitan un espacio para poder sobrellevar este tiempo hasta que consigan papeles para poder trabajar.

Los acogidos...son cuatro personas africanas. Ellos se dedican a estudiar español y a hacer algunas chapuzas para sacar algo de dinero y a mantener la esperanza de que dentro de unos meses puedan conseguir sus papeles.

La experiencia...con ellos lo que más he aprendido es el descubrimiento de una riqueza emocional inmensa. Son gente con un equilibrio emocional inmenso a pesar de la situación que están viviendo.

El artículo 53.2.c....el anteproyecto de la ley de extranjería hay un artículo que sanciona a personas que acogemos o que favorecemos la permanencia de extranjeros irregulares en España cuando dependen económicamente de nosotros. Esto es una indecencia: cuando un estado no solamente legisla para internar a los extranjeros irregulares de forma casi indeterminada en centros en los cuales los derechos que existen para ellos son menos que los de las personas que están privadas de libertad en las cárceles, sino que también legisla para sancionar a aquellas personas que acogemos, que acompañamos procesos solidarios con ellos, pues me parece una indecencia. Es indigno y convierte a estas normas en ilegítimas. Cuando un estado es capaz de castigar la solidaridad, la hospitalidad, está quebrando algo básico a nivel cultural y una tradición que tenemos desde hace muchísimos años. (Julián Ríos)

Soy sacerdote jesuita. Desde hace tres años estamos viviendo en esta comunidad, tres compañeros con otras cuatro personas de África. Trabajo en un proyecto de atención a inmigrantes que se llama Pueblos Unidos y luego mi proyecto de vida pasa por la acogida desde la comunidad a personas en situación de vulnerabilidad, concretamente africanos en situación irregular.

Los acogidos: hay cuatro personas viviendo en casa, dos de Mali y dos de Senegal...ellos básicamente están estudiando, porque la situación de trabajo es muy complicada: están intentando sacarse el graduado escolar, uno está haciendo un curso de camarero, otro de cocinero, dos de electricidad...bueno...formación.

El artículo: es una reforma en general muy restrictiva. Muy desafortunado y muy desenfocado. Intenta criminalizar, y es un paso hacia delante, no es sólo criminalizar a los

inmigrantes, que eso llevamos ya meses sufriendolo, sino que es una vuelta de tuerca más para criminalizar y perseguir a las mínimas redes de apoyo y de solidaridad. (Daniel Izuzquiza)

(Fragmentos de un video de denuncia realizados por la entidad Pueblos Unidos y que fueron recogidos en la página web del diario El Mundo)

De esta forma, la presión de estas entidades lograba la modificación del famoso artículo 53.2.c). Sin embargo, la redacción dada finalmente no deja de ser inquietante: “c) Promover la permanencia irregular en España de un extranjero, cuando su entrada legal haya contado con una invitación expresa del infractor y continúe a su cargo una vez transcurrido el período de tiempo permitido por su visado o autorización. Para graduar la sanción se tendrán en cuenta las circunstancias personales y familiares concurrentes”.

Dicha modificación, no sólo continúa en la tendencia de la precarización de valores como la hospitalidad, la solidaridad y los vínculos familiares sino que supone además una alteración clara de la lógica del «buen Derecho». Así, se invierte la carga de la prueba y se presume culpable al acogedor a partir de la conducta del acogido. Todo al revés. Lo lógico, según la pretensión de la ley, sería sancionar al que infringe la ley cuando traspasa el plazo de residencia legal y también, si se prueba, al que ha actuado de manera voluntaria cometiendo un fraude de ley. Pero presumir -por imperativo legal- que la prórroga de estancia del invitado implica una intención torticera en el acogedor es, además de un mal ejercicio de lógica jurídica, un claro ejemplo de la tendencia a la criminalización de determinadas prácticas de solidaridad.

Poner en la tesitura al ciudadano, al amigo, o incluso, a un familiar, de tener que denunciar a alguien, o echarle de casa o dejar de prestarle asistencia para no poder ser tachado de «invitador fraudulento», es bastante revelador, máxime cuando ni siquiera la legislación criminal impone el deber de declarar o testificar contra un familiar por más grave que sea su delito.

Una lógica muy semejante puede adivinarse en las sucesivas denuncias interpuestas por la Delegación del Gobierno en Madrid en los últimos meses ante los colectivos ciudadanos englobados dentro de la iniciativa de Brigadas Vecinales de Observación de los Derechos Humanos. Los brigadistas, miembros de asociaciones de barrio o vecinos individuales, se atavían con un chaleco naranja como distintivo y,

pertrechados con un bloc de notas y hojas informativas acuden a los lugares donde habitualmente se realizan controles policiales contra las personas migrantes en sus barrios para visibilizar estas actuaciones que califican como discriminatorias y mostrar y promover la solidaridad entre los vecinos (afectados y no por las medidas policiales). Ahora se enfrentan a multas que superan los 3000 euros por «obstaculizar la labor de los efectivos policiales».

Las asociaciones de apoyo a migrantes de determinados barrios madrileños tampoco se han visto ajenas a este intento de criminalización de la solidaridad. Durante la primavera y verano de 2010, sufrieron constantes visitas policiales donde se les exigía documentación imposible que atestiguara que los certificados que otorgaban a los migrantes (por acudir a clases de castellano, de informática, por colaborar en la asociación), y que éstos luego presentaban en sus solicitudes de regularización por arraigo, eran otorgados con rigor. Muchas de estas asociaciones, llevadas por gente mayor, con más voluntad que conocimientos de gestión, carentes de bases de datos actualizadas y de controles estrictos de asistencia, se vieron desbordadas y amenazadas al no poder acreditar lo exigido. El curso siguiente, arranco lleno de recelo y miedo.

Poco a poco, unas medidas y otras abren paso a la criminalización de la solidaridad entre autóctonos y nativos: si en el difícil panorama actual alguna red quedaba, la nueva ley se encarga de asfixiarla y nos pone a todos bajo sospecha.

Miedo a perder lo logrado, miedo a resbalar, miedo a caer, miedo a que te tiren, miedo a no poder soportar el envite de otros, miedo a ayudar, miedo -por qué no- a que te ayuden. Miedo a quedar fuera, a la exclusión... y convencimiento de que esta situación debe evitarse por todos los medios, incluyendo el individualismo y actitudes proteccionistas de lo que uno cree que tiene porque se lo ha ganado.

Pero el miedo no es sólo un sentimiento de defensa, una estrategia de enroque para conservar una posición en el tablero social...el miedo no es sólo consecuencia de las rivalidades e inestabilidades generadas por el gobierno de la diferencia. El miedo aparece también como un instinto mucho más irracional, que se despierta ante otra de las características definitorias de nuestra sociedad actual: la propia presencia de la diferencia.

2.- DE CÓMO LOS ESPEJOS DE FERIA DISTORSIONAN LA REALIDAD: MIEDO, AMENAZA Y DEMANDA DE SEGURIDAD.

“De muchas maneras tratan de adueñarse de nuestra mirada, para que veamos la realidad con los ojos de quienes dominan la sociedad. Si lo logran, se han adueñado en gran parte de nuestra vida. Una mirada cautiva es una persona esclava. Si la realidad se nos presenta atractiva, la acogemos; si la percibimos amenazante, levantamos nuestras defensas. Hoy se lucha con imágenes, como en otro tiempo con espadas o con balas” (Benjamín González Buelta, SJ, Signos y parábolas para contemplar la historia. Más allá de las utopías, 1992, p. 9).

«El 25 % de la gente que vive en el barrio es gente mayor y con miedo. Se sienten invadidos, sienten que les están quitando su cultura». «La primera impresión del barrio fue miedo: muy lleno, mucha gente, de muchos países, que te miran». «La sensación es que la gente tiene bastante miedo, porque nos movemos en el desconocimiento, porque el tema migratorio causa mucho miedo, lo diverso, lo que no conocemos nos causa miedo». «Con estas cosas que se van combinando en el barrio, la gente mayor coge miedo, al verse solos en pisos y rodeados todo de inmigrantes. Acaban llamando a su familia para irse con ellos o a una residencia». «Es demasiada gente de golpe en el barrio... [causa] mucho miedo».

Ésta es sólo una pequeña selección de los relatos de vecinos y profesionales del barrio del Estubo al preguntarles por la situación actual del barrio en el que viven o trabajan. Pocas dudas ofrecen: las retóricas del miedo, la invasión y la peligrosidad son las que expresan (cuando no condicionan) la percepción de la llegada y establecimiento de inmigrantes. Los vecinos del barrio lo cantaban en forma de rap en un paseo por el barrio convocado a raíz de unos enfrentamientos violentos acontecidos años atrás (ver relatos al inicio de la presente tesis):

MI BARRIO

Mi barrio el Estubo

Un barrio sin igual

Queremos convivencia y vivir todos en paz

Queremos que los vecinos

Se puedan pasear

Por las aceras y calles

Y el parque central

Nos da miedo salir

A la calle a por tabaco
Porque nos dan mucho miedo los atracos
Si bajas a por el pan
Siempre mirando pa tras
Pues si miras pa un lao
El tirón ya te han pegao

¿Qué hay detrás de ese miedo? ¿Qué es lo que lo provoca? ¿Por qué enunciar en términos de invasión o asedio los sentimientos que produce el contacto con lo desconocido? La respuesta de los vecinos oscila entre muchos distintos motivos, pero una palabra parece resumirlos a la perfección: la gente tiene miedo porque se siente amenazada, ya sea en su integridad física («lo desconocido causa miedo, y más si ese desconocido es conflictivo», afirmaba Karima, joven marroquí que trabaja desde hace cinco años en una asociación del barrio y ha establecido su residencia allí desde hace dos), material («hay competencia y hay lucha por ayudas, por trabajos... Les han quitado recursos que ellos se supone deberían tener y ya no los tienen», sostenía uno de los profesores del IES del Estubo) o simbólica («piensan el barrio como suyo y se sienten invadidos... "¿Quién eres tú y qué haces aquí?"», explican Marcos y Maite, vecinos y trabajadores de lo social).

La forma en la que estos temores se expresan llama la atención. Aunque se supone que afectan a la vida cotidiana de las personas, lo más frecuente es que se formulen de forma bastante impersonal («la gente tiene miedo, las personas mayores cogen miedo...»), cuando no ambigua o un tanto fantasiosa, a modo de eco que recoge estereotipos y mensajes mediáticos («El otro día había dos chavales como marroquíes corriendo por la vía, se juntaron 4 o 5 policías, yo creo que iban a poner un artefacto en el tren, cogieron a uno. Yo me fui ya con el estómago...», contaba aún compungida Agustina, una mujer mayor que vive en el barrio del Estubo desde hace cuarenta años). Muy poca gente expresa ese miedo como derivado de experiencias personales de «auténtico» peligro. Es como si lo desconocido asustara no tanto por su presencia (que también), como por lo que se interpreta (esto es, se intenta conocer) acudiendo a las fuentes de información más asequibles: los rumores, los medios de comunicación y los discursos políticos.

Claro, ahora oyen "han robado un coche", "le han quitado a una señora el bolso, al descuido", y les asombra. Pero, "¡coño!", si es que eso ha pasado en Madrid toda la vida.

En el barrio pasa que “le han quitado un bolso”, pero ya “no ha sido al descuido”, es que ya “ha sido con una navaja”, y ya escuchas porque claro vamos aumentando, y cada uno que lo cuenta yo creo que vamos un poquito más. El otro día dice “¡Jo! le han quitado a una señora la bolsa”, “¿ah, sí?”, “sí, la dejo así, la compra y le han quitado la bolsa”. Pues ná, ya cuando yo vuelvo a oír la historia, era la compra, el monedero y la habían intentado... Claro digo “no, era una señora que había dejado la bolsa y se la habían llevado”. (Entrevista a una vecina del barrio del Estubo, primavera de 2007)

Marcos y Maite coinciden en apuntar que «el miedo de los vecinos es un miedo a lo desconocido, a la llegada masiva de gente que no se conoce, pero es, sobre todo, un miedo infundado». Un miedo que se alimenta del bulo o rumor, dicen, fenómenos que han funcionado siempre en un barrio-pueblo como el del Estubo, solo que «la diferencia es que ahora el protagonista es un inmigrante. Supuestos robos, peleas, violaciones que ocurren supuestamente casi cada semana –aunque los datos policiales nunca los reflejen y de hecho, haya habido bajada en el índice de criminalidad en el último año–, en las calles del barrio, en el parque... siempre se culpa de ellos al inmigrante». «Es un miedo», continúan Marcos y Maite, «del que son responsables los medios de comunicación: la imagen que dan del barrio fomenta la separación entre sus vecinos. El barrio se presenta siempre como un gueto, lleno de violencia y problemas por la presencia masiva de inmigrantes. Y este tipo de discursos cala mucho en los vecinos, sobre todo en la gente mayor».

Pero aquí se vive todo como más intenso, pasa algo y todo es como más intenso. Pero yo creo que es por eso, porque al ser más cerrado se cuenta todo. Vas al mercado, “¡Ah! ¿Te has enterado?” y te lo cuenta el carnicero, el pollero, o quien sea. (Entrevista a una vecina del barrio del Estubo, primavera de 2007)

Parece ser que, en un primer momento, el miedo se apoya en lo más superficial, ya sean estereotipos, notas de prensa, leyendas urbanas o rumores de la calle. Y esta maraña de información se moldea a sí misma para ordenar lo que se percibe, catalogarlo y recuperar el equilibrio deseado. Los prejuicios y las etiquetas son la primera fuente, antes que el contacto y el conocimiento directo.

Tienen miedo, ¿sabes?, yo creo que es por lo que escuchan, más que nada por lo que escuchan en la tele, está claro. (Conversación mantenida en 2007 con un vecino del barrio, hablando de las personas mayores que habitan en él)

Bastaría entonces con librarse de esas fuentes indirectas de información, con dejar de hacer caso a lo que te cuenta la vecina o la televisión, y tomarse la molestia de

«conocer» de primera mano para que ese miedo desapareciera... Un miedo que debe, además, desaparecer. «Yo estoy hasta las narices de que me digan que al parque no se puede ir. Yo me cabreo y les digo ¿por qué dices eso? ¿Acaso has ido alguna vez? Prueba a ir y luego me cuentas», comenta una vecina de unos cuarenta años, miembro de la asociación de vecinos. ¿Es sólo eso? ¿Es así como funciona (y desaparece) el miedo?

La respuesta me la dio Marga, venida de Barcelona al barrio de Lavapiés en los años noventa, atraída por el movimiento social del barrio, en una discusión sobre un primer borrador de este texto. «Ya no es un tema de voluntad [...] es que hay unos procesos que son amenazantes y tú me los niegas: es que tu miedo hay que cambiarlo ¿Y por qué tengo que cambiarlo? Es mi fuerza, es lo único que tengo... es mi sensación de partida respecto a un proceso que es arrasador y es con eso con lo que tengo que trabajar». Lo que Marga venía a defender es que ese miedo a lo desconocido, esa sensación de amenaza, no es sólo resultado de rumores y mensajes mediáticos, sino que es el «punto de partida» desde el que nos acercamos a un fenómeno nuevo y extraño: la presencia de inmigrantes en las calles, plazas y bloques de nuestro barrio. Bernat, sociólogo y militante de en distintas redes sociales, que tuvo la ocasión de leer las reflexiones de Marga coincidía plenamente con ella: «todo lo que sea raro, exógeno, extraño, produce miedo y eso va con la persona. Al fin y al cabo nuestras comunidades son comunidades creadas⁶⁹ desde la idea de que todo lo que viene de fuera es una amenaza, y esa estructura mental la hemos heredado: la amenaza es eso que no comprendemos, para lo que no podemos construir algún tipo de lógica racional». Suely Rolnik confirma estas intuiciones al sostener que «toda subjetividad está siempre amenazada por el otro, siempre se desestabiliza en sus referencias, se ve forzada a ceder, a desdibujarse y a dibujar sus relaciones con el entorno [...] Cada uno de nosotros es atravesado por una infinidad de mundos muy variables, lo que hace entrar en crisis a la subjetividad porque las referencias que uno tiene entran en crisis»⁷⁰. La

⁶⁹ Desconozco si el uso de este verbo en el razonamiento de Bernat respondía o no a la puesta en duda del hecho que existe o existía, en la España pre-inmigración, un fuerte sentido del «nosotros». En cualquier caso, es mi intención sembrar esta duda, y apuntar que quizá la presencia del otro desvela que un «nosotros» con cohesión y uniformidad en realidad no existe, ni ha existido nunca, y eso hace entrar en crisis...

⁷⁰ Suely Rolnik, «Geopolítica del chuleo», *Brumaria*, núm. 7, 2006, pp. 1-2, consultable vía web en <http://brumaria.net/textos/Brumaria7/13suelyrolnik.htm>.

prisa por definir «al otro» podría entenderse como una necesidad de supervivencia existencial.

La copresencia física del «otro» desestabiliza, por tanto, aquellas referencias con las que cotidianamente aprehendemos la realidad. Intentamos entonces ubicarnos, presos de la incertidumbre, echando mano de todos aquellos preconceptos y representaciones que podemos asociar a eso «desconocido» para hacerlo «conocido». Dichas representaciones están compuestas de rumores y mensajes mediáticos, pero también de experiencias propias, estereotipos y siglos de historia. Son las que hacen que Agustina pasee por las calles del barrio con su bolso oculto dentro de una bolsa de plástico porque «ya se sabe que los inmigrantes te pueden robar en cualquier momento», aunque a ella nunca le haya pasado; las que hacen que otra vecina tema que el barrio acabe convirtiéndose en «ChinaTown» como sigan llegando más «mafias chinas», o las que hicieron que la policía abandonase un intento de registro del restaurante de Mademba «porque se asustaron al ver tanto negro junto».

Pero no sólo percibimos al otro a través de estas representaciones. Junto a ellas, lo desconocido se nos presenta también como un campo de fuerzas que afecta a nuestro propio cuerpo, a nuestros órganos de sentido. Cuerpos distintos, habitus diferentes que emiten signos que nos hacen trastabillar, que «amenazan» a nuestro propio habitus. Es por eso que la población dominicana del barrio del Estubo es tantas veces señalada como amenazante: sus gestos, su tono de voz, su manera de andar, en resumen, su *attitude*, choca con nuestro habitus y nos hace sentir vulnerables. Si una de las profesionales del IES del barrio afirmaba que «la salida nuestra es mortal, cuando ves todo el barullo de niños corriendo, asusta muchísimo» es porque en esa velocidad los otros existen como una presencia viva que desborda. La misma que ponía «nerviosos a los españoles» que juegan en un equipo «multiétnico» de baloncesto del Estubo «porque no saben interpretar algunas actitudes aparentemente violentas de los inmigrantes», tal y como expresaba su entrenador.

Hay un punto de esta dimensión de amenaza que es inherente de lo que somos, que siempre estamos como en la situación de la posibilidad de una amenaza, que esa amenaza en un momento dado puede ser algo concreto hay algo que se puede cambiar y políticamente tienes que cambiar, pero como que erradicar esta dimensión de amenaza, que yo creo que se puede llamar también de vulnerabilidad, creo que es inerradicable...entonces es pensar ¿Qué hacemos con eso? (José E. Ema, compañero de militancia y de trabajo, en la UCLM, en una discusión sobre un primer borrador de la tesis)

Lo desconocido genera, en un primer momento, una reacción de miedo; se siente una especie de amenaza de alterar la seguridad de uno mismo por cuanto de desequilibrio puede provocar al ordenamiento establecido de alrededor.

La gente ahora tiene miedo, pero vamos a ver, hay un grupo, porque tú sabes que normalmente las personas que son emigrantes realmente, si nos damos cuenta, hacen lo que hacíamos nosotros: se agrupan, ya está, entonces están en un sitio, ellos hablan muy fuerte, no sé. Pero, como no nos conocemos, no saben quién son. Y eso les da miedo pasar. Yo normalmente paso. A lo mejor un día me encuentro con alguien que me da un eso, pero no porque sea emigrante ni nada, igual que si voy por Madrid y me atracan y me dan un susto. (...) No sé cómo se podría arreglar. (Vecino del barrio del Estubo, en una conversación mantenida en 2007)

Pero esta reacción en cadena tiene una consecución que es la que realmente adquiere fundamento: la de apropiarse de una realidad, esa novedad que provoca miedo, con el fin ajustarla al ordenamiento existente. En ello se encuentra el *quid* de la cuestión: cómo afrontar esa novedad, esa diferencia. Si lo que se apropia, siguiendo el fin anterior, es un nuevo repertorio de habilidades, actitudes, nociones, habitus, basado en la banalización del otro, diferente, y en la actitud altiva y hostil hacia él, el resultado será un nuevo enroque en la ubicación de las fronteras: ahora, a las relaciones cotidianas de tú a tú. Esa reacción pasará a ser, con el tiempo (variable imprescindible del cambio y dinámica social), conformadora de un nuevo ordenamiento en el que la desigualdad será el único fundamento (Bourdieu, *El sentido práctico*, 2008). La posibilidad de que la sensación de amenaza se transforme en hostilidad es mayor para aquellos que tienen menos recursos desde los que aprehenderla y manejarla. Sobre todo, si esa sensación más «micro-física» intersecciona con el miedo derivado de la inestabilidad social. Es lo que sucede entre los vecinos de barrios como el del Estubo. Sin embargo, a veces, algunos de ellos (quizá aquellos con mayores capitales sociales, económicos y/o culturales) hacen un alto en esta espiral: así sucedió en las discusiones mantenidas con miembros del Ferrocarril Clandestino acerca de un primer borrador de este texto: en ellas, muchos de ellos plantearon un interrogante constante que llevó a ahondar en las causas que transforman el miedo en hostilidad. Voy a recorrer el camino con ellos⁷¹.

⁷¹ En este caso concreto, sí que quiero hacer constar los nombres de las personas que participaron en este taller, a modo de reconocimiento a aquellos que aportaron la creatividad y reflexión que impregna unas páginas, las que siguen, de las que yo apenas soy mera «sistematizadora»: mil gracias, por tanto, a Marga Padilla, Bernat Ferrer, Marta Malo y José Enrique Ema.

Comenzaba estas páginas aludiendo a un conflicto de convivencia que aconteció en el barrio del Estubo. Recordemos: un grupo de chavales dominicanos había dado una paliza a un chico ecuatoriano al intentar robarle un mp3. No era la primera vez que esto ocurría, por lo que un grupo numeroso de vecinos (rondaban los doscientos) decide reunirse en la parroquia del barrio e intentar buscar una solución. En las reuniones que se sucedieron los días siguientes así como en los comentarios que pude escuchar al acompañar a dichos vecinos en los paseos que organizaron por el barrio para expresar su rechazo a estas actitudes violentas, la división se hizo patente: mientras algunos de ellos defendían que fuera cual fuera la solución pasaba por el diálogo con los chavales implicados y la autoorganización de los vecinos, otros aplaudían las propuestas de solicitar a las administraciones públicas la instalación de una comisaría en el propio barrio. El miedo era compartido, pero el propio hecho de que se produjera esta diferencia en la forma de abordarlo viene a confirmar que la respuesta ante el mismo no es única ni necesaria.

Sin embargo, la demanda de una comisaría en el barrio no era una reivindicación nueva. Tras la muerte de EME, un adolescente español, a manos de otro adolescente, esta vez, dominicano, jóvenes del barrio se lanzan a la «caza» del extranjero y asaltan durante varios días consecutivos locutorios y locales de inmigrantes latinos, estableciendo una línea de responsabilidad que, de acuerdo con una lógica racista, vincula al culpable de la muerte de EME con sus connacionales y otros inmigrantes. Sus padres, lejos de condenar estos ataques, reivindican más seguridad en el barrio como la clave para solucionar las tensiones vividas antes y durante estos acontecimientos.

A su vez, la oferta de seguridad es una oferta que los poderes públicos ponen siempre sobre la mesa. Una solución que los medios de comunicación recogen siempre como necesaria. En este sentido, resulta tremendamente llamativo el hecho de que los medios de comunicación que recogieron la noticia de los paseos vecinales en el barrio del Estubo contra los sucesos violentos que siguieron al robo y posterior enfrentamiento entre vecinos, lo hicieran con titulares como «Vecinos del barrio del Estubo piden una sede de Policía Municipal» (ABC) o «Los vecinos de una barriada madrileña quieren construir una oficina integral de Policía Local» (La Razón), obviando que esta no era, en absoluto, la medida «estrella» ni unánime entre todos los

vecinos, que reclamaban, ante todo, limpieza en el barrio, actividades para los jóvenes, mayor oferta cultural y educativa y mejora de las infraestructuras.

La asociación (miedo-policía/seguridad) queda, de esta forma, artificialmente construida sobre una subjetividad amenazada, vulnerabilizada. Así, tal y como indica María Naredo (2010), se presenta la sensación de inseguridad como única, cuando es una experiencia múltiple, diversa. Dicha uniformización permite canalizar un malestar social más complejo hasta reducirlo a un simple miedo a la criminalidad, orienta nuestros miedos difusos hacia determinados colectivos bien visibles y diferenciados y evita, así el cuestionamiento de las relaciones de poder (económicas, políticas, de género, etc.) que lo provocan. Asimismo, justifica una política cada vez más represora frente a los grupos excluidos, señalados como chivos expiatorios y el mal de todos los males. Y, finalmente, legitima la restricción de libertades y derechos ciudadanos en nombre de ese combate contra el crimen. Este modelo de corte securitario lo que ofrece es una manera de canalizar las inseguridades a través de un chivo expiatorio (el inmigrante). Son políticas instrumentales que encauzan los malestares y ocultan otras vías de elaboración de respuestas y discursos que resultan más molestas para el poder y el sistema.

Las políticas securitarias son capaces, por tanto, de hacer enunciados simples, que hablan directamente a ese lado «oscuro» y que tienen un valor de verdad existencial para la gente: «tengo un malestar, ¡dadme una solución!». Pues bien, nosotros le damos una solución. Discursos como los de Sarkozy en Francia, pero también los del Partido Popular en Cataluña, tienen una parte molar, que aplana la subjetividad pero habla precisamente a esa subjetividad.

La utilización de la inseguridad es tan fácil: tan fácil acentuarla y tan fácil rebajarla. Cuatro artículos periodísticos, una reunión de vecinos...y cambia la percepción que tiene la gente de su propio barrio. Sobre todo cuando no hay una comunidad muy hecha, esa imagen es la que se quiere. (Bernat, sociólogo y militante, en una discusión sobre un primer borrador de este texto)

La promesa de seguridad, esgrimida por los poderes públicos, pero también por todas las organizaciones que aspiran a representar a la población, aparece como único pegamento posible de esta multiplicación de divisiones, tensiones, enfrentamientos. Y resulta muy útil como estrategia de gobierno, dada su rentabilidad política a corto plazo: la represión de delitos, la prosecución de una tolerancia cero, son cortocircuitos simplificadores del conjunto de problemas que plantea la inseguridad. Al menos

tienen el mérito de mostrar que se hace algo, sin tener que hacerse cargo de cuestiones más difíciles y exigentes. Da respuesta a un malestar colectivo (me encuentro mal, no estoy a gusto, tengo miedo...) y legitima la contención preventiva (precisamente en nombre de ese malestar). Se convierte así en un discurso que se reclama y que se «vende» (forma parte, por ejemplo, de la apuesta del II Plan Madrid de Convivencia presentado por el Ayuntamiento, en el que se define el Madrid futuro como una ciudad inclusiva, abierta, diversa, igualitaria, con identidad, con valores y segura) y del que se obtienen réditos no sólo en términos de gobernabilidad sino también en términos electorales. De esta forma, puede afirmarse que la política de seguridad es una necesidad del Gobierno de la diferencia: «la producción y la gestión del sentimiento de inseguridad es, cada vez más, la razón de ser y la forma de legitimación del poder». (Rancière, “El racismo, una pasión que viene de arriba”, 2010)

El propio modelo hegemónico funciona, además, en espiral: a mayor percepción de inseguridad, más represión, y a mayor represión, más sensación de inseguridad. Y es que la inseguridad moderna no puede oponerse a protección, pues no deriva sólo de la ausencia de protecciones. No es estar instalado en la certidumbre de poder dominar todos los riesgos de la existencia (no es un dato inmediato), sino más bien vivir rodeado de sistemas de seguridad que por su propia naturaleza (frágil y compleja) llevan en sí mismos el riesgo de fallar en su objetivo y frustrar las expectativas que generan.

En este sentido, recuerdo a un grupo de mujeres comentar, en algunos momentos donde la presencia policial se ha hecho masiva en el barrio del Estubo: «el barrio está cada vez más inseguro». Porque si hay tanta presencia policial por algo será, ¿no? La relación entre las estrategias policiales y la producción del propio miedo se retroalimenta a la perfección: cuanto más malestar, más política represiva «contra ese malestar» reclamo o tolero o justifico, pero todo ello me hace estar más alerta. En realidad no se ofrece verdaderamente una solución, porque, como decíamos al comienzo el miedo, es parte fundamental de las políticas de gestión de lo social, su presencia como caldo de cultivo de los procesos de diferenciación es necesaria.

Entonces...

¿Qué hacemos con esa dimensión de amenaza? Porque yo creo que todos los dispositivos de poder toman precisamente ese punto como el punto en el que se hace algo: se multiplica la amenaza, se exagera, pero hay una parte de verdad en ese trabajo de todos los dispositivos de control. Dejar el racismo del lado de los procesos culturales, sociales, sin

tener en cuenta que hay esta dimensión que es un poco constitutiva de lo que somos pues creo que es un poco ingenuo...porque no va a haber un momento en el que las amenazas desaparezcan totalmente. Entonces me parece fundamental ver qué parte hay de constitutivo y qué parte hay producido culturalmente que luego en cada sujeto no se puede separar porque tú tienes miedo y tienes miedo. (José E. Ema, militante y profesor de la UCLM, en un debate sobre un primer borrador de este texto)

Es necesario, por tanto, volver a insistir en que las cadenas que se establecen alrededor de esa amenaza son construidas. La asociación entre el miedo subjetivo y la demanda de políticas represivas y de control policial no es una asociación directa ni necesaria: “el hecho, por ejemplo, de tener que compatibilizar de pronto el uso del espacio público con un grupo de ciudadanos que ha venido nuevo a mí me resulta hostil. Pero la virtualidad empieza cuando los medios de comunicación o determinadas políticas me hacen ver a ese vecino nuevo como un potencial delincuente. Ahí está la desconexión con lo real y ahí es donde habría que trabajar”. (Naredo, “Si la ciudadanía se reapropia de las aceras...”, 2010 p. 7)

Yo pienso que tú me llevas a un terreno en el cual yo estoy muy incómoda, porque no es lo que yo siento. Tú haces una relación entre mi miedo y políticas represivas que para mí no existe [...] Yo no siento que por subjetividad la policía pida más papeles, yo no veo esa relación. A pesar de mi miedo, a mí, cuando veo a alguien que le piden los papeles se me revuelve el estómago. Son las dos cosas juntas. (Marga, militante social)

Y puede cortocircuitarse...

No es una cuestión de eliminar el miedo, yo eso lo veo claro. Puede no desaparecer, puedes seguir con el miedo, pero lo que cambia es la gestión. No es: como hay miedo, pasa esto. No, yo veo montones de gente que tiene miedo, como por ejemplo, a mí me da miedo ver a una mujer con pañuelo. Y me da miedo. Pero sé que ese miedo no tendría que estar ahí y por eso no doy el paso de pedir la expulsión de todas las mujeres con pañuelo. La propia persona reconoce que ese salto no tiene que darlo, y lucha para no darlo sin que eso signifique que le desaparece el miedo. (Marta, militante e investigadora)

Investigadora: ¿qué es lo que hace que quieras enfrentarte a eso?

El abrazo social, sentir que no estás solo. Y que ese miedo no se juzgue. Lo importante en este caso no es lograr que la gente no tenga miedo, que eso nos llevaría a unas falacias y a un luchar contra uno mismo ¡todos al psicólogo para superarnos! «El deber ser». El miedo hay que aceptarlo...el trabajo es cortocircuitar la cadena, no impedir el miedo. Una tolerancia con tu lado oscuro es mucho más productiva que una negación. Se tiene que abordar en situación, no desde la línea «correcta» (Marga, militante social)

(Todas las citas están recogidas en un taller realizado a propósito de un primer borrador de este texto)

El miedo, no provoca las mismas reacciones en unos y otros; la asociación amenaza-miedo-seguridad puede romperse. El verano que acompañaba a los «vecinos» del barrio del Estubo en el primer paseo que organizaron tras aquellas peleas

que habían puesto en jaque a la convivencia del barrio pude comprobarlo. Los paseos pretendían ser un reclamo de la calle por parte de sus habitantes, una reapropiación de los espacios públicos y una clara demostración de la apuesta por la convivencia hecha por muchos. Sin embargo, al pasar cerca de las canchas de baloncesto, donde habitualmente juegan adolescentes dominicanos hasta altas horas de la noche, los «vecinos» aceleraron el paso y el coche patrulla que seguía en la distancia la marcha, acercó posiciones. En un minuto las canchas quedaban atrás. Atrás también quedaba un grupo de unos siete paseantes que se acercaron a los chavales para explicarles, como habían hecho con el resto de vecinos a los que se fueron encontrando en el paseo, el sentido del mismo. Mientas, el resto continuaba avanzando, y los comentarios acerca de lo peligrosos que son ciertos espacios en el barrio iban de boca en boca.

Para cortocircuitar esta cadena, en palabras de Marga, es, por tanto, necesaria la existencia de un discurso colectivo previo y una red que pueda interpretar el acontecimiento disparador del miedo: ejemplos como el del 11-M, o el No a la Guerra donde un discurso previo impidió la aparición de un brote racista. Algo así no hubo en el barrio del Estubo con la muerte de EME. Entonces es cuando los discursos mediáticos tienen más efecto y las asociaciones de corte racista arraigan más fuerte. Pero quizá sí estaba presente en ese grupo de vecinos que se acercó a las canchas a hablar con los chavales.

No obstante, la capacidad de romper la cadena que lleva de la sensación de miedo subjetivo a la demanda de medidas policiales no es extrapolable, pues no todas las personas cuentan con los mismos recursos sociales, culturales y simbólicos para reflexionar sobre la gestión del miedo. El reconocimiento de esas sensaciones es un ejercicio que permite nombrar lo que habitualmente se vive como un malestar propio, que invade y todo lo empaña. Nombrándolo, se acota, se aborda y da lugar a cuestionar de dónde ha surgido y sobretodo, qué hacer con él. La posibilidad de formular nuevas preguntas que no apunten a soluciones securitarias surge gracias al abrazo social que mencionaba Marga en su entrevista. Cualquier sentimiento de vulnerabilidad es vivido y afrontado de una manera más creativa y armoniosa cuando hay una red social que nos sostiene. Desde la soledad y la individualidad, el miedo se acrecenta y las únicas soluciones posibles son las que nos vienen ya diseñadas desde fuera.

También es necesario indicar que esta cadena suele ser normalmente unidireccional: los migrantes también tienen miedo (por la policía, por la falta de redes, por perder los papeles...). Sin embargo, su miedo es rentable políticamente sólo si permanece. Los poderes públicos, en este caso, no son los encargados de ofrecer seguridad, sino de causar abiertamente miedo.

No sé lo que de verdad es inamovible y menos en un momento de poco cambio social donde las posibilidades de desplazamiento son pocas y hacen que las cosas parezcan más inamovibles y más inherentes que en otro momento... Entonces, más que la pregunta de qué es más socialmente construido y qué es más inherente, me parece que hay que contar con que esa situación de vulnerabilidad está y qué se hace con ella.

Pero, ¿de qué manera uno se enfrenta ese miedo? Yo siento como que hay dos maneras: tengo que derrotar al miedo, se tiene que terminar, es construido y te trabajas, te atas a la mesa o lo que sea...puede ser una estrategia, pero creo que hay otra que supone un saber subjetivo que no parte del ideal de que el miedo desaparece: está aquí, ha venido y se queda...pues a ver qué estrategias. (Conversación entre Marta, investigadora y militante social y José E., profesor de la UCLM, sobre un primer borrador de este texto).

En las ocasiones en las que tuve la oportunidad de charlar con Marga sobre estos temas, ella se negaba a rechazar su sentimiento de amenaza: es «mi punto de partida», decía, ante algo que descoloca. Lo defendía porque la amenaza no tiene por qué interpretarse necesariamente en un sentido negativo, es una sensación subjetiva, nada más. De hecho, la desestabilización ante presencias extrañas puede devenir desorientación productiva. Cuando las sensaciones de confusión se acumulan en nuestro cuerpo, llega un momento en que las representaciones dejan de servir y nos vemos forzados a crear, a replantear todo. ¿Por qué negarlas entonces? ¿Por qué «deben» desaparecer? ¿No es preferible, como decía José E., en la misma reunión, «hacerse cargo, admitirlas y asumirlas para a partir de ahí empezar a trabajar con ellas»? ¿Por qué, dirá Suely Rolnik, la subjetividad moderna niega todo potencial a la desestabilización, a esa experiencia de fragilidad a la que nos abre, y la expresa sólo en términos de crisis y colapso?

El punto de no conexión, de apertura entre tus miedos, el lugar en el que estás, la verdad singular tuya y lo que haces tú con ello: debes mantener una apertura, en el momento en el que entras en alguna lógica de cierre, entra el totalitarismo más ciego, porque no ves nada en el otro. El punto es mantener abierto el punto de subjetividad en el que cada uno singularmente tiene su tarea concreta, pero siempre desde una posición de no automatismo, de creación (...)

Los mecanismos irían más por la redefinición del nosotros: o sea algún miedo a lo externo siempre tenemos, la cosa es ir ampliando el nosotros, pero siempre habrá algún tipo de exterioridad que te da miedo...pero se va acortando si reformulamos el nosotros (José E. Ema, militante y profesor de la UCLM)

La capacidad de expresar el miedo a lo desconocido en los términos en los que lo hicieron José E., Marta, Bernat y Marga no es, sin embargo, aplicable a todos los vecinos de barrios como el del Estubo. El propio capital cultural y bagaje personal condicionan el modo en que se formula la sensación de «amenaza», pudiendo desembocar en algunas ocasiones en discursos puramente racistas y xenófobos. Tampoco es igual la forma en que se siente esta amenaza: no todas las posiciones se encuentran igualmente «amenazadas» por la inmigración. Así, en barrios donde la competencia por los recursos sociales y económicos es mucho mayor, donde la sensación de derrota está muy presente entre muchos de sus vecinos (pues «para subir para arriba hay que irse del barrio»), la «amenaza fantasma» se hace mucho más presente.

Yo creo que hay tipos de relaciones que te dan miedo y otras que te atraen... Creo que la cosa de atracción-amenaza-atracción está ahí...

La atracción es algo que siempre ha estado ahí, por todo lo exótico... (José E. y Marta, en el mismo taller)

¿De verdad crees que al abuelete de aquí le atrae el negro que es su vecino? Pues yo no puedo evitar pensar que está muy condicionado por la posición social en la que estás: cuanto más frágil eres más gana el miedo a la atracción... (Conversación mantenida, con posterioridad, con una vecina y profesional de lo social del barrio del Estubo)

Cuando releo a Marga hablando del miedo y la amenaza, ese discurso me pareció un discurso de un capital cultural de la hostia, nada cercano a nadie que conozco, de una persona que es capaz de repensarse, de aislar miedos, jugar con ellos... (Bernat, también en el mismo taller)

Estrategia	Ejemplo del discurso
Definiciones subjetivas de los actores legítimos	“Todos tenemos miedo. Los extranjeros nos amenazan” (como demuestra la degradación de nuestros barrios, acontecimientos violentos puntuales, etc.)
→	
Definición objetiva de los medios de comunicación, de los discursos políticos, de los rumores callejeros	“Los extranjeros son una amenaza, como subraya la voz de los actores legítimos (encuestas, sondeos de opinión, etc.) y de los acontecimientos que están ocurriendo”
→	
Transformación en marco interpretativo dominante	“Los extranjeros son una amenaza para los ciudadanos” (porque en general son ‘clandestinos’, criminales, etc.)
→	
Confirmación subjetiva de los actores legítimos	“No aguantamos más esta situación, qué hace la policía, el gobierno, etc.”
→	
Intervención del representante político legítimo	“Si el gobierno no va a reaccionar, nosotros nos encargaremos de defender a los ciudadanos, etc.”
→	
Eventuales medidas legislativas, políticas y/o administrativas que confirman en marco dominante	

Síntesis del proceso de construcción del miedo.

Elaboración a partir de un taller colectivo mantenido con gentes pertenecientes a redes cristianas de base.

3.- EL PROBLEMA ES LA CULTURA... O EL PAPEL DEL RACISMO EN NUESTROS DÍAS.

El miedo, la sensación de desasosiego deriva también, en muchas ocasiones, en resentimiento: mezcla de envidia y desprecio que se juega sobre una situación social diferencial y fija las responsabilidades de la desdicha que se sufre en las categorías ubicadas justo por encima o justo por debajo de la escala social. Así, el resentimiento, como respuesta social al malestar social, afecta a los grupos más próximos y se nutre del sentimiento de injusticia que experimentan los grupos sociales cuyo estatus se va degradando y se sienten desposeídos de los beneficios que obtenían de su situación anterior. Una frustración colectiva que busca responsables o chivos expiatorios.

Ahora bien, cuando este resentimiento (que linda con la hostilidad abierta) se dirige (o, mejor dicho, se enuncia) contra unos colectivos concretos en función de su origen distinto, la frontera con el racismo se diluye.

¿Por qué hablar de racismo en nuestros días? Hablamos de racismo porque, aunque la idea de una humanidad dividida en grupos absolutamente diferenciados y estancos, jerarquizados en función de su patrimonio genético (es decir, dividida en razas) parezca superada, lo cierto es que en la actualidad siguen operando procesos muy semejantes: donde antes se hablaba de superioridad «natural» de unos grupos sobre otros, ahora opera una retórica de la inclusión y la exclusión que enfatiza lo distintivo en función del patrimonio cultural de los distintos grupos. Es decir, las diferencias entre los distintos grupos humanos se interpretan en términos culturales, a la par que la cultura se racionaliza, pasando a convertirse en un símbolo inmutable de diferencia (como antes era lo biológico). De esta forma, la cultura (indisolublemente ligada al territorio de origen) atraviesa irremediabilmente a inmigrantes y nativos y separa en este proceso a los unos de los otros (y a los distintos otros entre sí), colocándolos en universos claramente diferenciados, cuando no opuestos. Y hablamos de racismo y no de xenofobia porque el primero se refiere a un rasgo más esencial al ser humano, que no permite ser modelado o educado: los inmigrantes podrán aprender español, cumplir las normas de convivencia de nuestra sociedad, incorporar nuestros valores (si es que existen como tales) pero siempre seguirán siendo lo que son:

inmigrantes que, por el hecho de serlos son desiguales, constituyen un rival con menos derechos al que, dada la escasez, se puede expulsar, tratar peor, negar lo que es «nuestro».

Este es el argumento desde el que se interpreta en muchos discursos populares y populistas esa segmentación múltiple y diferencial que atraviesa a la sociedad, desde el que se sitúa al «diferente» como enemigo y desde el que se legitiman todo tipo de políticas securitarias. El racismo constituye, así, una válvula de escape de una subalternidad asumida pero no aceptada.

Este racismo, de corte culturalista, cumple distintas funciones, surge en contextos diferenciados y es empleado (y/o promovido) por grupos o colectivos sociales bien dispares. De esta forma consideramos necesario distinguir el racismo de corte institucional, de los discursos racistas empleados socialmente como justificación del acceso diferencial a los derechos, de interpretaciones culturalistas de conflictos que suceden en la vida cotidiana de los vecinos de nuestros barrios. Empecemos por estas últimas.

«¿Por qué son ellos el problema? Porque están todo el día bebiendo en la calle y arman mucho ruido con la música... son los que montan jaleo... Bueno, el problema es la cultura. Cada cual llega con su cultura y eso a otros les puede no gustar». Las palabras son de Willie, dominicano de nacimiento y vecino del barrio del Estubo desde hace diez años. Su colega Raúl, nacido en el barrio y de padres españoles, asiente. La conversación que mantenía con ellos había derivado a los problemas que ambos veían en el barrio: señalaron a los perucutos (calificativo despectivo para denominar a los migrantes venidos de Ecuador y Perú) como unos de los responsables.

¿Por qué se señala como problema a un grupo de población y no a unos hechos concretos? ¿Por qué hablar de «los ecuatorianos» o «los peruanos» como un colectivo de personas irremediabilmente unidas e iguales entre sí en virtud de su origen? ¿El beber alcohol y escuchar música alta es algo que todos los ecuatorianos y peruanos no pueden evitar hacer porque su cultura así se lo exige? ¿Pueden las culturas transportarse sin más, traérselas uno de allí e instalarlas aquí?

Una respuesta afirmativa a todos estos interrogantes podría deducirse de muchas de las conversaciones mantenidas con los nuevos y viejos vecinos del barrio del Estubo, plagadas de este tipo de testimonios: «los moros son los que protagonizan todas las peleas, son gente muy violenta» (afirma una vecina de mediana edad nacida en el barrio), «los ecuatorianos de viernes a lunes sólo saben beber y hacer ruido» (sostenía Yuseff, comerciante marroquí), «los dominicanos tienden a dejar a sus hijos solos en la calle» (no dudaba en pronunciar Rosa, miembro de la asociación de vecinos), «los españoles son gente intolerante e individualista» (protesta Bonita, de origen boliviano), «de los árabes no te puedes fiar porque es muy posible que hasta tengan vínculos con Al-Qaeda» (alerta Flora, vecina de edad avanzada), «el problema puede que sea por la cultura dominicana, que a lo mejor no tienen esas costumbres» (analizaba una trabajadora de lo social del barrio), «los senegaleses somos gente tranquila, que no tolera las injusticias: por ejemplo, cuando vemos a los marroquíes robar a ancianas», «los chilenos no tenemos problemas, nuestra idiosincrasia es como que nos hacemos querer en todos los lados», «el caso es que no puedes trabajar igual con un árabe, un dominicano, un ecuatoriano» (afirmaba Ernesto, inmigrante peruano que regenta un bar), «claro, a los chinos no les importa la educación, su madre tiene una tienda y no es problema que la niña no estudie, cuando sea mayor trabajará en la tienda» (las palabras son de Arana, madre marroquí afincada en el barrio del Estubo)...

Resulta evidente que los inmigrantes no sólo se advierten como mera presencia amenazante, como ya hemos visto. No sólo ocupan un espacio sino que también lo modifican con su presencia: calles, plazas, parques, aulas, casas, locales, etc. se resignifican con la llegada y el establecimiento de inmigrantes transnacionales. En el parque del Estubo, cada vez se juega menos al fútbol y más al voleibol, de los portales de ambos barrios o de las radios de los coches salen sonidos de reggaeton y bachata, las carnicerías y teterías árabes se han multiplicado en las calles... La sensación, como decía Willie, es que los inmigrantes han transplantado sus culturas de origen aquí, lo cual no sólo transforma la vida en los barrios sino que parece amenazar también a un supuesto «modo de vida nativo»: ¿Qué tal el barrio? Bien, parece que lo van a dejar bonito con la rehabilitación...sólo faltaría que se fueran todos los nuevos que han venido...Aunque la cosa anda un poco mejor, parece que les hemos puesto en

cintura....al menos mis vecinos: no montan ruido ni ensucian. Se ve que el casero les avisó de que aquí nos las gastamos bien y no nos andamos con chiquitas (las palabras son de Clari, vecina desde hace más de treinta años del barrio del Estubo). La cultura (indisolublemente ligada al territorio de origen) funciona además como predicción del comportamiento social y del carácter y creencias personales, que atraviesa irremediabilmente a inmigrantes y nativos y separa en este proceso a los unos de los otros (y a los distintos otros entre sí), colocándolos en universos claramente diferenciados, cuando no opuestos. Estos discursos a veces se expresan en su faceta más dura, cuando se hace de la diferencia algo que justifica el choque: «Nosotros hacemos mucha vida de bar, ellos beben en la calle [...] y molestan más», «¡claro que hay pelea! Los dominicanos son muy agresivos y violentos» o «Andamos preocupadas en el AMPA con esto de que quieran entrar dos mujeres marroquíes ¡serán unas radicales que lo que buscan es cambiar el menú del cole para que no haya cerdo!». Otras muchas se manifiestan en caras más amables del mismo proceso, siempre que se presupone una diferencia de postal turística celebrada como folclore: como cuando los «actos interculturales» pasan ineludiblemente por cocinar platos típicos del país de origen de cada cual.

Dentro de este marco interpretativo, las tensiones que se generan, propias de una convivencia no siempre exenta de dificultades (máxime si se tienen en cuenta las características particulares de los barrios a las que ya nos hemos referido con anterioridad) pasan a leerse también en términos culturalistas: los problemas y tiranteces que se pueden producir en el roce de la cotidianeidad no se explican como protagonizadas por individuos concretos sino en tanto miembros de una cultura.

Es el caso, por ejemplo, de los problemas derivados del hacinamiento en pisos muy pequeños, cuando no infraviviendas, que no son nuevos en el barrio del Estubo. «Desde siempre ha habido discusiones entre los vecinos. Si la música estaba alta o los ruidos eran insoportables, bajabas y te pegabas con la vecina si hacía falta», nos comentaba Pino, vecina de mediana edad del barrio. «Ahora ya no, con ellos es distinto... Antes el problema era que tenían un vecino que era un hijo de puta, ahora es un ecuatoriano», añadía a continuación. Manolo, que lleva viviendo en el barrio toda una vida, coincidía con ella: «El problema que tienes ahora es que al sudamericano le gusta tener la música a todo volumen, el senegalés tiene a los niños corriendo todo el día por la escalera y está el español que quiere ver "a Belén Esteban en el programa

Sálvame"...».

Que los jóvenes, y no tan jóvenes, consuman alcohol en las calles y plazas de estos barrios (el ahora famoso «botellón») tampoco es ninguna novedad ni algo privativo de un grupo concreto de vecinos. Sin embargo, Raúl se quejaba de que ecuatorianos y peruanos se «pasan el día bebiendo en las calles y montando broncas». Nos decía esto mientras le pasaba una litrona a Willie en una de las muchas plazoletas del barrio del Estubo. A sus pies, una bolsa de plástico guardaba otra litrona más para después.

«El proceso de separación de los chavales en grupos de referencia a través de los que se construyen los vínculos personales es algo típico de los barrios desde siempre», explican Marcos y Maite, «y si había una pelea juntabas a tu grupo frente al otro. Lo que ocurre es que ahora las divisiones se hacen por nacionalidad. Y entonces dejan de ser grupos y se convierten en bandas». «Aquí dieron nombre a una banda, "los latinos de fuego", que era una banda de por aquí, ¡el jefe era un español! Y salieron en TV. ¡Si yo hubiera vivido ahora, hubieran dicho que era de una banda! Porque yo era una pandillera...», añade Pino.

Desde la distancia que implica su posición como profesionales, pero también desde la cercanía de quien lleva muchos años en el barrio, muchos de los trabajadores de los IES y asociaciones del barrio del Estubo desenmascaran esta interpretación culturalista de los conflictos: «peleas entre niños no pasa nada, pero si de pronto es entre un latino y un español sí trasciende», «bandas en el barrio no hay, sí hay conflictos... pero es que peleas ha habido siempre. Yo recuerdo cuando era niño cómo en mi barrio, en Carabanchel, quedábamos para pegarnos los de una zona con otra... ahora es igual, pero quedan los de una nacionalidad y otra, es normal, los lazos sociales son distintos, pero nada más».

Pero, quizá, la mayor lucidez la destellan los pensamientos y palabras de aquéllos que vinieron a este país a muy corta edad, acompañando a sus padres en el proceso migratorio:

Lo que pasa a nosotros, a nuestra familia no es que nos digan directamente pero, por ejemplo, tú estás sentado con un compañerito tuyo que tenga otra pinta y oyes que dicen en presencia de otro "estos ignorantes incivilizados", entonces no es que por el aspecto le tengas que cuidar. Al ser así puede que seas más, yo que sé, más... inteligente porque la otra persona está juzgándola, o sea quiere decir que ella es ignorante porque no sabe que esta persona vino por tanta cosa, o lo que la había pasado, vino para luchar por su vida o por la de su familia. Pero siempre nos juzgan, que les hemos quitado esto, que si tal, que los

parques..., en nuestro país es así de que ves a la familia ahí comiendo en la calle o bebiendo, no están robando a nadie, ni están matando a nadie. Aunque no les parezca, están ganándose la vida los que por la calle están vendiendo, pero de alguna manera se están ganando la vida, sin hacer mal a nadie.

“Ya están aquí éstos en el parque”, te dicen, por lo menos nosotros que jugamos fútbol, es que estamos en el parque, estamos jugando, vamos a divertirnos, (al menos mi mamá se va a desestresar (risas)), a mí porque me gusta jugar, mi papá me ha enseñado a jugar, adoro eso ¿no?, entonces van con..., y si les tocas... ¡Oye!, no tenemos nada, ¡somos igual que vosotros!, somos de otro país distinto, de otra cultura distinta, de otra manera de pensar distinta, ¡pero no somos nada distinto!, ¡no somos animales incivilizados! Incluso nosotros tenemos más inteligencia que ellos porque sabemos aprovecharla mejor, o sacamos ¡y con orgullo! podemos decir que los ignorantes están siendo ellos mismos porque no saben de las cosas (Nora, adolescente de origen latino del barrio del Estubo)

Este protagonismo otorgado a la cultura tiene consecuencias claras en el proceso de interiorización y legitimación de la diferencia. Al presuponer una idea de cultura claramente esencializada, que se presenta en forma de un sistema homogéneo, de perfiles perfectamente delimitados e inmutables y que condiciona el comportamiento de sus miembros, se acaba derivando en la construcción de un imaginario colectivo de la diferencia, sobre la base de comunidades culturales estables y exclusivas: «los españoles», «los árabes», «los latinos», «los africanos»... No es que no haya diferencias «objetivas» entre grupos humanos diferenciados, el problema es que esas diferencias han resultado significativas para alimentar la dicotomía «nosotros/otros». Esto es así, especialmente si se tiene en cuenta que en este proceso de diferenciación se presuponen dificultades de partida para el entendimiento mutuo: «Es verdad que es muy difícil, porque el marroquí es totalmente distinto a nosotros», respondía un vecino de mediana edad y miembro de la Asociación de Vecinos al preguntarle si veía en el barrio espacios donde la gente se «mezclase». El proceso se refuerza cuando quienes son objeto de estos discursos culturalistas se reapropian de ellos y los convierten en una identidad cerrada que habitar, a veces recurso para la supervivencia y la resistencia.

Se trata de un «fundamentalismo cultural» en el que cualquier posibilidad de diversidad interna, cambio o contagio queda descartada. «¿Por qué hay que comparar continuamente una cultura con otra?», se pregunta molesta Fatiha, «ninguna cultura es mejor que otra, y además las cosas cambian, quiera o no he adquirido cosas de aquí, puedes escoger de cada cultura lo mejor... basta con buscar un equilibrio». Fatiha hacía estas afirmaciones al recordar las miradas que le dirigen los vecinos «españoles» del Estubo cuando se dirige con su velo a la mezquita del barrio.

Desde este discurso, se olvida que las culturas están siempre en viaje porque están siempre en contacto con la diversidad, son el producto de la fusión, son heterogéneas en sí mismas. Enlaza así con una de las lógicas del dominio colonial como es la producción de confines, negando la realidad de que en cada cultura, como en cada sujeto, está presente el otro. La faceta cultural aparece de esta forma como una gran aliada, pues fácilmente combina emociones, actitudes, conductas, formas de percibir, relacionar y actuar (Anderson, *Comunidades Imaginadas*, 1993).

El «fundamentalismo cultural» funciona no sólo como discurso interpretativo de los conflictos cotidianos sino, sobre todo, como retórica que legitima las formas de discriminación existentes: alcanza su expresión más común en la tan extendida idea de «los españoles, primero» desde la cual se legitima como natural un acceso diferencial a derechos tan básicos como la protección social, el trabajo, la vivienda, la sanidad o la educación, obviando todo análisis que reconozca en esta discriminación una estratificación social construida. Como decía Abdel, joven marroquí que lleva ocho años residiendo en el barrio del EStubo y trabajando como voluntario con los menores no acompañados, poco avanzaremos en el entendimiento mutuo mientras los vecinos de la calle «no entiendan que los chavales dominicanos que trapichean con droga no están ahí en la calle por gusto», mientras el hacinamiento de varias familias en un piso de cincuenta metros cuadrados se explique porque «ya se sabe que los senegaleses son así» y no por la cadena de discriminación que lleva a esa «opción», mientras lo único que me interese de Naima es cómo cocina el couscous, mientras olvido su situación familiar porque en este país «no hay trabajo ni para los de aquí». En estos casos es cuando el cariz racista de estos discursos se vuelve más evidente.

Llegados a este punto, resulta necesario desviar la mirada hacia la comunidad religiosa “Interculturas”, que realiza un maravilloso trabajo de acogida a migrantes en esta parroquia del barrio. Resulta complejo resumir en pocas líneas la ingente labor de esta comunidad formada por miembros de varias congregaciones religiosas; así pues, escapando de esta complejidad, opto por destacar una constante en todo aquello que emprenden: el cuidado y la escucha atenta en las numerosas ocasiones de encuentro que fomentan. En todas esas conversaciones cómplices que mantienen con los nuevos vecinos del barrio, es fácil advertir cómo la diferencia cultural es tomada claramente

como discurso, pero en un sentido totalmente opuesto al señalado con anterioridad: para ellas, éste es un espacio de enunciación donde uno se siente cómodo y legitimado para hablar con el otro. La usan como punto de encuentro y acercamiento desde el que construir una relación con el «otro». Los sábados organizan fiestas interculturales, en las que cada cuál puede acudir a contar al resto algo que sienta como propio de su «cultura»; los domingos, rezos colectivos entre personas con distintas religiones y tradiciones, en los que los «feligreses» explican en público las particularidades de sus creencias. Al final, en realidad, estas presentaciones no son más que líneas de entrada: en paralelo, antes, después, en las mesas, en las esquinas, los allí reunidos empiezan a cruzar otro tipo de conversaciones. Las diferencias culturales, en este caso, no sólo no funcionan como freno para establecer vínculos sociales (tal y como defendería el «fundamentalismo cultural») sino todo lo contrario.

Que yo soy, también, de las primeras que pienso que soy un poco inculta en otras culturas, yo lo que pasa es que si conozco a alguien de otras culturas les pregunto y trato de informarme, de enterarme, de cotillear en ese tío (en buenas palabras lo de cotillear) (risas), pero sí de saber sus cosas, sus comidas. Todas esas cosas yo creo que también son importantes porque sería una manera de que todos nos contáramos de alguna manera o viéramos como son otras personas porque, claro, eh, por ejemplo, las personas africanas, pues vienen de unos países con unas culturas que nosotros, hombre el que se moleste y lea y tal, pero no lo conozco, para que vamos a decir mentiras, pues te puedes enterar ¿no?, entonces como contactar, por ejemplo, con esa persona, sus raíces. Pero, por ejemplo, si hay una fiesta en el barrio, pues que esas personas puedan participar, pues a lo mejor trae algo africano en esa fiesta, pues para que yo vaya a tomar algo o ver la música, o para ver qué es lo que hacen también allí.

Yo pienso que eso también es una propuesta para reunirnos, para reagruparnos, para seguir siendo un barrio pero todos juntos. Eso sería bonito, la verdad que sí. (Entrevista a un mujer miembro de la comunidad “Interculturas”, en 2008).

Recuerdo con especial cariño el funeral que organizaron cuando murió el padre de Maxime. Maxime, de origen senegalés, hacía cuatro años que no lo veía, y ya nunca más volvería a hacerlo: al no tener papeles, ni siquiera podía viajar a su país para asistir al funeral. En la comunidad, organizaron uno: la celebración, preciosa, combinó el escenario cristiano, con las danzas y tambores tradicionales de la Casamance y la lectura y rezos musulmanes. Entre los asistentes, toda una red tejida por la comunidad “Interculturas” que se miraba sorprendida: algunos se lanzaban sonrisas clandestinas. Procedentes de los movimientos sociales de corte más radical, era la primera vez que pisaban una Iglesia.

No obstante, el énfasis en la diferencia cultural a veces puede tener «efectos» no deseados e interiorizase precisamente en el sentido opuesto: como espacio no de

acercamiento sino de distanciamiento. «Sé que no tengo los mismos derechos que los españoles, pero además no tenemos la misma cultura, la misma manera de ver la vida. Y eso es un cambio radical, porque romper esas fronteras perdiendo tu cultura para adaptarte a otra que se supondrá abandonar tu patria...todo eso nos hace sentirnos siempre diferentes». (Maxime, primavera de 2008, carta manuscrita entregada en mano).

Y, en cualquiera de los casos, cuesta no percibir que el uso que se está haciendo al hablar de culturas, se hace refiriéndose a las expresiones más comunes de este concepto (esa cultura esencializada que criticaba unas líneas atrás), obviando, como bien señalaba Paulina, una amiga ecuatoriana que leyó este texto, “otras cosas esenciales en la comprensión de lo que son factores culturales que hace que una sea «diferente» (y bien alejado de comidas, acentos, bailes, ceremonias religiosas...) y que parten del corazón mismo”.

Hemos intentado acercarnos al torcido uso que de las diferencias culturales se hace en las interpretaciones de los conflictos cotidianos. Sin embargo, no es este el único uso de corte racista que se hace de la diferencia. Ya vimos en la segunda parte de la presente tesis cómo el acceso desigual a los recursos genera una competencia social en la que, nuevamente, el origen geográfico y la «adscripción» cultural se emplean como argumento justificativo de la desigualdad («los otros», «los diferentes» tienen menos derechos) y en defensa de la posición propia. Veremos también, en el anexo a la presente tesis, cómo el contexto de crisis económica no ha hecho sino agudizar estos procesos: así, ante el triunfo de la lógica de la escasez (el problema no es que los recursos se encuentren mal repartidos, sino que no hay para todos) se acrecientan los discursos que culpabilizan a ciertos grupos sociales (de origen extranjero) de las dificultades económicas y que enuncian la solución bajo la fórmula de la expulsión de dichas poblaciones.

Antes de concluir con este análisis de las distintas formas de racismo como discurso de interpretación de la realidad social, abordando el racismo producido

dentro de las instituciones, es necesario dar un pequeño desvío para preguntarse por el papel que juega el contexto de producción en los significados que adquieren estas lógicas discursivas. Partamos de una conversación entre un grupo de chavales del barrio del Estubo:

Junior: se pica el Abu...

Abu: yo creo que sois un poco gilipollas porque...

Rony: para con tu boca...

Abu: ¡negro de mierda!

Junior: ¡cállate, racista!

Los tres chavales que intercambian insultos son negros. ¿Debemos considerar racista a Abu? ¿Qué significado tiene su racismo? ¿Qué quiere decir que un negro le espete a otro negro: «negro de mierda»?

En el Estubo y en otros barrios, hay un uso de calificativos racistas que, a decir verdad, recoge cierto racismo verbal que circula en el medio: en la calle, en las casas, en los medios de comunicación. Luismi lo explica hablando de sus alumnos en un instituto: «Los chavales en principio, en primero y segundo, no hay mucha conciencia de que el otro es distinto... pero llega un momento en que sí, y empiezan a verbalizar las cosas según lo que dicen sus padres... y ves que eso es algo que realmente se está cocinando en el barrio, en sus calles, en sus casas, que el padre está en paro, que no es capaz de hacer un curro porque le pagan una mierda, pero a lo mejor otro que viene de cualquier otro sitio sí está dispuesto, y eso genera una competición y un mal rollo que se traslada». Algo parecido piensa Óscar, también profesor: «sí, sí, a principio de curso, vamos, la pelea constante en mi tutoría es esa, pero bueno, es que lo ven en la calle, bueno, tú te callas, negra de mierda, pues de éstas, comentarios de éstos se les escapan a los niños cada dos por tres [...] es porque en sus casas lo están oyendo, es que no me puede sorprender, porque vamos, aquí la gente habla así, mucha gente».

Sin embargo, ¿qué significado tienen estos calificativos racistas? Otras profesional del instituto del barrio les quitaba toda importancia: «Yo aquí no percibo temas de xenofobia o racismo, sí, a lo mejor, alguna vez, si alguien insulta por algo, pues le puede llamar negra igual que gorda, porque es lo que le puede herir... pero no porque realmente haya un sentimiento detrás de... ¿sabes?». Un grupo de chavales del barrio del Estubo era de la misma opinión: «Pues igual que si estoy discutiendo contigo y tú

eres mazo de delgada puedo decirte ¡palillo!, como ¡mira el negro éste! Pero yo eso no lo considero racista, me sale igual que me sale ¡joder con la gorda!».

Y es verdad que los calificativos racistas son moneda corriente en ese pique adolescente que busca ver hasta dónde podemos llegar. Por un lado, no se puede negar que utilizar «negro» o «indio» como insulto participa del tipo de mirada colonial que equipara negro e indio a malo e inferior y, en principio, contribuye a la estigmatización de lo negro o lo indio. Sin embargo, también se pueden dar resignificaciones: en función del contexto, la relación, los matices. No es lo mismo decir «negra» sin más que decir «negra de mierda». Tampoco es lo mismo decirlo entre amigos o entre desconocidos, en medio de un conflicto o a modo de provocación juguetona. A veces, la inserción de este tipo de apelativos racistas en un juego de pique mutuo constituye un modo de transformar su sentido, desafiando lo «políticamente correcto», a la vez que se reconfiguran los significados del racismo y de lo racial. Como cuando «negro» se convierte en un apelativo cariñoso. O como cuando Sonia, de origen español, llama a Fátima «mora delincuente» y Fátima abre los ojos, sin dar crédito, y luego se da cuenta de la provocación y rompe a reír. En países de lengua anglófona, muchas comunidades negras usan para referirse los unos a los otros el término «nigger», insulto racista desde la esclavitud que ha sido reapropiado con un valor añadido: el orgullo. Sin embargo, si una persona no negra lo empleara, sería inaceptable.

Por otro lado, el hecho de que una persona utilice o no apelativos racistas dice muy poco de si su comportamiento incluye prácticas de discriminación por el color de la piel. Como cuenta Luismi: «Los alumnos, tengo latinos 5 o 6 por clase y no hay ningún problema aparente... pero lo que verbalizan los españoles, cuando hablan de que huelen mal, de que se vayan a su país, pero su amigo del alma es ecuatoriano...». A decir verdad, en el barrio del Estubo he visto cosas muy parecidas:

-Mira ese autobús -dice Raúl, joven adolescente nacido en el barrio, señalando con desprecio un autobús del que todos los que bajan son visiblemente inmigrantes- por eso se han ido todos los vecinos de siempre, con tanto inmigrante.

- Los vecinos no se han ido por eso, sino por las casas, que están fatal -le contesta Willie, dominicano de origen y amigo del alma de Raúl.

- Sí, por eso también -concede Raúl.

Y es que Raúl, como él mismo explica con resignación, «no tiene más remedio» que «parar con éstos» (extranjeros como su amigo Willie) y, poco a poco, está aprendiendo a amar el rap y, con él, las culturas negras a uno y otro lado del Atlántico. Por lo tanto, a la vez que se siente atrapado en un barrio «lleno de inmigrantes» que los «vecinos de siempre» han abandonado, se abre a nuevos mundos de la mano de sus nuevos amigos. Ambivalencias de unas definiciones que, al fin y al cabo, no son globales. Y es que difícilmente las personas sean puramente racistas (aunque las hay), sino que más bien bandean de un lado a otro, oscilando entre el contacto y la alianza con el «otro» y las actitudes o discursos de corte racista.

Algo un poco diferente es lo que cuenta Mademba, de origen senegalés: «Hay un mínimo de convivencia, ese mínimo es que no puedes cambiar las reglas del juego. Eso no pasa por la ley, sino por cosas como no hacer ruido por la noche. Si infringes ese mínimo, puede haber quien te llame "negro de mierda", pero luego al día siguiente te saludan». ¿Hasta qué punto aquí el «negro de mierda» no está delimitando que tú, en tanto que negro, venido del África profunda, no tienes derecho a cambiar unas reglas del juego que un español sí que puede modificar, por más que no implique una retirada del saludo? Desde luego, depende del contexto, de las posibilidades prácticas de negociación y renegociación de ese «mínimo de convivencia».

Si Mademba quita importancia al insulto «negro de mierda» es, en parte, porque comparte que hacer ruido por la noche «no está bien» y comprueba que el insulto no es una declaración de guerra, sino un arrebató puntual de enfado, donde cada cual tira de los recursos, mejores y peores, que tiene a mano. Probablemente, su valoración del episodio sería distinta si el «negro de mierda» se lo espetaran por reunirse con sus paisanos en la puerta de su restaurante a la caída de la tarde, una práctica a la que difícilmente considerará justo tener que renunciar.

Contextos y matices aparte, lo cierto es que, por parte de los extranjeros, no faltan las quejas del racismo cotidiano que viven en España⁷²: «yo no podría adaptarme a

⁷² Tan solo algunos datos que permiten hacerse una idea más general de estas quejas: según la encuesta elaborada por el CIS a este respecto en el año 2009 un 17,3% de la población se ha sentido discriminada en el último año por motivos raciales. El informe presentado por Agencia de los Derechos Fundamentales de la Unión Europea (FRA) mayo de 2009 en la Casa Árabe

vivir en un barrio sólo de españoles» –dice Ania, inmigrante de mediana edad de origen ucraniano– «son muy racistas, nunca se interesan por los demás». Y sentir el racismo en la propia piel no es cosa banal:

Una agresión racista, aunque sea un insulto y ya, es una hostia se te queda una cara de tonto, te crea una sensación muy extraña...yo hasta que no había trabajado en esto y hablado directamente con la gente no lo había visto por ahí: se te queda cara de gilipollas, es como la irracionalidad más puñetera, una violencia totalmente gratuita e irracional, contra la que tú no puedes hacer nada porque es un tema de estómago, que te crea una desazón de la hostia y psicológicamente es duro... (Trabajadora del antiguo Servicio de Atención Jurídica contra el racismo)

A su vez, hay españoles que hablan de un «exceso de susceptibilidad»: «tengo en segundo una niña que es negra» – cuenta una profesora– «y el año pasado me enteré que otro compañero se metía con ella ¿hasta qué punto ella es muy susceptible o es verdad? Pues posiblemente se metía con ella y con otra que es española, que muchas veces es eso...». Otro profesor recuerda a un chaval que «cogía cualquier cosa y la tiraba... le dije que era como un mono y él me respondió que eso era racismo. "¡Qué racismo ni hostias! Como un mono porque te dedicas a coger y tirar todo lo que pillas"».

Sea como fuere, cuán distintas son todas estas situaciones de un hecho que refiere Raquel, que trabaja con menores no acompañados en un barrio de Madrid, sobre una detención que presenció trabajando. Las personas detenidas estaban en el suelo y, según un policía les propinaba una patada, les decía: «negros de mierda, volveos a la selva». Aquí, el «negros de mierda» es humillación, es afirmación de superioridad. Acompañado de la patada, es declaración de que «tu integridad física está en mis manos» sobre todo porque te considero un «negro de mierda». Pero, también, es

arrojaba, a su vez, los siguientes datos: uno de cada tres encuestados ha sido objeto de discriminación y el 11% ha sufrido una agresión racista. Según esta misma encuesta un 55% de las personas consultadas considera que el rechazo en su país de residencia es grande, un 37% dice que ha sufrido personalmente un acto de discriminación en el último año y un 12% ha sufrido un delito racista en los últimos 12 meses. Unos 23.500 inmigrantes residentes en los 27 países de la UE participaron en la encuesta, la primera de este tipo. Los gitanos son el grupo que más sufre discriminación. Un 47% denuncia que ha recibido alguna agresión racista en el último año, seguido por un 41% de los subsaharianos. La mayoría de los episodios no son denunciados, según indica el estudio. Un 63% de los encuestados señala que la denuncia no serviría para nada, mientras que un 40% lo considera como algo normal, lo que da clara cuenta de los procesos de naturalización e interiorización de la desigualdad que están jugando.

recuerdo de que, como negro, «tu lugar» está en la «selva», y no aquí, en el «mundo civilizado». Máxima expresión pues del colonialismo interno, hoy, en el centro de las ciudades europeas. Por lo tanto, el significado de los calificativos racistas depende, también, cabría decir sobre todo, de la relación de poder y de hasta qué punto se articula con un entramado institucional que convierte la relación de poder en relación de dominación. No tiene el mismo peso simbólico ni poder que un adolescente negro le diga a otro adolescente igualmente negro «negro de mierda» que lo diga un policía en una detención que puede acabar en deportación.

Teniendo en mente todas estas consideraciones, pues, me parece importante precisar que el racismo del que hablamos, el que puede ser motivo de preocupación en tanto que problema a trabajar y combatir, no es el de todas y cada una de las locuciones racistas, sino el de aquellas que se articulan con prácticas que marcan, con los gestos, con la mirada, con la forma de relación, que determinados vecinos, aquellos venidos de lugares extraños, aquellos cuyo fenotipo les delata como procedentes de tierras «bárbaras», «fundamentalistas» y/o «incivilizadas», son «vecinos ilegítimos», que están aquí como «invasores», que no tienen derecho a habitar este lugar o que, en caso de tenerlo, deben conquistarlo a pulso, a costa de sudor, sumisión y/o integración, entendida como aculturación.

En este sentido, me gustaría señalar una paradoja: y es cómo, desde las políticas públicas, se combinan formas de racismo institucional como pueden ser los controles policiales de identidad selectivos que lleva a cabo la policía o las diferenciaciones por origen a la hora de acceder a visados y procesos de regularización y naturalización, con medidas en pro de la «interculturalidad» y la «convivencia» para los barrios más «conflictivos». Es el caso de programas como «Madrid convive», dispositivos como las «Mesas de Diálogo y Convivencia» distritales o las múltiples campañas de «sensibilización intercultural». La aparición en los barrios de formas de racismo popular preocupa, sin duda, porque se puede ir de las manos, puede ser un factor de riesgo y de desestabilización: pero no preocupa lo suficiente como para ir más allá de los valores obvios y abstractos («interculturalidad», «convivencia»...) y preguntarse por las raíces y modalidades del racismo cotidiano, así como por sus conexiones con el racismo institucional.

Un racismo institucional que está presente de partida desde el momento en el que

se redacta una ley sólo para «extranjeros», que se perpetúa en los múltiples mecanismos de gestión diferenciada de los movimientos de población (política de militarización de las fronteras, deportaciones, control de la movilidad urbana a través de controles y redadas policiales) y se extiende en el acceso desigual a los derechos sociales, políticos, económicos y culturales.

- Investigadora ¿crees que ha habido con la crisis más racismo?
- Bueno, claro, está la nueva ley (de extranjería, aprobada en plena cúspide de la crisis económica)

Tomo un fragmento al azar, de una entrevista cualquiera a una persona migrante. Y lo hago porque son numerosísimos los extractos semejantes con los que cuento, en los que al preguntar por formas de racismo (mi intención y su ubicación en la entrevista iban encaminadas a rastrear manifestaciones del racismo más cotidiano) aparece automáticamente asociado con la legislación de extranjería.

En esta tesis hemos visto funcionar al detalle el racismo institucional en uno de estos ámbitos (el de la intervención y protección social) pero, obviamente, ello no implica que sea exclusivo de esta esfera. Al fin y al cabo el racismo étnico y la xenofobia constituyen sólo un aspecto de un fenómeno mucho más vasto: el racismo biológico. Éste consiste en la acción colectiva (control, estigmatización, deportación, y un largo etcétera) sobre los seres humanos identificándolos y agrupándolos a partir de las características que poseen en cuanto a seres vivos. Ya lo hemos visto, la categorización (y, en función de esta, la concesión de determinados derechos) como base de la gestión de poblaciones es una de las operaciones clave del gobierno de la diferencia.

Otra paradoja, no menos llamativa, es el contraste entre la atención que se presta en los medios de comunicación al racismo cotidiano, hasta el punto de interpretar en términos de «brote racista» conflictos que son de naturaleza mucho más compleja, y la invisibilidad en estos mismos medios de las formas de racismo institucional. Así, por ejemplo, Amnistía Internacional lleva años denunciando en varias ocasiones el hecho de España sea uno de los pocos países que europeos que «no documentan» los incidentes racistas y xenófobos.

Si alguna vez se presta atención a estas formas de racismo es de forma puntual, descontextualizada, casi caricaturesca y siempre alarmista: así, por ejemplo, llenaron

páginas y páginas de los medios escritos las declaraciones que la Ministra de Familia francesa, Nadine Morano, pronunció durante su participación en un coloquio en Charmes, en las que afirmó que lo que deseaba era «que los jóvenes musulmanes se sientan franceses porque son franceses. Quiero que amen Francia cuando vivan en este país, que encuentren trabajo y que no hablen en jerga». Y añadió: «Y que no lleven la gorra al revés» (Invierno de 2009); pero apenas si hubo algún medio que de comunicación que se preguntara por las condiciones estructurales que han dado lugar a esos barrios donde los jóvenes hablan en jerga y llevan la gorra de lado. El ejemplo, aunque es francés, tiene obvias resonancias con la cobertura mediática de casos similares en España (baste traer a la memoria las innumerables declaraciones racistas del alcalde Anglada, la cobertura que reciben ciertos estallidos de violencia puntuales en barrios con alta población de origen extranjero o los peligrosos tintes xenófobos de la campaña electoral del PP en diversas regiones catalanas). Escándalos públicos de un público que, sin embargo, convive tranquilo en sus plazas y bocas de metro con identificaciones y detenciones policiales ilegales en las que el color de piel es el único indicio de delito.

En cualquier caso, sean silenciadas o espectacularizadas, las prácticas de racismo institucional suelen justificarse bajo la lógica universalista del Estado racional que se opone a las pasiones populares (Rancière, “El racismo, una pasión que viene de arriba”, 2010): es decir, las medidas se toman ante problemas de delincuencia, inseguridad, molestias y desajustes que generan los migrantes y que, caso de una intervención no racional del Estado, podrían desencadenar reacciones racistas en la población (un discurso de miedo al miedo, nada casual).

En el proceso de movilización social que varias asociaciones de apoyo a migrantes realizaron en un intento por lograr la despenalización del *top manta*, los responsables institucionales defendieron unánimemente una ley que condena a penas de prisión a aquellos que se ven condenados a este tipo de actividades al carecer de cualquier posibilidad de acceder a un permiso de trabajo bajo la argumentación de que despenalizar el *top manta* implicaría una política migratoria más flexible que, sin duda, despertaría muchos recelos entre la población autóctona. Lejos de las esferas institucionales, una pequeña asociación de ayuda al pueblo africano reproducía este mismo tipo de argumentaciones («es una barbaridad la situación que viven los

africanos, pero, qué van a hacer, tienen miedo a que si son más flexibles con la inmigración se desate el racismo» (conversación con una voluntaria de la asociación, primavera de 2010) que, como profundizaré en el anexo, se han acentuado con motivo del contexto de crisis económica.

Según J. Rancière (2010), este «racismo frío» sirve de coartada para obviar que la “naturaleza misma del Estado es la de ser un Estado policial, una institución que fija y controla las identidades, los lugares y los desplazamientos (...) el poder estatal es un poder discrecional que decide quién pertenece y quién no a la clase de aquellos que tienen derecho a estar aquí”. Sin negar las palabras de Rancière (que, de hecho, han sido demostradas con el desarrollo de la presente tesis), considero que en este juego de lo social, nadie inicia la partida: el racismo institucional y el cotidiano, juegan por turnos y se alimentan recíprocamente.

A finales de junio de 2007 se celebraba en Saint-Denis, uno de los municipios más castigados del extrarradio parisino, el Foro Social de los Barrios Populares, una iniciativa lanzada por el M.I.B.(París)⁷³, DiverCité (Lyon)⁷⁴ y Motivé-e-s (Toulouse)⁷⁵ y a la que se sumaron numerosos grupos y personas de toda Francia. Los temas: violencia policial, apartheid urbano, mujeres y compromiso político, educación, ancianos en la «banlieue», el islam entre la criminalización y el compromiso político... Los formatos: talleres, plenarios, conciertos, puestos de dos docenas de grupos, exposiciones, folletos y publicaciones varias... Los recursos: la propia capacidad de autoorganización desde los barrios populares, fraguada en un contexto de enorme represión política y exclusión social. El foro tenía lugar a año y medio de la mayor revuelta de las «banlieues» francesas: aquella que se desató tras la muerte de dos chavales en Clichy sous Bois a causa de una persecución policial, se prolongó durante 20 noches, llegó a afectar a varios cientos de ciudades francesas y salpicó incluso las periferias de otras urbes europeas. Se producía además a mes y medio de la victoria en las elecciones presidenciales de Nicolas Sarkozy, tras una campaña electoral en la que

⁷³ Mouvement de l'Immigration et des Banlieues, <http://mibmib.free.fr>

⁷⁴ <http://divercite.free.fr/>

⁷⁵ <http://www.motive-e-s.org/>

la mano dura y la tolerancia cero habían sido de las propuestas más repetidas.

Contra la idea de que si los jóvenes habían recurrido a la quema de coches era porque los extrarradios franceses eran un «desierto político», el foro se proponía poner en el centro otra historia de los suburbios populares, una historia jalonada de procesos de lucha y autoorganización: de la Estrella Norteafricana a la Mano de Obra Inmigrante, de la manifestación del 17 de octubre de 1961 contra el toque de queda para los «musulmanes franceses de Argelia» a las luchas por el realojo de los barrios de chabolas y las inhumanas «cités de transit» para inmigrantes, de las huelgas de las residencias de la Sonacotra a la Marcha por la Igualdad de 1981, de las luchas contra las expulsiones y la doble pena al encierro de sin papeles de Saint Bernard... Una historia de lucha contra la discriminación social y racista de los barrios populares periféricos en general y de la inmigración postcolonial, y sus hijos en particular, que formaba parte del bagaje político, social y cultural de la República. En este sentido, se habían preparado especialmente para el encuentro dos exposiciones de fotos y una pequeña publicación sobre los hitos más importantes de estas luchas. Y si bien historia y memoria no son pasado y nostalgia, en el discurso de aquéllos que participaron en el foro, el recuerdo tejía una línea hacia el presente: el colonialismo (postcolonialismo, neocolonialismo) era la hebra que hilaba la explotación pasada, en las colonias, con la subordinación y discriminación de ahora, en las ciudades.

Sin embargo, y salvo muy contadas excepciones, este tipo de reflexiones de corte postcolonial no se encuentran presentes en los discursos recogidos durante la presente investigación, ni entre la población «autóctona» ni entre la población migrante. El fenómeno migratorio aparece como un acontecimiento puramente actual, que irrumpe en el presente fruto de nuestro desarrollo económico, pero cuyas raíces históricas permanecen borradas. Se olvida que, la diferencia se fundamenta más que en rasgos genéticos o culturales esencializados (la lengua, costumbres heredadas e inamovibles...), en procesos históricos de configuración social. Los sentimientos de inferioridad se crean no por estar en minoría (pues como recuerda Fanon, el colonizador aunque en minoría no se siente interiorizado) sino por siglos de historia colonial detrás. Así pues, me gustaría dedicar estas líneas a desentrañar un poco el sustrato colonial sobre el que se apoyan las interpretaciones y prácticas racistas descritas con anterioridad.

¿Qué sentido tiene hablar de colonialismo en el mundo posterior a las colonias? Lo tiene, y todo, en la medida en que la jerarquización de las culturas, las civilizaciones, las formas de vida de los distintos lugares del mundo que, a partir de una serie de preconceptos y colocando en su cúspide a Europa, sirvió de legitimación de los métodos más atroces para la colonización europea del mundo y, más tarde, de «explicación» de la desigualdad global, sigue operando hoy y, de hecho, está en el centro de la experiencia migratoria.

Lo está en tanto que Europa (y España como país europeo) sigue construyéndose y percibiéndose como lugar del bienestar y la civilización, al que es deseable ir a vivir, del que es deseable formar parte. «Sueñan con irse a España, grandes y pequeños...», «pagaría para irme, aquí no tengo nada que hacer», «yo no quiero quedarme aquí, quiero un trabajo, un futuro...», «yo también me quiero ir, tengo dos hermanos en Europa, uno lleva 7 años, otro tiene papeles en Francia, me dan envidia...», «he visto mucho la tele española y no he visto niños en la calle...»: murmullos como éstos (recogidos en Paralelo 36, un magnífico documental sobre el paso del estrecho de Gibraltar) recorren Tánger, pero también, con sus variantes, Quito, Dacca o Dakar. «Yo he venido a Europa a aprender» –explica Boubacar– «los africanos tenemos que aprender de Europa, África es un desastre, no hay más que corrupción y guerras, por eso los europeos pudieron con nosotros».

Como bien indica Adela Franzé, «no puede atribuirse a los imaginarios sociales cualidad intrínseca alguna que los convertiría en eficaces en todo contexto y situación, ni a la aplicación mecánica de estereotipos/prejuicios, la construcción unidireccional de los fenómenos y agentes sociales que en ellos se categorizan. Para que las distinciones se hagan efectivas, para que los circuitos alternativos se materialicen y conviertan en mecanismos de inclusión diferencial, es preciso que las presunciones encuentren algún anclaje». (Franzé y otros, “Donde nunca hemos llegado...”, 2009, p. 7). José E. Ema, compañero de la UCLM, compartía la idea de la necesidad de entender toda construcción social, en este caso, el racismo, como algo anclado en nuestra trayectoria social:

Nosotros habitamos en el racismo, antes sostenerlo, combatirlo, ampliarlo...pero habitamos el racismo. Estamos instalados en él, forman parte de la trama cultural. Aunque uses un insulto racista en sentido contrario, tiene sentido sólo porque hay un contexto racista que ya está antes que el uso.

Así, los discursos de corte racista (culturalizado) poseen un campo semántico que nos remite al resultado de un proceso histórico de colonización, aún latente en nuestros días, si bien reactualizado y resignificado en función de las dinámicas de las migraciones transnacionales y su gestión a través del Gobierno de la diferencia, de los discursos mediáticos y de los desacoples producidos por transformaciones sociales que no afectan por igual a los distintos grupos humanos. Cuando hablamos de representaciones, hablamos siempre de relaciones de poder, porque ¿quién es el que tiene el poder de narrar la historia y representar al otro? Muchas de las categorías a través de las que pensamos la realidad se forjaron durante la época colonial, y buena parte de las identidades, sean europeas o no, son producto del colonialismo (Mellido, *La crítica postcolonial*, 2008). Lo que permite llamar como neocolonial o poscolonial a la condición de subalternidad es justamente la posibilidad de que se presenten diferentes estatus de ciudadanía, o diversos estatus de humanidad.

De esta forma, lo que podemos calificar de colonialismo interno, con su correspondiente jerarquización de las culturas, reaparece en el corazón de las metrópolis europeas, en plena época postcolonial⁷⁶, para legitimar que «protejamos» Europa, la civilización europea, de la «invasión bárbara», incluso a riesgo de ser bárbaros nosotros mismos en la defensa de nuestras fronteras: no podemos permitir, se nos dice, que personas procedentes de pueblos distintos, con costumbres extrañas, cargadas de irracionalismos, arrasen los principios de nuestras «civilizadas» sociedades.

En el trasfondo de esta argumentación, hay siglos enteros de representación de los indios y los negros como animales, como seres inferiores, y de los «moros» como peligrosos infieles que hay que combatir: «Los moros –dice Rodolfo, inmigrante chileno riéndose, no sin cierta sorna–, como se dice, como les dicen, del tiempo de los moros y cristianos...». Siglos en los que la historia se ha escrito y reescrito siempre con Europa en su centro y cúspide y con los blancos como raza nacida para dominar el mundo. Siglos inscritos en el inconsciente colectivo. Del lado del colonizador, pero

⁷⁶ En este sentido, escriben Sandro Mezzadra y Federico Rahola: «El tiempo postcolonial es aquél en el que la experiencia colonial parece estar, *de manera simultánea*, consignada al pasado y, precisamente debido a las modalidades en las que se produce esta "superación", instalada en el centro de la experiencia social contemporánea –con toda la carga de dominación, pero también con toda la capacidad de insubordinación, que distingue esta experiencia». Véase S. Mezzadra y F. Rahola, «The Postcolonial Condition. A few notes on the Quality of Historical Time in the Global Present», *Postcolonial Text II*, núm. 1, 2006.

también del lado de los colonizados, como memoria común de la subordinación, de la dominación... Estas «creencias», derivadas de sistemas clasificatorios socio-históricos que operan en la migración contemporánea (desarrollo/subdesarrollo...), refuerzan la catalogación -de parte de migrantes y receptores- de las regiones, países de origen y personas, como en un «permanente retraso» (Mezzadra, *Derecho de Fuga*, 2005). En el documental de Mujeres Creando, *Las exiliadas del neoliberalismo*, compuesto a partir de entrevistas con mujeres bolivianas que trabajan de domésticas en España, hay un diálogo muy revelador tanto de la memoria de la experiencia colonial como de lo que supone la matriz colonial del régimen de fronteras en el nivel más micro:

María Galindo: ¿Te están haciendo un favor o no te están haciendo un favor? [...] ¿Al darte trabajo, ¿te están haciendo un favor?

Mujer 1: Bueno... sí, para las personas que venimos con una ilusión de conseguir trabajo, sentimos que nos está haciendo un favor, pero nos ganamos, con el sudor de la frente...

María Galindo: Pero, hermana, a eso me refiero, cuando tú sientes que alguien que te da un trabajo te está haciendo un favor, esa es una relación de chantaje, no porque la otra persona sea mala, sino porque el Estado español le da ese poder, de que se sienta que te hace un favor, que te protege, que te ayuda, cuando tú le estás haciendo un trabajo, y eso se llama colonialismo...

Mujer 2: Sí, yo creo que es el colonialismo en casa...⁷⁷

Esta inferiorización del otro se vuelve mucho más visible cuando se tratan temas relativos a la propia relación con la cultura y la educación del «otro». En estos casos, resulta mucho más evidente cómo no se está hablando de diferencias culturales sino de una clara estratificación cultural. Un responsable de uno de los centros de internamiento de la frontera sur europea declaraba respecto a las brutales condiciones de hacinamiento e insalubridad en la que permanecían encerrados por cuarenta días los inmigrantes extracomunitarios que llegan a sus costas sin el permiso administrativo correspondiente: «¿No ves que son como animales? no necesitan nada más». Las metáforas animalizantes y la referencia a la «falta de cultura» como modo de designar la diferencia, tan características del discurso colonial, son recurrentes y se cuelan también en otros ámbitos que no forman directamente parte del régimen de fronteras. Por ejemplo, hablando de los problemas en el instituto de enseñanza secundaria del barrio del Estubo, un miembro de su equipo directivo exclamaba: «Aquí no hay miseria económica, hay miseria cultural. Esta gente [los inmigrantes] no tiene valores,

⁷⁷ Mujeres creando y PAT, *Las exiliadas del neoliberalismo. Madres bolivianas en España*, Madrid, Barcelona y La Paz, 2004.

no tiene concepto de familia ni nada». Un chaval de origen español de este mismo instituto nos contaba indignado: «Mi profesor de griego, cuando llegó a la Renfe dice "me bajo y empiezan a pasar negros, y a quién le pregunto yo dónde está el instituto, si éstos no tienen cultura ni nada"». No son los únicos discursos recogidos en este sentido:

Sus padres no vienen nunca. Es evidente que no tienen interés por la educación de sus hijos...es que son extranjeros (Madre de un AMPA del Instituto del Estubo, Otoño de 2009)

Los sistemas educativos de los países de origen -donde parte del alumnado ha iniciado su escolarización- son considerados de un nivel más bajo o deficitario en relación con el sistema educativo español: "por más que hayan estado escolarizados, su sistema educativo es... ¡es el que es!"; "un sistema educativo...más pobre por así decirlo, o inferior" (Franzé y otros, 2009, p. 5)

El discurso que contiene resonancias coloniales, las contadas veces en las que aparece, lo hace sobre todo entre los migrantes más politizados. Muchos de ellos ya venían con una perspectiva histórica y estructural en su análisis de las condiciones de las personas en su país de origen.

Es que lo que han hecho con África es un expolio...un expolio que ahora nos ha obligado a salir de nuestra tierra, como los judíos de la biblia ¿no?

Mama, recordando el expolio de África por parte de los europeos, exclama con indignación: «Antes, cuando nos traían como esclavos, todo estaba bien, pero ahora, que venimos sin cadenas, no nos quieren dejar entrar».

(Rigo y Mama, pertenecientes a una red de apoyo a migrantes, en una conversación mantenida en su casa en otoño de 2007).

Jeremy: entonces los profesores que ya se adaptaron más a nuestro, no sé, a nuestra cultura y siempre nos están preguntando cosas de nuestro país. ¡Que somos muchos!, y los españoles están así, no sé, piensan así como que nosotros somos más, como que siempre intentan estar más alto de nosotros, que nosotros somos los esclavos que intentan levantar, y que son como más desarrollados, que su país es más desarrollado que el nuestro, pero no sé, siempre, como te digo, en nuestro país somos más, millones más. (Risas)

M: ¡Se defiende! ¡Le sale lo indio⁷⁸! (entrevista a Jeremy y su madre, vecinos latinos del barrio del Estubo)

Es necesario señalar cómo aún en el caso de que se encuentre presente este análisis, existe una ruptura evidente entre la memoria viva de luchas anticoloniales y las luchas

⁷⁸ Tal y como me aclaró Paulina, compañera ecuatoriana, esta expresión en Ecuador es muy común. «Me sale el indio» significa que te has enfadado al punto que te defiendes y encaras la injusticia.

migrantes: el migrante es enunciado siempre como un sujeto victimizado (que tiene que huir de la pobreza –con ausencia bastante generalizada de un análisis de las condiciones geopolíticas que generan la pobreza- y que aquí vive la negación de derechos) o desde un discurso antirrepresivo, pero no se establece casi nunca el lazo entre las luchas de liberación en las colonias y las migraciones como nuevo desafío al régimen postcolonial. «El miserabilismo con el que siempre se aborda el asunto de la inmigración desde una perspectiva muy dramática, colocando al inmigrante como el portador de una tragedia y eso sólo contribuye a afianzar su imagen negativa y de víctima o criminal son claras imágenes de interiorización coloniales. El paternalismo consiste en ese sentirse bien porque “entendemos el drama de los inmigrantes». (Costa Gavras, en entrevista publicada por *La Vanguardia*, octubre de 2009)

Base o anclaje histórico desde el que se construyen los discursos de corte racista, el sustrato colonial no se encuentra siempre activo, ni lo está siempre con la misma fuerza, teniendo la capacidad de resignificarse y reactualizarse en función de contextos concretos.

4.- LIBERAR LA MIRADA CAUTIVA: LA POTENCIALIDAD DE LA IGUALDAD.

a) La Mezcla: un debate acerca de la necesidad de mezclarse.

Si hay alguna frase estrella en entrevistas y conversaciones es aquella que se puede sintetizar en «nosotros no nos cerramos, son ellos los que no se mezclan». Llama la atención el intercambio de acusaciones que se produce entre los distintos vecinos, precisamente sobre la nula disposición del otro a mezclarse con el resto de vecinos del barrio. Pino, que lleva toda su vida en el Estubo, lo tenía más que claro: «¿Espacios de encuentro? Ninguno. No porque nosotros no queramos, sino porque los extranjeros... por ejemplo, nosotros jugamos al fútbol, pero los ecuatorianos juegan al volley y sólo lo hacen entre ellos... Nosotros no nos aislamos, se aíslan otros, ellos». De la misma opinión era Luisa: «yo sí he observado en la calle que se autodiscriminan, que ellos mismos se relacionan entre ellos pero no con los demás, no veo grupos de marroquíes con españoles, o sudamericanos con marroquíes...sí que ves españoles con alguno de ellos, pero entre ellos van siempre juntos a todas partes».

Curioso que los discursos coincidan, pero a la inversa, cuando son migrantes los que hablan: «vivir en el barrio del Estubo te da la posibilidad de conocer a gente de sitios distintos y comprender a los demás... a mí sobre todo lo que me gustaría comprender es por qué los españoles son tan cerrados, no soy capaz de explicarlo. Los españoles son, sin duda, los que más se cierran, si dejamos aparte a los chinos, claro».

La escasa propensión de unos y otros a «mezclarse» se interpreta como responsable de la generación de «guetos» dentro de los propios barrios: espacios «exclusivos» en función del origen, alimentados por redes sociales de solidaridad interna (y, a veces, de explotación), que transforman la fisonomía de los barrios y parecen «amenazar» la convivencia entre sus vecinos. «Es el caso sobre todo de los musulmanes, que han creado una infraestructura de locales propios a los que sólo acuden ellos y que les dota de una identidad muy fuerte dentro del conjunto del barrio. Es un no querer y no necesitar integrarse», nos decían dos vecinos del barrio. Coincidió con ellos Tomás, cura del mismo barrio: «Los inmigrantes se quedan en guetos, donde celebran su convivencia y sus costumbres, porque creen que no se les acepta. Eso ha creado

problemas, porque no se mezclan. Son guetos suyos que van cultivando separadamente». Mademba y Manolo nos ofrecen una mirada parecida: «los senegaleses se encuentran en sus restaurantes, sus tiendas o en el local de AML. Los bengalíes tienen su asociación...Quizá la mezquita sea un punto de encuentro entre gente de distintos orígenes»; «yo es que lo que veo en la plaza es que hay un grupo de senegaleses, otro de chinos y otro de marroquíes. Es así».

Este tipo de declaraciones no se limitan a la descripción de las interacciones que acontecen o no en ambos barrios: hay una acusación implícita detrás. Una acusación que tiene que ver con algo que se debería hacer y no se está haciendo: parece como si «mezclarse» fuera obligatorio, como si la ausencia de mezcla significase en realidad un rechazo al otro, que se vive muchas veces casi como agresión: rechazo a su forma de vida, a sus costumbres, a sus espacios.

A raíz de estos relatos, de estas imágenes, surgen multitud de interrogantes: ¿por qué debería ser la mezcla sin más interesante? ¿Realmente la ausencia de mezcla implica rechazo o simplemente apunta a la presencia de otras redes surgidas de otras cotidianidades distintas? ¿Cierran necesariamente estas redes la convivencia entre los vecinos o estamos, una vez más, ante una interpretación culturalista de procesos habituales en la vida de los barrios? Dejemos la respuesta a Willie, llegado al barrio del Estubo hace 10 años desde la República Dominicana, y a Óscar, profesor del IES del mismo barrio:

Quando salimos la gente nos dice que somos muy cerrados, que no nos mezclamos, ni siquiera por las chicas, pero es que vamos muy a nuestro rollo, a lo nuestro. No es nada más.

Alguno de los chavales puede desgajarse del grupo y se acerca al grupo de los de su nacionalidad, a lo mejor, porque son primos suyos o porque tal, pero es que es lo normal, vamos, que si yo estuviese en Inglaterra, en el instituto, y hay ahí cuatro españoles, pues yo seguramente me iría con ellos [...] Hasta cierto punto es lógico, si un niño llega y es de Santo Domingo, y hay otros dos o tres niños de Santo Domingo también, seguramente además es que los conoce porque serán familia, si es que a lo mejor viven juntos, en el mismo bloque, en el mismo piso, vamos, que es normal.

Concebir la mezcla como algo obligado, como requisito indispensable de la socialización de los barrios, puede llegar incluso a rayar el absurdo, al desnaturalizar y lanzar acusaciones contra procesos que no son más que el resultado lógico de cotidianidades concretas:

- Os voy a leer un trocito de una noticia a ver qué os parece. Dice la noticia, que es de mayo del año pasado «jóvenes inmigrantes y españoles viven su ocio por separado. Los adolescentes extranjeros e inmigrantes conviven en las aulas de XXXX, pero pocos lo hacen fuera. La mayoría no comparte su tiempo de ocio, tan sólo en algunos grupos de latinoamericanos hay algún español infiltrado». ¿Qué os parece?

- Hombre, en cierta parte lleva razón, es lógico que cada uno tenga establecido su grupo, porque es normal... si tu vienes de un país de fuera pues te vas con tu gente, con la que te vas a entender...

- Claro, tú echas de menos tu país... no vas a llegar de nuevo, ponle que llegas de Rumania, pues no vas a llegar ahí con los españoles ¡hey, hey! No te entiendo nada pero me voy contigo... uno conecta más con su gente, pero es que eso pasa siempre...

- Pero es que eso mismo, por ejemplo, cuando pasas al instituto del colegio... hay tres colegios en el barrio pero tú te juntas con los de tu clase del cole, aunque haya en tu clase del instituto gente de otros colegios, pues primero te vas a juntar con los de tu clase del colegio que son los que conoces...eso siempre pasa, y más si vienes de fuera [...]

- Y que también... yo que sé... si... que no es que haya infiltrados. Las relaciones no es que haya infiltrados, ¡de topo! Es que las cosas surgen así...

- Tampoco es que tiene por qué haber en un grupo un equilibrio entre españoles y gente que no sea de aquí, no sé... «¿cuántos somos? Cinco españoles y dos... ¡pues nos faltan tres!» [risas] ¡no valemos como grupo! A lo mejor hay grupos que hay más latinoamericanos y sólo dos o tres españoles y otros que hay sólo un latinoamericano y los demás son españoles [...]

- Pero eso, hay grupos y grupos... tú llegas al principio a un grupo y te llevas bien con ellos pues por qué lo vas a romper: «ah! Como somos tantos negros vamos a irnos con los blancos» [risas], pues no... y luego a lo mejor tienes otros colegas...

[La conversación la mantenían un grupo de premonitores de una asociación local del barrio del Estubo. En el momento de la discusión, todos los presentes eran nativos, si bien en el grupo suele haber jóvenes de otras nacionalidades].

Esta «obsesión» por la mezcla olvida muchas veces que ésta de por sí no garantiza necesariamente nada: hay muchas subjetividades previas, muchas veces ni siquiera racionalizadas, que interpretan la situación y lo hacen en muchas maneras: rechazo, humanismo, caridad, igualdad, etc. Aunque surjan espacios mixtos, en su seno pueden seguir reproduciéndose formas de fundamentalismo cultural y de colonialismo interior, donde el referente de autoridad continúa siendo «blanco» y «español». Como cuando Yossui se siente «obligado» a dar las gracias y ceder la palabra a su compañero Antonio, pese a que ambos llevan meses trabajando juntos frente al acoso policial que sufren los vendedores callejeros inmigrantes. O como cuando Janet se convierte en el referente público de la asociación con la que colabora, porque a la asociación le interesa mostrar una cara latina, pero luego no pinta nada a la hora de tomar decisiones. La existencia de espacios mixtos, lugares de mezcla, pues, en los barrios fronterizos, no debería llevarnos a dar palmadas de entusiasmo porque, por fin, hay esperanza contra todo lo que nos separa, sino más bien a interrogarnos sobre las modalidades de esa «mixticidad»: ¿cómo se da esa mezcla? ¿Qué es lo que produce? ¿Cuáles son sus

referentes de autoridad?, ¿Cuáles son sus asimetrías y cómo se trabajan?, etc.

De hecho, la mezcla puede perder todo interés y convertirse en un problema cuando aparece como medida impuesta. Es el caso de las políticas de «mezcla social» surgidas a partir de la Ley de Solidaridad y Renovación urbana, aprobada en 2000 por el gobierno del socialista Jospin. Dicha ley establecía que todos los municipios debían acoger un 20% de viviendas sociales como mínimo obligatorio, dentro de una búsqueda aparentemente bienintencionada de equilibrio social. Sin embargo, la medida respondía en realidad a una preocupación por la gobernabilidad de los grupos sociales minoritarios (fundamentalmente, inmigrantes e hijos y nietos de inmigrantes): de hecho, se traducía en el abandono forzado por parte de muchos de ellos de los barrios en los que habían echado raíces, con la consiguiente pérdida de los lazos sociales allí contruidos y, en muchas ocasiones, sin un realojo asegurado en otro lugar. Se garantizaba así un proceso de atomización social que facilitaba el ejercicio y la eficacia del control social sobre conjuntos poblacionales que se temía que no participaran del consenso social.

Si miramos «de puertas para adentro», todos los programas, medidas y regulaciones aprobadas para obligar a los gitanos a «integrarse» (esto es, abandonar sus poblados, su modo de vida, sus redes sociales e instalarse en pisos dispersos por determinadas zonas de Madrid) no constituyen mecanismos de control muy diferentes de los del caso francés.

Un espacio no desafía las desigualdades, instituidas, interiorizadas y practicadas, por el simple hecho de (con)vivir con ellas. ¿Qué más hace falta?

b) La potencia de la igualdad.

Son cosas chiquitas. No acaban con la pobreza, no nos sacan del subdesarrollo, no socializan los medios de producción y de cambio, no expropián las cuevas de Alí Babá. Pero quizá desencadenen la alegría de hacer, y la traduzcan en actos. Y al fin y al cabo, actuar sobre la realidad y cambiarla, aunque sea un poquito, es la única manera de probar que la realidad es transformable.

Eduardo Galeano. Memoria del fuego 3.

Hostilidad, percepción de amenaza, rivalidad, naturalización de la desigualdad - tomada ésta como elemento clave de gobierno-, miedo, racismos, mezclas complejas... Frente a ello, la idea de igualdad⁷⁹, sutilmente relegada detrás del miedo y en pos de la seguridad, aparece como un discurso de lo más radical.

Las llamadas a la inclusión (tan frecuentes en la intervención social) no son sólo estériles sino que parten de un análisis intencionado o no, pero en todo caso erróneo. La idea de inclusión remite al supuesto de que hay una exclusión, y por eso pone el énfasis en vías para incluir a la población (empoderamiento, canales de socialización, fomento del asociacionismo y la participación, visibilización en la esfera pública, etc.), pero esta tesis parte de un supuesto bien distinto: sí hay inclusión, pero dicha inclusión es siempre diferencial. Y, precisamente de esta característica, derivan los rasgos más importantes de la gestión neoliberal de lo social. De ahí que el análisis y solución del problema no pasen, pues, por una apuesta por la inclusión, sino por la igualdad.

La idea de igualdad permite la asunción de que las desigualdades lo son fruto de una lógica de gobierno neoliberal que divide y genera rivalidad como forma de gobernar a la población. Desde la perspectiva que he venido exponiendo, los movimientos contra la desigualdad (no entendidos como grupos sino como «lo social que se mueve, en movimiento») más potentes serían aquellos que no se dirigen únicamente contra los dispositivos que construyen y refuerzan las discriminaciones, sino también (y sobre todo) aquéllos capaces de crear alianzas entre las distintas posiciones del sistema de inclusión diferencial, alianzas que disuelvan el «miedo-ambiente» que parece devorarnos y, con él, las formas de racismo, creando de esta forma un espacio de cooperación entre iguales.

⁷⁹ Uso este concepto tal cual lo define J. Rancière (“Universalizar las capacidades de cualquiera: entrevista con Jacques Rancière”, 2007), entendiendo la igualdad no como un objetivo, sino como un presupuesto previo a la acción.

No se trata de articular el discurso bajo el fácil y manido enunciado de los derechos humanos. Se trata de superar el estadio formal de los derechos para hacerlos, desde la práctica, una realidad: afirmar, como punto de partida, una igualdad básica de capacidades, de posibilidades, de existencia,... sin hacerlo en términos de derechos que deben ser reconocidos por una «agencia exterior». El principal obstáculo que se yergue es que dicha igualdad «agenciada» no cuenta, sin embargo, con un contexto cotidiano que lo sustente. Desde esta perspectiva, quizá no sea viable como proyecto político (lo cual no implica necesariamente abandonarlo como reivindicación) y sea necesario recurrir a un punto de partida de producción de subjetividades en un contexto comunitario: un reconocimiento mutuo a escala menor. Fuera de ello, cualquier llamamiento a la unidad o a la igualdad es puramente ideológico. El peligro de apostar por un reconocimiento de la subjetividad es que puede acabar representando un nuevo enroque de la diferencia: por ello la apuesta aquí planteada no puede consistir en la afirmación de cualquier subjetividad, sino de aquéllas capaces de interpelar a otros, de generar un «reconocimiento», de dejarse afectar; de reconocer al otro como sujeto. En palabras de Fanon (*Piel Negra, Máscaras Blancas*, 2009): la apuesta es intentar «tocar al otro, sentir al otro, revelarme al otro».

Por eso, en lugar de afirmar que las prácticas prometedoras se nutren de los puntos donde el contacto deviene mezcla, tal vez habría que dar un paso más y decir: puntos donde el contacto deviene contagio, esto es, apertura de la propia identidad, «fragilización» de lo que somos (en los términos de Suely Rolnik), apertura a un nuevo común entre nos/otros. Puntos, pues, donde la convivencia cotidiana da paso a la paulatina interpenetración mutua, donde, poco a poco, unos y otros aprendemos a ponernos en el lugar del otro, abrimos la sensibilidad y nos dejamos afectar por quien es diferente a nosotros, de manera que ya nunca podremos ver una injusticia contra esa persona sin que se nos erice la piel, el estómago se nos contraiga y sintamos que esa injusticia también se comete contra nosotros mismos. Puntos desde los que se puede alimentar e incluso generar nociones nuevas: de justicia, igualdad, singularidad, común, derecho al barrio y a la ciudad... Estos puntos son, sin duda, el punto de partida contra todo aquello que nos diferencia.

«Nosotros no cruzamos las fronteras, las fronteras nos cruzaron a nosotros». Bajo este lema se organizó el Ferrocarril Clandestino. En el contagio surgido en esta red de

apoyo a migrantes, la injusticia de fondo se va haciendo poco a poco más dolorosa para todos y también más común, en la diferencia. La desigualdad se desnaturaliza, y se abre la posibilidad de un nuevo común. Son procesos muy lentos, que se fraguan en una cotidianeidad cuyo ritmo no es el de una investigación. Por eso resulta imposible describir resultados. Sólo en determinados momentos hay algo que tensiona (desde fuera, un conflicto; desde dentro, una emoción) y revela alianzas que, de facto, han roto, al menos en ese momento, con la desigualdad.

La búsqueda de horizontes comunes contra todos los mecanismos de diferenciación, discriminación e inclusión diferencial que crispan nuestros espacios de convivencia, el trazado de puentes entre territorialidades transnacionales y locales, no partirá nunca de un modelo ideal, de una idea a priori de cómo deberían ser las cosas. Tampoco podrá partir de un modelo que se ha visto en algún otro lugar y que se desea importar, entre otras cosas porque los modelos nunca son realidades. El único trabajo con posibilidades de transformación será uno de bricolaje, que parta de las prácticas cotidianas de quienes viven en uno y otro lado, de los elementos y potencialidades que se encuentran sobre el terreno, al alcance de unos y otros vecinos. Es por este tipo de bricolaje artesano por el que apostó el Ferrocarril Clandestino, como «otra» forma de intervención social.

«Hay que decir esta frase tan sencilla: “Hay un solo mundo”. Esta frase no es una conclusión objetiva. Sabemos que, bajo la ley monetaria, no hay un mundo único de mujeres y hombres. Está el muro que separa a los ricos de los pobres. La frase “hay un solo mundo” es performativa. Decidimos que para nosotros esto es así. Seremos fieles a esta frase. Se trata de sacar las consecuencias, muy duras y difíciles, de esta frase tan sencilla. Una primera consecuencia, muy simple, concierne a la gente de origen extranjero que vive entre nosotros. Ese obrero africano negro que veo en la cocina del restaurante, o ese marroquí que veo haciendo un agujero en la calle, o esa mujer con velo que cuida lirios en un jardín: todos ellos son del mismo mundo que yo. Éste es el punto capital. Es ahí donde le damos la vuelta a la idea dominante de la unidad del mundo por medio de los objetos, los signos y las elecciones, idea que conduce a la persecución y a la guerra. La unidad del mundo es la de los cuerpos vivos y activos, aquí y ahora. Y debo sostener absolutamente la prueba de esta unidad: esas personas que están aquí, diferentes de mí por la lengua, la forma de vestir, la religión, la alimentación o la educación, existen en el mismo mundo, existen simplemente como

yo. Al existir como yo, puedo hablar con ellos y puede haber entonces, como con todo el mundo, acuerdos y desacuerdos. Pero bajo la condición absoluta de que existen exactamente como yo, es decir, en el mismo mundo» Badiou, Alain (2008) *¿Qué representa el nombre de Sarkozy?* (fragmentos tomados de p. 59-65).



Anexo

No es la crisis, es el sistema

ANEXO: «NO ES LA CRISIS, ES EL SISTEMA».

Dos meses después de Acampada Sol, miles de «indignados» volvieron a darse cita en el corazón de España para dar la bienvenida a sus compañeros.

Las llamadas «marchas indignadas» llevaban un mes caminando hacia Madrid a lo largo y ancho de España, a través de una decena de rutas. La primera ruta en salir fue la de Valencia, el 20 de junio, seguida por la del Noroeste, que partió de Santiago hace exactamente un mes.

Las diferentes rutas (la extremeña, la de Valencia, la del noroeste, la nororiental, la ruta nortea y la sureña, la suroriental, la Canaria), a su paso por Madrid se han convertido en seis columnas que, discurriendo como las seis grandes vías nacionales, han terminado por confluir en el kilómetro cero de Sol.

Los «indignados» se fueron citando en puntos estratégicos con las distintas asambleas de barrio pertenecientes al movimiento «Toma los barrios» (movimiento de ciudadanos asociados al movimiento 15M en cada barrio o distrito de la capital). Los encuentros, marcados por la euforia, se zanjaban con un simbólico «abrazo colectivo», los dedos en señal de victoria y gritos de alegría.

El lema bajo el que marchaban todos los indignados se leía en las cientos de pancartas que inundaron la capital: «No es la crisis, es el sistema»

(Crónica de las «marchas indignadas» que confluyeron en Madrid el 24 de Julio de 2011, extraída de la web del movimiento «Toma los barrios»)

ANEXO: «NO ES LA CRISIS, ES EL SISTEMA».

¿Qué crisis? Yo ya he nacido en la crisis y he vivido siempre en la crisis (Elena, migrante de origen ucraniano, instalada desde hace ocho años en España)

Las crisis, como todo torbellino, tambalean, cuando no arrasan, buena parte de lo que queda bajo su campo de acción. Por lo que a esta tesis se refiere, tampoco iba a ser la excepción. Y es que conforme avanzaban los años, y la crisis se instalaba definitivamente como horizonte poco propenso al despeje, resultaba imposible obviarla como variable de análisis. Así, a lo largo de las páginas anteriores, no han faltado alusiones a sus efectos (directos o indirectos) así como a los diferentes usos que de ella hacen las distintas posiciones implicadas en la gubernamentalidad actual.

Sin embargo, irremediablemente, queda una última pregunta por hacerse. Una que no se interroga acerca de cómo afecta y en qué medida a un rasgo u otro de los que hemos descrito como definitorios de la lógica neoliberal de gestión de lo social, sino que lo hace en relación a la totalidad. La pregunta que se abre, entonces, en la coyuntura actual es la siguiente: con la crisis económica y financiera, que es también crisis de todo un régimen de acumulación, ¿entra asimismo en crisis la forma de gobierno de lo social que acompañó a tal régimen? ¿Estaríamos ante el paulatino desvanecimiento del gobierno neoliberal de lo social y su sustitución por una tecnología nueva? ¿Se trataría, por el contrario, de un recrudescimiento agónico de esta forma de gobierno, una especie de canto del cisne en el momento inmediatamente anterior a su definitiva defunción? ¿O bien (tercera posibilidad) nos encontramos ante un momento de impasse, donde las características de esta forma de gobierno se ven más que nunca acentuadas sin que se vislumbre ningún fin claro o alternativa posible?

Dar una respuesta definitiva a estos interrogantes se hace tremendamente difícil, cuando aún siquiera podemos comenzar a adivinar los verdaderos efectos que el azote de la crisis supondrá para las estructuras sociales, económicas y políticas tal cual las conocemos. Sin embargo, una mirada a lo que han sido sus primeros síntomas y las medidas con las que se han intentado paliarlos, sí permite, al menos, lanzar una hipótesis inicial en la que cobra fuerza esta tercera opción: la crisis expresa en términos máximos algunos de los rasgos del gobierno neoliberal de lo social, entre otras cosas porque, para esta tecnología de gobierno, las crisis son un hábitat natural. En este caso,

podemos incluso afirmar que el neoliberalismo hace de la crisis una oportunidad: los recortes que la acompañan, legitimados por el discurso de la escasez, van dirigidos directamente a acabar con los restos de la lógica de mutualización del riesgo que había caracterizado el régimen fordista de acumulación y que se mantenían en pie. La idea de mutualidad se sustituye por una individualización extrema del riesgo y su transferencia a las capas más bajas de la población. En este contexto de «sálvese quien pueda», la gobernabilidad se asegura a través de los mecanismos de la inclusión diferencial y móvil, la combinación de endeudamiento y culpabilización y la contención.

El objetivo de estas páginas finales no es (ni podría serlo) presentar un análisis riguroso de la crisis...tan sólo recoger algunos de los rasgos más significativos, entre el vendaval de cifras, datos, informes que aparecen día tras día en medios de comunicación y observatorios especializados, con el objetivo de poder perfilar una serie de tendencias en base a las cuáles es que se realiza una apuesta por la crisis precisamente como un escenario de consolidación del Gobierno de la diferencia.

1.- AÚN MÁS DESIGUALES; AÚN MÁS FRÁGILES. PRINCIPALES TRAZOS DEL ESCENARIO QUE LA CRISIS ECONÓMICA COMIENZA A DIBUJAR.

Hay muchos españoles que no tienen trabajo, entonces los extranjeros nada. (Taller sobre la crisis realizado con migrantes en uno de los locales de la Red de Puntos de Información, en 2009)

Las distintas posiciones que ocupan los sujetos sociales en una sociedad tan hiperestratificada como la que hemos descrito han marcado la forma en la que cada categoría social ha sufrido los envites de la crisis. Ello es debido a que dichas posiciones determinan los recursos disponibles (no sólo en términos económicos) y el grado de precariedad y vulnerabilidad ante las posibles situaciones de adversidad. Así, las posiciones más bajas, como es el caso de la población migrante (con un 60% de contrataciones temporales y menores redes de protección familiar y social), se han convertido en las principales afectadas por la nueva coyuntura económica.

- Hay crisis para los pobres, para los ricos no hay crisis.
- La crisis de ahora, que todo el mundo está, la crisis, la crisis, la crisis, pero no, la crisis en el fútbol no existió hasta ahora (risas), la crisis en los políticos, en los famosos, nada,
- La crisis lo viven los pobres que no tienen nada, son los que ahora la están viviendo más. Es que todo el mundo ahora, “la crisis, la crisis me mata, la crisis esto”, pero como en nuestro país siempre ha habido crisis, ya estamos acostumbrados

(Todas las citas proceden uno de los talleres sobre la crisis realizado con migrantes en un local de la Red de Puntos de Información, en 2009)

No resulta arriesgado afirmar, entonces, que la crisis económica ha ocasionado un aumento tendencial de la desigualdad social, provocando una mayor fragilización de aquéllos que, precisamente, antes de la recesión ya contaban con un acceso menor a los principales derechos económicos, sociales, políticos y culturales. Cuanto mayores son las garantías para solventar las dificultades económicas menor es la fragilidad social. «Los efectos de la crisis son claros: hay personas que han pasado de la vulnerabilidad a la pobreza, o de situaciones normalizadas a la vulnerabilidad», afirmaba en su memoria de 2009 la entidad social de la Iglesia católica Cáritas⁸⁰.

El año 2010, primer año en el que la credibilidad de la economía española se vio seriamente dañada y uno de los más negativos para la bolsa, apenas si hizo mella levemente en las grandes fortunas. Los más ricos ganaron entonces en bolsa 2.748 millones, un 8,6% más que en 2009, cuando ya aumentaron sus ganancias un 27%. (Noticia aparecida en el diario *Público*, 3 de Enero de 2011). «Desiguales», es el título de Sami Naïr publicado en *El País* el 7 de Julio de 2010. El autor, apoyado en estudios económicos, sostenía con rotundidad que la crisis financiera actual está rompiendo el equilibrio entre los géneros, separando a las generaciones, y polarizando a los inmigrantes en relación a las sociedades de acogida, lo cual sin duda favorece la profundización de las asimetrías sociales. La crisis se perfila como un potente factor de incremento de las desigualdades sociales y de género. Las cifras venían a confirmar las intuiciones del autor: según un nuevo informe de la OCDE (“Seguimos divididos: ¿Por qué la desigualdad sigue aumentando?”) publicado a finales de 2011 concluye que el ingreso medio del 10% de la población española con mayores ingresos era en 2010 alrededor de 38.000 euros, es decir, once veces mayor que el del 10% de la población española con menores ingresos, que tenía un ingreso medio de 3.500 euros. Mientras,

⁸⁰ *La respuesta de Cáritas ante la crisis. Impacto, diagnóstico y propuestas*. Cáritas, Junio 2009

un estudio de la Red Europea de lucha contra la pobreza y la exclusión social (EAPN) presentado en enero de 2012 afirmaba que las personas en riesgo de exclusión social y pobreza han aumentado, precisamente en 2010, en más de un millón. Pasaron de 10.665.615 en 2009 (23,4%) a 11.666.827 en 2010 (25,5%), lo que significa que uno de cada cuatro españoles está en riesgo de exclusión y pobreza.

No es el lugar, en esta tesis, para hacer un repaso sistemático a la multitud de datos que han aparecido en los últimos meses y años en este sentido, pero sí ofreceremos algunos que dan cuenta del aumento de la desigualdad y de la fragilización de las posiciones sociales más inestables, prestando especial atención a las cifras relativas a la población de origen extranjero, al constituir éste el grupo de población más afectado por la crisis. Veamos, a modo orientativo, algunos de los más significativos.

Así, por ejemplo, el desempleo, consecuencia del descenso de actividad económica, no ha afectado a todos los sectores de población por igual. Unos pocos datos como referencia: mientras que las cifras de paro en jóvenes sin estudios superiores y extranjeros han pasado del 30% en 2007 al 60% en 2009 (López y Rodríguez, *Fin de Ciclo*), en el caso de jóvenes con estudios universitarios, los datos no sólo son significativamente más bajos, sino que su aumento ha sido también inferior (del 6 al 10% en 2009). Tampoco hombres y mujeres han sufrido por igual la destrucción de puestos de empleo: por cada mujer que queda en paro, lo hacen 14 hombres (datos publicados por *El País* a 18 de enero de 2010), ni ésta se ha cebado por igual en los distintos sectores de actividad, tocando de lleno a los sectores de la construcción, servicios e industrial, que emplean a gran parte de los trabajadores no cualificados, según han ido confirmando las distintas Encuestas de Población Activa realizadas en estos años.

Incluso es posible afirmar que existe una geografía de la crisis. Durante los años del ciclo alcista, los diferentes barrios de Madrid entraron en el mercado inmobiliario de manera desigual. En el antiguo cinturón industrial, donde años atrás, las viviendas no tenían gran valor, se fueron instalando familias de extranjeros que compraron mediante hipotecas pisos a autóctonos que se mudaron a otras zonas de mayor valor económico y simbólico. Por otro lado, la subida del precio de la vivienda sirvió de frontera para el acceso a la compra en las zonas más ricas de la capital. Así, estos años

fueron produciendo un aumento de la segregación urbana, que ahora, con la crisis económica, se agudiza.

Los más afectados por el pinchazo de la burbuja inmobiliaria han sido los sectores que se endeudaron (es decir, que no invirtieron patrimonio) para acceder a su primera vivienda en propiedad, esto es, jóvenes y personas de origen extranjero. Ambos grupos compraron mayoritariamente al final del boom, cuando los precios y los intereses hipotecarios eran mayores. De hecho, ellos son los que concentran el mayor número de desahucios, en gran parte debido a los altos índices de destrucción de empleo que concentran.

Las consecuencias de esta continua y desigual pérdida de empleo son perfiladas en el informe que la Fundación Foessa y Cáritas presentaron en 2010, titulado *El primer impacto de la crisis en la cohesión social en España, 2007 – 2009*. El informe ilustra el proceso de empobrecimiento de las clases medias y populares durante estos dos últimos años, alertando sobre la caída progresiva de una parte de estos grupos en la exclusión social. Dichas conclusiones, también coinciden los anteriores análisis que Cáritas⁸¹ había elaborado a partir de los informes de sus Servicios de Acogida y Asistencia en España a lo largo de 2008 y 2009. Estos son algunos de los datos más significativos:

- Se ha producido un aumento del 50% en el número de personas atendidas por Cáritas. Si en el año 2007 se atendieron casi 400.000 personas a través de los Servicios de Acogida y Atención primaria, en 2008 la cifra subió hasta las 597.172 personas, lo que supone un incremento cercano a los 200.000 usuarios. En algunos centros, este porcentaje ha llegado al 70%. En 2010, estas cifras se situaron ya cercanas a las 950.000 personas. En el periodo 2007-2009, Cruz Roja atendió a 910.000 familias, un 87% más que en 2006. El perfil mayoritario de las personas atendidas es el de un hombre extranjero en riesgo extremo y multidimensional, sin ingresos y sin hogar. Le siguen las personas extranjeras en general que se encuentran en riesgo económico extremo, las mujeres inmigrantes con riesgo moderado que presentan problemas familiares y sociales y las personas mayores con riesgo bajo y personal moderado. A continuación vienen las familias jóvenes sin ningún ingreso, parados a punto de quedarse sin

⁸¹ *La respuesta de Cáritas ante la crisis. Impacto, diagnóstico y propuestas*. Cáritas, Junio 2009

subsidios, hombres solos sin hogar y en paro y trabajadores autónomos que han tenido que cerrar sus empresas a causa de la crisis.

- En 2008, las demandas de ayuda para necesidades básicas en los servicios de acogida de Cáritas aumentaron un 54,5%, lo que remite a un incremento nada desdeñable de población que se ha quedado sin ningún tipo de recurso económico. Por tipos, destacan las subidas, respecto a 2007, de las ayudas para alimentos (89,6%) y transporte (87,3%). Este aumento hace imposible la cobertura de toda la demanda, en particular la que tiene que ver con dificultades relacionadas con la vivienda (hipotecas, alquileres, deudas), que han subido un 65,2%. En relación a esta necesidad, los centros de Cáritas vienen detectando situaciones de hacinamiento severo y un aumento del número de familias que viven en una sola habitación. La subida del tipo de solicitudes relacionadas con la subsistencia más básica, da cuenta de las precarias condiciones de vida en las que se encuentran los principales afectados por la crisis. En la misma línea, Cruz Roja, en su primer Boletín sobre Vulnerabilidad Social, difundido en 2009, afirma que un 29% de los encuestados tiene ingresos que no alcanzan los 500 euros al mes y un 20% no cuenta con ningún ingreso en absoluto: es decir, “el 49% está en una situación de extrema pobreza”, según recalca su comunicado. Sus previsiones para los próximos años es que se registre un incremento de al menos un 20% de las personas atendidas.

- Aumentan las peticiones de apoyo psicológico en relación a situaciones de depresión y se constata un crecimiento de los conflictos familiares⁸².

- De las 800.000 familias que Cáritas atendió en 2009, el 40% acudía por primera vez a sus servicios. Son personas que han pasado de la vulnerabilidad a la pobreza y que se ven afectadas por el desempleo. Además, a consecuencia de la crisis, mucha gente vuelve a utilizar los servicios de Cáritas cuando había conseguido dejar atrás situaciones de dificultad. La crisis económica ha truncado itinerarios de inserción laboral y social, es decir, muchas personas han vuelto a los centros de Cáritas para solicitar ayudas después de haber logrado cierta estabilidad.

⁸² Según algunos análisis aparecidos en prensa y la propia constatación durante el trabajo de campo, existen parejas que debido a la crisis permanecen unidas pese a los conflictos de convivencia en el seno familiar porque no pueden permitirse económicamente vivir separados. De hecho, según datos del INE, los divorcios cayeron en España en 2008 un 12 % respecto al año anterior, disminución que también se ha dado en 2007 respecto a 2006 y que se mantiene en años posteriores.

- Han aumentado las familias y personas con nacionalidad española en situación de vulnerabilidad, en las cuales el cabeza de familia está en paro, que tienen que hacer frente a hipotecas y créditos que no pueden asumir. El informe afirma que muchos de los responsables familiares afectados son trabajadores autónomos de pequeños comercios y talleres que han tenido que cerrar a causa de la crisis.
- Entre el primer trimestre de 2007 y el primero de 2009, el porcentaje de hogares sin ingresos pasó del 1,8 al 2,8%, un aumento de más de cien mil en tan solo dos años. Esto quiere decir que son algo más de 470.000 hogares (cerca de un millón de individuos) los que no reciben salarios ni prestaciones sociales del gobierno central.
- En lo relativo a Personas Sin Hogar (PSH), ha aumentado levemente el número, aunque muchos centros de Cáritas afirman que los efectos de la crisis aún no están provocando situaciones tan extremas de forma generalizada. Sí se constata que algunas personas afectadas por la crisis empiezan a recurrir a los recursos específicos para personas sin hogar.

Esta crisis económica es, además, la primera gran crisis que se vive en España con inmigrantes, y por tanto, hay procesos y fenómenos novedosos que se van a dar por vez primera y van a reconfigurar la reciente llegada y asentamiento de la población extranjera, que no ha tenido tiempo apenas para instalarse y se encuentra sometida a numerosos elementos de fragilidad política, social y económica.

Algunos datos hablan de una paulatina degradación en las condiciones de vida de los inmigrantes relacionadas con el aumento general de las bolsas de precariedad laboral y marginalidad social a consecuencia de la crisis y muestran, de esta forma, el crecimiento progresivo de las desigualdades sociales...

¿Y tú qué? Crisis. ¿Crisis cómo? Antes trabajaba de obra, pero hace un año y cinco meses que no trabajo. Mucho para mí. Antes gente sin papeles sí trabajaba. Ahora tienes papeles, no hay trabajo, si no tienes papeles, mal peor. (Taller sobre la crisis realizado con migrantes en uno de los locales de la Red de Puntos de Información, en 2009)

Buena parte de los nuevos parados son inmigrantes, ya que el desempleo se ha disparado particularmente en los sectores que ocupaban mayoritariamente (la

construcción y los servicios⁸³), a lo que se suma la escasez de empleo en los trabajos de recolección, donde los trabajadores nacionales en paro han pasado a ocupar el sitio que otros años pertenecía a las cuadrillas de trabajadores de origen extranjero. Según los datos ofrecidos por el Ministerio de Trabajo, el paro registrado entre los extranjeros asciende a 1.074.000 personas (datos de diciembre de 2010). Los últimos datos proporcionados por el INEM (pertenecientes al último trimestre de 2010), antes de su reconversión en el SEPE (Servicio Público de Empleo Estatal), situaban la tasa de paro de los migrantes en un 29,35%, once puntos mayor que la de las personas de nacionalidad española. A su vez, el INE reflejaba, a través de su Encuesta de Población Activa (E.P.A.) (datos del segundo trimestre de 2011), cómo los migrantes siguen ocupando los sectores laborales más precarios⁸⁴: el 80% trabaja en hostelería, restauración, comercio, construcción y, sobre todo, en empleos no cualificados -cerca del 40%- aunque la mayoría (70%) posee, al menos, estudios secundarios o superiores. Así pues, los migrantes ocupan puestos de trabajo precarios⁸⁵ (de los que se derivan salarios y condiciones de trabajo por debajo de la media nacional), precisamente, en los sectores que más han sufrido la crisis. Con ello, se ha producido tanto una destrucción de empleo, como un deterioro añadido de las cuencas de trabajo que desempeñan los migrantes: despidos, situaciones de mayor explotación, reducción de sueldos, aumento de las jornadas de trabajo y empeoramiento de las condiciones de seguridad consecuencias.

En este contexto, comienza a ser inviable para este colectivo afrontar el pago de

⁸³ En los primeros años de crisis económica (2007-2008) la construcción registró un incremento interanual del 106,7%. Tampoco resultan alentadores los datos de sectores como los servicios, que ha sufrido un incremento interanual del desempleo superior al 34% (34,7%).

⁸⁴ Según datos de la E.P.A. para el segundo trimestre de 2011, los extranjeros trabajan una media de 121 horas más al año que los españoles y cobran 6.525,17 euros menos al año que el salario medio de los ciudadanos nacionales: distancia que se agrava si tenemos en cuenta la necesidad de la gran mayoría de los migrantes de enviar puntualmente remesas a sus países de origen. Los datos del INE incluso ponen de manifiesto en trabajo iguales, los extranjeros cobran entre un 20-35% menos que los españoles. Del mismo modo, el Banco de España, en su informe anual del 2007, hablaba de una mayor movilidad laboral y una mayor temporalidad de los migrantes -más de la mitad tienen un contrato temporal, frente a menos de un tercio de los españoles.

⁸⁵ Según los datos de la Seguridad Social proporcionados por el Ministerio de Trabajo e Inmigración (datos de febrero de 2010), el Régimen General concentró al 65,51% del total de afiliados extranjeros (la actividad que registró el mayor número de extranjeros adscritos fue la Hostelería, con 240.819 personas, seguida del comercio; la reparación de vehículos de motor y bicicletas, con 204.184, y la construcción, con 185.112), el de Autónomos, el 10,69%; el Agrario, el 14,04%; el del Hogar, el 9,50%; el del Mar 0,22% y el del Carbón el 0,04%.

hipotecas, alquileres y préstamos personales contraídos en su mayoría en los años de bonanza económica, impulsados por las perspectivas entonces existentes de desarrollo de un proyecto personal estable en España. En este sentido, se percibe el aumento de situaciones que paulatinamente están llevando a muchas familias al borde de la pérdida del hogar:

- Los problemas del sistema financiero especulativo hacen que los créditos para familias en dificultades económicas o para mujeres solteras sean mucho más difíciles de conseguir. La razón esencial no tiene sólo que ver con la escasez de ingresos, sino también con los posibles prejuicios raciales y en base al género, pues la confianza en la solvencia de los sujetos sociales está mediada por las clasificaciones dominantes.
- Los desahucios afectan más a los migrantes que accedieron a hipotecas debido a su inestabilidad laboral y a la ausencia de ayudas familiares. También está sucediendo un efecto en cadena en las casas compartidas: si alguien pierde el trabajo, el resto debe asumir el pago de su habitación, por lo que todos los habitantes de la casa se ven afectados.

La situación es aún más preocupante si se tiene en cuenta que en las estadísticas no aparecen datos sobre migrantes sin papeles (no sólo porque el número de parados crecería significativamente, sino porque este colectivo no cuenta con ningún tipo de prestación por desempleo aunque haya trabajado); y que los migrantes con papeles en paro ven peligrar su permanencia en España de manera legal: sin un empleo no podrán renovar su permiso de residencia y trabajo y caerán en la clandestinidad después de haber contribuido al crecimiento económico del país. La llamada irregularidad sobrevenida se produce cuando a un migrante que había conseguido hace años obtener sus permisos de trabajo y residencia y alcanzar una cierta estabilidad social, no le permiten renovar sus permisos al carecer de una oferta de trabajo firme o no poder acreditar que ha cotizado al menos durante seis meses (o ha cobrado una prestación pública durante ese período de tiempo). De este modo se le deniega la renovación de sus permisos y recibe, además, una resolución con salida obligatoria del territorio español que de no cumplirse conlleva la irregularidad. Este proceso afecta a migrantes a los que les costó años obtener sus papeles y estabilizar su situación personal. En este terreno las cifras son de difícil seguimiento, pero según el

Observatorio Permanente de la Inmigración ya en 2010 cerca de 99.000 personas perdieron su tarjeta. De esta manera para septiembre de 2011 la mayoría de las tarjetas en vigor eran de larga duración (67%) mientras que el resto de tarjetas (temporales) estaban en retroceso. En 2011 el número de tarjetas temporales rozaba las 900.000, mientras que en 2008 se situaron en torno a los 1,3 millones. Estos datos demuestran que en lo que se refiere a su situación legal la población migrante se ha quedado fracturada entre aquellos que han logrado la tarjeta permanente o mantienen las condiciones para optar a ella y aquellos que han quedado atrapados en la irregularidad o la posible irregularidad sobrevenida.

Aterrizando estos datos en la Comunidad de Madrid, según la Encuesta Regional sobre Inmigración 2008/2009 (la última realizada hasta la fecha), la tasa de desempleo de los migrantes (21,1% de un total de 1.100.000 personas) duplica a la de los nacionales residentes en Madrid (14%) y si bien es inferior a la media de todo el país (27,6%). Los parados extranjeros en Madrid (156.000 personas) son mayoritariamente jóvenes (22%) y mujeres que han quedado fuera del mercado laboral por la crisis, (14,2%). Además, sólo en 2009 han visto rebajado su sueldo un 10% (cobran 908 euros de media frente a los 1.012 de 2008). El 55,3%, percibe entre 600 y 1.000 euros (era un 49% en 2008), y menos de 600 euros, el 13,1%, frente al 6% de hace doce meses. La recesión ha provocado también que trabajen más horas y en condiciones más precarias. Así, el porcentaje de los que tienen contrato temporal ha aumentado en 1,4 puntos y supone ahora el 44%. En cuanto a los indefinidos, 32,4%, han caído en 6 puntos y la cifra de los que no tienen contrato, el 22,3%, crece en 4 puntos.

Quizá la conjunción de todos estos factores explique en parte el aumento de la economía sumergida, resultado, tanto de la búsqueda de nuevas opciones por quienes han sido expulsados del mercado laboral, como del cambio en las condiciones de trabajo. Azhar, un joven bengalí que lleva cerca de cinco años en España, cuenta cómo le afectó la crisis en su trabajo: «se me acabó el contrato y mis jefes me pidieron que siguiera haciendo lo mismo, pero sin contrato... ¿qué iba a hacer? era eso o el paro». Un Informe presentado por CCOO a principios de 2010 constata estas afirmaciones. Si la media de la economía sumergida en la Europa comunitaria estaría en torno al 15%, en España se sitúa alrededor del 23% del PIB (más de 200.000 millones de euros). En farolas y cabinas telefónicas abundan los anuncios caseros y fotocopiados de pintores,

yeseros, encofradores y fontaneros a domicilio dispuestos a hacer cualquier arreglo sin factura y a bajo precio. También crece el número de personas dedicadas a la venta de cobre, hierro y chatarra.

De igual manera, cifras fuera del marco laboral confirman las graves consecuencias de la crisis para los inmigrantes: la Encuesta de Pobreza y Desigualdades Sociales, elaborada en 2009 por Eustat, muestra cómo el nivel de pobreza entre los inmigrantes ha pasado a ser trece veces superior a la de las personas con nacionalidad española. Según el III Informe sobre la Pobreza, presentado por las Casas de Caridad de la Comunidad en 2009, el 79% de las personas que han usado sus servicios en el último año eran de origen extranjero, un crecimiento importante respecto a 2000, cuando representaron el 25% de las personas a las que atendían.

Cuando empezó el servicio de desayunos era para gente de la zona que tuviera necesidad, drogadictos... ahora el 90% son inmigrantes.... (Entrevista a un/a trabajador/a social en un comedor madrileño, otoño de 2009)

En la misma línea, el informe de la Campaña Contra el Frío elaborado por el Samur Social para Madrid cifraba en un 60.88% sobre el total, el porcentaje de extranjeros sin hogar que pernoctan en los Centros de Atención a Personas Sin Hogar.

A la luz de estos datos, no resulta sorprendente que el envío de remesas a los países de origen, una responsabilidad ineludible aún en épocas de adversidad, hubiese caído un 13.2% ya 2009:

No sé si no hay trabajo, sí hay... sólo que ahora se gana la mitad, no se puede ganar...por eso veo que hay crisis. Antes mandaba dinero a casa, ahora vivimos sólo para pagar alquiler y abono transportes... (La cita procede de uno de los talleres sobre la crisis realizado con migrantes en un local de la Red de Puntos de Información, en 2009)

Según el último estudio de envío de remesas realizado por la Comunidad de Madrid (2009), el dinero que los migrantes enviaron a sus familiares disminuyó un 4% en 2008, para volver a caer en 2009 un 5.4%. Estos datos, pese a ser negativos, resultan un tanto engañoso pues en 2008 concluyó la moratoria de libre circulación para ciudadanos de origen rumano o polaco, lo que incrementó enormemente las remesas enviadas por estos últimos (mientras, por ejemplo, las remesas bajaron un 23% para el

caso de los ecuatorianos).

Con este panorama, no es de extrañar que la entrada de migrantes en España haya disminuido un 35% en 2008 (datos de Eurostat): durante el primer trimestre de 2008 llegaron 300.000 personas, cifra que bajó a 150.000 en el segundo trimestre. En 2009, sólo 80.000 personas entraron en España durante el primer semestre, y menos de 10.000 de junio a diciembre de ese mismo año. Durante todo el año 2010 no llegaron ni 40.000 personas (38.794). En 2011 esta cifra se situó en 3753 personas, representando un aumento del 0.38%. Sin embargo, desglosados los datos para extranjeros no comunitarios, el saldo se tornaba, por primera vez desde la década de los noventa, en negativo: -1.2% (datos del INE). El frenazo de la inmigración es ya un hecho.

2.- LA GOBERNABILIDAD EN TIEMPOS DE CRISIS.

En un social dividido en múltiples posiciones, hechas desigualdad al determinar éstas el lugar que cada sujeto ocupa en la parrilla de salida de una «carrera» en pro del acceso a los derechos sociales básicos, la crisis y sus efectos no hacen sino inscribirse de forma *natural* en las fragilidades y desigualdades previas. Los recursos con los que unos y otros contaban para hacer frente a muros y obstáculos, las pértigas desde las que apoyarse para dar el salto no eran, tampoco, iguales. Las oportunidades y posibilidades de resistencia y superación estaban lejos de encontrarse equitativamente repartidas.

Llegados a este punto, toca preguntarse ¿cuál ha sido el sentido de las políticas públicas diseñadas en los últimos años? La respuesta no necesita de análisis muy complejos: basta con un breve vistazo a las principales medidas aprobadas por los gobiernos del PSOE y los primeros amagos del PP para adivinar que la amortiguación de la desigualdad social acentuada por la crisis no se encuentra entre sus objetivos. Y es que las «medidas» tomadas por los poderes públicos siguen la misma filosofía que los procesos de graduación de derechos a los que venimos refiriéndonos a lo largo del desarrollo de la presente tesis: políticas puntuales, dirigidas sólo a una parte de la población, que provocan cierta sensación de alivio en unos pocos y temor en otros muchos que ven cómo se quedan al margen, cómo su vida se hace cada día más difícil y se agrandan las distancias que los separan del resto de sus conciudadanos. La

máxima, «a cada posición social, los derechos que le *corresponden*» queda sancionada por las principales políticas «anti-crisis».

Así, la reducción salarial, la flexibilización laboral y el desmantelamiento del Estado del Bienestar han sido las principales prioridades marcadas desde los discursos «expertos». Buena parte de las medidas y recortes aprobados, así como las reformas laborales puestas en marcha han ido en esta dirección. La filosofía: propiciar el mayor dinamismo y flexibilidad posible en el ámbito laboral propicia de *forma natural* la creación de empleo. El resto de inversiones estatales (incluidas aquellas que se inscriben en lo social) no hacen sino generar gastos no deseables a unas cuentas ya de por sí muy maltrechas. De esta forma, el riesgo se transfiere a los estratos más bajos del continuum social: para la población en general, la desregulación laboral y la privatización de infraestructuras públicas afectará a sus niveles de renta y protección social, agravando aún más la fragilización impuesta por la crisis. Por el contrario, los sectores más pudientes, aquellos que han acumulado grandes rentas y patrimonios durante el ciclo inmobiliario, se protegen de la crisis transfiriendo los riesgos al Estado (que responde aceptando el envite mediante medidas proteccionistas y grandes rescates) y a los asalariados, mientras tratan de mantener sus niveles de beneficio en los mercados bursátiles y aseguran sus inversiones.

Que las grandes fortunas y empresas gozan de la protección directa del Estado, lo demuestran las medidas aprobadas en el Congreso de los Diputados en octubre de 2008: creación de un fondo de 30.000 millones para la compra de activos bancarios y avales hasta 100.000 millones de euros por cuenta y entidad. Este acontecer evidencia que hace tiempo que el trabajo ha dejado de considerarse el pilar de nuestra economía y su lugar lo ha ocupado el capital financiero. Las primeras medidas del PP consolidan esta tendencia: así a la hora de subir los impuestos, se opta por una elevación del IRPF, que afecta a las rentas del trabajo, pero se elude tocar cualquiera de los que pudieran afectar a las rentas patrimoniales y del capital, que son las que manejan los sectores más pudientes.

Sobre las posiciones medias y bajas de la escala social: progresiva destrucción de puestos de trabajo, imposibilidad de pago de créditos e hipotecas, la amenaza⁸⁶ de una

⁸⁶ En vistas de hacerse realidad con la nueva reforma laboral que el PP aprobará en los primeros

mayor desregularización laboral (la CEOE venía pidiendo, y finalmente ha logrado, el abaratamiento del despido) y la realidad de una progresiva precarización del empleo (materializada en las reformas laborales, así como en la validación indiscriminada por parte del Gobierno de un sin número de Expedientes de Regularización de Empleo, incluso en empresas que han visto aumentados sus beneficios -Grupo Wolkswagen- o que tienen asegurada su producción para este año al mismo nivel que en años anteriores -Peugot-).

- Hay gente que si está trabajando, tienen un buen trabajo, y para ellos la crisis está bien... hay cosas que están más baratas, y ellos están aprovechando (risas)... y otra gente se está aprovechando de los trabajadores: el trabajador sabe que si está fuera no va a encontrar trabajo, entonces está obligado de aceptar el trabajo con las condiciones del patrón: "Hay crisis, estas condiciones lo bajo, con trabajo duro, con horas extras, sin dinero y muchas cosas". Esos siempre ganan dinero.

- Antes ganaba ochocientos, ahora seiscientos... en el mismo sitio, de albañil.

(Las citas proceden de un debate surgido entre migrantes en la red Ferrocarril Clandestino)

Otros paquetes de medidas aprobadas por Gobierno contra la crisis, aún pudiendo significar un respiro para parte de la población española, se encuentran claramente enfocadas a insuflar recursos al sector inmobiliario y bancario. Por ejemplo, el aplazamiento del pago de la mitad de la cuota de la hipoteca a lo parados hasta diciembre de 2010, desvela que dichas las personas no verán reducida la cantidad a abonar, más bien al contrario, ya que se suman los intereses de los dos años que posterguen el pago de la vivienda. El sector claramente beneficiado es el bancario, ya que esta medida trata de evitar que las entidades financieras se hagan con viviendas por impago que en estos momentos no interesan al estar cayendo el mercado. Del mismo modo, el adelanto de la deducción por la compra de vivienda y la mayor flexibilidad para beneficiarse por la deducción de reinversión en la compra de una nueva vivienda y venta de la antigua están destinados a promocionar el sector inmobiliario. Por poner un ejemplo, mientras el Estado ha puesto a disposición de la banca 150.000 millones de euros para atender las necesidades de liquidez del sector, el Ayuntamiento de Madrid anunciaba un recorte de gastos por los mismos problemas de liquidez que afectaban a la banca privada.

En lo que respecta a las políticas migratorias puestas en marcha durante la crisis, es posible observar un progresivo endurecimiento de las mismas, con claro retroceso en las políticas de integración social en favor de una visión meramente economicista de la inmigración. Las políticas del gobierno dirigidas específicamente a la población migrante (recordemos, la principal afectada por la crisis económica), lejos de contemplar planes de ayuda para afrontar lo delicado de su situación, significan un claro portazo a la inmigración: el Consejo de Ministros redujo el contingente de trabajadores migrantes extracomunitarios para 2009, lo cual se tradujo en un 94% menos de contratos que el año anterior. Así mismo, en 2010 se firmaron un 27% menos de contratos en origen y se redujeron en un 23% las autorizaciones de reagrupación familiar concedidas. Para el año 2011 prácticamente ningún empleo quedaba dentro de la consideración de «difícil cobertura», por lo que de facto se bloqueaba toda posibilidad de regularización, al ser éstos los únicos empleos que los migrantes pueden presentar como «oferta» para solicitar el permiso de residencia y trabajo.

Y otra cosa que está fastidiando también es por ejemplo la gente que tiene 3 años aquí y piden el arraigo ahora mismo, pues como hay tanto miedo pues hay mucha gente que está teniendo muchas dificultades para tener el contrato y el papeleo, porque sabéis que ahora lo del arraigo tienes que llevar una oferta de trabajo y que una gente te haga lo de los papeles, porque no es que tú tienes los tres años y ¡pumba! No, tienes que hacer...pero como la gente tiene ese miedo que tú dices, y de tener problemas, pues hay muchísima gente que está teniendo muchas dificultades, aún teniendo los 2 años, de conseguir ese tipo de historias, y todo eso se da por eso que tú planteas... (Entrevista a un/a trabajador/a social de una entidad institucional que también participa en redes de apoyo a migrantes, primavera de 2010)

A los recortes de derechos que implica el cerrojo a la regularización vienen a sumarse los derivados de la aprobación de la última Ley de Extranjería, presentada por el gobierno en 2009, donde se contemplan medidas como el aumento del plazo de detención de los migrantes en los CIES (Centros de Internamiento para Extranjeros) de 40 a 60 días, la criminalización de la solidaridad con sanciones graves y muy graves a quien acoja o ayude a migrantes sin papeles y el endurecimiento de las condiciones de reagrupación familiar. El aumento de redadas y controles de identidad acontecido en los últimos años⁸⁷, así como las prácticas generalizadas de denegación de derechos por vía administrativa (las solicitudes de arraigo cayeron un 30% en 2009) se inscriben en

⁸⁷ Informe sobre Redadas Racistas en Madrid 2010/2011 elaborado por las Brigadas Vecinales de Observación de Derechos Humanos. Disponible on line en http://www.gugms.net/brigadasddhh/INFORME_BRIGADAS_2011.pdf

esta misma línea de recorte de derechos. Todo ello ha producido un cambio evidente en la perspectiva política, pasando de ciertas lógicas que priorizaban los procesos de integración y ciudadanía, a poner el énfasis en una mayor regularización fronteriza y la puesta en marcha de dispositivos claramente represivos y de contención en el interior de las ciudades.

Las políticas para favorecer el retorno «voluntario» pueden entenderse como un intento precipitado para reducir el desempleo. Este programa promovido por el Ministerio de Trabajo e Inmigración, fue anunciado a bombo y platillo por el entonces Ministro de Trabajo, Celestino Corbacho, como una de las válvulas de escape para aliviar la crisis y conseguir que al menos, 20.000 migrantes en paro abandonasen España. Este plan, más allá de haber supuesto un estrepitoso fracaso (no sólo por la falta de dotación presupuestaria con la que surgió, sino también por el escasísimo número de personas que se acogieron a él), sirve como claro ejemplo de cómo se construye un imaginario que convierte a los migrantes en los chivos expiatorios⁸⁸ de la situación de crisis que atravesamos, ignorando las lecciones de países como Francia e Italia, donde fracasaron en iniciativas similares. Cuando desde un Ministerio se considera que los migrantes son como maletas que se pueden facturar y devolver sin apenas tener en cuenta sus proyectos personales y vitales, los lazos familiares o las redes sociales que construyeron durante años, se demuestra qué concepto de inmigración está en el centro de la gestión neoliberal. El mensaje que se traslada a la sociedad española no es otro que la consideración de que los migrantes «sobran», son un obstáculo para la mejor resolución de la crisis y por ello, «deben irse» ya que restan recursos que son necesarios para la población nativa y por tanto, empeoran la situación que atravesamos. El efecto real, más allá de la cantidad de retornos, es la desmoralización de los migrantes y el reforzamiento de los discursos xenófobos ente el conjunto de la población.

Mira, el primer año cuando ya estuvimos en top-crisis económica, entonces imaginamos que van a ayudarnos, pero nada. Es un choque que nos descubre la realidad de un país avanzado en nivel económico, entre paréntesis. De cómo entiende a los inmigrantes. Entonces es un choque. Lo único que tienes que trabajar, trabajar y trabajar. Y si no, nada.

Cuando vine a España estaba en el paro, no tenía derecho de recibir lo de..., le han dicho las mujeres "Amina, tú estás sin trabajo, tu marido tampoco, tienes el alquiler alto, vete a la Asistencia Social". Le he dicho a mi marido, le cuento todo a mi marido, me ha dicho "si

⁸⁸ Sobre esta idea, véase Manuel Delgado, "Círculos virtuosos. Nuevos lenguajes para la exclusión social".

quieres, si quieres ir, vete, pero, te lo juro, no van a darte ni una barra de pan. Aquí tienes que trabajar y trabajar y trabajar”

(Las citas proceden de un taller realizado con parte de las mujeres que integran el espacio de Territorio Doméstico, en invierno de 2009)

El mencionado informe de Cáritas de 2009 destacaba el hecho de que la mayoría de solicitudes de retorno presentadas corresponden a casos de ruptura familiar: es decir, proceden de citaciones en las que el fracaso laboral del padre, se traduce en una ruptura de la familia, al regresar él a su país de origen y quedarse su esposa en España trabajando en el servicio doméstico o, al contrario, es él el que permanece en el caso de que todos los miembros de la familia se encuentren en paro, siempre con la idea de que al dejar aquí a alguien no se cierran del todo las puertas para regresar a España. Así, el retorno es una opción contemplada en el caso de familias migradas que dejan aquí a un miembro, pero no en el caso de migraciones individuales:

- Investigadora: ¿Qué haríais si la crisis sigue un año más?
- Participantes en el taller: (Manos a la cabeza, gestos que indican imposibilidad, risas angustiadas) Aguantar y sufrir... o ir a Arabia, que no hay crisis... usan agua de botella para ducharse (No aparece, en ningún momento, la opción del regreso)

(Taller sobre la crisis realizado con migrantes de la Red Ferrocarril Clandestino)

Tanto o más importantes que las políticas migratorias visibles puestas en marcha (recordemos, de transferencia de riesgos, control y gestión diferencial de derechos) son los procesos de invisibilización, que afectan, nuevamente, a los colectivos más vulnerabilizados, como es el caso de los migrantes. Y es que, en esta crisis, tampoco estamos todos por igual: existe, por el contrario, una clara ocultación de determinados colectivos que conlleva que, en el momento de diseñar medidas para afrontar la crisis, todos estos sectores no existan siquiera como actores afectados. Esto significa que los sujetos concretos que van a sufrir en mayor medida los efectos de la caída económica, y las políticas que la acompañan, ni siquiera están contemplados en el discurso actual de afectación de la crisis.

Much@s de nosotr@ no podremos dejar de trabajar el 29 de septiembre, el día de la huelga general. No tenemos reconocidos derechos laborales que nos lo permitan, ni tenemos delegados ni secciones sindicales. Algun@s no tenemos contrato, no trabajamos por cuenta ajena o ni siquiera las actividades que realizamos están reconocidas como trabajos productivos, son invisibles. Y sin embargo son trabajos que producen riqueza para todos (...) Domésticas, precarias y precarios de todo tipo, migrantes sin papeles, becarios e investigadoras, cooperativistas, subcontratados en precario por Ayuntamientos e Instituciones Públicas pendemos de hilos de distintos grosores, pero mucho más finos que,

por ejemplo, los funcionariales, de las empresas básicas del sector público o seudo público, etc... y que han de ser visibilizados. (Manifiesto de la red Ferrocarril Clandestino ante la Huelga General convocada el 29 de marzo de 2010)

Los inmigrantes sólo aparecen en los discursos dominantes como sujetos a los que culpar (chivo expiatorio) de las consecuencias de la crisis, pero nunca como los mayores afectados tanto por la situación económica como por las políticas puestas en marcha por los poderes públicos.

Las políticas transferencia de riesgos y reducción de derechos han multiplicado las posiciones más bajas de la escala social, aumentando la brecha existente entre los estratos más altos y los inferiores. Sin embargo, el panorama que parece dibujarse queda lejos de la idea de una nueva homogeneización social concentrada en dos únicas capas... Más bien, es como si entre el principal y el sótano, se levantaran ahora una entreplanta, el bajo y un semisótano. Y, pese a este aumento de la desigualdad social, volvemos a no encontrar una gestión de lo social que busque reducir las asimetrías. Al contrario, si la diferencia fue y es el punto de partida del gobierno neoliberal de lo social y los procesos de diferenciación su herramienta principal, la nueva coyuntura económica no ha hecho sino ahondar en las mismas dinámicas. Por eso, no es de extrañar que otro de los rasgos de las políticas neoliberales como es el fin de la protección social entendida como herramienta de redistribución de la riqueza se haya visto acentuado en los últimos tiempos. De esta forma, más que una ampliación presupuestaria necesaria para dar respuesta a la cada vez más precaria situación de los estratos sociales más bajos, parece que los recortes en el gasto social han sido y siguen siendo una de las opciones prioritarias.

«Los recortes que se han podido constatar se han centrado básicamente en los recursos relativos a servicios sociales. Un sector clave en las políticas públicas, espacialmente en contextos de crisis, dado que buena parte de éstas van dirigidas a sectores y grupos de población que parten ya de por sí con desventaja frente al resto de grupos sociales [...] Desventaja que se agudiza en el contexto actual. En algún que otro barrio, de manera puntual, se han recogido también recortes y deterioros en otros ámbitos de las políticas públicas, incluyendo el estado y mantenimiento de los espacios públicos, etc.» (F.R.A.V.M., *Informe sobre la crisis en los barrios*, p.8).

En diversos centros de Servicios Sociales, aunque no se ha podido hacer la constatación a través de datos oficiales, los profesionales (trabajadoras sociales, educadores...) manifiestan que ha habido un aumento importante, a partir del inicio de la crisis, de las necesidades de atención, así como de las solicitudes de la Renta Mínima de Inserción (RMI), lo cual se ha traducido en una saturación y deterioro de los servicios que se prestan. Los tiempos de espera para obtener una cita con los trabajadores sociales sin duda se han incrementado. Algunas denuncias de los propios profesionales, que denotan la imprevisión que ha existido por parte de la administración local, tienen que ver con el hecho de que, dada la enorme demanda a raíz de la crisis, el presupuesto para ayudas de emergencia (comedor escolar, alojamiento temporal...) se agota al poco de liberarse, por lo que durante el resto de meses que distan hasta una nueva dotación, no hay posibilidad de «ofrecer» nada. No han existido, por tanto, en ningún momento, partidas presupuestarias extraordinarias destinadas a abordar las necesidades derivadas de la crisis económica.

Es más, los presupuestos no hacen sino menguar. A mediados de marzo de 2009, el Ministerio de Trabajo e Inmigración, dirigido en aquel entonces por Celestino Corbacho, comunicó a las comunidades autónomas que recortaría en un 29,5% (desde los 200 millones de euros de 2008 hasta 141 millones) el presupuesto destinado a la integración de los inmigrantes. Ante las reacciones de los distintos ayuntamientos y comunidades autónomas, Corbacho se vio obligado a rectificar, si bien los recortes se acabaron llevando a cabo por otras vías como la transferencia de partidas presupuestarias antes destinadas a la protección e integración social a programas de empleo. En esas mismas fechas, el Gobierno Central notificó su tajante negativa a la petición de siete mil millones por parte de la Federación Española de municipios y provincias para afrontar los efectos de la crisis.

A principios de abril del 2009, Esperanza Aguirre presentó públicamente el Plan de Integración de la C.M. 2009-2012. El catálogo de medidas que contempla el Plan se traduce, según sus propias palabras, en un presupuesto de 7.397 millones euros (cantidad que duplica, como dato de referencia, todo el soterramiento de la M-30):

Supone una inversión, en su conjunto, si sumamos todo, de 7.400 millones de euros. Es la mayor inversión en integración que se realiza en España. (Intervención de la Presidenta de la Comunidad de Madrid en la Presentación Oficial del Plan de Integración de la C.M. 2009-2012. Febrero de 2009)

El presupuesto se encuentra, sin embargo, visiblemente maquillado. «Si sumamos todo», dejó caer la Presidenta. Y es que esos 7400 millones, no son más que el resultado de sumar el coste que suponen los servicios a los extranjeros en capítulos como la sanidad o la educación, apartados en los que también se gasta en los nacionales. Si eliminamos estos montantes, nos encontramos con que el nuevo Plan de la CM prevé claros recortes: los Servicios Sociales ven disminuido su presupuesto de 138.774.942 a 65.681.882 euros; el apartado de sensibilización lo hace de 23.860.666 a 5.318.193 euros mientras que los presupuestos de las conserjerías de Inmigración o Familia y Asuntos sociales, pese a las nuevas necesidades en tiempos de crisis, no se modifican con respecto a los contemplados en el anterior Plan. Las cifras de las consejerías con más inversión social caen, en su conjunto, más del 5%, lo que supone 647 millones de euros.

En su informe “La respuesta de Cáritas ante la crisis”, presentado en 2009, la entidad es especialmente dura con los poderes públicos: “El 52% de las personas que asistió Cáritas llegaban derivadas de los Ayuntamientos y esta obra de la Iglesia, que tiene el compromiso de fe de atender a estas personas, pone de manifiesto que quienes están obligados por ley a hacerlo son las administraciones públicas”. La denuncia de este informe se ha podido constatar empíricamente: las voluntarias de Cáritas han visto aumentar, con incredulidad en los primeros momentos, y con resignación en posteriormente, el número de personas que se acercan a su centro con una carta de derivación del trabajador social del área en la que el profesional constata la situación de necesidad de esa persona y solicita su acogida dada la imposibilidad de atenderle por parte de las administraciones ante la absoluta escasez de recursos.

No es de extrañar ante este panorama, que los trabajadores sociales presentes en el “XI Congreso Estatal” de la profesión, celebrado en Zaragoza en 2009, no dudasen en reclamar “un incremento URGENTE del esfuerzo en la protección social ante las situaciones de desempleo, de riesgo de pobreza, exclusión social y situaciones que perpetúan la vulnerabilidad y que, a la larga, tienen un coste humano y económico insostenible”.

La tendencia generalizada a los recortes presupuestarios ha ido de la mano de una aceleración de los procesos de externalización de las infraestructuras públicas de protección social, entendidos éstos como vía complementaria para la reducción de costes y el incremento de la rentabilidad y la eficacia. De hecho, con la caída del negocio inmobiliario, los servicios públicos se han convertido en un nuevo nicho de

negocio prioritario, como lo demuestra el hecho de que las grandes empresas de la construcción se hayan diversificado hacia la seguridad, la limpieza y la atención social. Quizá es desde aquí desde donde debe entenderse que las principales modificaciones en los presupuestos no sean tanto en lo que se refiere a su cuantía (pues las disminuciones, pese a ser generalizadas, no son tremendamente drásticas) cuanto en relación al destino de las mismas (pago de contratos firmados con entidades a las que se cede la gestión de determinadas infraestructuras, convocatoria de subvenciones para externalizar determinados recursos, programas o dispositivos, etc).

Por otro lado, una importante cantidad de Entidades Sin Ánimo de Lucro han denunciado la reducción de las subvenciones públicas para los proyectos que venían desarrollando. Estos recortes han provocado, en algunos casos, el desmoronamiento de iniciativas de carácter social ya consolidadas y, en algunos otros de las propias entidades. A cada medida propuesta por las asociaciones y entidades locales, la administración responde que “sería deseable pero ahora... con la crisis / en esta situación tan difícil / con los problemas que tenemos de paro / en el momento en el que nos encontramos... es imposible, hay otras prioridades”.

Si la crisis se prolonga más de lo anunciado y los presupuestos siguen recortándose (aunque, muchos de estos recortes son resultado de políticas anteriores), los derechos reconocidos serán cada vez menos y el reparto de la riqueza cada vez más injusto y desigual. Si los ajustes continúan, el cinturón de cada vez más personas irá quedándose sin agujeros.

Si uno no puede pagar la hipoteca, porque él solito se metió en ese embolao, pues es normal que ahora le quiten la casa (comentario recogido en una intervención pública de un cargo del gobierno autonómico, a propósito del incremento de desahucios con la crisis)

Un último elemento en la gestión de la crisis enlaza también directamente con los rasgos que habíamos señalado como definitorios de las estrategias de contención y sujeción del riesgo del gobierno neoliberal de lo social: se trata del discurso que interpreta la actual «coyuntura» de crisis como una consecuencia *natural* tras años de bonanza, en la que los propios sujetos, responsables de haber vivido por encima de sus

posibilidades, deben asumir su parte de culpa en el proceso. De esta forma, una de las interpretaciones predominantes de la crisis tiene que ver con su naturalización, es decir, pensar que es una situación de enorme magnitud que tenía que llegar después del «despilfarro» anterior. Desde esta percepción, como si de una tormenta se tratase, lo único que se puede hacer es esperar a que escampe, ya sea con optimismo o desesperanza. Es momento de pasar apuros y apretarse el cinturón, nos dicen desde todos los ámbitos. Mientras el contexto sea tan complicado, cada cual debe hacerse cargo de su propia situación, asumiendo las dificultades que irremediablemente se han de pasar, e invirtiendo sus energías y esfuerzos en salir para adelante como buenamente pueda.

Al fin y al cabo, prosigue el discurso dominante, la responsabilidad de lo sucedido es culpa de la sociedad y de los propios afectados. En este sentido, los tópicos más repetidos son que «hemos vivido por encima de nuestras posibilidades» y «que no hubieran pedido una hipoteca que no podían afrontar». Estas interpretaciones desvían la atención de las dinámicas financieras de acumulación a la par que justifican los efectos sociales de la crisis. Por ejemplo, el fracaso de la huelga de funcionarios en junio 2010, se explicaba según analistas de los medios de comunicación porque éstos «habían asumido coherentemente su responsabilidad». Del mismo modo, las elites políticas tildaron de «insolidarios» a aquellos profesionales que sí que optaron por la movilización colectiva frente a los recortes (huelgas en el metro, conflicto de los controladores aéreos, protestas de los profesores de instituto...).

Ahora que hay crisis tenemos que aprender muchas cosas, hacernos profesional, porque luego cuando no haya crisis no vas a encontrar trabajo, y eso es cosa tuya. (Cita procedente de un taller con migrantes hecho en uno de los espacios pertenecientes a la red de Puntos de Información, en 2009)

La sensación de fracaso para los hombres está ligada a la incapacidad para poder dar sustento económico a la familia:

- Es que les da rabia de verte a ti trabajar y ellos allí sin hacer nada... mira a lo que he llegado!!
- Y yo le digo, ¡jelines! un africano, la verdad ¡cómo mola! Lo siento mucho por ti pero es importante, esto te va a dar... le hago fotografías con su delantal y dice ¿le vas a mandar a mis amigos? Y digo, pues sí, para que vean aquí en Europa lo que pasa (risas).
- Los hombres más tiempo en casa, y eso también crea más problemas... porque si el hombre está acostumbrado a estar fuera de casa, a trabajar y volver a casa aportando un dinero... y ahora él se encuentra mal, de que no puede colaborar en casa con dinero, y no sabe estar en casa.

(Las citas proceden de un taller con mujeres pertenecientes al espacio Territorio Doméstico, en 2009)

Las mujeres también sienten frustración, pero no tanto como una cuestión personal, sino en relación al fracaso del proyecto migratorio, lo que tiene importantes consecuencias en su relación con la sociedad de «acogida»:

Y otra cosa que veo en alguna gente es que gente que estaba en un proceso como más abierto, hacia nuevos modos de desarrollo personal, de salir más de casa, de compaginar tu vida familiar y de educadora de tus hijos con otras cosas, pues está como replegándose mucho más como al interior de la casa, hacia la vuelta no sé a elementos de su cultura a lo mejor más de sumisión... yo eso lo veo mucho en mujeres marroquíes... al perder el trabajo ellas, pero sobretudo al perder el trabajo él... porque yo creo que la crisis también provoca una crisis personal, un cierto bajón... yo veo mucho en la gente como un cierto bajón grande, de ánimo, de perspectivas de futuro, de deseo de retorno... pensando que si te retornas un tiempo a lo mejor te va mejor de manera inmediata... hay gente muy apurada con el tema de pagar el alquiler, de que no tienes dinero para comprar... entonces yo veo dos cosas: como un repliegue hacia una vida más dependiente, más hacia dentro y también lo veo como hacia la cultura... en procesos donde la gente se ha abierto más a modos, no me gusta decirlo así, pero vaya, a modos más europeos ¿vale? pues como un “lo mejor es lo que traje, con lo que vine”, veo a la gente más conservadora... algunas gentes. ¿Tú cómo crees, Baliha, que están viviendo las mujeres marroquíes la crisis?

Es que se te rompen esquemas, hay como mucha decepción y vuelves otra vez, te refugias en una cosa tuya porque las perspectivas que tenías de seguir adelante y ver el mundo claro de abrirte a este tipo de mundo, esas variedades y las cosas buenas y las cosas que querías cambiar y lo que querías seguir... pero claro, al chocarte allí y ver eso oscuro y tener que tirar hacia atrás, pues yo creo que como tú dices, la gente vuelva también a lo suyo... (Conversación recogida en un grupo de discusión entre una trabajadora social y participante en distintas redes sociales de apoyo a migrantes y una mujer de origen marroquí miembro del espacio Territorio Doméstico, 2009).

Responsables y culpables, a los sujetos no les queda otra que invertir esfuerzo para abrirse paso en un espacio que ofrece pocos huecos: la lógica de la competencia aparece como la opción más rentable para salir adelante frente otras vías centradas en la cooperación. Formarse, reciclarse, trabajar más horas, aceptar lo que le ofrecen, mostrar total disponibilidad... lo que sea, con tal de aparecer como «mejor opción» frente a otros. La competencia se exacerba también gracias a una mirada cada vez más extendida que interpreta la crisis como escasez. Pese a los grandes desembolsos hechos para rescatar a bancos, entidades financieras y grandes empresas ligadas al sector del automóvil o al inmobiliario, parece como si los grandes beneficios acumulados durante el ciclo alcista se hubieran volatilizado. «No hay (ayudas, recursos, empleo...) para todos», por tanto, que gane el mejor.

3.- CÍRCULOS VIRTUOSOS: EL RACISMO COMO RESPUESTA A LA AMENAZA DEL RACISMO.

En una sociedad en la que las posiciones sociales de los individuos ya eran altamente inestables, el miedo a caer se torna, con la crisis, más real que nunca. Sumado esto a los paulatinos recortes de recursos sociales que pudieran evitar dicha caída, la rivalidad y la competencia aumentan sobremanera entre aquellos que se sitúan en las posiciones más desfavorecidas de la escala social. Estos grupos, precisamente los más afectados por la crisis, viven un empeoramiento paulatino de su situación: pérdida de empleo, imposibilidad de afrontar los gastos de vivienda y crisis personales agudas en relación a ambas cuestiones. Sin empleo durante meses y con pocas perspectivas de que la situación mejore, la gente empieza a padecer problemas de estabilidad personal y social.

Aumenta el miedo a quedarse fuera. El peligro a perder la posición social produce efectos de desconfianza hacia las demandas de aquellos que, desde abajo, pueden amenazar la ya de por sí inestable posición propia: si no quiero caer, ellos deben mantenerse fuera. Las autodenominadas «clases medias», un grupo donde se incluyen personas con diferentes niveles de renta pero que responden a los imaginarios de la sociedad de propietarios ligado cada vez más a los seguros médicos privados, la educación concertada y los planes de pensiones, ven en la crisis una amenaza a un nivel de vida que, hasta entonces, parecía bastante afianzado.

En este contexto, la pregunta que muchos se hacen es la siguiente: ¿aumentará el racismo/competencia en esta nueva fase abierta por la crisis? Sin duda la respuesta será positiva en la medida en que triunfe el discurso de la escasez: esa idea que mencionábamos antes de que la crisis supone no tanto una crisis de un modelo de acumulación, como una falta de trabajo, dinero y recursos. Esta interpretación fortalece el miedo y la competencia, lo cual favorece un ambiente propicio para discursos que apunten a la necesidad de la expulsión de ciertos sectores de población (sobre todo la de origen extranjero) «porque no hay para todos».

Algunos datos estadísticos conocidos en los últimos tiempos indican que esta

tendencia se está extendiendo⁸⁹:

- Hay demasiados migrantes: en 1996 sólo el 28% de los españoles decía que los extranjeros eran »demasiados«. La cifra creció hasta el 60% en 2005. En 2008, tres años más tarde, la suma entre los que valoraban el número de migrantes como «excesivo» y «elevado» se había disparado hasta el 77%.
- Las leyes son demasiado tolerantes: eso es lo que opinaba el 42% de los españoles en 2009 (18 puntos más que cuatro años antes). Si les sumamos el 32% que considera las leyes «más bien tolerantes», cabe concluir que nada menos que tres de cada cuatro encuestados demandan una política de inmigración más dura.
- Expulsión de parados y delincuentes: el 68% de los encuestados considera muy o bastante aceptable que sean expulsados «los inmigrantes legalmente instalados que cometan cualquier delito». Y cuatro de cada diez encuestados se muestra muy de acuerdo o más bien de acuerdo con la siguiente afirmación: «Si alguien que viene a trabajar aquí se quedara en el paro durante mucho tiempo, debería ser expulsado del país». Los que son partidarios de expulsar a los sin papeles –cuatro de cada diez encuestados– suman 12 puntos porcentuales más que en la encuesta anterior, que fue elaborada en 2005.
- Los españoles primero: el 42% de los encuestados cree que los españoles deberían tener preferencia a la hora de acceder a la atención sanitaria, y un número aún mayor, el 55%, es partidario de que tengan ventaja en la elección de colegio para sus hijos.
- El trabajo para los nacionales: nada menos que el 21% considera muy aceptable, y otro 39% ve bastante aceptable, que los españoles tengan preferencia en el acceso al mercado laboral. El total de partidarios de esa discriminación asciende, por tanto, al 60%.
- Demasiadas ayudas: los inmigrantes son el grupo de población que más protección recibe del Estado. Eso es lo que opina el 58% de los encuestados (cuatro puntos más que en 2007).
- Los extranjeros deterioran los servicios: crece la asociación entre la inmigración y el

⁸⁹ *Informe Racismo y Xenofobia 2009*, editado por el Ministerio de Trabajo e Inmigración. El trabajo está basado en una encuesta realizada por el Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS) entre septiembre y octubre de 2008, justo seis meses después del comienzo de la recesión (con una muestra de 2500 personas).

deterioro de los servicios públicos (sanidad y educación), pero también aumenta la opinión de que los extranjeros deterioran las condiciones laborales, son responsables del aumento del desempleo y, «al aceptar sueldos más bajos, hacen que bajen los salarios» de los españoles.

El Barómetro de 2008 de la Fundación Carolina, elaborado por el Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS), también arroja datos alarmantes: preguntados acerca de si el Estado debe garantizar primero el bienestar de los españoles, un 67% considera que así debería ser. Un 80% opina que la crisis debe llevar a un «cambio importante» en las políticas que afectan directamente a los migrantes. No es más que la legitimación del racismo institucional inscrito en el régimen de fronteras y las leyes de extranjería: «si los migrantes son mis rivales, si pueden quitarme lo que tengo, está bien que se haga lo que sea para evitar que entren, para protegerme».

Los informes con datos de este tipo se han ido sucediendo con el tiempo. Según el informe Jóvenes e Inmigración, elaborado por el Instituto de la Juventud (Injuve) en 2009, cerca del 14% de los jóvenes españoles estaría dispuesto a votar a un grupo político de ideología racista o xenófoba en las elecciones generales (el doble que en 2003). El mismo informe revela que casi la mitad de los jóvenes (44%) sostiene que la inmigración presenta inconvenientes, sobre todo porque los extranjeros «quitan puestos de trabajo» a los españoles, «aceptan sueldos más bajos, que hacen que descendan los salarios» y «provocan delincuencia y problemas de inseguridad ciudadana».

Más allá de los datos estadísticos, lo que ha puede observarse en barrios como el nuestro no es tanto un aumento de agresiones, ataques o discursos racistas, sino una mayor fractura de las solidaridades. Aterricemos la afirmación con un ejemplo.

En el barrio del Estubo, las dificultades económicas derivadas de la crisis están afectando a las viviendas al menos en dos sentidos: falta de mantenimiento de los edificios (muchos vecinos están dejando de pagar cuotas a la comunidad) y paralización en los procesos de rehabilitación de los inmuebles iniciados años atrás (debido a la imposibilidad de acceder a créditos de muchos vecinos para afrontar los costes de las obras). En ambos casos, se trata de los hogares más vulnerables, formados en su mayoría por familias de origen extranjero. Pese a ser minoría en las

comunidades, los impagos resultan suficientes para frenar las obras o acarrear un deterioro significativo en el mantenimiento de los edificios. A su vez, los desahucios generalizados en el barrio están dejando multitud de viviendas vacías, lo que ha derivado en una ocupación masiva e ilegal de viviendas desde principios de 2009. Los ocupantes son básicamente población de etnia gitana y extranjeros, y no son muy bien vistos por el resto de vecinos de los bloques en los que se producen las ocupaciones. Todas estas situaciones (imposibilidad de pago de los gastos de la comunidad, paralización de obras inasumibles por parte de los vecinos y ocupaciones) hace apenas cinco años contaban con la solidaridad y apoyo de los vecinos, que organizaban pagos colectivos para cubrir las cuotas de aquéllos que no podían afrontarlas e, incluso, llegaron a organizarse en un colectivo de afectados por la rehabilitación para denunciar las dificultades y los altos costes que tenían que asumir. Hoy en día, sin embargo, el malestar entre vecinos es enorme, derivando en reacciones contrarias, cuando no en enfrentamientos, hacia los colectivos que pasan por mayores dificultades y que, debido a ellas, están «perjudicando» al resto con sus impagos. La solución a estas cuestiones consiste, para muchos vecinos nacionales, en la salida del barrio de aquéllos que por su «problemática particular» están causando problemas al conjunto de vecinos que tienen una situación más *normalizada*.

Sea como fuere, de lo que no cabe duda es del aumento del racismo institucional. Ya lo hemos visto anteriormente: aumento de redadas e identificaciones policiales, mayores trabas para conseguir la regulación, recortes de derechos y medidas que favorecen la contratación únicamente de trabajadores nacionales (acompañadas incluso por la apelación a impedir cualquier contratación de migrantes mientras haya personas en situación de desempleo). De esta forma, las instituciones alientan y otorgan un marco jurídico al racismo social, desviando la atención de las verdaderas razones de la actual crisis económica. La población inmigrada sobra, es una amenaza para el Estado del bienestar y para la seguridad colectiva. Este señalamiento culpa a los migrantes, y oculta cuestiones tan importantes como la precariedad generalizada del mercado de trabajo. Según datos de la encuesta «Transatlantic Trends Immigration», llevada a cabo por la estadounidense German Marshall Fund en colaboración con la Fundación BBVA y otras entidades europeas, un 55% de españoles señala a los migrantes como responsables de que bajen los salarios. El estudio señala asimismo, que para un 66% de los españoles, los migrantes en situación irregular son «una carga» para los servicios sociales y siete de cada diez piensan que están detrás del incremento de los niveles de

delincuencia.

A resultas de todo ello, aumenta, por tanto, el rechazo hacia el acceso de los migrantes a servicios, recursos y programas sociales y asistenciales, en la medida en que la población autóctona recela de tener que compartir unos recursos concebidos como escasos con un colectivo cada vez más pobre y numeroso.

Y ese dinero está ahí, hay un dinero que tú has producido pero no lo estás cobrando... la gente con estas crisis te echa en cara, pues como se da ahora: "es que los emigrantes están cobrando paro". Pues ¡claro! si cobran el paro es porque han trabajado, tienen que cobrarlo, pero como la gente como está en plan de crisis, ¿con quién paga? pues con el pobre que está al lado y no tienen nada que ver, no somos capaces de decir... pues como lo de la salud, que oigo gente que me da un rabia que dice "¡claro! es que como están los inmigrantes, fíjate tú cómo están los hospitales, es que no tenemos de nada". Sí, pero es que lo que ha habido han sido recortes y lo que no ha habido es que hay dos pediatras en un centro hospitalario del año de la pera, entonces hay diez personas, diez médicos pediatras que están ahí a la cola, que nadie los contrata, para no pagar. Y eso está ahí, pero no somos la gente, no tenemos el nivel de conciencia de decir: si ha habido un crecimiento, y ha habido más niños, pues si no somos capaces de decir "no es el problema de que han venido emigrantes y están cogiendo todas las plazas y los médicos", no, no, no, es que hay un problema de problemática que hay de no poner más médicos, que los centros de salud están hechos una mierda, que el aparato de tomar la tensión lo han arreglado veinte mil veces o se lo han llevado para el otro hospital que han hecho. Pero no somos capaces de hacer ese análisis, sino, yo lo entiendo, de tirarle el pegote y echarle la culpa al que más fácil se le da. Entonces yo creo que el problema de la crisis es también eso... (Inmigrante de origen latino en un taller realizado con mujeres trabajadoras en el servicio doméstico, 2009)

En paralelo, prolifera en ámbitos institucionales la aparición de discursos que fortalecen la discriminación desde una justificación que pone en el centro, paradójicamente, el propio miedo a la extensión del racismo: «hay que dar prioridad en los empleos a los vecinos de aquí de siempre, porque si no lo hacemos habrá un estallido racista en el barrio», defendía un miembro de la Asociación de Vecinos en una de las reuniones del Grupo Motor del Plan de Desarrollo Comunitario del barrio del Estubo, obviamente soslayando que el racismo que tanto le asustaba ya estaba presente en sus palabras. Se trata de una lógica que juega a justificar la discriminación institucional como oposición al racismo instalado en la población, dando a las políticas racistas de Estado una coartada antirracista. Resulta necesario, por tanto, poner de relieve la complementariedad que existe entre la «racionalidad» estatal que ordena estas medidas y fomenta este tipo de percepciones discriminatorias y los malestares existentes entre la población. Porque en realidad «no es que el gobierno actúe bajo la presión del racismo popular y en reacción al populismo de extrema derecha, sino que es la razón de Estado la que alimenta el racismo, confiándole la gestión imaginaria de

su legislación real» (Rancière, 2010)

En la presa aparece continuamente ese temor al racismo, que no sólo actúa como profecía autocumplida, sino que a la par funciona, una vez más, como legitimación del racismo institucional.

Dado que los procesos de fragilización y ruptura de vínculos sociales instaurados por el Gobierno de la diferencia se han acentuado en el contexto de crisis (debido al aumento de la competencia como modo de relación con los «otros», acentuada por la propia gestión de lo social), pareciera poco posible imaginar una respuesta colectiva en forma de reivindicación, sino más bien esperar retóricas individualistas que se asemejen demasiado al ya clásico «sálvese quien pueda». Así, por ejemplo, los diferentes conflictos laborales producidos en los servicios públicos en los últimos años, como la huelga de metro de Madrid, de funcionarios a nivel nacional, las movilizaciones de abogados del turno de oficio o las huelgas llevadas a cabo en la enseñanza, fueron presentados (por los medios de comunicación y los discursos institucionales, sin duda, pero también por buena parte de la población) como «insolidarios», «egoístas» y contrarios al «bien común».

Pareciera como si la fractura social instaurada hiciera imposible cualquier respuesta colectiva. Sin embargo, en los últimos meses, la irrupción del 15M vino a cortocircuitar tales consignas, desplazando los discursos de culpabilización existentes a uno que señalaba sin titubeos con el dedo a los «auténticos» responsables (el 1%, frente al 99%). La «indignación» parece haber funcionado como elemento de una identificación colectiva, de una nueva manera de estar juntos frente a la rivalidad, la competencia y el miedo. Es quizá desde este lugar, que las oleadas movilizadoras han pasado de ser pequeños empujes a convertirse en mareas... lo que sean capaces de «arrasar» y alumbrar a su paso, queda aún por escribir.

BIBLIOGRAFÍA

- AJA, Eliseo, ARANGO, Joaquín y OLIVER, Josep
2005 *La regulación de la inmigración en Europa*. Colección de Estudios Sociales nº17. Barcelona: Fundación "La Caixa".
2009 *Anuario de la Inmigración en España*. Madrid: Fundación Ortega y Gasset.
- ANDERSON, Benedict
1993 *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. México: FCE.
- APARICI, Isabel
2001 "Todos los colores en el gris. Inmigrantes en el espacio público del Raval Barcelonés". *Scripta Nova* nº 94 (44).
- AYALA, Ariadna y GARCÍA GARCÍA, Sergio
2009 "Gestión de cuerpos y actuación de resistencias en una política social. La aplicación de la Renta Mínima de Inserción en la Comunidad de Madrid". *Revista de Antropología Experimental* nº9.
- BACK, Les
1996 *New Ethnicities and Urban Culture. Racisms and multiculturalism in young lives*. Oxon: Routledge.
- BADIOU, Alain
2008 *¿Qué representa el nombre de Sarkozy?* Pontevedra: Ellago Ediciones.
- BALIBAR, Etienne
2001 "Fichte y la frontera interna. A propósito de los Discursos a la nación alemana" en E. Balibar, *La paura delle masse*. Milán: Mimesis.
2004 *Nosotros, ¿ciudadanos de Europa?* Madrid: Tecnos.
2005 *Violencias, Identidades y Civilidad. Para una cultura política global*. Barcelona: Gedisa.
- BALIBAR, Etienne y WALLERSTEIN, Emmanuel
1991 *Raza, nación y clase*. Madrid: Iepala.
- BAÑÓN, Antonio Miguel (ed.)
2007 *Discurso periodístico y procesos migratorios*. San Sebastián: Tercera Prensa editorial.
- BARAÑANO, Ascensión, GARCÍA, José Luis
2003 *Culturas en contacto: encuentros y desencuentros*. Madrid: Ministerio de Educación.
- BARAÑANO, Ascensión, GARCÍA, José Luis, CÁTEDRA, María, DEVILLARD, Marie José
2007 *Diccionario de relaciones interculturales*. Madrid: Editorial Complutense

BARRILETE CÓSMICO

2010 *Pura Suerte. Pedagogía mutante: territorio, encuentro y tiempo desquiciado.* Buenos Aires: Tinta y Limón.

BAUMAN, Zygmunt

1999 *La globalización. Consecuencias Humanas.* Madrid: Siglo XXI.

2001 *La potmodernidad y sus descontentos.* Madrid: Akal.

2006 *Confianza y temor en la ciudad. Vivir con extranjeros.* Barcelona: Arcadia.

BECK, Ulrich

2005 *La mirada cosmopolita.* Barcelona: Paidós.

BOLTANSKI, Luc y CHIAPELLO, Éve

2002 *El nuevo espíritu del capitalismo.* Madrid: Akal.

BONELL, Lars

2003 "Polos de tensión en organizaciones de Economía Social dedicadas a la Intervención Socioeducativa", en *Creación de redes de Economía Social para la Intervención Socioeducativa*, Madrid: Sembla.

BORJA, Jordi

2005 "Los derechos en la globalización y el derecho a la ciudad", *Documento de Trabajo/2004*, Barcelona: Fundación Alternativas.

BOURDIEU, Pierre

2008 *El sentido práctico.* Madrid: S. XXI.

2002 *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción.* Barcelona: Anagrama.

BOURDIEU, P. (Director)

1999 *La miseria del mundo.* Madrid: Akal.

BRAH, Avtar

2004 "Diferencia, diversidad, diferenciación", en Belle Hooks, *Otras inapropiables. Feminismos desde las fronteras.* Madrid: Traficantes de sueños.

BRAVO, Cristina

2008 "¿Enredando y desenredando en nuestros barrios?", en VV.AA., *Nuestros barrios nuestras Luchas. Experiencias de intervención en barrios periféricos.* Valencia: Ediciones La Burbuja.

BUTLER, Judith

2010 *Mecanismos psíquicos del poder. Teoría sobre la sujeción.* Madrid: Cátedra.

CACHÓN, Lorenzo

2009 "¿Nuevos tiempos, nuevas respuestas? El papel del mundo local en la gestión de las migraciones", en VV.AA., *Retos globales, respuestas locales. Políticas de inmigración e integración en la Unión Europea y acción local.* Barcelona: CIDOB.

2009 *La 'España inmigrante': marco discriminatorio, mercado de trabajo y políticas de integración.* Barcelona: Anthropos.

GARCÍA CANCLINI, Nestor

2004 *Diferentes, desiguales y desconectados. Mapas de la interculturalidad*. Barcelona: Gedisa.

CASADO, Demetrio

2002 *Reforma política de los servicios sociales*. Madrid: CCS.

CASELLAS, Lorenzo

2009 "¿Por qué trabajar en intervención social?" en *Diagonal*, núm. 110.

CASTEL, Robert

1986 "De la peligrosidad al riesgo" en VV.AA., *Materiales de Sociología Crítica*. Madrid: La Piqueta.

1997 *La metamorfosis de la cuestión social: una crónica del salariado*. Buenos Aires: Paidós.

2003 *La inseguridad social ¿Qué es estar protegido?* Buenos Aires: Manantial.

CASTLES, Stephen y DELGADO WISE, Raúl (Coords.)

2007 *Migración y desarrollo: perspectivas desde el sur*. México: Universidad Autónoma de Zacatecas y otros editores.

CASTLES Stephen y DAVIDSON, Alastair

2000 *Citizenship and Migration. Globalization and the Politics of Belonging*. London: Macmillan Press.

CERTEAU de, Michel

2007 *La invención de lo cotidiano. I Artes de hacer*. México DF: Universidad Iberoamericana/Instituto Tecnológico y de Estudios superiores de Occidente.

2006 *La escritura de la historia*. México DF: UIA-ITESO.

CERTEAU, Michel de, GIARD, Luce, MAYOL, Pierre

2006 *La invención de lo cotidiano 2: Habitar, cocinar*. México: Universidad Iberoamericana/Instituto Tecnológico y de Estudios superiores de Occidente.

CESAIRE, Aimé

2006 *Discurso sobre el colonialismo*. Madrid: Akal.

CHAQUÉS, Laura

2004 *Redes de políticas públicas*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas / Siglo XXI de España.

CHEBEL d'APPOLLONIA, Ariane

1998 *Los racismos cotidianos*. Barcelona: Bellaterra.

COLECTIVO IOÉ

2008 *Barómetro Social de España. Análisis del periodo 1994-2006*. Madrid: Traficantes de sueños.

2009 *Inmigrantes, nuevos ciudadanos ¿Hacia una España plural e intercultural?* Colección propia nº 28: Madrid: Colectivo IOE.

COLECTIVO NO A O'BELEN

2009 "La gran estafa de la intervención social" en *Diagonal*, nº 108.

DALOUH, Hanan

2006 "La doble mirada", entrevista realizada en Lavapiés en febrero de 2006 y publicada en *Apuntes de contrapoder I. Fronteras externas/internas*. Madrid: Traficantes de sueños.

DAVIS, Mike

2006 *Los holocaustos de la era victoriana tardía. El Niño, las hambrunas y la formación del Tercer Mundo*. Valencia: Verso.

DELEUZE, Gilles

2006 *En medio de Spinoza*. Buenos Aires: Cactus, 2006.

2008 «Los intelectuales y el poder. Una conversación entre Michel Foucault y Gilles Deleuze», en Michel Foucault, *Microfísica del poder*. Madrid: La Piqueta.

DELEUZE Gilles y GUATTARI, Félix

1988 *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*. Valencia: Pre-Textos.

2005 *Rizoma (Introducción)*. Valencia: Pre-Textos.

DELGADO, Manuel

1999 *El animal público*. Barcelona: Anagrama.

2003 "¿Quién puede ser "inmigrante" en la ciudad?", en Delgado, M., Martucelli, D. y otros, 2003: *Exclusión social y diversidad cultural*. Donosita, Gakoa, 9-24.

2006 "Círculos virtuosos. Nuevos lenguajes para la exclusión social", en Roberto Bergalli, (ed.), *Flujos migratorios y su (des)control. Puntos de vista interdisciplinarios*. Barcelona: Anthropos.

2008 "Seres de otro mundo. Sobre la función simbólica del inmigrante", en *La dinámica del contacto, actas del II training de jóvenes investigadores en Dinámicas Interculturales*. Barcelona: CIDOB.

DENNY, David (ed.)

2009 *Living in dangerous times: fear, insecurity, risk and social policy*. Oxford: Wiley-Blackwell.

DEVILLARD, Marie José

2004 "Antropología social, enfoques (auto)biográficos y vigilancia epistemológica" en *Revista de Antropología Social* nº 13. Madrid: Editorial Complutense.

2006 *Espanoles en Rusia y rusos en España. Las ambivalencias de los vínculos sociales*. Madrid: CIS.

DEVILLARD, Marie José y BAER, Alejandro

2010 "Antropología y derechos humanos: multiculturalismo, retos y resignificaciones" en *Revista de Antropología Social* nº 19. Madrid: Editorial Complutense.

DIETZ, Gunther

2003 *Multiculturalismo, interculturalidad y educación*. Granada: Universidad de

Granada.

DONZELOT, Jacques

1994 *La invención de lo social*. Buenos Aires: Nueva Visión.

2007 "La ciudad de tres velocidades" en VVAA, *La fragilización de las relaciones sociales*. Madrid: Círculo de Bellas Artes.

2008 *La policía de las familias*. Buenos Aires: 2008.

DUBAR, Claude

2002 *La crisis de las identidades. La interpretación de una mutación*. Barcelona: Bellaterra.

DUBET, François

2008 "El declive y las mutaciones de la institución", *Revista de Antropología Social* n° 16.

FANON, Franz

2007 *Los condenados de la tierra*. México: FCE.

2009 *Piel Negra, Máscaras Blancas*. Madrid: Akal.

FASSIN, Didier

2003 "Gobernar por los cuerpos, políticas de reconocimiento hacia los pobres y los inmigrantes en Francia", *Cuadernos de Antropología Social* n°17.

2005 "Compassion and Repression: The Moral Economy of Immigration Policies in France", *Cultural Anthropology* n° 20.

2006 "Du déni à la dénégation. Psychologie politique de la représentation des discriminations", en Didier Fassin y Fassin Eric (dir.), *De la question sociale à la question raciale? Représenter la société française*, Paris: La découverte.

2006 "Nommer, interpréter. Le sens commun de la question raciale" en Fassin D. y Fassin E. (dir.), *De la question sociale à la question raciale? Représenter la société française*, Paris: La découverte.

2011 *La force de l'ordre. Une anthropologie de la police des quartiers*. Paris : Seuil.

FEIXA, Carles

2006 *Jóvenes latinos en Barcelona: Espacio público y cultura urbana*. Barcelona: Anthropos.

FERNÁNDEZ GARCÍA, Tomás (coord.)

2009 *Fundamentos del trabajo social*. Madrid: Alianza.

FERNÁNDEZ ORRICO, Francisco Javier

2009 *Las prestaciones de la seguridad social: teoría y práctica*. Madrid: Ministerio de Trabajo e Inmigración, Subdirección General de Información Administrativa y Publicaciones.

FERROCARRIL CLANDESTINO, MÉDICOS DEL MUNDO MADRID y SOS RACISMO MADRID

2009 *Voces desde y contra los Centros de Internamiento de Extranjeros (CIE). Para quien quiera oír*. Madrid: Ferrocarril Clandestino, Médicos Mundo Madrid y SOS Racismo Madrid.

FOUCAULT, Michel

- 1992 *Genealogía del racismo. De la guerra de las razas al racismo de Estado*. Madrid: Ed. La Piqueta.
- 1993 *Microfísica del poder*. Madrid: La Piqueta.
- 2000 *Nietzsche, la genealogía, la historia*. Valencia: Pre-textos.
- 2002 *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*. Madrid: Siglo XXI.
- 2003 *Hay que defender la sociedad. Curso del Collège de France, 1975-1976*, Madrid: Akal.
- 2004 *Seguridad, territorio, población. Curso en el Collège de France. 1977-1978*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2006.
- 2005 *Historia de la sexualidad. Vol 1-2-3*. Madrid: Siglo XXI.
- 2006 *El Nacimiento de la Biopolítica. Curso en el Collège de France. 1978-1979*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- 2006 *Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas*. Madrid: Siglo XXI.
- 2008 *La arqueología del saber*. Madrid: Siglo XXI.

FRANZÉ, Adela

- 2002 *Lo que sabía no valía. Escuela, Diversidad e Inmigración*. Madrid: Consejo Económico y Social de la CM.
- 2008 "Diversidad cultural en la escuela: algunas contribuciones antropológicas" en *Revista de Educación*, nº 345.

FRANZÉ, Adela, CALVO, Albano, MOSCOSO, María Fernanda

- 2009 "Donde nunca hemos llegado". *Alumnado latinoamericano: entre la escuela y el mundo laboral*. Grupo Interdisciplinario de Investigador@s Migrantes (Coords.), *Familias, mujeres, jóvenes, niños y niñas migrantes. Rompiendo estereotipos*. Madrid: La Casa Encendida/IEPALA.

FRIEDMAN, Milton y FRIEDMAN, Rose

- 1980 *La libertad de elegir. Hacia un nuevo liberalismo económico*. Barcelona: Grijalbo.

FRAVM (Federación Regional de Asociaciones de Vecinos de Madrid)

- 2009 *Informe sobre la crisis en los barrios*. Madrid: FRAVM.

GABILONDO, Ángel

- 1990 *El discurso en acción. Foucault y una ontología del presente*. Barcelona: Anthropos.

GALCERÁN, Monserrat

- 2009 *Deseo (y) libertar. Una investigación sobre los presupuestos de la acción colectiva*. Madrid: Traficantes de Sueños.

GARCÉS, Marina

- 2006 "¿Qué nos separa?", *Archipiélago. Cuadernos de crítica de la cultura*, nº 73-74

GARCÍA GARCÍA, Sergio

- 2005 "Hermenéutica de la queja (o análisis del micropoder en los Servicios Sociales)", en *Trabajo Social Hoy* nº44.

2009 "Reflexionar la identidad profesional como estrategia de poder. Hacia una repolitización del Trabajo Social", en *Revista Portularia IX*, vol. 2.

2010 "Disciplina, control, progresismo y resistencia: lógicas de la intervención social y posicionamiento profesional", ponencia presentada en las Jornadas "¿Quién cuida al trabajador? Interrogantes sobre el malestar del trabajador del campo de lo social". Colegio de Trabajo Social Segunda Circunscripción Rosario-Santa Fe (Argentina).

GARCÍA GARCÍA, José Luis

1999 "Razones y sinrazones de los planteamientos multiculturalistas", en Fernando J. García Selgas, José B. Monleón (eds.), *Postmodernidad. Ciencias sociales y humanas*. Madrid: Trotta

2006 "La contrucción discursiva de la mala fama de la prejubilación entre los mineros. Imágenes de rechazo y hechos del contexto social" en *Revista de Antropología Social* nº 15. Madrid: Editorial Complutense.

GIMÉNEZ, Carlos

2002 "Estado de bienestar y migraciones internacionales: cuestiones, debates y tendencias" en *Políticas sociales y estado de bienestar en España: las migraciones. Informe 2002*

2003 "Pluralismo, Multiculturalismo e Interculturalidad" en *Educación y futuro: revista de investigación aplicada y experiencias educativas*, nº 8

2009 "Carta de despedida ante el cierre del SEMSI", en <http://bitartoki.files.wordpress.com/2009/03/carta-a-los-companeros-del-semasi.pdf>

GIORGI, Alessandro de

2005 *Tolerancia cero. Estrategias y prácticas de la sociedad de control*. Bilbao: Virus.

2006 *El gobierno de la excedencia. Postfordismo y control de la multitud*. Madrid: Traficantes de Sueño

GONZÁLEZ DE TENA, Francisco

2009 *El papel de la iglesia en el Auxilio Social*. Málaga: Sepha.

GRAEBER, David

2011 *Debt: The first 5000 years*. New York: Melville House.

GUATTARI, Félix, et al.

1981 *La intervención institucional*. México: Folios.

GUATTARI, Félix; ROLNIK, Suely

2006 *Micropolítica. Cartografías del deseo*. Madrid: Traficantes de Sueños.

GILROY, Paul

1987 *Trere ain't no black in the union jack. The Cultural Politics of Race and Nation*. Chicago: University of Chicago.

HARAWAY, Donna

1995 «Conocimientos situados: la cuestión científica en el feminismo y el privilegio de la perspectiva parcial», en *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*. Madrid: Cátedra

HARDIN, Garrett

1995 "La tragedia de los comunes", en *Gaceta ecológica*, nº 37.

HARVEY, David

2005 "El arte de la renta: la globalización y la mercantilización de la cultura", en David Harvey y Neil Smith, *Capital financiero, propiedad inmobiliaria y cultura*. Barcelona: MACBA y UAB.

2006 "La ciudad como cuerpo político", entrevista publicada en <http://www.sinpermiso.info/>

2007 *Espacios de Capital, hacia una geografía crítica*. Madrid: Akal.

2008 "El derecho a la ciudad", en <http://www.sinpermiso.info/>

HERNÁNDEZ ARISTU, Jesús (comp.)

2009 *Trabajo social comunitario en la sociedad individualizada*. Valencia: Nau Llibres.

HERRERA, Joaquín

2008 *La reinención de los Derechos Humanos*. Andalucía: Atrapasueños.

HYNDESS, Barry

1997 *Disertaciones sobre el poder. De Hobbes a Foucault*. Madrid: Talasa.

IBÁÑEZ, José Emiliano

2005 "La educación transformadora: algunas cuestiones", en <http://jei.pangea.org/edu/>

INCITE!

2007 *The revolution will not be funded. Beyond the non-profit industrial complex*. Massachusetts: South End Press.

IZUZQUIZA, Daniel

2009 "El hipergueto global", *Papeles de Cristianismo y Justicia* nº 161.

JOCILES, Maribel

2002 «Contexto etnográfico y uso de las técnicas de Investigación en Antropología Social», en Isabel de la Cruz (Coord.), *Introducción a la antropología para la intervención social*. Valencia: Tirant lo blanch.

JOCILES, María Isabel y FRANZÉ, Adela (eds.)

2008 *¿Es la escuela el problema? Perspectivas socio-antropológicas de etnografía y educación*. Madrid: Trotta.

KAPUSCINSKI, Ryszard

2007 *Encuentro con el otro*. Barcelona: Anagrama.

KYMLICKA, Will y NORMAN, Wayne

1994 "Return of the Citizen: a Survey of recent work on Citizenship Theory", *Ethics* nº 104.

LAPARRA, Miguel

2003 *Extranjeros en el purgatorio. Integración social de los inmigrantes en el espacio local*. Barcelona: Bellaterra.

LAS TEJEDORAS

2009 "Depende de quién te toque" en *Diagonal*, nº 111.

LAZZARATO, Mauricio

2007 "Gobierno del miedo e insubordinación",

<http://caosmosis.acracia.net/>

2007 "Del biopoder a la biopolítica", <http://caosmosis.acracia.net/>

2007 "Por una redefinición del concepto 'biopolítica'",
<http://caosmosis.acracia.net/>

2006 *Por una política menor. Acontecimiento y política en las sociedades de control*. Madrid: Traficantes de Sueños.

2006 *Políticas del Acontecimiento*. Buenos Aires: Ediciones Tinta Limón.

2008 "Multiplicidad, Totalidad, Política", <http://caosmosis.acracia.net/>

2008 *Le Gouvernement des inégalités. Critique de l'insécurité néolibérale*, Paris: Éditions Amsterdam.

2011 *La Fabrique de l'homme endetté. Essai sur la condition néolibérale*. Paris: Éditions Amsterdam.

2009 "Appauvrissement économique et appauvrissement subjectif dans le néolibéralisme", <http://www.arsindustrialis.org/economie-du-d%C3%A9sir-et-d%C3%A9sir-en-%C3%A9conomie>

LÉVI-STRAUSS, Claude

1964 *El pensamiento salvaje*. México: FCE.

LÓPEZ, Isidro y RODRÍGUEZ, Emmanuel

2010 *Fin de ciclo. Financiarización, territorio y sociedad de propietarios en la onda larga del capitalismo hispano (1959-2010)*. Madrid: Traficantes de Sueños.

MALGESINI, Graciela (Coord.)

2010 *Informe anual sobre vulnerabilidad 2008/2009*. Cruz Roja Española

MALO, Marta

2004 «Prólogo», en VV.AA., *Nociones comunes. Experiencias y ensayos entre investigación y militancia*. Madrid: Traficantes de sueños.

2010 «Manos invisibles. De la lógica neoliberal de lo social». *Trabajo Social Hoy* nº 59. Madrid: Colegio Oficial de Diplomados en Trabajo Social e Madrid.

MARTÍNEZ VEIGA, Ubaldo

1995 *Mujer, trabajo y domicilio: los orígenes de la discriminación*. Barcelona: Icaria.
Pobreza y exclusión

1999 *Pobreza, segregación y exclusión espacial: la vivienda de los inmigrantes extranjeros en España*. Barcelona: Icaria.

2004 *Trabajadores invisibles: precariedad, rotación y pobreza de la inmigración en España*. Madrid: Los libros de la Catarata.

2008 *Genealogía del concepto de exclusión social, la situación europea, en Trabajo Social Hoy*, nº Extra 1

- MELLIDO, Miguel
2008 *La crítica postcolonial*. Buenos Aires: Paidós.
2009 "Ciudadanías postcoloniales como símbolo y alegoría del capitalismo postcolonial", en *La Biblioteca* nº 8.
- MENDIOLA, Ignacio (ed.)
2009 *Rastros y Rostros de la biopolítica*. Barcelona: Anthropos.
- MEZZADRA, Sandro
2005 *Derecho de fuga*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- MEZZADRA, Sandro y RAHOLA, Federico
2006 «The Postcolonial Condition. A few notes on the Quality of Historical Time in the Global Present», *Postcolonial Text II*, nº 1.
- MIGREUROP
2010 *En las fronteras de Europa. Controles, detenciones, expulsiones. Informe 2009-2010*. Donostia: Gakoa
- MOGNISS H. Abdellah y la red No Pasarán
2001 *J'y suis, J'y reste! Les luttes de l'immigration en France depuis les années soixante*. París : Éditions Reflex.
- MONEDERO, Juan Carlos
2010 *Disfraces del Leviatán. El papel del Estado en la globalización neoliberal*. Madrid: Akal.
- MORENO, Luis (ed.)
2009 *Reformas de las políticas del bienestar en España*. Madrid: Siglo XXI de España.
- NAREDO, María
2010 "Si la ciudadanía se reapropia de las aceras y las calles, la seguridad vendrá por añadidura", entrevista realizada por Amador Fernández-Savater para el diario Público (23 de enero de 2010).
- NASH, Mary
2005 *Inmigrantes en nuestro espejo. Inmigración y discurso periodístico en la prensa española*. Barcelona: Icaria.
- NAVARRO, Vicenç
2006 *El subdesarrollo social de España*. Barcelona: Anagrama.
1996 *Neoliberalismo y Estado del bienestar*. Barcelona: Ariel.
- NIETZSCHE, Friedrich
2000 *Genealogía de la moral*. Madrid: Edaf.
- NYERS, Peter
2010 "No one is illegal. Between city and nation", en Engin F. Isin y Greg M. Nielsen (coords), *Acts of citizenship*. London: Zed Books.

OBSERVATORIO METROPOLITANO

2007 *Madrid ¿La suma de todos? Globalización, Territorio, Desigualdad*. Madrid: Traficantes de sueños.

2009 *Manifiesto por Madrid. Crítica y crisis del modelo metropolitano*. Madrid: Traficantes de sueños.

2010 *La Crisis que viene. Algunas notas para afrontar esta década*. Madrid: Traficantes de sueños.

ONG, Aiwa

1999 *Flexible citizenship: the cultural logics of transnationality*. Durham, N.C: Duke University Press.

OPEN SOCIETY JUSTICE INITIATIVE

2009 *Addressing Ethnic Profiling by Police*. New York: Open Society Institute.

2009 *Ethnic Profiling in the European Union*. New York: Open Society Institute.

PALACÍN, Ignacio

2003 "Exclusión social en contextos multiculturales: reflexiones desde el trabajo social", en Delgado, M., Martucelli, D. y otros: *Exclusión social y diversidad cultural*. Donosita: Gakoa.

PAPASTERGIADIS, Nikos

2000 *The Turbulence of Migration. Globalization, Deterritorialization and Hybridity*. Cambridge, Polity Press.

PAZOS, Álvaro

2004 "Narrativa y Subjetividad. A propósito de Lisa, una «niña española», en *Revista de Antropología Social*. Madrid: Editorial complutense. Volumen 13, p.49-96.

2005 "El otro como sí-mismo. Observaciones antropológicas sobre las tecnologías de la subjetividad" en AIBR: *Revista de Antropología Iberoamericana*, nº Extraordinario.

PÉREZ OROZCO, Amaia

2007 *Cadenas Globales de Cuidados*. Documento de trabajo del Instituto Internacional de Investigaciones y Capacitación de las Naciones Unidas para la Promoción de la Mujer.

DEL PINO, Eloísa y COLINO, César (coords.)

2006 *La reforma del estado de bienestar*. Madrid: Editorial Pablo Iglesias.

POVEDA, David, JOCILES, Maribel y FRANZÉ, Adela

2008 "La diversidad cultural en la educación secundaria: Experiencias y prácticas institucionales con alumnado inmigrante latinoamericano", *Papeles de Trabajo sobre Cultura, Educación y Desarrollo Humano* nº 5(3).

PUWAR, Nirmal

2004 *Space Invaders. Race, Gender and Bodies Out of Place*. Oxford: Berg

RANCIÈRE, Jacques

2006 *El maestro ignorante*. Barracas: Tierra del Sur.

- 2007 "Universalizar las capacidades de cualquiera: entrevista con Jacques Rancière", Entrevista de Marina Garcés, Raúl Sánchez Cedillo y Amador Fernández-Savater, *Archipiélago* nº 73-74.
- 2010 "El racismo, una pasión que viene de arriba" <http://lapreneusedetemps.blogspot.com/2010/09/liberte-de-circulation.html>
- RODA, Paco
2009 "La intervención social en crisis", *Diagonal* nº 98.
- RODRÍGUEZ, Gregorio
2004 *El estado de bienestar en España: debates, desarrollo y retos*. Madrid: Fundamentos.
- RODRÍGUEZ LÓPEZ, Emmanuel
2007 "Nuevos diagramas sociales. Renta, explotación y segregación en el Madrid global", en Observatorio Metropolitano, *Madrid ¿La suma de todos? Globalización, Territorio, Desigualdad*. Madrid: Traficantes de Sueños, 95-169.
- ROLDÁN, Elena y GARCÍA, M^a Teresa
2006 *Políticas de servicios sociales*. Madrid: Síntesis.
- ROLNIK, Suely
2006 "Geopolítica del chuleo" en *Brumaria*, nº 7.
- ROMERO, Eduardo
2008 *A la vuelta de la Esquina. Relatos de racismo y represión*. Oviedo: Cambalache.
2010 *Un deseo apasionado de trabajo más barato y servicial. Migraciones, Fronteras y capitalismo*. Oviedo: Cambalache.
- ROSE, Nikolas y MILLER, Peter
1992 "Political Power beyond the State: Problematics of Government". *The British Journal of Sociology*, Vol. 43, nº 2.
- SASSEN, Saskia
2002 "The repositioning of Citizenship. Emergent Subjects and Spaces for politics", *Berkeley Journal of Sociology* vol. 46.
2003 *Los espectros de la globalización*. México: FCE.
- SAYAD, Abdelmalek
2004 *The suffering of the immigrant (the double absence)*. Cambridge: Polity Press Ltd.
- SENNETT, Richard
2000 *La corrosión del carácter*. Barcelona: Anagrama.
- SEOANE, Luis
2006 *Actitudes y demandas de los profesionales de la salud hacia la atención sanitaria de los inmigrantes*. Madrid: Instituto de Salud Pública.
- SHAPIRO, Michel J.
2000 "National times and other times: re-thinking citizenship", en *Cultural*

Studies , Volume 14, Number 1

SINGLY, François de

2003 *Les uns avec les autres. Quand l'individualisme crée du lien.* Paris: Armand Colin.

SOJA, Edward W.

2000 *Postmetropolis. Critical Studies of Cities and Regions.* Oxford, Blackwell Publishers.

SOS RACISMO

2007, 2008, 2009, 2010 *Informe anual sobre el racismo en el espado español.*
<http://www.mugak.eu/gunea/sosracismo/Informes/>

SOYSAL, Yasemin

1994 *Limits of Citizenship. Migrants and Postnational Membership in Europe.* Chicago: University of Chicago.

SPIVAK, Gayatri Chakravorty

1994 "¿Can the Subaltern Speak?", en Patrick Williams and Laura Chrisman (Ed.), *Colonial Discourse and Post-Colonial Teory.* New York: Columbia University Press.

2010 *Crítica de la razón poscolonial. Hacia una crítica del presente evanescente.* Madrid: Akal

SUÁREZ-NAVAZ, Liliana, MACIÁ, Raquel, MORENO, Ángela (eds.)

2007 *Las luchas de los sin papeles y la extensión de la ciudadanía. Perspectivas críticas desde Europa y Estados Unidos.* Madrid: Traficantes de sueños.

TINESSA, Giulio

2008 "Marginados, minorías e inmigrantes: criminalización de la pobreza y encarcelamiento masivo en las sociedades capitalistas avanzadas" en *Documentación Social* n° 148. Madrid: Cáritas Española.

UGARTE PÉREZ, Javier (comp.)

2005 *La administración de la vida. Estudios biopolíticos.* Barcelona: Anthropos.

VALLÉS HERRERO, Joseph

2009 *Manual del educador social: intervención en servicios sociales.* Madrid: Pirámide.

VAN DIJK, Teun

2003 *Racismo y discurso de las élites.* Barcelona: Gedisa

1997 *Racismo y análisis crítico de los medios.* Barcelona: Paidós.

2008 *Discurso y Poder.* Barcelona: Gedisa.

WIEVIORKA, Michel

1992 *El espacio del racismo.* Barcelona: Paidós

VILLASANTE, Tomás R., MONTAÑÉS, Manuel y MARTÍ, Joel (coord.)

2002 *La Investigación Social Participativa. Construyendo ciudadanía*. El viejo Topo.

VIRNO, Paolo

2003 *Gramática de la multitud. Para un análisis de las formas de vida contemporáneas*. Madrid: Traficantes de Sueños.

VV.AA.

(2006) *Fadaiat. Libertad de movimiento-Libertad de conocimiento*. Málaga: Imagraf Impresores

VV.AA.

(2008) *Frontera Sur. Nuevas políticas de gestión y externalización del control de la inmigración*. Bilbao: Virus editorial.

VV.AA.

(2008) *Estudios Postcoloniales. Ensayos fundamentales*. Sandro Mezzadra, Gayatri Chakravoty Spivark, Chandra Talpade Mohanty, Ella Shohat, Stuart Hall, Dipesh Chakrabarty, Achille Mbembe, Robert J. C. Young, Nirmal Puwar, Federico Rahola. Madrid: Editorial Traficantes de sueños.

WACQUANT, Loïc

2001 *Parias urbanos. marginalidad en la ciudad a comienzos del milenio*. Buenos Aires: Manantial.

2006 *El misterio del ministerio. Pierre Bourdieu y la política democrática*. Barcelona: Editorial Gedisa.

2007 *Los condenados de la ciudad. gueto, periferias y estado*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores

2010 *Castigar a los pobres. El gobierno neoliberal de la inseguridad social*. Barcelona: Editorial Gedisa.

WALSH, Catherine

2008 *Interculturalidad, Estado, Sociedad: Luchas (de)coloniales de nuestra época*. Quito: Abya Yala.

ZAPATA-BARRERO, Ricard (coord.)

2004 *Multiculturalidad e Inmigración*. Madrid: Síntesis.

2009 *Políticas y gobernabilidad de la inmigración en España*. Barcelona: Ariel.

ZAPATA-BARRERO, Ricard y PINYOL, Gemma

2008 *Los gestores del proceso de inmigración. Actores y redes de actores en España y Europa*. Barcelona: CIDOB

ZIBECHI, Raúl

2008 *Territorios en resistencia. Cartografía política de las periferias latinoamericanas*. Buenos Aires: LaVaca Editora.

ZIZEK, Slavoj

1999 *El acoso de las fantasías*. México: Siglo XXI.

2002 *Welcome to the desert of the real*. Londres: Verso.